
DAD AU
CCIÓN GE

OBRAS

DE

BUFFON

QH45
B85
v.18
c.1

6:573

1080042543

5:573

E#5-6#119

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

613 Biblioteca popular. T. XVIII. 1

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los dias se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Los reimesos de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscritor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscritor en provincia basta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitirán las obras. Los suscritores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

SE SUSCRIBE.

EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25.

EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicacion.

Estab. Tipog. de Mellado.

OBRAS COMPLETAS

DE BUFFON,

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuacion hasta el dia, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO XVIII.

COMPLEMENTOS

POR

MR. P. LESSON.

TOMO PRIMERO.

MADRID: 1845.

MELLADO, EDITOR.

CALLE DE STA. TERESA, N.° 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
110474
1313

QH45
B85
V.18



HISTORIA NATURAL DEL HOMBRE.

LIBRO PRIMERO.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS VARIEDADES DE LA ESPECIE HUMANA QUE HABITAN LA OCEANIA, LA POLINESIA Y LA AUSTRALIA.

No nos proponemos escribir en este volúmen la historia completa de las razas humanas esparcidas y diseminadas sobre el globo. Sabios del primer orden han emprendido frecuentemente este estudio, y aun el mismo Buffon se ocupó de él con predileccion: hemos creido solamente que hacemos un servicio en obsequio de la ciencia misma, reuniendo todos los hechos que hemos recogido durante una larga campaña, y presentando un cuadro enteramente nuevo de los pueblos entre quienes hemos vivido, no refiriéndonos á relaciones de viageros, sino apoyados en nuestras propias observaciones. No será esta la parte menos interesante de nuestro trabajo, aun para las personas de mundo; y aunque hemos publicado ya

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las generalidades *sobre las islas oceánicas, y sobre las razas humanas que las habitan* (1), volvemos á reproducirlas ahora para que sirvan de introduccion á los pormenores mas completos que consagramos á cada pueblo en particular.

Con este mismo fin presentaremos primeramente un apendice sobre las islas del Grande Océano, y sobre el conjunto de sus producciones naturales, á fin de apreciar mejor las modificaciones que el clima y las latitudes han producido en los caracteres físicos de las razas sometidas á su influencia.

El grande Océano en medio del cual se hallan sembradas las tierras de la Oceania (2) propiamente dichas, comprende el vasto espacio de mar que baña las costas occidentales de la America, las costas orientales de la Nueva Holanda, las numerosas islas del Sueste del Asia, comunicándose con los mares de las Indias y de la China por numerosos canales: remontandose al Nordeste sobre las islas de Nifon, hasta la peninsula de Kamtschatka: limitándose por el Norte a las islas Aleutianas y Kuriles, al través de los numerosos archipiélagos de la costa Noroeste de América, a las orillas de la California, dando origen al mar Bermejo, que contiene un intervalo de ciento y sesenta grados, sin otros límites al Sur que los mares de

(1) *Zoologia del viage al rededor del mundo de la Corbeta la Coquille*, t. 1. desde la pág. 1 á la 115.

(2) Adoptando el modo de ver de muchos geógrafos modernos, damos el nombre de *Oceania* á las innumerables islas que están esparcidas en el grande Océano, y *Polinesia* á todas las islas que forman lo que se llaman archipiélagos del Asia, y que contienen á las Molucas, las Filipinas, las islas de la Sonda, y la Nueva Guinea. Por lo contrario, otros escritores han invertido este orden; pero basta el advertirlo para que se comprenda lo que llamamos Oceanía y Polinesia.

la zona glacial austral. Esta vasta superficie de agua no presenta mas que una pequeña porcion de tierra habitada por el hombre, y aun esta se halla dividida en multitud de islas aisladas ó en grupos, que forman archipiélagos distantes y esparcidos, cuya composicion mineral pertenece á tres diferentes formaciones.

Colocadas indiferentemente en uno ú otro trópico, pero mas particularmente bajo el de Capricornio, se diferencian las islas verdaderamente oceánicas por su disposicion general de la hilera de islas que parte de la punta Sueste de la Nueva Guinea, y que avanza hacia el Sur formando una larga cadena al Este de la Australia ó Nueva Holanda: tales son la Luisiada, la tierra de los Arsacides, los archipiélagos de Santa Cruz, de las Hebridas, de la Nueva Bretaña, de la Nueva Caledonia, las islas Norfolk, la Nueva Zelanda, y sin duda las islas Campbell y Macquaria, y estas islas parecen verdaderamente que son la prolongacion de las tierras avanzadas del Asia; porque deben mirarse los archipiélagos de la Sonda, de las Molucas, en fin, de la Polinesia entera, como los despojos de este continente lleno de hendeduras por todas partes que está bajo el ecuador. Sobre este punto hay una opinion bastante generalizada que supone que el globo ha esperimentado la accion de una fuerza poderosa bajo la zona ecuatorial; y se han observado disposiciones análogas en el fraccionamiento del continente americano bajo el trópico de Cancer, y aun en Europa, mas al Norte, entre el Mediterráneo y el mar Rojo. Efectivamente, el itsmo de Suez, corresponde al de Panamá; y el cabo Yorck, en el estrecho de Torres, es sin duda la prolongacion de un brazo de tierra que unía la Nueva Guinea á la Nueva Holanda, y que han roto los mares. Finalmente, las tres estremidades de las masas de tierra del emisferio austral ofrecen una gran semejanza. El cabo de Die-

men debia ser el promontorio Sur del Asia, asi como los cabos de Buena-Esperanza y de Hornos terminan en el dia el Africa y la América. El estrecho de Bass es análogo al de Magallanes, y el Banco de las Agujas a la estremidad del cabo de Buena-Esperanza, anuncia que las tierras hundidas se elevaban allí, y han podido quedar aisladas por un estrecho, ó que han desaparecido en la catástrofe que ha dividido las estremidades meridionales del Africa y de la América.

La Nueva Holanda, que en esta hipótesis formaria la parte meridional de las vastas comarcas del Asia, se diferencia completamente de ella por sus producciones, del mismo modo que el pais de los cafres, de los hotentotes y las tierras magallánicas, se diferencian de los continentes de que son unos prolongamientos. Sin embargo, los animales ó los vegetales de la Australia (1) han adquirido una fisonomía particular, un sello que les es propio, y sus formas insólitas eluden al parecer todos los principios de clasificacion. Mas al paso que se avanza hácia el Ecuador se van acercando los seres á los que produce el Asia; finalmente, sobre la parte intertropical se halla gran numero de ellos que son comunes á la Nueva Guinea, asi como á las tierras de Arnheim y de Carpentaria. La opinion que supone que la Nueva Holanda ha salido mas recientemente del seno de las mares, es mas generalmente seguida; y aunque el interior está para nosotros cubierto con un velo misterioso, la parte del litoral que nos es conocida le da mucho peso.

(1) Muchos geógrafos han adoptado este nombre para designar la Nueva Holanda: algunos escriben *Australasia*. Con el nombre de *Tasmania* se indica la tierra de Diemen, descubierta en 1642 por Abel Tasman, navegante holandés.

Sin rejuvenecer viejas ideas ó sin perderse en suposiciones vagas é hipotéticas, no se puede menos al arrojar una gran mirada sobre el conjunto de estas tierras, de observar que todas las islas que forman el eslabon desde la Nueva Guinea hasta el Sur de la Nueva Zelanda, parece que forman los bordes del antiguo continente *Austrálico* despedazado; porque en la actualidad, los numerosos canales que aislan estos archipiélagos, están atestados de bancos á flor de agua, de mesetas de arrecifes ó rocas esparcidas que forman de esta parte del Océano un mar sembrado de escollos.

Si examinamos la parte oriental de la Australia, desde las orillas del puerto Jakcson hasta ciento cincuenta millas en el interior del pais, atravesando el espesor de las montañas Azules, llegaremos acaso á apoderarnos de los eslabones que justifican esta idea. Todas las costas de la Nueva Gales del Sur, están enteramente compuestas de un asperon carbonizo de moléculas poco adherentes; y lo que llamamos el primer plan de las montañas Azules está igualmente compuesto de este asperon que desaparece enteramente en el monte Yorck. En este punto un valle profundo aisla este primer plan del segundo que está compuesto enteramente de granito. La altura de estas dos cadenas paralelas, que corren del Sur al Norte es la misma. El monte Yorck, segun las observaciones de Mr. Oxlev (1) está elevado tres mil doscientos noventa y dos pies ingleses, y dista de la costa unas cien millas. Carecen de razon algunos viageros que piensan que esta montaña cónica y repentinamente

(1) *Journal of two expeditions into the interior of New-South Wales*, undertaken by order of the british government in the years 1817 y 18. By John Oxlev: in 4.° London, 1820.

terminada por una rápida pendiente hacia el Val de Clyde, es el osario de un antiguo volcan, cuyo perímetro ha quedado sepultado debajo del depósito de ullera marina que reviste todo aquel territorio. Con mas fundamento se la puede considerar como cubierto de una fórmacion terciaria; lo cual está demostrado por la abundante existencia de un *lignito estratiforme* que ocupa toda la parte media del monte Yorck, á mil pies de elevacion sobre el nivel del mar, y las numerosas impresiones de phistolitos que se encuentran hacia su cima, y cuya mayor parte pertenecen al parecer á las hojas del eucalipto ó á matorrales. Por la parte de allá del Val de Clyde se desarrolla la segunda cadena, la cual es enteramente primitiva; porque las rocas que la componen son *granitos*, *syenitos cuarcíferos* y pegmátitos. En el reborde de este plan de las montañas Azules, es donde actualmente se descubren numerosos vestigios de bocas volcánicas, y donde con abundancia se presentan á la vista del viagero masas basálticas, entre las cuales forman las mas notables lo que se llama las Caidas de Bathurst. En último analisis un terreno terciario, reconocido en el litoral de la Nueva Gales, y en otros varios puntos al Sur de la Nueva Holanda (1) se habria adherido al suelo primitivo que compone la mesa central de esta vasta region.

Las varias investigaciones que hemos referido de la tierra de Diemen, indican aun una estension bastante considerable de suelo terciario adherido á un

(1) Peron (*Viages á las tierras australes*, segunda edicion, 4 volúm. en 8.º París, 1824) consagra muchos párrafos á la esplicacion de diversos fenómenos geológicos que le presentaron la tierra de Diemen, las islas del estrecho de Bass, y las tierras de Edels, de Witt y de Endreacht. Tomo 4, pág. 215 y siguientes.

terreno de *pegmatito* y de *serpentino*, en el que se descubren depósitos bastante considerables de *fierro fibroso* nativo en medio de rocas *amianthoides*. Es digno de notarse que hallamos señales de *productos* en las islas Maluinas, y que los *espiriferos* se muestran con abundancia y en buen estado de conservacion con otros muchos testáceos en las orillas del rio Tamar, no lejos del puerto de Dahimple, á ciento cincuenta pies sobre el nivel del mar.

La Nueva Zelanda, separada de la Nueva Holanda por un simple canal, está erizada en su superficie de volcanes apagados y aun en actividad, y de prismas basálticos; y sin embargo se hallan igualmente allí algunas rocas primitivas, y sobre todo un jade de la mayor belleza. Mas á pesar de la inmediacion de estas dos comarcas, su fisonomía es absolutamente distinta, y si se descubren algunos puntos de analogía, tan solamente se hallan en el reino animal.

Segun hemos dicho, parece que la Nueva Irlanda es mas particularmente la prolongacion de las tierras del Asia; y con efecto, las altas montañas de esta grande isla situada cerca del ecuador, deben ser primitivas, al paso que las colinas de su circunferencia y los escollos de la orilla son enteramente de carbonato de cal madrepórica que forma una especie de murallas, ó mas bien una orilla moderna, sobrepuesta á otra mas antigua. Remontándose al Norte bajo de la línea, nos demuestran las observaciones que hemos podido seguir en la Nueva Guinea, que las montañas de Arfak están compuestas de rocas primitivas; porque los rios que bajan de ellas corren sobre chinas de granitos, al paso que las tierras bastante elevadas que forman el litoral en mas de doce millas de anchura, asi como las islas de Manasuary y Masmapy, que están á la entrada del abra de Doreri son sin escepcion de calcárea madrepórica elevada á mas de

ciento y cincuenta pies sobre el nivel actual de las aguas. Se sabe por otra parte de un modo positivo, que las islas de la Sonda, las Molucas, y aun el mismo Timor, a pesar de la opinion errónea de Peron, son de formacion primordial; y que el calcáreo saxígeno no se presenta jamás sino como una faja esterior, de lo cual nos presentan una prueba palpable las islas de Amboina, de Buru y de Cesam. Atravesando con el pensamiento la total anchura del océano Pacífico, y trasportandonos á la costa occidental de América, hallaremos vastas superficies cubiertas de testáceos fósiles, en una palabra, un suelo terciario de ciento cincuenta a doscientos pies de elevacion sobre el nivel del mar (en Payta, costa del Perú); y ¿no debemos naturalmente deducir que por causas diversas, que no debemos investigar aqui, el último nivel del Océano estaba a esta altura y bañaba entonces la superficie de la Nueva Gales del Sur hasta el primer plan de las montañas Azules?

Examinando en seguida el conjunto de las islas oceanicas, propiamente dichas, y despues cada una de ellas en particular, no descubrimos sin la menor escepcion, mas que dos clases de formacion: la una *basaltica*, y la otra de creacion animal. Todas las islas altas del mar del Sur presentan efectivamente las condiciones de los terrenos llamados volcánicos, ó son el producto palpable de los volcanes. Estas islas montañosas, y algunas veces coronadas de picos que se pierden en las nubes, están generalmente y solo entre los tropicos, rodeadas de una faja de tierra que soporta un calcareo de polyperos algunas toesas sobre el nivel del mar. Pero esta orilla accesoria casi nunca es sola: por lo comun se une á ella á cierta distancia una faja de islas bajas, llanas, uniformes, debidas á los mismos zoophytos, y que llamaremos algunas veces *mutus*, segun la designacion general de la lengua

oceánica, usada particularmente en Taiti y entre los *pomotus* (1). Las islas de nuestra segunda division comprenderán, bajo el nombre genérico de *Skopelonysa*, lo que los marinos de diferentes naciones llaman indiferentemente *arrecife*, *paracelsos*, *atoles y attolinos* ó *coraltigenos*, cuya existencia se debe al trabajo lento y continuado de insectillos delicados que nunca lo elevan mas que hasta la superficie de las aguas, construyendo desde el fondo sus habitaciones pétreas: bien distantes en esto de dar margen al fenómeno que describe con pompa un sabio, por otra parte muy célebre *de los escollos que nacen bajo la estela de los buques*. Pero las *islas-arrecifes* son de tres clases: *simples*, que son los mutus de las tierras grandes; *mutus á lagons* segun las llaman varios navegantes, cuando forman una especie de circulo y tienen un mar interior. Finalmente, estas islas presentan una modificacion mas singular, cual es la de descubrir grandes mesas a flor de agua, cubiertas de mutus redondeados y verdosos que tienen uno ó muchos lagones que los ingleses denominan islas grupos (islands groups).

Los mutus simples casi nunca se hallan mas que al rededor de las tierras altas, formando una especie de ceñidor, como en Maupiti, Borabora y en todo el archipiélago de la Sociedad. Los *mutus de lagones* pertenecen á una especie de sistema de islas que se encuentran mas particularmente en dos puntos del mar del Sur, en medio de los archipiélagos Gilbert y Mulgrave de una parte, y en medio del mar Malo por otra, y de que es fácil formarse una idea examinando un plan de las islas de Clermont-Tonerra, de la Harpe, etc. Pero las islas grupos, parece que son peculiares al archipiélago estendido de las Carolinas.

(1) Isleños de las islas bajas del archipiélago Peligroso.

La masa de los lithophytos toma comunmente en estos parages un inmenso desarrollo, tan solo interrumpido á veces por islas bajas ó mutus distantes y aislados, como se ve en los archipiélagos de Kotzebue, de Ralike y de Radack; y frecuentemente rodea de tierras volcanizadas altas, como lo prueba la isla de Hogulus, que por mucho tiempo se ha tenido por fabulosa, los Palaos, Ulia, etc.

En último análisis las tierras del Sueste del Asia, la Australia, la Tasmania, y aun el eslabon final de la Polinesia, de la Nueva Guinea á la Nueva-Zelanda, y aun acaso a la isla de Campbell, son tierras primordiales; y las islas de la Oceania, de formacion reciente y posterior en la historia del globo, son volcánicas y madrepóricas.

Pero para que nuestra idea sea completa bajo este concepto, nos queda que examinar las causas que pueden demostrar el orígen igneo de un número tan grande de tierras, separadas por inmensos espacios y por la mas vasta estension de mar que se conoce. La antigua opinion que pretende, que son los restos que se descubren de un continente austral sumergido, no es admisible; y la única razon satisfactoria que puede darse sobre la aparicion de tantas islas diseminadas como por casualidad, aunque harto comunmente en grandes grupos, ha sido emitida sin contradiccion por Forster, y generalizada despues, acaso con demasiada esclusion por el sabio geógrafo Buache. Forster (*Observ.*) consideraba que todas estas islas, como colocadas sobre los puntos culminantes de las cadenas submarinas, que se irradian debajo de las aguas, del mismo modo que lo hacen en la superficie de la tierra. De este modo se esplica sin dificultad el nacimiento de las islas de coral, cuya base está construida por los políperos saxígenos sobre estas eminencias colocadas á poca profundidad; y de la

conformacion de las cadenas que forman las hoyas debajo de las aguas, es de donde proviene la que muestran en sus contornos las islas bajas.

La superficie del grande Océano cubierta de antiguos terrenos volcanizados (1) presenta aun un inmenso número de montes ignívomos, al presente igualmente numerosos en las tierras ó en los continentes que les sirven de límites. La Nueva-Zelanda (2), Taima, las Nuevas Hebrides, la Nueva Caledonia, las islas Schuten, las Marianas, las de Sandwich (3), la California, tienen todavía volcanes en completa actividad, y sobre las orillas no hay mas que citar los de los Andes en América, de los Galápagos, etc., etc. Bajo este concepto presenta el Océano Atlántico una grande analogía con el mar del Sur; porque las islas distantes y lejanas de la costa de Africa son volcánicas como las de Santa Elena, la

(1) Las islas de la Sociedad, en medio de basas basálticas (basalto con peridoto) que constituyen la mayor parte de las montañas de su porcion central, tienen su osario compuesto de una bella *dolerita*. El monte Oroena tiene tres mil trescientos veinte y tres metros sobre el nivel del mar, segun Cook, y algunas montañas vecinas presentan en su cima lagos que antiguamente fueron cráteres. Lo mismo sucede en Nukahiva. (Krusenst).

(2) La parte norte de la Nueva Zelanda es enteramente volcánica. La cascada de Kiddi-Kiddi es notable por la gran superficie de agua que se precipita desde una columnata basáltica muy elevada. El lago de Rotudona, que tan gran papel hace en la mitología de estos pueblos, es un cráter de donde manan raudales de agua caliente. En muchos puntos abundan rollos de hermosa obsidiana y de tufía roja.

(3) El pico de Owahia ó Mono-Roa tiene dos mil doscientas cincuenta y cuatro toesas de altura, segun Mr. Horner (Viage de Krusenst), y arrojó una inmensa corriente de lava hácia el ano de 1804, segun refiere Mr de Chamisso. (*Kotzebués Voy. zound the woild*), tom. 2, pág. 353.

Ascension, Madera, Azores, Canarias, Cabo Verde, y Tristan de Acuña: el mismo fenómeno se observa en las Antillas, en el mar de las Indias, las islas Mauricio y Bornon. Pero se descubre aun al rededor de estas islas la formacion madrepórica, que absolutamente no se encuentra de un modo completo en el océano Atlántico. Efectivamente, los arrecifes de coral contornan la isla Mauricio, las islas Rodriguez, las Maldivas, las Seycheles, etc. Siendo mas antiguamente lanzadas del seno de las aguas, las islas volcánicas del mar del Sur se han visto pobladas antes, y solo mucho tiempo despues y sucesivamente ha ido á establecerse la especie humana en las islas bajas, donde es mucho mas precaria su existencia y mayores sus privaciones. Finalmente, si la zona ecuatorial es la sola que ofrece el fenómeno de las formaciones de rocas madrepóricas en grande, las altas latitudes boreales y australes presentan todavía vestigios ligeros producidos por un polypero nuliporo que encorteza las rocas bañadas por el mar, y que igualmente se encuentran lo mismo en Terra-Nova que en las islas Malvinas.

De estas consideraciones preliminares resulta que los pueblos que deben ocuparnos habitan, 1.° terrenos primitivos, 2.° terrenos ígneos, y 3.° islas madrepóricas poco mas altas que el nivel del mar. Sigamos esta idea examinando rápidamente los caractéres generales de la botánica del mar del Sur.

La vegetacion de las tierras de la Oceanía se compone de plantas enteramente indianas ó análogas á las de la India ecuatorial, esto es, á los vegetales que cubren las islas de la Sonda, las Molucas y la Nueva Guinea. Parece que su distribucion ha sido evidentemente hecha de la Polinesia á la Oceanía hasta las islas mas inmediatas de la América y la isla de Pascuas, por egemplo, del Occidente hacia Oriente, contra el curso habitual de los vientos regulares y de las corrientes. El reino vegetal tan pomposo é imponente en las islas de la Polinesia, declina sucesivamente de su riqueza á medida que se dirige al Este: esta verdad ha sido completamente demostrada por los dos Forster y Mr. Chamisso; porque no se puede deducir nada de algunas plantas americanas (cuya mayor parte son de la época de la llegada de los europeos) perdidas en la multitud de las *indo-polinesias* que componen únicamente la vegetacion de la Oceania, ni mas ni menos que de lo que se encuentra en la Nueva-Holanda de especies europeas ó que no difieren de ellas á primera vista (1). Quedaria que examinar la isla de Juan Fernandez; pero son escasos los datos que tenemos sobre su vegetacion, y nada tendria de particular que este antiguo volcan participase de la flora del continente que está muy inmediato. Plantas hay que parece que dan la vuelta al mundo bajo las zonas que les convienen; y puede citarse en este género el *portulacala* que encontramos en cuantas tierras visitamos entre los trópicos, lo mismo en el grande Océano que en el Atlántico (2).

La vegetacion *indo-polinesia* aparece con todo su esplendor bajo la línea equinocial: imponente en las islas de la Sonda, se estiende progresivamente sobre las numerosas posesiones malesas y tirodianas, y se reviste de toda su pompa y galanura en las Molucas orientales y en la tierra del Papus. Allí es donde

(1) El Val de Clyde, en las montañas Azules, está revestido de plantas de los géneros *typha*, *lithrum*, *plantago*, samolus, etc. que nos parecieron semejantes en todo á las especies de los sitios pantanosos de Europa.

(2) Consúltese á Humboldt, *Geografía de las plantas*, en 8.° 1817.

numerosas palmeras, cicas y matorrales, toman la forma graciosa y esbelta de las columnas delgadas: sus numerosos bosques se componen de árboles corpulentos como los gatip (*inocarpus edulis*) los árboles del pan, los moscaderos, los espondias, en sus terrenos bajos es donde se encuentra la patria de las plantas alimenticias de los oceánicos, largas lianas arborescentes, las *leguminosas* de innumerables y variadas formas. Siguiendo la masa de estos vegetales, vemos que se van disminuyendo sucesivamente á medida que se avanza hacia el estrecho de Torres: solo algunas especies le atraviesan, y son tanto mas notables cuanto que pertenecen á géneros que no comprenden gran número de ellas, tales son el arec golizo, la erithrina india, el sagutero, dos moscaderos silvestres, *la flagelaria indica* etc. (1). Continuando el exámen de las plantas segun la latitud de las islas que forman la cadena avanzada al Sur de la Polinesia, tales como la Nueva Irlanda, la Nueva Bretaña, hallaremos en ellas el mismo lujo, y los aerequeros, los sagueteros, los grandes helechos, los drymirrhiceos, pueblan todavía los bosques. Asi es que observamos al rededor del puerto Praslin los vacuas, los baringtonia, los calofilos los filao (*casuarina indica*), propios de toda la Oceanía; pero á medida que se avanza en latitud hacia el Sur, á las Hebridas, á la

(1) Observaciones de Mr. Cuningham hechas durante el viage al rededor de la Nueva Holanda; ejecutado por el capitan King (mamisc.) El diario de King con observaciones interesantes sobre la historia natural, acaba de salir á luz con el título de *Narrative of a survey of the Intertropical and Westein Coats of Australia* performed betwen the year 1818 and 1822. By captain Philip P. King with an Appendix containing various subjects relating to Hydrography and natural History. 2 vol. London, 1826.

Nueva Caledonia, se disminuye naturalmente el número de estos mismos vegetales. Todavía mas al Sur, hacia la zona templada austral, muda completamente la fisonomia de los vegetales; y la isla de Norfolk tiene de comun con la parte Norte de la Nueva Gales del Sur la *araucaria* que aun se ve en la abra de Balada, y con la Nueva Zelanda el *phormium tenax*; pero es de advertir que toda esta isla vasta y compuesta de dos tierras separadas por un estrecho aunque inmediata á la Nueva Holanda y por la misma latitud, se diferencia tan completamente, que no tiene la menor semejanza en sus producciones vegetales. Con todo la Nueva Zelanda, tan rica en artículos peculiares á su suelo y poco conocidos, tiene, sin embargo, algunos indios, como el piper, el olea, y un espino reniforme que existe, segun se asegura, en la isla Mauricio. En la época que permanecimos en la bahia de las islas de Nueva Zelanda se resentia ya la vegetacion de la cercanía de la estacion fria.

Por poco que se haya querido seguir las ideas que acabamos de emitir, se quedaria convencido de que las tierras altas del Sueste de la Polinesia, entre los trópicos, participan de los mismos vegetales alimenticios que las islas de las Indias orientales. Están diversamente esparcidos sobre las tierras lejanas, y solo se han detenido cerca de las costas de America. ¿Cómo es, por egemplo, que los vegetales tan comunes en la Polinesia se hallen en las islas de Sandwich y en las islas Marquesas de Mendoza, que están separadas por un intervalo inmenso? Muy difícil seria resolver semejante cuestion, porque los vientos y las corrientes que se dirigen en un sentido contrario, no permiten atribuirles influencia alguna para el establecimiento de la vegetacion en puntos como perdidos en la superficie del Grande Océano.

Todas las islas altas oceánicas, con muy pocas

escepciones, están plantadas de árboles de pan sin pepita, de taros, (*arum esculentum*) de cañas de azúcar, bananeros, que casi nacen espontáneamente para contribuir á la vida tranquila y feliz de aquellos insulares. Se encuentra en Taiti el *hibisan rosa sinensis*, tan abundante sobre todo en las Molucas; los *pandanus*, el *gardnia florida*, los *eyathees*, el *cratera*, los *ficus*, el *bamba*, reproducen allí sus tribus. Y segun dice Mr. d' Urville (Distrib. des fougeres, *Ann. sc. nat.* sept. 1825), es donde empieza á parecer una multitud de helechos que parecen habitar aquella zona, partiendo de aquel archipiélago, y aun desde las islas Marquesas, hasta las Molucas, y muchas hasta la isla de Francia, como son los *tycoponium*, *phlegmaria*, *schizea*, *cristata*, *etc. etc*. Asi es, que las islas ecuatoriales participan de las producciones vegetales de origen indio, con algunas diferencias sin embargo en su reparticion; porque segun Mr. de Kamisso, (*tomo 2.° del viage de Kotzebue*), el barringtonia y el lilao, tan comunes en Taiti y en Borabora, no se hallan en las islas de Sandwich, al paso que estas últimas tienen el palo sándalo de que segun parece carecen las islas de la Sociedad, y que es tan comun en las islas Marquesas, en las de Pídlis, etc.

Mas fácil es penetrarse de que modo ha invadido la vegetacion las islas bajas de coral. La flora de estos *mutus* no se compone de un gran número de especies, y con frecuencia hemos tenido ocasion de seguirla en las diversas faces de sus progresos. El modo de verificarse este interesante fenómeno, responde con bastante exactitud á las descripciones un poco poéticas sin duda, pero verdaderas en su conjunto, de las emigraciones vegetales trazadas con la pureza y encantador estilo propio de los señores Bernardino de San Pedro y Chateaubriand. Bajo el concepto de la exactitud de los hechos, dejan muy poco que desear

los detalles que primero dió Forster, y despues Mr. de Chamisso.

Parece que las funciones de algunos vegetales se reducen á invadir los arrecifes de coral, al paso que se van enjugando. Los *brugniera*, por egemplo, que prosperan en el agua salada, van estendiendo poco á poco las redes de sus renuevos en la embocadura de los rios, en medio del limo que allí se acumula incesantemente. Muy poco despues un poco de humus basta para que prendan algunas otras plantas; y las arenas de las orillas, aun puras, se ven prontamente ocupadas por el *scævala lobelia*, el *convolvulas pes capræ*, el *pandanus oloroso*, el *hibisan tiliaceus*, *etc*. Si el banco de coral está aislado y distante de alguna isla principal, las olas contínuamente agitadas, trasportan allí los *cocos*, frutos de coronilla cuadrada de Bougainville (*barringtonia*), que se encuentran en el mar casi diariamente. Detenidos estos frutos por los escollos, lanzados sobre la arena calcárea de las madrèporas, germinan y se suben, haciéndose por este medio los primeros colonos de la isla. Pero al precioso cocotero principalmente están reservadas las conquistas sobre el mar, para habitacion del hombre, aquellas fajas llanas de escollos arrojados en medio de las ondas á algunas toesas sobre el nivel del mar. Cuanto mas teme esta palma las alturas donde languidece, tanto mas vigorosa se muestra en los arrecifes en los cuales forma espesos bosques de que no es posible formar una idea por la descripcion, tal es su gracia y belleza. Frecuentemente pasaria el navegante á la inmediacion de estas islas, sin tener el menor conocimiento de ellas, si un ramo de cocotero no se las descubriese en el horizonte. Este rey de las palmeras, como le llaman algunos orientales, una vez que se ha arraigado, y puesto en estado de dar fruto, no tarda la raza humana en establecerse allí, y puede contar

con sus productos para asegurar la existencia. Concíbese que los pueblos que emigran de tierras ricas en frutos y en raices de todas clases, están espuestos á muchas privaciones en las islas bajas. Frecuentemente carecen de agua dulce; con igual frecuencia se ven reducidos á vivir de vacua, de taro, ó del producto de la pesca. Puede asegurarse que entre estos hombres es mucho mayor la desconfianza, y que sus costumbres son mucho mas feroces que las de los otros isleños. Como no está asegurada su subsistencia, están siempre recelosos de que les roben alguna parte. Por otra parte, la industria y la necesidad luchan con la falta de recursos, y han obligado á aquellos pueblos á dedicarse á la navegacion y á adiestrarse en ella. Una piragua es el objeto mas indispensable de un isleño; y sin embargo, sucede con frecuencia que una isla de esta clase no produce árboles de suficiente dimension para componerla y surtirla de mástiles; de lo cual vimos egemplares cuando costeamos el grande archipiélago de las Carolinas y las islas Mulgrave y Gilbert. Sus frágiles embarcaciones manifestaban á veces piezas mal unidas, construidas con muchos pedazos del *hibiscus tiliáceus* que es la única madera sólida que puede crecer en aquellas tierras.

La Polinesia propiamente dicha, se limita por el Nordeste por una faja de archipiélagos compuesta de las islas de Formosa, Luzon y Mindanao, en las Filipinas. Pero se advierte que las cadenas de islas colocadas en el trópico de Cancer y en el hemisferio Norte, hasta mas allá de los ciento y sesenta grados de longitud, como las Marianas, los Palaos, Hugulus y Valan, han recibido de estas comarcas, probablemente con la raza humana, los naranjos, limoneros y brugnieras que no se encuentran en el resto de la Oceania del trópico de Capricornio. La variedad sin

semillas del árbol del pan, es la única que se halla en las islas de Sandwich, en las de Tonga, en las Marquesas, asi como en las islas de la Sociedad. Pero la variedad que tiene castañas, tan comun en las Molucas y en Celebes, se encuentra en número igual a la primera especie, en las de Palaos y en Valan; por egemplo, y es la sola que asegura la existencia de los carolinos en las islas bajas. Estos naturales se ven efectivamente reducidos con frecuencia a alimentarse con los frutos medio leñosos del pandanus.

En todas las islas del Grande Océano hallamos las mismas producciones vegetales, y por lo comun las llamaban con el mismo nombre. Asi es que los valles tan pintorescos, pero á la larga tan monotonos de las islas de Sandwich, y de la reina del mar del Sur, que es Taiti, tan lejanos, producen el taro con abundancia (*arum esculentum*), el ñame (*dioscorea*), la manzana de Citerea (*spondias dulcis, etc.*) Los taitianos comian en los tiempos de escasez el corazon de un helecho arbusto, como hacen los negros en Mauricio y en Madagascar con respecto al helecho marron, y ambos pertenecen al género *cyathea*. El *pya* es la raiz del *tacca pinnatifida* que crece en todas las islas Molucas, en la tierra de los papues, y en la Nueva Irlanda. La nuez de *ahi* (*inocarpus edulis*), se halla en las islas de la Sonda, en donde los holandeses dan á este árbol el nombre de *qatip boonr*, hasta en las islas mas orientales del mar del Sur. Lo mismo sucede con la *terminalia*, el *morinda citrifolia*, el *curcuma* y otra infinidad de vegetales cuya enumeracion fastidiaria.

Situadas fuera del trópico, las vastas islas de la Nueva Zelanda, cuyo interior nos es aun desconocido, no han podido proveer á la raza que las habita de los mismos recursos, y la necesidad la obligó a someterse á la pobreza del suelo en que debia vivir, y

sacar su principal recurso alimenticio de la raiz seca y leñosa del helecho, (*acrostichum furcatum*, *Forster*), que cubre el pais: pero lo que hace muy digno de atencion este helecho es que los pueblos negros de la Nueva Gales del Sur se alimentan de ella habitualmente, y la llaman *dingua*.

La isla de Pascuas, igualmente fuera de los límites del trópico de Capricornio, no presenta mas que un muy limitado número de vegetales; los que se hallan en aquella tierra abrasada, pertenecen aun á las plantas indias: tales son entre otras el *hibiscus populneus*, el *núnosa*, un *solanum* que Forster hijo indica tambien en Taiti, etc.

La zoologia de las islas Malesas, tan rica como variada por las numerosas especies que les son propias, parece afirmar que esta porcion del Asia oriental ha formado parte de un continente, en razon a que estas islas están pobladas de grandes cuadrúpedos vivientes que son comunes á muchas de ellas. Por otra parte, los canales que las separan son poco profundos, y están sembrados de bancos que al parecer legitiman esta idea completamente. Pero con todo eso cada isla de estas grandes tierras ecuatoriales del archipiélago de las Indias, oculta algunas especies que estarian actualmente aisladas en ellas, y muchas han presentado la singularidad de reproducir individuos que hasta entonces se habian mirado como esencialmente propios del Nuevo Mundo: tales son, en dos ramos diferentes un tapir, curucus, y el rupicola verde. Todo lo que se sabe de la historia natural de estas regiones fecundas, es del mas alto interés; y á pesar de las infatigables investigaciones de sir Stamford Raffles, de Horsfield, de Diard, de Duvancel, de Leschenault, de Kuhl, de Van-Hassett y de Reinwartd; suministrarán por largo tiempo todavía abundantes cosechas de objetos notables y curiosos: pero

su clima ha devorado ya á muchos naturalistas europeos, y la barbarie profunda de los habitantes del interior, opondrá todavia por mucho tiempo una barrera insuperable á las tentativas de los que tratasen de ensayar el darnos á conocer las maravillosas producciones de ella. En los mares de estos archipiélagos, es donde se halla actualmente el dugong (*halicore indicus*). Desm. *Mamm.*, 751 esp. que por tanto tiempo se han creido fabulosos, figurado por Renard (1) pero completamente descrito por los naturalistas modernos, singularmente por Mr. F. Cuvier, y del que se halla un buen dibujo para aquel tiempo (1708) y una descripcion bien completa en el *viage* de Francisco Leguat, que solo es citado en Sormini (Bufftom 34, p, 183) y de un modo muy equivoco. Parece que Sumatra y Borneo contienen algunas especies de cuadrúpedos idénticos, como el elefante de las Indias (*Elephas indicus* Cuv) y los orangs. Los rinocerontes descubiertos por M. M. Diard y Durancel (*Rhinoceros ffavaincus*, G. Cuv.; y (*Rhinoceros sumatrensis*, Cuv.) pertenecen mas especialmente á esta hermosa isla de Sumatra que mantiene tan gran número de monos, diversos mammiferos muy interesantes, y singularmente los semnophitecos, la *vivera musangua* y el *tupcúa tema* de Raffles, en fin, el tapir de la India (tapirus indicus, F. Cuv.) que se han descubierto en esta isla y en la peninsula de Malak. La grande isla de Borneo, este espacio blanco en la carta del mundo, como juiciosamente lo ha dicho sir Raffles, oculta sin duda muchos animales desconocidos; pero los que se indican alli mas particularmente, como el orangutau y el pongo, existen tambien, segun se asegura, en la Cochinchina y en la península de Malaca. Java,

(1) Renard, pl. 34. fig. 180 (*Poissons des Indes*), vol. in fol. Amsterd. 1754.

tan particularmente explorada en estos últimos tiempos, ha suministrado á nuestras *especies* un harto notable aumento. Se encuentra en él singularmente la pantera negra, (1) los *tupaia javanica* y *ferruginea de Horsfield*, *la musteta nudipes* de F. Cuvier, la midaus muliceps de F. Cuvier, un nictícebo, y otras especies notables. Si Madagascar no tiene ningun individuo de la familia de los monos, posee en cambio los makies; y las Molucas tienen como peculiar suyo el *cuscus* ó falangeros de cola asidora, y los geleopítecos, una especie de los cuales, se ha propagado hasta las Carolinas occidentales, esto es, hasta las islas Pelew ó Palaos. Solo en la isla de Buru se ha visto en nuestro tiempo el cochino ciervo (sus babyrussa) animal raro que falta en nuestros museos. Los falangeros de cola pelada, pertenecen casi esclusivamente á las Molucas orientales, y sobre todo á la tierra de los papues hasta la Nueva Irlanda. A medida que se avanza hacia el Sueste se va disminuyendo el número de los mammíferos. En la Nueva Guinea no se halla ya mas que el cochino llamado por nosotros, *sus papuensis*, el pelandoc (2) y el cuscus salpicado. La ruseta Keraudren, vecina del *pteropus edulis*, se estiende al parecer desde las Filipinas y Marianas hasta Valan, donde le observamos en abundancia en los ciento sesenta grados de la longitud oriental: mas al parecer esta especie no ha penetrado mas allá; y en las islas de Sandwich, por egemplo, no existe mas que un pequeño vespertilion. Es de notar que no se conoce

(1) *La pantera melas*, figurada por Mr. F. Cuvier en la entrega 49 de su bella obra sobre los mammíferos, no seria segun Mr. Temminck, mas que una variedad accidental del leopardo, lo cual parece que exige nuevas observaciones.

(2) *El Pélandoc* y no pelandor, es comun á la Nueva Guinea: los papuas del abra de Dorery le llaman *podin*, y estiman su carne.

ningun cuadrupedo como verdaderamente indígeno de la Nueva Zelanda, excepto la rata, tan abundantemente esparcida en las islas de la Oceania como en el resto del mundo. La Nueva Holanda ha producido géneros que tan solo se hallan en su suelo; pero los *kángarus*, uno de los mas singulares, tenia su tipo en las Molucas en el conejo de Aroe, (*Kángarus Brunii*, Desm).

En cuanto el cochino ó al perro, su historia se enlaza con la del hombre al cual han seguido. Se observa que estos dos animales útiles se han encontrado desde el descubrimiento de los archipiélagos de Sandwich, de las Marquesas, de los Amigos, de la Sociedad, de Fidjis, de Rotuma, y sin duda de las islas de los Navegantes. La Nueva Zelanda no tenia mas que el perro, á lo menos segun dice el capitan Cook, que asegura que el cochino no existia allí, y que dejó en él hembras preñadas, al paso que en el dia es muy comun. Estos dos mammíferos se encuentran igualmente en las islas avanzadas de la Polinesia hasta la Nueva Caledonia, donde el perro es de la misma especie de orejas derechas que el que se encuentra en Puerto Praslin, en la Nueva Bretaña, y que acompaña á las miserables tribus de la Nueva Gales del Sur. Pero este animal parece haber sido desconocido á los habitantes de las Carolinas y Marianas hasta los tiempos en que tuvieron relaciones seguidas con los navegantes. Wilson dice que los habitantes de Pelew no tenian la menor noticia de él; (1) y podemos asegurar que los naturales de la isla Valan, donde es muy

(1) El capitan Wilson (*Relation des iles Pelew*, 2 vol. in 8.° Paris, 1793) que permaneció en las islas Pelew, y mejor dicho Palaos, despues de su naufragio, vio un gato y tambien un malés, que sin duda habian ido á aquel punto por la pérdida de algunos *pros* de las Filipinas.

probable que ningun europeo habia aportado antes de nosotros, no tenian la menor idea del cochino ni del perro, que les inspiraban el mayor espanto, y llamaban singularmente su atencion. Mr. de Chamisson observó lo mismo en Radack, que es una cadena de islas mucho mas avanzada al Este.

Los reptiles son tanto mas comunes y tanto mas desarrollados en sus proporciones, cuanto mas se acercan á los climas abrasadores y húmedos de la zona tórrida: se observa que poco á poco se disminuye su número al paso que se separa de los trópicos y se avanza hacia la zona templada. El cocodrilo tan abundante en Java, en Borneo, en Timor y en Buru existe aun en la Nueva Guinea (1); pero no está representado en la Nueva Irlanda sino por un gran tupinambis, cuya piel sirve para cubrir el *tamtam*. Segun la relacion de Mariner no se puede dejar de creer que los cocodrilos, arrastrados por las corrientes, no hayan sido vistos en las islas Fidjis; porque los habitantes han consagrado su memoria por una tradicion oral que al parecer asegura completamente este hecho. Los lagartos y los estincos se van disminuyendo al paso que se avanza al Este. Asi es que muchas especies muy interesantes se acaban en Valan, mientras que todas las islas de la Oceanía tienen indistintamente el gracioso y pequeño estinco de rayas doradas y de cola azulada de las Molucas. Lo mismo sucede con respecto á los geckos: el *lacerta vittata*, por egemplo, se halla desde la isla de Amboina hasta la Nueva Irlanda; y en Taiti como en

(1) Los papues de la Nueva Guinea, cuelgan en sus cabanas las cabezas disecadas de este gigantesco sauriano, acaso como trofeo de la muerte de un enemigo peligroso: ó ¿guarnecerán acaso su despojo con los respetos que arranca el temor á los pueblos supersticiosos?

Borabora, no se encuentra mas que el hemidactylo. Finalmente aquellos pitanes de forma colosal de las islas de la Sonda, se hallan reemplazadas, aun en la Nueva Guinea, por enormes culebras (1) cuyo tamaño va en disminucion á medida que se va alejando uno de aquellas islas, y por lo tanto parece que estos reptiles no se han introducido, á lo menos hasta el dia, mas allá de la isla de Rotuma, á los 175 grados de longitud Oeste. En cuanto á los batracianos no se conoce ninguno de ellos propios de las islas del Grande Océano, fenómeno interesante, y que parece conforme con la ingeniosa opinion de uno de nuestros distinguidos sabios, el coronel Bory Saint Vincent; á saber que no han sido vistos los batracianos hasta ahora en ninguna isla volcánica, á no ser que hayan sido conducidas las especies por los europeos, como ha sucedido en la isla Mauricio.

Los pájaros de la Oceanía, comparados con los de la Polynesia, no ofrecen analogía alguna en las especies. Cada sistema de tierra tiene individuos de géneros que se encuentran en gran número de localidades; pero un hecho que no es inútil para la historia del hombre, es que en todas las tierras altas existe la gallina doméstica, bien que en ciertas islas no sirve de alimento. En Java y Sumatra hay gran numero de pájaros de la mas sorprendente belleza; aunque bajo este concepto nada iguala á los que hay en el grupo de islas llamado Tierra de los Papus, que es la patria de los suntuosos pájaros del paraiso y de los grandes promeropos. Es de notar (2) que al-

(1) Este último hecho se refiere tan solamente á las observaciones que hicimos durante nuestra corta permanencia en esta comarca.

(2) El género *eurilaime* es enteramente polinesio: muchas especies de Sumatra han sido descritas últimamente y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gunas especies de estos pájaros de tan magnífico plumage, atraviesan ya el estrecho de Torres, y habitan la parte caliente de la Nueva-Holanda; tales son el *epimachu regius* y el *servículus regens* entre otros. Las Molucas están esencialmente pobladas por los calaos; y el nuevo género de los megapodes reemplaza en las Filipinas y Marianas, en Guebe y en la tierra de los Papus, á los tinamus de América, cerca de los cuales debe venir á colocarse el bello *menriro* de la Nueva Gales. Pero sobre toda la gran familia de los *psittacideos* es la que cuenta en las islas de la Polinesia numerosas tribus, comunes á casi todas, y cuyo mayor número de especies ha recibido el nombre de loris, por el color de sus plumas. La Nueva Bretaña, la Nueva Irlanda, sin duda lo mismo que las islas de Buka y de Bougainville participan de una porcion de especies de este rico grupo, que sobre todo está muy esparcido en la Nueva Holanda. La analogía de las especies de papagayos es tan sumamente grande entre la Polinesia y la Australia que no podemos menos de citar algunos egemplos. Asi la ara de trompa (*psittaeus goliath kuhl*) está reemplazada por los kakatoes negros (*psellacus banhii y ficenezeus, Shaw*), al paso que el kakatoes blanco de moño amarillo es tan abundante en las Molucas como en las inmediaciones de Puerto-Jackson. Los papagayos y las cotorras, que se sabe que no pasan á la estremidad Sur del Africa, y que no tienen mas que una ó dos especies perdidas en las pampas de la Patagonia, se han multiplicado mucho mas en las tierras australes. Sus numerosas y bellas especies pueblan la Nueva Gales y la tierra de Diemen. Este último

á ella añadiremos la especie de Blainville, de la Nueva Guinea. Lo mismo sucede con el género nuevo de Mr. Horsheld, llamado *pomathorinus*.

punto del globo ha ofrecido aun un órden que le es peculiar, tal es el de las cotorras ingambas ó vivaracha. La Nueva Zelanda tiene sus papagayos particulares, siendo el *nestor* el mas notable de ellos. Pero no hay islas, inclusas las de Macquarie y Cambell, que están á los 52 grados de latitud Sur que no tengan igualmente sus especies; y hace pocos años que ni aun se habria pensado que estos pájaros tuviesen sus representantes en tan altas latitudes. A pesar de la estrañeza de forma que el suelo seco de la Nueva Holanda ha impreso á todos los seres, y mas particularmente á los pájaros que tuvieron que estudiar los naturalistas europeos desde 1788 hasta nuestros dias, se hallan sin embargo todos los tipos de las especies que son mas abundantes en los archipiélagos del Asia. Tales son particularmente el cisne negro, el emiu (casuarius), que se diferencia poco del casoar con casco de las Molucas, el philedon fraile, y la cotorra de las Montañas Azules, cuyos matices pertenecen al parecer á la cotorra adornada etc., etc. Por otra parte á la verdad, nada nos recuerda en otro parage el *seytrops* y *el cereopsys*. La mayor parte de los pájaros que se acercan á los mirlos en este continente han ofrecido la singular organizacion de presentar la estremidad de la lengua herizada de largas papilas tiesas, penicileas destinadas á chupar los jugos melosos que destilan las flores de un gran número de árboles aromáticos, cuyos frutos son generalmente leñosos. Casi todos son notables por algunas singularidades; Mr. Cuvier los ha reunido para formar con ellos el género philedon. Pero el bello *mirlo de corbata rizada* (1) habita solamente en la Nueva Zelanda y por lo tanto carecen de razon los que le han supuesto propio de la Nueva Holanda. Estas dos gran-

(1) *Poé* de Cook, *philedon circinnatus* de los autores.

des islas, tan opuestas por el aspecto y vegetacion de la Australia, tienen igualmente el casoar, si ha de darse crédito á los naturales; pero todos los otros pájaros terrestres se diferencian absolutamente.

Las islas de Norfolk y de la Nueva Caledonia tienen tambien especies particulares, y sobre todo los casicanes. Las islas de Sandwich ofrecen algunas cotorras del género psittaculo y los heoroteros; este último género se encuentra en Tonga y en Taiti y en otras muchas islas de la Oceanía. El archipiélago de la Sociedad posee la *sterna alba* de Sparraman, dos bellas cotorras, la evini, (psittacus taitensii) y el phigy, asi como el cucu taitiano de Sparraman. Finalmente, las Carolinas altas, y en particular la isla de Valan, tienen muchos pájaros de las Filipinas y Marianas que parece no haber estado mas allá del meridiano 160. Estos son un sin-manga rojo y pardo, el pichon oceánico y el mirlo de los palomares tan comun en Manila y en Guam. La ornitología no puede ser, en cuanto á las islas verdaderamente oceánicas, mas que un débil socorro en nuestras investigaciones; porque seria bastante inútil ocuparse de los pájaros organizados para vivir a cierta distancia de las costas, ó aun de los zancudos que frecuentan las playas. Tantas causas pueden trasportarlos de un punto á otro que basta que encuentren su subsistencia para que allí se multipliquen. Diremos sin embargo que el chorlito real dorado, el caballero, las garzas reales blancas y apizarradas se hallan en casi todas estas islas.

Muy difícil seria poder reunir los hechos generales de la historia de los pescados, porque faltan muchos eslabones de la cadena. Sin embargo, el conjunto de la ichtiologia del Grande Océano, de los mares del Asia y de las Indias, se compone casi enteramente de especies análogas. Así es que hemos encontrado en la isla de Francia gran número de pescados de Taiti, y que hemos podido seguirlos frecuentemente de archipiélago en archipiélago. Por lo tanto, se puede deducir que las especies son idénticas, desde las Marquesas hasta Madagascar, en los mares situados en la zona ecuatorial, y que lo mismo sucede en cuanto á los paralelos colocados fuera del trópico de Capricornio. La mayor parte de los pescados de la Nueva Zelanda, son efectivamente los mismos que los de las costas de la tierra de Diemen ó de la Nueva Gales del Sur, y se sabe por egemplo, que la quimera antártica se halla á la estremidad de los tres grandes cabos avanzados del globo, los de Hornos, de Diemen y de Buena Esperanza, y parece haberse fijado en los mares que se encierran entre los grados 60 y 35 de latitud Sur. Entre los trópicos, los arrecifes de corales, que por los ricos colores de los polypos que los habitan, ó los innumerables zoofitos que allí pululan, forman como jardines encantadores submarinos, están habitados por pescados de vistosos colores, y cuyo brillo es verdaderamente fantástico; numerosas especies, de pececillos de quelmones, de balistas, de pomasantros, etc., miéntras que en estos mismos arrecifes cubiertos de muy poca agua en las mareas bajas, nadan arrastrándose las numerosas tribus de murenophis. Pero cuanto mas se penetra en los canales estrechos y calentados sin cesar por el sol del ecuador, que separan en todo sentido las innumerables islas de la Polinesia, tanto mas se multiplica el número de pescados; y allí solamente se ven ciertos géneros y ciertas especies que no existen en ningun otro punto. La lija de aletas negras no vive mas que en las Molucas y en las costas de la Nueva Guinea: lo mismo sucede con algunos *aleuteres*, con el *diacopo macolor*, algunos acantures, lojios, etc. etc. En todas nuestras arribadas, desde Valan y el puerto Pras-

lin hasta Java, observamos el *nason licornet*, escombres, priacantus, etc.

La parte intertropical de la Oceanía es pobrísima en testáceos. Cuanto mas se aproxima uno á las islas de la Polinesia, tanto mas rapidamente se aumenta el número de especies. Se debe, pues, suponer que las playas de arenas uniformes de estas islas del Asia oriental, y sus aguas poco profundas, y por lo tanto mas faciles de calentar, reunen todas las circunstancias favorables para la facil multiplicacion de las bellas especies que allí se encuentran. En Taiti y en Borabora, casi no se encuentra mas que una especie de arca, el tomillo tigre, la cerita blanca, la ovula, las porcelanas, la mitra de obispo, el cuadrante-escalero etc.; y estos moluscos asi como la tridacne, el murice, el terocero, la harpa etc. etc. se hallan sin escepcion en todas las islas oceánicas y polinesias, hasta la isla Mauricio inclusive, é igualmente se han visto en las islas africanas del mar de las Indias. Pero particularmente en las Molucas, cuyas bahías son tranquilas y abrigadas, donde el mar no se estrella con furor, donde vastas playas arenosas é inclinadas permiten a los frágiles testáceos vivir sin arriesgar la existencia, nacen y se desarrollan preciosas conchas como la carinaria vítrea, los nautiles papyzaceos, el *sealata* tan buscado, etc. En todos los arenales hallamos en abundancia la voluta etiópica y el argonauta sonamado arrojado por las olas; lo que autoriza para pensar que este cephalopodo, en estremo comun, solamente vive á cierta profundidad. Los nautiles que se hallan en muchos mares, y particularmente en el Mediterráneo, en el que se han propagado sin duda en la época en que este mar comunicaba con el Rojo y con el de las Indias, cuando no existia el istmo de Suez, tienen una especie que los representa, aun en el Sur de la Nueva Holanda; porque en el estrecho de Bass

es en el que se observa comunmente el bello nautilo de granos de arroz, cuya patria ha sido ignorada mucho tiempo. Cuando se pasa el trópico de Capricornio, no son ya los mismos los moluscos: sus especies son propias de tal ó tal parage, de donde casi nunca se separan; y asi es que la estremidad austral de América tiene especies muy notables que no se hallan en otras partes, como las almejas, los monoceros, el conchelepas entre otros, y que la Nueva-Zelanda, como la tierra de Diemen y la Nueva Holanda, tienen géneros que les son propios y notables por su rareza mas ó menos grande en nuestras colecciones. Entonces seria rigorosamente aplicable el aforismo demasiado vago de Perou (1): «Que no hay una sola especie bien conocida de animales marítimos que, verdaderamente cosmopolita, sea indistintamente propia de todas las partes del globo; y que los animales originarios de los paises frios no podrian introducirse impunemente hasta penetrar en las zonas calientes.»

En vista de la indicacion sumaria que hemos presentado de todas estas islas, se ha debido prejuzgar que los crustáceos eran idénticos con muy pocas escepciones. Tan solamente en las costas de la Nueva Guinea y en medio de las Molucas es donde viven estos singulares phyllosomos de cuerpo aplastado y anacarado, y los *surerlis* y los *alima* que ponen á veces el mar centelleante por los fuegos que arrojan sin cesar. Lo mismo sucede con los insectos: son muy raros en todas las islas del mar del Sur y se reducen comunmente á algunos dipteros, á algunas mariposas que son indias y que se hallan en las Molucas. Esto es lo que ha dado margen al dicho del mas pro-

(1) *Noticia sobre la habitacion de los animales marítimos*, cap. 39, t. 4, pág. 273 del *Viage á las tierras australes*, segunda edicion.

fundo entomologista de nuestra época, Mr. Latreille (*Geografía de los insectos*, en 8.° pág 181): «Muchas islas de la Nueva Zelanda, de la Nueva Caledonia y de los mares circunvecinos, son americanas por su posicion geográfica, y pueden ser asiáticas en cuanto á las producciones animales y vegetales de su suelo.» Añadiremos como hecho particular, que en todas partes, tanto sobre las aguas del vasto Océano Pacífico, dentro como fuera de los trópicos, hemos observado el *velia oceánico*, insecto de la tribu de los *ploteros*. mencionado por Eschschotez cerca de la isla de Pascuas, y que cubre la mar en tiempo de calma. lejos de las tierras, como cerca de Taiti, de la Nueva Irlanda ó de cualquiera otro punto.

Hemos bosquejado con grandes rasgos el suelo de las comarcas, cuyos habitantes debemos ahora tratar de pintar: este será el objeto de este libro.

El hombre y sus variedades que componen las razas diversas son sin duda el asunto mas vasto y mas interesante de que pueden tratar las ciencias naturales, la filosofía y la moral (1). Este estudio ha ocupado en todos tiempos algunos talentos superiores, que trataron de poner al alcance de sus contemporáneos este sublime pensamiento de Solon, inscripto en el templo de Efeso: *Nosce te ipsum*. Pero sobre esta materia los modernos (2) han sobrepujado mu-

(1) «La ciencia de mayor interés y mas importancia para el hombre, es la del hombre mismo.» (Marselen, Hist. of Sumatra)

(2) Relativamente al hombre, considerado en general como primer ser zoológico, consúltese á Linneo (Systema naturæ, ed. 13, cur. Gmelin); Blumenblach (De generis humani. varietate nativa, Goottingen, 1795, 3.ª edition in 8.°. Buffon (*Hist. d'l'homme*); L. Cuvier (*Tabl. element. d'hist. nat. y Regne animal*); Lacepede (*Dicction. des scienc. nat*). Vizey (*Dict. des scienc. medic. y Histoire naturelle du genre humain*. 3 vol. en 8.° 1824, 2.ª edition. Desmoulins

cho á los antiguos, reducidos á relaciones esteriores limitadas, y entre los cuales los pocos progresos de las ciencias naturales no permitian considerar semejante cuestion sino oscurecida por vanos sofismas. Nos abstendremos ahora de toda escursion esterior, y no trataremos mas que añadir algunos hechos capaces de ilustrar la historia de los pueblos que hemos visitado; porque cada dia desaparece su fisonomía originaria por las relaciones diarias con otras naciones. El cruzamiento de las razas, nuevos usos, nuevas costumbres, no pueden dejar de producir en un trascurso de tiempo algo considerable, cambios que borran ya cada dia lo que subsistia de sus antiguas tradiciones. Podria creerse á primera vista que no es dificil el trazar el cuadro fisico y moral de estos pueblos, mediante a que la mayor parte de los viageros han recogido numerosos documentos publicados ya en todos los idiomas. Desde Bouganville, Biron, Walis, Carteret y Cook, pocos años han trascurrido sin que algunas espediciones hayan visitado á aquellos isleños: tambien se han formado alli algunos establecimientos permanentes de europeos, y sin embargo aun no poseemos mas que algunas anotaciones imperfectas sobre esta materia. Semejante cuestion merece que sea ilustrada en el dia; y acaso el gobierno que mandase una espedicion con esta sola mira serviria mas ventajosamente á las ciencias de lo que comunmente se piensa (1) ¿No es pasmoso por otra parte

(*Journal de Physiologie*, 1825 y el coronel Bory Saint Vincent, Dict. class. d'hist. nat. t. 8.° Entre los trabajos notables sobre el ángulo facial y las diversas modificaciones que esperimenta, segun las razas, la capacidad del cráneo, véase Wolterus Henricus Crull (*Dissertatio anthropológico-médica inauguratis de cranio, ejusque ad faciem ratione*, etc., these in 8.° 14 junio 1810, Groninga).

(1) Sabido es que el pensamiento dominante de Peron, de

que la cuestion sobre los oceánicos (1), sacada á concurso por la Sociedad de Geografía haya quedado durante muchos años sin respuesta, y que aun no se haya tratado de resolverla? Pero la dificultad á nuestro parecer consiste en lo siguiente. ¿Cómo se pondrán de acuerdo las observaciones de todas clases consignadas en relaciones escritas por sus autores con un mérito muy variable, principios diferentes, y muy á menudo bajo la influencia de sensaciones opuestas? El sábio que quiera coordinar en su gabinete lo que han dicho los viageros sobre las razas de los isleños del Océano Pacífico y sus emigraciones; que trate de seguir la filiacion de sus ideas, de sus artes, ó los tipos de su organizacion, ¿no deberá retroceder al ver la divergencia de opiniones y quedarse indeciso en medio de los errores ó incertidumbre de que nada puede desenredarle? Este escollo es tal que la mayor parte de los escritos relativos al hombre, y hay algunos en que se descubre la mas vasta erudicion, están llenos de aproximaciones erróneas que no es posible evitar. A pesar

esta alma de fuego tan prematuramente arrebatada á las ciencias, era escribir una historia del hombre, para la cual habia reunido ya apuntes que se han estraviado despues de su muerte.

(1) Está concebida en estos términos: «Investigar el origen de los distintos pueblos esparcidos en la Oceanía ó en las islas del grande Océano situadas al Sueste del continente de Asia, examinando las diferencias y semejanzas que existen entre ellos y los otros pueblos bajo el punto de vista de la configuracion y de la constitucion física; de las costumbres, usos, instituciones civiles y religiosas, tradiciones y monumentos; comparando los elementos de las lenguas relativamente á la analogía de las palabras y formas gramaticales, y tomando en consideracion los medios de comunicacion segun las posiciones geográficas, los vientos reinantes, las corrientes, y el estado de la navegacion.»

de los conocimientos que debemos á los señores Forster, Chamisso y Raffles, asi como al doctor Leiden; á pesar de las descripciones completas y detalladas de muchas islas en que permanecieron algunos europeos mucho tiempo, faltan tantos eslabones de la cadena que interrumpen la narracion de los hechos que deben ligar por una continuidad de relaciones unos pueblos á otros, que no podemos generalizar aun mas que los rasgos mas marcados de su historia. En el estado actual de cosas, no nos es posible presentar mas que un bosquejo muy imperfecto: el único mérito que podra tener será el de estar apoyado en gran parte en las observaciones hechas durante nuestra campaña, ó tomadas á veces de algunos viageros cuyo talento de observacion está generalmente conocido.

Las fuentes de donde se puede beber para estudiar la organizacion y las costumbres de los pueblos de la Oceanía, de la Polinesia, y de la Australia, no son numerosas. Forster (1), fué el primero que trazo con mano diestra el vasto cuadro de las producciones de las tierras del Grande Océano y de los isleños que en ellas habitan. ¡Cuán sensible es que el curso de la espedicion no le haya puesto en el caso de ver mayor número de puntos, y de seguir el hilo de las ideas que habia emitido con tan buen éxito acerca de los puntos que habia visitado! Forster no distingue mas que dos variedades de la especie humana del Océano Pacífico, la una blanca y la otra negra; pero establece en cada línea, este pensamiento fundamental, que el hombre no constituye mas que una

(1) Cook, *segundo viage*, tom. 5 y 6, edit. en 8.° Paris, 1778, ó tom. 5 en 4.° bajo el título de *Observaciones hechas durante el segundo viage de Cook al hemisferio austral y alrededor del mundo*, etc.

especie única, cuyas variedades se han prolongado con el trascurso de los tiempos, ó se han trasmitido intactas, ó se han modificado por la influencia de los cruzamientos, ó por un sin número de causas locales. No se deberian en efecto adoptar las distinciones de razas o de especies, sino como medios artificiales destinados á dar precision á nuestras ideas en el estudio del hombre y facilitarle mas. Mr. de Chamisso (1), escribió posteriormente sobre el mismo asunto, y rodeándose de todos los recursos de una erudicion vasta y profunda, tomó de las diversas lenguas que hablan los pueblos, sus principales luces para remontarse á su origen (2). Finalmente si la raza malaya circunscripta en límites mas reducidos, ha sido mejor conocida, se debe á los trabajos de sir Raffles (3). Mariden (4), Crawfurd y Leyden (5) que vivieron entre ellos, y que hicieron el objeto de profundas investigaciones. La larga mansion de Mr. Mariner (6) en las islas de Tonga, ha dado á conocer

(1) *A Voyage of discovery into the South-sea, and Beezing's straits*, etc. By Otto von Kotzebue, t. 2, pág. 353.

(2) Mr. Balbi en una obra importante titulada: *Atlas ethnographique du globe* recien publicado, acaba de clasificar las lenguas de todos los pueblos de la tierra, que reune de este modo por la analogía de los idiomas y de las raices, de las costumbres y usos.

(3) *History of Java*, 2 vol. in 4.°

(4) *Voyage á l'ile de Sumatra*, traducido por Parraud, 2 vol. in 8.° París, 1794.

(5) *Notice sur Borneo* (Transact. bataves, t. 7.° y en *Diverses memoires sue les peuples de l'Inde*, insertas en las colecciones de la Sociedad asiática de Calcuta.

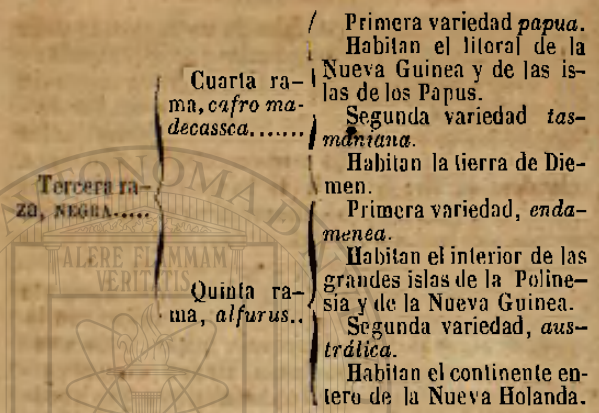
(6) *Histoire des naturels des iles Tonga ou des Amis*, redigée par John Martin, traduct. franc. 2 vol. in 8.° París, 1817.

por otra parte á estos naturales de un modo que nada deja que desear, y los documentos que nos suministra una mansion, mas ó menos larga, en medio de los oceánicos, se aumentan diariamente con los trabajos de algunos misioneros ingleses mas instruidos que sus colegas; y bajo este concepto la gramática zelandesa de Mr. Kendall (1) ha hecho los mayores servicios al filólogo, al mismo tiempo que ilustra muchas de las costumbres y usos de este pueblo singular.

Sin dar grande importancia al cuadro siguiente formaremos grupos de los diversos oceánicos con la ayuda de algunas distinciones especificas cuyos nombres, comunmente adoptados, no tienen por otra parte á nuestros ojos ningun valor absoluto que pueda repugnar á la inteligencia.

Primera raza, HINDO CAUCASICA	Primera rama, *malaya*..	Habitan los archipiélagos nombrados de las Indias orientales ó de la Polinesia.
	Segunda rama, *oceánica*.	Habitan las innumerables islas esparcidas como al acaso, en medio de la inmensa superficie del Gran de Océano.
Segunda raza, MONGOLA.	Tercera rama, *mongola*, *petagiana* ó *carolina*.....	Habitan la larga serie de los archipiélagos de las Carolinas, desde las Filipinas hasta las islas Mulgraves.

(1) *A Grammar and Vocabulari of the language of New-Zealand* published by the Church-Missionary Society, in 12, London, 1820..



1. DE LOS MALAYOS.

La conformacion física y la costumbre general de estos pueblos ha inducido á algunos autores á distinguirlos, entre las variedades de la especie humana, bajo el nombre de *raza malaya*. Nos parece que son una simple rama desprendida de la gran familia *indo caucásica*, mezclada con la sangre mongola y lijada en las islas polinesias desde su separacion del continente de Asia; porque la opinion de los mas ilustrados orientalistas, les da por patria primitiva á la Tartaria ó al reino de Ava. Diseminados en un gran número de estados pequeños, los malayos (1)

(1) Consúltese el escelente cuadro intitulado: *Moeurs et usages des habitants de Timor*, par Peron et de Freyanet, tom. 4, pág. 1 del *Voyage de descouvertes aux terres australes*, seconde edition.

que poblaron las grandes islas, conservaron en unas las tradiciones de sus antepasados, en otras las modificaron ó desfiguraron, se crearon nuevas ideas, y practicaron costumbres diferentes. Todas, sin embargo, cualquiera que sea la dispersion de sus tribus conservaron una forma typica caracterizada en el conjunto de su organizacion y en sus costumbres. Pero estos pueblos, de quienes falsamente se ha dicho que estan esparcidos por todas las islas del Grande Océano, no pasaron jamas de las islas Tidoricas, que son las mas orientales de las Molucas; y algunas trazas de su fusion en el Grande Oceano se descubren únicamente en la Nueva-Guinea, a donde el comercio los ha atraido en estos últimos tiempos, y en las Filipinas, donde han fundado la pequena colonia de Marigondo, á orillas de la gran bahia de Manila (Chamisso). La rama malaya está muy lejos de ser a nuestro modo de ver, como lo pretende la opinion mas recibida, el tronco delos tartianos, de los islenos de Sandwich, de las Mendozas, y de la Nueva-Zelanda; y no se descubre en estos pueblos ni la misma conformacion fisica, ni analogia alguna en la lengua, ni la menor semejanza en la tradicion. las artes y usos. El único punto de contacto seria el de una especie de identidad en la creencia religiosa; pero entre estas ramas distintas y de un mismo orígen, no tiene este hecho nada de notable: solamente indica que ambos han conservado las tradiciones indicas.

Los malayos, cuya existencia política es moderna en la historia del Asia, y cuyas oscuras huellas y algunas de sus emigraciones que nos han trasmitido las leyendas de Moluca y algunos escritos antiguos no son bastante conocidas, sino desde el siglo XII en que algunas de sus tribus emigraron de Menang-Kœbu, la capital de los estados malayos, a Sumatra, estendieron sus conquistas, fundaron a Singapor, su

Tercera raza, NEGRA.....	Cuarta rama, *cafro madecassca*.....	Primera variedad *papua*. Habitan el litoral de la Nueva Guinea y de las islas de los Papus.
		Segunda variedad *tasmaniana*. Habitan la tierra de Diemen.
	Quinta rama, *alfurus*..	Primera variedad, *endamenea*. Habitan el interior de las grandes islas de la Polinesia y de la Nueva Guinea.
		Segunda variedad, *austrática*. Habitan el continente entero de la Nueva Holanda.

1. DE LOS MALAYOS.

La conformacion física y la costumbre general de estos pueblos ha inducido á algunos autores á distinguirlos, entre las variedades de la especie humana, bajo el nombre de *raza malaya*. Nos parece que son una simple rama desprendida de la gran familia *indo caucásica*, mezclada con la sangre mongola y lijada en las islas polinesias desde su separacion del continente de Asia; porque la opinion de los mas ilustrados orientalistas, les da por patria primitiva á la Tartaria ó al reino de Ava. Diseminados en un gran número de estados pequeños, los malayos (1)

(1) Consúltese el escelente cuadro intitulado: *Moeurs et usages des habitants de Timor*, par Peron et de Freyanet, tom. 4, pág. 1 del *Voyage de descouvertes aux terres australes*, seconde edition.

que poblaron las grandes islas, conservaron en unas las tradiciones de sus antepasados, en otras las modificaron ó desfiguraron, se crearon nuevas ideas, y practicaron costumbres diferentes. Todas, sin embargo, cualquiera que sea la dispersion de sus tribus conservaron una forma typica caracterizada en el conjunto de su organizacion y en sus costumbres. Pero estos pueblos, de quienes falsamente se ha dicho que estan esparcidos por todas las islas del Grande Océano, no pasaron jamas de las islas Tidoricas, que son las mas orientales de las Molucas; y algunas trazas de su fusion en el Grande Oceano se descubren únicamente en la Nueva-Guinea, a donde el comercio los ha atraido en estos últimos tiempos, y en las Filipinas, donde han fundado la pequena colonia de Marigondo, á orillas de la gran bahia de Manila (Chamisso). La rama malaya está muy lejos de ser a nuestro modo de ver, como lo pretende la opinion mas recibida, el tronco de los tartianos, de los islenos de Sandwich, de las Mendozas, y de la Nueva-Zelanda; y no se descubre en estos pueblos ni la misma conformacion fisica, ni analogia alguna en la lengua, ni la menor semejanza en la tradicion, las artes y usos. El único punto de contacto seria el de una especie de identidad en la creencia religiosa; pero entre estas ramas distintas y de un mismo orígen, no tiene este hecho nada de notable: solamente indica que ambos han conservado las tradiciones indicas.

Los malayos, cuya existencia política es moderna en la historia del Asia, y cuyas oscuras huellas y algunas de sus emigraciones que nos han trasmitido las leyendas de Moluca y algunos escritos antiguos no son bastante conocidas, sino desde el siglo XII en que algunas de sus tribus emigraron de Menang-Kœbu, la capital de los estados malayos, a Sumatra, estendieron sus conquistas, fundaron a Singapor, su

primer establecimiento en tierra firme, y establecieron la residencia de su autoridad principal en Johor, en la península de Malaca. Estos pueblos codiciosos de riquezas y de guerra, se dedicaron particularmente al comercio; y por sus comunicaciones con los moros del mar Rojo, adoptaron con lentitud y sucesivamente algunas costumbres árabes, y sobre todo el islamismo, (1). Perfeccionaron la navegacion, se acumularon las riquezas, y por las usurpaciones sucesivas llegaron á arrojar á los habitantes de la mayor parte de las islas orientales; por que tal es el modo conque los malayos se apoderaron del litoral de la mayor parte de aquellas tierras, rechazando á lo interior, ó esterminando á sus antiguos propietarios. Este estado de cosas está demostrado de un modo evidente por lo que se sabe de la elevacion de muchos estados malayos de Borneo, de Celebes y de Timor; y los historiadores de las islas del Este, están llenos de documentos que prueban la continua fusion de los malayos en las islas de la Polinesia. Pero en todas aquellas que no han conquistado los europeos, están pobladas las montañas de lo interior por tribus tanto negras cuanto amarillentas, que confundidas bajo los nombres *alfurs*, *alforeces*, *alfurus*, han sido el objeto de las opiniones mas contradictorias y absurdas. Por esto en las Molucas donde se han establecido los holandeses, no se distinguen estas razas, de las que hacen una pintura asquerosa, y llamándolos sin distincion *papuas* á los habitantes del Este, *battas* á los del Oeste, é *iduans* á los de Borneo, aunque evidente-

(1) Marco Polo (edit in 4.° pág. 192) dice de Perica y del pequeño Java. «Bajo la dominacion de Magat estuvo habitada esta isla por negociantes sarracenos que gozaban de las prerogativas de ciudadanos, y que los han convertido á la fé musulmana. Ellos viven solamente en la ciudad.»

mente pertenecen á razas diferentes. Estos pueblos repelidos así, continuamente espulsados por hombres que conservaban de la India la costumbre de hacer esclavos y venderlos, se han quedado estacionarios en sus ideas. Han huido de los recienllegados, que arojándolos de su territorio, los oprimian; y separados de ellos por barreras naturales y poderosas ha quedado desconocida á los europeos su existencia: ó bien lo que de ellos se sabe es tan incierto, y tan llenas de fábulas las relaciones que se han logrado por medio de los malayos que trafican con ellos, que no se puede formar idea alguna positiva aproximadamente en orden á sus hábitos y costumbres, sea acerca de su organizacion.

La rama malaya, mucho tiempo ha mezclada con la sangre árabe, ha conservado siempre un tipo característico, aunque presenta algunas variedades bastante distintas. Una de las mas notables es sin contradicion la de los *jurans*. Reunidos no ha mucho tiempo en cuerpo de nacion, formaron los habitantes de Java estados populosos y conservaron por mucho tiempo las tradiciones de la India: lo cual nos prueban las ruinas de gran número de monumentos imponentes que subsisten aun en esta grande y hermosa isla, por el fausto de la corte de los sultanes y de los *susumangs*, por los objetos de su culto y sus diferentes emblemas. Todas las islas inmediatas por otra parte, antes de la llegada de los portugueses á la India, que fué en 1497, á pesar de las costumbres locales, tenian las mismas formas de gobierno, seguian las mismas habitudes, y se servian de los mismos títulos: tales eran sobre todo los estados de Celebes, de Tidor, de Tarnate, de Sulu, de Borneo (1),

(1) Los malayos de Baufer-Massin, reino de Borneo, segun sir Raffles, poseian atributos indios, como las figuras de

de Sumatra, etc. Java únicamente parecia de un todo sometida á la misma raza humana, por lo tanto, hablando propiamente, debe considerársela como colonizada por la India, mucho antes que por las otras tierras. Mas no sucede lo mismo respecto á las islas que acabamos de nombrar; y hé aqui lo que esplica como la rama malaya se halla reducida á no ocupar allí mas que el litoral, al paso que lo interior está ocupado por los mas antiguos propietarios, con los cuales casi nunca se ha mezclado. Esta esplicacion del modo con que los malayos se han apoderado del suelo que les parecia ventajoso, es de tal modo satisfactoria, que no se vé jamas, en efecto, que ellos hayan situado sus *campangs* ó ciudades en otros parage que á las inmediaciones de las grandes bahias ó rios navegables. En Ceram y en Buru puede observarse principalmente el aislamiento en que recíprocamente viven los malayos y los naturales de lo interior ó los alfurus. Estos conservan intactos el lenguage y usos que sus padres les trasmitieron. Su esistencia se limita á un estrecho circulo de un corto número de ideas que les son suficientes; y sus costumbres se resienten naturalmente de este aislamiento, y conservan la ferocidad del hombre grosero primitivo.

En las islas sometidas á los europeos han sufrido como es fácil concebir, modificaciones los malayos y han tomado por sus relaciones continuadas con diferentes pueblos, y sobre todo con los emigrados chinos, costumbres que no les eran naturales. Son sin

Ishwahara, señales de la vaca y del elefante, que atestiguan su linea primordial. Dicen que sus antepasados descienden del mismo Johor, en la península de Malaca, segun el docto Leyden, (*Transact. bat.* tom. 7), que añade que el javanés puro tiene las mayores relaciones con sanskrito.

embargo en corto número, pero el tipo malayo en toda su pureza se vuelve á hallar en las islas en que ha conservado su independencia como en Guebé, Ohy, Gilolo ó Halamahira, Flores, Gombok, Bali, etc. Sin embargo, aunque los javaneses sean la rama mas distinta de los malayos, no se puede menos de reconocer algunos matices entre el natural de Amboina, el timorés, el macasares y el budjis; pero siempre es necesario decir que estos caracteres son poco pronunciados, y no trastornan ninguna faccion del conjunto típico.

Los malayos en todos sus gobiernos han consagrado la forma despótica de los indios. La persona de sus sultanes ó de sus *rajahs* es sagrada, y la mas profunda veneracion ó una humildad servil les prodiga homenages que participan de las costumbres del Oriente. La mas negra perfidia, la duplicidad, una ardiente sed de venganza que nace con tanta mayor violencia bajo leyes opresivas cuanto mas concentrada está, caracterizan á estos pueblos: la mala fe de los malayos es tan célebre como lo fue en los tiempos antiguos la de los cartagineses, y nuestras relaciones están tan llenas de los actos de asesinatos y traiciones de los malayos, que siempre han vivido con la mas decidida aficion á la piratería. Fanatizados por la religion mahometana, cuyos dogmas recibieron al mismo tiempo que conservaban gran número de ceremonias hindus, estos pueblos han adoptado la poligamia y los preceptos mas vulgares del Córan, sin ser sin embargo muy rigoristas en su exacta observancia. Siguiendo las diversas familias esparcidas de esta rama, los usos no presentan en efecto sino muy cortas diferencias; y si examinamos su modo de vestirse, en todas partes veremos á los gefes ricamente vestidos al gusto oriental, mientras que la plebe no cubre su completa desnudez sino con un escaso pe-

dazo de tela. El turbante, el *sarong*, ó una ancha falda componen en gran parte todo el vestido de un *oran-caya* ó de un hombre de la clase rica.

Los malayos son muy sensuales y celosos en estremo. Tienen el corazon envilecido y corrompido, y los escesos á que se entregan son inauditos, segun dicen todos los que han estado en el caso de descubrir sus torpezas; y bajo este concepto los chinos y japoneses son sus únicos rivales. Entre ellos es donde los analépticos de todas clases gozan de un crédito general, y donde se consume sobre todo el opio, los restaurantes y los nidos de pájaros. Un uso que parece serles propio es el de mascar el betel. Este sialagogo bien conocido, y que seria inútil describir, les proporciona sensaciones agradables; y esta mezcla es una necesidad vivísima para ambos sexos que siempre la tienen en la boca. Esta costumbre de servirse de este escitante de las membranas bucales se advierte tambien entre los pueblos de raza negra de la Nueva Guinea y de la Nueva Irlanda; pero nadie duda que proviene de las comunicaciones entre los pueblos mas inmediatos y de vecino á vecino. Remontándose al origen de esta costumbre, se conoce que nació en la India y se propagó á la Cochinchina. El poeta Camoens en una nota de la *Lusiada* ha dado la descripcion del ceremonial seguido en la córte del Zamoim de Calicut cuando presentó el betel á Ganva; ceremonial que se observa aun en el dia en todas las recepciones de aparato de los sultanes y de los rajahs. El betel era en otro tiempo como lo es en el dia, el intérprete de los sentimientos de amor; y una muger malaya al ofrecer el *siri* descubre sus secretos pensamientos á aquel que es el objeto de ellos. Por lo demas el uso del betel no ha podido nacer sino en el ecuador y en las islas del Asia, donde se producen los ingredientes de que el pinang (areca) se compone: como son la *areca* y la pimienta que mezclan con cal y muchas veces con caohu.

En último análisis es cosa bien sabida hoy dia por todos los que mas han estudiado la historia de los malayos, que su rama trae su origen de la raza esparcida en la India, y que está limitada entre los 92 y 132 grados de longitud; que el punto mas lejano hasta donde han avanzado al Oeste son las costas de Madagascar, donde se mezclaron con los moros que llegaban allí por el Norte rechazando al Sur á los negros *vinzimbers*, actualmente diseminados y probablemente los primeros habitantes de aquella inmensa isla; que de este modo formaron las poblaciones ribereñas de todas las islas de los archipiélagos de la Polinesia, como las de la Sonda y de las Molucas; que se propagaron sobre una ó muchas de las Filipinas; y que en fin algunos enjambres aventurados avanzaron hasta las islas de los Papus y al Norte de la Nueva Guinea, donde fundaron algunos lugares y se arrogaron la autoridad. Efectivamente se encuentran malayos en Weggiu, en las islas Azu y en el estrecho de Dampier, pero no pasaron del grado 132, ó si lo hicieron fué accidentalmente y sin intenciones.

La conformacion física de la rama malava es tan caracterizada como el conjunto de sus costumbres, usos é instituciones. En general los hombres de esta raza son notables por la mediana de su talla y por el color amarillo cobrizo, con mezcla de anaranjado, de su piel (1). Las mugeres sobre todo tienen proporciones poco desarrolladas; y en muchas de nuestras arri-

(1) Mr. Bory de Saint Vincent, dice que las membranas mucosas de los malayos tienen un color fuerte violeta. Este hecho interesante que hemos descuidado acreditar, es digno de fijar la atencion de los futuros viageros.

badas, tanto á Amboina, Beru, Jara, Madura y otros puntos, vimos muy pocas escepciones de este hecho.

La talla comun de los hombres es cuando mas de cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas; pero no es raro encontrarlos de mas y cuyas proporciones son robustas. Los malayos son generalmente bien hechos, y su sistema muscular es vigoroso. Las formas de las mugeres son redondas y cortas, pechos abultados, el cabello grueso y negro, boca muy abierta, dientes que pasarian por buenos a no estar ennegrecidos y picados por el betel. El carácter de ambos sexos es inflamable, irascible, inclinado á la venganza y al artificio, bajo y rastrero bajo el yugo del mas fuerte, barbaro y desapiadado con sus enemigos y con sus esclavos.

No nos ocuparemos de la lengua malaya y de las varias relaciones que podrian descubrirse en ella. La obra de Mr. Marden no deja nada que desear, y prueba que á pesar de sus diversos idiomas, se habla en todas partes con muy ligeras modificaciones locales. Dulce, armoniosa y sencilla en sus reglas, la lengua malaya está llena de giros orientales, y emplea frecuentemente el estilo figurado. Al recibir la religion de los árabes y sus creencias, adoptaron los malayos los caracteres de su alfabeto, y el uso de escribir de derecha á izquierda, mientras que los habitantes de Sumatra, los javaneses y otros muchos pueblos indios escriben de izquierda á derecha como los europeos.

2. DE LOS OCEÁNICOS.

La variedad de la especie humana á que damos el nombre de *occeánica* es notable por su belleza, relativamente á las otras ramas de que en seguida habremos de hablar; ella es la que puebla la mayor parte de las islas de la propiamente llamada Oceanía, y que Mr. Bori de Saint Vincent ha llamado en su ingenioso trabajo sobre el *Hombre*, raza oceánica. Su historia en el actual estado de cosas se determina con facilidad; porque la larga mansion de los europeos en muchas de las islas del mar del Sur, los numerosos viages emprendidos con la mira de esplorarlos, los vocabularios que se han formado de las palabras usadas en la lengua de cada una de ellas, permiten seguramente formarse una idea mas exacta y precisa de ellas. En cuanto á la emigracion de estos isleños del primitivo origen, es el punto mas difícil de esplicar; pero las hipótesis deben callar ante los hechos: y puesto que todo nos prueba que el sello *hindu* está impreso en los hombres de raza *oceánica*, seria absurdo el buscar minuciosamente la esplicacion del modo con que se han esparcido por aquellas tierras separadas por grandes espacios de mar, y sobre todo contra la direccion habitual de los vientos reinantes. Lo que podria decirse en pro ó en contra sin pruebas ciertas entraria en la clase de las infinitas concepciones mas ó menos ingeniosas que se pueden atacar y defender con armas iguales con corta diferencia.

La raza oceánica se halla esparcida en islas separadas unas de otras por inmensas distancias, en medio del Grande Océano; su existencia está demostrada en la mayor parte de las islas situadas al Sueste de la Polinesia y al Este de la Australia. Los hombres de esta rama diseminados en islas volcánicas ó madrepóricas del trópico de Capricornio ó de la zona templada austral, no parece haber enviado al hemisferio Norte y bajo el trópico de Cancer mas que una sola colonia, que ha poblado las islas de Sandwich. Efectivamente, los isleños de este archipiélago han conservado con una religiosa fidelidad

badas, tanto a Amboina, Beru, Jara, Madura y otros puntos, vimos muy pocas escepciones de este hecho.

La talla comun de los hombres es cuando mas de cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas; pero no es raro encontrarlos de mas y cuyas proporciones son robustas. Los malayos son generalmente bien hechos, y su sistema muscular es vigoroso. Las formas de las mugeres son redondas y cortas, pechos abultados, el cabello grueso y negro, boca muy abierta, dientes que pasarian por buenos a no estar ennegrecidos y picados por el betel. El carácter de ambos sexos es inflamable, irascible, inclinado á la venganza y al artificio, bajo y rastrero bajo el yugo del mas fuerte, barbaro y desapiadado con sus enemigos y con sus esclavos.

No nos ocuparemos de la lengua malaya y de las varias relaciones que podrian descubrirse en ella. La obra de Mr. Marden no deja nada que desear, y prueba que á pesar de sus diversos idiomas, se habla en todas partes con muy ligeras modificaciones locales. Dulce, armoniosa y sencilla en sus reglas, la lengua malaya está llena de giros orientales, y emplea frecuentemente el estilo figurado. Al recibir la religion de los árabes y sus creencias, adoptaron los malayos los caracteres de su alfabeto, y el uso de escribir de derecha á izquierda, mientras que los habitantes de Sumatra, los javaneses y otros muchos pueblos indios escriben de izquierda á derecha como los europeos.

2. DE LOS OCEÁNICOS.

La variedad de la especie humana á que damos el nombre de *occeánica* es notable por su belleza, relativamente á las otras ramas de que en seguida habremos de hablar; ella es la que puebla la mayor parte de las islas de la propiamente llamada Oceanía, y que Mr. Bori de Saint Vincent ha llamado en su ingenioso trabajo sobre el *Hombre*, raza oceánica. Su historia en el actual estado de cosas se determina con facilidad; porque la larga mansion de los europeos en muchas de las islas del mar del Sur, los numerosos viages emprendidos con la mira de esplorarlos, los vocabularios que se han formado de las palabras usadas en la lengua de cada una de ellas, permiten seguramente formarse una idea mas exacta y precisa de ellas. En cuanto á la emigracion de estos isleños del primitivo orígen, es el punto mas difícil de esplicar; pero las hipótesis deben callar ante los hechos: y puesto que todo nos prueba que el sello *hindu* está impreso en los hombres de raza *oceánica*, seria absurdo el buscar minuciosamente la esplicacion del modo con que se han esparcido por aquellas tierras separadas por grandes espacios de mar, y sobre todo contra la direccion habitual de los vientos reinantes. Lo que podria decirse en pro ó en contra sin pruebas ciertas entraria en la clase de las infinitas concepciones mas ó menos ingeniosas que se pueden atacar y defender con armas iguales con corta diferencia.

La raza oceánica se halla esparcida en islas separadas unas de otras por inmensas distancias, en medio del Grande Océano; su existencia está demostrada en la mayor parte de las islas situadas al Sueste de la Polinesia y al Este de la Australia. Los hombres de esta rama diseminados en islas volcánicas ó madrepóricas del trópico de Capricornio ó de la zona templada austral, no parece haber enviado al hemisferio Norte y bajo el trópico de Cancer mas que una sola colonia, que ha poblado las islas de Sandwich. Efectivamente, los isleños de este archipiélago han conservado con una religiosa fidelidad

la fisonomía de sus padres, al paso que los hombres de otra raza ocupan evidentemente las Filipinas, las Marianas, y todo el vasto archipiélago de las Carolinas.

Los oceánicos, así aislados, se han esparcido sin esperimentar mas que ligeras modificaciones, por las islas de los Amigos y de la Sociedad: mas adelante se les ve establecidos en los arrecifes de las islas bajas, y la tradicion de esta emigracion reciente, se conserva aún en Raiatea y en Borobora. Un enjambre perdido avanzó hasta la isla de Pascuas (*Pascha*) (1), pero ya se habian fijado en las islas de Mendana, Washington, Mangia, Rorotunda, Lady, Peurhin, Salvage, Tonga y tierras de la Nueva Zelanda. La mitad aproximativamente de la poblacion de Fidjis y de las islas de los Navegantes pertenecen á esta rama, que se acaba en el Norte; segun nuestras propias observaciones; en la isla de Rotuma (2). Suponer á los oceánicos autocthones sobre el suelo que habitan, seria una exageracion ridícula que todos los hechos físicos desmentirian; porque su establecimiento en las islas del mar del Sur debe ser de una época muy reciente relativamente á las edades del mundo, y datar cuando mas, de los tiempos primitivos de la civilizacion *hindu*. La organizacion física, sus costumbres y sus leyes, sus ideas religiosas y la poesía que han

(1) «Los rasgos, costumbres y lengua del pueblo de la isla de Pascuas, tienen la mayor afinidad con lo que se observa en las otras islas del mar del Sur.» Forster, tom. 2, pág. 202, in 4.° (*Secon Voyage de Cook*).

(2) El capitan Meares (*Voyage á la côte nor-ouest*, tom. 2, pág. 360) observa que en las islas Freewil de Carteret, los habitantes, aunque tan inmediatos a la Nueva Guinea, «se parecen á los isleños de Sandwich, tenian piraguas de igual construccion, y hablaban absolutamente la misma lengua.»

conservado, acreditan este orígen, y cualquiera que sea la dificultad de esplicar la descendencia de estos pueblos, siempre será incontestable que no se puede sostener una opinion contraria sin chocar con una analogía muy notable. En las islas de la Polinesia, que debieron atravesar las primeras emigraciones indias cuando se irradiaron del golfo de Siam y de Cambodge, deberian siempre quedar algunos indicios de dicho paso. En este lugar, es preciso confesarlo, queda destruida esta teoría, por que nos faltan absolutamente los hechos. Acaso, sin embargo, los oceánicos podrian ser representados en algunas de estas islas por esta bella raza de un blanco amarillento mencionada por autores estimables y que un estado permanente de hostilidad ha rechazado al interior. Esta cuestion, es sin disputa muy espinosa; y aunque no nos proponemos de modo alguno su resolucion, sometemos con confianza la avenencia que es posible hacer de este pasage del sabio doctor Layden concerniente á los *dayakes*, que habitan lo interior de Borneo: «los *dayakes* tienen un esterior agradable, y son mas bienhechores que los malayos; su fisonomía es mas delicada, la nariz y la frente mas elevadas. Sus cabellos son largos, ásperos y lacios. Sus mugeres son lindas y graciosas. Tienen el cuerpo cubierto de dibujos picados. Sus casas son bastante grandes para que muchas familias puedan habitar á un tiempo hasta cien personas. En la construccion de sus piraguas, así como en la fabricacion de sus diversos utensilios, manifiestan los dayakes mucha destreza. Reconocen la supremacía del Hacedor del mundo, adoran algunas especies de pájaros, sacrifican esclavos cuando muere un gefe; conservan las cabezas de sus enemigos, etc. En una palabra, este cuadro, trazado con grandes pinceladas, es enteramente aplicable á los oceánicos.

La opinion mas probable es esta. Algunos pueblos indios y navegantes partiendo del golfo de Siam, fueron avanzando sucesivamente de isla en isla: se apoderaron de algunas y fueron rechazados de otras que ocupaban hombres de raza negra. De esta manera se las ve ya en las Hebrides y en la Nueva Caledonia mezclarse con ellos, y que en la Nueva Zelanda, adonde los navegantes modernos no indican sino verdaderos oceánicos, los mas antiguos hallaron en ella una especie híbrida. (1) En fin, continúa esta rama en las islas de los Amigos, Vazquez, Kermadek, estendiéndose naturalmente al Este por las de Fidjis, las islas de los Navegantes, las Roggeween, Palmerston, Scilly, Hervey hasta las de la Sociedad: irradiándose de estas á las islas bajas hasta la isla de Pascuas, y empujado por los vientos de Sueste, hallándose trasportado á las Marqueses, á Christmas y á Sandwich (2). No se crea que semejantes navegaciones no sean mas que una ficcion. La casualidad y los vientos, arrojando á la mar un gran número de piraguas, han lanzado algunas de ellas á tierras en que sus tribus han ido á

(1) «Marion (*Voyage aux Indes*, par Rochon, pág. 364) no quedó poco sorprendido de hallar en la Nueva Zelanda tres especies de hombres *absolutamente distintas*, blancos, negros y amarillos. Se supone que los negros proceden de la Nueva Guinea, y que los de piel amarilla descienden de los chinos.» Marion pudo muy bien engañarse: sin embargo, es un hecho que vimos allí dos ó tres naturales muy morenos con el pelo lanoso y encrespado.

(2) Tumbull (*Voyage au tour du Monde*, in 8.° 1807, pag 160) dice hablando de los isleños de Sandwich: «Es bastante probable sin embargo, que la mayor parte de las islas del mar del Sur, han sido pobladas en diferentes épocas por emigrados lanzados de su pais. Esto esplicaria las relaciones de costumbres é idiomas entre regiones que no parecen haber tenido comunicacion alguna.»

establecerse despues; y estos hechos nos son demostrados claramente por las espediciones de los caronnos y oceánicos que hacen anualmente travesías de ciento cincuenta á doscientas leguas en sus grandes piraguas de mar. Estas embarcaciones son por otra parte muy propias para espediciones lejanas; y hemos visto algunas que servian á los naturales de las islas bajas para sus campañas habituales, y cuyos aparejos eran a propósito para largas travesías sin hacer arribadas. Ademas, Bligh pudo nacer muy bien mil y doscientas leguas de travesía en una chalupa sin cubierta.

La rama oceánica es superior á las que forman con ella la poblacion de las islas del mar del Sur, por la regularidad de las facciones y por el conjunto de las formas corporales. Los naturales que le pertenecen, tienen por lo general una alta estatura y la musculacion regularmente marcada, cabeza hermosa y caracterizada, fisonomía varonil en que aparece por lo comun una fingida dulzura, ó que á menudo descubre una ferocidad guerrera. Los ojos son grandes á la flor de la cara y con grandes cejas. El color de la piel es amarillo claro, más subido en re los naturales acostumbrados á buscar entre los corales sus medios de subsistencia, y mucho mas bajo en las mugeres. Los oceánicos tienen tambien la nariz aplastada, y muy abiertas las ventanillas, la boca grande con labios gruesos, dientes muy blancos y hermosos, y las orejas muy pequeñas. Las mugeres, aunque generalmente muy alabadas, son muy notables en la edad de la pubertad por una cierta elegancia en las facciones, como ojos grandes y abiertos, dentadura blanquísima, piel suave y lisa, hermosos cabellos negros que arreglan de varios modos, el pecho regularmente semi-esferico, pero no obstante, mal hechas en el conjunto del cuerpo y con una boca grande co-

mo los hombres, nariz aplastada y talla gruesa y corta. El matiz de su piel es por otra parte casi blanco. Los habitantes de las islas de Mendoza (1) y de Rotuma son, segun se refiere, los oceánicos mejor hechos: en seguida van los taitianos, los de Sandwich y los tongas. La degradacion de la belleza femenina, es ya muy sensible en la Nueva Zelanda, al paso que sucede lo contrario en los hombres, los cuales son mas robustos y de formas mas atléticas que ningun otro pueblo de la misma raza.

Si observamos á cada uno de estos pueblos isleños en el conjunto de sus habitudes diarias, echaremos de ver la mayor analogía; y en los mas de ellos se reproducirán las mismas circunstancias con las pequeñas diferencias, sin embargo, que han producido el aislamiento y las localidades (2). De esta manera colocados en la zona intertropical, los habitantes de las islas Marquesas y de Sandwich no usan mas que vestidos ligeros é imperfectos, ó llevan un simple paño *estrecho* ó *maro*; pero saben asi como los taitianos y los isleños de Rotuma y de Tango fabricar con la corteza del aute (*brussonetca papyrifera*) una tela

(1) Krusenstern hablando de los isleños de las Mendozas, se espresa en estos términos: «Las mugeres tienen hermosa cabeza, mas bien redonda que ovalada, los ojos grandes y brillantes, la tez florida, bella dentadura, cabello naturalmente rizado, y muy despejada la tez del rostro. Los isleños nukahivianos, añade el mismo, son de aventajada estatura, bien hechos, robustos, de bellas formas y con buenas proporciones en el rostro.» Voyage au tour du Monde, de 1803 á 1806 en la Nadiejeda y la Neva, 2 vol. in 8.° et Atlas.

(2) En la actualidad, parece haberse adoptado este modo de ver entre los estrangeros. Se lee en el núm. 51 de la *Revista de la América septentrional*, abril, 1826, esta frase positiva.

muy fina, reservada comunmente á las mugeres, y telas mas ordinarias que sacan del liber del árbol del pan (*artocarpus incisa*) (1). Como los naturales de las islas de la Sociedad, las tiñen con un color rojo muy brillante, con el fruto de una higuera silvestre (*ficus tinctoria*); Forster, ó con la corteza del *morinda citrifolia*, y de amarillo fugaz con el *curcuma*. Estos pueblos trabajan sus telas con un martillo ó mazo cuadrilátero, estriado en todas sus caras, sacudiendo sobre las cortezas ablandadas y cubiertas con cierto gluten. En todas las islas que hemos mencionado, fabrican del mismo modo y emplean los mismos medios para cubrirlas con una especie de cautchuc para que queden impermeables. Semejantes procedimientos, á la verdad, no son el resultado de la casualidad; deben provenir de las artes que practicaban sus antepasados con los que aparecen conservar estrechos vínculos de parentesco.

Los dos sexos de la rama oceánica se envuelven en sus ligeros vestidos del modo mas gracioso cuando la temperatura variable les obliga. Frecuentemente se cubren las mugeres los hombros con un gran pedazo de tela, cuyos pliegues ondulan sobre el cuerpo recordando la costumbre antigua. Solamente los gefes gozan del privilegio de usar el *tiputa*, que es un vestido que tiene la mas completa analogía con el poncho de los araucanos de la América del Sur. Colocados los nuevo-zelandeses fuera de los trópicos, han conocido la necesidad de los vestidos para los ri-

(1) El uso de fabricar un papel vestimental con cortezas de árboles es indio; y Marco-Polo en su lenguage sencillo, se espresa en estos términos, hablando de los habitantes de la isla de Cipingu, y de la provincia de Caigui en el archipiélago de las Indias: «son hombres blancos de buenos modales.»

gores de su clima, y han hallado en las libras sedosas del *phornirum* una sustancia propia para cubrir completamente esta necesidad, y su industria se ha dedicado a la fabricacion de esteras finas y tupidas en que emplean medios muy sencillos, pero que indican la mayor habilidad. Las capas con que se cubren son mas tupidas y de abrigo que las esteras, que arrollan sencillamente al rededor del cuerpo, y que baja hasta la mitad de las piernas: à veces usan los gefes de vestimenta, formada de anchas tiras de piel de perro, cosidas con el pelo por defuera.

Todos los pueblos de la Oceanía tienen un gusto casi igual en punto al adorno. Los isleños de Taiti y de Sandwich gustan de coronas de flores (1): los de las Marquesas y Washington, de Rotuma y de Fidjis, dan la mayor importancia á los dientes de los cachalotes; y esta materia que la supersticion hace tan preciosa á sus ojos, es para ellos lo que los diamantes para un europeo. Los irlandeses y los habitantes de la isla de Pascuas, en lugar de flores, emplean manojos de plumas que sé colocan en la cabeza, y se pasan unos palitos por los agugeros de las orejas. Los isleños de Rotuma y los de los archipiélagos de la Sociedad y Pomotus, aunque separados por un espacio inmenso de mar, conservan la misma costumbre de preservarse de los rayos del sol con viseras de hojas de cocotero. Los de Fidjis usan lo mismo, y fabrican tambien esteras finas, que sirven de muros á los taitianos, y que llaman *gnatu* en las islas de los

(1) Las flores particularmente escogidas por estos naturales, tienen los mas brillantes colores, ó exalan los perfumes agradables: las corolas particularmente del *hibiscus rosa sinensis*, o las del *gardenia florida* que eligen para tejer grurhandas ó para colocar en las orejas y recibir mas fácilmente su aroma.

Amigos. Todos los oceánicos gustan de las fricciones oleosas en el cuerpo y en la cabeza: los de los trópicos emplean aceite de coco, y los que viven fuera de esta zona, usan aceite de foca ó de pescado. Una observacion bastante interesante es relativa á esta costumbre de las mugeres de Sandwich y de Rotuma que se empolvan el pelo con cal de coral; y no vuelve á observarse el uso de abigarrarse el cuerpo con polvos amarillos de curcuma, ó de cubrirse la cabeza ó la cara con polvos de ocre, sino en los habitantes de Fidjis, Rotuma y Nueva Zelanda. En esta última isla vimos un adorno de que no hay vestigios sino en los pueblos esparcidos al Norte del Asia y de la América, y que consiste en aplicarse á la cara lunares negros ó de azul celeste. Como el uso de estos afeites, parece que es un patrimonio esclusivo de la rama negra, es interesante indicar esta costumbre entre algunos pueblos oceánicos.

La costumbre de llevar el cabello suelto ó muy cortado, es poco característica, y ha tenido muchísimas alteraciones. Los taitianos (1) llevan la cabeza pelada; los mendozinos no conservan mas que dos mechones que atan á los lados de la cabeza; los de Zelanda y Rotuma, asi como la mayor parte de los oceánicos, llevan este adorno natural en bucles que les caen sobre el cuello.

Un género de adorno que usan todos los isleños del mar del Sur, sea oceánica ó mongola la rama de que procedan, es el picado del cuerpo. Estos dibujos que graba el arte sobre la piel, de una manera indeleble, y que revisten y ocultan en cierto modo su desnudez, parecen estrañas á la raza negra que no

(1) El nombre de taitianos es colectivo para nosotros, y comprende á los isleños de Taha, Raiatea, Bora Bora, Eymeo, Mopiti, etc., etc.

las usan sino rara vez, siempre imperfecta y groseramente, y que los reemplaza con los tubérculos dolorosos y de forma cónica producidos por las incisiones. Esta operacion, cuyo nombre varia en las diferentes islas de los grandes archipiélagos (1), no puede ocuparnos aqui bajo el concepto del sentido que se le da, sea para la designacion de las clases ó rangos, sea como adorno de capricho ó geroglífico. Sin embargo, el cuidado y fidelidad que los diversos isleños ponen en reproducir estos dibujos, deben inclinarnos á pensar que algunos motivos que no conocemos, ó ideas cuya tradicion se ha borrado, les da algun sentido. La analogía del picado merece por otra parte que la examinemos entre muchos de los pueblos que separa el espacio de los mares.

Los isleños de *Pomotus* se cubren el cuerpo de figuras picadas: y sus vecinos los taitianos usan muchas menos, y jamas en la cara, y se limitan como los de Tonga á algunos dibujos ligeros como círculos ó estrellas: pero muchos de los naturales de Sandwich (2) y la masa de los pueblos zelandeses y mendozinos (3), tienen la cara enteramente cubierta de trazos dispuestos siempre con arreglo á principios

(1) *Tatu*, Taiti; *Moko*, Nueva Zelanda; *Chuche*, Rotuma. Krusenstern dice de los isleños de Nukahiva: «Los principales gefes están picados de pies á cabeza, y en particular los grandes sacerdotes. Se pican la cara y los ojos.» Segun King: «Esta costumbre se halla establecida entre los isleños de Sandwich. Las mugeres se pican solamente los pies, las manos, los labios y los pezones de las orejas.»

(2) King, *Troisieme, Voyage de Cook*.

(3) Krusenstern (t. I, pág. 164) observó en Nukahiva que las mugeres no tenian picado mas que en los pies y las manos, «como los guantes cortos que nuestras damas usaban en otro tiempo,» dice él. En Taiti las mugeres de las clases superiores siguen aun el mismo uso.

recibidos y significativos. Se concibe que su aspecto debe adquirir por consiguiente un notable carácter de ferocidad, y que este uso, producido por el deseo de inspirar un terror mas grande al enemigo, ó de blasonar de títulos de gloria, se ha conservado en lo sucesivo como un testimonio de la paciencia del guerrero para sufrir el dolor que acompaña siempre á una operacion que ofende los órganos mas sensibles de la periferie del cuerpo.

Las mugeres de la Nueva Zelanda, como las de las Marquesas, se hacen picar dibujos en el ángulo interno de las cejas, y en la comisura de los labios, y frecuentemente en la barba. El picado de los oceánicos se compone generalmente de círculos ó semicírculos en forma de espiral con el objeto de asemejar el *círculo sin fin* del mundo de la mitología india. Sin embargo, el de los naturales de Rotuma se diferencia bastante esencialmente, pues que lo alto del cuerpo está cubierto de dibujos delicados de pescados ú otros objetos, al paso que el que reviste el abdómen, las espaldas y los muslos, está dispuesto en masas confusas y espesas.

En el paraé, que es un adorno singular y emblemático de los taitianos, destinado antiguamente para las ceremonias fúnebres, hallamos la representacion de lo que llevan á la garganta, á manera de alza cuello, los sacerdotes de las islas Marquesas.

Si continuamos observando á los isleños del mar del Sur en su vida doméstica, descubriremos que tienen costumbres iguales á las de todos los que viven entre los trópicos. Todos preparan y ponen á cocer sus alimentos en hornos subterráneos, por medio de piedras candentes (1); se sirven de hojas de vegeta-

(1) «Todas las islas altas, pobladas solamente por la rama oceánica, poseian, esceptuando la Nueva Zelanda, si ha de

les para sus diferentes necesidades: convierten el fruto del pan, la almendra del coco y el taro en poleadas; todos beben el kava ó ava, que es el jugo de un árbol de pimienta que los embriaga y deleita. Antes de la llegada de los europeos á sus islas no admitian aquellos pueblos á las mugeres en sus festines, por que las miraban como seres impuros capaces de dañar sus alimentos. Todo el mundo sabe por las relaciones de los viageros el estado de molestia, el tabu, que los oceánicos se habian impuesto; y esta prohibicion que Mr. de Chamisso ha descubierto en las leyes de Moises ¿no traerá el mismo orígen?... Producciones diferentes, y un clima sujeto á rigores desconocidos en las islas precedentes, han impuesto á los nuevos zelandeses un nuevo orden de necesidades que satisfacer y de industria que emplear; y se halla allí el uso de cocer los alimentos por lo comun con piedras candentes. Solamente han aprendido á hacer provisiones para el invierno, fecundo en tempestades; y han reducido á pan la raiz del helecho, y secan el pescado al humo.

En la construccion de sus habitaciones han hecho generalmente los oceánicos las modificaciones necesarias, con arreglo á las regiones en que viven. Grandes, espaciosas, y que puedan albergar muchas familias, y sin paredes divisorias son las casas de los habitantes de las islas de la Sociedad, de Tonga, de Mangia, de las Marquesas y de Rotuma: todas, poco mas ó menos son de un mismo modelo. Pero obliga-

creerse á Cook, el cochino de raza llamado de Siam. Esta circunstancia en sí misma, es bastante característica; y es harto gratuito que algunas personas piensen que este animal ha podido ser trasportado allí por los antiguos navegantes españoles, que conocian estas islas mucho antes de la época histórica de su descubrimiento.

dos á vivir en islas, cuyos inviernos son frios y largos y donde reinan vientos impetuosos, los nuevos zelandeses, en guerra continúa de tribu á tribu, se han retirado á las crestas y parages culminantes inabordables, cercando de empalizadas sus habitaciones *hippahs*, y han construido á flor de tierra sus cabañas estrechas, en las cuales no pueden entrar mas que á gatas, y en las que no caben mas que dos ó tres personas: estas habitaciones no tienen mas que una vara y cuarta de altura; y las rachas de viento tan comunes en aquel pais, respetan estos singulares albergues mas á propósito para guarida de animales que para habitacion de hombres. Entre todos estos pueblos, sean de raza india, oceánica ó mongola, se ven casas comunes, destinadas á las asambleas públicas ó á las recepciones de ceremonia. En todas partes se tratan los negocios con circunspeccion y sentados, y las personas de mayor dignidad se acuestan solo sobre unas esteras. En la mayor parte de estas islas las recepciones amistosas se hacen despues de un largo discurso, presentando una hoja de plátano ó un ramo.

Diseminados en islas que suministran un alimento abundante y que se logra con facilidad, los oceánicos de la zona ecuatorial se dedican poco á la pesca, al paso que los zelandeses les piden prestados sus recursos durante el invierno: por lo tanto, estos últimos son hábiles y han sabido hacer con el formium inmensas redes absolutamente semejantes á las que se fabrican en Europa con el nombre de senues. En las islas de Sandwich, en Taiti y en otras partes, hacen las cuerdas de fau, de fara (*pandanus*) ó de purau (*hibiscus tiliaceus*); y en las islas de la Sociedad vimos lo que el general Krusenstern habia observado en Nukahiva, el uso de pescar echando al mar la semilla soporífera del taonu (*calophylum inophyllum*).

Las piraguas han sido hasta estos últimos tiempos el objeto en que los isleños desplegaban todos los recursos de su industria. Entre estas gentes es característica la forma universalmente adoptada. Las piraguas sencillas, formadas de un tronco de árbol ahuecado, pueden reproducirse en otras partes; pero no sucede lo mismo con las piraguas dobles ó unidas de dos en dos que tan solamente usan los pueblos que descienden de los oceánicos (1). En Taiti vimos piraguas dobles que procedian de las islas de Pomotu: eran unos verdaderos barquitos capaces de emprender grandes travesías y de contener víveres en proporcion determinada para la tripulacion, que se aloja debajo de un toldo de madera bien tejido, colocado en la cubierta. El casco de ambas piraguas está calafateado con esmero y untado de brea y unidas con fuertes maderos. Su timon es notable por un mecanismo ingenioso que no podemos indicar en este lugar.

Antiguamente adornaban los taitianos estas piraguas con esculturas que aun hoy se ven en las embarcaciones esbeltas de los nuevos zelandeses. Estos relieves, restos de las artes tradicionales que han conservado estos pueblos, y cuya perfeccion sorprende por que no tienen instrumentos a propósito, son siempre idénticas en sus representaciones, y ya han abandonado aquellos desde que los europeos introdujeron el hierro: las ideas nuevas que han adquirido harán desaparecer muy pronto las huellas de estos ingeniosos trabajos, que se borrarán con el sentido mitológico que se les atribuia, y que reemplaza ya entre muchos de ellos una imitacion mas ó menos

(1) Segun Marco-Polo, las antiguas piraguas de la India, eran dobles, pág. 191: «están clavadas de tal manera, porque todas son dobles.»

groseras de nuestras artes y métodos. Se usan las piraguas dobles en Taiti y en los archipiélagos próximos en las islas de Sandwich y Marquesas, hasta Rotuma. En la Nueva Zelanda no las vimos; pero la naturaleza de las bahías exige embarcaciones mas manejables. Nos aseguraron, sin embargo, y algunos navegantes, particularmente Cook (pag. 283, *Primer viage*) afirman que estos isleños se han servido de ellas algunas veces. Todas las piraguas zelandesas tienen en su proa una fea cabeza con la lengua fuera, lo cual es entre ellos señal de guerra y de gloria: la popa concluye con una pieza de escultura de cuatro pies de altura que representa un dios y círculos sin fin, cuya significacion es enteramente simbólica.

Dedicados á la guerra como todas las tribus cuyos derechos se consignan en la fuerza, la astucia ó la traicion, han fabricado estos pueblos varias armas que nunca han dejado de embellecer de relieves esculpidos con esmero. Pero se nota que el arco y la flecha era tan solamente usado por un corto número de oceánicos. (1) Las armas principales y casi idénticas en todas las islas, son unas largas javelinas de madera dura, las macanas ó rompecabezas de varias formas, las hachas de basalto ó de serpentina, y las hondas. Los instrumentos de utilidad doméstica son igualmente análogos, y en todas partes consisten en taburetillos, en vasos de madera con esculturas, en

(1) Entre los taitianos, por egemplo, que se servian de flechas y de lanzas, de rompecabezas y de hondas hechas de cuerda de coco para arrojar piedras. En las Marquesas esculpen una cabeza de hombre en las macanas, y lo mismo hacen en la Nueva Zelanda. Parece solamente que los habitantes de las islas de los Amigos, habian recibido el uso de las flechas de las islas Fidjis, que lo tomaron de los pueblos negros que emigraron allí. (Voyez La Billardiere, tom. 2, pag. 108).

moletas de basalto para moler el kava, en esteras trenzadas de paja, etc.

No podemos menos de hacer mencion de un objeto muy notable que no se ve sino entre los isleños de Sandwich. Trátase de unos cascos con cimera ingeniosamente fabricados de paja, y cuya forma es exactamente idéntica á la de los griegos ó romanos. ¿Dónde han adquirido estos isleños el conocimiento de esta clase de adorno? ¿Lo sacaron de la India despues que Alejandro les enseñó aquel casco guerrero? Difícil seria responder á esta pregunta; pero no hay la menor duda en que los demas oceánicos ignoran su uso.

Si investigamos entre los despojos de las artes que aun subsisten entre los diversos pueblos esparcidos por el mar del Sur, distinguiremos sin duda en ellos algunos disparates, pero tambien encontraremos algunos puntos de analogía. Efectivamente, si con atencion examinamos sus hábitos, leyes, costumbres, artes, música, gramática, poesía y aun el conjunto de sus ideas religiosas, nos quedaremos sorprendidos de la analogía que existe entre estas familias de un mismo ramo aisladas en tierras colocadas á tan grande distancia unas de otras. La identidad de varios pueblos de la Oceanía entre sí, esceptuando los habitantes de las tierras del prolongamiento de Asia, y de la faja de las islas Carolinas y Mulgraves, será reconocida hasta la evidencia; así lo esperamos por lo menos; pero acaso no sucederá absolutamente lo mismo con respecto á su descendencia directa del continente de la India. Sobre esta materia densas tinieblas ocultan los usos primitivos de estos pueblos en los tiempos remotos para hallar relaciones exactas con los usos de los pueblos actuales, que han permanecido estacionarios en sus ideas, limitados en sus recursos y cuya industria no ha pasado mas allá de algunas necesidades y de algunas circunstancias usuales de la vida. Nuevos puntos de contacto se presentan sin embargo todavía; y sease en la Nueva Zelanda, séase en las islas de Tonga, algunos vestigios notables y característicos de ideas, que no se pueden recusar, arrojan al parecer alguna luz sobre esta cuestion oscura.

Todos los oceánicos reconocen la autoridad de los gefes cuyas distinciones honoríficas y el poder se parecen en muchas islas, ó están mas restringidas en algunas otras. La herencia del poder en algunas familias privilegiadas, que aun se observa religiosamente por las clases inferiores, denota sin embargo ó un orígen indio, ó prueba á lo menos que estos pueblos, aislándose del tronco comun, se llevaron consigo y conservaron las ideas dominantes de su patria; que acostumbrados á venerar la casta de los bramas, sus sacerdotes ó *arikis* (1), heredaron la consideracion de que siempre han gozado entre estos pueblos los ministros de la divinidad; que en fin respetaron muchas tradiciones, modificaron algunas otras, pero en todas, y aunque nos son mal conocidas, les conservaron para nosotros una fisonomía comun. Cook, Vencover, Bougainville, Wallis, Turnbull dan la medida del respeto con que se trata á los gefes en las islas de la Sociedad, de los Amigos y de Sandwich. Poseen las tierras y los frutos, tienen vasallos á quienes mantienen y que componen su córte; mientras que los *tutus*, últimos restos de una casta de parias, son mirados como innobles servidores, así como los esclavos hechos en la guerra. Las mugeres, aunque consideradas como seres de un órden inferior, no gozan por eso de menos libertad, y

(1) Sea que se les nombre *eriì*, Marquesas; *ariki*, Taiti, Nueva Zelanda, Rotuma; *egi*, islas Tonga.

aunque en la mayor parte de las islas les está prohibido comer en presencia de los hombres, es verdad constante que suceden a veces á sus maridos, y que los hijos heredan una consideracion tanto mayor cuanto mas puro y mas antiguo es el rango ó nobleza de la madre. Tales son las opiniones de los taitianos, de los de Tonga y de los nuevo zelandeses. Una costumbre india singularmente notable nos prueba las fuerzas de las tradiciones y nos proporciona un documento del mayor peso. Los egemplos de las viudas que se arrojan á la hoguera de sus esposos para no sobrevivirles, se reproducen en las islas de los Amigos y de Fidjis; y no podemos menos, para convencer á los que dudasen de un punto tan grande de contacto de citar el mismo testo del autor que refiere este hecho, y que es tanto mas digno de crédito cuanto mas tiempo permaneció en las islas de Tonga. Asi se espresa Mariner (tom 2.°, pág. 278), «La ceremonia de los funerales del *toitonga* (1) se llama *langi*. Sus viudas vienen á llorar cerca de él; y segun la antigua costumbre, la que ocupa el principal lugar entre ellas debe ser estrangulada. En seguida la entierran con su esposo, y frecuentemente inmolan á los hijos sobre su tumba.» Este último uso se practica tambien en las islas de Tonga, de Fidjis, de Rotuma y de la Sociedad, y en la Nueva Zelanda se honra á los manes de los gefes con holocaustos sangrientos y con la muerte de siete ú ocho esclavos, ó mas, que se sacrifican sobre su tumba. La historia antigua nos representa frecuentemente los funerales de sus héroes celebrados con el sacrificio de los prisioneros de guerra, y no debe sorprendernos hoy que haya pueblos á medio civilizar que hayan conservado semejantes costumbres en medio del trascurso considerable de los tiempos por la mera tradicion oral.

(1) «El *toitonga* es el gran sacerdote de las islas de los Amigos. En las islas Marquesas se celebraban igualmente los funerales con la muerte de tres víctimas.» (Krusenster, *Voyage*, 1804). El sacrificio de las viudas, se ejecuta con la mayor religiosidad en las islas Fidjis. (Mariner. t. 2, página, 349).

La identidad de los oceánicos con los indios de quien descienden, fué reconocida primero por Forster, despues por un autor frances poco conocido, que se espresa de este modo: «Los naturales de las islas de la Sociedad, y de los Amigos etc., por el respeto y atenciones que conservan á los cuerpos de los muertos, durante mucho tiempo, pueden haber recibido en su origen este uso que se parece mucho de los de los egipcios; porque es muy probable que son originarios de la parte meridional de la India, donde la doctrina de la metemsicosis estaba establecida de tiempo inmemorial, mucho antes de que Pitágoras hubiese sacado la doctrina de ella en las conversaciones que tuvo con los antiguos bracmanes.» (*Histoire des peuples sauvages*). Los diversos ritos religiosos de los oceanicos han sido por mucho tiempo un motivo de dudas y de errores para los que trataban de profundizarlos. Lo que se sabia era tan vago que hasta ahora no era posible de presentar una idea bien clara de ellos, y aun estamos muy lejos de conocer la filiacion de su creencia, aun es probable que las frecuentes comunicaciones que actualmente tienen con los europeos les harán perder muy pronto la tradicion de la mayor parte de sus opiniones y del origen de que proceden. Por lo tanto no trataremos de entrar en grandes detalles sobre este asunto.

Los nuevo zelandeses son los isleños que han conservado mejor as huellas de la antigua religion de Menu, antiguo legislador indio, que consagró los tres principios de *Brahma*, de *Chiven* y de *Wichenu*. Las

esculturas que adornan las piraguas de los principales gefes ó las empalizadas del *hippah* representan casi siempre estos tres principios rodeados de circulos numerosos y sin fin, imágen sin duda de la gran serpiente *Calingam* que quiso devorar al mundo, y de la cual Wichenn libertó á la tierra. La figura del centro de estos adornos ofrece constantemente el *lingam*, atributo que se reproduce sobre otros relieves y aun sobre los vasos. El fetiche de jade que se lleva al cuello, representa evidentemente una figura impúdica, ó tal vez *Chiven* ó el genio del mal. En fin, las poesías antiguas, cuyo sentido metafórico no comprenden los habitantes actuales, parece que contienen algunas de las primeras ideas místicas sabeas y bracminas de sus antepasados, que la tradicion no ha podido libertar del olvido. Los zelandeses, así como todos los oceánicos, cualesquiera que sean las variaciones que su teología haya esperimentado, reconocen una trinidad. Ellos llaman *Atua*, *Akua* á sus dioses, y piensan que las almas de los justos son los buenos genios, *eatuas*; que los malos no se hacen mejores en el otro mundo, y que bajo el atributo de *Tii* están investidos del poder de incitar al hombre al mal. A pesar de pequeñas diferencias ¿no hallamos este conjunto de hechos en lo que se sabe acerca del culto de los otros pueblos? Y séase que *Farca*, rompiendo la concha que le tenia encerrado se sirvió de ella para echar los cimientos de la gran tierra (*fenua nui*), ó la isla de Taiti, y componer con las partículas que se desprendieron las otras islas que la rodean; sea que *Tangaloa* (Mariner, tom. 2.°, pág. 168) sacase el mundo (las islas de Tonga) del mar pescando con caña (1), en todas partes, entre los oceánicos,

(1) Los dayaks adoran á *Deonata*, el *obrero del mundo*, y los manes de sus antepasados: veneran tambien á ciertos

hallamos establecida una idea de creencia sorprendente: la divinizacion de las almas, la adoracion de muchas especies de animales y de ciertas plantas, el poder intelectual de los sacerdotes, los augures, los sacrificios humanos, los marais, los ídolos (1) y la antropofagía que nació de sus preocupaciones religiosas, pero que se ha borrado de muchas islas que abundan en sustancias alimenticias, y que se ha conservado intacta en aquellas en que el rigor del clima y la

pájaros, y practican los augurios: lo que hacen los oceánicos. (Véanse *Memoire sur les idées religieuses des taitiens* par Lesson. Ann. mar. et color. seco[illegible] pág. 209, 1825). La religion de los zelandeses de la parte Norte, es bastante conocida, así como sus diversas ceremonias. No sucede lo mismo con respecto á los de la parte Sur, que jamás han sido visitados sino muy de paso, y las mas veces por marinos poco instruidos. Hé aquí algunos datos que contienen tener del capitan Edwardson. Se podrá juzgar como las mismas ideas están mas ó menos disfrazadas por los que las profesan, ó mas bien por los que las observan.

«Los nuevo-zelandeses meridionales creen que un ser supremo ha creado todas las cosas, escepto lo que es obra de su propia industria. Este ser es clemente, y se llama *Maahua*. Reconocen un espíritu bueno llamado *Aui-Atu*, al cual dirigen sus oraciones noche y dia para que los libre de todo mal. *Rewkula*, el espíritu, así llamado *Eatua*, gobierna el mundo tan solamente de dia, desde que sale hasta que se pone el sol. El espíritu nocturno es *Rockiola*, la causa de la muerte, de las enfermedades y de los accidentes que descargan sobre los hombres durante su gobierno. En fin, tienen ademas la historia fabulosa de un hombre y de una muger que habitaban la luna.» La mayor parte de estas ideas, las hallamos entre los habitantes de las islas de la Sociedad.

(1) Los ídolos se parecen todos en cuanto á la forma general, desde la isla de Pascuas hasta las islas de Sandwich, Mendoza, de la Sociedad, etc. Consúltense los viajes de Lisianskoi, de Langsdorff, de Krusenstern, La Perouse, etc.

pobreza del suelo han hecho sentir la necesidad de un alimento sustancioso (1).

Las islas de la Sociedad tenian su paraiso, adonde iban las almas dichosas de los *tau nas*, que el dios, espiritu aiado, se llevaba y purificaba: las de los *matabóles* de las islas de los Amigos habitaban la deliciosa mansion de *Boloto*, de donde eran desterradas las almas vulgares, que morian enteramente. Los nuevo zelandeses tienen la firme creencia de que despues de la muerte los espiritus de sus padres se colocan sobre el *tappan* que les dió el ser, y se dirigen al eliseo, á que dan el nombre de *Ata-Mira*, zambullendo en el mar en el sitio llamado *Reinga*, hácia el Cabo Norte. Por el contrario estas almas andan errantes al rededor del *Puke-Tana* o montaña sagrada, y son eternamente desgraciadas cuando los cuerpos en que estaban han sido comidos vorazmente; que sus cabezas han quedado en poder de los enemigos, y que los cadaveres estan asi privados de *wuapa* o sepultura de sus padres. A estos principios de una religion corrompida, pero cuyo conjunto nos es por desgracia poco conocido, á estos restos de un fanatismo bárbaro, están unidas ideas de sabeismo, y en su creencia colocan en el cielo algunos de sus órganos, que trasforman en meteo-

(1) La antropofagia, es de origen indio. Marco-Polo, (pág. 486) describe así las costumbres de muchas de los pueblos que visitó. «Cuando cogen un hombre que no es su amigo, y quiere pueda resistirse, lo matan y lo sirven á sus parientes como un regalo; y esa carne de hombre, la tienen como la mejor del mundo que pueden lograr.» Esto lo practican aun los nuevo-zelandeses, y segun afirman muchos navegantes de gran mérito, entre ellos el almirante Krusenstern, lo que se observa entre los habitantes de las islas Mendoza, Fidgis, Salomon, Navegantes, Nueva-Caledonia, y que practicaban no ha mucho los de Sandwich.

ros celestes. Sacar los ojos a un enemigo (1), beber su sangre, devorar sus carnes palpitantes, es heredar su valor, mandar á su dios, y en fin aumentar asi el poder que cada guerrero ambiciona. Tales son los fundamentos del derecho de la guerra entre los isleños de las Marquesas (Krusenstern) de Fidjis (*á Navihi-Gevu*, Mariner, tom. I pág. 355) y de Tonga (Mariner, tomo I pág. 338).

Muy largo seria investigar las relaciones de analogía que existen sobre los deberes que deben tributarse á los muertos, como tipo característico de los oceánicos. Sus sacerdotes, sus sacrificios, sus ceremonias fúnebres, sus sepulcros, sus árboles fúnebres, anuncian una creencia comun. La poesia misma de estos pueblos, semejante á su lengua, que no varia mas que por la introduccion frecuente de palabras nuevas; su poesía, unida á una música en la infancia, pero compuesta de compases lentos, de sonidos graves, acredita una civilizacion regular y una meditacion bien entendida del fin primitivo y religioso de estos dos artes.

Su lengua, aunque sencilla en la apariencia, es

(1) Turnbull refiere (pág. 344): «que en Taiti, cuando el cuerpo de un hombre elegido para servir de victima expiatoria está colocado en el morai, le sacan los ojos para presentárselos al rey en una hoja del árbol del pan. Este abre la boca como para tragar lo que le presentan y se supone que adquiere asi mayor fuerza y destreza.» Mr. Marsden, en su viage á la Nueva Zelanda, observó la misma costumbre, y asi es que el famoso gefe Shongi habia arrancado y devorado los ojos de muchos enemigos suyos, en la firme persuasion de que se los apropiaba, y que el número de las estrellas que le estaban consagradas en el cielo se aumentaba con las de los gefes á quienes habia vencido; porque segun la creencia de los pueblos, cada ojo despues de la muerte, es una estrella que brilla en el firmamento.

rica en giros orientales; y las reglas de su gramática, generalmente análogas segun las que conocemos 1), difieren singularmente del malayo puro, cuyo génio es opuesto (2). Todos los que leen atentamente a los viageros, y que prescinden de las variantes que cada uno de ellos, segun la lengua materna, introduce en el modo de escribir las palabras ó de trasladar los sonidos por las letras, reconocen que una identidad palpable de lenguage reina entre todos estos isleños esparcidos y sembrados por el Grande Océano en los límites que asignamos á los oceánicos. Saben que un tatuano puede ser entendido en las islas Marquesas, los de estas en las de Sandwich y un natural de estas ultimas islas en la Nueva Zelanda. Se concibe sin embargo, que una tierra colocada fuera de los trópicos, y que por con-

(1) *A Grammar and Vocabulari of the language of New-Zealand*, 1 vol. in 12, 230 pág. 1820.

Gramática de las islas Tonga, al fin del tomo 2 de la *Relacion de Mariner*, par Martin, edic. orig. 2 vol in 8.°.

Tahitian Grammar, publicada en Taiti en 1823 por los misioneros.

(2) Habiamos escrito esto mucho antes de saber la opinion de los misioneros americanos que se han establecido en muchas islas oceánicas y que dicen: «It has been atheory in wihe geographers and pilologists have universally concurred, that the Malayan and Polynesian languages were from the same stock, or rather that the latter was only a branch of the former. The investigations of the missionaries have showthis theory to have no foundation in fact and that tew languages are more diverse in their radical principles.» En lengua *oceánica* (los autores ingleses la llaman *polinesiana*) compuesto de un número tan grande de vocales, que es raro que una de estas no termine cada palabra. les parece ser *nueva*, *curiosa* y *especial*: adoptan la existencia de cinco dialectos, que son el *hawaiano*, el *tatuano*, el *marquesino*, el *nuevo-zelandés*, y el *tongatabu*. *The North American Review*, abril, 1826.

siguiente no ofrece las mismas producciones ha tenido necesidad de nuevas palabras para pintarlas ó espresarlas.

Por otra parte ¿no se sabe que una especie de dialecto conservado por la clase superior y consagrado á las tradiciones antiguas permite á los *arikis* comprenderse entre sí, al paso que el vulgo ignora sus reglas, que los sacerdotes y los gefes trasmiten intacto á sus hijos? Fácil seria dar largas pruebas de esto para completar nuestras ideas; pero las creemos supérfluas: por otra parte, las relaciones diarias de los europeos con estos pueblos alteran singularmente la lengua vulgar: y corrompida ya presentará dentro de algunos años gran número de nuestras denominaciones introducidas en las islas donde es tan permanente la influencia de los viageros europeos. En todos estos paises están en uso las palabras comunes de *taro*; pan, *tarie*, hombre; *wahine ó fajiné* muger; *mutu*, isla; *matahu* anzuelo; *mate*, muerto, matar (palabra de orígen hebreo) y otras muchas que seria tan fastidioso como inútil el referir. ¿Porqué se halla esta identidad de nombres y costumbres de la Nueva Zelanda en las islas de Sandwich, de las Marquesas, en Rotuma, al paso que los isleños de esta larga faja de tierras casi inundadas, conocida con la denominacion vaga de islas Carolinas, hablan otra lengua, tienen costumbres diferentes y diverso tipo? Es por que los oceánicos, emigrados en una época mas antigua de las playas de la India, habitaron las primeras tierras altas de la Oceania, y que los carolinos, que llegaron mas tarde y rama aislada de la gran familia mongola no tomaron posicion, partiendo de los mares de la China, sino de las islas mas modernas en el Océano, que los confinaba al Sueste.

3. DE LOS CAROLINOS (*rama mongola-pelagiana*).

Si los hechos abundan para caracterizar la rama oceánica, no sucede lo mismo para aislar y describir la que llamamos *mongola-pelagiana*, que hasta ahora se habia confundido con la primera. Los carolinos se diferencian sin embargo de los oceánicos por el conjunto de su organizacion y de sus hábitos; y conexiones generales sirven para reunir los diferentes grupos de esta familia que ha avanzado del Este al Oeste hasta los 170 grados de longitud oriental y hasta el ecuador sin traspasar estos dos límites en el Grande Océano. A juzgar de ellos por las figuras y descripciones de los viageros, se debe pensar que esta rama poblaba primitivamente las islas Filipinas, Mindanao, las Marianas; que se ha esparcido de algunas tierras altas de las Carolinas sobre las largas cadenas de islas bajas que las circuyen, y que se detuvo en los archipiélagos de Radake, de Mulgrave y de Gilbert ó islas del Scarborough. En un paralelo de los isleños de Oualan (1) con los de las islas Pelew, tan bien descritas por Wilson (2) hemos indicado ya la analogia perfecta que existe entre estos dos pueblos separados por una distancia de mas de quinientas leguas; y sabemos por las relaciones del sábio Chamisso (3) y sobre todo por las de su amigo Kadu, que estos pueblos, navegantes por escelencia,

(1) *Notice sur Oulan*, par R. P. Lesson. *Journal des Voyages*, cahiers de mai et juin 1825.

(2) *An account of the Pelew Islands*, by George Reate, Lond. 1803.

(3) Remarks and Opinion of the naturalist of the expedition (von Chamisso) tom. 2.° et 3.° (A Voy. of discor., by von Kotzebue).

se hallan trasportados frecuentemente por los monzones de los archipiélagos de Lamursek, por egemplo, hasta Radack. Como hemos seguido con nuestra corbeta estas numerosas fajas de tierra cortadas y á flor de agua comunicándonos diariamente con sus habitantes, nos ha sido facil compararlos con los otros isleños de la Oceania propiamente dicha. ¿No es sorprendente que se haya confundido hasta ahora á estos naturales con los oceánicos de quienes los distinguen una multitud de caractéres? Por lo tanto, atribuyendo su orígen á la raza mongola, obrábamos con arreglo á nuestro íntimo convencimiento, cuando investigaciones posteriores nos probaron que esta idea no era nueva, y que el padre Cárlos Le Gobien (1) la habia espresado ya formalmente en el pasage que citamos testualmente (pág. 45 y sig). «No se sabe en qué tiempo fueron habitadas estas islas (las Marianas) ni de que pais procedieron aquellos habitantes. Como tienen poco mas ó menos las mismas inclinaciones que los japoneses y las mismas ideas de la nobleza, que allí es tan orgullosa y altanera, han creido algunos que estos isleños procedian del Japon que no dista de aquellas islas mas que seis ó siete jornadas. Otros están persuadidos de que habian salido de las Filipinas ó islas inmediatas, porque el color de su raza, su lengua, sus costumbres y su género de gobierno, tienen mucha conexion con los tagalos, que eran los habitantes de las Filipinas antes que los españoles las ocupasen. Es muy probable que su orígen provenga

(1) *Histoire des iles Mariannes, nouvellement converties á la religion chretienne, etc.*, por el padre Cárlos Le Gobien, de la Compagnie de Jesus: seconde edition, in 12. París. 1701.

de ambos pueblos, y que estas islas se hayan poblado con tagalos y japoneses arrojados por algun naufragio á aquellas playas. Hablando el mismo misionero de los carolinos que abordaron á Guam en 1696, anade en la pág. 404 que se parecian á los filipinos, pero que era diferente su idioma.

No podemos ocultar, sin embargo lo difícil que es el agrupar á los habitantes de las diversas cadenas desde las islas de Pelew hasta las Mulgraves, por los pocos datos que hay sobre estas islas. Las únicas guias que pueden consultarse sobre esta materia son Wilson, en cuanto á las islas de Palaos: Chamisso, relativamente a las Carolinas y particularmente la cadena de Radach; nuestras propias observaciones sobre Valan, y las de los primeros misioneros sobre el conjunto de aquellos archipiélagos (1) Aunque en estos últimos tiempos se haya ilustrado un poco la historia de estos pueblos. lo que sabemos de sus ideas religiosas, de sus costumbres fundamentales, y del genio de su lengua, es tan vago todavía, que por lo menos seria prematuro el tratar de formar un cuadro acabado.

Pareceria, segun la relacion del padre Cantova, que hombres de diversas razas, particularmente negra, han existido en su tiempo entre los carolinos. Asi es que Mr. de Chamisso (*Voyage de Kotzebue*), tom. 3.° pág. 190, piensa que los papuas de las regiones colocadas al Sur abordaron á aquellas islas, y se mezclaron en ellas, y que algunos europeos, como Martin Lopez y sus compañeros, han podido frecuentarlas á menudo en el curso de su navegacion. Por último

(1) La relacion histórica del capitan de Freycinet, cuyas primeras partes han salido recientemente á luz, contendrá tambien numerosos documentos que nos habrian sido muy útiles, pero que no se han publicado todavía.

añade este sabio: «La raza de estos isleños es la misma que la que puebla todos las islas del Grande Océano;» modo de ver en oposicion directa con la opinion que tratamos de que prevalezca en este cálculo, pero que nos demuestra por otra parte que él no veia diferencia alguna entre los habitantes de todas las Carolinas, y que hallaba la mayor analogía en la generalidad de sus costumbres físicas y morales.

En la manera conque las islas Carolinas se han poblado, pueden conocerse dos emigraciones verificadas en tiempos distintos y separados. Las tierras altas fueron pobladas por colonias que mas adelante, y sucesivamente fueron poblando las bajas. Estas colonias ciertamente salieron de las costas del Japon ó de los archipiélagos chinos; porque los vientos empujan hacia ellas a los navegantes de aquellos mares, y desde 1648, durante la mansion de los primeros misioneros españoles en Guam, un chino llamado Choco se estableció alli, lanzado por un naufragio. Por otra parte los monzones regulares, y los tyfones de los mares situados al Occidente, arrebatan frecuentemente á los isleños de los archipiélagos del Oeste y los trasportan á las costas de las islas situadas en la estremidad oriental del sistema entero de estas tierras. De la necesidad de vivir en las islas bajas, y como anegadas, resulta que las costumbres de los carolinos, se han dirigido enteramente á la navegacion, en que estos pueblos son muy diestros, maniobrando con el mayor arte sus *pros* elegantes y ligeros, y que se gobiernan por los astros y la brújula. Pero aunque sus conocimientos prácticos sean muy estensos, muchos de aquellos isleños sorprendidos por los huracanes que reinan en cierta época del año, perecen en aquellos viages, ó corren á la ventura hasta que acaban sus provisiones ó hallan un refugio en alguna meseta ó en arrecifes que ha ocupa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do ya la vegetacion y de que se constituyen entonces primeros colonos.

Costeando las numerosas cadenas de las islas Carolinas hasta los archipiélagos de Marshall no echamos de ver mas que ligeras diferencias en la fisonomía general y las costumbres de los isleños de cada grupo de islas, que comparados unos á otros presentaban las mas evidentes relaciones. Cuando en nuestra travesía de la Nueva Zelanda al ecuador, dejamos detras de nosotros, y por consiguiente al Sur, la isla de Rotuma, en que observamos á los últimos oceánicos, subimos al Norte siguiendo una línea oblícua bajo los 74 y 72 grados de longitud. Despues de haber tocado las islas de Gran-Cocal y San Agustin, no cesamos de tener á la vista las cadenas de islas bajas, y apenas elevadas sobre el nivel del mar, de Gilbert, de Marshal y de Mulgrave. Todos los dias comunicábamos con los naturales que las habitan, y cuya pobreza nos demostró los pocos recursos de aquellos arrecifes, y cuanto no debia suplir la industria de los habitantes para aminorar las muchas privaciones que atormentan su existencia.

El 1o de mayo de 1824 algunas piraguas que conducian algunos naturales de la isla de Kingsmill, vista en 1799 por el *Nautilo*, vineron á comunicar con la corbeta la *Coquille*. Estos hombres eran de elevada estatura, aunque no de robustos miembros; el color de su piel era amarillo cobrizo bastante subido, y se diferenciaba por este color, del amarillo claro de los carolinos del Oeste. Sus piraguas eran semejantes á los pros; pero la falta de maderas de ciertas dimensiones habia puesto inconvenientes en su construccion. Estos isleños llevaban un *poncho* fabricado con esteras, cuya vestimenta hemos observado entre los chilenos indígenas, los araucanos de América, y entre todos los carolinos indistintamente;

su forma característica se reproduce en el *tiputa* ó vestidos de los gefes de los oceánicos.

Los dias siguientes comunicamos con las islas de Blancy, Dundas, Hoppon, Woodle, Hall, Mulgrave, Bonham, etc, cuyos habitantes se parecian mucho; pero parecian sumidos todos en un estado de miseria que no vimos entre los carolinos orientales. Su cuerpo, cubierto de cicatrices, manifestaba frecuentes hostilidades. Hablaban con tal volubilidad que no pudimos pillar palabra alguna de su lengua; pero por lo demas observamos en la forma de sus piraguas y en su táctica para manejarlas, en los instrumentos que nos mostraron, los mismos principios y la mayor analogía. Muchos de aquellos isleños estaban cubiertos con sombreros de forma chinesca construidos con hojas de vacúa y todos llevaban diferentes adornos, fabricados por lo comun con conchitas. A medida que avanzábamos al Oeste, nos pareció que el color de la piel iba en disminucion, y que se aproximaba á un color amarillo mas puro: lo que podria consistir en que los unos están continuamente ocupados en los arrecifes de los lagones, en la pesca, de que viven, y que los otros habitan en islas bajas en las cuales hay bosques de cocoteros, que les dan sombra y alimento.

Seguimos costeando el conjunto de las islas pobladas por la rama mongola-pelagiana ó los carolinos; y asi pudimos completar nuestras ideas sobre los puntos de contacto de todos los isleños, y adquirir datos en nuestras comunicaciones diarias con los naturales de Penalep, de Taka, de Auera, de Dublon ú Hogulus, de Tamatam, y de Satauelle. He aqui el resultado de lo que hemos visto, y lo que refieren sobre este punto los viageros y los primeros europeos que se establecieron en las Marianas.

No es posible reconocer a los antiguos habitantes

de las islas Marianas en los que hoy las pueblan cuya sangre está mezclada con la española. Con mayor razon nos seria muy difícil establecer la analogía que puede existir entre ellos y los carolinos, cuando principios diversos debidos á los europeos, y una nueva religion han cambiado su fisonomía original. Nos vemos por lo tanto obligados á recurrir a los primeros autores que los describieron cuando aquellas islas fueron descubiertas. Pero, es necesario confesarlo, las luces que nos comunican son un poco vagas y los religiosos que escribian la historia de aquellos pueblos, preferian mas estenderse sobre el número de sus neófitos que sobre sus usos y su fisonomía. Sin embargo el padre Le Gobien, dice (pagina 46) hablando de los marianeses. «Estos islenos son prietos, pero su tez es de un moreno mas claro que el de los habitantes de Filipinas. Son mas fuertes y robustos que los europeos: su talla es alta y su cuerpo bien proporcionado. Aunque se alimentan con frutas y pescados, están tan gordos que parecen inflados, lo que no les impide el ser flexibles y ligeros. No usan vestimenta alguna, y los hombres se cortan el pelo, sin dejar mas que un mechon en lo alto de la cabeza, como hacen los japoneses. Su idioma tiene mucha conexion con la tagala de las Filipinas. Tienen historias y una poesía que les agrada mucho Hay tres estados entre estos pueblos, la nobleza, el pueblo y una condicion mediana. La nobleza es de un orgullo increible, y tiene al pueblo en el mayor abatimiento. Los *chamoviis*, asi es como se les llama, no quieren sufrir el casamiento desigual de una persona de su estado con ninguna de otra clase. Las canoas de que se sirven para pescar y para ir de una isla á otra, son de una ligereza sorprendente, y el aseo de estos pequeños buques no desagradaria en Europa. Los calafatean con una especie de betun y cal que deslien en aceite de coco, etc. etc.»

Este rápido bosquejo es enteramente el que podriamos trazar de los naturales de Valam, situada en medio de las Carolinas, donde hemos permanecido; y la mayor parte de las observaciones hechas en esta isla coinciden de un modo pasmoso con las que tenemos de los carolinos occidentales ó los habitantes de Pelew, segun Wilson. Mr. de Chamisso se espresa sobre este punto en los términos siguientes: «El pueblo de las Marianas, segun el hermano Juan de la Concepcion, se parece á los hisayas tanto por la fisonomía como por el lenguage, y solo se diferencia en diversos matices.» Hablando de los pueblos que habitan lo que este sabio viagero ha designado por su primera provincia, Mr. de Chamisso nos da una escelente pintura del grupo entero de las Carolinas; y no concebimos de qué modo ha podido, en medio de los rasgos de relacion y analogía que reconoce en esta familia, no distinguir cuanto se aleja de los isleños de la Oceanía verdadera. «Pensamos, dice, que sus dialectos son menos sencillos que los de la Polinesia oriental, y hallamos en sus habitantes un conjunto de naciones que están diversamente unidas por las mismas artes y por las mismas maneras, por una grande habilidad en la navegacion y en el comercio. Forman poblaciones tranquilas y pacíficas, sin adorar ídolo alguno; viven sin poseer ningun animal doméstico, de los productos de la tierra, y solamente ofrecen á los dioses invisibles, las primicias de los frutos de que se alimentan. Construyen piraguas muy ingeniosas, y hacen viages lejanos con la ayuda de sus conocimientos, de los monzones, de las corrientes y de las estrellas. Pero á pesar de las relaciones sorprendentes de estas diversas tribus hablan muchas lenguas.» Este primer examen nos demuestra, pues, una semejanza incontestable de estos

isleños entre sí: no nos queda mas que reasumir sus caractéres generales.

La fisonomía de los carolinos que componen nuestra rama *mongolo-pelagiana* es agradable; la talla de los individuos es mediana; sus formas bien hechas y contorneadas, pero pequeñas: solamente algunos gefes nos han parecido de estatura alta. Sus cabellos son muy negros, la barba rala y poca, aunque hemos visto algunos isleños que la tenian espesa y fuerte. Tienen la frente estrecha, los ojos evidentemente oblícuos, y la dentadura muy buena. Su carácter participa de cierta gravedad, aun en medio de la alegría juvenil. Su piel color amarillo de limon, es mas subida cuando viven en los arrecifes que carecen de arbolados, y mucho mas clara en los gefes. Las mugeres son bastante blancas, sus formas redondas y generalmente gruesas; el rostro ancho trasversalmente, y un poco chata la nariz. Su talla es corta y muy bien hecha por lo comun entre las jóvenes casaderas.

Los mongolo-pelagianos, lo mismo que todos los isleños que viven en las tierras situadas entre los trópicos, no usan mas vestimenta que una estrecha faja de tela que les ciñe el cuerpo, ó á veces se echan sobre los hombros dos pedazos de estera tegidos, cosidos por los dos estremos, dejando un espacio en el medio para meter la cabeza; lo que viene á ser el verdadero poncho de los araucanos; y al paso diremos ademas que algunos otros puntos de contacto han hecho presumir á algunos autores, que los pueblos de Chile de que hablamos, procedian del mismo tronco. Sabido es por lo demas que muchos sabios están conformes en decir que los mongoles han poblado igualmente una gran porcion de la América (1). Séase de

(1) Es necesario confesar que entre todas las opiniones emitidas sobre las emigraciones de los mongoles á América se han apoyado muchas en observaciones tan juiciosas, que no es posible negarse á admitir semejante contacto. Por ejemplo, Mr. Augusto de St. Hilaire en la relacion que ha dado de su viage al interior del Brasil (*Annales du Museum* t. 9. 1823) hace esta observacion: «Los botocudos frecuentemente casi blancos, se parecen mas todavía á la raza mongola que los otros indios. Cuando el joven de esta nacion que me acompañaba, vió chinos en Rio Janeiro, los llamó tios suyos, y el canto de este último pueblo no es en realidad mas que el de los botocudos muy dulcificado.» Tambien se halla una gran semejanza en las costumbres; asi es que los botocudos como los carolinos, se hacen agugeros en las orejas y lábio inferior para ponerse unos palitos, cuyo diametro aumentan todos los dias para dilatar mucho aquellas partes, etc., etc.

esto lo que se quiera, otra parte de su adorno, cuyo orígen no se sospecharia, es el sombrero de forma absolutamente chinesca, hecho con hojas de pandano de que hacen uso aquellos isleños para preservarse del sol y de la lluvia: lo observamos particularmente entre los habitantes de la isla de Satauelle (Tucker de Wilson) de Hogolus ó Dublon, de Auerra etc.; y en Valam un sombrero chino hecho con conchas ensartadas, artisticamente trabajado, sirve para distinguir las piraguas de los gefes. Sin embargo, encontramos tambien esta forma de sombrero entre los papuas de la Nueva Guinea; y estos han debido tomarla de los traficantes chinos, que tenian la costumbre de comerciar en aquellas costas no hace todavia medio siglo.

Consideramos como una industria propia, esencialmente de esta rama, la fabricacion de telas. Todos los oceánicos emplean para este artefacto unas cortezas majadas y adelgazadas en forma de papel; los carolinos, por el contrario, se sirven de una especie de

telar, único resto de las artes de sus padres, para unir los hilos y componer una tela por un método y por medio de instrumentos perfectamente análogos á los que usan los europeos. Al ver estos tegidos formados con hilos sedosos de bananero teñidos de amarillo, negro ó rojo, entrelazados en un telar elegante, adornados de dibujos que anuncian gusto, no se puede menos de hacer remontar el orígen de un arte tan perfeccionado á una raza mas antiguamente civilizada y desde mucho tiempo establecida en cuerpo de nacion. Por otra parte, ¿por qué no han recurrido jamas á la corteza del árbol del pan tan comun en la mayor parte de sus islas, y que no tenian mas que majar con un mazo para convertirle en tela? Esto depende de que ellos han retenido por tradicion los principios de un arte muy perfeccionado en su patria primitiva, y que su industria ha sabido conservar su uso para concluir los vestidos únicos que exige el clima que habitan.

El dibujo, cuyo nombre es distinto en cada isla, nos parece tambien peculiar de estos pueblos; y aunque no le demos una grande importancia, le hallamos por su distribucion general, casi idéntico en todas partes, esto es, que está colocado por anchas masas, sobre el cuerpo, y que entre varios isleños cubren el tronco enteramente, formando de esta manera una especie de vestido indeleble, pero arbitrario en cuanto á los pormenores.

El género de vida de los carolinos, entre aquellos cuyas costumbres son bien conocidas, se diferencia poco del de los oceánicos. Las mismas producciones sirven para los mismos usos; y en las islas mas fértiles el fruto del árbol del pan, del de las castañas, (*A incisa, var. de-sem.*), el cocotero, el taro y la pesca hacen todo el gasto. Solamente los que viven en las islas bajas, donde los medios de existir son muy

limitados, tienen que recurrir á veces á las frutas semi-leñosas del pandano. En todas partes siguen el mismo método de preparar los [illegible] en hornos subterráneos, de componer las anchas con las bananas, la pulpa del zima y el coco. En fin, encontramos en Valam el uso de beber el ava despues de comer; pero esta bebida [illegible] de hacerse con las raices del pimentero, como entre los oceánicos, se saca de las hojas que muelen con una moleta de piedra en vasijas de madera.

Parece que las fibras que sacan de un *musa* análoga al *musa textilis* de las Filipinas que abastece de *abaca*, la sacaban los marianos de la misma especie de bananero, bajo el nombre de *valibago*, y que todos hacian telas de que se servian. Segun Mr. de Chamisso (2) y el padre Le Gobien, los habitantes de Pelew y de las Marianas estaban desnudos; pero sabian tambien tejer estas telas, pues en la *Historia de las Marianas* (pág. 58) se halla esta notable frase: «Las mugeres marianas agregan á todos estos adornos ciertos tegidos de raices de árboles, con que se visten los dias festivos; lo cual las designa mucho.»

Los adornos que buscan estos diversos isleños, aunque variables por su naturaleza, son bastante característicos para estos pueblos. Todos tienen un gusto decidido en entretejer flores rojas de *ixora* en el pelo, ú hojas olorosas y espadices de arum en las orejas: estas siempre estan agugereadas por el lóbulo de un modo desmesurado, y desde las islas de Palaos

(1) Los chilenos y los peruanos, han conservado el uso de componer brevages embriagadores con el *shinus molle* y el maiz, que ellos llaman *kava* y *schaka*; este es el nombre que siempre le hemos oido dar. ¡Qué singular analogía en el uso de estos licores y su nombre!

(2) A piece of banana stuff.

hasta la cadena de Radack se observa la costumbre casi general de introducir en este órgano pedacitos redondos de madera, teñidos de amarillo con el curcuma, cuyo diametro va aumentando por grados. Pero esta costumbre, asi como la de cubrirse el labio inferior con una conchilla, se sigue con la mayor semejanza en las islas del Norte del Océano Pacífico, y aun en la costa Noroeste, donde todos los viageros han reconocido la rama mongola. Sucede lo mismo con las ensartas de conchitas con que se ajustan el vientre, y con los adornos testáceos con que se hacen collares. Ciertos carolinos se sirven de brazaletes que hacen con porcion de conchas ó huesos pulimentados imitando al marfil. Este uso es esencialmente propio de los pueblos de raza negra que habitan la tierra de Papus, la Nueva Irlanda y las Hebrides; y ya hemos indicado que el padre Contova indicaba una fusion de estos isleños negros enmedio de muchas islas carolinas.

El modo que tienen los carolinos de construir sus casas, se diferencia notablemente del de los oceánicos. Es un sistema de arquitectura que pertenece a otras ideas; y el cuidado que preside á su arreglo. las diversas pinturas que la adornan, su forma singular y notablemente apropiada al clima, merecian detalles descriptivos completos, si no lo impidiese el estrecho cuadro que hemos tenido necesidad de trazarnos. Todos estos pueblos tienen grandes casas comunes para tratar los negocios públicos y preparar sus banquetes.

La construccion de las piraguas de los carolinos es muy celebrada desde tiempos antiguos, y no se parece en nada á la de los oceánicos. En este lugar no podemos menos de confesar que hay isleños esencialmente marinos, observadores exactos de los astros, que emplean una especie de brújula, que como se

sabe es un instrumento que existe hace mucho tiempo en la China y en el Japon, aunque los habitantes de este pais están muy distantes en el dia de ser hábiles marinos. Si todos los carolinos manejan con facilidad sus graciosos *pros*, si su construccion prueba un talento muy superior á lo imperfecto de los instrumentos de que se valen, es maravilloso el ver que hay algunos de ellos, como son los de Valam que ignoran el arte de maniobrar, y que no conocen el uso de los palos ni las velas Pero prescindiendo de esta escepcion notable, las piraguas que son siempre de un solo balancin están acabadas con esmero, y la esbelteza de sus formas les da singular gracia. Las pintan de color rojo, y las untan con algunas sustancias que parece que las han embarnizado: y por esta razon se puede fácilmente remontar al orígen de un arte que ha llegado al mas alto grado de perfeccion entre los chinos y mongoles. La marcha de los pros de los carolinos, es notable, aunque dista mucho de ser la que dicen algunos navegantes, y particularmente Anson, pues no pasa de unos cinco ó seis nudos de la corredera. Pero es sorprendente la destreza con que indistintamente hacen cambiar á aquellas piraguas por un simple abatimiento de la vela, y estas frágiles embarcaciones son todas de la misma construccion, que no varía en ninguna isla de aquellos archipiélagos que recorrimos todos. Sin embargo, á medida que se avanza al Este, se advierte la escasez de materiales, y por lo tanto los pros no son tan perfectos, porque se resienten de la falta de madera que hay en todas aquellas islas que están á flor de agua. No obstante, la misma idea ha dirigido generalmente su figura, como observamos en las de los archipiélagos Gilbert y Mulgrave. Los pros de los marianeses en nada se diferencian de los que acabamos de describir, y su arquitectura marítima empezó á

decaer á consecuencia de la sangrienta conquista de aquellas islas por los españoles (1). Pero es tal la aficion que la rama mongolo-pelagiana tiene á la navegacion, que si entre los oceánicos goza de reputacion un gefe por su valor ó sus talentos militares, entre los carolinos no la tiene sino aquel que es mas hábil piloto, que conoce mejor el curso de los astros, las faces de las estaciones y los vientos reinantes. En fin, pocos isleños hacen mas largas travesías en frágiles piraguas que los que nos ocupan ahora. Sus viages anuales á *Waghat* (Guam) para comprar el *lulu* (fierro), no nos darian mas que una prueba secundaria, si Mr. de Chamisso, en su relacion de las aventuras del carolino *Kadu*, no nos ofreciese un testimonio que se ha hecho histórico. Remontándose á consideraciones mas elevadas, hallamos en este pueblo, como entre los oceánicos, una nobleza hereditaria, clases medias y siervos envilecidos. Orgullosa la clase privilegiada con sus prerogativas, séase que se llame *urose*, *tumole*, *rupack*, etc. mantiene en una sumision servil al pueblo á quien mira como destinado á obedecerle: ella sola posee las tierras y aun las personas, y aunque no usa ningun signo distintivo, goza de una autoridad tanto mayor, cuanto la clase baja se cree únicamente destinada á obedecer sus órdenes.

Su creencia religiosa, poco conocida, no tributa al parecer culto alguno esterior (2), pues no tienen ni ídolos ni cabana que sirva de templo. ¡Cuántas fac-

(1) Durante mucho tiempo se ha acogido sin exámen la ridícula idea emitida por los misioneros, de que los marianeses no conocian el fuego, y que lo tenian por un animal que mordia á los que se arrimaban cerca.

(2) «Por lo demas, los marianeses no reconocen ninguna divinidad, y antes de que se les hubiese predicado el Evangelio, no tenian la menor idea de religion: no tenian templos ni altares, etc.» (Le Gobien, pág. 64).

ciones para aislar á estos pueblos! Pero poseen como los oceánicos, el dogma consolador de una vida futura; y si los primeros colocan las cenizas de sus progimos en los *morais*, los carolinos en general, les levantan cobertizos de paja en medio de los bosques ó de los plantíos de azúcar. No deja de ser sorprente el no descubrir en estos pueblos vestigio alguno esterior de la idolatría que reina entre las demas ramas esparcidas en los mares del Sur.

Dedicados á la guerra, por que el hombre es naturalmente inclinado á ella, han conservado y sabido hacer los carolinos gran número de instrumentos de destruccion. Sin embargo, no vemos que posean el arco y las flechas reservados á la raza negra, ni el rompecabezas ni las largas javelinas que usan mas particularmente los oceánicos. Las hondas, las piedras, palos aguzados y con espinas ó huesos de pescados y hachas de concha, son sus armas mas comunes y de que se sirven mas generalmente.

Los carolinos no siguen el uso infame de prostituir sus hijas ó las esclavas que han robado á sus familias, como acostumbran los oceánicos, celosos del honor de sus mugeres, parecen escrupulosos en la conservacion de la fidelidad conyugal, y temen el comercio de sus mugeres con los estrangeros. Parece que la poligamia está esclusivamente reservada para los gefes. Su carácter parece festivo y benevolo, y reciben con dulzura; pero esta raza ha heredado de sus abuelos el arte de disimular con destreza, segun el cuadro trazado en 1701 por el padre Le Gobien: «Estos isleños se condujeron al principio con honradez y buena fé; pero pronto echaron de ver los españoles que se las habian con una nacion disimulada y artificiosa, con quien era preciso estar en guardia para no verse engañados. Conservan profundamente en su corazon la memoria de las injurias que les han

hecho, y dominan de tal modo sus resentimientos, que esperan muchos años una ocasion favorable para vengarse.» No adoptaremos aqui sin examen el carácter que les supone un eclesiástico, sin duda engañado por su celo y que no aprecia bastante lo que este pueblo desgraciado tenia que sufrir de una nacion europea que la convertia al cristianismo con la espada y el fuego. Los carolinos, con quienes tuvimos frecuentes comunicaciones, mostraron constantemente buena fé en sus cambios, franqueza en su manejo, buen humor y cierto abandono que indicaria rectitud, a no ser que este fuese el resultado del aparato de una fuerza inmensa, que los indujo á no tener con nosotros sino relaciones francamente amistosas.

La música de los mongolo-pelagianos, como la de todos los pueblos que están en la infancia de una semi-civilizacion, es grave, poco melodiosa, mezclada á veces con notas entrecortadas y lentas. Por lo comun sirve para acompañar sus bailes que son característicos, y muy diferentes de los verdaderos *oceanicos*. El instrumento que emplean es el *tam-tam*, que es el generalmente conocido entre los pueblos orientales y africanos de raza negra y amarilla. Esta poesia, que es comun á todos los carolinos, cuyas ideas han permanecido estacionarias ¿no probaria que procediendo de un origen antiguo, y aunque tosca y silvestre, puede aun despertar en sus almas emociones agradables y recuerdos históricos? ¿que entre estos hombres aislados en un estrecho círculo, basta para embellecer los largos dias, que sin ella pasarian en una completa inercia?

Segun parece, la lengua de estos pueblos varía infinitamente y aun casi en cada isla; sin embargo, á pesar de la diferencia de la ortografía que han usado los diferentes viageros que han formado coleccion de las palabras que empleaban aquellos isleños, se

descubre el mismo genio, y como dice muy bien Mr. de Chamisso, *cierta especie de reglas mas complicadas que entre los verdaderos oceanicos*. Segun nuestra opinion, cuando las lenguas se aproximan evidentemente, pueden ofrecer buenos caracteres, cuando se adaptan sobre todo al conjunto de aquellos que se pueden sacar de las costumbres y de la conformacion; pero no se les puede jamás atribuir un valor absoluto. En efecto, ¿qué sucederia si fuese necesario agrupar diversos pueblos de Francia, escribiendo las palabras tales como se oyen pronunciar? ¿y a que raza se atribuirian entonces los habitantes de tal o tal provincia? No obstante, existen ciertas relaciones en la lengua de los carolinos, por que se descubren los puntos de comunicacion. Asi, la numeracion decimal es la única que usan, y aunque varian los nombres de los números, el sistema aritmético es el mismo. En Valam y en la isla de Hugulus son muy arbitrarias las denominaciones numéricas, lo que debe proceder de las diferentes emigraciones, ó de las corrupcion de los dialectos, lo cual ignoramos. Asi la palabra uno, entre estos pueblos, se dice *ha* en Valam (Nob), *duon* en Radack (Hamisso), *eoth* en Ulea, *rep* en Eap, *hatjija* en Chamorien, *sa* en Penelap (Nob); *yote* en Dublon ó Hugulus (Nob), *tong* en Pelew (Wilson) *usa* (Bisaya), *isa* (Pampango, Chamisso), y sa (Tagala), etc. La palabra cinco tiene mucha mas analogía, y ofrece mucha mayor semejanza en casi todas las lenguas del mar del Sur, cualesquiera que sean los pueblos que la emplean; se dice, como en malayo *lima*, lima. Por otra parte la palabra *tamole*, para designar á un gefe, es generalmente usada en las Carolinas; y lo mismo sucede con la palabra, ik pescado, que parece derivarse del malayo *ikan*, etc.

Concluiremos este cuadro haciendo una sola reflexion. Los pueblos de la rama mongola-pelagiana no

tenian el perro ni el cerdo en sus islas antes de la llegada de los europeos; y M. M. Quoy y Gaimard nos dicen que el primero es estrangero en las islas Marianas, como lo demuestra su nombre de *galagu*, que quiere decir *animal que ha venido por el mar*.

4. DE LOS PAPUAS Ó PAPUS. (1)

Bajo el nombre de papuas, se conocen los pueblos cuyo color negro varía de intensidad, y cuyo cabello no es liso por su naturaleza, pero que tampoco es lanudo. Estos hombres que, segun se sabe, habitan la parte litoral de las islas de Waiggiu (2) de Sallawaty, de Gammen y de Battenta, y toda la parte Norte de la Nueva Guinea, desde la punta Sabelo hasta el cabo de

(1) Memoria leida á la Sociedad de Historia natural de Paris, en la sesion del 23 de junio, de 1826.

«Los pueblos cuyo color es negruzco y el cabello unas veces liso y otras lanudo, y que viven en las grandes tierras montuosas situadas entre el Asia y la Nueva Holanda, han sido poco estudiados hasta ahora. Es aun difícil formarse una idea exacta de las denominaciones que se les han dado. Por lo tanto presentaremos en este ensayo solamente un resúmen muy sucinto de las observaciones que hemos podido recoger durante la permanencia de la corbeta la *Coquille* por aquellos archipiélagos. Débese esperar por otra parte, que la espedicion del Astrolabe, que esplora actualmente este sistema de islas, ilustrará mucho este asunto reuniendo los hechos necesarios para fijar irrevocablemente la opinion de los sábios sobre una materia tan interesante para la historia del hombre.

(2) El nombre Waigin, está escrito de diferente modo por los franceses y por los ingleses. Siempre hemos oido á los naturales llamar *Vaihiu* á la parte Norte de la isla, y Varido á la parte Sur.

Dorv. han sido perfectamente descritas por M. M. Quov y Gaimard (1) que fueron los primeros que demostraron que constituian una especie hibride, procedente sin duda alguna de los papuas y de los malayos que se han establecido en aquellas tierras y que forman casi la masa de la poblacion. Estos negro-malayos han tomado de estas dos razas las costumbres que los distinguen; por lo que muchos han abrazado el mahometismo, y otros han conservado de los papuas el fetichismo y el modo de vivir. Un gran número de palabras de la lengua de esta variedad humana proceden del malayo, y particularmente la de rajah, que sirve para designar á los gefes. Estos isleños forman una especie de pueblo mestizo (2), colocado naturalmente en las fronteras de las islas Malayas y tierras de los papuas, y en el litoral de un corto número de islas aglomeradas debajo del ecuador, y en medio de las cuales se introducen sin interrupcion malayos de Tidor y de Ternate, y papuas de la Nueva Guinea, y aun algunos alfurus de las montanas de lo interior. Casi siempre la autoridad, poco influyente

(1) Observaciones sobre la constitucion física de los papuas. (Zoologie du voyage de l'Uranie, pág. 1 a 11).

(2) La relacion de Jacob Le Maire (*Miroir Oost et West Indical*, Amst. 1621 in 4.° oblong, pág. 164 prueba que ya estos papuas hibrides habian sido observados por los primeros navegantes. Dícese: «Tambien vinieron algunos negros que nos trajeron víveres. Tenian tambien un reloj de porcelana chinesca: era otra especie de gente distinta de la anterior (los de la Nueva Guinea), de color mas amarillo; algunos llevaban los cabellos largos, otros cortos y usaban tambien arcos y flechas, etc.»

En 1699 (*Voyage aux terres australes et a la Nouvelle-Hollande*, t. 4, pág. 67, 1714) describió igualmente Dampier estos papuas hibrides, y los pormenores que da de ellos, llevan el sello de exactitud acostumbrada.

tenian el perro ni el cerdo en sus islas antes de la llegada de los europeos; y M. M. Quoy y Gaimard nos dicen que el primero es estrangero en las islas Marianas, como lo demuestra su nombre de *galagu*, que quiere decir *animal que ha venido por el mar*.

4. DE LOS PAPUAS Ó PAPUS. (1)

Bajo el nombre de papuas, se conocen los pueblos cuyo color negro varía de intensidad, y cuyo cabello no es liso por su naturaleza, pero que tampoco es lanudo. Estos hombres que, segun se sabe, habitan la parte litoral de las islas de Waiggiu (2) de Sallawaty, de Gammen y de Battenta, y toda la parte Norte de la Nueva Guinea, desde la punta Sabelo hasta el cabo de

(1) Memoria leida á la Sociedad de Historia natural de Paris, en la sesion del 23 de junio, de 1826.

«Los pueblos cuyo color es negruzco y el cabello unas veces liso y otras lanudo, y que viven en las grandes tierras montuosas situadas entre el Asia y la Nueva Holanda, han sido poco estudiados hasta ahora. Es aun difícil formarse una idea exacta de las denominaciones que se les han dado. Por lo tanto presentaremos en este ensayo solamente un resúmen muy sucinto de las observaciones que hemos podido recoger durante la permanencia de la corbeta la *Coquille* por aquellos archipiélagos. Débese esperar por otra parte, que la espedicion del Astrolabe, que esplora actualmente este sistema de islas, ilustrará mucho este asunto reuniendo los hechos necesarios para fijar irrevocablemente la opinion de los sábios sobre una materia tan interesante para la historia del hombre.

(2) El nombre Waigin, está escrito de diferente modo por los franceses y por los ingleses. Siempre hemos oido á los naturales llamar *Vaihiu* á la parte Norte de la isla, y Varido á la parte Sur.

Dorv, han sido perfectamente descritas por M. M. Quov y Gaimard (1) que fueron los primeros que demostraron que constituian una especie hibride, procedente sin duda alguna de los papuas y de los malayos que se han establecido en aquellas tierras y que forman casi la masa de la poblacion. Estos negro-malayos han tomado de estas dos razas las costumbres que los distinguen; por lo que muchos han abrazado el mahometismo, y otros han conservado de los papuas el fetichismo y el modo de vivir. Un gran número de palabras de la lengua de esta variedad humana proceden del malayo, y particularmente la de raiah, que sirve para designar á los gefes. Estos isleños forman una especie de pueblo mestizo (2), colocado naturalmente en las fronteras de las islas Malayas y tierras de los papuas, y en el litoral de un corto número de islas aglomeradas debajo del ecuador, y en medio de las cuales se introducen sin interrupcion malayos de Tidor y de Ternate, y papuas de la Nueva Guinea, y aun algunos alfurus de las montanas de lo interior. Casi siempre la autoridad, poco influyente

(1) Observaciones sobre la constitucion física de los papuas. (Zoologie du voyage de l'Uranie, pág. 1 a 11).

(2) La relacion de Jacob Le Maire (*Miroir Oost et West Indical*, Amst. 1621 in 4.° oblong, pág. 164 prueba que ya estos papuas hibrides habian sido observados por los primeros navegantes. Dícese: «Tambien vinieron algunos negros que nos trajeron víveres. Tenian tambien un reloj de porcelana chinesca: era otra especie de gente distinta de la anterior (los de la Nueva Guinea), de color mas amarillo; algunos llevaban los cabellos largos, otros cortos y usaban tambien arcos y flechas, etc.»

En 1699 (*Voyage aux terres australes et a la Nouvelle-Hollande*, t. 4, pág. 67, 1714) describió igualmente Dampier estos papuas hibrides, y los pormenores que da de ellos, llevan el sello de exactitud acostumbrada.

por otra parte, se halla en manos de los malayos, que hacen el comercio por medio de cambios, y particularmente la venta de esclavos prisioneros de guerra. La masa de los papuas híbrides, presenta hombres de una constitucion débil y poco vigorosa. El color de su piel es muy claro; pero lo mas comun es el estar cubierta de una lepra furfurácea muy comun en todos aquellos pueblos de raza negra del mar del Sur. Sus facciones tienen cierta delicadeza, su talla es por lo comun pequeña, el abdomen muy prominente, y su carácter es tímido. Todo indica en ellos la funesta influencia de su género de vida y de sus habitaciones.

No nos estenderemos mas acerca de estos pueblos que visitaron Entrecasteaux, Rossel, La Billardiere, Freycinet, Quoy y Gaimard, y que nos bastaba distinguir de los pueblos de pel. crespo (*crispa tortilique coma* de los latinos) á los cuales continuaremos dando el nombre indígena de papua (1) usado en la Nueva Guinea, por cuyas costas están repartidos, lo mismo que por las grandes islas que forman parte de lo que se llama Tierra de los Papuas. Finalmente, encontraremos á los papuas que pueblan las islas de la Luisiada, de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda, de Buka, de Santa Cruz (2), de Salomon, etc. (3).

Los papuas que deben ocuparnos tienen la mayor

(1) De la palabra indígena, *pua-pua*, que quiere decir moreno subido (Marchal, *Histoire de Java*, pág. 4).

(2) «Los naturales de la isla de Santa Cruz, son negros como los de Africa. Tienen el pelo lanudo, y se lo tiñen de diferentes colores, etc.» (Second voyage de Mengdana; Fleuriot *De couvertes des francais*, pág. 26).

(3) «Los pueblos que habitan estas tierras, son generalmente de la especie de los negros; tienen los cabellos lanudos y negros, la nariz chata y los labios gruesos, etc. (Surville, *Decouvertes des francais*, pág. 93).

semejanza con los negros cafro-madecases (1); y esta analogía se halla aun en muchas de sus costumbres y de sus tradiciones, asi como en su constitucion física. Parece que proceden de una emigracion posterior á la de los oceánicos, emigracion que se detuvo en el contorno de las montañas de la Polinesia, no invadió mas que el litoral de la Nueva Guinea, y se esparció por las islas de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda, de Buka, de Bougainville, del Almirantazgo, de Salomon, de Santa Cruz, de la Tierra austral del Espíritu Santo y de la Nueva Caledonia (2). Los habitantes de la Nueva Guinea se designan con el nombre de papuas, reservando la denominacion de *endamenos* á los negros de lo interior que tienen el cabello lacio y áspero: no han pasado el estrecho de Torres; al paso que los endamenos ó alfurus (negros australicos) parece haberse esparcido en lo antiguo en pueblos miserables, esparcidos y en corto número por el suelo estéril y miserable de la Nueva Holanda. Por lo tanto no se puede calcular de que manera se ha poblado la tierra de Diemen, á no ser que se adopte la idea de que los negros de pelo crespo se han introducido allí por el grupo de las Hebrides y de la Nueva Caledonia.

Asi, pues, la porcion central de la Nueva Guinea está habitada por los negros alfurus que son los aborígenes, y que los papuas del abra de Doreri llaman *endamenos*. Estos pueblos están siempre en guerra

(1) Esta semejanza habia sido hecha hace ya un siglo; ha sido combatida por Mr Crawfurd, cuyos raciocinios en estas circunstancias no tienen el apoyo de ningun dato positivo.

(2) «Los naturales de las islas Tatea, son al parecer de la misma raza que los papuas. Tienen el pelo crespo, color de azabache, y todas las facciones de los negros de Africa.» (Meares, *Voyages*, t. 1, pág. 357).

unos con otros, y no tienen mas comunicaciones que las consiguientes á un estado perpétuo de hostilidad. Por lo contrario, los negros que estan establecidos en las costas, se distinguen entre sí con la denominacion de *arfakis* o montañeses, y de papuas ó ribereños. Estos últimos viven en tribus esparcidas y aisladas en un contínuo estado de inquietud y desconfianza. Sus lugares situados sobre el agua por medio de estacas, se componen de un corto numero de cabañas gobernadas por la autoridad de gefes de edad. Su talla es bastante comunmente mediana, aunque tambien hay hombres muy corpulentos. Sus miembros son por lo comun proporcionados con regularidad, y frecuentemente sus formas son robustas y atléticas. El color de su piel es de un negro mezclado con una octava parte de amarillo; lo que le da una tez bastante clara cuya intensidad varia. Sus cabellos son negros, muy espesos, y medianamente crespos. Tienen la costumbre de llevarlos enmarañados de un modo muy raro, ó de dejarlos caer sobre los hombros en mechones largos y muy flecosos. La cara es bastante regular en el conjunto de las facciones, aunque la nariz es un poco chata, y las ventanillas de la nariz están abiertas trasversalmente. La barba es pequeña y bien hecha; los juanetes son bastante prominentes, la frente elevada, las cejas pobladas y largas. Tienen poca barba: pero algunos naturales la conservan en el labio superior y por debajo de la barba á imitacion de muchos pueblos africanos. La fisonomía de los papuas manifiesta fácilmente las sensaciones que los animan y que provienen de la desconfianza, de la sospecha y de todas las pasiones mas rencorosas: y se observa casi en todos los pueblos de raza negra una predominacia marcada de las facultades puramente instintivas (1) sobre las de la inteligencia. Las mugeres, que en todas partes aventajan á los hombres por la delicadeza de la organizacion, son comunmente feas. Vimos sin embargo en la Nueva Guinea algunas jóvenes casaderas muy bien hechas, y cuyas facciones proporcionadas y agradables eran notables. Amoldado este sexo entre los papuas para la servidumbre y la obediencia como entre ciertos negros de Africa, debe ocuparse en los trabajos maspenosos de que no quiere participar un amo inflexible y déspota.

Asi se han propagado los papuas en las islas de Buka, de Bougainville, de la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda. Si se juzga de ellos por la descripcion de los viageros mas exactos, se habrian establecido igualmente en las islas de Santa Cruz y de Arsacides, de las Hebridas (1) y de la Nueva Caledonia; habrian enviado colonias á las islas de los Navegantes y de Fidjis (2), y habrian dado orígen á la variedad híbride ó *negro-oceánica* que allí habita.

(1) Cuanto mas distantes están los hombres del estado de civilizacion, tanto mas desarrollada está su inteligencia instintiva: los sentidos son mas perfectos que entre los europeos. Asi es que el papua tiene la vista penetrante, y el oido finísimo; pero como su única ocupacion es la de satisfacer su apetito voraz, que esta funcion absorve todas las demas facultades, ó que no están desarrolladas sino para este efecto, ha recibido de los músculos masseter y temporales una gran fuerza. Por esto observamos en muchos cráneos numerosas crestas que erizaban toda la parte anterior de la fosa temporal para dar á las fibras del crotaphito puntos mas fuertes de adhesion.

(1) Consúltense los escelentes pormenores que ha dado Forster acerca de los naturales de Mallicolo, que segun parece, constituyen una variedad. (*Second, voyage de Cook*, t. 3, pág. 59, et t. 5, pág. 220).

(2) Segun Mr. Mariner (t. 1, pág. 346) los habitantes de Fidjis tienen el pelo crespo y semejante á la lana: se lo empolvan con ceniza, y se lo rizan con el mayor esmero, de ma-

Los naturales de Buka, con quienes comunicamos, tenian una estatura mediana. Manifestaban absolutamente todos los caracteres y costumbres de los papuas, y usaban como estos su cabello crespo suelto y enmarañado. Los habitantes de Puerto Praslin en la Nueva Irlanda, los de la isla de Yorck en el canal de San Jorge no se diferenciaban de estos en nada: solamente habia entre ellos un número mayor de hombres altos y robustos; pero muchos individuos, entre ellos, eran notables por el color poco subido de su piel; lo que los acercaba al color amarillo ligeramente bronceado de los oceánicos.

El semblante de los ancianos de estos varios pueblos aparecia generalmente tranquilo, sereno é impasible. No obstante observamos mudanzas bastante bruscas en su fisonomía. A la falsedad, á las miradas pérfidas de los unos se oponian la desconfianza y suspicacia de los otros, la bondad ó confianza de un corto número. Estos pueblos no erizan el pelo como ciertos papuas: esto lo hacen tan solo algunas tribus.

Si examinamos finalmente la conformacion física de los habitantes de la grande isla de Madagascar, conocidos con el nombre de *madecasses*, propiamente dichos (1), hallaremos en medio de las tres ó cuatro

nera que parece una desmesurada peluca. Usan brazaletes de corteza y de conchas en los brazos, y están casi desnudos. Mas adelante, añade, despues de haber residido entre ellos (t. 2, pág. 135). «Los naturales de estas islas, son al parecer de una raza muy inferior á la de Tonga, y acércase mas á la de los negros. La lengua es dura, y emplea mas frecuentemente la r; y llega hasta tal punto que aunque las islas Fidjis están muy inmediatas á las de Tonga, el lenguage se diferencia mucho mas entre estos dos archipiélagos que el de Tongo, por egemplo, con las de Sandwich, que distan nueve veces mas que aquellas.

(1) Consúltese á Flacourt, *Histoire de Madagascar*, 1 v. in 4. et Rochon, *Voyage á Madagascar*, 1 v. in 8.° pág. 15.

variedades humanas que habitan aquella grande isla, negros cuyos miembros son bien proporcionados, y frecuentemente vigorosamente dibujados. Estos madecasses tienen una talla airosa, y hay entre ellos gran número de buenos mozos. Sus cabellos medianamente lanudos van regularmente atados en la coronilla y caen en grandes mechones; la piel es de color moreno, con mezcla de amarillo; la nariz es levemente chata y la boca grande; en una palabra, el conjunto de sus facciones, que es regular, serviria bien para bosquejar el retrato de un *apua* de Doreri, de Birare (Nueva Bretaña de Dampier); de la Nueva Irlanda ó de Buka. Fáltanos que generalizar las costumbres de esta gran familia.

Los papuas andan desnudos. Jamás vimos que los habitantes de las islas de Buka, de la Nueva Bretaña y de Puerto Praslin usasen el menor velo para tapar los órganos sexuales. Los naturales de Doreri, asi como los papuas hibrides, son los únicos que se esceptúan de esta costumbre; y á pesar de que no saben formar tegidos ni convertir en telas la corteza de los árboles, emplean como una especie de delantal unas especies de telas naturales y groseras que sacan de las envolturas florales del cocotero ó de las vainas membranosas de las hojas del cocotero. Las tribus que viven en las costas de la parte Norte de la Nueva Guinea, que tienen todos los dias comunicaciones con los malayos, y particularmente con los guebeanos, reciben en cambio pájaros del paraiso, conchas de tortuga, y por la venta de esclavos, telas de algodon azules ó encarnadas para las mugeres. Tambien han adoptado el uso de los sombreros anchos y puntiagudos, hechos á la chinesca con hojas de pandano cosidas y dispuestas muy ingeniosamente. Un gusto comun á todos los pueblos de raza negra es el de cubrirse los hombros y el pecho de

incisiones en relieve y piramidales, formando líneas curvas ó rectas, pero siempre regulares. Esta moda que sirve para distinguir las diversas tribus negras de lo interior del Africa, la usan igualmente casi todos los habitantes de Madagascar, y todos los naturales de color negro que viven en el Oeste del mar del Sur, así como los de la tierra de Diemen y de la Australia.

Por lo general la cabellera de estos pueblos está muy rizada, es muy lina, consistente y al mismo tiempo muy espesa. Algunas familias de la Nueva Guinea, de Waiggiu, de Buka, le dan la forma *enmarañada* y singular que hemos visto como característica de los papuas; pero otras tribus como la de Rony en la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda en la Nueva Guinea, la dejan caer sobre los hombros formando mechones ó trenzas sueltas. Los papuas gustan empolvarse la cabeza con polvos de ocre mezclados con grasa, y de este modo dan color al cabello y al rostro, y hacerse en el pecho ó en la cara diversas fajas con la cal de coral, lo cual usan mas particularmente los habitantes de Puerto Praslin y de la Luisiada, y sin escepcion los de la Nueva Gales del Sur. Estos pueblos hacen poco uso del dibujo que llaman *panaya* en la Nueva Guinea; y opuestos en esta parte á los oceánicos, se limitan á trazar algunas líneas en los brazos ó en los ángulos de los labios de sus mugeres como una marca particular. Gustan de toda clase de adornos y en ninguna parte vimos mayor cantidad de pelendengues de plumas, carey ó nácar para ponerse en la cabeza, en la cintura ó en las armas. Pero en todas partes observamos el uso, esclusivo de esta raza, de llevar brazaletes de singular blancura, hechos con mucho arte, muy pulimentados, y que hacen probablemente con la estremidad de enormes conos que se crian en aquellos mares y de los cuales hablan todos los navegantes.

Bougainville dice al tratar de este objeto entre los naturales de las grandes Cicladas: «Se agugerean las narices para ponerse algunos adornos. Llevan también en los brazos como brazaletes, un diente de babirusa ó un anillo grande de una materia que creo sea marfil.» Un uso semejante es por sí mismo característico; pero lo que le hace todavía mas notable es la analogía que presenta con las costumbres de los egipcios. Las investigaciones modernas nos han indicado en efecto la existencia de un adorno de forma exactamente igual en un gran número de momias.

El uso de mascar el betel con el areca y la cal propio de la rama malaya, ha sido introducido entre los papuas por este pueblo sin duda; pero debe suponerse que comunicaciones anteriores, hicieron sentir la necesidad de él entre los habitantes de Puerto Praslin donde estaba muy introducido; en Buka, donde encontramos algunos rastros; en la isla de Choiseul y en la Luisiada, donde Bougainville y La Billardiere lo observaron.

Estos últimos pueblos y los papuas de la Nueva Guinea sobre todo llevan amuletos en forma de ídolos (1), colocados sobre la nuca por medio de un collar hecho con dientes de animales, etc. Pero hallamos en sus cabañas algunos peinados perfectamente análogos á los que se ponen á los niños en nuestras fiestas religiosas, y que coronaba una hoja de pandano contornada diestramente en forma de flor de lis. Esta forma antigua y singular, fielmente conservada y aun con el mayor gusto en pueblos sumidos en las tinie-

(1) Los negros de Sierra Leona veneran unas estatuas pequeñas, que hacen imitando la figura humana. Basta un pedazo de madera de ocho á once pulgadas para hacer estas figuras que pintan de negro, y sor los penates de la choza, á los cuales presentan ofrendas que consisten en trapos, vasijas rotas, etc. (Mathew. *Voyage á Sierra Leona*).

blas de una larga infancia, debe provenir de la Abisinia; pero lo que pone fuera de duda su aproximacion con los habitantes del Africa, son las almohadas de madera para dormir. En Waiggiu y en Doreri las vimos en todas partes hechas con habilidad, representando casi constantemente y con mas ó menos perfeccion, dos cabezas de esfinge, atributo egipcio; y muchos de estos objetos, comparados en Francia, no se diferencian en nada de los que se han encontrado á la cabecera de las momias de Egipto en sus sepulcros, y conservadas por los viageros modernos que las han adquirido.

Los papuas de Doreri y de Waiggiu tienen un gusto particular para hacer los ídolos que colocan en sus sepulcros y en un sitio particular de sus cabanas. Estas esculturas se reproducen en la proa de sus piraguas. Pero como su culto es un feticismo puro, y que no ha penetrado alguna tintura del islamismo sino con los malayos al Norte solamente, vemos introducida entre todos esta costumbre de consagrar en una cabana que sirve de templo una série de ídolos vestidos de varios harapos, que representan las divinidades colocadas segun el orden de su poderío. Este estado de cosas le vimos en Puerto Praslin, gracias á la atrevida diligencia del joven y valiente Blosseville; y estos naturales, sin escepcion enmedio de sus groescas divinidades, consagran á animales representaciones bastante fieles. Así es que el cocodrilo es un objeto de culto en Waiggiu, el voraz y el pendaloco en Puerto Praslin, el perro en Doreri, etc. Los papuas sin embargo veneran á los muertos, cuelgan las cabezas de sus enemigos como trofeos en las paredes de sus habitaciones para privarlos sin duda de un estado feliz en la otra vida, porque creen en la existencia de un ser supremo infinitamente bueno, y otro inclinado al mal.

La industria de los pueblos de raza negra no merece ser citada, aunque las mugeres de los papuas de Doreri fabrican vasijas (1); y del mismo modo que los de Waiggiu sabeu juntar las hermosas hojas satinadas del *pandanus longifolius* para hacer esteras que festonan de varios modos y que tiñen con brillantes y permanentes colores. Estas esteras, con que se preservan de la lluvia, son representadas en Puerto Praslin por unos capuchones, que de tales tienen la forma y á veces el vuelo: por lo comun van plegadas por el medio, y cosidas por un estremo.

Los habitantes de la Nueva Bretaña, de la Nueva Irlanda tenian diversos adornos pasados por las narices, ó palillos atravesados por la ternilla de ellas, como los naturales de la Nueva Gales del Sur. Esta moda la vimos tambien entre los papuas del abra de Ronv, y todos nos aseguraron que los palillos que usaban eran muy pequeños en comparacion de los que los feroces endamenos, sus enemigos, y los propietarios de los distritos mas al Sur se ponian á la manera de una verga cebadera, como lo dijo antes que nadie un marino juicioso é instruido.

El género de vida de los papuas no nos presenta caractéres bastante exactos. Sin embargo, no saben como los oceánicos, hacer hornos subterráneos para cocer sus alimentos: se contentan con asarlos en las brasas, ó forman parrillas altas, y prepararlos de este modo por la accion del calor. Viviendo, por otra parte, de los frutos ecuatoriales, de raices nutritivas que el suelo produce con abundancia, los papuas de la Nueva Guinea saben aun cultivar algunas legum-

(1) «En el pais de los kaartanes, en el Africa occidental, es celebrado el pueblecillo de Asamanga Tary por su vasigería de barro, trabajada por las mugeres.» (Voyage *dans l Afrique occidentale*, par Gray et Dochard).

bres: y la especie de abichuela que ellas llaman *aberu* forma principalmente la base de su alimento, con los productos de la pesca, ó el marisco que van á coger en los arrecifes, y aun los reptiles de los bosques.

Su gobierno es poco conocido. Se ha observado sin embargo que al parecer obedecen á los ancianos, cuya autoridad parecia claramente establecida, y solo entre los que han tenido comunicacion entre los malayos se halla, por egemplo, el título de rajah, y aun no tienen de él una idea bien clara y distinta. Ya hemos visto que su culto es un fetichismo puro; fetichismo á cuya influencia están sometidas mas ó menos todas las razas negras del Africa, escepto la Abisinia. Pero los papuas miran con el mas profundo respeto los sepulcros de sus antepasados, y les construyen cabanas para conservarlos. Forman frecuentemente tablados de madera para colocar sus huesos descarnados, y no dejan de colocar en sus sepulcros vasos destinados para recibir las ofrendas, como el betel, el tabaco, el pescado, y cubrir con los atributos del difunto el lugar en que están depositadas sus cenizas.

La construccion de las cabañas presenta entre los diversos pueblos de la raza papua diferencias muy marcadas. Asi es que las cabanas de los habitantes de la Nueva Irlanda son de forma africana, redonda, cubierta de paja y con una puerta estrecha y baja. Los habitantes de Waiggiu y de la Nueva Guinea (1) por el contrario nos muestran en la construccion de las suyas cual puede ser la influencia de las hostilidades

(1) Las cabanas de los naturales de la Luisiada, como las de los papuas, están construidas sobre estacas de dos y media á tres varas de alto sobre el terreno. (La Billardiere, *Voyage á la recherche de la Perouse*, t. 2., pág. 277).

contínuas á que se entregan. Efectivamente estos pueblos establecen sus lugares en el fondo de las bahias cerca de las orillas; mas por una prevision constantemente desconfiada, han colocado sus casas en el agua misma de las playas, sobre estacas, y en las que no se puede entrar sino por unos mal fraguados puentes que en caso de alarma por la parte de tierra, se pueden inutilizar en un momento; mientras que la huida es facil por mar porque tienen buen cuidado de atar sus piraguas bajo del piso calado de estas habitaciones. Cuando el ataque es por la parte del mar, se escapan fácilmente a los bosques. En fin, aun aquellos que habitan en lo interior del pais han construido sus cabanas sobre alguna alturilla, cuya entrada esta circuida de una estacada; y aun no satisfechos con la seguridad que les ofrecen tantos obstáculos como se hallan en el camino, han ideado poner sus habitaciones sobre troncos de arboles a la altura de doce á quince pies y se sirven de un enorme bambú en forma de espárrago para entrar en ellas. Todas las noches meten esta especie de escalera dentro de la cabana y la familia duerme tranquila sobre montones de flechas preparadas para repeler cualquier ataque, en el nido que ha construido a manera de los pájaros. Son unas verdaderas cabanas en el aire, que hemos registrado con cuidado y que han dado margen para que algunos escritores amigos de cosas maravillosas, hayan dicho que los papuas habitaban en los árboles. No sabemos si los viageros hacen mencion en otra parte de semejante construccion, y segun tenemos entendidos no hay rastros de ella en Africa. Solamente el capitan ruso Kruseustern (*Voyage*, tom. 2, pág. 233) dice que los tartaros que habitan en Sakhalien construyen sus cabanas sobre estacas levantadas del suelo.

Estos pueblos tienen un género de construccion

náutica, opuesto al de las ramas oceánica y mongolo-pelagiana. Navegantes, como lo son todos los pueblos costeños, se halla entre todos los negros esparcidos desde el Norte de la Nueva Guinea, sobre estas cadenas de grandes islas, una forma de piraguas bastante general. Los de Puerto Praslin, de la Nueva Bretaña, de la isla de Yorck y de Buka, tienen embarciones esbeltas, ligeras, formadas de bordages unidos y cosidos de manera que las puntas están tapadas con un betun tenaz, cuyas dos estremidades se levantan y por lo comun tienen por encima algun atributo. Pero ninguna de estas piraguas tiene balancin, mientras que todas las que hay en el circuito boreal de las islas llamadas de los Papus y que estan destinadas para las necesidades ordinarias, son sin escepcion de dos balancines; no obstante las de guerra se parecen á las precedentes,

Las armas principales de los habitantes de Waiggiu y de Doreri son el arco, las flechas y las largas javelinas, terminadas por una hoja de bambu, acerada y dispuesta como el hierro de una alabarda. En Buka vimos flechas y arcos perfectamente trabajados, de escelente madera encarnada; lo mismo que en la Nueva Irlanda, y en la Nueva Bretaña. Pero estas tribus inquietas y guerreras emplean principalmente el rompe cabezas de madera dura, las largas javelinas, guarnecidas á veces con huesos humanos, lo cual revela una idea de Antropofagia; las hondas para lanzar piedras, y sobre todo el uso constante del escudo (1). Esta arma defensiva, semejante a ciertos escudos ro-

(1) Bougainville (*Voyage au tour du monde*, vió que los naturales de la Luisiada, se servian igualmente de escudos: la descripcion que dá de ellos, es aplicable á los que vimos en Puerto-Praslin

manos, guarnecida de conchas embutidas con simetria, ¿será debida á la casualidad? (1).

Todos los pueblos tienen una música que está en relacion, sin duda, con su civilizacion; pero los oceanicos y los mongolo-pelagianos, y los pueblos negruzcos y de cabello crespo de las islas del mar del Sur, tienen cada uno un tipo particular, segun sus costumbres; y aunque este arte haya permanecido estacionario por el aislamiento de estos pueblos, no es sin embargo, menos característica, y no puede provenir sino de un conjunto de ideas perfeccionadas. Nada sabemos de la música de los papuas de Doreri y de Waiggiu; la de los habitantes del Puerto Praslin y de la isla de Yorck y sus instrumentos nos es mas conocida. En todas aquellas grandes tierras vimos en uso el *tam-tam*, cuyo nombre puede variar mas no su forma, que es la imitacion perfecta del tam-tam de la costa de Guinea. Este tambor, hueco, cerrado en su mayor estremidad por una piel de lagarto, está tambien en uso en muchas regiones del Africa. Pero lo que nos dió margen para reflexionar en Puerto Praslin, fué la espineta y la flauta de Pan que alli vimos. La espineta esta formada de una hoja de bambú, dividida en tres hojas adelgazadas, que se colocan en la boca del mismo modo que la nuestra. En cuanto á la flauta de Pan, debemos pararnos un momento, é indicar la conclusion de una nota que sobre este instrumento nos ha remitido un amigo nuestro, que es escelente músico. «Los antiguos conocian dos clases de flautas: la sencilla y el syrinx o flauta de Pan, las cuales no tenian mas que una estension muy limitada de sonidos, porque los griegos

(1) Los antaximos de la parte Sur de Madagascar, de color muy negro y pelo crespo, se servian del escudo para pelear. (Malte-Brun, *Geographie*, t. 4, pag. 123).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ignoraban la armonía propiamente dicha, y que su *modo de música* era *menor*, tan cierto es que el hombre *natural* tiene mayor facilidad en atacar la tercera menor que la tercera mayor. La syrinx de la Nueva Irlanda presenta este carácter menor; y despues de un detenido exámen, concluyo que este instrumento compuesto de ocho notas de las que cinco pertenecen á la gama, y tres son repetidas en la octava por debajo, es de los tiempos mas remotos.»

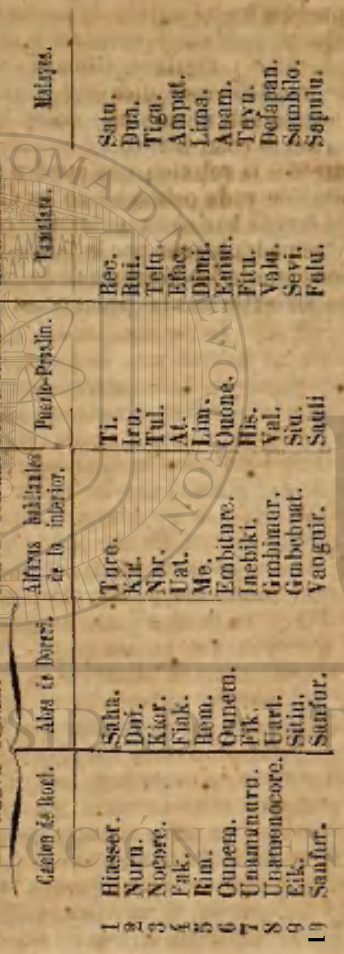
Cuando Mr. Bloseville visitó el lugarejo de Leukiliki á una legua del Puerto Praslin en lo interior, no fué recibido hasta despues de haber ejecutado los naturales un baile llamado luk luk. Los bailarines estaban enteramente ocultos con un vestido estravagante hechos con las tiras de hojas de pandano, imitando una colmena ambulante, y que suspenden con dos estacas sobre la arena. Todas las circunstancias de esta especie de solemnidad serán referidas en el capítulo relativo á este pueblo; pero debemos citar como punto de contacto un uso semejante que observó en el reino de Wulli en Africa, el mayor Gray. Cuando nos acercamos á Barra-Cunda, vimos colgado de un palo, fuera de los muros del pueblo, un vestido hecho de cortezas de árboles, cortadas á tiras, y dispuesto como para cubrir á un hombre, especie de hechicero llamado *Mumbo Jumbo*.

Tinieblas harto espesas cubren las tradiciones poéticas de estos pueblos para que podamos nosotros sacar de ellas algunas consecuencias, pues aun ignoramos los hechos mas esenciales. Pero lo que no es posible dejar de observar es la completa divergencia de lenguage que se nota, no ya de isla á isla, sino de tribu á tribu y de aldea á aldea. ¿Cuál puede ser la causa? ninguna otra sin duda que los odios hereditarios y las guerras perpétuas en que viven y mueren las generaciones sucesivas. El carácter moral

de estos pueblos ha adquirido la profunda barbarie la desconfianza sombría y continua que los hacen traidores, pérfidos y asesinos. «Hemos observado en el curso de nuestro viage, dice Bougainville, que os hombres negros son mucho mas malos que aquellos que se acercan al color blanco.»

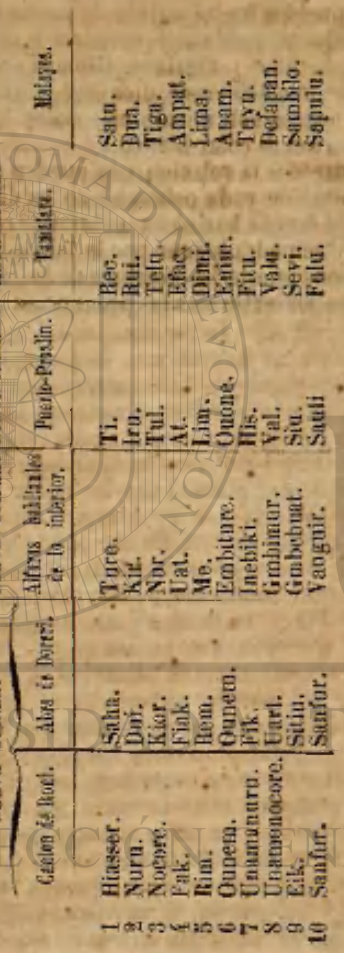
En cuanto á la relacion que pueden tener entre sí los idiomas de cada poblacion no es difícil descubrirla. Esta lengua bárbara y gutural se resiste a todo exámen, y se podrá juzgar por la tabla siguiente, en la que hemos puesto los nombres de los numeros, escritos como los naturales los pronuncian.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



5. DE LOS TASMANIANOS.

A continuacion de los papuas, y como segunda variedad del ramo *cafro-madecaso*, colocamos á los habitantes de la tierra de Diemen. No los indicaremos aquí sino por memoria, porque la corbeta la *Coquille* no ha visitado esta parte del globo, y que no conocemos á los naturales mas que por las relaciones de los viageros. Generalmente convienen en que los tasmanianos son una raza de hombres de color negro poco subido, de cráneo deprimido, que tienen el pelo corto, lanudo y muy crespo. La nariz chata y el ángulo facial medianamente agudo. Se puede sin embargo formar una idea hastante esacta de ellos por la plancha 7 y 8 del *Atlas* de La Billardiere, y por las figuras desde la 4.ª á la 8.ª dibujadas por Petit en el *Atlas* de Peron. Lo que parece que autoriza la colocacion de los tasmanianos á continuacion de los papuas, son algunos puntos de semejanza en la organizacion y cierta semejanza en muchos usos que parece proceden del mismo orígen. Tienen la costumbre de empolvarse el pelo con arcilla ferruginosa muy roja, hacerse tubérculos ó cicatrices de realce en la piel, cocer sus alimentos sobre las brasas, de dormir en el suelo cerca del fuego, de fabricar cestas elegantes con varetas de arbustos, de hacer varias clases de adornos, y sobre todo de servirse de una almohadita de madera llamada *roeré* (La Billardiere, Vovage, t. 2.º pag. 43) de colocar cabanas conicas sobre los sepulcros de sus padres (Peron tomo 4.º, pág. 99;) y en fin, de ser polígamos. Unicamente no se halla entre ellos el arte de construir cabanas, cuya necesidad habria debido darles á cono-



5. DE LOS TASMANIANOS.

A continuacion de los papuas, y como segunda variedad del ramo *cafro-madecaso*, colocamos á los habitantes de la tierra de Diemen. No los indicaremos aquí sino por memoria, porque la corbeta la *Coquille* no ha visitado esta parte del globo, y que no conocemos á los naturales mas que por las relaciones de los viageros. Generalmente convienen en que los tasmanianos son una raza de hombres de color negro poco subido, de cráneo deprimido, que tienen el pelo corto, lanudo y muy crespo. La nariz chata y el ángulo facial medianamente agudo. Se puede sin embargo formar una idea bastante esacta de ellos por la plancha 7 y 8 del *Atlas* de La Billardiere, y por las figuras desde la 4.ª á la 8.ª dibujadas por Petit en el *Atlas* de Peron. Lo que parece que autoriza la colocacion de los tasmanianos á continuacion de los papuas, son algunos puntos de semejanza en la organizacion y cierta semejanza en muchos usos, que parece proceden del mismo orígen. Tienen la costumbre de empolvarse el pelo con arcilla ferruginosa muy roja, hacerse tubérculos ó cicatrices de realce en la piel, cocer sus alimentos sobre las brasas, de dormir en el suelo cerca del fuego, de fabricar cestas elegantes con varetas de arbustos, de hacer varias clases de adornos, y sobre todo de servirse de una almohadita de madera llamada *roeré* (La Billardiere, Vovage, t. 2.º pag. 43) de colocar cabanas conicas sobre los sepulcros de sus padres (Peron tomo 4.º, pág. 99;) y en fin, de ser polígamos. Unicamente no se halla entre ellos el arte de construir cabanas, cuya necesidad habria debido darles á cono-

cer la pobreza del suelo y la inclemencia del cielo; porque se limitan á formar abrigos temporales, *tejadillos* hechos de cortezas, insuficientes para preservarlos de los rigores del clima austral. Su lenguage se diferencia de tal modo de los innumerables idiomas bárbaros de los pueblos de la Nueva Holanda, que antes de que se supiese que la tierra de Diemen estaba separada por el estrecho de Bass, ya habia dicho La Billardiere (t. 2.°, pág. 60): «Prueba que estos pueblos no tienen el mismo origen.» En el tomo 4.° pág. 77 y siguientes de l' Historique du voyage aux Terres Australes, radige par Peron et le capitaine Freycinet, hay detalles sobre los tasmanianos, dignos de ser consultados.

6. DE LOS ALFUROS ENDAMENOS.

La poblacion primitiva de los archipiélagos de las Indias orientales era una raza negra, que parece fue diezmada por otros pueblos conquistadores, en ciertas islas y en distintas épocas, ó que fué espulsada de las costas y rechazada á las montañas, segun refieren las antiguas historias, y los anales de Malaca en particular. Estos pueblos de piel negra, cabellos asperos, pero lacios, viven aun en los parages inaccesibles de todas las tierras polinesianas (1); así es que la mesa central de la mayor parte de las islas Molucas esta

(1) Sirviéndonos del nombre de Polinesia, esclusivamente aplicado á las tierras tan vagamente llamadas *archipiélagos de Asia*, incurrimos probablemente en la censura de algunos geógrafos fieles á una nomenclatura incierta y aun cavesa en el caos. La denominacion de Oceania es tan armoniosa, y pinta tan bien la dispersion de las pequeñas islas volcánicas y madrepóricas que están esparcidas por la superficie del grande Océano, que sobrevivirá indudablemente á cualquiera otra: la de *Pelagia* traduciria con exactitud el sobrenombre de *mundo marítimo*, que le dió de un modo demasiado general y vago M. C. A. Walckenaer. Por lotanto el nombre de *Polinesia*, que hasta ahora se habia estendido á muchos sistemas de tierras tan distantes como separadas por la naturaleza, no pudiendo ser aplicado á las islas del mar del Sur, se queda para las islas del Asia que la formacion primitiva, las producciones, las razas que las habitan, permiten agrupar por caractéres muy marcados: acaso seria preferible reemplazarle con un nombre nuevo, cuyo sentido fuese inequivoco, como podria ser el nombre *Malasia*.

(1) Los *alfureanos* ó *alfures* son verdaderamente los primeros y mas antiguos habitantes de las Molucas: en la actualidad no se confunden con los otros habitantes; pero se mantienen encerrados en las montañas de Buro y de Ceram. (Stavorinus, Voyage aux Indes, t. 1, pág 259).

(2) Acaso sin fundamento se indican como pertenecientes á estas razas mal conocidas los *laos* y los *miaotse* de lo interior de la Cochinchina, que llaman tambien en el pais *hombres de cola*. Barrow los mira como cochinchinos sumidos aun en una grosera barbarie. (*Voyage á la Cochinchine* t. 2. pág 226).

(3) Asi llamados, segun Meares, á causa de su semejanza con los negros de Africa, tanto física como moralmente. (*Voyage á la côte nord-ouest d'Amerique*, t. 1, pág. 287). Es probable que estos *negros* sean papuas.

ocupada actualmente por los haraforas ó alfurus (1); que las Filipinas estan pobladas por los *indios* de los españoles (2); que se hace mencion de los *negros del monte* en Mindanao (3) de los *vinzimberos* en Madagascar, que serian sus habitantes naturales; y que nosotros supimos la existencia de los *endamenos* en la Nueva Guinea.

Los alfurus endamenos viven del modo mas silvestre y miserable. Siempre en guerra con sus vecinos, no se ocupan mas que de los medios de no caer

en sus emboscadas y libertarse de los lazos que incesantemente les tienden. La costumbre que tienen los papuas de las costas, de matarlos y de erigir en trofeos sus restos mortales, esplica lo difícil que es observarlos aun en la Nueva Guinea; y dos o tres de estos hombres, reducidos á la esclavitud, que vimos en Doreri, es todo cuanto sabemos de ellos. Los papuas nos los pintaron como hombres de un carácter feroz, cruel y sombrío, sin arte alguna, y pasan la vida buscando su subsistencia por los bosques. Pero esta asquerosa pintura que cada tribu no deja de hacer de la inmediata, no puede adoptarse como auténtica. Los endamenos que vimos tenian una fisonomía asquerosa, nariz aplastada, juanetes prominentes, ojos grandes, dientes proclives, estremidades largas y débiles, pelo muy negro, espeso, áspero y como liso, sin ser largo. La barba era muy dura y muy espesa. La mas profunda estupidez estaba impresa en sus facciones, lo que acaso provendria del estado de esclavitud. Estos negros, cuya piel es de un negro pardo subido, andan desnudos: se hacen incisiones en los brazos y en el pecho, y llevan en la terminacion de la nariz un palillo de unas seis pulgadas de largo. Su carácter es silencioso, y su fisonomía feroz; sus movimientos son irresolutos, y los ejecutan con lentitud. Los habitantes de las costas nos dieron algunos pormenores sobre estos endamenos; pero como nos parecieron dictados por el odio, y que las versiones estaban discordes, ya porque comprendiesemos mal lo que nos decian, ya porque se propusiesen inspirarnos espanto sobre costumbres que ellos no creian, pensamos que es inútil hacer conocer con noticias falsas ó inesactas, una especie de hombres cuya historia está sepultada aun en espesas tinieblas (1).

(1) Los endamenos retirados á lo interior de la Nueva Guinea, deben ser poseedores tranquilos de las costas meridionales, y es *muy probable* que sean ellos los que habitan esclusivamente las orillas del estrecho de Torres. Las espediciones sucesivas son las que únicamente pueden destruir ó confirmar nuestras dudas.

Nos ceñiremos á describir los cráneos de los alfurus-endamenos que hallamos en Doreri, donde servian de trofeos, y á compararlos con los de los papuas que han descrito MM. Quoy y Gaymard, y tambien con los cráneos de los negro-mozambiques, de los nuevo-zelandeses y de los europeos. La figura que de ellos hemos dado, es el resultado de la comparacion de muchas cabezas; pero ha sido hecha mas particularmente con un cráneo conservado cuidadosamente en una cabaña, y engastado en un ídolo de madera esculpido toscamente, que jamás pudimos conseguir de los naturales, aun ofreciéndoles cosas capaces de tentarlos, y el cual nos propusimos robar la víspera del dia en que debia hacerse á la vela la corbeta. Este ídolo bastante notable y que actualmente se halla en el Museo de Paris, representa á un hombre sentado, cuyo cuello sostiene una bandeja en que estaba colocado el cráneo de un alfurus, sólidamente engastado. Las órbitas estaban ocupadas con dos redondelas de nácar, imitando los ojos y pegadas con un betun negro, al paso que los arcos dentarios estaban cubiertos con dos labios muy prominentes hechos de madera. Habia otros cráneos de alfurus colocados en hileras y pegados á las paredes de la cabaña que servia de templo á estos despojos que los papuas conservaban con tanta mayor satisfaccion, cuanto mas se complacian en la idea de hacer sufrir igual suerte á cuantos enemigos cayesen en sus manos.

7. DE LOS AUSTRALIANOS.

Todos los pueblos de raza negruzca que habitan la Australia presentan entre sí las mas evidentes relaciones, segun las descripciones de los viageros Phillip, Collins, White, d' Entrecasteaux, Peron (1), Flinders, Grant, King, etc. Estos negros australianos han mostrado siempre una profunda ignorancia, una grande miseria, y una especie de embrutecimiento moral. Están reunidos en tribus poco numerosas que no tienen comunicacion entre sí, de lo cual proviene el estado de profunda barbarie en que están sumidos, y de que parece que nada puede sacarlos.

Los habitantes de la Nueva Gales del Sur, que han fijado particularmente nuestra atencion, están diseminados en esta parte del mundo, por familias esparcidas en las márgenes de los rios, ó en las pocas bahías que se encuentran en las costas orientales de la Nueva Holanda. Su inteligencia ha debido resentirse naturalmente de la pobreza del suelo y de las miserias á que estan sujetos: así es que una especie de instinto muy desarrollado para proporcionarse un alimento siempre difícil de lograr, parece que ha reemplazado entre ellos muchas de las facultades morales del hombre.

El pueblo que vive en medio de los matorrales y de las rocas de las inmediaciones de Sydney-Cove, y que tiene por gefe á *Boongarée*, está sumido en un embrutecimiento tal, que han sido inútiles cuantos esfuerzos se han hecho para mejorar su posicion, construyendo casas y lugares para el, proporcionándole medios de vivir mas agradables. Se resiste á aprovecharse de estas ideas de civilizacion, y de todas las costumbres sociales que diariamente les enseñan los europeos, en medio de las populosas é imponentes ciudades de la Nueva Gales del Sur, sin haber adoptado mas que los vicios y un desordenado gusto por los licores fuertes. Estos pueblos no han sentido la necesidad de usar vestidos de lana mas que para resguardarse el pecho. Jamás idea alguna de pudor ha podido reducirlos á ocultar sus partes naturales; y la inmodestia nativa de esta raza forma un contraste tanto mayor, cuanto que diariamente desafía, en el seno mismo de una colonia europea que ha hecho inmensos adelantamientos, las leyes de la publica honestidad. La libertad parece ser para estos negros (1) un

(1) Las distinciones que existen entre los tasmanianos y australianos, las ha esplicado Peron claramente, quien dice: (t. 4.° pág. 212). «De todas las observaciones que se pueden hacer al pasar de la tierra de Diemen á la Nueva Holanda, la mas fácil, la mas importante, y acaso tambien la mas inexplicable, es la absoluta diferencia de razas que pueblan cada una de las dos tierras. Estos dos pueblos, no tienen casi nada de comun ni en sus costumbres, usos y artes imperfectas, ni en sus instrumentos de caza ó de pesca, ni en sus habitaciones, piraguas y armas, ni en su lengua, ni en el conjunto de su constitucion física, forma de cráneo, proporciones del rostro etc. Esta absoluta desemejanza se halla en el color; los indígenas de la tierra de Diemen, son mucho mas oscuros que los de la Nueva Holanda: los primeros tienen los cabellos cortos, lanosos y crespos; los segundos los tienen lacios, largos y lisos.»

(1) La palabra *negro* no tiene aquí mas que un valor relativo, y tan solamente la usamos para evitar perífrasis. Pero á fin de evitar dudas sobre este asunto, que no hay ni la menor analogía entre un negro africano y un australiano; y si á veces les damos el nombre de negros, es por que el color de su piel se inclina á negruzco, y que se acerca mas que ningun otro al de los verdaderos negros.

primera necesidad: así es que tienen el mayor cuidado en conservar su independencia, en medio de los terrenos pedregosos en que viven al raso, al rededor de las fogatas que encienden, y preservados de la lluvia con algunas ramas mal puestas hacia la parte donde sopla el viento; ó bien se limitan todos los esfuerzos de su ingenio para preservarse de la intemperie del clima, á desprender una gran corteza del eucalipto, que proporciona el techo natural que los abriga.

La talla de los australianos es mediana, y aun frecuentemente mas baja. Muchas tribus tienen los miembros débiles, poco proporcionados, y al parecer muy largos, al paso que ciertos individuos tienen estas mismas partes fuertes y bien proporcionadas, y sobre todo muy pronunciados los músculos gemelos y soleario. Su pelo no es lanudo; es áspero, muy negro y espeso: le llevan suelto y desaliñado, corto por lo comun, y en mechones muy rizados. La barba participa de la naturaleza de los cabellos: es ordinariamente aspera y espesa en los lados del rostro. Este es aplastado: la nariz muy ancha y las ventanillas casi trasversales. Los labios gruesos, boca demasiado hendida, los dientes un poco proclives, pero con muy buen esmalte; orejas de hechura de almeja muy desarrollada (1); ojos medio cerrados por la flojedad de los parpados superiores, lo cual da á su fisonomía un aspecto chocante. El color poco decidido de su piel, que se inclina comunmente á un negro fuli-

(1) Grant (*Viaje á la Nueva Gales meridional*) pinta de este modo a los habitantes de la bahia de Jervis, poco distante del estrecho de Bass. «Estos salvages eran jóvenes, altos y vigorosos. Tenian el pelo mas largo que los otros naturales que habia visto hasta entonces; le tenian rizado, pero no lanudo como los negros de Africa.»

ginoso ó de hollin, varía de intensidad, pero nunca es muy subido. Las mugeres australianas, mas feas aun que los hombres, tienen formas débiles y asquerosas; y la distancia que las separa del bello ideal de la Venus de Médicis, parece inmensa á los ojos de un europeo.

Los matrimonios se hacen entre los australianos por rapto, y el uso ha consagrado la costumbre de arrancar un diente incisivo á los hombres en cierta época de la vida, y de cortar una falange á las mugeres. Gustan de cubrirse la cabeza y el pecho con materias colorantes encarnadas, y este adorno es de primera necesidad en sus *coroboris* ó grandes ceremonias. Todos tienen la costumbre de pintarse la nariz y las megillas con los mismos groseros mejunges, agregando rayas blancas que atraviesan la frente y las sienes. En los brazos y á los lados del thorax se levantan los tubérculos de forma cónica, que parece que son el patrimonio de la raza negra. En fin, esta raza, que parece que ignora el uso de toda clase de vestimenta relativamente al pudor, se limita á cubrirse algunas veces los hombros con una piel de kanguroo ó de petauro, y á ceñirse la frente con algunos filamentos tegidos en forma de redecilla. Gran número de familias usan de unos palitos redondos de cuatro á seis pulgadas de largo en la ternilla de la nariz, lo que da á la fisonomía un aspecto feroz. Este uso es comun entre todos los papuas.

Supersticiosos en estremo, estos pueblos han conservado sin embargo, el uso de castigar los sortilegios y truhanerías. Sus controversias ó altercados se deciden por una especie de duelos en número igual ó con armas iguales, y los jueces de campo establecen las reglas del combate. La clase de armas de que se sirven varia. En la Nueva Gales emplean la zagaya, que es una especie de javelina afilada que arrojan

por medio de un palo adaptado para este uso, con mucha fuerza y exactitud. Por lo comun se atacan con una especie de sable de madera encorvado, al cual Lesueur ha dado el nombre de *sable a ricochets*, (Pl. 50. núm. 6, *Atlas* de Peron), y que los naturales de Sydney designan con el nombre de *bumerang* o *tatanamang*. En puerto Bowen y en la isla de Gulbum hacen igualmente uso de esta arma característica, cuyo manejo es muy notable; porque dandole un movimiento de rotacion en el aire, tocan frecuentemente el objeto á mas de cuarenta pasos de distancia. Su último instrumento de guerra, y al mismo tiempo de utilidad doméstica, es el rompecabezas o *wudah*, con el cual en sus duelos cada contendiente descarga alternativamente en la cabeza de su adversario un golpe que la dureza inaudita del cráneo hace menos peligroso de lo que deberia suponerse. En todos estos pueblos es comun el uso del escudo: el que les sirve para recibir los golpes de la zagaya con la mayor destreza, es de forma oval, oblonga y algunas veces en figura de media luna; y hemos visto á uno de estos naturales condenado á servir de blanco á los golpes de una tribu á quien habia ofendido, parar con una habilidad poco comun mas de cincuenta dardos que le tiraron con vigor, hasta que al fin una zagaya de *xanthorea*, atravesando el escudo, le traspasó el pecho. En cuanto al empleo del arco y de las flechas (1), es completamente desconocido en todo el continente de la Nueva Holanda.

(1) «El capitan King, que ha reunido algunas de las ligeras observaciones que nos ha dado relativas á los pueblos del contorno entero de la Nueva Holanda, observa que la zagaya parece ser de un uso general entre los habitantes de la Australasia. El palo que sirve para arrojarla, no existe en la Tasmania ni en la bahia Moreton, si se puede referir al poco tiempo que estuvo en aquel puerto. No ha observado mas que algunas diferencias poco sensibles en esta arma, sea en puerto Jakson, sea en la costa Sueste, en el rio Endeavour; en el Nordeste, en las bahías de Hannover y de Vansittard; en el Noroeste, en la bahía del rey Jorge. En las costas meridionales hacen esta zagaya con las ramas del xanthorea hastilis; en otras partes con ramas de una especie de nopal endurecidas al fuego. (*Bulletin geographique*, t. 5, p, 251).

De todas las poblaciones de la Australia, las de Puerto del rey Jorge han conocido mas particularmente la necesidad de vestirse, á causa del frio intenso del invierno, y han formado una especie de capas uniendo las pieles de kanguroos: las de las cercanías de Sydney y de Bathwist, preparan las pieles de petauristas, mientras que entre los tropicos viven los australianos en completa desnudéz. Los objetos de adorno se resienten de la escasez de ideas de estos pueblos. Se adornan, sin embargo, con collares hechos con paja de grama; pero ¡cuánto no contrasta su forma grosera con la elegancia de los mismos objetos entre los naturales de la isla de Diemen!

Las cabañas de los australianos se componen en las inmediaciones de Puerto Jakson, de abrigos formados con ramas ó con cortezas de árboles. En otras partes son una especie de nidos hechos con ramas entretegidas, y á veces dispuestas en forma de chozas cubiertas con cortezas de árboles.

El esmero que tienen en sus sepulcros, denota que tienen ideas de una vida futura. Se ha observado que generalmente quemaban sus muertos, y que enterraban las cenizas con religiosa solicitud. Mr. Oxley ha visto algunos de aquellos sepulcros, de cuyos arboles inmediatos estaban pendientes atributos funerarios. Algunas observaciones positivas parece que prueban que quitan la piel á los cadáveres, á fin de que la combustion pueda hacerse con mas rapidez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El conjunto de las costumbres de los pueblos de la Nueva Holanda, asi como su género de vida, no presenta ninguna analogía bien demostrada. Su industria se reduce á fabricar redes para la caza y la pesca, cuyo producto se comen en el sitio mismo en que la cogen, poniéndola á asar sobre ascuas. Estos naturales llevan siempre fuego consigo; tratan con desden á sus mugeres encargadas de los trabajos mas penosos, como preparar la comida, de que ellas y su familia solo disfrutan lo que sus maridos no han querido, llevan los utensilios domésticos y sus hijos á cuestas, mientras que el hombre marcha sin mas que una ligera javelina en la mano. Ellas son las que recogen y preparan las raices de helecho, que llaman *dingua*, que es su alimento diario, y del cual no comen los hombres sino en las épocas de hambre y cuando les falta la caza.

El modo de construir las piraguas varía tanto como las tribus. En Puerto Jakson las hacen con una larga corteza de *eucalypto*, atada sólidamente por las estremidades, como se ve en un buen dibujo pl. 54 del Atlas, de Lesueur y Petit. En la region intertr opical un tronco de árbol ahuecado forma una. Mas al Oeste, dice King, en la bahia de Hannover, es una balsa ó jangada hecha con ramas viejas y ligeras de una especie de nopal. En otras partes, en el archipiélago de Dampier, por egemplo, no ha podido elevarse su inteligencia mas que á emplear un tronco de árbol para pasar los rios.

Se han descubierto entre estos pueblos ideas de dibujo, que por mas toscas que parezcan, indican, sin embargo, cierta reflexion; y se reconoce aun en estos lineamentos gráficos los seres que estan destinados á representar, como el casoar, el scuale de Philip, diferentes pescados, etc. En cuanto á su canto no es otra cosa mas que una modificacion informe de su

lenguage, y su danza se limita á los movimientos pesados y ridículos que imitan el salto del kanguroo. Las bellas artes hijas del reposo y de los dulces ócios ¿podráu germinar entre hombres constantemente forzados á buscar su subsistencia?

El lenguage de los australianos varía de tribu a tribu. En ninguna parte puede descubrirse la menor analogía; pero tambien es necesario decir que no hay lengua menos conocida. Parece, sin embargo, que los naturales de un sitio trasportados á otro, como lo han hecho frecuentemente los ingleses, no pueden comprenderse. Las únicas palabras en que hemos descubierto cierta relacion, son las siguientes, usadas por una parte entre los naturales de Sydney, y por la otra parte por los de Bathurst, de la parte de allá de las Montañas Azules. La ortografía de las primeras está escrita segun el genio de nuestra lengua, y en cuanto á las segundas, hemos conservado la de Mr. Oxley. Asi pues, nariz se dice en Sydney *nuguro*, y morro en el rio Lachan; los dientes *nandarra* en el primer punto y *erra* en el segundo; cuello *uro* y *oro*; pecho *beren* y bearing; muslo *darra* y *dhana*, etc.

Aqui concluyen los detalles generales sobre las variedades humanas que pueblan las tierras del mar del Sur. Se necesitan mas amplios datos para dar mayor claridad y precision al encadenamiento de ideas emitidas en este trabajo; pero no podiamos presentarlas ni discutirlas sin traspasar los límites de este resúmen, y por otra parte las indicaciones exactas que se sacarán en los párrafos siguientes, podrán suplir en algun modo.

DETALLES ANATÓMICOS RELATIVOS Á LOS CRANEOS DE ALGUNOS DE LOS PUEBLOS DE QUE SE TRATA EN EL PRECEDENTE CAPÍTULO.

En la plancha primera del Atlas de la *Coquille*, hemos dibujado el cráneo, visto por tres lados, de una especie de hombres que los papuas nombran *alfurus endamenòs*. En la Nueva Guinea nos proporcionamos varias cabezas: los datos que de ellas hemos sacado, indican que pertenecian á las tribus salvages del interior, muy diferentes de las que viven en las costas y en las islas meridionales de este sistema de tierras; lo que prueba su conformacion anatómica. Los cráneos de los alfurus han sido examinados y comparados con los cráneos que recogimos en Weggiu y con los sacados del mismo punto por MM. Quoy y Gaimard, y que han servido de tipos á sus papuas (*negro-malayos hybrides*). Tambien hemos presentado los caractéres que los distingue de las cajas oseosas cránicas de los nuevo-zelandeses de la rama oceánica, del negro mozambique de Africa y del francés.

El *cráneo de los papuas* (1) es notable por un aplastamiento considerable en su parte posterior: este aplastamiento es tal, que forma una superficie cuadrada, cuyos ángulos son redondos. Esta disposicion

(1) Estos cráneos se estrajeron de los sepulcros de los naturales de Weggiu, y son análogos á los que se describen en la parte zoológica del viage de l' *Uranie*.

no hace el diámetro occipito-frontal mucho mas pequeño comparativamente á las cabezas de los europeos, de alfurus y de mozambiques: pero no sucede lo mismo con el diámetro *bi-parietal*, que es mucho mas grande; lo cual proviene del desarrollo mas considerable de las prominencias parietales. El coronal, aunque un poco mas ancho que el de un europeo, no presenta diferencias bastante marcadas para que se puedan indicar. La cara tiene igualmente mas anchura; lo cual proviene de la mayor estension del diámetro trasversal de la cavidad orbitaria, y de un leve aplastamiento de la bóveda nasal. La abertura de las fosas nasales es en todo semejante a la de un europeo; pero la distancia de una apophysis mastoide de un lado á la del lado opuesto es mayor. El diámetro vertical es bastante idéntico con el de las cabezas de los alfurus ó de los europeos. (Veanse las planchas primera y segunda del *Atlas zoológico* de MM. Quoy y Gaimard.

El *cráneo de los alfurus* se acerca mas al de los negros de Africa, esto es, de los mozambiques. Las diferencias que observamos son; 1.° un aplastamiento de las paredes laterales de la bóveda cránea, disposicion que causa un saliente en forma de albardilla a la cima de la bóveda; 2.° el diámetro occípito frontal es un poco mas prolongado en el primero; 3.° el corte de la cara ofrece un poco menos de oblicuidad que el del Mozambique, de modo que el ángulo facial es mas abierto en las cabezas de los alfurus, de lo cual resulta que la bóveda nasal es mas vertical. Las fosas nasales son algo menos anchas. Si examinamos los pómulos, vemos que son menos prominentes los de los alfurus que los de los mozambiques; pero esta prominencia de los pómulos es mas considerable que la de los papuas y que la de la cabeza de un europeo, lo cual se debe á la profundidad de las fosas suborbita-

rias. Las quijadas de los alfurus, aunque menos prominentes que las de los mozambiques, lo son aun mucho comparativamente á las del papua y del europeo.

Las cabezas de los alfurus ocupan el término medio, en cuanto á la forma general, entre los craneos de los nuevos-zelandeses y los de los negros mozambiques. Como entre estos últimos forman las dos quijadas una prolongacion bastante avanzada para que se pueda compararlas á la cara de un orang. La mandíbula inferior de los alfurus tiene el mismo desarrollo que la del mozambique; pero está mas recogida que la del papua. Comparadas todas tres con la mandíbula inferior del europeo, se diferencian de ella por la forma del hueso, por la base ó borde inferior, y en fin, por la symphysis.

La parte anterior del cuerpo del hueso, en lugar de estar inclinada hácia atrás, como en el europeo y el nuevo-zelandés, está cortado perpendicularmente; lo que contribuye á que salgan mas los arcos dentales. La base de la quijada está mas redondeada y se levanta un poco hácia adelante en los alfurus los mozambiques, los papuas y aun los nuevos-zelandeses. La curbatura es con todo menos sensible entre los papuas. Colocados sobre un plano horizontal, los bordes inferiores de estas quijadas no se aplican á él en todos sentidos, como lo hace la del europeo: los ángulos laterales de la symphysis son por consiguiente mas redondos que en este último.

El *hueso coronal de un nuevo-zelandés* está menos bombeado que el de un europeo; los ángulos orbitarios esternos son mucho mas espesos, y la línea curba que parte de ellos es tambien mas saliente. La cima de la cabeza se prolonga un poco menos en forma de pilon de azúcar, como en la de los alfurus. La bóveda nasal no ofrece nada de particular. La parte anterior del cuerpo de la quijada inferior, está dispuesta poco mas ó menos como en la europea, y no se diferencia de ella sino muy poco por la rotundidad de los ángulos y por la ligera curbatura de la base. Los arcos alveolários tienen un poco mas de desarrollo. El ángulo facial no se separa casi del europeo, y solamente se pronuncia con alguna mayor fuerza la protuberancia occipital esterna. En fin, los huesos del cráneo de los nuevos zelandeses son notables por su grande espesor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO COMPARATIVO DE LAS PROPORCIONES QUE PRESENTAN LAS DIVERSAS PARTES DE LOS CRANEOS DE

	Francés. Metros.	Negro Mozambique. Metros.	Wegiu. — Papua. Metros.	Nueva Guinea. — Alfuros. Metros.	Nuevo-zelandes. Metros.
Diámetro antero-posterior ú occipito-frontal	0,185	0,171	0,176	0,183	0,180
—— trasverso ó bi-parietal	0,131	0,124	0,144	0,126	0,131
—— perpendicular ó spheno-bregmálico	0,135	0,122	0,112	0,135	0,112
Distancia de la protuberancia occipital á la symphysis de la barba	0,185	0,201	»	0,217	0,198
—— de la parte superior de la cabeza á la symphysis	0,221	0,221	»	0,217	0,223
—— de uno á otro puente zygomático	0,131	0,122	0,135	0,138	0,133
—— de un ángulo de la quijada al del lado opuesto	0,104	0,090	»	0,095	0,099
—— del ángulo de la quijada al apophisis condiloide	0,063	0,061	»	0,068	0,063
—— de una apophisis mastóide á las del lado opuesto	0,104	0,099	0,099	0,099	0,106
—— del ángulo orbitario esterno al del lado opuesto	0,104	0,099	0,108	0,111	0,111
Diámetro trasversal de la órbita	0,038	0,041	0,045	0,050	0,043
—— perpendicular	0,136	0,036	0,036	0,041	0,038
Anchura de las fosas nasales	0,025	0,029	0,025	0,027	0,025
Diámetro antero-posterior del agugero occipital	0,034	0,036	0,036	0,034	0,034
—— de una tuberosidad molar del hueso maxilar superior al otro	0,045	0,045	0,041	0,045	»
Angulo formado por una línea que parte de la symphysis de la barba á la protuberancia occipital, y que por otra línea parte de la symphysis á la bosa frontal	70 grados	58 grados.	(1) »	67 grados.	67 grados.

(1) No estando completamente enteras las cabezas que hemos comparado, nos hemos visto en la precision de omitir algunas de sus dimensiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO DE LA TALLA DE ALGUNOS DE LOS NATURALES MENCIONADOS EN LA PRECEDENTE MEMORIA.

OCEANICOS.		PAPUAS DE LAS ALTURAS, O NEGRO-MALAYOS HIBRIDES.		
Taiti y Borahora. (Archipiélago de la Sociedad.)	Talla.	Habitantes de VVegiu.	Talla.	Angulo facial.
	Metros.	Numeros.	Metros.	Grados.
Totoo (Taiti).....	1,773	1	1,626	64 (1)
Vacié.....	1,787	2	1,583	67
Aima.....	1,787	3	1,570	67
Upaparon.....	1,827	4	1,556	64
Faila.....	1,854	5	1,638	66
» (Borahora).	1,868	6	1,678	65
»	1,841	7	1,611	68
»	1,732	8	1,611	69
Muchos.....	1,705	9	1,502	66
El rey Tefaora.	1,841	10	1,529	69
Mugeres.....		11	1,543	65
Teimo.....	1,678	12	1,468	65
Malihé.....	1,678	13	1,502	65
Vaira.....	1,678	14	1,489	65
Teimamo.....	1,692	15	1,509	66
		16	1,583	63
		17	1,678	66
		18	1,502	
		19	1,513	65
		20	1,597	65

(1) El ángulo que indicamos es el que resulta de dos lineas que rige a la raiz de la nariz y la otra al agugero auditivo.

(2) Dimensiones de la cabeza, de la frente al occiput, número 1,0, 189; número 2,0, 176.

PAPUAS.			AUSTRALIANOS.			
Habits. de Nueva-Irlanda Puerto-Praslin.	Talla.	Angulo facial.	Habits. de la Nueva Gales del Sur. (Sydney)	Talla.	Angulo facial.	OBSERVACIONES.
Numeros.	Metros.	Grados.	Números.	Metros.	Grados.	
1	1,678	64 (1	1	1,502	64	Las medidas que presentamos aqui, las hemos tomado durante la campaña: nos ahorramos dar las que han tomado otros viageros.
2	1,597	64	2	1,516	65	
3	1,669	65	3	1,705	67	
4	1,678	65	4	1,651	63	
5	1,631	65	5	1,692	66	
6	1,597	64	6	1,732	63	
7	1,674	63	7	1,705	62	
8	1,647	63	8	1,543	63	
9	1,629	66	9	1,624	61	
			10	1,692	63	
			11	1,678	62	
			12	1,787	63	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO SEGUNDO.

DIFERENTES MEMORIAS SOBRE MUCHAS VARIEDADES DE LAS RAZAS HUMANAS.

1. DE LOS ARAUCANOS (1).

A la estremidad meridional del nuevo continente viven esparcidas numerosas tribus, la mayor parte ignoradas, ó acerca de las cuales no se tienen en Europa mas que nociones vagas é inciertas. Los hechos que vamos a citar no arrojarán grandes luces; pero serian interesantes aun cuando no se sacasen de ellos mas que algunos datos nuevos y útiles para establecer alguna aproximacion.

La tribu de los araucanos habita la parte de la América meridional que está situada al Sur del viejo Chile, entre los Andes y la mar. Los españoles han temido siempre el carácter belicoso de los araucanos

(1) Si se desean mas pormenores acerca de estas tribus, consultese el *Voyage á la mer du Sud* de Frezier, París, 1732, in 4.°

á quienes nunca han podido domar, y con los cuales han estado en perpetua hostilidad hasta estos ultimos años. Las tropas de Chile se han mostrado frecuentemente débiles al medirse con estos pueblos; y si los dominadores de la América en los tiempos de Pizarro y de Cortés hubiesen hallado en los peruanos y mejicanos enervados, una débil parte de a energía de los araucanos, jamás habria tenido que lamentarse la humanidad de los escesos cometidos en su sangrienta conquista, y la sed sanguinaria y codiciosa de los Almagros y de sus compañeros habria pagado muy caros los primeros actos de injusticia que hubiesen cometido.

Los araucanos forman un pueblo belicoso dividido en tribus nomadas y sedentarias, que habitan en lugares regidos por un cacique, y reunidas entre si por una especie de federacion presidida por el mas esperimentado y anciano de los gefes. Las tribus mas inmediatas á Chile no están separadas de la provincia de la Concepcion mas que por el rio Biobio, y se han propagado hasta los muros de la ciudad de Valdivia, cuyo territorio queda asi muy limitado.

Las costumbres de estos pueblos, aunque bajo la influencia de un principio de civilizacion, son inclinadas á la crueldad. Unas costumbres guerreras dedicadas á los medios de caer sobre un enemigo y de despojarle de cuanto tiene, ni mas ni menos que los beduinos, no dejan germinar la compasion é ideas filantrópicas, que son fruto de las instituciones perfeccionadas. Entre estos hombres todo se sacrifica al egoismo personal y de la familia: y este sentimiento que parece que es el gran móvil de todas las acciones humanas, no está oculto en ellos por algunas cualidades felices. El derecho del mas fuerte es su suprema ley y no conocen otra.

Los caracteres físicos de los araucanos estan muy

lejos de ser atractivos. Los hombres de esta tribu son robustos, vigorosos y notables por un sistema muscular eminentemente pronunciado; su talla mediana y mal trazada; su cara cobriza, aplastada y ancha, impregnada de ferocidad por un mirar sombrío y desconfiado labios gruesos, barba redonda y abultada, cabello largo, espeso y muy negro, vientre por lo comun saliente, gestos afrevidos, dan al conjunto de sus facciones un caracter selvático repugnante. Aunque la mayor parte de los autores miran á estos pueblos como procedentes del mismo origen que los peruanos, las relaciones que han establecido no se apoyan mas que en suposiciones en que no es posible detenerse un solo instante cuando se han visto individuos de estas dos ramas. Los peruanos se diferencian de los araucanos tanto en lo físico cuanto en todas las costumbres de su vida.

Un oficial chileno, ayudante del general Freire, presidente de la república, á quien los azares de la guerra condujeron prisionero al seno de aquellas hordas, nos proporcionó durante nuestra permanencia en Chile algunos datos relativos á sus costumbres, y nos refirió ciertas particularidades que el mismo general apoyó con su testimonio.

La provincia de la Concepcion, baluarte de Chile por la parte del territorio de los araucanos, ha sido casi siempre el teatro de sus invasiones. Su solo nombre inspira terror pánico, y las ciudades de la Concepcion y de Talcaguana saqueadas por ellos hace algunos años, conservan señales duraderas de su irrupcion. Las continuadas inquietudes que esperimentaban los gobernadores españoles cuando Chile dependia aun de la corona de España, los indujeron por los años de 1810 á emprender una guerra activa y sostenida contra aquellos pueblos. Despues de varias vicisitudes, el éxito coronó sus esfuerzos; y los

araucanos rechazados dentro de los límites de sus fronteras, se tuvieron por afortunados en ajustar una paz, por la cual dieron rehenes; pero la rompieron en 1815 á instigacion de los realistas, particularmente del famoso Benavides. Habiendo conseguido los republicanos arrojar de Chile á los europeos, reunieron todas sus fuerzas contra los araucanos, á quienes pusieron en la imposibilidad de poder ser los agresores en mucho tiempo. Construyeron tambien un fuerte en Biobio en un desfiladero que domina la entrada del territorio de aquellos pueblos. Despues fueron ganando por medio de regalos y de suavidad á los caciques de muchas tribus, y formaron un cuerpo de caballería, compuesto de araucanos, cuyo modo de pelear y aire es semejante al de los cosacos.

Un araucano no se entrega jamás á ningun trabajo manual; creeria que se rebajaba y envilecia. Su principal y casi única ocupacion, es la de domar un caballo. Sabido es que este precioso animal, abandonado á sí mismo en las vastas pampas del Sur de América, se ha multiplicado de un modo prodigioso, y que viviendo libre en numerosas reuniones, ha conservado el vigor y energía que jamás ha disminuido la domesticidad. Los araucanos no se toman el trabajo de criarlo: se acostumbran desde la infancia, como los *peones* del Paraguay, á enlazarlos al gran galope y cambian ó renuevan su montura sin trabajo y sin cuidados. Pocos hombres pueden citarse como mejores ginetes: asi es que en sus combates han empleado frecuentemente una estratagema que consiste en colocarse sobre uno de los flancos, agarrandose á él con una pierna, y se enderezan con vigor cuando avanzan sobre un enemigo sorprendido, ó aun cerca del cual su lazo no ha producido efecto. El pie de los caballos que montan es tan seguro, ó su destreza para dirigirlos tan perfecta, que se les ha visto ba-

jarse con rapidez aun en las cuestas mas pendientes de las altas colinas.

Acostumbrados á beber en sus lugares un licor fermentado, llamado *cici*, que sacaban de muchas plantas, y particularmente del maqui (*aristotelia maqui*), han tomado los araucanos, en sus relaciones con la provincia de la Concepcion, un gusto desordenado á las bebidas alcoholicas, y la embriaguez es para ellos la verdadera imagen de la felicidad.

En todos los pueblos que se hallan en la infancia de la civilizacion la suerte de las mugeres es una dura esclavitud; pero en las tribus dedicadas á la guerra es donde mas particularmente es penosa su condicion. Las mugeres de los araucanos no son á los ojos de sus maridos mas que unas bestias de carga destinadas á llevar todo el peso de la vida, sin participar de ninguno de sus goces. Asi es que ademas de los cuidados que exige lo interior de la cabana, están encargadas de otros mas penosos como son levantar las murallas y labrar las tierras que les dan la base de su subsistencia. Tienen ademas la obligacion de acompañar á sus maridos en las espediciones militares, cuidar su caballo, ensillarle y ponerle la brida en el momento de la accion, y quedarse en la retaguardia para recoger y cuidar el botin que hagan sus maridos.

A los muchachos los acostumbran desde la mas tierna edad á galopar en caballos fogosos y medio silvestres, y los *inditos* como los llaman los chilenos, se forman escelentes ginetes. En la ciudad de la Concepcion hay muchisimos cedidos por sus padres pobres á los vecinos que los ocupan de sirvientes.

Los araucanos se alimentan casi unicamente con carne y sus provisiones en los viages se reducen al *starke*, que son unos pedazos de carne secos al sol y endurecidos á manera de correas. Tambien comen

algun maiz toscamente quebrantado y asado. Pero sea efecto del desaseo que los cubre, sea la influencia de un alimento casi esclusivamente animal, su sudor exala un hedor detestable, conocido en el pais con el nombre de *sereno*.

En los primeros tiempos de sus guerras con los españoles, los araucanos no hacian prisioneros. Los que hacen en el dia, los llevan tierra adentro y los destinan á guardar los ganados.

La ferocidad natural de los araucanos puede calmarse pasageramente, pero jamás del todo, y siempre que pueden abrazan con ardor las ocasiones de satisfacer su inclinacion al robo. Llegamos á Chile á principios de enero de 1823, y algunos meses antes las tribus marítimas habian acogido bien á cuatro buques de los destinados á la pesca de la ballena, surtos en la isla de Santa María, cuyas tripulaciones no tuvieron la debida desconfianza, y no guardaron las precauciones mas importantes. Esta ciega seguridad fué causa de su ruina, pues atacados de improviso, fueron asesinados sin que escapase un solo hombre, y despues hicieron pedazos los barcos. Estos acontecimientos que muchos nos refirieron, no los confirmó igualmente el capitan Choice, comandante del ballenero inglés el *Sarah Ann* que estaba anclado entonces en la costa de Chile.

Las armas de que los araucanos hacen uso, se reducen á la lanza, que manejan con una destreza poco comun. No gustan de armas de fuego, aunque tambien se las han proporcionado en sus trueques con los habitantes de Valdivia y de la Concepcion. Las lanzas que hemos visto en sus manos tienen un hierro como de cuatro dedos de ancho y dos pies de largo, y el asta es un largo bambú derecho y sólido que se cria con abundancia en aquella parte de la América. Aunque esta arma tenga un mango tan

largo, la manejan con la misma facilidad que un ginete europeo maneja su sable; y todos los oficiales independientes nos hablaron de esto en términos que nos parecieron exagerados. Los araucanos pelean por el estilo de los cosacos, sin orden pero con estraordinario ardor; tan verdad es que la analogía en el suelo influye en las analogías morales: efectivamente, viviendo los primeros en medio de los bosques y de las pampas situadas al pie de los Andes, han debido plegarse á los usos que las estepas hacian obligatorios á las tribus tártaras. Otro modo de pelear que acostumbran consiste en servirse del lazo con que se apoderan de su enemigo, como si dijerapos, al vuelo, ó bien arrojándole unas bolas atadas en las puntas de una larga correa que se enreda en los pies de los caballos, y que teniéndola bien tirante sirve para dejar caer á los ginetes.

Para conservar la memoria de sus acciones emplean unos *quipos*. El trage principal de un araucano es el poncho, que es un pedazo de tela cuadriláteró con un agugero en el medio para meter la cabeza, y destinado para cubrir la parte superior del cuerpo. Este poncho, cuyo uso han adoptado todos los chilenos, es de lana de Guanaco tegida por las mugeres.

Es una especie de furor su gusto por el baile. Este al principio consiste en pasos lentos y graves, mesurados y sin gracia, y concluye animándose gradualmente con movimientos bruscos, desordenados y que participan del delirio. El canto que le acompaña es triste, monotono, y apoyado siempre en una nota baja y gutural. El baile que mas les agrada y mas de moda en aquellas tribus es la *zapatera*: del mismo modo que todos los pueblos que están aun inmediatos al estado de libertad, no es mas que un episodio dramático de la vida, esto es, que está destinado á reproducir escenas de amor. Esta *zapatera* que bailan solamente un hombre y una muger, pinta muy bien y con bastante viveza, toda la historia de lo que se llama amor: primeramente las atenciones y cuidados, despues la inteligencia, los ligeros favores, las rabietas que acompañan y las reconciliaciones, y concluye por último con el desenlace conocido. De aqui resulta que este baile, pausado y ceremonioso al principio se anima y concluye con los movimientos mas desordenados y licenciosos. En el placer que brilla en los ojos de los que bailan se puede apreciar cuanto se identifican estos pueblos con su papel, y no se han desdeñado las señoritas espanolas de Chile de adoptar esta zapatera, que no es mas que el diminutivo del fandango, en el número de sus recreaciones.

Puesto que acabamos de hablar de la escesiva inclinacion que los araucanos tienen al amor, en lo que no son mas esclusivos que todos los pueblos no civilizados, citaremos sin salir garantes de la autenticidad, una historieta que frecuentemente nos contaron con complacencia en los estrados de la Concepcion. Dícese que el hijo de un cacique, en sus relaciones con las autoridades chilenas, tuvo ocasion de ver a una señorita de aquella ciudad de quien quedó ciegamente enamorado y á la cual pidio para casarse. Nada deseosa de reinar sobre tribus barbaras, donde la suerte de las mugeres es una dura esclavitud, desechó con desden una propuesta que nada le agradaba; pero el gefe salvage, poco acostumbrado a semejantes repulsas, intimó á los padres que se decidiesen en el término que les prefijó, ó que volveria al frente de sus tribus á pegar fuego á sus haciendas, saquear la ciudad y pasar á sus habitantes á cuchillo sin misericordia. La debilidad de las autoridades, que temian una nueva guerra con aquellos barbaros, intervino en el negocio, y decidió á la familia a que se prestase á tan dura peticion.

A estos datos mutilados se reduce lo que hemos podido saber acerca de los araucanos en su mismo pais: agregaremos á estos algunos pormenores que hemos sacado de la sabia obra de Mr. Balbi, intitulada: *Atlas ethnográfico del globo.*

Los *molucos* que los españoles llaman araucanos, hablan muchos dialectos; las lenguas *chiliduga*, la *chilena* propia ó araucana. Esta nacion muy numerosa, que forma la masa principal de la poblacion del antiguo y nuevo Chile, y del que una gran parte conserva aun su independencia, se divide, segun Falkner, del modo siguiente: los *pincunches ó gente del Norte* que habitan en las montañas de Coquimbo hasta mas alla de Santiago, y se estienden por la parte del Este casi hasta Mendoza en el *Cuyo* ó Chile oriental. Los habitantes de esta última comarca se llaman tambien puelches, esto es, orientales. Los pehuenches, que habitan la parte de Chile comprendida entre los grados 35 y 40, toman algunas veces el nombre de *huiliches*, esto es, gentes del Mediodía, por los pincunches, á causa de su posicion meridional relativamente á ellos. Los que viven entre los rios Biobio y Valdivia son los auca, molucos propios ó araucanos, tan célebres por la Araucana de Alonso de Ercilla, y otros cuatro poemas de que son argumento. Esta nacion forma una poderosa republica que despues de haber hecho una larga guerra á los españoles, gracias á la sábia conducta de Mr. O-Higgim de Vallenar, presidente de Chile, reconoció la proteccion de España, á fines del siglo anterior. Una parte de esta nacion acaba de hacer un papel tan terrible como importante en la guerra que ha agitado á Chile. Los araucanos pasan con razon por la nacion indígena, aun independiente y mas civilizada de la América meridional, y parece ser el primer pueblo del Nuevo Mundo, que proporcionándose buenas razas de caballos, se acostumbró desde luego á su manejo, y formó cuerpos de caballería: segun dice el *Viagero universal*, tenia ya por los años de 1568 muchos escuadrones de caballería en su ejército. A la manera que otras muchas naciones del Nuevo Mundo conserva la memoria de un gran diluvio de que solo escaparon pocos hombres. Los araucanos saben determinar por medio de las sombras los solsticios, y su año (*sipantu*) ofrece aun mas analogía con el ano egipcio que el de los aztecas. Los trescientos sesenta y cinco dias están repartidos en doce meses (*aven*) de igual duracion, á los que se agrega al fin del año, en el solsticio de invierno (*huamathipantu*), cinco dias epagomenos. Dividen el dia natural, que empiezan á contar desde media noche, en doce partes, seis de dia y seis de noche, como hacen los chinos, los japones, los taitianos y algunos otros pueblos. Dividen las estrellas en muchas constelaciones que toman sus nombres del número de estrellas principales que las componen, como las pleyádas, la cruz antartica, etc. Ellos llaman *rupuepeca* ó camino de la mesa á la via lactea. Distinguen los planetas de las estrellas, y creen que son otras tantas tierras habitadas como la nuestra. Piensan como Aristóteles, que los cometas provienen de las exalaciones celestes, que se inflaman en la region superior del aire, y las miran como precursores de acontecimientos funestos. A pesar del estado imperfecto de sus conocimientos geométricos, tienen palabras en su lengua para designar las diferentes especies de cantidad como el punto la linea, el ángulo, el triángulo, el cono, la esfera, el cubo. Cultivan con éxito la poesía y la medicina, cuanto es posible conseguirlo sin libros y sin escritura. La primera no es mas que un conjunto de imagenes fuertes y vivas, de figuras atrevidas, de frecuentes alusiones y esclamaciones patéticas. Los

argumentos de sus canciones son por lo comun sus hazañas y sus héroes. Sus médicos se llaman *afimbes*, y los cirujanos *gutarves*.

2. DE LOS PATAGONES.

Una gran número de viageros han considerado á los patagones como hombres de una raza notable por su alta estatura, y á los que por esta razon les cuadraba bien el nombre de gigantes. Otros por el contrario, han reputado quiméricas las relaciones de los que mencionan esta elevada talla, y afirman que no han visto en las orillas del estrecho de Magallanes mas que pueblos cuyas proporciones no diferian de las de los demas europeos. En semejante divergencia de opiniones, acaso seria difícil presentar un resultado positivo si los hechos no se hallasen en el dia terminante y sencillamente aclarados por hombres ilustrados y juiciosos.

Siempre repugna á la inteligencia convenir en que existe una raza privilegiada, que estaria asi opuesta con la organizacion humana. El vulgo, amante de lo maravilloso, ha gustado siempre de hacerse ilusiones y de crear en su imaginacion gigantes de una fuerza prodigiosa, de que se han apoderado primero la poesía y despues la mitología. Por este medio nos ha conservado la fábula la memoria de los lestrigones, de los cíclopes, y de Poliphemo que empleaba un rastrillo en lugar de peine para sus cabellos, y de los titanes que quisieron escalar el cielo, etc. Fácilmente se concibe que cuando los primeros aventureros atrevidos se lanzaron á las nuevas tierras magallánicas ó del mar del Sur, y publicaron sus viages, debieron producir una viva sorpresa las

novedades que contaban, no sin mezclar algunas mentiras. Su pintura de los patagones que vivian á orillas del famoso estrecho abierto a la estremidad del Sur de la América, debió sobre todo parecer estraordinaria; y cuando nuevos viageros desmintieron despues á los que les precedieron y negaron la grande estatura de aquellos mismos hombres, la opinion quedó indecisa entre las distintas narraciones, y adoptó como sucede á menudo, y sin hacer concesiones, tal ó tal modo de ver. ¡Cuántos autores no han tratado de mentiras confirmadas, lo que otros miraban como una verdad palpable y consentida. No se puede menos sin embargo de admitir como un hecho positivo que hombres notables por su grande estatura habitan a temporadas las orillas del estrecho de Magallanes y que a veces algunas tribus mas miserables y de estatura mediana se dejan ver por allí, y dan asi a los europeos que se encuentran entonces una idea opuesta a la comun creencia acerca de los patagones. No se debe dejar de confesar con todo que muchos escritores exageran cuando al tratar de la estatura de aquellos naturales dicen que llegan á ocho y a diez pies ingleses; por lo tanto conviene mas atenerse a las narraciones de los viageros modernos mas amigos de la verdad, que la reducen á proporciones mas conformes con las nuestras, y que nos muestran a la tribu de los patagones como una raza que se ha conservado pura, dotada de un físico imponente, y llena de fuerza y de vigor. En el estado actual de lo que sabemos acerca de aquellos pueblos, es sin duda mas sencillo clasificar las distintas opiniones que sobre ellos se han omitido.

Magallanes, cuyo nombre es inseparable del del famoso estrecho que descubrió, es el primer navegante que hace mencion de la alta estatura de los patagones. La medida aproximada que él indica es la de

seis pies y medio poco mas ó menos. La Barbinais adoptó una tradicion de los peruanos consignada en la Historia del Perú del inca Garcilaso y en las obras de Torquemada que cita «que los peruanos, al bajar de las montañas despues de un diluvio, hallaron los llanos ocupados por una raza de gigantes cuyas costumbres eran feroces.» Turner, en fin, (1610) dice que vió una raza de gigantes á orillas del rio de la Plata y aun hace la descripcion de los huesos que supone haberles pertenecido. En 1592 Cavendish levanto hasta catorce palmos de alto á los patagones que midió. El embustero Sarmiento (1579), que por todas partes veia castillos y columnatas no vacila en decir que el patagon de quien ellos se apoderaron era gigante entre los gigantes. Hawkins dice de estos pueblos que su alta estatura les ha hecho dar el nombre de gigantes por muchos viageros. Pigafetta (1519) supone que los del puerto de San Julian tienen ocho palmos ó siete pies. Knivet (1592) da quince o diez y seis palmos á los gigantes del puerto Desire; y superando aun á los que le precedieron Sabald de Wert concede hasta diez ú once pies de alto a los que vio en la bahía Verde. Olivier de Nort (1598) halló en el puerto Desiré unos hombres de grande estatura, cuyo mirar era terrible, llamados tiremenenos, y de once a doce pies de estatura. Santiago Le Maire y Guillermo Schouten (1615) hablan de las osamentas de los patagones que desenterraron, cuyas dimensiones les probaron que aquellos hombres tenian once o doce pies de alto.

Byron (1764) que comunicó con los patagones, cuyo número era de mas de quinientos, los pinta como hombres de los cuales el mas pequeño no tenia menos de ocho pies ingleses, y habia otros muchos mas altos. Wallis (1767) vió en la bahia Isabel dos grupos de naturales cubiertos de pieles de becerros marinos, y que exalaban un horrible hedor. Eran de una talla mucho mas pequeña que los que se habian visto anteriormente, y el mas alto de ellos no tenia mas de cinco pies y cinco ó seis pulgadas.

Cook en su primer viage (1769) describe de este modo á los naturales á quienes vió en la bahía del Buen Suceso: «Son gordos y mal formados; su estatura es de cinco pies y ocho ó diez pulgadas; las mugeres son mas pequeñas, y no pasan de cinco pies.» Mr. de Bougainville no ha visto á ninguno que tuviese menos de cinco pies y cinco ó seis pulgadas, medida francesa, y ninguno que tuviese mas de cinco pies y nueve ó diez pulgadas. Mr. de la Giraudais, comandante del *Etoile* (1766), dice que el menor de los que él vió tenia cinco pies y siete pulgadas; y Mr. Duclos Guyot, capitan de la fragata el *Aguila*, vio otros muchos mas altos. Forster, hablando de los patagones se espresa en estos términos, pág. 251: «Es un estraño fenómeno ver toda una nacion conservar una estatura tan noble, al paso que al Sur del estrecho de Magallanes, en la Tierra del Fuego, se halla una raza que ha degenerado, que parece desciende de la tribu de los huilliches, descrita por Falkner. (*Description of Patagoma*).»

La espedicion de Malespina al estrecho de Magallanes, ha dado pormenores positivos sobre este asunto, y nos parecen concluyentes. Observaron que la talla media de los patagones es de seis pies y medio, y que los mas altos llegaban á siete pies y una pulgada. Observaciones de esta clase en el siglo XIX son decisivas, y por otra parte están corroboradas por las de Mr. Gauthier, capitan de un ballenero francés que los vió últimamente.

Sin embargo, si en Pernetty, Frezier, el P. Feuillé, y demas autores que hemos citado, se hallan testimonios tan unánimes, se encuentran igualmente

otros que los contradicen como Wood, Narborough (1670). «Los patagones del Abra de San Julian son de una talla mediana, pero bien hechos, dice este navegante.» De Gennes (1696) se espresa asi: «Son estos patagones (Puerto Famine) que algunos autores dicen que tienen ocho ó diez pies: el mas alto de ellos no llegaba á seis.» En la actualidad (1825) el marino ingles Weddell pone en ridículo las narraciones de los viageros precedentes, que representan á este pais habitado por una raza de gigantes Dice que segun los datos que pudo proporcionarse, su talla no se diferencia de la de los habitantes de la Tierra del Fuego, que es de cinco pies y cinco ó seis pulgadas lo mas.

Tales son los datos mas auténticos que hay hoy para abordar una cuestion interesante en sí misma, y que por mucho tiempo ha sido el objeto de la estremada curiosidad de las personas instruidas. No se puede negar que verdaderamente no existan en ciertas épocas hombres de grande estatura en las vastas pampas del estrecho de Magallanes. No se puede menos de convenir por otra parte que pueblos de la talla comun habitan alli igualmente, y que sucesivamente tomadas la una por la otra, han sido el orígen de la discordia que se echa de ver en las relaciones que en sustancia hemos referido.

Sabido es en efecto que la Tierra del Fuego, la tierra de los Estados están pobladas de hordas miserables desmedradas por la inclemencia del clima. Todos los navegantes pintan á los pesquerais como á unas asquerosas criaturas. Por otra parte, los españoles han escrito que las tribus numerosas que están esparcidas en las partes australes de la América varían hasta lo infinito, y que entre razas de aventajada estatura, se hallaban á veces tribus de estatura mediana y ordinaria; y los náufragos del Wagger de la escuadra de Anson, que atravesaron todos aquellos paises, están de acuerdo sobre este particular. Pero estas tribus errantes, á manera de los tártaros, cambian de lugar con sus familias á medida que se agotan los pastos en los sitios que frecuentan, se han trasportado a menudo á grandes distancias; y no se puede dudar que los patagones mismos no estén en semejante caso, y que no recorran aquellos inmensos desiertos segun las épocas y las estaciones. Muchos autores dicen que los *huilliches*, que habitan desde el archipiélago de Chonos hasta el golfo de Pennas estienden sus correrias hácia la entrada del estrecho. Lo mismo sucede con los puelches ó montañeses, entre los cuales los hay hasta de siete pies de altura, y que creo Falkover que son los mismos que muchos viageros mencionan en el Abra de San Julian ó en el puerto Famine. Los *tehuels*, tribu de las precedentes, que habitan entre la comarca desierta y los Andes, que comunmente tienen seis pies y con frecuencia siete, acostumbrados al caballo que manejan con destreza, serian igualmente los patagones montados sobre caballos de los naturales modernos. Segun el mismo misionero no están confinados estos pueblos á lo que habitualmente se llama Patagonia, la cual comprende el Sur de la América, partiendo de los cuarenta y seis grados de latitud.

Sin convenir ciegamente en la alta estatura que se da á los patagones por los escritores antiguos, no se puede en el dia dejar de creer, á menos de una escesiva incredulidad, en que existe una raza de hombres robustos, de grande estatura; que sin ser gigantes superan mucho en estatura á los europeos. Establecidas estas tribus bajo un cielo templado y aun frio, no están desmedradas por efecto de un frio escesivo como los habitantes del polo; y aun se ha observado que desde el cuarenta al cincuenta grados era

mas propicio el clima para conservar á los hombres el desarrollo de su estatura, que se comprime y achica en las latitudes mas elevadas. Tal fué el Norte de la Europa llamado *officina gentium*, y que por mucho tiempo inundó los estados vecinos de aquellos hombres de alta talla y cabellos rubios conocidos con el nombre de normandos, etc. Los naturales de la Tasmania son mas altos y desarrollados que los de la Australia; y se ha observado en el Puerto-Jackson, donde corre como opinion vulgar, que los hijos de los colonos crecen considerablemente, y que aventajan en talla á sus padres.

A pesar de esto no se debe deducir que la talla de los hombres se disminuye á medida que se acercan al ecuador y á los polos, porque hay numerosos ejemplos que prueban lo contrario. Así los oceánicos son hombres aventajados, bien vivan entre los trópicos, bien habiten la Nueva Zelanda, y se hallan estas mismas ventajas entre los naturales de muchos parages de la Nueva Bretaña, lo mismo que entre muchos de varias partes de Africa, como bajo la línea y el Congo. Sucede lo mismo cuando se buscan estas mismas leyes en el reino vegetal. Así el *eucalyptus*, el gigantesco *araucaria* cubren con sus bosques el hemisferio austral (el ecuador tiene el *boabad*, y el Norte sus pinos seculares). Solamente cerca de los polos, en la Groenlandia, como en la Nueva Shetlanda, es donde los árboles se convierten en yerbas, y en donde una naturaleza agonizante imprime su sello sobre las producciones animadas, y aun sobre el hombre.

Los patagones conservan por relaciones puras y sin mezcla la alta talla que los distingue. Así es como diversos pueblos de Europa presentan todavía diferencias generalmente conocidas. Los sajones, los daneses, los noruegos y suecos son mas altos que los franceses; estos que los portugueses; los habitantes

de las llanuras que los de las montañas, etc. Las relaciones de unos pueblos con otros y los cruzamientos que de ellas resultan, destruyen estas diferencias al cabo de algun tiempo. Pero entre estos pueblos aislados que no tienen relaciones con otros, este resultado tarda mucho mas tiempo, como es fácil presumir. Los pueblos que aun hoy dia se citan como dotados de aventajada estatura, ademas de los que acabamos de nombrar, son en Europa los montañeses de Escocia, de la Stiria, del Tirol, los habitantes de la Frisia, de la Angermania, de la Hericodaha, del Norte de la Inglaterra, etc.; y antiguamente los galos y germanos; en Asia, los montañeses de Coimbetore, del Butan, los katties, los negros de Formosa, mencionados por Valentin etc., en Africa, antiguamente los guanches, y actualmente muchos pueblos de la Cafreria y los holandeses del Cabo de Buena Esperanza; en la Oceania, los indígenas de las islas Bali, Santa Cristina, de los Navegantes, de las Marianas, los passummah de Sumatra, los cagayanes de Luzon, etc.; en América, los mocobyes, los abipons, los guayeurus, los paiaguas, los caribes, los emerillones, los arkansas, y en general las naciones que están al Este de las montañas Rocosas.

Del mismo modo que hay numerosas escepciones entre los pueblos, hay tambien escepciones individuales entre los hombres, dándoseles entonces el nombre de gigantes. La *Biblia* nos pinta á Goliath de diez pies y medio de estatura: tambien nos habla de los gigantes hijos del demonio y de las hijas de la tierra, Og, rey de Basan, los gigantes de Enoc, en cuya comparacion los demas hombres no eran mas que insectos.

Nuestras antiguas leyendas se han complacido en pintarnos la alta estatura de algunos de los caballeros errantes del tiempo antiguo; se han visto sus esque-

letos, y huesos fósiles de animales que la ignorancia ó el error atribuyeron al paladin Rolando ó Reinaldo, ó á algunos otros valentones tan célebres, han testificado á los ojos del vulgo la verdad de nuestras antiguas crónicas.

Sin remontarnos tanto sabemos que la naturaleza, que disminuye á ciertos seres, parece por una ley compensada de la materia, distribuirla en algunos otros para producir todos los dias á nuestra vista individuos de alta estatura; pero prudente y sabia aun en medio de sus estravios, no se ve jamás que traspase ciertos límites, y el maximun de su poder, para crear lo que llamamos un gigante, parece contenerse entre seis y siete pies.

Tal es la talla á lo menos que sabemos es la de algunos hombres que se ofrecen á la curiosidad pública, y entonces es cuando una justa reflexion sobre nosotros mismos nos hace mirar como desmesuradas unas proporciones que no guardan relacion con las nuestras. Asi es que adquirieron celebridad los soldados de la guardia de Federico, rey de Prusia, notables por su elevada estatura.

En tiempo del emperador Claudio, dice Plinio que existió el gigante Gabbare que tenia nueve pies y nueve pulgadas de alto. Martin Debrio vió en Ruan el año de 1579 á un piamontés que tenia mas de nueve pies. Julio Scaligero vió en Milan á un hombre de talla desmesurada. La *Gaceta de Francia* del 21 de setiembre de 1719 anunció que se habia hallado cerca de Salisbury un esqueleto humano de nueve pies y cuatro pulgadas. Gaspar Bahuin habla de un suizo que tenia ocho pies de alto; y Vanderlinden, un frison de igual talla. Stoller refiere que un soldado de la guardia de Guillermo I tenia ocho pies y medio. Segun los egemplos que tomamos de Mr. Virey, y con los que podriamos harto inútilmente aumentar esta

lista, el célebre anatómico Diemesbroek cita un hombre de ocho pies y siete pulgadas; y Ulfenback ha visto el esqueleto de una muchacha de igual talla.

En fin, todo el mundo vió en Paris por el mes de febrero de 1826 á Luis Baguelin, por mote el moderno Goliath, de edad de veinte y dos años, de siete pies de alto, y perfectamente proporcionado. Semejante hombre puede darnos la idea mas exacta de los patagones; y no repugna de ningun modo creer que estas tribus no puedan presentar bastante comunmente lo que la naturaleza no produce en Francia sino como un fenómeno raro y curioso.

3. DE LOS ESQUIMALES (1).

Si hemos visto que una raza privilegiada y grande habita la estremidad meridional de la América, hallaremos por oposicion, en la parte boreal, una rama distinta dividida en muchas ramas secundarias, que presentan la misma fisonomía y las mismas costumbres.

Los pueblos que llamamos esquimales, y que viven en las altas latitudes del Norte, están sometidos en el mas alto grado, á la influencia que puede egercer al clima sobre el hombre, como sobre los demas seres animados. Su fisonomía, sus costumbres, todo prueba que su descendencia proviene de la raza mongola; y sin embargo reducidos en su talla, desmedrados por los frios intensos de las regiones heladas del polo Norte, en cuyos límites están esparcidos, han

(1) Esta noticia fué redactada primitivamente para el cuadro número 36 para el *Atlas ethnografico del globo*, por Mr. Adrien Balbi.

letos, y huesos fósiles de animales que la ignorancia ó el error atribuyeron al paladin Rolando ó Reinaldo, ó á algunos otros valentones tan célebres, han testificado á los ojos del vulgo la verdad de nuestras antiguas crónicas.

Sin remontarnos tanto sabemos que la naturaleza, que disminuye á ciertos seres, parece por una ley compensada de la materia, distribuirla en algunos otros para producir todos los dias á nuestra vista individuos de alta estatura; pero prudente y sabia aun en medio de sus estravios, no se ve jamás que traspase ciertos límites, y el maximun de su poder, para crear lo que llamamos un gigante, parece contenerse entre seis y siete pies.

Tal es la talla á lo menos que sabemos es la de algunos hombres que se ofrecen á la curiosidad pública, y entonces es cuando una justa reflexion sobre nosotros mismos nos hace mirar como desmesuradas unas proporciones que no guardan relacion con las nuestras. Asi es que adquirieron celebridad los soldados de la guardia de Federico, rey de Prusia, notables por su elevada estatura.

En tiempo del emperador Claudio, dice Plinio que existió el gigante Gabbare que tenia nueve pies y nueve pulgadas de alto. Martin Debrio vió en Ruan el año de 1579 á un piamontés que tenia mas de nueve pies. Julio Scaligero vió en Milan á un hombre de talla desmesurada. La *Gaceta de Francia* del 21 de setiembre de 1719 anunció que se habia hallado cerca de Salisbury un esqueleto humano de nueve pies y cuatro pulgadas. Gaspar Bahuin habla de un suizo que tenia ocho pies de alto; y Vanderlinden, un frison de igual talla. Stoller refiere que un soldado de la guardia de Guillermo I tenia ocho pies y medio. Segun los egemplos que tomamos de Mr. Virey, y con los que podriamos harto inútilmente aumentar esta

lista, el célebre anatómico Diemesbroek cita un hombre de ocho pies y siete pulgadas; y Ulfenback ha visto el esqueleto de una muchacha de igual talla.

En fin, todo el mundo vió en Paris por el mes de febrero de 1826 á Luis Baguelin, por mote el moderno Goliath, de edad de veinte y dos años, de siete pies de alto, y perfectamente proporcionado. Semejante hombre puede darnos la idea mas exacta de los patagones; y no repugna de ningun modo creer que estas tribus no puedan presentar bastante comunmente lo que la naturaleza no produce en Francia sino como un fenómeno raro y curioso.

3. DE LOS ESQUIMALES (1).

Si hemos visto que una raza privilegiada y grande habita la estremidad meridional de la América, hallaremos por oposicion, en la parte boreal, una rama distinta dividida en muchas ramas secundarias, que presentan la misma fisonomía y las mismas costumbres.

Los pueblos que llamamos esquimales, y que viven en las altas latitudes del Norte, están sometidos en el mas alto grado, á la influencia que puede egercer al clima sobre el hombre, como sobre los demas seres animados. Su fisonomía, sus costumbres, todo prueba que su descendencia proviene de la raza mongola; y sin embargo reducidos en su talla, desmedrados por los frios intensos de las regiones heladas del polo Norte, en cuyos límites están esparcidos, han

(1) Esta noticia fué redactada primitivamente para el cuadro número 36 para el *Atlas ethnografico del globo*, por Mr. Adrien Balbi.

pasado por todas las modificaciones que pueden resultar de la accion prolongada de una temperatura rigorosa, sin ofrecer sin embargo de un modo invariable la pequeña estatura atribuida por largo tiempo, y esclusivamente á los habitantes de las costas del Labrador, y de las tierras situadas cerca del círculo ártico, á los cuales el nombre de esquimales propios ha estado reservado esclusivamente por algunos antropógrafos.

La raza mongola, aun en los paises templados, donde nació, es notable por su talla mediana. Por lo tanto sus ramas diseminadas por la Groenlandia como por la Laponia y el Norte del Nuevo Mundo, endureciéndose al frio han podido achicarse, en cuanto al desarrollo del cuerpo, segun las localidades, al paso que otras tribus de la misma familia, viviendo en un suelo mas fértil y menos áspero, se han mantenido en la talla ordinaria, conservando las facciones físicas de su filiacion.

Una semejanza en los usos y en las artes une de un modo bastante evidente los esquimales á los samoyedos y á los ostiacos, y aun a los habitantes de la peninsula del Kamtschatka y de las islas Aleutianas. Pero se observa en medio de estos pueblos boreales, una tribu que parece evidentemente estraña, cuya talla está mucho mas desarrollada, y que se ha estendido por las orillas del estrecho de Behring.

Todas las naciones que pueden llamarse polares, separadas hace mucho tiempo, y sin comunicacion entre sí, no pueden estar aisladas bajo el concepto físico y moral. Ellas componen una gran familia que muchos naturalistas han llamado *raza hyperborea*, y que han caracterizado por las particularidades siguientes. Los hombres de esta raza tienen una talla de unos cuatro pies y seis ú ocho pulgadas. Su cuerpo es rechoncho, sin ser gordo, sus piernas son cortas,

pero bastante derechas y fuertes; tienen la cabeza redonda y de un volumen bastante pronunciado para que parezca poco proporcionada con el conjunto del cuerpo. La cara es notable porque es ancha, corta y aplastada hácia la frente. La nariz es chata, sin ser demasiado ancha, y los juanetes muy levantados. Tienen la boca grande, los cabellos lisos y negros, naturalmente grasientos y ásperos; pero la barba es rala. Fabricio en su *Fauno de la Groenlandia* habia dicho ya: «Se ha observado que los hombres del Norte tenian la tez algo mas blanca, cabello mas rubio, al paso que se avanza hácia climas mas frios; pero por escepcion, los habitantes de las inmediaciones del círculo polar, como los lapones, los samoyedos, son hombres pequeños, de tez muy morena, con la barba y el pelo muy negro. La naturaleza puso á su inmediacion y por un singular contraste, á los linfáticos fineses, y cerca de los groenlandeses á los rubios irlandeses, mas meridionales.» El color de los esquimales es efectivamente de un color amarillo rojizo-sucio.

Las costumbres de los hiperboreos son con corta diferencia idénticas en todos los parages en que se las ha observado con atencion. Viviendo en unos puntos del globo en que parece que la naturaleza espira, sepultados bajo las nieves eternas del polo, su industria puramente instintiva, se ha dedicado á la caza y á la pesca, que son los únicos recursos con que cuentan para vivir: asi es que la egercitan con singular destreza. El rigor del clima durante los largos inviernos los ha obligado á formar abrigos subterráneos y á encerrar víveres en ellos para los tiempos en que no es posible cazar ni pescar. En las largas noches polares que apenas iluminan las auroras boreales, sepultados debajo de los témpanos y de la nieve en cuevas profundamente abiertas bajo de tier-

ra, viven los esquimales con pescado seco. carne de cetáceos y beben con gusto el aceite de ballena, que guardan en vejigas. Cosen con nervios sus vestidos de invierno, que son de pieles de foca, cuyo pelo les sirve de forro: los de verano son de los intestinos de los grandes cetáceos y parecen de telas barnizadas.

Las chozas de verano son redondas y las cubren con pieles de ramo. Todas estas tribus construyen por un mismo modelo sus elegantes piraguas que tienen doce pies de largo y son muy estrechas, con pieles de anfibios sostenidas por una ligera armazon de madera. La construccion de estos piraguas o *bayards* es característica de estos pueblos, porque estas embarcaciones esbeltas y ligeras, sin balancines no tienen mas que una abertura en el medio, en la cual se coloca el esquimal; en términos que parece identificado con la navecilla, y sabe levantarse con destreza cuando se vuelca, lo cual sucede frecuentemente.

La industria de todos estos pueblos se manifiesta en el trabajo de una piedra gris y porosa, con la cual hacen vasijas y calderas que adornan con varios dibujos, y tambien en el arte de tallar la jade, llamada piedra de Labrador, y de hacer alhajas para su uso. Tambien tienen el gusto mas decidido por los cosméticos.

El esquimal es diestro en la caza de las zorras y gibelinas, cuyas pieles emplean en vestidos, o bien las cambian con algunos traficantes del Norte. Saben lanzar con osadía el harpon a los cetáceos; y los dardos que emplean hechos de huesos ó piedras agudas estan guarnecidos de vejigas llenas de aire, cuya resistencia sobre el agua apura las fuerzas de la ballena, que sale mas amenudo a respirar a la superficie del mar, y que esperimenta mayor dificultad para zambullirse. Entonces le lanzan nuevos harpones hasta

que logran matarla. En seguida la destrozan, parten los pedazos entre muchas familias que aseguran asi por mucho tiempo su existencia.

Supersticiosa hasta el estremo, la raza polar con muy pocas escepciones, ha manifestado en todas las tribus idénticas ideas religiosas. Pero una moral muy relajada ha hecho que adopten la poligamia, que prostituyan sin pudor á sus mugeres y á sus hijas, á quienes miran como criaturas de un órden inferior de quienes pueden disponer á su antojo. Los esquimales que han tenido relaciones con los europeos han adquirido de estos una aficion desordenada á los licores fuertes; y los de la tierra del Labrador y de la Groenlandia, a pesar de haber tenido misioneros moravos, no han progresado en la religion cristiana. Algunos esquimales, mas hacia el Mediodia, son pastores: crian manadas de renos que les aseguran una fortuna, se sirven de perros para tirar de los trineos por encima de la nieve, y para caminar hacen uso de patines anchos como raquetas de varias formas.

Es notable la pequeña talla de los esquimales. La naturaleza á la verdad disminuye diariamente á ciertos hombres, y parece que se complace en crear embriones imperfectos ó seres en miniatura: tal era en particular el célebre Bebé, el mas bien hecho de cuantos enanos menciona la historia, porque la mayor parte de ellos no son mas que el resultado de la raquitis; pero es difícil creer que la naturaleza se haya propuesto criar pueblos pigmeos, quimos, que reprueban las leyes de la organizacion humana. En cuanto á la mediana estatura de los esquimales ¿no es muy natural pensar que la accion de un frio muy intenso y permanente basta á la larga para oponerse al desarrollo del organismo, y que esta accion constante debe concentrar cuanto es posible el desarrollo

de los órganos? Esta opinion no repugna en manera alguna á la inteligencia; porque parece que la facultad creadora se estingue hacia los polos, y el número de los seres destinados á vivir allí ha recibido una organizacion apropiada, y disminuye de un modo rápido. ¿No ofrece el reino vegetal el mas notable egemplo de esta influencia? Las plantas de la zona glacial desmedradas en sus formas, adormecidas por decirlo así nueve décimos del año, no llegan nunca á tener sino dimensiones muy pequeñas; así es, para citar un egemplo palpable, que el álamo blanco del Norte acaba por tomar las humildes formas de una yerba cerca de los límites del polo.

4. DE LOS PERUANOS.

Durante una corta permanencia en Payta, ciudad pequeña situada en la costa del Perú á cinco grados de latitud, tuvimos proporcion de visitar á menudo á los descendientes de los peruanos que habitan un lugarito de lo interior llamado Colan. Aunque amoldados por la dominacion española á unas costumbres absolutamente opuestas á las de sus antepasados, han conservado todavía algunas de sus tradiciones; y su fisonomía por otra parte, aunque modificada por la influencia de las supersticiones que les han inculcado sus dominadores, tiene el sello de un carácter de novedad suficiente, para merecer un instante nuestra atencion.

Está situado Colan en medio de una llanura arenisca, desnuda y desierta, á corta distancia del rio Chira, no lejos de Gambaveque. Estos dos lugares estan enteramente poblados de aborígenes á quienes los españoles han dejado la prerogativa de tener caciques

de su eleccion para que los gobiernen. Estos habitantes no están obligados á contribuir nunca para el servicio militar ni para el de los criollos, y por lo tanto se han multiplicado en paz, y tienen el mayor cuidado en no tener relaciones con los descendientes de los europeos que los desprecian y los molestan. Tuvimos frecuentes relaciones amistosas con el respetable *Matchare*, que era cacique en 1822. Este peruano nos recibió en su cabaña con aquella antigua hospitalidad, estraordinaria benevolencia é inalterable dulzura que los autores antiguos conceden á los habitantes del Perú y de Méjico; así es que nos apresuramos á colmarle de regalos que escitaron su gratitud, y aunque estraño á los grandes debates de Europa, ignorando hasta el nombre de Francia, no vacilamos en asegurar que conserva un grato recuerdo de nuestas visitas y de nuestra nacion.

La fisonomía de todos los peruanos que vimos parecia calcada sobre un tipo único. Esta semejanza general es sorprendente. Nos pareció que la mayor parte de ellos eran de mediana estatura, y que no pasaban de cinco pies y dos ó tres pulgadas. Sus miembros son débiles, redondos y de musculatura poco pronunciada; el color tira á cobre-rojo un poco claro. La cara es ovalada, la nariz saliente, y por lo comun un poco chata, con las ventanillas abiertas y dilatadas: tienen los labios gruesos y la boca muy hendida. Mirando el conjunto de sus facciones, parecen bastante regulares, y que anuncian un carácter bondadoso.

Los peruanos tienen el cabello muy negro y espeso, y le llevan en trenzas sueltas. Sus mugeres son generalmente feas, porque su pequeña estatura, su cara ancha, sus facciones pronunciadas y varoniles, no contribuyen á darles gracejo. Apenas entre muchas vimos dos ó tres pasaderas segun nuestras

ideas convencionales acerca de la belleza; y esto que eran jóvenes en la edad de la pubertad, cuando la vida está en flor.

Los habitantes de Colan, situados no lejos de un puertecito de mar, se proporcionan cambiando los productos de su suelo, los vestidos europeos que usan los dias festivos: y aunque viven en un clima caloroso, buscan los mas ricos peruanos el paño mas grueso para vestirse. Se cubren la cabeza con un ancho sombrero de paja, y llevan los pies descalzos. El trage de las mugeres es mas sencillo, pues que no han perdido el uso de su antigua vestimenta, que solo se compone de una gran camisola negra, con mangas muy anchas, en la que el cuerpo está en completa libertad. La tela que sirve para esta clase de vestido, se tege en el mismo pais con una especie de algodon, y le dan un tinte negro muy firme, con las vainillas de una sensitiva, que llaman *chiaran*, que se cria en las montañas inmediatas. Esta túnica cae sobre la piel, porque el lienzo es desconocido. Las mugeres tan solo se cubren la cabeza con un pedazo de tela entre las que imitan los usos de las criollas, pero por lo comun se dejan suelto el cabello formando trenzas. No usan medias ni calzado alguno, y á la verdad que si las personas de cierta edad no usan mas lujo que el referido, no hay razon para que sus hijos sean mas delicados: asi es que van desnudos aun hasta una época adelantada, y aun vimos muchachas de doce años, época de la vida en que empiezan á ser nubiles en los paises cálidos, que estaban completamente desnudas á la puerta de la cabaña de su padre, y estando en la inocencia de las costumbres primitivas, no afectaban idea alguna de indecencia á su estado de desnudez.

Los peruanos de Colan saben por lo comun leer y escribir el español. Algunos eclesiásticos que están

al frente de escuelas bien servidas, les dispensan el beneficio de la instruccion; pero á esto se reduce casi todo lo que saben y lo que aprenden, porque lecciones de moral no podrian tomarlas para arreglar su conducta.

Los habitantes son labradores ó pescadores: los primeros cultivan sus propiedades á orillas del *rio Chisac*, y los otros y sus familias viven de la pesca que sacan del mar. Para navegar emplean *balsas* que hacen con pieles ó troncos de árboles reunidos y ligados entre sí, en términos de formar una especie de fangada.

Toda la industria de los peruanos de Colan se reduce á hilar algodon y teger la tela de que se visten las mugeres. Sus necesidades son muy limitadas, y por lo tanto los muebles groseros de sus cabañas construidas de tierra y bambúes, se reducen á vasijas que hacen de las calabazas, á algunas hamacas pequeñas que sirven de cuna á los recien nacidos, porque una simple estera en el suelo es la cama de los padres.

No sirven pan en las comidas, porque no conocen su uso: en su lugar ponen maiz desgranado, tostado y quebrantado, ó bien yuca y patatas dulces (*convolvulas batatas*). Ademas comen carne de puerco salada ó seca al sol, y no emplean otro modo de condimento que el cocido ó asado en las brasas. La bebida mas comun es el agua pura; pero al fin de la comida, suelen agregar la *chicha*, que es una bebida que sacan de la fermentacion del maiz, que embriaga, y que sus antepasados bebian con placer. Esta chicha tiene un gusto fuerte, pero agrillo, y su consistencia y color se parece mucho al café con leche. Estos pueblos usan mucho los condimentos enérgicos, y en particular una especie de pimiento de color rosado, acre, y que parece que quema.

Las costumbres de los habitantes de Colan son muy pacíficas; pero se resienten de la falta de cultivo de las facultades morales, y presentan con harta frecuencia entre las mugeres la facilidad y abandono que reprueban nuestras costumbres. Verdad es que los viageros emplean comunmente y sin escrupulo poderosos medios de tentacion, y que sus regalos estimados con frecuencia en mas de lo que valen, son para estas gentes sencillas, objeto de deseos que no pueden sujetar. Asi es que los peruanos de Colan nos parecieron unos pedigüeños insaciables y que todo lo codiciaban, pero tambien se debe decir que no insistian y que no se ponian de mal humor cuando se les negaba algo.

Reina la mayor supersticion entre aquellos habitantes, y asi es como ellos comprenden el culto católico. Hombres y mugeres llevan colgados al cuello amuletos de todas clases, aunque por lo comun son papeles que contienen alguna oracion, que llevan en una bolsita ó brevetin de cuero. Estos papeles tienen á sus ojos propiedades sobrenaturales, y les atribuyen la curacion de todas sus enfermedades.

El respeto filial es una virtud muy arraigada entre aquellos habitantes. Hemos oido al anciano Matcharé, en medio de su familia, que lo miraba como el patriarca digno de todo su respecto, que nos decia: «Yo he cuidado de ellos en su juventud; ellos en recompensa deben cuidarme en mi vejez.» En efecto, nada se hacia en la cabaña sin su permiso: le consultaban con la mas delicada atencion, y jamás un hijo, aunque fuese hombre y padre de familia, se sentaria á la mesa con su padre, particularmente si habia estraños, sin su consentimiento. En cuanto á las mugeres son miradas como criaturas de segundo orden, y sus principales obligaciones consisten en preparar la comida y servirla, pero sin tocarla hasta

despues que los hombres han concluido. La conversacion del viejo cacique Matcharé era grave y lenta, y sin que la sonrisa se asomase jamás á sus labios. Su semblante era sério y austero, y este género de fisonomía es en general el que vimos entre todos los peruanos de Colan. Respetan la vejez porque la miran como poseedora de un rico caudal de esperiencia, y desprendida de la influencia de las pasiones violentas, asi es que por lo comun nada hacen sin tomar sus consejos.

3. DE LOS POMOTUS.

Los pomotus pertenecen á la raza oceánica, y viven en aquellas islas bajas y llanas, conocidas por los geógrafos y navegantes europeos con el nombre de *Archipiélago Peligroso del Mar Malo*, y que son llamadas en la lengua de aquellos pueblos Po-Motus (1). Estas islas se levantan sobre la cima de las montañas submarinas, y enteramente formadas de una materia calcárea que alli depositan los pólipos saxígenos; su superficie apenas se eleva á pocas toesas sobre el nivel del mar. Rodeadas de arrecifes, cubierta de un escaso número de vegetales alimenticios, privadas de agua dulce y amenazadas sin cesar de verse tragadas por el mar en las grandes perturbaciones de la atmósfera, no ofrecen estas islas á la especie humana que las habita, mas que escasos recursos, y una existencia precaria. Estas tierras, resultado del detritus de los corales, serian de un todo inhabitables si los bosques de cocoteros cuyas nueces han

(1) *Po*, colectivo, las ó grupos de las, y *motus*, islas bajas formadas por los arrecifes.

sido arrastradas por las corrientes, y han tomado posesion del suelo á medida que se iba elevando sobre la superficie del Océano, no hubiesen acudido á suministrar á los hombres náufragos ó emigrados de su pais, su principal recurso para vivir en ellas. En efecto, todas las islas bajas del mar del Sur, cualquiera que sea su limitada estension, empiezan a tener habitantes tan luego como los cocoteros empiezan á dar producto. En esta posicion del globo está intimamente unida la existencia del hombre con la de esta palmera. Se concibe que algunas necesidades que se repiten sin cesar, una industria constantemente dedicada á aumentar los medios de multiplicar los recursos alimenticios, una falta de comunicacion con los buques europeos que surcan aquellos mares, han debido tener una grande influencia en el carácter moral de aquellos pueblos: asi es que los naturales son sombríos, desconfiados, y presentan una grande aspereza de costumbres.

Cuando atravesamos el archipiélago de los Pomotus, un gran número de aquellos naturales se acercó á cierta distancia de nuesto buque sin querer acercarse, á pesar de que empleamos cuantos medios nos parecieron convenientes para inspirarles confianza. Los habitantes de la isla de Clermont-Tonnerre que descubrimos el 22 de mayo de 1823, se servian de piraguas con balancines. Nos dirigieron un largo discurso con una voz fuerte y áspera, que nos pareció un raudal de vocales aglomeradas. Inútilmente les contestamos *tayo*, que quiere decir amigo en lengua oceánica, y *enowoa*, que significa venid aquí: ellos se limitaron á repetirlas y á reirse haciendo gestos. Las telas rojas que les enseñamos les dieron fuertes tentaciones, pero el miedo pudo mas, y no se atrevieron á acercarse. Estos isleños estaban desnudos, escepto un reducido *maro* de tela que medio tapaba las partes naturales. Su color era de un amarillo mezclado con negro bastante claro, y parecia brillante por la untura de aceite de coco que se habian dado: sus formas corporales no se diferencian de las de los otaitianos; su modo de nadar, sus piraguas y el arte de construirlas son exactamente iguales.

El 24 del mismo mes seguimos la costa de otra isla baja, dividida en forma de fajas estrechas, que tenian un lagon en el centro, á la cual el gefe de la espedicion bautizó con el nombre de *isla de Augier*: esta isla estaba cubierta de cocoteros, por lo que tenia mucha gente, y los grupos que veiamos moverse en la costa, estaban armados de largas javelinas. Echaron muchas piraguas á la mar, y se acercaron mucho á nuestro buque, pero ninguna se arrimó. La talla de aquellos hombres era generalmente alta, tenian collares de conchas al cuello, y al rededor de la cabeza tenian un pedazo de tela blanca hecha sin duda con la morera de papel. Los que estaban en las piraguas se levantaron á un tiempo cuando se nos acercaron, y se mantuvieron de pie lanzando grandes gritos y haciendo mil ademanes. Entre otros observamos uno que se puso en la proa de la piragua sin dejar de mencar el brazo, poniéndoselo de un mismo modo en la cabeza: ¿era acaso una señal de amistad, ó bien una declaracion de guerra? La gran desconfianza que mostraron no habla de un modo favorable acerca de su carácter.

Pero, si no pudimos lograr datos positivos sobre los pomotus en su pais natal, los que obtuvimos en Taiti nos permitieron reunir algunas notas mas interesantes sobre ellos. Estos naturales están constituidos como los taitianos, á quienes se parecen del todo; pero si tienen sus formas corporales unidas á mayor vigor, no tienen la misma benevolencia ni modales afectuosos; su aspecto es tosco, montaraz el juego de

su fisonomía; el conjunto de sus facciones tiene el sello de una especie de ferocidad; y lo que mas contribuyó á darles el tal aspecto chocante, era el dibujo que no tan solamente les cubria el cuerpo, sino tambien la cara. Las figuras de estos dibujos son unos rombos grabados en la piel de la frente, y muchos círculos en las megillas. Su desnudez desaparece en cierta manera bajo la masa de dibujos que cubren el cuerpo; y bajo este concepto advertimos una grande analogía entre ellos, los nuevos-zelandeses y los habitantes de las Marquesas, entre tanto que los taitianos, sus vecinos, con quienes tienen frecuente trato, no se pintan hace ya mucho tiempo mas que algunos pocos y ligeros dibujos.

Los pomotus que habitan en islas que escasean de producciones nutritivas, y cuya existencia es precaria, miran como á un enemigo á todo estrangero que se aproxima; y su primer movimiento se dirige á rechazar á cuantos navegantes se acercan á comunicar con ellos. Al contrario, los taitianos, cuya vida muelle é indolente se pasa sin temor de privaciones, jamás han sido nombrados en el archipiélago de la Sociedad por su genio belicoso, al paso que los pomotus, movidos por un instinto destructor, son eminentemente guerreros. Obligados por otra parte á sacar del mar su subsistencia, son marinos atrevidos y pescadores diestros: efectivamente, el pescado es uno de sus principales recursos. En las islas bajas de estos archipiélagos, cortados en estrechas fajas de corales, no se cria el árbol del pan ni de *spondias*, únicamente un poco de taro (*arum esculentum*) y *fara*.

Las piraguas de mar de los pomotus son grandes y sólidamente construidas para las navegaciones distantes; y en Papaoa vimos muchas, que á pesar de la distancia de las islas bajas de Otaiti, acababan de llegar despues de muchos dias de travesía. Estas piraguas que tienen las dimensiones de las chalupas de nuestros pescadores, acaban en punta por sus dos estremos, y fuertemente unidas entre sí á dos pies de distancia por medio de unos maderos que sostienen una plataforma sólida: el casco tiene puente, y los bordages están sólidamente acuñados. Sobre la piragua de la izquierda está colocada en toda su longitud un toldo formado de ramas flexibles que imitan el tegido de los canastos, cuya superficie es convexa hacia afuera y vertical por la parte de adentro, en que está la abertura por donde entra á dormir la tripulacion y se conservan los víveres. Es muy notable el timon de estas dobles piraguas por la sencillez de su mecanismo; es un pedazo largo de madera que se va ensanchando hácia la estremidad en figura de cola de pescado, y que gira facilmente sobre una maimoneta. El mástil, que es un bambú, está asegurado con cuerdas hechas de corteza del *hibiscus*, sirviendo de vela una estera cuadrilátera; y lo que hay de singular es, que la amura no se diferencia de la de nuestras embarcaciones: la escota está amarrada á una clavija de madera á uno de los dos costados.

Los pomotus hacen sus armas con una madera muy dura, que es rara en sus islas: son unas javelinas que algunas veces llegan á quince pies, y van ensanchándose hácia el estremo como un hierro de alabarda; tienen algunos adornos de escultura trabajados con mucho gusto. Lo mismo sucede con sus azagayas que tienen adornos muy graciosos, asi como sus hachas de corales y algunos otros útiles. Las mugeres llevan al cuello pedazos de nácar que forman feston por las orillas y sobrecargados, que forman un collar de muy buen efecto. El gusto de aquellos naturales por el *ava-ava*, que es una bebida acre y picante que componen con una planta propia de todas las islas del mar del Sur, es muy pronunciado: asi es

que, contra lo que acostumbran los mas de los oceánicos, buscan con furor nuestros licores espirituosos. Así es como recibimos durante nuestra mansion en Otaiti las tripulaciones de dos piraguas pomotues que llegaron en la misma tarde: algunos vasos de un aguardiente muy fuerte de Chile recibieron á aquellos huéspedes y disiparon las sombrías nubes que ofuscaban sus semblantes. Aquellos naturales nos pidieron permiso para bailar, lo que hicieron del modo siguiente. Ocho pomotus se colocaron formando una sola fila, y se sentaron sobre la cubierta: todos de comun acuerdo daban palmadas sobre los muslos y las piernas con las manos en hueco, lo cual producia una especie de ruido armónico, cuyo compás lento se apresuró á poco. Durante este tiempo cantaban los isleños con un compas lento y monotono, y modificaban la voz natural para darle una inflexion ronca y estomacal. A medida que se aligeró el compás se levantó con presteza uno de los ocho pomotus que estaban sentados y bailó solo: toda su pantomima se componia de movimientos muy rapidos en estremo de las piernas y los brazos. Cuando se hallaba cansado el primer bailarin, salió otro y despues otro, y entonces el baile fué en estremo indecente. Estos bailes son siempre característicos; y los que imitan los combates representan todas las costumbres de aquellos pueblos en su modo de hacer la guerra, y son en cierta manera un mimodrama destinado á presentar á la vista de la tribu las hazanas de sus guerreros: los pomotus gustan con pasion de estos ejercicios que ejecutan con tanto calor y entusiasmo, sus almas están tan identificadas con este genero de placer, que al muy poco tiempo se les ve jadear de cansancio y cubiertos de sudor. La lengua de estos isleños, lo mismo que la de todos los habitantes de las islas de la Sociedad, abunda en vocales, y les permite improvisar sobre cualquier asunto

que hiere su imaginacion tan móvil. Sus versos están al parecer sujetos á una especie de cadencia; ello es que se componen de un número uniforme de metros. Cuando están entre estrangeros, sus versos contienen por lo comun algunos cumplimientos con el fin de que les hagan regalos: así es que muchas de las canciones que improvisaron la tarde que llegaron á bordo giraban sobre lo secas que tenian las gargantas, y que esperaban que en la piragua francesa les darian ava-ava (aguardiente) para humedecerlas. Otras veces se burlaban de los taitianos sometidos á la dominacion de los misioneros anglicanos.

Los pomotus deben ser una colonia reciente del archipiélago de la Sociedad; todo manifiesta en ellos el tronco de que proceden.

6. DE LOS OTAITIANOS.

Los naturales de la isla de Otaiti, tan célebres en Francia por las relaciones llenas de encanto y sencillez que ha publicado Bougainville sobre sus usos y costumbres van á ser ahora el objeto de nuestro estudio. No siempre estará conforme nuestra opinion con la que generalmente está recibida; pero convendrá tener presente que esta noticia histórica ha sido trazada en aquellos mismos parages, y que por lo tanto no podemos alterar nada nuestro primer sentimiento.

Los otaitianos son el tipo de nuestra rama oceánica, á pesar de que se ha pensado que el pueblo y los gefes no pertenecen á la misma raza: pero la distincion de *tiaus* ó *tiraras* (los gefes) con los (tutus), pueblo bajo, no se apoya mas que en indicaciones vagas y superficiales; porque si la mayor parte de los *tiaus* se diferencia de los otros isleños por su mas alta

que, contra lo que acostumbran los mas de los oceánicos, buscan con furor nuestros licores espirituosos. Así es como recibimos durante nuestra mansion en Otaiti las tripulaciones de dos piraguas pomotues que llegaron en la misma tarde: algunos vasos de un aguardiente muy fuerte de Chile recibieron á aquellos huéspedes y disiparon las sombrías nubes que ofuscaban sus semblantes. Aquellos naturales nos pidieron permiso para bailar, lo que hicieron del modo siguiente. Ocho pomotus se colocaron formando una sola fila, y se sentaron sobre la cubierta: todos de comun acuerdo daban palmadas sobre los muslos y las piernas con las manos en hueco, lo cual producia una especie de ruido armónico, cuyo compás lento se apresuró á poco. Durante este tiempo cantaban los isleños con un compas lento y monotono, y modificaban la voz natural para darle una inflexion ronca y estomacal. A medida que se aligeró el compás se levantó con presteza uno de los ocho pomotus que estaban sentados y bailó solo: toda su pantomima se componia de movimientos muy rapidos en estremo de las piernas y los brazos. Cuando se hallaba cansado el primer bailarin, salió otro y despues otro, y entonces el baile fué en estremo indecente. Estos bailes son siempre característicos; y los que imitan los combates representan todas las costumbres de aquellos pueblos en su modo de hacer la guerra, y son en cierta manera un mimodrama destinado á presentar á la vista de la tribu las hazanas de sus guerreros: los pomotus gustan con pasion de estos ejercicios que ejecutan con tanto calor y entusiasmo, sus almas están tan identificadas con este genero de placer, que al muy poco tiempo se les ve jadear de cansancio y cubiertos de sudor. La lengua de estos isleños, lo mismo que la de todos los habitantes de las islas de la Sociedad, abunda en vocales, y les permite improvisar sobre cualquier asunto

que hiere su imaginacion tan móvil. Sus versos están al parecer sujetos á una especie de cadencia; ello es que se componen de un número uniforme de metros. Cuando están entre estrangeros, sus versos contienen por lo comun algunos cumplimientos con el fin de que les hagan regalos: así es que muchas de las canciones que improvisaron la tarde que llegaron á bordo giraban sobre lo secas que tenian las gargantas, y que esperaban que en la piragua francesa les darian ava-ava (aguardiente) para humedecerlas. Otras veces se burlaban de los taitianos sometidos á la dominacion de los misioneros anglicanos.

Los pomotus deben ser una colonia reciente del archipiélago de la Sociedad; todo manifiesta en ellos el tronco de que proceden.

6. DE LOS OTAITIANOS.

Los naturales de la isla de Otaiti, tan célebres en Francia por las relaciones llenas de encanto y sencillez que ha publicado Bougainville sobre sus usos y costumbres van á ser ahora el objeto de nuestro estudio. No siempre estará conforme nuestra opinion con la que generalmente está recibida; pero convendrá tener presente que esta noticia histórica ha sido trazada en aquellos mismos parages, y que por lo tanto no podemos alterar nada nuestro primer sentimiento.

Los otaitianos son el tipo de nuestra rama oceánica, á pesar de que se ha pensado que el pueblo y los gefes no pertenecen á la misma raza: pero la distincion de *tiaus* ó *tiaras* (los gefes) con los (tutus), pueblo bajo, no se apoya mas que en indicaciones vagas y superficiales; porque si la mayor parte de los *tiaus* se diferencia de los otros isleños por su mas alta

estatura, y por un color mas claro, esto depende de que se alimentan mejor y viven menos sujetos a la influencia del sol: por otra parte se observa en la casta privilegiada que hay hombres contrahechos y de color bastante oscuro Todos los otaitianos, casi sin escepcion, son buenos mozos: sus miembros tienen proporciones graciosas, pero al mismo tiempo robustos en apariencia, y todos sus músculos están cubiertos de un tegido celular espeso que redondea sus formas. Medimos á dos de los mejores mozos del distrito de Matave llamados Faeta y Upaparu: su talla era de cinco pies, ocho pulgadas y algunas líneas, y no es raro hallar isleños que tengan esta estatura: sin embargo, las dimensiones mas comunes del resto de los habitantes son, por término medio, de cinco pies y tres á cinco pulgadas.

La fisonomía de los otaitianos lleva generalmente impreso el sello de una grande dulzura y de una apariencia de bondad. Su cabeza seria europea á no ser por el aplastamiento de las ventanillas de la nariz y lo demasiado gruesos que tienen los labios. Sus cabellos son negros y ásperos. La tez de la piel es de un color amarillo rojizo poco subido, ó lo que vulgarmente se conoce con el nombre de color de cobre claro. Esta carnacion varía sin embargo de intensidad; asi es que muchos naturales de ambos sexos no tienen otro color que el moreno que distingue á los habitantes del Mediodia de la Europa. El cútis es en estremo suave al tacto; pero despide un olor muy fuerte y tenaz que en gran parte procede de las fricciones de aceite de coco con que continuamente se frotan, y este olor permanece á pesar de los baños que usan diariamente. Hombres y mugeres se cortan el pelo muy á raiz, y ni unos ni otros se quitan el vello; pero los primeros se arrancan la barba, y solo se dejan los bigotes, que se cortan de modo que quede un reborde sobre

el labio superior. Los miembros son bien dibujados, y las piernas, segun nuestras ideas acerca de la belleza, son notables por sus buenas proporciones. Todo el sistema muscular está ámpliamente desarrollado; pero como jamás ha adquirido formas por un egercicio de las fuerzas, resulta la molicie y la inercia propias de los otaitianos. Su modo de andar es en efecto vacilante é inseguro, y si ejecutan egercicios violentos, pero muy pronto se les acaban las fuerzas. ¿Cómo podria ser otra cosa en un pais en que los productos alimenticios están tan abundantes, y donde para tenerlos no es menester emplear esfuerzo ni trabajo alguno? De esta feliz posicion, de esta fecundidad de la naturaleza resulta que los otaitianos tengan las costumbres muelles y afeminadas y las ideas aun en la infancia que los distinguen. Esta es la razon de que los habitantes de Borabora, menos favorecidos, se dedicaron á la piratería y les hicieron frecuentemente la guerra con éxito. Por la misma razon han adoptado sin dificultad las nuevas máximas introducidas por los misioneros ingleses; máximas que los demas pueblos de la misma raza, pero cuyo temple de alma es mas fuerte, han rechazado.

Antiguamente se discutió mucho acerca de que los americanos no ofrecieron á los primeros observadores un sistema piloso tan espeso como el de otros muchos pueblos: la cuestion está ya hoy resuelta; pero cinendose ahora á hablar de los otaitianos, esta parte accesoria de la organizacion esta abundantemente provista. Ligeros en la carrera, están estos naturales acostumbrados desde la infancia á trepar á la cima de los cocoteros mas altos, y á las crestas de las mas escarpadas rocas. Saben tirar las piedras con mucha destreza, y tienen un ojo tan certero, que casi siempre atinan al objeto que quieren. Adiestrados desde la mas tierna infancia á la natacion, se divierten los

otaitianos en su juventud en hacer evoluciones en medio de los arrecifes; atraviesan largos espacios sin cansarse. Como sus sentidos están acostumbrados á las observaciones instintivas, ellos ven un pájaro oculto entre las ramas de un árbol distante, ó una lagartija que hace ruido á lo lejos debajo de una piedra, al paso que un europeo se esfuerza en vano en ver ú oir á alguno de estos animales. Esta facultad no es esclusiva de ellos, pues pertenece igualmente á todos los pueblos aislados ó diseminados en la superficie de la tierra, que hacen uso de ella diariamente.

Desde su mas tierna infancia están familiarizados los otaitianos con la intemperie de las estaciones. Hemos visto á algunos que se mantenian fuera de sus cabanas y completamente desnudos aunque llovia á mares. Ademas estos hijos de la naturaleza pueden desarrollarse en paz; luchar con las olas en medio de las rompientes, trepar á los árboles y correr sin cesar por los bosques es lo que forma su primera educacion, y en vista de esto, no es sorprendente que los miembros adquieran la facilidad en los movimientos que es tan opuesta á la rigidez é inmovilidad de un europeo.

Las mugeres de Otaiti, estas sacerdotisas de Venus, cuyos seductores atractivos pintan tan rodeados de encantos Bougainville, Wallys y Cook, son generalmente muy feas de cara. Bien sabemos que no es esta la opinion recibida en Europa: y los cuadros graciosos y fantásticos que se han hecho de sus facciones están en cierto modo presentes en la memoria para debilitar nuestro juicio. Pero hemos visto la mayor parte del bello sexo otaitiano, y podemos afirmar sin recelo que apenas se podrán hallar en toda la isla treinta caras tolerables, segun nuestras ideas acerca de la belleza, ó citar diez que tengan una fisonomía atractiva; y para esto seria necesario buscarlas entre

las que están en la aurora de la vida; porque la maternidad y los trabajos domésticos las ponen ajadas muy pronto. Todas las mugeres de edad son asquerosas por una demacracion general que es tanto mas grande cuanto que reemplaza ordinariamente á una robustez considerable. Los primeros navegantes cuando abordaron á aquella isla tan bella por la pompa de su vegetacion y la dulzura de su temple, ¿quedaron seducidos por los placeres sensuales con que se les embriagó despues de largas privaciones, ó bien la belleza de la sangre ha padecido alguna alteracion á consecuencia de enfermedades venéreas, como creen los misioneros? Todo induce á creer que la primera idea es la mas probable, la vida de la gente de la mar se pasa en medio de terribles visicitudes, privaciones de todas clases, y en los cortos momentos en que pueden satisfacer sus gustos, se entregan á ellos en el mas completo abandono. Fácilmente se concibe de qué manera dota entonces su imaginacion de todas las ventajas reunidas el suelo que les ofreció fáciles placeres, sin que la educacion misma baste á preservar de estos prestigios, puesto que vemos que muchos hombres graves participan del mismo sentimiento. Camoens, entre otros varios, ¿no dedicó un canto para celebrar los placeres que Gama y sus compañeros disfrutaron en una isla afortunada? Bougainville, Wallis, Cook, Bligh, han rivalizado en sus relaciones en pinturas un poco vivas y semejantes á las del Albano cuando dibujan los contornos graciosos, el aire incitativo, los ojos lánguidos de las otaitianas, que segun dicen estos navegantes, habrian podido entrar en competencia con las francesas cuya frente tan solo tiene la media tinta morena que no sienta mal en la cara de las andaluzas. Si este cuadro no fuese concerniente mas que á un corto número de jóvenes, seríamos los primeros á reconocer su verdad;

pero el sexo femenino, aunque dotado bastante universalmente de ciertas facciones de que se enorgullecerian las europeas, está tan poco favorecido bajo otros conceptos, que un observador juicioso no puede menos de destruir las equivocadas prevenciones que generalmente se han difundido. Las otaitianas cuando solteras tienen las carnes necesarias para dar gracia al cuerpo y que redondea sus contornos, siendo al mismo tiempo el signo menos equívoco de una salud robusta; tienen la pierna fuerte y bien proporcionada, las manos muy pequeñas; la singular anchura de la cara depende acaso de la costumbre que tienen las madres de comprimir desde la mas tierna infancia la cabeza de sus hijos; de lo cual resulta que se agrande la boca, se ensanchen las ventanillas de la nariz y resalten los juanetes; de manera que la nariz, que generalmente es muy abultada y los labios muy gruesos, no contribuyen, como se puede calcular, á hermosear el conjunto de la fisonomía; pero no son de despreciar las ventajas de que la naturaleza las ha dotado. Ellas como los hombres, tienen muy buena y bien esmaltada dentadura; los ojos rasgados, llenos de fuego y animacion, á la flor de la cara y con buenas cejas y pestañas negras; los cabellos son tambien negros, y el lustre que en ellos brilla procede del aceite de coco ó *monoa* con que generalmente se lo untan: el pecho presenta dos medias esferas perfectas cuya dureza levanta la tela que medio las cubre; pero el boton de rosa que la liberal naturaleza colocó en el pecho de alabastro de la muger originaria de la raza caucasiana, no tiene el mismo color y frescura; es una especie de mora negra, larga y del grueso de la punta del dedo, rodeada de una areola cubierta de papilas salientes, y de un color moreno oscuro: tales son las ventajas físicas de la otaitiana mas favorecida. El color de la carnacion de mugeres y hombres es cobrizo claro. Algunos, sin embargo, son notables por una grande blancura, y particularmente las mugeres de los gefes, que no estan sujetas á los trabajos penosos ni á la accion del sol, tienen una tez mucho mas clara que las provenzales. Pero los goces prematuros, el casamiento y la crianza destruyen muy pronto las ventajas de que acabamos de hablar. A los diez años son nubiles las mugeres, y al poco tiempo son madres muy fecundas. El mayor servicio que los misioneros europeos han hecho á aquellos pueblos es el haberlos inducido á abolir la horrible costumbre de sacrificar á sus hijos; el gran número de estos promete á la poblacion de Otaiti un aumento tanto mas necesario, cuanto mayor ha sido la disminucion que ha sufrido por efecto de las guerras, de las enfermedades, y de los sacrificios humanos. Las madres miran como la mas sagrada obligacion el criar á sus hijos, y tan solo dejan de hacerlo en casos rarísimos; y las mugeres de los gefes que gozan allí, como en todas partes, de una prerogativa que no alcanza al vulgo, son las únicas que pueden eximirse de esta piadosa obligacion. Las mugeres se ayudan recíprocamente en sus partos; la vecina mas próxima sirve de partera y corta el cordon umbilical con el filo de una concha. Luego que el recien nacido ha salido á luz le meten en un baño de agua fresca; la madre le da de mamar por mucho tiempo, y hemos visto niños de tres ó cuatro años que corrian buscando el pecho. Una observacion que con dificultad hemos podido esplicarnos, es relativa al corto número de viejos que se ve entre los otaitianos. En efecto, son pocos los individuos á quienes se le puede suponer la edad de setenta años á lo mas. Los misioneros ingleses tienen actualmente registros exactos sobre las alteraciones de la poblacion, y es de creer que este punto pueda resolverse completamente algun dia.

Cuanto mas concentrados están los hombres en la esfera de sus ideas, tanto mas cerca están de lo que se llama estado de naturaleza, tanto mas fuertes son los vínculos de familia; efectivamente, los otaitianos quieren á sus hijos con la mayor ternura; les hablan con dulzura, jamás les dan golpes, ni comen nada sin que aquellos participen. Estos buenos sentimientos no han podido destruirse sino por la fuerza tiránica de las supersticiones religiosas; y tal padre que amaba tiernamente á su hijo le veia sacrificar sin sentimiento en los altares á peticion del terrible dios Oro.

¿De dónde puede provenir el considerable numero de jorobados que por do quiera se encuentran en Borabora, en Taiti y en todas las islas de la Sociedad? Estos jorobados, como los de Europa, son vivos, alegres é inclinados á la sátira. Los misioneros atribuyen esta degenerescencia á los funestos efectos de las enfermedades sifilíticas; pero nosotros no participamos de una opinion, que sin duda han adoptado como un tema de declamacion contra los navegantes.

Estos jorobados son dispuestos, y mas de una vez nos hemos quedado sorprendidos de verlos trepar fácilmente hasta las puntas de los mas altos cocoteros.

Los trabajos que pertenecen á cada sexo están repartidos del modo siguiente: las mugeres fabrican las telas, tegen las esteras y los sombreros de paja, y son como en todas partes las guardianas de las casas. Los hombres construyen las cabanas, ahuecan los troncos de los árboles para hacer las piraguas, plantan los árboles y cogen sus frutos, y preparan la comida en hornos subterráneos. Van solos á la pesca, ó recorren los arrecifes para coger los moluscos con que se alimentan.

Los otaitianos, perezosos por esencia, encuentran la suprema felicidad en el sueño ó en el reposo; generalmente se acuestan desde el crepúsculo. Sin embargo, desde que llegaron los europeos, han adoptado algunas familias la costumbre de unas cortas veladas; y el padre ó el abuelo á la luz de la vacilante llama que despide una torcida mojada en aceite de coco, metida en su misma cascara, cuenta á sus hijos algunas aventuras de pesca, los instruye en la historia de Otaiti ó en los misterios de su religion. El que cuenta acomoda sus gestos é inflexiones de voz al asunto que refiere. Todos los individuos de la familia duermen por lo comun revueltos en una misma pieza en esteras tendidas en el suelo. Con frecuencia hemos visto á algunos recien casados acostados en la misma estera que sus padres y hermanos. Los gefes unicamene se acuestan en esteras estendidas sobre un bastidor, y telas de la corteza del árbol del pan al rededor de la cama hacen el papel de colgaduras. Tambien acostumbran dormir la siesta, y todos los isleños duermen habitualmente desde las doce á las tres de la tarde.

Los otaitianos hacen tres comidas principales: decimos principales, porque comen á todas las horas del dia. Sin embargo las comidas de familia se hacen por la mañana temprano, á cosa del mediodía, y al ponerse el sol; pero es muy raro encontrar á un natural sin que tenga en la mano un pedazo de fruta del pan asado debajo de las cenizas ó un coco fresco, cuya leche emulsiva les gusta mucho.

Su arte de cocina es muy sencillo, y la naturaleza ha provisto con mano liberal, en punto á sustancias alimenticias y féculas de que en ninguna parte se encuentra tanta abundancia. Siete ú ocho meses del año los arboles de pan ó mayore están dando fruto, el resto del año tienen cocos ó *taros*, batatas ó raices de teve (*tacca pinnatifida*, Linneo). Tambien hacen preparaciones destinadas á variar su alimento ó

para temporadas de escasez: asi es que sacan féculas muy puras y muy buenas de las raices de *arrow-root* y de *taro*: hacen el *saipai*, que es una especie de pudin compuesto con carne del fruto del pan y coco, al cual dan el nombre de *poe-taro*, cuando se le agregan hojas de aruin, y *poe-pya* cuando es zumo de coco y raiz de pya raspada. Pero la mejor de todas estas preparaciones sin contradiccion alguna es una especie de jalea que llaman *popoe-fayí*, que es una mezcla de frutas de pan cocidas con plátanos de las montanas.

Con arreglo á las ideas nuevas que les han comunicado los misioneros, acostumbran los tartianos á no encender sus fuegos subterráneos mas que los sábados ó las vísperas de fiestas solemnes, y los alimentos que preparan en ellos duran toda la semana: cuando llegan á faltar las provisiones, se limitan á reunir delante de su puerta algunos carbones en que asan frutas del pan ó raices. Aunque se ha descrito bien por menor los hornos de que se sirven, sobre todo los isleños del archipiélago de la Sociedad, es tan ventajoso este método para dar un gusto esquisito á los manjares que en ellos se condimentan, es tan sencillo, pero al mismo tiempo tan notable, que no podemos menos de hablar algo acerca de él, siquiera sea con brevedad. A unos cuantos pasos de sus cabanas abren los habitantes un agugero circular bastante grande, pero poco hondo, cuyo fondo guarnecen con piedras (pedazos de trachytys); despues encienden una buena fogata, sobre la cual echan una capa de tierra para que el calor no se evapore. Cuando el grado de este está suficientemente alto, descubren el horno, y ponen en el fondo, sobre una capa de piedras calientes cubiertas con hojas de plátano, un cochino con el vientre lleno de piedras calientes: echan por encima otra capa de piedras tambien calientes, y renuevan el fuego con envolturas filamentosas ó cascaras de coco muy secas. Por encima dejan unos respiraderos por donde salen espesas columnas de humo. A veces colocan en un segundo plan varias capas de frutas del pan ó *mayore*. En seguida cubren el conjunto del horno, y conservan el fuego como medio dia. Cuando la decocion toca á su término, se cubre todo el horno con una espesa cana de tierra, se concentra el calor, y completa la cochura. Las piedras del pais que son muy porosas en razon á su orígen volcanico, son las mas á propósito para propagar el calor. En las comidas de etiqueta que dan los reyes no se destapa el horno hasta el momento de servirlas; y los frutos de pan que se sacan y las carnes asadas, conservan un perfume esquisito y suculento que en vano se buscaria en los manjares preparados por el metodo europeo.

Los alimentos usuales consisten, pues, en carnes, frutas y raices. La carne que mas les gusta es la de puerco, á que dan el nombre de *pua*: pero todos los habitantes no pueden comerla sino rara vez. En otro tiempo gustaban de los perros (*uri*); crian pollos (moena), juntan los huevos en los matorrales, pero no hacen uso de ellos. Gustan apasionadamente del pescado, que casi siempre comen crudo, y comen muchas almejas, holoturias, aplysies, asi como grandes crustaceos que la mar arroja á las orillas.

Pero la base real de su existencia es el fruto que llaman *mayore* que produce el utilísimo árbol del pan. La Providencia divina ha asegurado con el coco una vida exenta de necesidades á aquellos pueblos, ó para mantenerla no se ven obligados á adquirir con pena los primeros alimentos.

El *rima* ó fruto del pan se come cocido: durante una parte del año produce frutos verdes que van cogiendo á medida que los necesitan: pero en enero, febrero, noviembre y diciembre deja de producir.

Entonces cuidan de convertir su pasta en una especie de conserva accidilla que dura aquel tiempo, y que comen juntamente con plátanos secos al sol y atados con fuertes ligaduras llamadas *piri*, enteramente parecidos á un andullo de tabaco. Los ingleses estiman mucho esta especie de preparacion de que usan los marinos como de un escelente antiescorbútico. Con el *rima* fresco fabrican una golosina triturando su pasta con la de plátanos cocidos; tambien estienden su fécula, que ponen á fermentar un instante para hacer una bebida instantánea que tiene un sabor acidulado, una consistencia espesa, y un color blanquecino que se llama *popoe*.

Parece que el cocotero ha sido criado para ser útil en todas sus partes: asi es que los taitianos veneraban á esta brillante palmera. Sus cocos frescos aun sirven de preferencia para su alimento y bebida. A la palmera la llaman *aru* y *totomude* al fruto: en este estado gustan con delirio de la leche mantecosa que tiene dentro; comen la almendra blanda que está adherida á sus paredes internas, la cual sacan con los dedos ó empleando un pedazo de la misma cascara, y la devoran en un instante. Las palmeras nuevas que aun no se han desarrollado ó que están aun en yema, son una golosina muy apetecida que ellos llaman *cuto*.

Cuando los cocos han llegado á perfecta madurez se reservan para fabricar aceite. Pero los naturales van á los bosques á recoger los que están nacidos, se comen lo interior que está esponjoso con mucho gusto, y arrojan la almendra que está aun adherida á la corteza ó cáscara porque está muy dura y buena solamente para dar aceite.

En fin, con la almendra ó carne del *ari*, moliéndola y lavándola forman unas bolas gordas que ponen á secar para que se conserven, y que sirven para componer otros manjares.

Los plátanos son igualmente un importante artículo de consumo; los comen crudos cuando frescos, ó bien los cuecen y mezclan con el *mayore* ó fruto del pan. Tambien se hacen conservas llamadas pire, estrujándolos fuertemente unos con otros, y secándolas al sol despues de haberlas cortado á tiras. En este estado adquieren un sabor azucarado y son escelentes. Las hemos comido con frecuencia con el mayor gusto. Pueden conservarse mucho tiempo teniéndolas preparadas y atadas de esta manera.

El *taro* asado constituye una parte integrante de las materias alimenticias. Por medio del lavado se saca de él una escelente fécula; pero la que mas se estima es la que se saca de las raices de una especie de *maranta* llamada *tii* (1) que es la que los ingleses llaman *arrow-root*, y sobre la cual los misioneros han impuesto un derecho. Esta materia es muy blanca y gomosa, y de mucho uso en las enfermedades de consuncion y en las disenterias crónicas. Por sí misma no goza de ninguna propiedad especial que no tengan las féculas de patatas, trigo, etc. Con el mismo fin emplean tambien los tubérculos de las raices que produce la *tacca pinnatifida*, que ellos llaman *tevè*, siendo asi que á la raiz le dan el nombre de *pya*. Las batatas suministran sus raices dulces y azucaradas que tienen mas de un pie de largas, cubiertas con una epidermis rojiza que ellos llaman *eui*. Tambien sacan utilidad de diversas plantas silvestres eminentemente nutritivas, y tienen gran cantidad de una especie de calabaza. La caña dulce no hacen mas que chuparla, y tirar la parte leñosa. Tienen ademas la naranja, el limon y la papaya que se han introducido posteriormente; pero debe figurar en primera línea

(1) Por medio de la fermentacion de la raiz raspada en el agua, se saca del *tii* una especie de rom muy fuerte.

el *vy*, fruto del *spondias dulcis*, cuyo sabor desagrada al principio á causa de un gusto resinoso que domina en la epidermis, pero que desaparece cuando se le quita la cascara para dar lugar al gusto esquisito y sin mezcla de la carne, de que se hace gran consumo. Este fruto es aguanoso, y se deshace en la boca cuando está maduro; pero entonces es imposible conservarle. Lo cogen cuando esta verde para llevarle en los buques y se madura en el mar.

La bebida comun de los otaitianos es el agua pura. Antes de que llegasen los misioneros, bebian un licor espirituoso que embriagaba mucho, llamado ava, el cual se sacaba, macerando en el agua por dos ó tres dias la raiz del *piper methisheum*. Este licor produce un profundo sueño, despues abundante sudor y por consecuencia furiosas embriagueces. Aun en el dia lo usan, pero mas bien como remedio. Por analogia con el ava, en cuanto á sus efectos, han dado el nombre de ava-ava á esta planta nauseabunda, de que ya no hacen uso, ó á lo menos muy poco, conocida en el universo con el nombre de *tabaco*.

Degenera en furor el gusto que tienen los otaitianos por los vestidos de Europa. Parece que debajo del trage de un hombre eminentemente civilizado deben ellos adquirir el mérito que á aquel le distingue, y atraerse la consideracion que se le tiene. Tales son á lo menos sus ideas sobre este particular. Por lo tanto se ve que emplean cuantos medios están á su alcance para adquirir estos vestidos, sombreros, corbatas de seda, y particularmente camisas. Aun no han llegado al estado de usar calzones y zapatos. El corto numero de buques que arriba allí, con proporcion á la masa de poblacion, no puede abastecer suficientemente tegidos nuestros para vestir á la mayor parte de los naturales, quienes se han visto obligados á conservar sus antiguas telas de cortezas de árboles, y

vestirse mezclando frecuentemente los vestidos europeos con los taitianos.

El trage diario es bastante sencillo para la clase comun del pueblo: el de los hombres se compone de un pedazo de tela que se pone sobre el *maro*. Algunas veces se echan sobre los hombros un pedazo ligero que tiene en medio una abertura para meter la cabeza. El paño sirve para recoger algunos pequeños objetos. Los muchachos hasta los catorce ó quince años van desnudos y no llevan mas que el estrecho *maro* que cubre las partes genitales. Por lo comun es una estrecha sujecion que circunda los riñones y viene á caer sobre el pubis; otra punta pasa por el perineo y lo sujeta. Los gefes usan unos *maros* hechos con cortezas muy suaves y tegidas como las esteras finas, tienen muchas varas de largo y tres pulgadas de ancho. Los jóvenes llevan frecuentemente una redecilla en la cabeza y se agugerean las orejas para ponerse flores.

En los dias de ceremonia llevan los gefes una larga pieza de tela abierta por el centro, llamada *tiputa*, metida por la cabeza, semejante al *poncho* de los araucanos, y que baja hasta los tobillos, á semejanza de casulla Su color es blanco, pero las orillas, y sobre todo las esquinas, están adornadas de follage estampados de un color rojo muy vivo que produce el jugo rutilante del *maki*. Otra pieza de tela les ciñe el cuerpo, y aventaja en finura á las precedentes: les da muchas vueltas al rededor de la cintura, y sus colores varian desde el pardo al amarillo canario. Los naturales saben entrenzar la paja con la que hacen una especie de sombreros; y algunas veces reemplazan estos con un turbante de tela.

Los gefes gustan de vestirse á la europea, y aun en el mas descuidado trage doméstico usan hoy un sombrero de paja, una camisa y una estera muy fina,

suave y de un color muy vivo que les cubre el cuerpo.

El trage de las mugeres, cuando consiste en vestidos del pais, es igual para todas las edades; pero allí como en todas partes se diferencia segun la clase y fortuna de la que va empaquetada en trages procedentes de las fábricas de Inglaterra. Adquieren por medio de cambios, particularmente de ganado de cerda, las indianas y cintas que en el dia las desfiguran. Lo que generalmente usan todas son los sombreros de paja para cubrirse la cabeza, y que ellas mismas fabrican con las cortezas tiernas y maceradas del *purao*, ó con la paja de una planta graminea llamada *mau*. Estos, que son mucho mas raros, son satinados, brillantes, y tienen todo el lustre de los sombreros de paja de arroz ó de Italia. Todo su vestido se compone de dos grandes pedazos de tela dispuestos con arte: el primero blanco como la nieve ciñe la cintura y toda la parte superior del cuerpo: las dos estremidades están unidas y forman un pliegue que las sujeta para caer con gracia. Una larga capa, igualmente blanca, les cubre los hombros: las dos puntas se atan por encima de aquellos, caen sobre los brazos, que quedan libres, mientras que el resto de la tela da muchas vueltas por la cintura, y vuelve á subir para tapar á medias el pecho, mas bien por mera forma que por principio de pudor. Esta especie de túnica esterior solamente se usa en los dias de ceremonia; pues en sus casas ó cabañas están medio desnudas. En tiempo de lluvias este mismo trage antiguo es de una tela mas gruesa, parda ó color de castaña por fuera y con una capa de goma por dentro para que no se cale. Las jóvenes, y sobre todo las mas coquetas, tienen sobre los hombros una especie de pañoleta estrecha muy blanca formando cuadriláteros calados. Todas las mugeres sin distincion van descalzas. La parte mas brillante de su adorno es sin contradiccion el

gusto que tienen para las guirnaldas de flores, que son de mil especies, pero generalmente prefieren al brillo de las corolas los tallos ajados pero olorosos de la albahaca por egemplo. Esta planta que se ha introducido en Taiti se ha propagado mucho, y las mugeres llevan en la cabeza grandes matas de ella ya ajada. Ordinariamente es la flor del *hibiscus rosa de China* el que entrelazan para formar sobre la frente un ancho hacecillo, tanto mas notable cuanto que esta flor tiene el brillo mas vivo del bermellon unido al carmin. Algunas jóvenes forman tambien coronas con ella. Otra flor que tambien aprecian mucho las mugeres es el *gardenia*, cuyo olor es muy suave y penetrante; atraviesan los lóbulos de sus orejas con largos tubos de sus corolas virginales que se ajan muy pronto. Algunas llevan perlas finas ensartadas en lugar de pendientes, pero solamente en un lado. Esta costumbre de ponerse flores en las orejas es tanto mas notable cuanto que hoy dia se echa de ver casi entre todos los pueblos malayos de las islas de la Sonda ó de las Molucas. En Taiti las mugeres se hacen tambien flores contrahechas que se ponen tambien en las orejas. Las hacen con hojas olcosas, con flores á que dan un sentido ó suponen ciertas propiedades; las que atan á un palito, y que conservan mucho tiempo. Acaso este uso es propio de las muchachas; acaso son dádivas de amor; esto es lo que ignoramos. Perfuman sus vestidos con las nueces ó fruta del tumanu (*callophillum inophillum*).

Para preservarse la cara de la accion demasiado viva del sol, tienen generalmente las mugeres una visera de hojuelas de cocotero, que ellas llaman *niao*: tambien han adoptado esta costumbre muchos hombres, particularmente los jóvenes.

La fabricacion de telas es la principal ocupacion del sexo femenino, y aunque la han descrito frecuen-

temente merece fijar la atencion. Trabajo costaria en efecto el creer que con unos medios tan imperfectos y tan sencillos al mismo tiempo, hayan podido estos pueblos trazarse vestidos tan ingeniosos y tan cómodos, empleando cortezas de árboles. Hasta ahora no han hecho mencion los viageros mas que de la morera papirífera ó el *brussonelia* como el vegetal que suministra su *liber* para fabricar las telas muy finas; pero este árbol que sirve para los mismos usos en la China y en el Japon, es raro en Otaiti, aunque lo cultivan; en el dia no emplean mas que sus fibras, de que tegen sombreros ó una especie de pañoletas muy ligeras. Hay muchos árboles de que sacan utilidad los otaitianos, pero el que sirte de vestidos á casi toda la poblacion, es el árbol del pan. A este efecto se escogen las ramas mas nuevas y mas tiernas, se rajan á lo largo y se despojan fácilmente. Su liber ó libro es espeso, compuesto de muchas capas, revestido de un jugo gomoso muy tenaz, muy propio bajo el mazo para que las fibras se liguen entre sí, y para permitir quese estiendan anchamente á medida que pierden en espesor. Se ponen á macerar estas cortezas por tres dias, á fin de que se les caiga la epidermis que las cubre, y se guarda frecuentemente la hoja del liber que está mas inmediata á las fibras, que está teñido en color de castaña. Agregándole á las otras cortezas, sirve para dar mayor espesor á la tela que se usa en tiempo de aguas, al mismo tiempo que esta toma el color pardo que la distingue.

Ademas de la morera del papel reservada principalmente para los tegidos muy finos, y del árbol del pan, llamado *uru*, que es universalmente empleado, se sirven estos isleños en caso de necesidad de las cortezas del *ibiscus tiliaceus*, de las de un árbol de hojas lanceoladas, llamado *orcauua*, de la corteza del *traily* ó plano de Cook (*aleurites triloba*), de la del ta-

manu, y de las de algunos otros cuyos nombres no sabemos.

Antes de empezar su preparacion, ponen las mugeres á macerar las cortezas en agua; en seguida llevan la pasta á un local donde se fabrican las telas, y que se llama *hao*: los pedazos de pasta no tienen entonces mas que tres ó cuatro pulgadas de ancho sobre un largo determinado, y las particulas que se desprenden se conservan con cuidado para tapar los agugeros cuando se abre la tela, lo cual sucede a menudo cuando se empieza á batir. Amasadas estas cortezas se colocan sobre un madero un poco grueso, y se empieza la operacion sirviéndose de una pala que llaman *eyeyé*. Este instrumento que tiene quince pulgadas de largo es hoy muy conocido en Europa; regularmente es cuadrilátero, cada cara tiene pulgada y media de ancho, y cuatro ó cinco el mango: es de una sola pieza y de una madera muy dura. La primera cara, esto es, la que se emplea al principiar la operacion, está estriada longitudinalmente con rayas bien marcadas y en corto número; en la segunda cara son menos profundas las estrias ó ranuras, pero se aumenta el número; sigue por el mismo orden la tercera, y por último, la cuarta está toda cubierta de estrias muy finas y sirve para concluir la tela dándole la última mano.

Entonces estando la corteza constantemente humedecida con almidon, y manteniéndola fresca entre paquetes de hojas de *mape*, vuelven á majarla de nuevo en el mismo sentido con muchos *eyeyé*. Ponen cuidado en no batir sobre el mismo punto, y van dando los golpes inmediatos unos á otros. Esta operacion dura mucho tiempo y se continua unas veces á lo ancho, otras á lo largo, de modo que las fibras sólidamente aglutinadas entre sí, formen una especie de entrecruzado que imita la trama de nuestros tegidos.

Cuando se llega á las orillas, se pone cuidado en no estender de la corteza mas que lo necesario para conservar la regularidad del cuadrado. En el dia hay cabanas destinadas á la fabricacion de las telas para los gefes y para los misioneros; las operarias son las jóvenes que han cometido algunas faltas, ó que han tenido algunas debilidades, y deben hacer cierto número de piezas en un tiempo determinado Frecuentemente se reunen diez para trabajar; pero en este caso una muger de edad y esperimentada preside siempre y dirige las operaciones: ella da el primer golpe y sus jóvenes compañeras continuan batiendo al compás de una cancion del pais. En *Barabora* es donde principalmente hemos oido con frecuencia esta armonía bastante estrepitosa, que á lo lejos y en medio de los bosques produce un efecto singular.

Las telas comunes se fabrican del modo que acabamos de manifestar. El mismo sistema se aplica á la fabricacion de las muy finas, con la sola circunstancia de que se pone mas cuidado. Algunas telas, ordinariamente muy blancas, destinadas á ponérselas sobre los hombros, presentan dibujos calados. Las hacen con las paletas ordinarias; pero cuando se va adelantando su conclusion, se echa mano de un instrumento hecho á propósito, cuyas caras están cubiertas de círculos cuadriláteros, que se imprimen en la tela, y que disminuyendo el espesor de la corteza, aplica en ella los dibujos esculpidos en el instrumento.

No contentos con haber conseguido vestirse por medios tan sencillos, han querido los otaitianos perfeccionar los productos de sus fábricas. Su suelo les ha proporcionado materiales para tintes que no desperdiciarian nuestras fábricas, y tienen sobre todo un color rojo que gozaría de un magnífico brillo si conocieran el modo de hacerlo permanente. Este color se saca sencillamente esprimiendo el fruto de una higue-

ra que crece en todos los bosques de las montañas, y que llaman *maki*. El higo del maki (1) tiene apenas el tamaño de una avellana, y está pegado á lo largo de las ramas en que abunda mucho y es poco alto. Su jugo interior es verdoso asi como el epicarpo; la materia colorante roja se disuelve en el agua, y se aviva con el jugo astringente y acídulo del fruto de un sebesto. El color del maki participa del de el bermellon unido al carmin y toma un tinte brillante. Hemos visto las manos de algunas mugeres ocupadas en teñir las telas, que las tenian tan encarnadas como si las hubieran metido en un baño de púrpura; pero este color tan brillante se pierde en las telas porque seria necesario para fijarlo emplear el alumbre ó alguna otra sal muy activa. Con este color pintan ordinariamente el centro y las puntas de las grandes vestimentas que se ponen. Los dibujos del centro carecen de forma, pero los de los ángulos representan un follage recortado y elegante que imprimen sirviéndose de hojas de un gracioso helecho de las montañas nombrado *crimu*. Mojan este helecho en el tinte colorante sacado siempre en frio, y por este medio hace el oficio de plancha, á propósito para trasmitir sus formas y recortes. Este encarnado se llama *meautente*.

Tambien tiñen estas telas de corteza de árbol con un color de canario bajo llamado *mearearea*. Este color lo sacan de un árbol llamado *nono* (2).

Los repetidos lavados en agua corriente, empleando las hojas de un convólvulo, no de enredadera llama-

(1) *Ficus tinctoria*, Forster, Prod., número 403. *Fol. oblique ovatis, obtusis, recept. turbinatis, basi calyculatis. Ins. societatis.* Persoon, t. 2, pág. 610.

(2) *Morinda citrifolia.* L. Rumph. Amb. 2, pág. 158. Persoon, t. 1, pág. 201.

do *puai*, en lugar de jabon, da á las telas usuales una blancura como la de la nieve.

Finalmente, estos naturales han hallado el secreto de hacer impermeables sus vestidos, dándoles con una goma de un color pardo rojizo, cuyo orígen y preparaciones no conocemos.

Despues de los vestidos, es indispensable hablar del accesorio duradero, cuyas señales indelebles subsisten en la piel y que proviene del dibujo picado. Los habitantes de las islas de la Sociedad tienen pasion por este género de adorno, y han llevado al mas alto grado de perfeccion el arte de picarse. Entre ellos y particularmente en Taiti servia este adorno para indicar el rango social y los servicios prestados por los guerreros. La moda y las costumbres locales egercian tambien su imperio en la distribucion de los dibujos; pero los misioneros han prohibido bajo las mas severas penas el picado, pretestando que no servia mas que para ocasionar grandes desórdenes, por las pasiones tumultuosas que escitaba en el corazon de las mugeres que no podian resistir á un encanto tan poderoso y seductor. Los nacidos con posterioridad al establecimiento del cristianismo son, á pesar de la prohibicion, los únicos que no están picados; todos los naturales, y sobre todo los jóvenes, tienen tan vehementes deseos de agregar á sus dibujos picados algunos nuevos accesorios que prefieren marcharse á los bosques para abigarrarse allí á todo su placer. Lo que inquietaba á los misioneros durante nuestra mansion era el deseo que manifestaban varios gefes de entregarse á esta antigua costumbre, haciéndose muy embarazosa la conducta de aquellos ministros; porque la oposicion y la condescendencia tenian á sus ojos inconvenientes reales.

La operacion que se practica para incrustar los dibujos en la piel se llama *talu*, de donde se ha formado la palabra tatuage. Se ejecuta por medio de un pedacito de carey del ancho de una uña, el cual tiene en toda la orilla una porcion de dientes muy finos y agudos, y á la parte opuesta tiene un mango. Se mojan los dientes en un negro de humo que se hace de la cascara leñosa de la nuez de Bancul (*alecorites*), y se aplica en el sitio que se quiere dibujar; entonces se tiene con la mano izquierda este instrumento que se dirige, mientras se tiene en la derecha un palito con el cual se pega sobre el mango para que penetren los dientes en la dermis. Es necesario mucho tiempo y paciencia para grabar los infinitos dibujos que cubren el cuerpo de los naturales; pero estos bordados se renuevan muchas veces en el curso de la vida. Las heridas que resultan de la introduccion del instrumento se hinchan é inflaman y con frecuencia ocasionan una fiebre intensa.

El picado viene á formar una especie de vestido indeleble á unos hombres ordinariamente desnudos. Asi es que los que están mas bien picados se envanecen de este adorno que enseñan con orgullo: las representaciones geroglíficas varian en cuanto á los pormenores, pero todas se parecen por la disposicion general. Los otaitianos no tienen ningun dibujo en la cara, en lo cual se diferencian de los mas de sus vecinos del mismo archipiélago. Las princesas y las mugeres de los gefes tienen las manos y piernas picadas del mismo modo y de manera que imitan guantes ó borceguíes elegantes. Las mugeres de los simples ratiras tienen tambien derecho de usar dibujos picados en las nalgas y en los riñones, atributo mas especial de la alta clase. Este blason, colocado en un sitio que parece poco conveniente, se compone de numerosos círculos entrelazados, unas veces sencillos, otras formando puntas, y se terminan siguiendo la curbatura del hueso iliaco. Cada uno de ellos se compone de

una reunion de líneas formando cuadriláteros que van á parar á los dedos; y los muslos y las piernas á las partes interiores y esteriores presentan anchos bordados. Por lo comun el pecho está cubierto de soles, ídolos y otros dibujos mas ó menos estravagantes. Un isleño de Pomotu se habia hecho dibujar la mitad del cuerpo en forma de tablero de damas, cuyo efecto era horrible: así es que pasaba por guerrero famoso, pero feroz y sin compasion. Upaparu gefe del distrito de Matavai, no tenia mas que un pequeño cuadrado por detras de la oreja; lo que, con otras circunstancias, nos induce á pensar que se dan á esta costumbre ideas cuya clave nos es desconocida. Esta es tambien la opinion de los misioneros mas instruidos que nosotros sobre algunas de las costumbres de aquellos pueblos. Todo induce á creer que era el símbolo de las funciones de cada individuo, y las armas de las familias. El picado se practicaba desde la edad de trece á catorce años, y el operador recibia un marrano en recompensa.

Las mugeres tenian antiguamente la costumbre de llevar en señal de duelo la cabellera de sus parientes: y á veces la depositaban como ofrenda en los *morais* de los dioses. En la actualidad estos cabellos reducidos á trenzas que exigen la mayor paciencia, y que llaman *tomu*, no tienen uso, y los venden de buena voluntad á los europeos que arriban á la isla.

La construccion de las cabañas pertenece á los hombres: todas están construidas por el mismo modelo: las de la plebe son de bambúes clavados en tierra, ó de ramas del mismo grueso unidas unas con otras, pero dejando intermedios. Algunas atravesadas mantienen todas las demas. El techo se compone de amas que mantienen las hojas de *fara* (1) esta palabra fara

(1) Que Mr. Brown ha diferenciado del *pandanus humilis* y que él llama *pandanus spiralis*, á causa de la insercion de las hojas que van formando espiral.

se ha dado tambien á las mismas cabañas que se llaman faré. Con las hojas de fara ya secas forman haces, y para colocarlas las reunen en cierto número sobre unas varas elásticas, dejando suelta la estremidad lanceolada de las hojas. Estas varas que son de la misma dimension se colocan sobre las amas, empezando por arriba, y se adaptan de tal modo entre sí que los techos de esta clase son mucho mejores para el uso que los que se hacen en los paises civilizados con pizarras ó tejas. Su esterior se parece á los techos de paja de nuestros lugares, porque las partes sueltas de la fara están reunidas formando una capa espesa, quedando en lo interior de la casa el techo liso y regular.

Generalmente las cabañas de los taitianos son grandes, y el aire circula con toda libertad por entre los palos que forman las paredes. Frecuentemente en las de los pobres llueve en lo interior por los lados: los mas industriosos emplean esteras para cercar el contorno, y reservarse de los vientos reinantes y de la lluvia. La elevacion de estos alojamientos es de poca consideracion, y no se puede entrar en ellos mas que por un estrecho boquete. Por lo comun están establecidas en estas cabañas muchas familias revueltas que las habitan con una numerosa prole. Las inmediaciones de las cabañas están cerradas sin escepcion con una empalizada muy espesa y de tres pies de alto. No es posible pasar por encima á no ser por ciertas estacas plantadas á este efecto. La principal ventaja de estas cercas es la de impedir que se introduzcan dentro los animales, que dejan sueltos, y en particular los cerdos.

Las casas de los gefes son grandes y espaciosas, construidas en cuanto al esterior, como las precedentes

tes: pero tienen mas habitaciones, las que no están separadas con tabiques compactos, y sí solo con unos enrejados. La separacion de las habitaciones no llega hasta el techo, y sí solo hasta la mitad de la altura de la casa. En esta especie de gabinetes hay unas esteras estendidas sobre cuatro pies derechos o bien tendidas en el suelo, que sirven para los individuos de la familia.

Las casas del caudal comun, que son una especie de paradores en que todo habitante de un distrito que va á otro por negocios, puede ir á tender su estera y residir, son aun mas vastas, y no tienen mas que un techo sostenido por hileras de pilares del arbol del pan.

Algunos misioneros han querido alojarse enteramente á la manera de los salvages, y entre ellos Mr. Nott. La mayor parte se han hecho construir un vasto local, cuyas paredes como las de los templos del culto, están formadas con enrejados de ramas flexibles entrelazadas y cubiertas con cal. Lo interior guarnecido de buenos pisos de madera encarnada del árbol de nan, está repartido segun el gusto europeo: solamente se ha conservado juiciosamente el metodo de los naturales de no levantar los tabiques hasta el techo para no impedir la circulacion del aire.

Por la disposicion que acabamos de indicar, se ha visto que las cabañas están abiertas en disposicion de templar los efectos del calor del clima. Pero esta ventaja está mas que compensada por las abundantes lluvias que caen frecuentemente en Taiti, que penetran en las habitaciones y hacen que estén humedas e insalubres. Por otra parte los insectos no tienen estorbo alguno; mas parece que temibles á los europeos, su accion es menos sensible en la dermis endurecida de los naturales. Sobre todo las moscas y los tipulos son insoportables.

Las habitaciones de los isleños no están establecidas mas que á las orillas de la isla de Otaiti, y jamás hay muchas reunidas, porque las poblaciones que ellas forman tienen frecuentemente mucha estension a causa de esta disposicion.

El moviliario de los otaitianos se reduce á algunos muebles usuales, porque las necesidades de estos pueblos son muy limitadas, y aun no han llegado á desear objetos de pura comodidad ó recreo.

La cama de los gefes se reduce á una estera estendida sobre cuatro estacas clavadas en el suelo, al modo de nuestros antiguos catres. Lo mas comun es tener en lugar de esteras, un fuerte entretegido de varas de cocotero, que son elásticas y muy sólidas. Se acuestan cubriéndose con otra estera muy fina. La clase comun del pueblo duerme en los pliegues de una estera de paja simplemente tendida en el suelo rellena con una poca de yerba seca, de manera que se parecen á nuestros establos.

En las paredes de la cabaña están colgados varios utensilios como sacos de red muy bien hechos, bambues huecos para guardar el aceite de coco, algunas coloquintidas vacias tambien que sirven de cajas de olor, cocos trabajados en forma de tazas, vasos ó botellas.

Sus principales utensilios de cocina consisten primeramente en una especie de moleta llamada *penu*, trabajada y formada de basalto negro muy duro, de la que se sirven para moler el fruto del pan y convertirlo en puches con otras sustancias, ó amasarle como pasta. Emplean á manera de morterо un pequeño vaso grueso y sólido, que tiene cuatro pies fuertes, que sacan de un tronco de madera ahuecándolo. Estos dos objetos son de primera necesidad y sirven para varios usos.

Los taitianos han adquirido de los navegantes to-

dos los instrumentos de hierro necesarios para construir sus cabanas y piraguas. Y hace mucho tiempo que las herramientas de fábrica europea han desterrado las hachas de piedra. Para enjabonar sus telas emplean las hojas de una campanilla llamada *pue* (convolvulus pes capræ).

La manera de comer no exige grandes preparativos. La mesa y las sillas son el suelo: entre los gefes se usa algunas veces una banqueta de madera: los cocos son los platos, vasos y botellas. Bien se ve que el servicio no es complicado, y que los dedos reemplazan en este caso los tenedores y cuchillos.

Sucede lo mismo con las naciones que con los individuos: se puede juzgar de su grado de civilizacion, de sus necesidades, de sus ideas, por los progresos de su industria. Los objetos de arte ejecutados por los otaitianos merecen nuestro examen: en primer lugar citaremos las esteras que les son indispensablemente necesarias: las mugeres son las que las tegen, y su anchura y la naturaleza de su fabricacion hasta dejarlas concluidas, exigen un tiempo considerable; por esta razon, estas esteras llamadas *mua*, circulan poco en el comercio de cambio: se hacen con unas tiras preparadas que se sacan de las hojas del *fora*. Se emplean diferentes métodos para teger las esteras elegantes que sirven de paños para los gefes: estas, destinadas á cubrir el cuerpo desde los riñones hasta las rodillas, están guarnecidas por las orillas con franjas deshiladas, y parecen haberse labrado con mas escrupulosidad y con cortezas finas y sedosas.

Una de las artes que los modernos taitianos miran con descuido es la arquitectura náutica. La fertilidad de su suelo hace que tengan menos necesidad de emprender navegaciones largas. Sin embargo, estos isleños tienen un perfecto conocimiento de las islas que por todos lados los rodean, y que visitaban mas frecuentemente en otro tiempo, sea como amigos, sea como enemigos. En efecto, en los grabados que nos han dejado los primeros navegantes que abordaron á las islas de la Sociedad, hemos visto las piraguas adornadas de esculturas emblemáticas muy bien ejecutadas, y de que no se descubre vestigio alguno en la actualidad. Desde que los naturales han podido reemplazar sus malos instrumentos con herramientas de hierro, mucho mas ventajosas para ejecutar sus trabajos, parece que han renunciado á pulimentar y adornar tan prolijamente como antes todas sus obras. Las embarcaciones que usan hoy son estrechas, sin puente, muy grandes, y entonces reunidas dos á dos para formar piraguas dobles, ó simplemente ahuecadas en un tronco de árbol y libres.

Estas piraguas dobles son embarcaciones de guerra pertenecientes á los diferentes gefes de los distritos: sus tripulaciones se componen de un gran número de nadadores, y la popa está habitualmente reservada para las personas distinguidas. Estas piraguas fuertemente sujetas entre sí con atravesaños de madera, están unidas por delante con una sola plataforma en que se colocan los guerreros en los dias de combate. En tiempo de paz están destinadas estas embarcaciones para llevar los regalos de puercos y de frutas que los gefes ofrecen al rey en forma de tributo. Construyen las piraguas dobles de madera blanca, y tienen de treinta á treinta y cinco pies de largo y dos pies y algunas pulgadas de ancho; lo mas comun es que el casco sea ahuecado en un solo tronco de árbol, y los bordages que las coronan están sujetos con correas de pieles de perros. La popa sobresale del agua tres ó cuatro pies y tiene la forma de un escuson. Cuando los carpinteros ahuecan la piragua dejan en su interior unos salientes en los cuales colocan una tableta que sirve de asiento á los nadadores: estos ma-

nejan sus remos con mucha union y frecuentemente á la manera de los malayos, se acompañan con canciones. Estas embarcaciones que con el mayor cuidado guardan en tierra debajo de cobertizos para ponerlas á cubierto de las lluvias, navegan algunas veces con la ayuda de una estera cuadrilátera que sirve de vela. Las piraguas sencillas necesitan por su estrechez de tener un contrapeso para que no se vuelquen; por esta razon tienen un balancero que las mantiene con solidez en la superficie del agua.

No se crea que damos todos los detalles para satisfacer una vana curiosidad: las artes que ejerce una raza humana que se quedó estacionaria son características como los atributos físicos, las costumbres, las ideas religiosas y la lengua; y las piraguas, por egemplo, pueden servir para distinguir cada rama de las que viven en las islas del Sur. Segun hemos dicho ya, las piraguas dobles ó sencillas de balancero son propias de los oceánicos; las de doble balancero de los papuas, y los *pros* de los carolinos ó mongo-pelagianos.

Los antiguos instrumentos de guerra están en el dia muy abandonados, porque con el frecuente trato con los europeos han adquirido armas de fuego. Las largas lanzas de punta aguzada ó en forma de alabarda que empleaban sus padres no son en el dia mas que objeto de comercio. Lo mismo sucede con las hondas que hacian con los renuevos del coco y que empleaban para tirar piedras, y carcages de bambú llenos de flechas de caña. A decir verdad no creemos que esta arma haya estado en uso entre ellos, porque la costumbre del arco y de la flecha parece haber sido desconocida de todos los habitantes de la Oceanía; y estas flechas por lo que hemos visto, no debian ser muy peligrosas. El tiempo y la paciencia contribuian antiguamente á la fabricacion

de los remos de las piraguas, cuyo perfecto acabado habrian elogiado nuestros menestrales. La misma escrupulosidad empleaban en la fabricacion de sus hachas de basalto, y para pulimentar la madera se servian en lugar de lima, del pellejo áspero de la raya. A la vuelta de algunos años no figurarán mas que en los libros estos objetos que ningun pueblo civilizado se ha dignado reunir en un museo consagrado á la historia de las diversas razas esparcidas por nuestro planeta.

El *paruí* era el mas singular de todos los objetos de adorno: este era el que se ponia el gran sacerdote en las ceremonias de duelo. Los taitianos tenian en algunas de sus solemnidades religiosas, algunos adornos de cabeza hechos con plumas de faeton, diademas de plumas encarnadas de cotorra, adornadas con nácar, etc. Los sacerdotes en las funciones de su ministerio echaban fuera las moscas que atraian las carnes depositadas en el *morai*, con una especie de mosqueador hecho de filamentos diestramente entretegidos, cuyo mango remataba en una escultura pequeña del dios *Oro*.

Los otaitianos gustan con pasion del baile; para marcar el compás se servian de un tambor del largo de unos cinco pies, cuya caja era un cilindro hueco sacado del tronco de un árbol que dejaban en estremo delgado, y las pieles de perro que servian de parches las estiraban con cintas hechas de corteza. Su principal baile era el *pomara*, á que se entregaban muchos naturales por las noches: el baile de dia se llamaba *heiva*.

Es muy notable la flauta que usan en las islas de la Sociedad, no por la dulzura de sus sonidos, sino porque los habitantes no saben tocarla sino soplando con las narices, y sin embargo los sonidos, aunque

monotonos y graves, no carecen de cierta gracia: un pedazo de caña como de un pie de largo, con tres agugeros á su estremidad que está abierta, y uno solo en la que está provista de un diafragma, componen todo el instrumento. La parte dretetica de un pueblo isleño, saca por lo comun una parte de sus recursos de las producciones marítimas; asi es que los otaitianos, cuyo suelo abunda en sustancias farináceas, tienen un gusto muy decidido por los moluscos y los pescados; pero lo que es muy notable es la costumbre que tienen de comer crudos estos últimos. Los primeros los buscan en los arrecifes, zabullendo á cierta profundidad para desprenderlos de las piedras en que están. Frecuentemente arrojan en el agua la almendra de un árbol que llaman *eoulu* (*baringtonia*), semejante al fruto del manispermo ó coco, y que tiene la propiedad de emborrachar al pescado, que entonces cogen á mano. Tambien emplean una especie de fisga, formada con un largo bambú que tiene puntas de madera y que tiran con mucho acierto. En otro tiempo fabricaban sus anzuelos ó *matao* con pedazos de nácar puntiagudos atados á un pedacito de madera; los que servian para los pescados grandes, como las lijas ó tollos, tenian la figura de un corchete y estaban unidos á un pedazo de madera muy sólida. El mas ingenioso de todos sus modos de pescar es el que se conoce en su lengua con el nombre de *poreo*, destinado á ir á buscar al fondo los pulpos y otros cefalópodos. Compónese este *poreo* de una vara de madera guarnecida en una de sus estremidades con un gran número de fragmentos de la concha de una porcelana, sujetos entre si y formando un cuerpo a semejanza de huevo que baja al fondo por su propio peso, y que cuando se le agita, produce un ruidito á propósito para atraer á los pulpos, cuyas patas se agarran al momento á aquel singular aparejo. Tambien se ocupan las mugeres en pescar con redes en los rios.

Muchas veces hemos hablado de la fecundidad del suelo de Otaiti, cuya agricultura se reduce á escavar en ciertos sitios para plantar algunos vegetales. Asi es como á veces multiplican los otaitianos sus árboles de pan con renuevos ó brotes radiculares; trasplantan vástagos de plátanos ó gérmenes de coco que preservan de los animales, con un cerco, y cultivan las raices de *taro* en los sitios pantanosos, en que prosperan. Cada isleño circunda su cabaña con un jardinito que ameniza con bosquecillos de plátanos, de cañas de azúcar y de papayas.

Las costumbres de un pueblo son el resultado de sus instituciones, pero están tambien sometidas á la influencia del clima que habita. Es muy difícil la calificacion de estas costumbres, y no es posible fijar las ideas sobre un asunto tan importante cuando solo se ha detenido muy poco tiempo un viagero; sin embargo no hay cosa mas comun, y todos los dias estamos viendo en el siglo XIX que se forma juicio de las naciones en el conjunto de sus costumbres por la fisonomia particular de algunos individuos. Los detalles que daremos sobre la parte moral de los otaitianos no deben apreciarse aqui sino como cálculos superficiales. La influencia del clima, segun hemos dicho, se hace sentir en las cualidades buenas y malas de una poblacion, y donde abundan todos los medios de existencia y son limitadas las necesidades, deben ser suaves las costumbres. Por esta razon viviendo los otaitianos en una isla fértil y abundante y bajo una temperatura suave, son generalmente afectuosos é indolentes: al paso que los nuevo-zelandeses, que se les parecen en un todo, lanzados fuera de los trópicos, en un clima áspero y rigoroso, son feroces y no respiran mas que guerra. Con todo, los

actos de perfidia que se imputan á los pueblos oceánicos, y de que tantos navegantes han sido víctimas, no son mas que la sombría desconfianza de unos hombres que no ven en los estrangeros mas que enemigos disfrazados de cuyas intenciones deben estar recelosos.

Jamás pasan los taitianos cerca de otros, ó de un estrangero sin saludarlo con un agradable *iurana*, que quiere decir la paz esté entre nosotros; ó bien usando las palabras *tayo coa*, que quieren decir amigo. Son hospitalarios, y jamás hemos encontrado á un isleño en el umbral de su cabana sin que no convidase á entrar, y sin ofrecer con premura un fruto de pan para saciar el apetito, un coco para apagar la sed y la mejor estera para descansar. Son en estremo complacientes para guiar á los viageros por sus bosques y montañas, y hacerles cuantos pequeños servicios pueden; pero es necesario decir tambien que desde que los europeos han prolongado su residencia entre ellos, parece que han perdido la costumbre del desinteres, y que esperan alguna dádiva en recompensa de sus buenos oficios. La curiosidad es un sentimiento natural en hombres y mugeres, y bajo este concepto se parecen á los antiguos galos. Cuando nos encontraban en nuestras diarias correrias, se complacian en inquirir de donde veníamos, á donde íbamos hombres, mugeres y niños, formando rueda y sentados sobre sus talones, nos rodeaban á veces, nos hablaban con volubilidad y examinaban con la mas escrupulosa atencion nuestros menores movimientos.

La religion cristiana que los ministros protestantes han introducido entre ellos no ha ilustrado aun sus entendimientos, pero ha modificado algunas de sus costumbres; la historia de esta religion á que la mayoría de los naturales ha mostrado durante largo tiempo la mayor aversion, las vicisitudes que ha

esperimentado, serian muy interesantes, pero no tienen relacion con nuestro asunto: bastará que digamos que tiemblan al oir el nombre de Dios, pero por lo demas son muy poco religiosos. Concurren asíduamente á los templos erigidos en muchos distritos, porque sus gefes ganados por los muchos regalos de los misioneros, los obligaban á hacerlo bajo penas corporales. Se les ha prohibido que en los domingos jueguen, bailen ó se entreguen á cualquier género de diversiones, y por toda indemnizacion se les permite que se reunan y canten en coro algunos himnos traducidos en mal taitiano: y como en general tienen la voz dulce y flexible, su lengua, abundante en vocales, es melodiosa: estos himnos á que se han aficionado, reemplazan sus antiguos cantos, y les sirven de recreacion. Pero los misioneros europeos, enviados al mar del Sur, bajo pretesto de propagar el Evangelio, son antiguos artesanos de miras mezquinas, y por lo comun sin educacion, cuyas ideas se reducen á prácticas minuciosas y ridículas, pero de ningun modo á doctrinas puras y verdaderamente religiosas. Los taitianos un poco corrompidos ya por el trato con que los convictos que se escapan de Puerto Jackson, y que infestan todas las islas del mar del Sur, se ensayan en el arte de fingir, y nos han dado mil pruebas de perniciosos pensamientos que las ideas europeas hacian germinar en sus corazones.

Uno de los grandes defectos de este pueblo era el robo; pero esta accion jamás se ha mirado entre ellos como prohibida, como sucede entre nosotros. Entre ellos la propiedad era sagrada, pero con respecto á los estrangeros que tumultuariamente se desembarcaban en sus playas tentando su codicia con mil diferentes objetos, no podia mirarse el robo mas que como una burla, y el ladron como entre los espartanos, debia recibir los aplausos de los suyos cuando

habia obrado con destreza. En último resultado, los taitianos son hábiles aun en el dia en esto de apropiarse los bienes agenos, lo cual hacen con el aire mas candoroso del mundo. Por lo comun su conversacion gira sobre asuntos licenciosos. Jamás acaban sobre esta materia; y parece que tienen un placer muy grande en el embarazo, por lo comun fingido, que esperimentan las mugeres ó las jóvenes que son objeto de sus picantes majaderías. No sucede lo mismo en punto á satisfacer sus necesidades naturales, pues que se ocultan con toda precaucion. Pero una de sus costumbres mas desagradables, es la de guarnecer los senderos mas estrechos y el contorno de las cabanas con sus escrementos; pero esta porqueria no es la única, y á pesar de cuanto haya podido decirse, no se cohiben para dejar salir con estrépito por una ú otra estremidad los gases internos; y por toda política dicen con serenidad *piro piro*, malo.

Uno de sus habituales defectos es la astucia que emplean en hacer sus cambios: el mas listo y fino judío quedaria engañado, tanta es su arteria y ardid para aprovecharse de todas las circunstancias que pueden hacerles un cambio ventajoso.

Uno de los objetos que deben fijar ahora nuestro exámen es la antigua tradicion religiosa de los habitantes de las islas de la Sociedad; esta materia es tanto mas importante, cuanto que sirve de base fundamental para la filiacion que se puede establecer entre ellos y los demas isleños del Grande Océano.

Por estravagantes y ridículas que frecuentemente sean las ideas religiosas de los pueblos que están en la infancia de la civilizacion, siempre nos interesan porque nos ofrecen detalles llenos de novedad, que sirven para nuestra instruccion, probándonos hasta donde puede estenderse la singularidad del entendimiento humano. Dios creó á los hombres á su imágen

y estos le pintan con sus vicios y defectos, suponiéndole sus pensamientos y sus acciones.

La cosmogonía de los taitianos se componia (1) en cuanto se la ha podido aprender, de dioses de un órden superior, de dioses poderosos, que en medio del caos debieron el nacimiento á las tinieblas, y que por esto se llamó *Jeiuhaniu po* (nacido de la noche), y de dioses de un segundo órden que son numerosos aunque á veces no se cuenten mas que nueve. En este órden cada taitiano colocaba á su ángel custodio, su *tii*, y el alma de sus padres, *eatua*, que voltegea sin cesar al rededor de los sepulcros.

Los tres dioses poderosos que debieron la existencia á la noche se llamaban.

Tane, *Te Medua*, el padre, el hombre.

Oro Matiu, dios el hijo, el dios sanguinario y cruel (*Tooa tei te myde*).

Taroa, *Manu te hooa*, el pájaro, el espíritu, el dios creador.

Estos dioses, cuyo poder era infinito, no recibian oraciones y ofrendas sino en circunstancias importantes; pero el culto de *Oro* exigia siempre sacrificios humanos. El gran templo de Feiuhaniu ocupaba un vasto espacio en medio de los bosques, en el distrito de Pari, residencia del *erahi rai*, ó rey de la isla.

Taroa ó Faroa, cuando tuvo á bien hacer el mundo, salió de la concha que le tenia aprisionado, la cual tenia la forma de un huevo, y con la que él giraba en un espacio inmenso en medio del vacío. Habiendo roto aquella concha, formó la base de la tierra grande (*fenoa nui*), *Taiti*, y las partículas dieron ma-

(1) *A Missionary Voyage to the southern Pacific Ocean*; performed in the years ,1796 , to 1798: in the shijo Duff. comm by cap. James Wilson: *with Apendix* 1 vol. in 4.° London, 1799.

teria para las islas inmediatas; y á medida que iba llegando á viejo unió durante su matrimonio las rocas que forman el osuario, los árboles y las plantas que la cubren, y los animales que viven en ella.

Tané se asoció al dios (1) espíritu ó pájaro, y se casó con *Taroa*. Su himeneo fué tan fecundo, que tuvieron seis hijos que vinieron casi juntos. Fueron:

Avyi, agua fresca.
Timidi, el mar.
Aua, los rios.
Mate, el viento.
Aryi, el cielo.
Po, la noche.

Taroa no tardó en dar á luz á Mahanna, el sol, que creció rápidamente, y se revistió de las formas de un gallardo joven que se llamó *Oeroa Tabua*.

Cuando *Mahanna* salió á luz, sus hermanos y hermanas fueron despedidos del cielo, y se establecieron en la tierra. *Aryi* fué solamente esceptuada y *Mate* tuvo permiso de fijarse en el espacio intermedio donde ocasiona las tempestades siempre que esperimenta contrariedades.

Taroa tuvo por fin una hija, *Toounu* á quien conservó en el firmamento y que hizo casar con *Oeroa Tabua*. Este himeneo fué fecundo, pues llegó á ser madre de trece hijos cuya ocupacion fué presidir cada uno de los meses del año lunar taitiano, que son: *apaapa* (enero), *firia* (febrero), *teeri* (marzo), *tete* (abril), *ovarehu*, *fecaahu*, *pipiri*, *aumaunou*, *paroomua*, *paroromui*, *murriaha*, *hiaia* y *tema* (2).

Algunas contestaciones mediaron entre *Toounu* y su esposo. Este abandonó el cielo y se vino á la tierra donde *Oeroa Tabua* la acompañó: de resultas de sus abrazos con una roca nació *Popohara Hareha*, que concibió á *Tetubu amata hatu*. La roca que habia tenido la belleza de una muger joven recobró su forma natural y *Toounu* murió.

(1) Observaciones de los primeros misioneros.
(2) Los taitianos los colocaban de diferente modo. Aqui los hemos puesto segun el orden de nuestros meses.

El hijo de *Oeroa Tabua* se casó con las arenas del mar, y tuvo un hijo llamado *Tii* y una hija llamada *Opira*, quienes permanecieron en la tierra, y fueron solos despues de la muerte de sus padres. Se casaron juntos y tuvieron tres hijas, *Ohira*, *Rini*, *Munoa*. Entonces murió *Opira*, y antes de espirar suplicó á su esposo que la curase de sus males; pero él se negó á ello, y se dió prisa á casarse con una de sus hijas tan luego como murió su compañera. *Tii* tuvo de su propia hija tres varones y tres hembras. Los primeros se llaman *Ora*, *Uanu*, *Titovy*. Las hijas son *Hennatonu-Maruru*, *Henaroa* y *Nuuya*. Los varones se casaron con sus hermanas, se esparcieron por la tierra y la poblaron.

Tales son las ideas que los taitianos se han formado de la creacion del mundo, y tal es la fábula que se ha podido obtener de los conocimientos que ellos se trasmiten por la tradicion oral, no sin alterarla sin duda. Aun se debe creer que ellos no han podido esplicar claramente unas ideas tan oscuras como las que acabamos de trasladar, y que estas deben ser erróneas en muchos puntos.

Los dioses de segundo orden eran nueve. *Tu* solo era temible por su malignidad. Este es el demonio que incita al hombre á obrar mal, y que le agovia con enfermedades y dolencias; por esta razon procuraban los taitianos aplacarle con ofrendas y víveres, y descansaban en su dios tutelar del cuidado de preservarlos de su crueldad. Su poder era mucho mayor en el otro mundo que en este.

Los habitantes de Taiti profesaban el dogma de

la inmortalidad del alma, y tan luego como morian sus parientes, creian que *Taroa* se apoderaba de sus almas al salir del cuerpo, y que se las tragaba con la mira de purificar la sustancia, y de penetrarla de la llama celestial y etérea que solo puede darles la divinidad. Entonces estos espíritus puros, desembarazados de su envoltura terrestre, andaban errantes al rededor de sus sepulcros, y tenian sacerdotes destinados á hacerles ofrendas y apaciguarlas con sacrificios. Estas almas dichosas se llamaban *eatua*, y todo hombre que profanaba con su presencia el recinto de los *morais* ó ceremonias misteriosas de los funerales debia sufrir la muerte. El alma sola de los justos era admitida á participar de la divinidad y llegar á ser *eatua*; el alma de los malos era destinada á los infiernos que tenian su entrada en lo alto de la montaña Papeida, donde hay un gran lago.

En Raiatea, que es otra isla de la Sociedad, cerca del gran receptáculo que es tambien un lago (crater apagado sobre la cima de una alta montaña) pensaban que el dios *Tii* residia en los árboles inmediatos, y desprendia la carne de los huesos de los desgraciados sirviéndose de una concha que estaba deificada. Estaba prohibido comer el molusco de aquella concha bajo pena de muerte.

Segun la opinion de los taitianos las estrellas eran hijos del sol y de la luna, y podian contraer enlaces entre sí; y las estrellas fijas eran las almas ó eatuas de estos hijos celestiales.

Todo hombre que habia ofendido á *eatua* debia esperar morir, á no ser que obtuviese su perdon por medio de ofrendas y sacrificios. El poder que se atribuia á estas almas divinizadas era inmenso; durante la noche se divertian en derribar las montañas, amontonar las rocas, cegar los rios, y en dar de este modo pruebas inequívocas de su poder. Sus residencias habituales eran las inmediaciones de los sepulcros, la profundidad de los bosques, la soledad de las gargantas de las montañas. Se les oia murmurar en las aguas, hacer ruido en el follage de los árboles ó voltegear como fantasmas blancas á los reflejos plateados de la luna.

Los taitianos creian en los sueños que se persuadian les inspiraba este eatua. Pensaban que su génio tutelar se apoderaba de su alma mientras dormia, la sacaba del cuerpo y la llevaba á la region de los espíritus. Del que daba el último suspiro se decia, *ari po*, va á la noche.

Este pueblo no habia limitado á los dioses y á los espíritus divinizados sus homenages y su culto. Tambien dirigia sus oraciones á diferentes pájaros, á algunas conchas y á muchas plantas. Las garzas eran sagradas, asi como la arvela, llamada *otartre*. Entre las plantas eran muchas las que gozaban de singular estimacion particularmente una especie de helecho que tenia el mismo nombre de su gran dios *Oro*.

Este culto de las producciones de la tierra procede de la idea que tienen de que la luna tiene paises ricos y fértiles, plantados de hermosos árboles cargados de escelentes frutos. Creen que un pájaro de Taiti voló una sola vez hasta aquel lugar, comió de una fruta, y que á su vuelta dejó caer algunas semillas de las que nació un árbol grande que este pájaro está todavia buscando, mientras que ninguno otro le imita.

Pero ademas de estas divinidades comunes á todos los isleños, cada familia tenia tambien sus dioses penates, que ocupaban una parte de la cabaña, en figura de idolos, cuyas formas eran tan estravagantes como absurdos y ridículos eran sus adornos. Por lo comun era la imagen de un hombre sentado, cuya fisonomía era disforme. Otras veces era una cabeza

humana terminada por un cuerpo de madera redondo y cubierto de plumas de pájaros de los trópicos. Cuando el rey Pomaré abrazó el cristianismo dió á los misioneros los dioses de la familia real, que figuran actualmente en el Museo británico, y han sido grabados en el *Missionary register*.

Los ídolos, entre todos los paganos, como entre los pueblos en que las artes han llegado á un alto grado de perfeccion, destinadas á reproducir los atributos de la divinidad, han participado siempre entre los primeros de la veneracion que se tributaba al ser á quien representaban materialmente.

Segun los datos que han podido conseguir los misioneros acerca de los ídolos, parece que el primero llamado *Teriapotuura*, estaba destinado á representar un hijo del grande *Oro*, que era protector de Taiti y de algunas otras islas de la Sociedad, como *Rorabora*, *Raiatea*, *Taha*, y *Morua*. *Oro* tuvo otro hijo llamado *Tetuamata*, cuyas funciones no son conocidas.

Temeharo era dios principal de la familia real de Pomaré; estendia su proteccion á toda la isla de Taiti. Esta divinidad tenia por hermano á *Tia* que recibió en lote la islita *Metea* que estaba bajo su proteccion.

Tupa era rey de los vientos; su poder, como el de Eolo, tenia por objeto calmar ó irritar las ondas á medida de su antojo, ó con arreglo á las órdenes de los dioses superiores.

Otros ídolos llamados *oro-matuas*, ó *eatuas*, tenian el encargo de recordar la memoria de los parientes difuntos, á cuyas almas se dirigian plegarias por las buenas acciones, ó para conseguir la curacion de las enfermedades.

En fin, seguian los ídolos de los *tii* ó de los genios malos con mas frecuencia invocados que los eatuas, é inspirando siempre los malos propósitos y

protegiéndolos; tales eran las dos clases de lares ó dioses domésticos.

El gran sacerdote se servia del *Tahirianaunaeahu*, ó *tahiri* sagrado para arrojar los insectos que van á comerse las carnes que se ofrecen en los sacrificios. El látigo está hecho de fibras vegetales muy secas, y el mango está trabajado con el mayor esmero. Tenemos uno que servía igualmente para los usos fúnebres de los *morais*.

Por lo comun hacian estos ídolos de madera dura que trabajan con proligidad, á pesar de los malos instrumentos que entonces tenian los taitianos. Estaban envueltos en cuerda, y á veces en pedazos de telas blancas, adornados de plumas de garza y de largos mechones. El gusto mas estravagante dirigia su formacion. Cuanto mas antiguos eran, tanto mas veneracion se les tenia, y siempre ocupaban un sitio oculto en la cabana.

Egercian el sacerdocio hombres de influencia que tomaban el título de *tahuras*, y cuyas funciones misteriosas tenian un poder estraordinario en el ánimo de los isleños. El mismo rey gozaba la consideracion de primer pontífice, y despues de él se distribuian las dignidades mas elevadas entre las demas clases de la sociedad, segun la importancia de las atribuciones.

Dividianse los sacerdotes en dos clases, una de las cuales estaba destinada á las ceremonias de los *morais* y á los grandes sacrificios, y los que eran miembros de ella tenian el título de *tahuras morai*, la otra cuyas atribuciones eran mas secundarias conferia el título de *tahuras des eatuas* á los que presidian en los misterios domésticos y en los intereses subterráneos de los miembros de la sociedad.

Los sacerdotes gozaban en el concepto de los taitianos de una ciencia sobrenatural, como leer en lo futuro, anunciar las voluntades de los dioses, interpre-

tar los sueños, curar las enfermedades mas inveteradas· pedir ofrendas, eran sus atribuciones mas ordinarias y su diaria ocupacion. Honrados y respetados, sus personas eran sagradas en los combates; porque estos Calcas, á egemplo de los antiguos sacerdotes de Marte, unian el incensario y la espada, y despues de haber peleado en un campo de sangre y carniceria, dirigian á los dioses las oraciones de la tribu victoriosa.

Truhanes atrevidos, prestaban á los dioses voluntades atroces y sanguinarias. Prosternados mucho tiempo sobre la losa fúnebre del *morai*, recibian las ofrendas de los fieles consistentes en frutos de la tierra, en gallinas, pescado, perros y aun puercos, y los colocaban en el altar de *Oro*, esperando que tuviese á bien desechar aquellos dones ó aceptar las primicias. Pero en todas las circunstancias un poco serias, bien fuese necesario atacar ó rechazar a un enemigo, bien conjurar enfermedades, hambres u otras calamidades públicas, entonces el *tahura*, triste y silencioso, rechazaba con horror los dones que el rey depositaba sobre el altar del dios de sus padres, y rompiendo en fin el silencio que guardaba, amenazaba en nombre de la divinidad á la isla entera con los mayores desastres si inmediatamente no hacian humear el pavimento del *morai* con la sangre de víctimas humanas. Dios está irritado contra Taiti, decia al rey y á los gefes; es menester que cuanto antes aplaqueis su cólera y obtengais el perdon.

El rey, frecuentemente, designaba al hombre que debia servir de víctima espiatoria; pero cuando no queria participar directamente en la muerte de sus vasallos, enviaba á los *ratiras* y a los *tavanas*, gefes de los distritos, una súplica que les indicaba lo que exigia de ellos y que destinasen para el sacrificio un hombre de su eleccion. En las grandes ceremonias

era muy raro que el rey dejase de espedir á diversos puntos muchas piedras, y el número de las desgraciadas víctimas aumentaba la solemnidad de la fiesta impía que se consagraba a los dioses.

Casi siempre se sacaban estas ofrendas humanas de la clase del pueblo; solamente en circunstancias raras se sacrificaban mugeres embarazadas; y aun se dice que los gefes y el rey tenian cuidado de escoger individuos que sin amigos ni parientes, no excitasen el sentimiento de nadie, y cuya muerte no pudiese ocasionar turbulencias. Con frecuencia se reservaba tambien esta especie de venganza pública para aquellos que se habian señalado por su carácter turbulento ó por delitos.

En medio de las sombras de la noche se cercaba la casa de la víctima; la llamaban y apenas ponia los pies en el umbral de la puerta cuando la mataban. Otras veces se arrojaban sobre él hombres fornidos, y entonces el paciente resignado con su suerte, y aun religioso adorador del dios que ordenaba su muerte, hacia lo que los taitianos llamaban *tipapa*, esto es, que se echaba y esperaba tranquilamente el macanazo que le rompia el cráneo. Pero las odiosas divinidades que inspiraron á los taitianos, dulces por carácter, tan bárbaras supersticiones, no se limitaban solamente á ver regar las gradas de los *morais* con sangre humana, sino que les inspiraban la resolucion de ejecutarlo; les subyugaba su sacrílega ceguedad al espantoso culto de *Oro*, que el incienso mas puro, que las ofrendas mas apreciadas de los dioses, eran las angustias del dolor, los tormentos de un ser que padecia, y la larga agonía de un desventurado que luchando con tormentos que se reproducian sin cesar hasta que una muerte vivamente esperada venia á libertarle de ellos. Asi las víctimas atadas á los árboles de los *morais*, llenas de heridas que les

hacian con palos puntiagudos, cubiertas de heridas mortales, espiraban con lenta agonia exalando á los cielos gritos de dolor y de rabia.

Tambien ofrecian frecuentemente los niños en holocausto, y no puede concebirse la barbarie con que los taitianos trataban á aquellas inocentes criaturas. ¡Cuan poderosa es la palanca de la supersticion para trasformar en cosas sagradas las acciones que la simple moral condena como atrocidades!... Espuestas las criaturas encima de los *morais* las estrujaban sobre las piedras de los escalones. Esparcidos sus restos se suponia que servian de alimento á las almas encerradas debajo de aquel sepulcro. Otras veces les ataban al cuello y á las orejas una piedra gorda y los arrojaban á la mar ó en los rios inmediatos; y los padres se regocijaban de su muerte como si la dicha de sus hijos estuviese asegurada para siempre en una vida futura por haber servido de ofrenda á la cólera de *Oro*. Tales eran las sangrientas ceremonias que los taitianos practicaban (1) frecuentemente con barbara solicitud, y aun se dice que cada mes se veian los preparativos de una fiesta de esta clase. Despues de los sacrificios envolvian á las víctimas en hojas de cocotero, y las colgaban de las paredes de los *morais*, ó las suspendian en las ramas de los árboles inmediatos. A los niños los adornaban con collares y otros objetos que se tenian despues por sagrados. Los cadáveres se quedaban asi al aire hasta que se cayesen podridos á pedazos, ó servian de alimento á los animales inmundos que atraia el olor; de manera que su última sepultura era el estómago de un puerco, de un perro ó de un ave de rapiña.

(1) Dícese que no habia mas que ochenta años que habian adoptado esta costumbre sangrienta de la isla de Raiatea.

Los *morais* que han descrito Cook, Wilson y otros, estaban formados con piedras de coral de un volumen á veces enorme, amontonadas en regla formando gradas. Estos *morais* tenian grandes proporciones, y servian de sepultura para los reyes ó grandes personages y se consagraban á las diversas clases de dioses. Los taitianos han probado que conocian perfectamente la impresion que podian hacer en el ánimo del vulgo unos sitios consagrados de este modo, rodeandolos de fábulas, de espectros que llenaban de terror á los que se acercaban, y aun en la actualidad, á pesar de estar convertidos, temen todavia acercarse á aquellos sitios que no visitan sin temor, y en los cuales cuentan las historias mas absurdas. Esto es á lo menos lo que hemos visto y esperimentado cuando visitamos, asistidos por dos guias, las ruinas del gran *morai* real de Pari.

Los altares homicidas de los *morais* estaban siempre situados en puntos retirados en medio de los bosques, debajo de espesillos de verdor formados por el gigantesco *eyto*, el árbol de los recuerdos y de los muertos (*casuarina* con hojas de cola de caballo), bajo el sombrío follage del *tamanu* (calophyllum), de los *hautu* (baringtonia), y de los árboles de pan; anchas fajas guarnecian de guirnaldas aquellos templos rústicos, análogos á los que regaron nuestros padres con su sangre, bajo el cuchillo de los druidas.

Las ceremonias se hacian solamente por las tardes en el momento en que el crepúsculo empezaba y despedia una claridad vacilante y moribunda sobre la escena, que un pueblo inmenso presenciaba cuando la naturaleza de la fiesta lo permitia; pero á que solo asistian los iniciados cuando debian hacerse ofrendas misteriosas. Entonces; ¡desgraciado del que casualmente pisaba aquel recinto! pagaba con la vida la falta que involuntariamente habia cometido.

Las grandes ceremonias empezaban con un baile nocturno llamado *pomara*. El sonido agudo de los *tritons* (1) resonaba á lo lejos en las gargantas de los valles y en la profundidad de los bosques, y servia para indicar á los isleños que el grande *Erahi* iba á dar principio á los misterios. Los roncos redobles de un largo tambor, ó tam-tam, no cesaban de oirse en el recinto. Entonces se depositaban en el morai las mas bellas ramas de plátanos, de los cocos mas sazonados, en fin, numerosas y variadas ofrendas. El pontífice dictaba entonces sus oráculos, anunciaba la proteccion de su dios, ó amenazaba con su cólera, exigia víctimas, ordenaba la guerra y prometia la victoria, ó en fin, decidia de la paz y de los tratados que debian efectuar los gefes para el bien comun de todos.

En las ceremonias fúnebres todos los habitantes que no estaban iniciados debian permanecer ocultos en sus casas, ó por lo menos estar retirados del lugar en que los sacerdotes estaban haciendo oracion. Se sabe que el principal personage del duelo estaba cubierto con el *parai*, vestido mortuario, que *Pomaré Nehorai* nos enseñó en *Matavai*. A la vista del *parai* salian huyendo todos los isleños. Este trage singular era una mezcla de adornos de nácar, de plumas de faeton, sobre una ancha media luna de madera, y ocultaba bajo un gorro de pelo la cabeza del que la tenia puesta como si tuviera una máscara.

Los cuerpos quedaban espuestos encima de unas plataformas levantadas sobre estacas, y otras veces los embalsamaban como las momias de Egipto, con la resina de *vy*, y tiras de telas de *morera*.

Los dejaban secar lentamente en medio desuaves

(1) Concha muy grande que les servia de trompeta, y que taladraban haciéndole un agugero en el estremo.

perfumes del *gardenia*, ó bajo las corolas brillantes del *hibiscus* rosa de China.

Tal era la masa fundamental de las opiniones religiosas de los isleños de Taiti, cuando los misioneros ingleses de la iglesia reformada se presentaron en marzo de 1797, á inculcarles nuevos dogmas. Despues de un intérvalo de mas de diez y seis años y á consecuencia de guerras desastrosas, fué cuando la religion cristiana minó sus supersticiones tradicionales y empezó á reinar triunfante sobre los ídolos derrocados, y á destruir para siempre las mentidas divinidades de aquella grosera mitología (1).

(1) Creemos que es conveniente citar como documento comprobante una carta dirigida al comandante de la corbeta la *Coquille* por uno de los misioneros ingleses establecidos en las islas de la Sociedad, aunque nos parece que no debe prestarse á su contenido un completo crédito en todos los puntos que abraza.

Borabora, 13 de mayo de 1823.

Muy señor mio: Aunque entre nosotros no hay relaciones algunas, ruego á vd. se sirva aceptar los dos libros que contiene el adjunto paquete, como un testimonio de mi respeto. Uno es los ritos de los apóstoles; el otro una coleccion de los himnos que acostumbramos cantar en nuestras funciones públicas. Vd. no llevará á mal que le robe una parte de su tiempo.

Por inexacta que sea la idea que hayan dado á vd. de la declaracion de independencia de estos pueblos, no gozan sin embargo de hecho mas que de una fuerza nominal, y de una simple posesion de las islas. Estas son las únicas ventajas de que pueden envanecerse. Los reyes no son reyes mas que en el nombre. Su poder reside completamente en los *tiaus* y en los *ratirus*; los reyes son los primeros por su clase, despues van los *tiaus* y los *ratiras* son los últimos.

Los *tiaaus* (pronúnciese *tiaus*) son de hecho unos régulos de distrito. Los deseos del rey no pueden cumplirse sino mediante la voluntad y la influencia de los *tiaaus* y de los

El lenguage de los otaitianos es el dialecto mas puro de la lengua oceánica; no se aparta mucho del que se habla en Tonga, en la Nueva Zelanda, en las Marquesas y en las islas de Sandwich. Esta lengua oceánica esparcida en la mayor parte de las islas del mar del Sur, es generalmente, por el gran numero de

gefes; pueden destronar al rey siempre que les parece. Jamás ha tenido rentas el monarca; pero recibe de cuando en cuando de los *tiaaus* y de los gefes los artículos y víveres que las islas producen. Los *tiaaus* y los gefes componen en efecto el orden mas formidable.

Las islas son Taiti, Morea, Maiaoiti, Hualvene, Raiatea, Tahaa, Barabora y Morua.

Los reyes de cada una, son: *Pomaré* III, rey de Taiti; *Mahine*, de Morea y de Maiaoiti; *Mahine* y *Hotia*, de Hualvene; *Tamatoa*, de Raiatea; *Fenuapeho*, de Tahaa; *Mai* y *Tafaora*, de Borabora, (que acaso tiene el mejor puerto, y que bajo todos conceptos, es la mejor isla de todo el archipiélago); y *Tairo*, de Morua.

El gobierno de cada una de estas islas, es esclusivo y enteramente independiente. Agregaremos á estos detalles algunos datos históricos sobre los reyes de Otaiti. El gobierno es monárquico y hereditario en una familia; la señal distintiva de la dignidad real es el maro real, y el título *erahirahi*: las distinciones reales se componen de cuatro clases, que son las de los *ratiras* ó nobles, de los *mahaunis* ó labradores, de los *tuhas* ó pueblo en todo el rigor de la palabra, y de los *tutus* ó servidores.

Cuando el commodoro Wallis abordó á Otaiti, gobernaba aquella isla la reina *Oberea*, célebre por la narracion de este navegante, y particularmente por la de Bougainville. Estaba casada con *Oammo*, á quien ella obligó á vivir como simple particular en Papara despues de haberse separado de él. Oberea descendia de *Temari* por una larga série de abuelos; y esta rama, que habia mucho tiempo que estaba en posesion del poder, fué despojada por la rama de *Otu*, que lanzó á la reina Oberea, solo y único vástago del tronco *Temari*.

Este *Otu* es la cabeza de la familia de los Pomaré. Tuvo por hijo á Pomaré I, á quien pusieron por nombre Otu, sien-

yocales que la componen, suavemente dulce. Se corrompe y altera por la mezcla de las lenguas papuas, en las islas Fidjis, en las de los Navegantes, Nueva Caledonia, etc.

Ha trascurrido mucho tiempo antes de que se haya fijado este dialecto; esto dependia del singular

do asi que su padre mudó de nombre, y tomó el de *Othei*. Este nombre de Otu, segun las leyes taitianas, se daba siempre al primogénito, y el padre por lo tanto debia dejar de usar un título que pertenecia de derecho á su heredero. Otu (Pomaré I) vivió muchos años, hizo la guerra con buen éxito, y murió por los años de 1798. De este es de quien con tanta frecuencia habla Cook con elogio; porque le dispensó una benévola acogida. Tuvo un hijo que tomando el nombre de Otu, le obligó á cambiarlo por el de *Teina*. Este otro *Otu* (Pomaré II) tenia un hermano llamado *Oripia*, que murió muy joven, y se casó con dos mugeres *Tetua* y *Whyridi*. Con esta última, se casó en 1796. Pomaré II tenia unos diez y siete años cuando el capitan Wilson comandante del *Duff*, tocó en Otaiti en 1797. Reinaba entonces y acogió con agrado á los misioneros; y abrazando su religion, derrocó los ídolos. Pero lanzado del gobierno por su pueblo, logró volver á apoderarse del poder, reinó sin obstáculo, aunque precisado á calmar pronunciamientos, hasta la época de su muerte en diciembre de 1821. Su hijo Otu (Pomaré III) que entonces tenia tres años, le sucedió en enero de 1823, y Otaiti estaba gobernada en el nombre por la viuda de Pomaré ó Pomaré Wahiné, regente. No es este el momento de presentar un cuadro del reinado de Pomaré II aunque es muy notable por los acontecimientos que en él ocurrieron.

Cada una tiene sus sacerdotes, sus profetas, su infierno, sus cuentos y sus tradiciones que componen un conjunto curioso, discordante y absurdo. El infierno en Raiatea era el gran receptáculo. Este no es otra cosa mas que un lago en lo alto de una montaña; el dios residia en los árboles inmediatos, y con una especie de concha (de que incluyo una muestra en esta carta) arrancaba, segun parece, las carnes de los pobres desgraciados que iban allí para servirle de pasto. La concha estaba deificada, y el que comia el molusco que en-

uso que el rey y los gefes tenian, al adoptar un nombre cualquiera, de desterrarle del lenguage usual. Así, para dar un egemplo mas fácil de comprender, supongamos que haya tenido á bien un gefe de tomar por sobrenombre la palabra *mano*, que quiere decir pájaro, el pueblo no podia servirse ya de esta palabra para designar á estos seres, y era necesario crear otra, que tarde ó temprano tenia la misma suerte. La lengua está llena de esta superabundancia de palabras que no espresan los mismos objetos por esta razon los diccionarios que nos han trasmitido los navegantes, contienen tantas palabras inusitadas en el dia. De todos los europeos, los españoles y los franceses son los que mas fácilmente pueden hablar y escribir

cerraba debia morir. Los pescados, los pájaros, los insectos y los reptiles, han sido deificados todos: habia diez ó doce ceremonias acompañadas de sacrificios humanos. Su principal y mas poderoso dios, se llamaba *Faroa*: anduvo por el inmenso espacio, dentro de una concha de la forma de un huevo, hasta el dia en que rompió semejante encierro; entonces formó con él la base de la tierra, á la cual agregó cuando llegó á viejo, los cuerpos que la acompañan, hasta tanto que la tierra llegó á tener su tamaño actual.

Una profunda ignorancia, peor que las tinieblas de Egipto, cubria á aquellas islas. Pero, caballero, la estrella del dia de la verdad y la libertad ha brillado. Ahora en lugar de los absurdos murmullos de la ignorancia, de las invenciones artificiosas de sacerdotes astutos, de ritos sanguinarios ó deidades despreciables, de leyes de sangre del demonio, y del diluvio de guerras que asolaba estas costas, vemos que la mayor parte de este pueblo sigue las instrucciones de la palabra pura de Dios vivo.

Ruego á vd., caballero, que me dispense por haber ocupado tanto tiempo su atencion, y me alegraré mucho se conserve como desea

Su mas humilde y obediente servidor.

J. M. Orsmond.

el otaitiano; no sucede lo mismo á los ingleses, que esperimentan dificultades tan grandes, que muchos de sus misioneros se han visto obligados á regresar a su patria, por no haber podido aprender la pronunciacion; y aun entre los que han comprendido mejor el genio de esta lengua, han sido necesarios cerca de tres años para inculcarles sus principios. ¿Qué se podra pensar entonces de Cook, cuando se lee en su *segundo viage* (pág. 353).... Decirnos á muchos que Mr. de Bougainville era de Francia, nombre que jamás pudieron pronunciar: y no atinaban mejor con el de Paris; siendo probable que muy pronto habrán olvidado uno y otro: á la inversa, todos los muchachos pronunciaban el de *Pretany* (Grande-Bretaña), y es casi imposible que jamás le olviden? ¡Cuántas falsedades en tan pocas líneas! ¿Cómo es posible que un hombre de genio sea tan pequeño en sus prevenciones nacionales? Así los naturales, privados del sonido eulonico de muchas de nuestras consonantes, traducian el nombre de Bougainville por la palabra *Poutaveri*, como el de Cook por la de *Toute*; en cuanto al de Paris, es enteramente la misma pronunciacion que *Pari*, en cuyo distrito está Papaca, que es la residencia de los reyes, y que el navegante inglés escribe *Opare*; el nombre de Pari les era familiar; y en cuanto al nombre de Francia, le pronunciaban entonces como ahora, y tan bien como el de Grande-Bretagne, el uno por *Frany* y el otro por *Pretany*. Bajo el concepto de la memoria que Bougainville dejó allí, es constante que la de los naturales no lo ha conservado; pero jamás mandó cortar un gran número de orejas a aquellos isleños, lo cual es un título duradero (1) para no olvidar el hecho.

(1) Hemos meditado mucho sobre la vida de Cook, y conocemos una multitud de particularidades de ella que han

Las reglas gramaticales de las lenguas son muy ventajosas para el estudio de las razas humanas, para que no tratemos de conservar el imperfecto bosquejo de las que tienen relacion con el lenguage otaitiano, que hemos reunido en los mismos parages, y frecuentemente hablando con Mr. Nott.

Segun *el E buka haa pii raa neia ei Parau tahiti* ó abecedario taitiano, no se compone el alfabeto mas que de diez y seis letras, que son: A, B, D, E, F, H, I, M, N, O, P, R, T, U, V, W.

Le faltan, pues, diez letras de nuestro alfabeto, y la privacion de ellas que no pueden pronunciar los taitianos, es la única dificultad que obliga á estos pueblos á alterar nuestros nombres. La pronunciacion de cada una de ellas puede trasmitirse por los siguientes sonidos.

A, *a*; B, *bi*; D, *di*; E, *e*; F, *fa*; H, *ese*; I, *i*; M, *mo*; N, *nu*; O, *o*; P, *pi*; R, *ro*; T, *t*; U, *u*; V, *vi*.

La reunion de las sílabas se hace como en nuestro idioma, *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*, etc.

Desde que se fijó la lengua, que fué en la época del cristianismo, los nombres propios son los únicos que cambian.

Las conjugaciones, menos complicadas que las nuestras, no pueden compararse mas que á las de la lengua hebrea. No tienen verbos auxiliares, como *ser*, *hacer*; han dado á todos los verbos la doble acepcion de orden; tal es este verbo notable por el gran número de vocales, *faaaa*, hacer, y segun el genio de esta lengua, que abunda en bellas y numerosas figuras, se dice *faaa tea te aaaoao*, que significa *hacer*

contado sus compañeros y que han pasado en silencio sus biógrafos. Las circunstancias que citamos son bastante leves, y creemos que debemos omitir las que no tienen conexion con nuestro asunto.

aumentar el espacio entre las costillas, ó en otros términos, lo que quiere decir, *que un hombre engorda mucho*.

He aqui un egemplo de las declinaciones.

SINGULAR.

El navio.....	*Te pahii.*
Del navío.....	*O te pahii.*
Al navío.....	*I te pahii.*
El navío.....	*Te pahii.*
O navío.....	*E te pahii.*
Del navío.....	*E te pahii.*

PLURAL.

Los navios.....	*Te mo pahii.*
De los navios.....	*O te mo pahii.*
A los navios.....	*I te mo pahii.*
Los navios.....	*Te mo pahii.*
O navios.....	*E te mo pahii.*
De los navios.....	*E te mo pahii.*

DUAL.

Los dos navios.....	*Te na pahii.*
De los dos navios.....	*O te na pahii.*
A los dos navios.....	*I te na pahii.*
Los dos navios.....	*Te na pahii.*
O dos navios.....	*E te na pahii.*
De los dos navios.....	*E te na pahii.*

La negacion difiere por tiempos distintos, y hay muchas palabras para espresarla. Asi *aeta*, (no) *enea*, *ena*, *epa*, *aore*, espresan la pasiva; *eta*, *ema*, *ena*, *epa*, *eore*, *ehene*, *ehere*, indican el futuro y el presente. Otra locucion es *eioha*, que quiere decir *que esto no sea*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para la afirmativa tienen *e*, sí, y *uetia*, que quiere decir *conforme*.

Los comparativos y superlativos son como en francés; algunos hay que tienen modificaciones. Asi *mete*, bueno; *mete ae*, mejor; *mete roa*, el mejor que; *mete tei i tena*, esto es mejor que eso.

Muchas palabras espresan frecuentemente una misma cosa, y una misma cosa se espresa con muchos giros diferentes. Las mas leves alteraciones en la pronunciacion de las palabras modifican su valor.

Egemplo. La palabra *o* significa, tomada aisladamente, humo, hiel, corriente, natacion, estar conforme, preparar, un pronombre, una aguja, coser, conveniente, un árbol, un pájaro.

La palabra *oe* quiere decir igualmente una espada, una campana, un error, un pronombre, una hambre.

Debe observarse que en ningun caso van dos consonantes seguidas.

Los misioneros han dado el nombre de *palatial* á esta lengua; y cuando se reunieron para comunicarse sus trabajos acerca del diccionario proyectado, han estado conformes en cuanto á la ortografía y á las etimologías; pero han estado muy discordes en cuanto á la pronunciacion, que segun ellos, es la principal dificultad; porque la palabra que hemos visto que espresaba diversas cosas se pronuncian con otras tantas diversas inflexiones. Esto no impide que el vulgo la hable con delicadeza: pero los gefes solos, conocen los giros espresivos, las palabras significativas; se aperciben de las faltas mas ligeras de pronunciacion, y la clase ínfima se sirve de ciertos idiotismos que les son propios, y se han introducido muchos que son ingleses desfigurados ó alterados. La mayor parte de los nombres europeos estáu tan estropeados, que es imposible conocerlos. Por egemplo, Mr. Orsmond,

Otamoni Francia, *Frani* la Coquille, *Totire*: Gobernador, *Tavanu*; el Dauphin, *Ofaa*; el Duff, *Tarapu*, etc.

Egemplos de frases.

Te pani paniola á Quiro te tipae raa i Vaiuru paha, 1606. (El buque español de Quiros. abordó á la costa del distrito de Vaiuru, 1606).

El nombre de Quirós no está escrito segun la ortografía de los naturales.

¿Nete anei utu ta Otamoni paró? (¿Comprende vd. á Mr. Orsmond hablando?)

Nete anei (Williams) *te utu paró?* ¿Comprende el senor Williams su lengua de vd? *E nete* comprende.

Ejemplos de nombres.

Hombre	Tane.
Muger	Vaine.
Hija	Aine.
Hijo	Meotua.
Lapiz	Peni.
Libro	Puta.
Cuchillo	Tipi.
Sombrero	Tapu.
Arco	Fana.
La cuerda	Roa.
El carcax	Ohe.
La flecha	Emoia.
Rompiente	Vae.
Tigeras	Paoti.
Tenedor	Patimara.
Vestido	Prue.
Remos	Eoe.
Venablo	Omore.
Mosqueador	Teri.
Pañuelo	Taamu.
Tinta	Apu.

Zapatos	Tima.
Bastante	Aima.
Amigo	Eoa.
Papel	Parao.
Tumbaga	Tapea.
Camisa	Tapa.
Bizcocho	Amu.
Aguardiente Vino y agua	Ava.
Cuerdas	*Auru.*
Sable	*Oe.*
Vaina	*Vii.*
Cinturon	*Tatia.*
Llave	*Tairi.*
Mástil	*Etira.*
Gallina	*Mua.*
Cochino	*Pua.*
Perro	*Uri.*
Relox	*Mana.*
Paño	*Aati.*
Calzones	*Tatoe.*
Botella	*Moona.*
Aguja	*Niza.*
Nacar	*Etu.*
Hilo	*Taura.*
Aceite de coco	*Mori ó Monoi.*
Zarcillos	*Poe.*
Silbar con los dedos	*Ehio.*
Tabaco	*Avaava.*
Barrenas	*Ehu.*
Clavo	*Nero.*
Collar	*Ai.*
Guita	*Eaho.*
Hachuela	*Toe.*
Nom (designe)	*Yaoa.*
Pavellon	*Ereva.*
Sol	*Mana.*
Venga vd. aqui	*Arimai.*
——prontamente	*Eare.*
Anzuelos	*Matao.*

Se podrá consultar el *vocabulario taitiano* que dio Bougainville; y aunque algunas palabras no estén en uso, podia ser de mucha utilidad. Sin embargo, generalmente será necesario suprimir la e y la o que preceden á las mas de las palabras, pues son dos artículos que significan *el* ó *la*.

Los misioneros han introducido nuestro modo de medir el tiempo de la manera siguiente:

60 *amo raa mata ia minute.* Sesenta segundos hacen un minuto.

60 *minute i ia hora.* Sesenta minutos hacen una hora.

24 *hora i ia mahana.* Veinte y cuatro horas hacen un dia.

7 *mahana i ia hebedoma.* Siete dias hacen una semana.

4 *hebedoma i ia avae.* Cuatro semanas hacen un mes.

13 *avae*, 1 *mahana*, 6 *hora i ia matahiti.* Trece meses, un dia, seis horas hacen un año taitiano ó lunar.

52 *hebedoma i ia matahiti.* Cincuenta y dos semanas hacen un año.

365 *mahana i ia matahiti.* Trescientos sesenta y cinco dias hacen un año.

Los nombres de la semana se traducen así:

Sabati	Domingo.
Monedi	Lunes.
Tnesedi	Martes.
Wenesedi	Miércoles.
Turesedi	Jueves.
Feraidi	Viernes.
Saturedi	Sábado.

Los nombres de los meses han sido adoptados de los ingleses, y no difieren en los nombres sino en el arreglo de las vocales que separan las consonantes. Los meses tailianos se llamaban *apaapa*, *firia*, *te eri*, *te tai*, *ovarehu*, *faa ahu*, *pipiri*, *onunu*, *paroromua*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paroronuori, nuoriraha, hiaia y tenia. Los doce primeros están por el mismo orden de nuestro calendario, y corresponden á nuestros meses; pero los isleños los colocaban de un modo muy diferente: su año era lunar.

La antigua manera de contar que usan en Taiti e islas vecinas es el siguiente:

1.. *Atahi.*
2.. *Arua*, y mas comunmente *apiti.*
3.. *Atoru.*
4.. *Ahea* ó *Amaha.*
5.. *Arima* ó *Apae.*
6.. *Afene* ó *Ahono.*
7.. *Aitu.*
8.. *Avaru* ó *Avau.*
9.. *Aiva.*
10.. *Aahuru.*
11.. *Ahuru matahi.*
12.. *Ahuru marua* ó *hoe ahuru mapiti.*
13.. *Ahuru matoru*, ó *hoe ahuru matoru.*
14.. *Ahuru maaeha* ó *hoe ahuru mamaha.*
15.. *Ahuru marima* ó *hoe, ahuru mapae.*
16.. *Ahuru mafene* ó *hoe ahuru maono.*
17.. *Ahuru mahitu* ó *hoe ahuru mahitu.*
18.. *Ahuru mavaru* ó *hoe ahuru marau.*
19.. *Ahuru maiva* ó *hoe ahura maiva.*
20.. *Erua ahuru*; tambien se decia, *epiti ahuru.*

De 20 á 29 se empieza por *erua ahuru*, á cuyas palabras se agrega *matahi marua*, etc., como para las primeras decenas.

30.. *Etoru ahuru.*
40.. *Eha ahuru.*
50.. *Erima ahuru.*
60.. *Efene ahuru.*
70.. *Ehitu ahuru.*
80.. *Evaru ahuru.*
90.. *Eiva ahuru.*
100.. *Atahi ro.*

Los signos de las nueve primeras unidades se añaden delante de *ro* para espresar el número de centenas; asi:

200.. *Arua ro.*
300.. *Atoru ro.*
400.. *Aeha ro*, y por el mismo órden los demas.
1000.. Se dice *Atahi mano.* 2000. *Arua mano*, del mismo modo que para las centenas.

Por este sencillo método será posible comparar el dialecto otaitiano con el de la Nueva-Zelanda, ó de otros muchos sistemas de las islas oceánicas, y lo concluiremos con un reducido vocabulario de los nombres de las diferentes partes del cuerpo humano. Estos nombres deben ser los menos sujetos á cambios, y que corren intactos el mayor trascurso de tiempo, y entre los cuales se deben hallar caractéres menos variables para las analogías.

Cabeza	*Aai*
Cabellos	*O-u-ru.*
Ojo	*Tone-ma-ta.*
Nariz	*E-hi-u.*
Cejas	*Tu-a-ma-ta.*
Boca	*U-tu.*
Megillas	*Papari-a.*
El globo del ojo	*Opomata.*
Pestañas	*Uti-uli.*
Ventanillas de la nariz.	*Popooyu.*
Dientes	*Tariniu.*
Barba	*Toa.*
Orejas	*Taria.*
Barbas	*Urunuru.*
Patillas	*Una-una.*
Pecho	*Hunia.*
Pechos	*Ohnu.*
Seno	*Nami.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuca	*Erei.*
Lado del torax	*Aoao.*
Vientre	*Obu.*
Ombligo	*Pito.*
Ano	*Onure.*
Vagina	*Pipititoe.*
Verga	*Tapa.*
Nalgas	*Toai.*
Hombro	*Tapono.*
Sobaco	*Ai-ai.*
Brazo	*Rima.*
Ante-brazo	*Vatia.*
Codo	*Pororima.*
Mano	*Erima.*
Palma de la mano	*Teaburima.*
Dedos	*Rima rima.*
Uñas	*Ma-i-u-u.*
Muslo	*Uaa.*
Pierna	*Avaai.*
Tibia	*Eufara.*
Tobillo	*Momoa.*
Pie	*Tapuai.*

La influencia del clima de las islas de la Sociedad sobre la raza humana que las habita, es mucho mas sensible de lo que han creido los navegantes cuyas relaciones tenemos. Estas islas, y en particular Otaiti lejos de estar exentas de enfermedades, son por el contrario presa de las endémicas que arrebatan á los isleños lo mismo que á los estrangeros. ¿Cómo podria ser otra cosa en una temperatura húmeda y caliente, en un suelo fresco y constantemente humedecido, en cabanas sin paredes cerradas? La vida puede acomodarse muy bien al régimen frugiroso, pero el gran consumo de pescado, que los naturales comen crudo preferentemente y por gusto, no carece de graves inconvenientes. Lo que por otra parte lo prueba basta la evidencia es el corto número de viejos que hay entre los otaitianos; porque á pesar de nuestras investigaciones, no pudimos lograr un egemplar de longevidad.

Antes de la llegada de los europeos, conocian aquellos pueblos una especie de medicina que llamaban *erano-mai*, que cura. Sus médicos o *erao*, ejercian frecuentemente las funciones de sacerdotes inferiores ó estaban condecorados con empleos militares. Algunos de estos Machaons, hacian marchar de frente el arte de causar ó hacer heridas, y el arte de curarlas, gozaba de alta estimacion. Pero lo mas comun era que los padres de familia ejerciesen por si mismos este piadoso ministerio, y no confiaban a los estranos la salud de sus mugeres é hijos, y todos conocian gran número de plantas que recogian en las montañas y que suponian dotadas de ciertas propiedades. con todos los jugos que de ellas estraian, eran en su concepto menos eficaces que las practicas supersticiosas y las intercesiones con los idolos de los *morais*.

Las prevenciones de los facultativos eran muy sencillas. y se reducian á abandonar a los cuidados de la naturaleza, la cicatrizacion de las llagas cuyos labios unian, y que cubrian para preservarlas del contacto del aire cubriéndolas con el papel de que hacian sus vestidos: pero lo que nos pareció mas sorprendente. fué el saber que los naturales practicaban a veces una especie de operacion análoga á la del trepano, y vimos á un habitante de Borabora que habia adquirido bajo este concepto una grande reputacion. En la raiz del *ava-ava*, han encontrado un remedio contra el venéreo. y tienen la costumbre de atarse las piernas con bramante como un medio profiláctico para evitar la elefantiasis.

7. DE LOS NUEVO-ZELANDESES.

Pocos pueblos hay que merezcan tanto el ser estudiados como los nuevo-zelandeses: su alma de un temple muy fuerte, presenta la mezcla de dulzura y crueldad que forma de la historia de un pueblo un cuadro pintoresco. En efecto, parece que los nuevo-zelandeses participan poco de las costumbres hospitalarias que caracterizan á algunas tribus de la misma raza establecidas en las islas del mar del Sur. A primera vista su carácter es sombrío y feroz: podríase decir que el odio y la venganza son las únicas pasiones que los animan: todo estrangero que aborda á sus playas es para ellos un enemigo. Su fisonomía moral entristece al observador cuando se penetra de la barbarie de sus costumbres, de su antropofagía, de su instinto destructor, de la ceguedad de sus supersticiones, y de su desprecio de las cosas útiles de la vida, y sin embargo, en medio de unas costumbres tan distantes de una civilizacion aun naciente, se encuentran algunas de aquellas virtudes desarrolladas con un vigor que esta misma civilizacion no ha permitido aun ocultar bajo el barniz engañador de la politica. Todo zelandés tiene el mayor cariño á los individuos de su familia y á todos los de su tribu: interiormente concentra su afecto, en lo esterior no ve mas que enemigos y rara vez aliados; y si las tribus vecinas se reunen entre si, jamás está cimentada esta union sino en la necesidad de vivir en paz, y como vulgarmente se dice, en un estado de paz simulada ó poco sólida.

En los nuevo-zelandeses echamos de ver la misma fisonomía, costumbres, ideas religiosas y lengua

que en los habitantes de Taiti, de las Marquesas y de Sandwich; pero situados en un suelo menos favorecido bajo el concepto de los recursos, han conservado mucho mas intactas las tradiciones de sus antepasados. Los nuevo-zelandeses son por lo general mas altos y robustos que los otaitianos. La costumbre de la guerra y las marchas al traves de las montañas, endurecen sus miembros, cuyas formas son atléticas; su talla por lo comun es de cinco pies y siete ú ocho pulgadas, y rara vez mas baja: el color de su piel se diferencia muy poco del de los hombres del Mediodía de la Europa. Su fisonomía es notable por la espresion; rara vez se muestra franca y abierta, antes bien por lo comun sus facciones revelan una sombría ferocidad. Lo que la distingue entre estos pueblos es una cara ovalada, frente estrecha, ojos grandes, negros y llenos de fuego; la nariz aguileña algunas veces, es por lo comun chata, la boca grande y gruesos los labios. Los dientes tienen buen esmalte, son pequeños y bien colocados. Usan el cabello largo y á mechones que les caen por la cara, y solamente los gefes se los atan formando un solo moño sobre la cabeza. Sus cabellos naturalmente son ásperos, su color es negro y alguna vez rojizo, debiendo atribuirse este último sin duda á a costumbre que tienen algunos de echarse polvos color de ocre. *Tui*, gefe del hippali de Kaucra, que nos visitaba con frecuencia, tenia sus cabellos sueltos formando mechones, los cuales colocaba en sus espediciones militares, en disposicion de que diesen á su cara un aire mas terrible. La costumbre que tienen algunos naturales de llevar la barba larga y sobre el pecho, recuerda algunas de aquellas cabezas antiguas reproducidas por el pincel de nuestros grandes pintores. Los jóvenes tardan mucho en echar la barba: todos sus movimientos son ágiles y dispuestos; y aunque tienen las piernas perfectamente hechas, la cos-

tumbre que aquellos pueblos tienen de sentar en cuclillas, les ocasiona pronto hinchazones en las corvas.

Todas las mugeres casadas que vinieron á bordo de la corbeta la *Coquilla*, tenian mucho mas desarrolladas las formas que las jóvenes esclavas que vivian en el buque, al que sus amos las enviaban con la intencion de adquirir varios objetos en cambio de sus favores. La estatura de aquellas mugeres era fuerte y robusta y rara vez menos de cinco pies y dos ó tres pulgadas; la de las esclavas por el contrario, por un término medio, de cuatro pies y de tres á seis pulgadas. Semejante desproporcion procede sin duda de la prostitucion á que se ven condenadas aquellas infelices desde que son nubiles. El conjunto de las facciones que en la mayor parte de los pueblos distingue á las mugeres por su delicadeza, es en la Nueva-Zelanda diametralmente opuesto á las ideas que nos hemos formado de la belleza. Las muchachas en el principio de su primavera, tienen una cara ancha, facciones varoniles, labios gruesos y comunmente teñidos de negro por el picado; boca grande, nariz chata, cabellos mal peinados y colgando, un desaseo general, y en fin, el cuerpo impregnado de un hedor á pescado ó á focas que levanta el estómago. Pero la fealdad de este cuadro tan desagradable, desaparece en parte por algunas preciosas ventajas que la naturaleza les ha concedido; en efecto, su dentadura es hermosísima, y sus ojos negros, están llenos de fuego y espresion: por otra parte su efecto se aumenta aun mas por una cualidad difícil de encontrar entre las mugeres civilizadas. Las jóvenes zelandesas, cuya feliz ignorancia no conoce el uso de los corsées, tienen unos pechos que darian envidia al mármol por su dureza, y que a pesar de su volumen conservan mucho tiempo su forma y elasticidad. Estos órganos no tienen influencia alguna en la imaginacion de los hombres, que los miran como unos depósitos de donde sus hijos chupan la vida. Los trabajos domésticos, los partos, los goces prematuros, contribuyen á que en breve desaparezcan la robustez y frescura de los años verdes, y todas las mugeres de edad que vimos repugnaban por su flacura.

Ni mugeres ni hombres acostumbran quitarse el vello y estos están muy lejos de practicar la circuncision.

Los viejos abundan poco. Las costumbres guerreras de estas tribus y los frecuentes combates que tienen, se oponen á que los individuos lleguen al término natural de su carrera.

La frialdad del clima no permite á los nuevo-zelandeses el uso de los baños, de lo cual resulta su chocante desaseo. Las mugeres, y particularmente las jóvenes esclavas, encargadas en escalar el pescado para secarle, tienen el cuerpo cubierto con una costra de grasa que desde lejos se anuncia por su fetidez, tanto mas desagradable cuanto mas comun es el que vaya unida con la del aceite de foca ó de marsopa con que se untan el cuerpo, cubriéndoselo en seguida con polvos de ocre: este último uso causa novedad porque tan solo lo practican los pueblos de raza negra. Ademas los mas de los zelandeses se desdeñan de echarse en el pelo polvos rojos, y todos los que se nos presentaron con este adorno pertenecian á aldeas distantes de la bahía Marion, y procedian de lo interior de la isla.

Esta costumbre de desaseo está tanto mas arraigada en aquellos pueblos, cuanto mas fácil seria despojarse de los insectos que los devoran y de la costra que los cubre. Hombres y mugeres nadan perfectamente; pero solamente en caso de necesidad y jamás por gusto se echan al agua, y estas últimas conservan sin remudarse los paños del *phormium* que se ponen alrededor de la cintura hasta que ya no pueden

servir mas, pues no se los quitan para dormir, ni aun cuando están en el fondo de las piraguas en el agua, revueltas con las cabezas y tripas de los pescados,

El trage de los zelandeses varia muy poco en los dos sexos; pero como estas islas no producen los árboles preciosos de cortezas textiles de que usan los otaitianos para fabricar el papel gracioso y ligero de que hacen sus vestidos, han tenido que recurrir á otras materias, y las esteras que tegen con las fibras del *phormium tenax* son de singular belleza tanto por la substancia de que se componen cuanto por el trabajo. Una de estas esteras que llamamos *talata* cae sobre los hombros y el cuerpo; con otra se envuelven el tronco, y baja hasta las rodillas. En los inviernos, cuyo rigor es estremado en aquellas islas antarticas, agregan á la estera superior un tegido grosero y pesado que hacen con muchos manojos de filamentos de una especie de juncos que imitan á los vellones de lana que ponen en los collerones de las bestias de tiro en Europa. Esta clase de vestido se llama *toi* y los gefes usan en su lugar unas capas de pieles de perro cosidas á que dan el nombre de *Kahus uaizo*. El tegido de las esteras es muy variado: unas veces es liso y sin dibujo alguno, y otras es notable por la delicadeza de los adornos. En los paños de las jóvenes, particularmente de las esclavas, emplean unas hebras largas y sin batir del *phormium*, lo cual contribuye no poco á dar á esta parte del cuerpo una desmesurada amplitud.

La clase y el valor de los guerreros zelandeses se indican con un gran número de pedacitos pulimentados de hueso ó de jade, puestos en el pecho á orillas de la estera, y cuyo verdadero y primitivo uso era el de servir para rascarse la cabeza y matar los insectos que en ella se crian. Por lo demas tienen como todos los otros pueblos, gusto por el adorno, y el

que prefieren consiste en ponerse plumas en el pelo, y particularmente un manojo de plumas blancas y suaves en los agugeros de las orejas, que por lo comun reemplazan con pedazos de tela. Jamás se ponen en la cabeza cosa alguna que la cubra, y llevan colgando los cabellos; aunque sin embargo, algunas muchachas mas coquetas acaso que sus compañeras, nos hicieron visita llevando en la cabeza una guirnalda de musgo verde muy graciosa.

Los adornos de las mugeres consisten en collares de conchas llamados *pire*, en los que á veces cuelgan hipocampos pequeños ya secos. Es pronunciadísimo el gusto que tienen por las cuentas azules de vidrio de fábrica europea, y las buscan con el mayor empeño. Pero la alhaja mas preciosa, que usan solamente los hombres, y á cuya posesion se asocian ideas religiosas, es el fetiche de jade verde que representa una figura disforme que cae sobre el pecho suspendida de alguna porcion de hueso humano. Tambien es por una especie de supersticion el atarse á una de las orejas un diente acerado del voraz, que usan las mugeres para desgarrarse la cara y el pecho, para demostrar su vivo dolor por la muerte de los gefes ó de sus padres. Los isleños ponen en alto precio la conservacion de estos objetos cuando trasmitidos por sus antepasados, se han hecho *tabues* ó sagrados. Creen que de su posesion depende la felicidad de la vida, y por el contrario los cambian con indiferencia y aun por bagatelas cuando provienen de sus enemigos, y que se los han arrancado con la vida.

Ya hemos tenido ocasion de indicar que los nuevo-zelandeses de algunos puntos de lo interior se cubrian la cara y los ojos, con un mejuje compuesto de polvos de ocre mezclado con aceite de cetáceos; sin embargo, este uso es poco general; pero no sucede lo mismo con el de ponerse anchos lunares negros,

en la nariz, la barba y las megillas como lo hacen los jóvenes, y anchos lunares de color azul como usan las muchachas; este último adorno se llama *para-ekauai-uua*. No se crea que estos pormenores son inútiles, pues agregados á otros hechos, son á veces muy necesarios para caracterizar las costumbres de los pueblos; y por otra parte ¿seria tolerable que criticásemos en unas tribus que se han mantenido estacionarias en su civilizacion, lo que el capricho de la moda hace aun mas ridículo en las naciones europeas?

La necesidad que tienen todos los hombres de modificar las ventajas que han recibido de la naturaleza, se hacen tambien sentir vivamente entre los nuevo-zelandeses. El picado ó *moko* los ocupa toda su vida; y todos los años se someten á la dolorosa operacion que exige. Este picado es tanto mas notable cuanto que cubre ordinariamente la cara; y como se renueva con frecuencia, resultan por consecuencia profundos surcos formando círculos regulares, que dan á la fisonomía la mas singular espresion. Los habitantes de las islas Marquesas, y los nuevo-zelandeses, son pues, los únicos pueblos que se pican profundamente la cara; entre tanto que los otaitianos han perdido la costumbre, y prodigan este adorno en el cuerpo, y que los nuevos-zelandeses no le ponen mas que en las nalgas, disponiéndole en forma de círculos enrollados unos en otros. Las mugeres se pican la cintura formando una ancha faja de rombos; pero agregan aun á sus facciones, duros y repugnantes dibujos que no contribuyen á hermosearlas: asi es que tienen los labios surcados de rayas de un negro profundo, y de una especie de hierros de lanza profundamente impresos en los ángulos de la boca y en medio de la barba. Tan solamente los esclavos cogidos en su juventud ó los hombres de la ínfima clase, no llevan picados: todos los demas naturales no pueden dejar

de adoptar esta costumbre sin avergonzarse, y cuanto mas famoso es un guerrero, tanto mas ha esperimentado la renovacion de esta operacion, y tanto mas se envanece de un blason que jamás consigue sin sufrir grandes dolores.

La arquitectura doméstica, y por este nombre designamos el arte de construir las cabañas, ha sido muy ingeniosamente aplicado por los zelandeses al clima en que viven, y á las costumbres belicosas que los animan. Sus habitaciones en lugar de ser grandes y ventiladas, forma que seria muy poco ventajosa en un pais combatido por las tempestades del hemisferio austral, son pequeñas y bajas, y sus lugares ó *kippah* no están jamás situados en llánura, porque podrian ser saqueados por sorpresa; antes por el contrario coronan siempren colinas ásperas y parages escarpados de difícil acceso. Estas cabanas son unos albergues en que no se puede entrar como no sea á gatas, y las familias que en ellas se recogen duermen revueltas sobre una poca de paja, en un espacio muy reducido, en que la respiracion de muchas personas mantienen fácilmente el calor necesario para que no pueda penetrar el frio. En su interior no hay mueble alguno, esceptuando algunas arquillas elegantemente esculpidas, algunos vasos de madera encarnada, cargados de dibujos de que se puede formas una idea por las figuras que dio Cook en su relacion.

La industria mas perfeccionada y notable del pueblo de que nos ocupamos es las de las fábricas de telas. En las variedades de estos recursos entre los varios oceánicos se echa de ver la sabia prevision de la naturaleza, pues que en las islas inter-tropicales, cuya temperatura es constantemente caliente, ha provisto de cortezas textiles, susceptibles de convertirse en telas ligeras y suaves, como en Otaiti, en las

de Tonga, en las Marquesas, y en las de Sandwich; y que en la Nueva-Zelanda, donde los frios de los inviernos son intensos, ha producido el *phormium*, con cuyas fibras, muy superiores á nuestro mejor lino, tegen las mugeres, y sobre todo las esclavas jóvenes robadas á sus familias á consecuencia de los desastres de la guerra, sus *matí* ó esteras elegantes llamadas *kahu* cuando sirven de vestidos, y *kura*, *kupenga*. etc., segun la parte del cuerpo á que se destinan. Estas esteras, por el aspecto satinado de las fibras del *phormium*, cuidadosamente despojadas de la materia viscosa que las engoma, están adornadas con dibujos que cayendo en pliegues, forman un trage que no carece de analogía con el antiguo trage civil de los romanos.

Entre los objetos de utilidad que fabrican para sus necesidades diarias, se debe hacer mencion de las esteras vastas con que se cubren los hombros en tiempo de lluvia, y los sacos de junco en que guardan sus diferentes provisiones. El modo con que se preparan las fibras de *phormium* es tambien muy notable por su sencillez, al paso que en los ensayos intentados por algunos sabios con el laudable fin de utilizar una planta tan preciosa en Europa, no se han podido lograr aquellas mismas fibras con todas las cualidades que distinguen las que resultan por el método de los nuevo zelandeses. Estos últimos, despues de haber cortado las largas hojas de la *planta del lino*; (como llama Cook al phormium en la relacion de sus viages), las ponen á macerar por algunos dias en agua, y despues las quebrantan con un mazo de madera muy dura, sobre un tajo de forma oval de la misma madera. Esta operacion preliminar es su *haronga*, y por su medio el chlorophilo ó materia verde resinosa se separa de las fibras, incompletamente á la verdad; pero el cuidado que tienen despues de

rascarlas con fuerza con una concha que tiene filo, acaba de despojarlas de las particulas de aquellas materias que se oponen á su suavidad. Una vez limpias las fibras del *phormium* de la capa que las cubria, tienen el color dorado del mejor lino, unido a la suavidad y casi á la fuerza de la seda.

Las dos islas habitadas por los nuevo-zelandeses, sin estar situadas bajo altas latitudes, esperimentan sin embargo, la influencia de una temperatura rigorosa por los furiosos vientos que reinan una gran parte del año, y por las nieves que cubren los parages elevados. Los naturales que las habitan, conocieron muy luego la necesidad de hacer provisiones para el invierno; y como durante el buen tiempo cogen gran cantidad de pescado en las bahías de sus costas, secan y ahuman la mayor parte de él para vivir mientras que es imposible echar las piraguas al mar, y para preservarse de la hambre cuando sus *hippahs* están bloqueados por sus enemigos

El suelo no produce como en las islas ecuatoriales una gran variedad de sustancias alimenticias; y a base de la existencia de los zelandeses se halla en a raiz leñosa de una especie de helecho que cubre todas las llanuras, y que se parece perfectamente a nuestro *pteris*. Muchas hortalizas y legumbres que es han proporcionado los europeos, son actualmente utiles a los naturales, y crecen casi sin que se cuiden, porque la tierra endeble les conviene: tales son las batatas, las patatas, y las raices. Los manjares accesorios en sus comidas consisten en marisco, langostas, a veces en cerdos y mas frecuentemente en pavos. Las carnes de sus enemigos muertos en el campo de batalla, á quienes devoran con tanto gusto, no se reputen como objeto de alimento, sino como destinadas para servir en actos misteriosos de religion.

Su arte de cocina es tan sencillo como la naturaleza de sus alimentos. No se diferencia de la de los demas oceánicos, y consiste en asar las sustancias sobre las brasas, ó bien en unos *umus* ú hornos subterráneos con ayuda de piedras calientes: dan el nombre de *taro* á una especie de pan que hacen con la raiz del helecho *eroi* que es el *accrostichum furcatum* de Forster. Los esclavos recogen estas raices y las ponen á secar al sol en unos cañizos; para reducirlas á pan, las trituran en un mortero de madera, hasta que quedan como una pasta parda amarillenta, viscosa como la liria, y llena de particulas leñosas. Amasan esta pasta con unos cilindros semejantes á las barras de estracto de regaliza, y contiene muy poco principio nutritivo: bajo este concepto debe parecerse al pan que hacen los islandeses con la corteza de los abetos. Hemos visto á los nuevos zelandeses comer con sensualidad pescado medio podrido que despedia un hedor intolerable; pero lo que es aun mas notable es la costumbre que tienen de aprensar y envolver muy atado y envuelto en hojas una gran cantidad de pescadillos del mismo modo que los otaitianos preparan sus conservas de plátano.

El agua pura es la única bebida de aquellos pueblos, que aborrecen los licores fuertes; y si alguno de ellos y aun muchachas jóvenes beben aguardiente, es porque han contraido tan perniciosa costumbre durante su permanencia en los buques europeos. Comunmente hacen tres comidas, llaman *kenga dua* á la del medio dia, y *kaiahi-ahi* á la cena: ponen en el suelo los alimentos y los hacen pedazos con los dedos. Los guerreros á veces emplean instrumentos hechos con huesos humanos procedentes de algun enemigo á quien han muerto en el campo de batalla: compramos uno de estos tenedores de cuatro dientes

formado con el hueso radio del brazo derecho, que estaba adornado de relieves de nácar ejeculados con esmero.

Las redes de que se sirven aquellos pueblos son absolutamente analogas á las nuestras, y son de tres clases: las *sennes*, hechas con hojas de *phormium*, tienen inmensa estension, y son por lo comun propiedad de todos los habitantes de un lugar: sus anzuelos compuestos de un pedacito de palo duro y armados con huesos puntiagudos y harponados son á veces de nacar. Las cuerdas con que los atan están muy bien torcidas y tienen mucha fuerza.

Sus piraguas ó waka son notables por las esculturas que los adornan. Los habitantes del Norte, que en sus frecuentes comunicaciones con los europeos han recibido gran numero de instrumentos de hierro, han abandonado actualmente su construccion. La mayor parte de aquellas ligeras embarcaciones son ahuecadas de un tronco de árbol, y tienen por lo comun hasta cuarenta pies de largo. Cerca de *Kauera* medimos una hecha de un solo pedazo, con sesenta pies de largo, tres de profundidad y cuatro de ancho están pintadas de encarnado y adornadas con plumas de pajaros formando festones por los lados; la popa sobresale del agua como unos cuatro pies, y se compone de esculturas alegóricas que están sobrepuestas á la figura de un hombre que tiene en la mano derecha el *lingam*: en la proa ponen una cabeza horrible con los ojos de nácar y con la lengua estraordinariamente sacada, lo cual significa entre estos pueblos, el valor provocador de la guerra y el desprecio de los enemigos. Estas piraguas pueden contener hasta cuarenta guerreros; casi siempre son sencillas, y los remos que usan que llaman *oe* terminan en punta muy aguda, de manera que la tripulacion pueda defenderse con ellos en caso de una sor-

presa. Su marcha es rápida, sea á la vela, sea al remo: las velas de que se sirven los nuevos-zelandeses son de esteras de juncos tegidas groseramente, y de forma triangular, que llaman *oe-hua* ó remos del viento.

Aunque los nuevo-zelandeses son eminentemente inclinados á la guerra, y que para ellos es la ocupacion de toda la vida, no se encuentra entre ellos una gran variedad de medios de destruccion. Su valor consiste en atacar á un enemigo cuerpo a cuerpo, en triunfar por el poder de la fuerza, por lo comun han despreciado las armas ligeras, las flechas arponadas que se arrojan desde un matorral, y que manifiestan siempre la perfidia á la par que la debilidad. Así es que con sus *patu-patus* hechos de jade verde rompen el cráneo á un enemigo ó le atraviesan con sus largas javelinas. Este patu-patus, atado al mango con una correa de piel, es el arma por escelencia del guerrero zelandés. Los *arikis* ó sacerdotes tienen, como distintivo de sus funciones sacerdotales, un grueso garrote hecho con un hueso de ballena, cubierto de relieves. Sus *tokis* son unas hachas, tambien de jade, cuyos mangos están trabajados con el mayor esmero, y adornados con mechones de pelo de perro blanco. Gran parte de sus macanas son de madera muy dura y bien pulimentadas, y algunos gefes usan á veces unas mazas de la misma madera. Los naturales encargados de la defensa de los *hippahs*, que como hemos dicho están situados en parages muy escabrosos, hacen llover sobre los sitiadores multitud de piedras gordas; pero repelen mas particularmente sus ataques con sus largas azagayas, que por lo comun tienen de quince á veinte pies de largo, y á veces mas.

La bahia de las islas, situada en la parte Norte de la Nueva Zelanda es un punto ventajoso de arribada para los buques que surcan el Grande Océano; por

cuya razon concurren allí muchos balleneros ingleses ó americanos. Las numerosas tribus que viven en sus orillas, y que están unidas por vinculos de familia, se han penetrado de la gran ventaja que tendrian si poseyesen pólvora y fusiles, por cuya razon son estos objetos el precio de los víveres frescos con que surten á los buques europeos que los visitan, y el número de armas de fuego que han adquirido les ha puesto en el caso de hacer la guerra con ventaja á las tribus inmediatas y saquean los *hippahs* aun hasta larga distancia. De todas las invenciones europeas la que mas ha llamado su atencion, la que les parece mas sublime es la de las armas de fuego; es la única que ha merecido su aprobacion.

Jamás hemos comprendido la palabra *salvage* segun se usa en Europa para designar los pueblos que se han quedado estacionarios en su civilizacion. Todos estos salvages tienen un culto por mas grosero que sea, reconocen autoridades superiores, tienen ideas sociales convenidas desde tiempos antiguos, cultivan las bellas artes, nombran todas las producciones de su suelo y conocen sus propiedades. Ahora pues comparemos á estos pretendidos salvages con los hombres de nuestros campos. Los nuevo-zelandeses tienen tambien sus bellas artes: no las que consisten en levantar pirámides, construir palacios y representar en el lienzo los mas bellos rasgos de la historia, sino las que pueden cultivar por tradicion en medio del corto número de recursos que tienen. Los resultados de los ocios, la cultura del entendimiento, esta perfeccion moral de la civilizacion, parecerian incompatibles con las costumbres guerreras y el instinto destructor de estos pueblos; y sin embargo están mas avanzados en el canto, la escultura y la poesía, que en las artes mas inmediatamente útiles á las primeras necesidades de la vida.

El canto de los zelandeses es grave, monotono y se compone de notas guturales, lentas y entrecortadas; va siempre acompañado de movimientos de ojos y de gestos mesurados muy significativos. Pero si su canto no tuvo la suerte de agradarnos, tampoco el nuestro mereció su aprobacion, y oyeron con la mas fria indiferencia nuestras canciones mas celebradas, y las fibras espesas de sus almas no se conmovieron con ninguno de los aires marciales que arrebatan y electrizan á un europeo; sin embargo, si delante de estos hombres tan impasibles se hubiese entonado su canto de guerra, la rabia y el frenesí se habrian apoderado de ellos, tan verdad es que en el efecto producido por la música se mezclan recuerdos é ideas locales. La mayor parte de sus cantos giran sobre asuntos muy licenciosos; y sea dicho de paso, este gusto que es muy pronunciado en todos los hombres, no se ha enmascarado en los pueblos civilizados sino con el auxilio de los equívocos y alusiones. Los zelandeses como los demas oceánicos, no unen idea alguna de deshonestidad á llamar las cosas por sus nombres, y jamás han producido como entre nosotros, los movimientos tumultuosos y desordenados que el freno de la decencia comprime sin destruirlos.

Su baile ó *heiva* es una pantomima en que los actores rara vez mudan de sitio, y que se compone de gestos ó movimientos de los miembros que se ejecutan con la mayor precision. Con mas frecuencia se colocan en fila los jóvenes guerreros, y uno de ellos canta palabras á que todos los demas bailarines responden con gritos acentuados; todos ejecutan movimientos rápidos de cabeza, ojos, brazos y piernas, y particularmente de dedos, que la cadencia dirige con grande exactitud y que el compás hace variar. Cada baile tiene un sentido alegórico, y no se ejecuta mas que en las circunstancias convenientes, por una declaracion de guerra, un sacrificio humano, funerales, etc. Las mugeres llamadas por la naturaleza de su sexo, á costumbres mas dulces, han imitado en sus juegos las funciones á que están destinadas en este mundo. Consiste, pues, su baile en movimientos desordenados que no pueden describirse, y nos limitaremos á dar cuenta de uno consagrado á *Ure* ó *Phallas*.

El único instrumento músico que hemos visto en manos de los zelandeses es una flauta ordinariamente de madera y trabajada con gusto: á veces emplean en su construccion porciones del hueso del muslo, en conmemoracion de alguna victoria ganada á hombres de una tribu estraña. En fin, observamos que los niños jugaban con trompos semejantes á los nuestros, sirviéndose de un látigo para que diesen vueltas; y sin duda que esta ligera observacion, unida á una suma mayor de hechos, no dejará de ser útil algun dia.

La lengua dulce y sonora de los oceánicos, es muy musical y ha esperimentado algunas alteraciones en la Nueva Zelanda. Sus sonidos llenos de suavidad y dulzura en Otaiti, han adquirido aqui una pronunciacion mas áspera; lo cual proviene de la introduccion de consonantes, y particularmente de las letras K, H, N, L, y W. Los habitantes se han trasmitido por la tradicion oral gran número de poesías de remota antigüedad, cuyo orígen y aun sentido alegórico ignoran. La mas célebre entre ellas es la famosa oda fúnebre ó *piae*, que empieza por este verso *papara te uati tidi*, etc. Del mismo modo que los taitianos, pueden ellos improvisar sobre cualquier asunto, y sus anales son cantos en que conservan la memoria de los sucesos notables, las apariciones de navegantes en sus playas, y las diversas circunstancias de su historia, ó los hechos de sus guerreros. Sus mugeres naturalmente inclinadas á la alegría, critican con ironía en sus coplas la pronunciacion incorrecta y ridícula de

los estrangeros, y trásforman en epigramas las costumbres que chocan con sus preocupaciones. Asi es que las jóvenes que vivian con los marineros de la corbeta la *Coquille*, y que no sacaban por recompensa de su favores mas que una porcion de víveres de sus amantes, los cargaban de sarcasmos en sus cantos empezando las coplas con estas palabras: *tayo ti taro*, etc.

Para dar una idea de la naturaleza del genio de aquellos pueblos, creemos útil trasladar aqui unos versos que tradujo en inglés Mr. Kendall, misionero que ha vivido muchos años en la Nueva Zelanda, y que es mas capaz que ninguno de sus compañeros de darnos algunos datos positivos é interesantes sobre la creencia de los naturales.

WAI ATA. (LA ADHESION).

Cancion.

E taka te e aou ki te tion marangai,
Y onjona mai ai e koinga don anga,
Tai raoua nei ki te puke kiere atou.
E tata te onjunga te tai kia Taoua
Ki a Koe, E Taoua, ka onjona ki te tonga
Nuon i o mai e Kahon e turiki
E tahaoue eo mo to kou nei rangi
Ka tai ki reira akou rangi auraki.

«Yo he trepado por las cimas escarpadas de las montañas para ser testigo de tu partida, ¡ó *Taoua*! y los vientos impetuosos que soplan del Septentrion, fecundo en tempestades, hicieron una impresion profunda en mi alma inquieta por tu suerte. La ola bramando se despliega todos los dias sobre la playa, y parece que viene del pais lejano de River entre tanto que tú navegas á merced de los vientos, y que desterrado de tu patria corres hácia las regiones de donde sale el sol. En mis hombros ondea como un dulce recuerdo el vestido que tú llevabas y que me dejaste como prenda de tu amor. Cualquiera que sea el lugar de la tierra adonde diriges tus pasos, allí mi afecto te seguirá para siempre.»

Parece que la escultura es el primer paso hácia la civilizacion, cuando no es su resultado; y como es la representacion material de los seres, se la encuentra mas ó menos informe en todos los pueblos inmediatos á la condicion humana primitiva. Este arte entre los zelandeses anuncia gusto y principios fijos; porque frecuentemente reproducen los mismos dibujos, las mismas formas en las mismas proporciones. ¡Qué de tiempo no exigen los adornos esculpidos de sus piraguas! Los procedimientos con que han llegado á conseguir pulir un jade durísimo y trasformarlo en ídolo, horrible sin duda, denotan por otra parte una grande habilidad, y nos son desconocidos, aunque no se puede dudar que son el fruto del tiempo y de la paciencia.

No hemos descubierto completamente cual es la creencia que los zelandeses profesan á la divinidad: sin embargo en cuanto es posible presumirla por la variedad de sus dogmas, debe suponerse que su religion es muy antigua, y se compone de una numerosa serie de ideas muy perfeccionadas y que no están corrompidas sino por el aislamiento desde su separacion de la raza de que descienden. Los zelandeses tienen una antigua tradicion por la cual saben que sus padres salieron de una grande isla para ir á habitar la Nueva Zelanda; pero el velo que cubre con profunda obscuridad su orígen y el de las costumbres que profesan, no podria correrse sino por medio de las investigaciones atrevidas de un hombre instruido y establecido en aquellas islas, y acaso el misionero Kendall habria podido prestar grandes servicios en este punto, sino hubiese estado preocupado por un pensamiento dominante, y sino atribuyese esclusivamente la creencia de los nuevo zelandeses al sistema trinitario de Pitágoras, mirándole como una colonia de egipcios.

Al emitir nuestras ideas generales sobre la raza oceánica, hemos manifestado la opinion que las diversas ramas que le pertenecen han nacido en las orillas del Indo, en los primeros tiempos de su civilizacion; lo que corrobora nuestro modo de ver es la figura de jade que llevan colgada al cuello; los círculos que conservan en sus esculturas y que recuerdan la serpiente Calingam; el lingam que parece que representa un gran papel en su mitología; en fin, una gran parte de sus ideas pertenece al sabeismo, y proviene de las antiguas tradiciones místicas de los bracmanes.

Los dioses principales de la Nueva Zelanda son: *Dios el padre*, *Dios el hijo*, *y Dios el pájaro ó el espíritu*. Dios el padre es el mas poderoso, y se llama *Nui Atua*, el dueño del mundo. Todos los otros están subordinados á él; pero cada natural tiene su *atua*, que es una especie de divinidad secundaria que equivale con bastante exactitud al ángel de la Guarda de las creencias cristianas. Los sacerdotes se llaman *arikis*, y otras veces se les da el nombre de *tame tohonga*, ú hombres sabios; y sus mugeres, que desempeñan funciones de sacerdotisas, son las *wahine arwki* ó *wahine tahouga*, ó mugeres sábias. Cada hippah tiene una cabaña, mas grande que la de los habitantes, que se llama *ware Atua*, ó casa de Dios, destinada para recibir el alimento sagrado *a o Kai tou*, y en la cual se hacen las oraciones, *karakia*.

Las ceremonias religiosas se desempeñan comunmente por los *arikis*, quienes públicamente y en alta voz imploran la proteccion de *Atua*. Prestan una ciega fe a los sueños, y piensan que la divinidad se los envia; y todos los negocios se deciden por los sacerdotes, que son los únicos encargados de interpretar la voluntad de los dioses. Las diferentes tribus en sus continuas guerras no llegan jamás á las manos sin haber interrogado á *Oui-doua*, ó el Espíritu Santo, por

medio de una solemnidad llamada *Karakiatanga*. Parece que consagran con ceremonias religiosas las épocas mas notables de la vida; por lo que cuando nacen sus hijos se reunen los parientes para hacer con este motivo una fiesta de familia, en que pronuncian sentencias y tratan de pronosticar un feliz horóscopo. Mr. Kendall cree que esta ceremonia, llamada *toinga*, equivale al bautismo de los cristianos, y llega hasta decir que rocian á los niños con una agua sagrada *ouai tapu ó ouai toi*, ó agua bautismal. Su matrimonio recibe tambien una especie de sancion religiosa, y cuando mueren tambien se celebran unos funerales. Mr. Kendall llega hasta creer que sus festines sagrados de carne humana, no son otra cosa que una imitacion, aunque corrompida á la verdad, de la comunion bajo ambas especies. Aqui dejaremos nuestras citas, recelosos de estraviarnos en la indicacion de hechos que imperfectamente conocemos.

Los zelandeses tienen puntos muy marcados de semejanza con los espartanos: muestran indiferencia á la vida, desafian á la muerte con valor, y aun debe decirse con heroismo. No piensan mas que en los combates; este es el placer de toda su vida: asi es que desde la infancia no dejan los padres de inflamar la imaginacion de los hijos contándoles las hazañas de sus parientes ó amigos, y de hacer germinar en el corazon una sed inestinguible de azares y peligros. Desde los mas tiernos años sabe un niño apreciar su propia dignidad; sabe que ninguna muger tiene derecho de levantarle la mano; que él puede levantársela á su madre sin que esta pueda quejarse; que puede ensayarse, maltratando á sus esclavos, á inspirar el espanto que debe producir su vista el dia del combate en medio de las tribus vecinas. Es una cosa ciertamente estravagante que un niño sea tanto mas ilustre cuanto mas elevada es la clase de su madre, por-

que de ella se deriva toda su nobleza. Algunos ancianos estimados por su saber, los arikis ó sacerdotes, se encargan de la educacion de los hijos de los gefes y los inician en los secretos de su teología. Semejantes á los antiguos escaldas del Norte, sus lecciones puestas en una especie de estrofas, se versan sobre las hazanas de los guerreros, sobre el número de sus víctimas, y sobre la felicidad que gozan en la *ata-mira* ó paraiso celestial. A los doce años asisten estos jovenes adeptos á las asambleas de los gefes y oyen sus deliberaciones: su carácter adquiere hábitos de meditacion y reflexion y desean la ocasion de ilustrarse con algunas hazañas. Mucho nos sorprendió ver subir algunos jovenes á bordo, recorrer el buque en todos sentidos en medio de los marineros, sin mostrar timidez ni sorpresa: antes bien su porte anunciaba seguridad y resolucion. A los diez y ocho ó veinte años son ya miembros de la tribu de los guerreros, construyen una cabaña inmediata á la de su padre, se casan y concluye la autoridad paterna.

Los casamientos se hacen por compra; el futuro debe hacer regalos á la familia de la novia. La mayor parte de los naturales, sobre todo los de la clase comun, no tienen mas de una muger; mas parece que la poligamia esta permitida á los *rangatira*, porque el famoso Songhi tiene muchas esposas. Toui, gefe del nippah, á cuya inmediacion estaba anclada la corbeta *Coquille*, habia comprado la suya, aunque pertenecia a una familia distinguida, por dos fusiles y un esclavo; en retribucion le dieron su esposa y cierta porcion de esteras hechas de lino de la Nueva Zelanda, y tres esclavas destinadas, en vista de la alta clase de la novia, a servirla en todo. Los habitantes de la clase comun regalan cosas de menos valor; asi es que comunmente no tienen mas que una muger. Castigan severamente el adulterio cuando no ha sido con permiso

del marido; es verdad que este puede comprarse tambien con regalos. En cuanto á las jóvenes son dueñas de sus personas, y libres de hacer cuantos dichosos se les antoje. Las muchachas esclavas, por el contrario, están destinadas por sus amos á la prostitucion; y aun los mismos gefes no se desdeñan de enviarlas á bordo de los buques europeos á barcadas llenas, y tender la mano para pedir la retribucion de un género de comercio que nuestras costumbres están muy distantes de hallar decoroso. El *ariki* consagra los matrimonios con una especie de ceremonia religiosa. Los misioneros protestantes que están en la Nueva Zelanda nos dijeron aun que en el momento que nacia una criatura practicaban una especie de bautismo. Aunque la muger no sea á los ojos de estos belicosos isleños mas que una criatura de órden secundario y destinada á la conservacion de la especie, la consultan sin embargo en todas las circunstancias graves; y la esposa de un *ariki*, semejante á una sacerdotisa druida del tiempo antiguo, participa del poder sacerdotal de su esposo.

No hablaremos de la ligereza con que tratan estos pueblos lo que llamamos pudor; esta virtud es solamente el resultado de la civilizacion, y el cuadro que podriamos bosquejar de las costumbres aun brutas del hombre en su primitiva naturaleza seria á menudo muy gracioso sin duda, pero espantaria tambien á las imaginaciones menos escrupulosas. Los zelandeses y todos los isleños del mar del Sur, asi como los documentos históricos de los pueblos antiguos y modernos, nos han confirmado en este pensamiento, que el hombre, animal por su organizacion, está sometido al imperio de las necesidades físicas que no siempre la inteligencia puede arreglar ni moderar. Bajo este concepto son los zelandeses de una *lubricidad* que pasma.

La amistad que se profesan los naturales de una misma tribu es vivísima, y frecuentemente fuimos testigos del modo con que se la prueban. Así es, por egemplo, que cuando uno de ellos venia á bordo y que encontraba á un amigo á quien no habia visto hacia algun tiempo, se acercaba á él silenciosamente, aplicaba la punta de su nariz sobre la de su amigo y permanecia una media hora hablando entre dientes y en tono lúgubre palabras confusas; en seguida se separaban y obraban el resto del tiempo como dos hombres completamente estraños uno á otro. Las mugeres observaban el mismo ceremonial entre sí; y se convendrá en que este saludo nasal, que se llama *ongi*, es una singular política, pero lo que nos sorprendia mas aun es la indiferencia que los naturales muestran á aquellos que, en medio de ellos, se dan así testimonios de amistad. Es bastante notable el ver á los pueblos asiáticos conservar en todas las circunstancias de su vida, y llevar hasta el seno de sus placeres, aquel aire tranquilo y solemne que conviene tanto á la dignidad del hombre.

Si los zelandeses muestran con sus emociones que son sensibles á las pasiones dulces, la historia de su vida entera prueba, por otra parte, que ningun pueblo conserva ni alimenta mas largo tiempo el deseo de castigar un insulto. Un zelandés parece que tiene por única máxima que el tiempo no puede borrar ofensa alguna, sino solamente la venganza. De este principio vicioso en que cada natural está imbuido, y que es la norma de la conducta política de las familias, resultan aquellos odios eternos y las guerras perpétuas que tienen desoladas aquellas islas. La muerte de los parientes ó de los gefes distinguidos ocasiona el mayor dolor en toda la tribu: los habitantes en trage de duelo se entregan á una ceremonia lúgubre que dura muchos dias; y cuando es elevada la

clase del difunto, se sacrifican muchos cautivos destinados á servirle en el otro mundo. Las mugeres, las jóvenes y las esclavas se arañan la cara, los brazos y el pecho, y se hacen surcos en el pellejo con un diente afilado de marrajo, el cual siempre es sagrado y le llevan colgando de una oreja; cuanto mas corre la sangre, tanto mas agradable es esta ofrenda al difunto; y de tiempo en tiempo en época fija renuevan estos testimonios de dolor. Cuando pedimos una esplicacion de esta costumbre á las jóvenes, se ceñian á contestar: «Atua quiere que lloremos.» Estos pueblos tienen el mas religioso respeto á los muertos, y los embalsaman con un arte que no se ha imitado en ninguna parte, y que es muy superior al que se empleaba para conservar las momias. Por lo comun los entierran en sepulcros peculiares de cada familia, y algunas veces las gentes vulgares hacen lo que se llama *tutere* ó *wata-atu*, y meten el cadáver en una piragua que abandonan en alta mar.

Cada tribu de zelandeses forma una especie de república, y cada individuo es independiente de cualquiera otro. Los distritos tienen á su cabeza un gefe directo á quien no reconocen sino en tiempo de guerra. En el lugar no tiene poder alguno particular, ni puede dar la menor orden al último isleño: su privilegio consiste en no hacer nada, y en el derecho de percibir en víveres una especie de diezmo de las provisiones de las demas familias; pero por lo demas no tiene mas que los esclavos que él mismo hace en la guerra, y no goza otra prerogativa que la del dibujo picado que indica su clase y que ningun otro puede usar. Cuando llega en medio de los guerreros no se le hace acatamiento alguno ni se le da el menor testimonio de respeto. Los hijos de los gefes no le suceden despues de su muerte, y si sus hermanos segun el orden de su nacimiento. Ordinariamente se nombra ge-

fe al que goza mas alta reputacion de valor, intrepidez y prudencia. En el ejército prevalece su dictamen en punto al modo de atacar. Para hacer la guerra y reunir sus guerreros no tienen otro medio que el de la vergüenza en que caeria el que no le siguiese al combate: rara vez sucede, cuando proyectan una invasion y comunican las razones que le asisten para ella, que dejen de reunirse los combatientes. Cuando *Atua* (Dios) pide la guerra, la opinion es unánime. Los gefes de cada tribu forman un consejo á que asisten los sacerdotes y aun los simples guerreros que gozan de una reputacion militar. Los cuerpos de los gefes muertos, cuyas cabezas se conservan como un estandarte, son las que sirven de holocausto en los sacrificios. Sus mugeres son entregadas al enemigo para sufrir la misma suerte, ó ellas mismas se ofrecen. A su muerte natural se degüellan víctimas humanas sobre sus tumbas.

La costumbre mas atroz de que nos queda que hablar es la antropofagia, que ningun pueblo sigue ni tan abiertamente ni de un modo tan escandaloso como los nuevos zelandeses. Ávidos de venganza y de sangre, saborean aquellos hombres feroces con el mas vivo placer las carnes palpitantes de los enemigos que han sucumbido á sus golpes. A consecuencia de esta abominable costumbre, le han tomado gusto á la carne humana y miran como dias felices y fiestas solemnes las ocasiones en que pueden hartarse de ella. Un gefe del hippah de Kauri, en la isla de *Umotu-Arohia* nos espresaba la satisfaccion que esperimentaba en comerse un cadáver; nos indicaba el cerebro como el mas esquisito bocado, y el muslo como el mas sustancioso: pero viendo que hacíamos gestos de horror, se enmendó afirmando que jamás comian los europeos (patek), sino á los inícuos hombres del rio Támesis y de la Bahía-Mercurio. Nos decia con un aire casi cariñoso que los europeos eran sus padres, porque le proporcionaban pólvora para matar á sus enemigos. Siempre se comen los cadáveres de los naturales que han muerto en el campo de batalla; pero no es cosa averiguada si se comen la carne de los esclavos que sacrifican en diferentes circunstancias.

Parece que estas costumbres de una ferocidad sin egemplo reinan desde la mas remota antigüedad entre aquellos pueblos que no respiran mas que guerra, y que ellas forman una especie de código que no se puede quebrantar sin violar las leyes del honor. La guerra ocupa casi todos los instantes de su vida: el mas leve pretesto es suficiente para declararla; pero el mas ligero revés ó una simple satisfaccion, puede ser bastante para que los enemigos se retiren. Las querellas duran una larga série de años, y la generacion presente hace con frecuencia una invasion para vengar la derrota de sus padres. En algunos distritos se les ha visto batirse por cuestiones que tenian mas de sesenta años de fecha. Su rencor es concentrado, y lejos de inspirarles el tiempo, el olvido de una injuria, no hace mas que aumentarles la sed de la venganza, que no puede apagarse mas que con la sangre del agresor.

Las guerras son el resultado de la animosidad, y su objeto es el pillage y el deseo de proporcionarse un alimento que su estómago desea vivamente. Caen sobre su enemigo en el mayor número posible, procuran sorprenderle y destrozarle. A veces proponen un desafío que debe efectuarse en un punto determinado, y jamás principia el combate antes de que los *arikis* no hayan orado, hecho ofrendas á sus dioses y conseguido su aprobacion. Para tenerlos propicios sacrifican algunos esclavos, y una vez evacuadas estas formalidades, entonan los combatientes el canto de guerra, sacan la lengua en señal de desafío y de des-

precio, y lanzando grandes gritos se avalanzan con furor. Es muy raro que dure mucho la pelea; y a los primeros fusilazos, cuando ha muerto un numero considerable de hombres, se retiran los vencidos ó si se traba el combate con mas vigor y encarnizamiento, se agarran los combatientes cuerpo a cuerpo, y se aumenta el número de muertos.

El partido vencedor canta victoria en el mismo campo de batalla, y entonces se preparan los sacrificios espantosos que deben hacerse á sus horrendas divinidades. Preparan los cuerpos de los gefes; y cuando han tomado su parte los dioses y los *arikis*, se queda la cabeza para el vencedor, quien la conserva como un trofeo de su victoria. Se comen las carnes y distribuyen los huesos para hacer instrumentos. Si los enemigos han disputado el terreno de tal manera que han podido llevarse los cadáveres de sus muertos, y el de su gefe, tienen que restituirlos sopena de verse atacados inmediatamente. Si la derrota los ha intimidado, entonces los devuelven, asi como la mugery los hijos del gefe: á aquella la matan y se la comen, y á los hijos los sacrifican o reducen á esclavitud. Casi todas las mugeres de los gefes, cuando han sucumbido sus esposos, creen que deben hacer a sus manes el sacrificio de su vida, y ellas mismas se entregan á los enemigos, penetradas de que no se la concederán: egemplo de fanatismo que se da la mano con las costumbres indias.

Durante este tiempo van descuartizando con el *patu-patu* á los guerreros vulgares que estan tendidos por el campo, los dividen en pedazos asados y se los comen. Cuando gozan de alguna reputacion, preparan las cabezas y las venden á los europeos en cambio de pólvora. Mientras dura la carne humana permanecen las tribus en el campo de batalla. Este alimento, que los naturales miran como a proposito

para trasmitirles el valor del muerto, repara físicamente sus fuerzas debilitadas por el cansancio y las privaciones. Mientras duran estos horribles festines, se entregan los guerreros á la mas espantosa alegria; y para no ser los únicos que se regocijen de la victoria, envian á sus familias algunos regalos de los banquetes; pero cuando la distancia es grande, y no permite que lleguen sin corromperse, los tocan con una varita sagrada que envian á sus enemigos para que toquen tambien con esta varita raices ó pescado y creen que por este medio les trasmiten la propiedad y el sabor de la carne humana.

Algunas veces hacen prisioneros para reducirlos a la mas dura servidumbre. Ellos son los que van á pescar, cultivan las patatas, y arrancan las raices de helecho. Jamas tienen la vida segura: á la menor disgustadez de sus amos, son sacrificados; y lo mas comun es que sirvan de víctimas cuando aquellos mueren. Cuando murió Korokoco mataron á tres, y cuando muera Songhi matarán á siete. La hija de este cuando su marido murió en un encuentro, se vengó con la ayuda de su hermano, y mató veinte y tres prisioneros mientras dormian. Cuando estabamos allí nos mostraba un guerrero sanguinario los muchos prisioneros que habia hecho por su mano, y nos hacia grandes instancias para que aceptásemos un jóven fuerte y robusto en cambio de un fusil. Los buques ingleses que necesitan marineros, adquieren con frecuencia cierto número de esclavos en cambio de pólvora y fusiles.

La cabeza de un gefe sirve en cierto modo de estandarte para su tribu. Cuanto mas se envanece de poseerla el partido vencedor, tanto mas se entristecen los vencidos y particularmente su familia. Se prepara y se conserva con cuidado; y cuando la tribu victoriosa desea la paz, envia la cabeza del gefe á la tribu

que mandaba. Si á su vista prorumpe esta en grandes gritos, acredita por este medio que desea la paz y entrar en preliminares para ella; si por el contrario la mira con tristeza y en profundo silencio, indica que trata de vengar su muerte, que no quiere transigir, y por último que quiere continuar las hostilidades: entonces empieza el combate nuevamente. Es con todo de gran consuelo para los vencidos, el saber que los vencedores conservan las cabezas de los guerreros muertos, porque esperan recuperarlas algun dia. Cuando les son devueltas, las conservan religiosamente y las veneran; pero cuando han visto que los europeos las pagan bien, son pocas las que no venden.

Tui nos enseñó la cabeza de un gefe del rio Támesis, que conservaba para entregársela a su hijo.

Estos pueblos miran la muerte con la mayor indiferencia; la desafian con serenidad pasmosa, y acaso amas se ha detenido ninguno de ellos a pensar que puede llegar un dia en que le traten como el trata a su semejante: una vez que se han enardecido con las ideas de sangre, son mas feroces que los tigres de los desiertos de Africa; no tienen mas objeto ni mas mira que castigar á su enemigo, y su único sentimiento es el de no poder devorarle gozándose en sus tormentos y sus gemidos.

No es esclusiva de los zelandeses la costumbre de conservar las cabezas; tambien la tienen en Ceram y en Borneo; solo que tienen un medio para conservarlas cuyo método sumamente sencillo no lo practican en ninguna otra parte. A esta especie de embalsamamiento le llaman *moko-moke*, y aun dan varios nombres al humo que sale por las narices, los ojos y las orejas en la preparacion. Para conservar una cabeza la cortan por la parte superior del cuello; rompen despues la parte occipital formando un gran circulo quitan igualmente las porciones huesosas internas

como las que componen la bóveda orbitaria, la nasal y palatina; en fin, no conservan mas huesos que los esteriores que deben sostener los tegumentos de la cara; les quitan todas las carnes y membranas interiores, particularmente el cerebro y sus dependencias. Cuando lo interior está perfectamente limpio, cosen los párpados ó los cierran con una especie de goma, rellenan con cáñamo las narices, y guarnecen la abertura inferior con un ribete de tela ó de madera. En este estado ponen la cabeza en un parage bien abrigado, donde mantienen un fuego lento, cuyo humo va secando sucesivamente y poco á poco los tegumentos. Cuando ha llegado al punto conveniente de desecacion, la untan con aceite y la guardan en el sitio mas seco de su cabana, cuidando de sacarla de cuando en cuando al aire para que no contraiga humedad. Las cabezas que están preparadas en estos términos son tanto mas buscadas, cuanto mas largos son los cabellos, mas perfeccionado el dibujo picado, y mayor la reputacion del guerrero á que pertenecian. Las conservan con menos religion desde que los europeos las compran; y frecuentemente sucede que sacrifican á los esclavos con la mira de vender sus cabezas.

Parece que la compasion, como juiciosamente dice un autor francés, jamás ha tenido acceso en el corazon de los zelandeses: todo estrangero arrojado á sus costas por la tempestad, ó atraido por la curiosidad, está destinado á una muerte cruel. Los de la parte del Norte, son los únicos que sufren voluntariamente entre ellos á los europeos, á quienes necesitan; pero los de la parte del Sur, se han mostrado intratables. Todos los viageros que navegaron por aquellas costas, fueron objeto de las disposiciones hostiles de aquellos isleños, bárbaros, traidores y pérfidos, cuyo derecho es la fuerza y la violencia.

En 1642 perdió Tasman cuatro hombres, y puso el nombre de *bahía de los asesinos* al parage en que ancló. En 1760 fué atacado Surville, y se vió obligado á recurrir á la superioridad de sus medios de defensa. Mr. Furneaux, capitan de l' *Aventure* perdió nueve hombres en el estrecho de Cook. El mismo Cook fué el blanco de los insultos y amenazas de esterminio por parte de aquellos naturales; y por una moderacion opuesta á la violencia de su carácter, se limitó á convencerlos de la superioridad de sus fuerzas, y no mandó cortar las orejas á los prisioneros como hizo con los naturales de las islas de la Sociedad. Cook visitó aquellas islas en 1769 y 1770. El capitan Marion estuvo en la bahía de las islas, que los franceses llaman *bahía Marion*, en 1772; se sabe que fué allí asesinado con veinte y nueve hombres de su tripulacion. Desde entonces acá, se han apoderado de muchos buques balleneros asesinando á sus tripulaciones; la lista de los europeos sacrificados por aquellos caníbales formaria un largo martirologio. Entre los acontecimientos mas notables de este género, tan solo haremos mencion del robo que hicieron en 1816, del *Boyd*, mandado por el capitan Tompson, y el de los buques del capitan Howel, á quien vimos en Puerto Jackson, cuyos pormenores nos refirió él mismo. Este marino que mandaba el bergantin *Trial* y la goleta la *Felicité*, ancló el 30 de noviembre de 1815 en el rio Támesis: los naturales se aprovecharon de algun descuido de los marineros encargados en observar sus movimientos: se echaron sobre los hombres que estaban sobre cubierta, cortaron los cables y arrojaron los buques á la costa; pero lo que salvó á la tripulacion retirada en el entrepuente, fué la precaucion que se tomó de llevar las armas de fuego á aquel sitio. Los marineros podian apuntar por los mamparos tranquilamente á cuantos naturales se presentaron, y

los mataban sin temor de errar sus tiros: de este modo dejaron barrida la cubierta del bergantin, y rechazaron á los naturales hacia proa, donde un fuego bien nutrido obligó á los que escaparon de las descargas á echarse á la mar.

Algunos filántropos mas ó menos ilustrados han disertado difusamente acerca de los medios de destruir la antropofagía; los mas han negado esta abominable costumbre, y mirando esta aberracion como una ficcion inventada por los viageros, han creido que se habia calumniado á la especie humana: no trataremos de refutar estas ideas especulativas, resultado de los sueños de hombres tranquilos y felices en el seno de sus hogares que jamás han perdido de vista. Dícese que un hidalgo escocés inflamado por el deseo de civilizar á los nuevo-zelandeses se embarcó en 1782 con sesenta campesinos y todos los objetos necesarios para cultivar la tierra; su proyecto era el de establecerse á orillas del rio Támesis ó en la Bahía-Mercurio, y enseñar á los naturales á descuajar su suelo: pero jamás se ha vuelto á saber su paradero.

Las ideas que los nuevo-zelandeses profesan relativamente á la medicina, no nos han parecido estensas; sin embargo, sus costumbres guerreras habrian debido darles á conocer la necesidad de aplicar remedios á las grandes heridas que resultan de los golpes dados con sus *patu-patus*. Sin duda es necesario atribuir á su costumbre de rematar á los heridos y de comerse á los vencidos, las pocas cicatrices que se ven en los guerreros. En las enfermedades internas que les acometen en sus hippahs recurren á una dieta severa, y beben jugos de plantas que ellos llaman *rongoa* ó confortantes; en los casos desesperados ponen su única esperanza en las oraciones de los *arikis*, aunque tienen á algunos de sus compatriotas encargados de preparar algunos remedios, á quienes conde-

coran con el nombre de *tagata-rongoa*. Sus enfermedades ó *malé* mas comunes son la elefantiasis, la tisis pulmonal, y los catarros de todas clases. Cuando hay algun miembro fracturado, mantienen las estremidades en contacto con unas tablillas de corteza de árbol, y dos veces al dia dan sobre la *parte* vapores acuosos cargados de principios hérbaceos, echando encima de las brasas hojas llenas de agua. Los niños adolecen con frecuencia de hernias umbilicales, y los viejos padecen oftalmias, calambres ó *keké*, y arenas calculosas ó *kiddi-kiddi*. Las llagas se llaman *ope-ngo-rara*, la preñez *apu*, y la salud ó feliz estado del justo equilibrio de todas las funciones de la vida es lo que ellos llaman *ora*. El picado ocasiona á los que se hacen en la piel grandes dibujos de que tanto gustan, accesos de fiebre que duran muchos dias, y á los que sucede una abundante supuracion y gruesas postillas que tardan mucho en caerse. No deja de ser peligroso y de causar agudos dolores el picado en las partes nerviosas y delicadas, como el ángulo de los ojos, los párpados, los tegidos subyacentes en las glándulas parotidas. La operacion del picado se hace por partes y en varias ocasiones del año; la miran como una prueba de valor y de firmeza, y miran con desprecio como á hombres afeminados á los que no se atreven á someterse á ella.

Durante la permanencia de la corbeta la *Coquille* en la bahía de las islas, se presentó un caso análogo al que las mas de las obras de medicina refieren relativo á una muchacha á quien muchos estudiantes no pudieron desflorar. Una joven zelandesa sostuvo á bordo durante tres dias los esfuerzos sucesivos de todos los hombres de la tripulacion, sin que ninguno de ellos pudiese arrancarle el tesoro que todos se lisongeaban conquistar. Una espesa membrana de naturaleza cartilaginosa con un agugero casi imperceptible cerraba sólidamente el canal utero-vaginal.

Una enfermedad cuyos desastres no han encontrado aun diques, es la svphilis que Cook introdujo alli en 1769 y 1770. Para preservarse los naturales de sus ataques, se oponen enérgicamente á que sus mugeres tengan comunicaciones demasiado fáciles con los buques europeos, al paso que obligan á las jóvenes robadas en las tribus vecinas á prostituirse, sin inquietarse de los recuerdos dolorosos que su obediencia ocasiona. Por principios religiosos y por orgullo no cohabitan jamás con aquellas esclavas. Esta enfermedad se renueva actualmente y sin cesar por las comunicaciones con Puerto Jackson de donde la importan en línea recta..

8. DE LOS ROTUMAYOS.

La pequeña isla de Rotuma está situada á los doce grados de latitud Sur, y á los ciento setenta y cuatro de longitud oriental: se eleva como un cono solitario, en medio de un espacio de mar libre, á gran distancia de los archipiélagos de los Amigos y de Fidjis de una parte, y de las Nuevas Hebrides y de la tierra de Salomon por la otra.

Los habitantes de Rotuma pertenecen á la raza oceánica; pero se advierte ya que de resultas de sus comunicaciones con los habitantes de Fidjis, se han introducido los usos y costumbres que les han comunicado las razas negras. Aquellos hombres están bien formados y tiene una talla aventajada. Su fisonomía es agradable, agasajadora y alegre; sus facciones regulares y su tez clara. Usan el cabello que es muy largo, atado en la coronilla formando un mechon; y cuando le dejan suelto sobre los hombros, es como un testimonio de respeto y de profunda sumision. Tienen la mayor semejanza con los otaitianos, á pesar del

coran con el nombre de *tagata-rongoa*. Sus enfermedades ó *malé* mas comunes son la elefantiasis, la tisis pulmonal, y los catarros de todas clases. Cuando hay algun miembro fracturado, mantienen las estremidades en contacto con unas tablillas de corteza de árbol, y dos veces al dia dan sobre la *parte* vapores acuosos cargados de principios hérbaceos, echando encima de las brasas hojas llenas de agua. Los niños adolecen con frecuencia de hernias umbilicales, y los viejos padecen oftalmias, calambres ó *keké*, y arenas calculosas ó *kiddi-kiddi*. Las llagas se llaman *ope-ngo-rara*, la preñez *apu*, y la salud ó feliz estado del justo equilibrio de todas las funciones de la vida es lo que ellos llaman *ora*. El picado ocasiona á los que se hacen en la piel grandes dibujos de que tanto gustan, accesos de fiebre que duran muchos dias, y á los que sucede una abundante supuracion y gruesas postillas que tardan mucho en caerse. No deja de ser peligroso y de causar agudos dolores el picado en las partes nerviosas y delicadas, como el ángulo de los ojos, los párpados, los tegidos subyacentes en las glándulas parotidas. La operacion del picado se hace por partes y en varias ocasiones del año; la miran como una prueba de valor y de firmeza, y miran con desprecio como á hombres afeminados á los que no se atreven á someterse á ella.

Durante la permanencia de la corbeta la *Coquille* en la bahía de las islas, se presentó un caso análogo al que las mas de las obras de medicina refieren relativo á una muchacha á quien muchos estudiantes no pudieron desflorar. Una joven zelandesa sostuvo á bordo durante tres dias los esfuerzos sucesivos de todos los hombres de la tripulacion, sin que ninguno de ellos pudiese arrancarle el tesoro que todos se lisongeaban conquistar. Una espesa membrana de naturaleza cartilaginosa con un agugero casi imperceptible cerraba sólidamente el canal utero-vaginal.

Una enfermedad cuyos desastres no han encontrado aun diques, es la svphilis que Cook introdujo alli en 1769 y 1770. Para preservarse los naturales de sus ataques, se oponen enérgicamente á que sus mugeres tengan comunicaciones demasiado fáciles con losbuques europeos, al paso que obligan á lasjóvenes robadas en las tribus vecinas á prostituirse, sin inquietarse de los recuerdos dolorosos que su obediencia ocasiona. Por principios religiosos y por orgullo no cohabitan jamás con aquellas esclavas. Esta enfermedad se renueva actualmente y sin cesar por las comunicaciones con Puerto Jackson de donde la importan en línea recta..

8. DE LOS ROTUMAYOS.

La pequeña isla de Rotuma está situada á los doce grados de latitud Sur, y á los ciento setenta y cuatro de longitud oriental: se eleva como un cono solitario, en medio de un espacio de mar libre, á gran distancia de los archipiélagos de los Amigos y de Fidjis de una parte, y de las Nuevas Hebrides y de la tierra de Salomon por la otra.

Los habitantes de Rotuma pertenecen á la raza oceánica; pero se advierte ya que de resultas de sus comunicaciones con los habitantes de Fidjis, se han introducido los usos y costumbres que les han comunicado las razas negras. Aquellos hombres están bien formados y tiene una talla aventajada. Su fisonomía es agradable, agasajadora y alegre; sus facciones regulares y su tez clara. Usan el cabello que es muy largo, atado en la coronilla formando un mechon; y cuando le dejan suelto sobre los hombros, es como un testimonio de respeto y de profunda sumision. Tienen la mayor semejanza con los otaitianos, á pesar del

inmenso intérvalo de mar que los separa. Sus ojos son grandes, negros y llenos de fuego; su nariz es poco chata, y dos hileras de dientes blanquísimos hermosean su boca. Se cortan las barbas con unas conchas, y solo se dejan en el labio superior una línea de pelo, que forma una especie de bigote como usan los otaitianos; tambien acostumbran llevar en los agugeros de las orejas hojas ó flores olorosas. Sus miembros están proporcionados con gracia, y mas de un jóven de los que vimos habria podido servir de modelo á un estatuario. Situados en una temperatura caliente, se bañan con frecuencia, lo cual contribuye á que tengan el cutis suave y liso. La mayor parte de los habitantes, andan enteramente desnudos, escepto una estrecha fajuela destinada mas bien á suspender que á tapar las partes genitales, aunque los gefes se cubren la cintura con un paño que llega hasta la mitad de los muslos. Algunos se adornan la cabeza con pedazos de red, ó tienen metido el cabello en una especie de redecilla hecha con hojuelas de cocotero llamada *ischao*, absolutamente como en Otaiti. En las grandes ceremonias, ó para presentarse delante de estrangeros con todas sus ventajas, tienen la costumbre de pintarse toda la superficie del cuerpo con un color amarillo anaranjado muy vivo, empleando al efecto unos polvos que sacan de la raiz de la curcuma desleidos en aceite de coco; y como son muy demostrativos, su inmediacion es muy incómoda cuando están adornados de este modo. No vimos á sus mugeres, que segun dicen son muy bonitas, porque no se envió embarcacion ninguna á tierra a pesar de que estuvimos muy cerca durante todo un dia. Estos naturales, como todos los oceánicos son muy poco celosos. Nos instaban para que fuésemos á dormir á su lugar, en Rotuna-Lili ó la Bonna, que es el nombre que ellos dan á su patria, pronunciando lentamente estas dos

palabras con voz dulce y femenina. La aparente frialdad de la tripulacion les sorprendió; pero hacian estos buenos isleños sus convites con un candor tan estraño que el semblante mas serio no habria podido contener la risa al ver las esplicaciones mímicas que su ingenuidad nos daba.

Ambos sexos se quitan el vello con el mayor cuidado, aun el de las axilas. El gran número de naturales que estaba en la cubierta de la *Coquille* indicaban la mayor repugnancia á la vista del pecho velludo de nuestros marineros. Dos de estos isleños á quienes examinamos estaban circuncidados.

El adorno mas comun que usan los hombres es una válvula de nacar, que llaman *tifa*, pendiente del cuello; otros llevan ensartas de conchas ó collares de *natices*: á veces conchas de nacar ú óvalos de *leda*, que ellos llaman *puré* cubrian sus frentes. Pero su gusto mas decidido está por el marfil de los dientes del cachalote, y esta materia de que componen sus mas preciosas alhajas, goza en su imaginacion de una grande reputacion.

Sus vestidos consisten en telas muy linas, que fabrican como los isleños de Sandwich, y los otaitianos, con las cortezas internas de las moreras de papel y de los árboles de pan que á veces tiñen de un color rojo castaña muy firme. Los paños de las mugeres son notables por su mayor finura, y se componen de filamentos sedosos. Ciertos hombres se ajustan el vientre con cuerdas teñidas de negro hechas con el *kaire* de la cascara de coco. Ponen el mayor esmero en la fabricacion de sus esteras, y todas las que vimos en sus manos eran muy superiores á estos mismos objetos tejidos por los otaitianos. Hacen estas esteras con la paja de una planta gramínea suave y fuerte, y sus dimensiones son considerables.

Entre los muchos naturales que se presentaron á

bordo de la corbeta la *Coquille* vimos á dos mas blancos que los demas, que tenian cortado el pelo menos en la coronilla, donde se habian dejado crecer un largo mechon que llevaban á la manera de los chinos. No dudamos que estos hombres pertenecen á nuestra rama carolina ó mongolo-pelagiana; porque la isla de Rotuma está situada en los límites del espacio de mar que circunda los archipiélagos de las Carolinas al Sur.

Estos isleños no han aprendido á estimar el hierro sin labrar; los únicos instrumentos cuyas ventajas han apreciado son las hachas, los clavos y los anzuelos; pero los objetos frívolos pueden mas á su vista, y no hay cosa que no hagan para conseguir pañuelos encarnados y bugerías de vidrio.

Aunque de poca estension y montuosa, es la isla de Rotuma, como todas las otras oceánicas intertropicales, muy abundante en sustancias alimenticias. Abundan las manzanas de Cyterea, que los habitantes llaman como los otaitanos, *é-vi*; el mapé (inocarpus edulis), que es su *ifi*; los plátanos, las batatas, las raices de taro, las cañas de azúcar, las frutas de pan, etc. Las gallinas se han multiplicado mucho, y la variedad del puerco de Siam existe allí. A pesar de estos recursos, parece sin embargo que á veces padecen escasez, consiguiente á los violentos huracanes que reinan en ciertas estaciones, y que felizmente para los habitantes, no sufren con frecuencia semejantes plagas.

El canto de los isleños se parece mucho al tono salmódico de los otros isleños; observamos sin embargo como una leve diferencia, que el compás era á veces mas vivo: he aquí las palabras de una de ellas:

Chia leva, chi a leva,
Olé tu lata,
Olelé anachedi
Onanchea papoipiti
Chi a leva
Chi a leva, che e chitta.

Su baile se diferencia poco del de los otros oceánicos; pero no tiene el conjunto gracioso del de los taitianos, ni la severa precision en los movimientos de la pantomima de los nuevo-zelandeses.

La única arma que tuvimos proporcion de ver fué un largo baston de madera encarnada muy dura, que terminaba en una macana chata cortante y llena de cinceladuras. Su picado, que ellos llaman *chache*, es característico, porque se compone de anchas fajas separadas por dentellones que engranan unos en otros, que imitan en términos de equivocarse, en los riñones y en los muslos, la parte de armadura de acero que cubria á nuestros antiguos valientes. Por el contrario la de la parte superior del cuerpo no se compone mas que de ligeros y graciosos dibujos que representan cuadriláteros, flores ó pescados voladores.

Un gran número de aquellos isleños tenia en las piernas largas cicatrices, y úlceras atónicas mole staban á muchos; pero no descubrimos vestigios de elefantiasis ni de lepra.

Un europeo que habia vivido mucho tiempo en Rotuma nos suplicó le recibiésemos á bordo para regresar á su patria. Este hombre, de modales decentes, tenia una instruccion muy superior á la de un simple marinero, y nos refirió acerca de este pueblo, cuyas costumbres no se han descrito en ninguna relaciones, los pormenores interesantes que siguen, y de que sin embargo no podemos salir garantes.

La isla de Rotuma está dividida en veinte y cuatro distritos, gobernados por igual número de gefes que tienen el título de *hinhangatcha*. Cada cual de ellos asciende á la dignidad suprema por mayoría de edad, y egerce el poder durante veinte lunas, bajo el nombre de *schau*. Preside el consejo, y arregla los negocios en union con los gefes que estan allí presentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su nombramiento no exige grandes formalidades y el nuevo *schau* queda reconocido cuando el mas antiguo de los gefes le ha vertido un poco de aceite de coco en la cabeza. Diez y seis *hinhangatchas* poseen todas las tierras á la manera de los antiguos feudos feudales, obligan á los isleños á que los cultiven, y son dueños de casar á las jóvenes con quien les parece. Ellos dirigen al combate á los guerreros de su distrito, desempeñan las funciones sacerdotales en los bautismos, casamientos y entierros, y por último administran justicia. Pero en un pueblo cuyas costumbres son suaves, la autoridad de los gefes no es opresiva ni cruel, y se parece mas bien á la autoridad paternal; pordoquiera que se presenten les abren paso, y estando delante del *schau* todo isleño está obligado á sentarse y a soltarse el cabello. Este respeto á los gefes, un gran fondo de veneracion á los ancianos, la benevolencia de los habitantes entre sí, la obediencia de los hijos a sus padres, prueban que las ideas morales de este pueblo no han esperimentado ataque alguno. A veces sin embargo ocurren disidencias de distrito a distrito, á veces tambien llegan á las manos; pero las mas veces tan solo empuñan las armas para repeler las agresiones de los estraños. Los gefes se revisten entonces de sus esteras de combate, ciñen sus cabezas con conchas de nácar en señal de distintivo de la autoridad militar, y marchan á la cabeza de los guerreros para salir al encuentro al enemigo. La accion no se generaliza hasta que los dos gefes se encuentran y se atacan cuerpo á cuerpo. Sus armas son unas largas javelinas de diez á quince pies, las macanas y gruesas piedras que se tiran con la mano. Despues del combate entierran á los muertos en el campo de batalla, y cubren la fosa con fragmentos de roca.

Sus poblaciones están situadas á orillas de la mar,

y cercan el cementerio ó *E-thamura*. Cada familia ocupa su cabaña; pero las de los gefes son mucho mas grandes que las de los demas isleños. Las primeras tienen hasta cuarenta pies de largo, y las de los demas no pasan de quince. Estas cabanas son análogas á las de Otaiti, por que unos pies derechos sostienen la techumbre de hojas de coco de forma cónica, y en su base estan cerradas con esteras. Los objetos de menage que allí tienen, y mantenidos con el mayor aseo, consisten en esteras, tajos de madera para servir de almohadas, en mesitas bajas y largas, etc. Una hoja de plátano recien cogida sirve de mantel para comer, y los manjares consisten en frutas de pan, raices de arum, puding de batatas y pescados asados en hornos subterráneos. Los naturales tienen la precaucion de tomar sus alimentos no con los dedos solamente, sino con una hoja plegada. Los *hinhangtchas* solamente gozan la prerogativa de alimentarse con carne de puerco, y el pueblo no puede comerla mas que en los banquetes de bodas.

El empleo del tiempo está arreglado entre ellos con la mayor exactitud. Se levantan al salir el sol, y se aprovechan de la frescura de la mañana para cuidar de sus plantíos, cultivar las propiedades de los gefes, socavar las piraguas ó pescar. Entran en sus cabañas antes que llegue el fuerte calor del dia, y entonces cuecen sus alimentos de la segunda comida, despues de la cual hacen lo que ellos llaman *tak*, ó séase la siesta. Por la tarde concluyen algunos trabajos de la mañana, ó se reunen con preferencia en el *thamuka* para entregarse al baile. En cuanto á los gefes jamas trabajan, y cuando se ausentan de su distrito, los reemplaza un sustituto.

Los padres no tienen derecho para casar á sus hijas á su voluntad; este poder está reservado á los gefes. La ceremonia del casamiento consiste en hacer

que se acuesten los futuros en la misma estera dos ó tres dias antes que se celebre definitivamente, y sin que por esto se consume el matrimonio. El dia en que los novios deben unirse, se pasa en bailes y alegres festines hasta la tarde, en que se conduce á los nuevos esposos á orillas del agua, en que uno y otro se zambullen durante algunos segundos, y va salen unidos con un vínculo indisoluble. Dícese que cuando el novio no encuentra al ser tan fugitivo como apetecido por los europeos, queda en libertad de despedir á su esposa y escoger otra. Entonces la muger repudiada tiene permiso para arrendar sus gracias al público. Estos hombres tratan á sus compañeras con mucha suavidad; pero se dice que son delicados acerca del honor conyugal, y que cuando se ha probado su infidelidad pueden los *hinhangatcha* condenarlas á muerte. Parece que los maridos se han reservado el derecho de ser inconsecuentes en sus amores, sin que sus mugeres puedan quejarse. Las jóvenes, antes de casarse, pueden hacer felices á cuantos se les antoje: pero como sin la virginidad no pueden esperar un establecimiento, resulta que muy pocas dejan conquistar este tesoro de que se muestran orgullosas; y cuando se envanecen de poseerle todavía, acostumbran empolvarse la coronilla con cal de coral, pintarse los carrillos y barba con encarnado, y la nuca hasta la mitad de la espalda de negro. En general el bello sexo lleva el cabello mas corto que los hombres, y usan por todo vestido un estrecho paño que medio tapa sus bellas formas.

Cuando nace una criatura practican una ceremonia que imita groseramente una especie de bautismo. El gefe frota la cara del recien nacido con aceite de coco, y pronuncia en alta voz el nombre que le ponen sus padres y que repiten por tres veces y con grandes gritos los circunstantes: el nacimiento de los

hijos de los *hinhangatchas* es celebrado con danzas, juegos y festines.

Cuando muere un isleño dejan de manifiesto el cuerpo en la cabaña envuelto en una estera y una almohada de madera debajo de la cabeza, y las partes superiores pintadas de encarnado. Despues de permanecer un dia y una noche en tal estado le entierran definitivamente envuelto en seis esteras mas y hnas, y llevado al *thamura* donde le sepultan en una fosa guarnecida de piedras. Durante esta ceremonia cantan un himno fúnebre; en seguida se trasladan los acompanantes á la casa del difunto, donde les espera una comida destinada á concluir la ceremonia. Las viudas manifiestan su sentimiento cortandose los cabellos y cubriéndose el pecho de quemaduras que se hacen con un palo hecho ascua. Los hombres al contrario, cuando pierden á sus mugeres se surcan la frente y las espaldas con unas cortaduras que se hacen con piedras afiladas. Dícese tambien que cuando mueren los gefes deben sacrificarse dos niños sobre su tumba, y que las familias de aquellas á quienes ha tocado la suerte se alegran del honor que les cabe. A los *schaus* no los entierran en el thamura del distrito; sus sepulcros están situados en la cima de la montaña central de Rotuma, cercados de árboles plantados con esmero, y revestidos de anchas piedras.

Sus ideas en punto á medicina son muy limitadas, y los gefes á veces son los que desempeñan las funciones de médicos. Sus principales remedios consisten en fricciones oleosas ó en jugos de plantas y sus dolencias mas comunes son afecciones de pecho, ulceraciones etc.

Tienen mucho miedo á la muerte que llaman *atua*, como su dios mas poderoso. Su dulzura y benevolencia se estienden hasta los animales dañinos que no esterminan.

Los hombres comen solos en mesas separadas; las mugeres y los niños no empiezan hasta despues que aquellos han acabado. En sus cabanas se alumbran con una especie de teas hechas con hojas muy secas de cocotero, y que despiden mucha luz durante seis minutos.

El círculo de su vida indolente y muelle, pero feliz, se pasa en los mismos actos diarios: se levantan con el sol que no tiene aurora entre los tropicos; se reunen delante de sus cabanas para gozar algunos instantes del fresco, y en esto pasan los primeros momentos de la mañana. A eso de las ocho se desayunan con algunas frutas de *ifi* ó de *vi*. Despues de algun trabajo poco penoso, vuelven como a las once al lugar, derriban algunos cocos, y preparan sus alimentos en una cabaña situada á cierta distancia de su albergue. Esta segunda comida es la mas abundante de las que hacen, y se componen de varios manjares como producciones vegetales, pescados y moluscos. Gustan de variar sus goces como los otaitianos, y su arte de cocina se ha enriquecido con una golosina muy apetecida, que consiste en abrir un fruto del árbol del pan, sacarle lo interior para llenarle con leche de coco de cuatro epocas diferentes, y ponerlo á cocer en una hoja de platano. Se bañan á menudo por las tardes antes de la cena, y para esta emplean el *paputa*, que es una mezcla de hojas de taro, cocidas con renuevos de platano y la leche emulsiva del coco.

En la isla de Rotuma no hay manantiales. El agua que emplean los naturales en sus necesidades es llovediza y se conserva en balsas, pero su ordinaria bebida es la leche de coco.

Los conocimientos geograficos de aquellos naturales son muy escasos; se limitan a la indicacion de algunas islas situadas á su paso a los archipielagos de

Tonga y de *Fidjis* y con los cuales comunican de tiempo en tiempo

Tal es el cuadro de las costumbres é ideas sociales de los rotumayos, o a lo menos tal es el único bosquejo que tenemos de ellos. A él agregaremos algunos pormenores de sus costumbres que hemos tomado de las relaciones que tuvieron con la tripulacion de nuestro buque. Dulces y tímidos por carácter, son estos naturales alegres y tienen una curiosidad pueril que pasma. No fijan mucho tiempo su atencion en una misma cosa: es tan varia y mudable como la superficie de las aguas. Algunos animales vivos que sobre la cubierta andaban sueltos, como el cacatoes, un kangaro y un gato, les llamaron mucho la atencion; y aquellas formas tan estrañas y nuevas á sus ojos, hicieron una impresion momentánea en sus sentidos. Ruidosos y diligentes aquellos hombres, se reian, hacian gestos y hablaban todos juntos; nos hicieron concebir completamente todas las sensaciones que debieron esperimentar los primeros navegantes que descubrieron á Otaiti y las islas de Sandwich. Pero lo que hace aun mas semejante el paralelo, es la costumbre de los habitantes de Rotuma al robo. Cuanto veian sobre cubierta, era buena presa para ellos, y no es posible hallar merodeadores mas tenaces para retener lo mal adquirido. Los castigos que se impusieron á los que se cogian en flagante delito, no fueron suficientes para contener a los que veian practicar las reglas de la justicia distributiva, antes bien trataban de aprovecharse del desórden que producian aquellas circunstancias, á fin de sustraer con mas libertad el objeto de su codicia; ¡pero esta inclinacion desordenada al robo, era el resultado de una tentacion tan fuerte, y al mismo tiempo tan irreflexiva, que los naturales trataban de levantarlas carronadas para echarlas al mar y otros despues de haber descolgado saquillos de me-

tralla cuyo peso les impedia nadar, zabullian para sacarlos del fondo. Nada estuvo al abrigo de aquellos descarados rateros, á quienes nuestra indiferencia daba alas. y que se llevaron cuanto hubieron a las manos. Felizmente que no pasaron de la cubierta, y que no se les permitió que vieran lo interior, porque ciertamente se habrian llevado hasta los colchoncillos de los camarotes.

Sus piraguas nos parecieron de tosca construccion; no se diferencian de las de Otaiti mas que en el cierre de sus estremos que acaban en punta. Les llaman *vaka*, las manejan con remos ovalados y con una estera. cuando van á la vela. Son de balancin, y a veces van dos reunidas como las de los pomotues. Estas últimas á que dan el nombre de *oe* sirven para las navegaciones largas.

La lengua que se habla en Rotuma se deriva de la oceánica. Sin embargo, sus relaciones con las islas de Fidiis, las Carolinas, y acaso con los archipielagos poblados de razas negras, han contribuido a las muchas alteraciones que en ella se han introducido. La pronunciacion de los naturales es suave. muy lenta y hace que parezcan las sílabas estraordinariamente largas. *Ma* y *utu* parece que son partículas ó pronombre. y *utu*, colocado delante de una palabra, significa mas comunmente *esto es*. La numeracion tiene la mayor analogía con la de Madagascar.

1.. *Tala.*	6.. *Ono.*
2.. *Taua.*	7.. *Ethu.*
3.. *Tholo.*	8.. *Vaalu.*
4.. *Hate.*	9.. *Ehivu.*
5.. *Lima.*	10.. *Chanfur.*

Los nombres que citamos fueron anotados por Mr. Berard, teniente de navio. Los que anotó Mr. Poret de Blosseville, se diferencian notablemente para que los pasemos en silencio. Estos últimos se conforman con los que conseguimos; son los siguientes:

1.. *Tala.*	7.. *Ito.*
2.. *Rua.*	8.. *Volia.*
3.. *Tolo.*	9.. *Ehiva.*
4.. *Ak.*	10.. *Shangula.*
5.. *Lima.*	100.. *Tharo.*
6.. *Hono.*	1000.. *Fa.*

9. DE LOS CAROLINOS Ó MONGOLO-PELAGIANOS.

Nosotros seremos los primeros que fijen la atencion sobre el orígen de los pueblos que habitan las islas Carolinas. Esta larga serie de archipiélagos distintos se estiende desde los ciento treinta y dos grados de longitud, hasta los ciento setenta y tres; está situada en la zona tropical del emisferio Norte. Estas islas llamadas asi en honor de Cárlos II, rey de España, han sido hasta ahora objeto de las especulaciones mas hipotéticas, y son aun mal conocidas de los geógrafos. Por primera vez se hace mencion de ellas aunque poco estensamente, en las *Cartas edificantes* de los misioneros, y el nombre del padre Cantova se une sobre todo a su existencia. Se le debe una carta que formada con arreglo á los informes de los isleños, ha sido interpretada mil veces de diferente modo, y aunque verdadera en un sentido, el modo arbitrario con que han sido colocadas las islas que lo componen ha hecho creer mucho tiempo que la mayor parte no existia, ó ha dado margen á que se piense que eran mucho mas numerosas. Supónese que fué Eap la que el piloto don Francisco Lazcano descubrió en 1686, despues que los españoles tomaron posesion de las islas Marianas. Estos europeos se ocuparon mucho de

aquel archipiélago en el intervalo de 1696 á 1772. En el mismo año de 1696 fué cuando don Juan Rodriguez descubrió un grupo de él, y encalló en el banco de Santa Rosa, á unas cuarenta y cinco leguas de Guam. En 1770 se envió á algunos españoles para que se estableciesen en la pequeña isla de San Andrés, y fueron todos asesinados. Pero á estos detalles geográficos deben ceñirse las escasas noticias generales que importa dar aquí para distinguir mejor los pueblos que debemos dar á conocer (1).

Así, pues, las cartas del padre Cantova y de don Luis de Torres, han dado á este archipiélago relaciones que no pueden tener efecto, y su mayor inexactitud es haber aislado y puesto á grandes distancias unos islotes que está visto que forman parte de un sistema de islas que hemos llamado segun los ingleses *Islas Grupos*, y que acaso convendria mas llamar *Polinesia*. El inmenso archipiélago de las Carolinas forma así una faja muy estrecha entre los seis ú ocho, y acaso los diez grados de latitud Norte, que no se compone mas que de una decena de grupos, que son el resultado de quince, veinte ó treinta islotes y acaso mas, dispuestos en un inmenso círculo, con base ó sin ella de tierra central. Estas *Polinesias* estarian bien cortadas por su formacion si algunas rocas esparcidas y solitarias no pareciesen como eslabones interrumpidos, sembrados por aquí y por allí para restablecer las relaciones. En un trabajo completo sobre las islas

(1) Consúltese *Carta del padre Pablo Clain*; *Cartas edificantes*, t. 1, pág. 112; *Relacion en forma de diario*, *ibid*, t. 6, pág. 75; *Cartas del padre Cazier*, *ibid*, t. 16; *Cartas del padre Cantova*, *ibid*, t. 18, pág. 188; *Diario de Wilson y su naufragio en las islas Pelew*, por Keate, traduccion francesa, 2, tom. en 8.°; Chamisso, *Viage al rededor del mundo del capitan Kotzebue*, t. 3 en inglés, etc.

bajas formadas por los polyperos desenvolveremos esta idea, pero nos bastaba el indicarla aquí para legitimar nuestra opinion acerca de los hombres que las pueblan.

Así pues, las islas Pelew son el primer anillo de la larga cadena de las Carolinas, en que los grupos de Ralick y Radack parece que son la conclusion oriental, entre tanto que las islas bajas y que forman estrechas fajas de las Mulgraves y de las islas de Gilbert y Marshall son una deviacion de ellas hacia el ecuador, y el lazo de comunicacion con los otros grupos de la Oceanía: sin embargo, la raza de los mongolo-pelagianos se detiene y no pasa de la isla de San Agustin de Maurelle, situada á los cinco grados, treinta y ocho minutos latitud Sur, y ciento setenta y tres grados y cinco minutos de longitud Este. Sembradas sobre islas bajas apenas elevadas por encima del nivel de las olas, poblando indiferentemente tierras montuosas y volcánicas, nada tienen estos carolinos en sus usos y costumbres que pueda acercarlos a los oceánicos; hábiles navegantes, con conocimiento estenso del curso de los astros, construyen sus piraguas con una habilidad de que carecen todos los demas isleños del mar del Sur: estos pueblos tan poco conocidos aun, y tan dignos de ser estudiados, forman una gran familia que debió emigrar de las islas del Japon, y cuya multiplicacion ha fundado seguidamente y sin interrupcion nuevas colonias, a medida que las islas saliau, por decirlo así, del seno de las aguas. A pesar de la imperfeccion de nuestros conocimientos acerca de estos isleños, hemos observado la mayor analogía entre ellos, y como describiremos con el mas escrupuloso cuidado los *ualanua*, fácil será aplicarles lo que diremos de los otros pueblos. Pero la verdad que buscamos con afan sera nuestra mas fiel guia, y lejos de forzar las analogías

para dar como positiva una opinion que podria ser infundada, copiaremos con la mayor imparcialidad los hechos consignados en nuestro diario que parezcan opuestos al modo de ver que establecemos en este momento. Bueno será recordar tambien que hace mucho tiempo que los carolinos se han familiarizado con los viages largos: que frecuentemente acostumbran sus escuadrillas aprovecharse de los monzones para comunicarse con los otros sistemas de islas, y que lo mas comun es que las islas Marianas sean el fin de sus campañas, que temen el monzon del Oeste. fecundo en tempestades, pero que en abril se hacen gustosos á la vela, y que por consiguiente resulta de estas numerosas comunicaciones cierta uniformidad en las costumbres de los de la parte occidental, al paso que los naturales mas al Este y aislados, han conservado pura su tinta de localidad; de lo que será muy fácil apercibirse cuando hablemos de los habitantes de los Kingsmill, de Valam, por los cuales vamos á empezar.

1. NATURALES DEL ARCHIPIÉLAGO GILBERT.

Estas islas situadas á un grado y veinte minutos de latitud Sur, y ciento setenta y dos grados y cuarenta minutos de longitud Este, y se estienden hasta el decimo grado de latitud Norte. Fueron descubiertas en junio de 1788 por los capitanes Gilbert y Marshall.

El 15 de mayo de 1824 navegamos muy cerca de las islas de Drummont y de Sydenham, ó las Kingsmill de las costas de Arowismith, que no forman sobre la superficie del mar mas que una larga y estrecha faja de tierra cercada de arrecifes y cubierta de cocoteros. Una sola piragua, tripulada por tres hombres, se atrevió a acercarse al costado de la corbeta; y despues de

mucha irresolucion se aventuraron á subir á bordo.

Estos naturales no trajeron consigo nada para cambiar; no tenian en el fondo de su piragua mas que moluscos que acababan de coger en los arrecifes, y que sin duda alguna son uno de los principales recursos de su vida. Les dimos cuchillos, á que segun parece dieron el nombre de *tibi* y anzuelos que llamaron *matao*. Se veia que sabian apreciar el hierro; pero su lenguage que no entendiamos, no tenia ninguna analogía con los demas dialectos que se hablan en la Oceanía. El color de su piel era bastante subido, sus miembros eran débiles y flacos, dos circunstancias que es necesario sin duda atribuir á su morada en arrecifes descubiertos y poco productivos. Sus facciones eran entre anchas y groseras, y su tez de un color cobrizo bronceado tirando al negro. Su inteligencia parecia limitada, y su esterior pintaba la miseria y escasos recursos del suelo que habitaban. El mas joven de los tres estaba cubierto de una lepra furfuracea que es tan comun entre los negros oceánicos, y que parece peculiar de los pueblos ribereños que se alimentan casi esclusivamente de pescado. Estos tres hombres tenian ceñido el vientre con unas cuantas vueltas de cuerda hecha con renuevos de cocotero; no se arrancan el vello ni usan la circuncision, dejando á descubierto las partes sexuales. Estos isleños llevan los cabellos cortos, y no tienen barbas ni bigotes que se cortan con conchas. No les vimos en las manos ninguna especie de armas. Su única vestimenta consistia en un bonetillo redondo hecho de foliolas secas de cocotero, para abrigarse la cabeza; y en una estera muy toscamente fabricada con un agugero en medio como el *poncho* de los araucanos, para cubrirse los hombros y el pecho.

Están familiarizados con la navegacion, y se alejan de sus islas bastante, llevando una provision de

para dar como positiva una opinion que podria ser infundada, copiaremos con la mayor imparcialidad los hechos consignados en nuestro diario que parezcan opuestos al modo de ver que establecemos en este momento. Bueno será recordar tambien que hace mucho tiempo que los carolinos se han familiarizado con los viages largos: que frecuentemente acostumbran sus escuadrillas aprovecharse de los monzones para comunicarse con los otros sistemas de islas, y que lo mas comun es que las islas Marianas sean el fin de sus campañas, que temen el monzon del Oeste, fecundo en tempestades, pero que en abril se hacen gustosos á la vela, y que por consiguiente resulta de estas numerosas comunicaciones cierta uniformidad en las costumbres de los de la parte occidental, al paso que los naturales mas al Este y aislados, han conservado pura su tinta de localidad; de lo que será muy fácil apercibirse cuando hablemos de los habitantes de los Kingsmill, de Valam, por los cuales vamos á empezar.

1. NATURALES DEL ARCHIPIÉLAGO GILBERT.

Estas islas situadas á un grado y veinte minutos de latitud Sur, y ciento setenta y dos grados y cuarenta minutos de longitud Este, y se estienden hasta el decimo grado de latitud Norte. Fueron descubiertas en junio de 1788 por los capitanes Gilbert y Marshall.

El 15 de mayo de 1824 navegamos muy cerca de las islas de Drummont y de Sydenham, ó las Kingsmill de las costas de Arowismith, que no forman sobre la superficie del mar mas que una larga y estrecha faja de tierra cercada de arrecifes y cubierta de cocoteros. Una sola piragua, tripulada por tres hombres, se atrevió á acercarse al costado de la corbeta; y despues de

mucha irresolucion se aventuraron á subir á bordo.

Estos naturales no trajeron consigo nada para cambiar; no tenian en el fondo de su piragua mas que moluscos que acababan de coger en los arrecifes, y que sin duda alguna son uno de los principales recursos de su vida. Les dimos cuchillos, á que segun parece dieron el nombre de *tibi* y anzuelos que llamaron *matao*. Se veia que sabian apreciar el hierro; pero su lenguage que no entendiamos, no tenia ninguna analogía con los demas dialectos que se hablan en la Oceanía. El color de su piel era bastante subido, sus miembros eran débiles y flacos, dos circunstancias que es necesario sin duda atribuir á su morada en arrecifes descubiertos y poco productivos. Sus facciones eran entre anchas y groseras, y su tez de un color cobrizo bronceado tirando al negro. Su inteligencia parecia limitada, y su esterior pintaba la miseria y escasos recursos del suelo que habitaban. El mas joven de los tres estaba cubierto de una lepra furfuracea que es tan comun entre los negros oceánicos, y que parece peculiar de los pueblos ribereños que se alimentan casi esclusivamente de pescado. Estos tres hombres tenian ceñido el vientre con unas cuantas vueltas de cuerda hecha con renuevos de cocotero; no se arrancan el vello ni usan la circuncision, dejando á descubierto las partes sexuales. Estos isleños llevan los cabellos cortos, y no tienen barbas ni bigotes que se cortan con conchas. No les vimos en las manos ninguna especie de armas. Su única vestimenta consistia en un bonetillo redondo hecho de foliolas secas de cocotero, para abrigarse la cabeza; y en una estera muy toscamente fabricada con un agugero en medio como el *poncho* de los araucanos, para cubrirse los hombros y el pecho.

Están familiarizados con la navegacion, y se alejan de sus islas bastante, llevando una provision de

agua dulce en cascaras de coco. Sus piraguas no se parecen en nada á las de los oceánicos; y aunque construidas sin grandes precauciones, se quieren parecer a los *pros* tan elegantes de los carolinos occidentales: es de creer que la escasez de madera y la poca facilidad que tienen de adquirir los materiales convenientes, son las únicas causas de la negligencia con que parece las han construido. Pero estas embarcaciones se manejan del mismo modo, cambiando solamente la vela para que la proa sea popa y vice versa. Estos *pros* son sencillos y de unos veinte pies de largo y dos de ancho. Un madero sirve de balancin atado fuertemente á cierta distancia del bordo por medio de muchas estacas, y mantiene una especie de plataforma. El cuerpo de la piragua está formado con bordages delgados, concéntricos, cosidos juntos muy solidamente, y sostenidos con graciosas ligazones: sus dos estremidades acaban en punta, y sus remeros se sientan en unos bancos pequeños. El mástil está inclinado hácia adelante é introducido sobre el lado derecho; unos obenques le sostienen, asi como una vara encorvada que apoya sobre la plataforma del balancin. La vela tiene el corte de un deltoide cuya parte mas ancha es la superior; está formada con paños de estera muy toscos y unidos entre sí, sirviendo de timon un largo remo (1).

Estos datos son suficientes para reconocer á un pueblo eminentemente marinero, con ideas muy adelantadas sobre la construccion de embarcaciones con

(1) La falta de árboles es de tal manera la causa única de la aparente negligencia con que están construidas las piraguas de las islas bajas, que sus mástiles y balanceros estaban compuestos de muchas piezas torcidas de una mala madera, como el *hibiscus tiliaceus*, y á pesar de esto, ensambladas con el mayor esmero.

que se trasporta de una á otra isla y á los arrecifes para pescar; porque los cocos de aquellas tierras anegadas no son suficientes para alimentar la poblacion entera, y por lo comun carecen aquellos islotes de los vegetales alimenticios en que abundan los oceánicos como los árboles de pan y las batatas. Cuanto mas se avance hácia el Oeste, mayor número se descubrirá de *pros* que conservan sus mismas formas que nos ofrecen el bello ideal de una piragua por sus adornos y el acabado de su arquitectura, por su marcha superior y la precision y el arte con que las manejan.

2. NATURALES DE LA ISLA SIDENHAM.

La isla Sidenham primitivamente descubierta por el capitan Bishojo, y vista en 1809 por el bergantin la *Elisabeth*, cuyo comandante la llamó isla *Blaney*, demora por cero grado treinta y dos minutos cero segundo de latitud Sur, y ciento setenta y dos grados y catorce minutos de longitud Este. Es una isla baja cuya forma es la de un grande arco un poco irregular, y no tiene mas de veinte millas de largo. Su superficie poco elevada sobre el nivel del mar, está muy poblada de árboles, sobre todo en la parte meridional, donde se descubria gran número de cabañas rodeadas de bosquecillos. Cuando los habitantes descubrieron la corbeta la *Coquille* que navegaba á lo largo de su costa, se embarcaron en sus piraguas y en un abrir y cerrar de ojos vimos unas veinte de ellas formando escuadrillas para llegarse á la corbeta; pero una sola se llegó, la cual estaba tripulada por diez hombres altos, fuertes y membrudos. Su color tiraba algo al negro fuliginoso intenso; sus cabellos eran muy negros y cortos y tenian poca barba: uno de ellos se habia hecho un gorro con la piel de un diodon y estaba vestido con una casaca toscamente fa-

bricada con fibras de cocotero. Los otros naturales estaban completamente desnudos, y todos ellos tenian los muslos picados con líneas circulares poco subidas. Llevaban en el cuello collares formados con las conchas rojas de un marisco, y tenian ceñido el vientre con muchas varas de un cordoncillo muy fino teñido de negro, ó con cuerdas en que estaban ensartadas una inmensa multitud de ruedecillas de una madera negra muy dura. Sus hachas son de los fragmentos de concha *tridacne* con el borde afilado, atadas á un mango. Sus esteras están tegidas con tiras estrechas de *pandanus*; cambiaron algunas de ellas, y tres cocos frescos, únicos que tenian en sus piraguas, por algunos clavos, anzuelos y cuchillos que ellos llamavan *tibi*: los espejos les causaron la mayor sorpresa. Estos isleños eran de mala fé en sus cambios; rara vez daban el objeto cuyo valor habian recibido. La construccion de sus piraguas era perfectamente semejante á las de los habitantes de la isla Drummont. La fisonomía de aquellos diez hombres prevenia poco en su favor: las grandes cicatrices que se les veian, indicaban que hacen frecuentemente la guerra, lo que unido á los pocos recursos de su isla, debe hacerlos poco hospitalarios. Hablaban con mucha rapidéz; y nos costó mucho trabajo averiguar el nombre que dan á su isla que es *Mutu ta* por la parte del Sur, y *Mutu tera* por la parte del Norte. Las dos únicas palabras que pudimos agregar á estas dos son *cari*, cejas, *tepahi*, nariz, *tetaniga*, oreja.

3. NATURALES DE LA ISLA HENDERVILLE.

El 17 de mayo de 1824 tuvimos noticia de las islas Henderville y Woodle, separadas una de otra por un canal de cinco millas de ancho. Forman una figura de herradura, y están circuidas de un esposo mu-

ro de arrecifes cuyo centro ocupa un vasto lagon. Aparecen esparcidas algunas cabanas ó mas bien chozas mal fraguadas cuyos techos llegaban a tierra. Un gran número de naturales, que recorrian los arenales, se notaban claramente sobre la blancura deslumbradora de las arenas de coral: todos formaban una escena animada y en movimiento. Las mugeres y los muchachos atraidos á la playa por la curiosidad, permanecian de espectadores, entre tanto que los hombres echaban las piraguas á la mar, y se afanaban por llegar á la corbeta.

Estos naturales se parecian a los precedentes y estaban enteramente desnudos; pero observamos que se quitaban el vello cuidadosamente. Uno de ellos tenia en la cabeza un gorro puntiagudo formado con una hoja de plátano enrollada; su color, como es facil imaginar en unos hombres que habitan debajo de la linea, era muy subido. Un natural de edad, que al parecer gozaba de cierta autoridad, se mantuvo largo tiempo puesto en pie en una piragua hablando con mucha animacion; sin duda nos dirigia algun discurso, cuyas palabras hirieron en vano nuestros oidos. El se distinguia por dos óvulos (huevos Leda) colgados al cuello, y por unos brazaletes muy blancos, hechos de conchas ensartadas.

4. NATURALES DE LA ISLA DE WOODLE.

Esta isla descubierta en 1809 por el buque Elisabeth, nos presentó una numerosa poblacion: contamos mas de trescientos naturales que corrian por la playa; algunos estaban armados con lanzas muy largas; las mugeres tenian un paño alrededor del cuerpo, pero los hombres estaban completamente desnudos. En sus gestos y en sus gritos era fácil hacerse cargo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se les presentaba rara vez ocasion de ver buques europeos por aquellos mares. Un gran número de piraguas se acercaron inmediatamente á la Coquille, y como nos impelía una brisa favorable, dos de ellas mas constantes, consiguieron abordarnos cuando estábamos á tres leguas de tierra: los naturales que las tripulaban no tenian nada para cambiar; pero manifestaron con viveza la mayor estimacion por los cuchillos, los clavos, los anzuelos y el fierro, bajo cualquiera forma: tenian por adorno unos cinturones hechos de conchas redondeadas alrededor del cuerpo, en la garganta, en las muñecas y en las piernas. Estas dos piraguas eran mas pequeñas que las precedentes, pero de la misma construccian, con bordages cosidos y balancines; su tripulacion se componia de cuatro hombres, que no tenian ni una hoja de higuera para cubrirse, y completamente despojados de vello, excepto uno solo. Su piel de color de bronce subido, era sin embargo mas clara que la de los primeros carolinos que habiamos visto, y todos tenian tres cicatrices de heridas profundas sobre los tegumentos de la espaldilla derecha. El conjunto de sus facciones era bastante regular, aunque el aspecto era feroz y salvage; su talla era mediana. Uno de ellos que parecia gozar de alguna autoridad sobre sus compañeros, tenia dibujos picados formando ligeras líneas ejecutadas con delicadeza por los contornos de los muslos y espaldas. Subieron á bordo sin vacilar ni manifestar temor: no tenian armas y se condujeron en sus cambios con la mayor buena fé. Sus adornos consistian en óvulos, como sus vecinos. Está tan perfeccionada su costumbre de observacion, que muy pronto se apercibieron que algunas nubes que se agrupaban en el horizonte anunciaban mal tiempo; por lo tanto se apresuraron á volver á su isla y apenas llegaron á su playa se sintieron fuertes y violentos chubascos.

Los dias siguientes costeamos las islas Hall, Gilbert, Knov, Carlota, Mathews, asi como el archipiélago de Marshall, y las islas Mulgrave y Bonham. Nos presentaron en sus formas, como en la raza humana que las habita, particularidades idénticas á las que acabamos de referir. Todas estas islas son enteramente bajas, formadas de bancos macizos de corales que son el resultado del trabajo lento y sucesivo de unos animales casi imperceptibles. Estos polipos blandos y gelatinosos pueden descomponer las aguas del mar, sacar de ellas el carbonato de cal, para levantar hasta el nivel de las olas unas llanuras que acaban por recibir colonias de vegetales, despues de animales, y por último emigraciones de hombres. Pero ¿colocan estos saxígenos indiferentemente sus murallas en los abismos de la mar, ó solamente en profundidades determinadas? Algunas esperiencias positivas prueban en el dia que solamente en las cúspides de los fondos altos ó cadenas submarinas que surcan y forman hoyas en el fondo de los océanos, es donde asientan el cimiento de sus edificios: tambien se observa que las rocas de coral presentan las formas mas estravagantes en sus disposiciones sobre la superficie del mar, por lo que se ve que forman murallas alrededor de las altas puntas volcanizadas de los grandes archipiélagos; por otra parte, donde el volcan submarino no levanta su cono por encima de la superficie de las aguas, hay mesetas bajas que se dividen frecuentemente por el contorno del cráter, de modo que lo interior queda vacio á causa de un grande espesor de la masa de las aguas, lo cual es el origen de las islas que tienen lagones interiores. ¿No estamos viendo en medio de las Carolinas islas volcánicas elevadas, como Valam y Hogolus, que tienen barreras de políperos en sus contornos, de donde se forman motus ó islotes cubiertos de vegetales, entretanto que lo

interior no presenta mas que una ó muchas puntas del monte igualvomo completamente aisladas?

5. NATURALES DE LA ISLA DE VALAM.

La isla de Valam (1) está situada á los cinco grados, veinte y un minutos y veinte y cinco segundos de latitud Norte, y ciento setenta grados y treinta y siete minutos y cuarenta y siete segundos de longitud Este, en el centro poco mas ó menos de la serie de las tierras pobladas por la raza mongolo-pelagiana. Aunque estuvimos poco tiempo en Valam, los pormenores que adquirimos acerca de los habitantes tendrán algun interés, y probarán que no hay entre ellos y los verdaderos oceánicos ninguna analogía de conformacion física y hábitos morales.

Nos pareció que los habitantes de Valam tienen costumbres suaves y benévolas, que no conocen la guerra y sus desastres, y que viven en paz de las producciones vegetales que abundantemente produce su isla. Todo manifiesta en ellos aquellas costumbres de una naturaleza sencilla y primitiva, cuyo cuadro nos seduce aun cuando leemos las relaciones de los viageros del siglo XVI. Efectivamente, parece que no tienen costumbres sanguinarias, y en sus instrumentos nada anuncia que hayan tratado de hacer armas de ellos. Situados en una posicion aislada sobre una isla alta que basta con esceso á cubrir sus necesidades, ignorando quiénes sean sus mas próximos vecinos, pasan en la indolencia una vida que no conoce posicion mas feliz ni suerte mas suave. A la estupefaccion estraordinaria que nuestra vista y nuestros menores gestos les inspiraban cuando llegamos, cuando abordamos allí por primera vez, es evidente que no habian visto jamás europeos en su isla, y que somos los primeros que han permanecido entre ellos algun tiempo. La sorpresa que les causó el buque cuando lo miraron de cerca, la novedad que nuestros vestidos, nuestras costumbres, nuestra piel blanca comunicaban á su alma, perjudicaron mucho los primeros dias á nuestras investigaciones, y nuestras observaciones no pudieron menos de ser superficiales; pero lo poco que sabemos de ellos es interesante. Cuando llegábamos á una cabana, el primer movimiento de sus propietarios era el huir, y solo despues de algunas palabras de nuestros guias renacia la tranquilidad. Entonces cada cual nos rodeaba, nos tocaba, llevaba la mano á cada parte de nuestro cuerpo, nos agoviaban con un diluvio de preguntas seguidas de un *bu-at* eterno; de modo que en lugar de observar á nuestro gusto, apenas podiamos bastar á todo lo que exigian de nosotros. Por otra parte el fondeadero en que estaba la *Coquille* estaba muy distante de la poblacion principal, donde están el rey y los gefes; no era posible trasladarse á ella sin pasar un camino molesto, entretanto que cerca del buque no habia mas que dos ó tres cabanas, y las mugeres que las habitaban habian huido y se habian ocultado en lo interior.

Los habitantes de Valam se diferencian entre sí tanto por la talla cuanto por el buen aspecto. Parece que forman dos clases distintas: la de los gefes ó *urosse*, que es notable por su bella conservacion, y la del pueblo, que es mucho menos favorecida. En general los habitantes son de baja estatura y de cinco pies lo mas: muchos habia que no tenian mas que cuatro pies y siete ú ocho pulgadas, siendo los mas altos de cinco pies y dos ó tres pulgadas. Las mugeres son

(1) Para mas ámplios detalles, consúltese la *Noticia sobre la isla de Valam* por R. P. Lesson, Journal des Voyages, t. 26, pág. 129 y 273, mayo y junio de 1825.

interior no presenta mas que una ó muchas puntas del monte igualvomo completamente aisladas?

5. NATURALES DE LA ISLA DE VALAM.

La isla de Valam (1) está situada á los cinco grados, veinte y un minutos y veinte y cinco segundos de latitud Norte, y ciento setenta grados y treinta y siete minutos y cuarenta y siete segundos de longitud Este, en el centro poco mas ó menos de la serie de las tierras pobladas por la raza mongolo-pelagiana. Aunque estuvimos poco tiempo en Valam, los pormenores que adquirimos acerca de los habitantes tendrán algun interés, y probarán que no hay entre ellos y los verdaderos oceánicos ninguna analogía de conformacion física y hábitos morales.

Nos pareció que los habitantes de Valam tienen costumbres suaves y benévolas, que no conocen la guerra y sus desastres, y que viven en paz de las producciones vegetales que abundantemente produce su isla. Todo manifiesta en ellos aquellas costumbres de una naturaleza sencilla y primitiva, cuyo cuadro nos seduce aun cuando leemos las relaciones de los viageros del siglo XVI. Efectivamente, parece que no tienen costumbres sanguinarias, y en sus instrumentos nada anuncia que hayan tratado de hacer armas de ellos. Situados en una posicion aislada sobre una isla alta que basta con esceso á cubrir sus necesidades, ignorando quiénes sean sus mas próximos vecinos, pasan en la indolencia una vida que no conoce posicion mas feliz ni suerte mas suave. A la estupefaccion estraordinaria que nuestra vista y nuestros menores gestos les inspiraban cuando llegamos, cuando abordamos allí por primera vez, es evidente que no habian visto jamás europeos en su isla, y que somos los primeros que han permanecido entre ellos algun tiempo. La sorpresa que les causó el buque cuando lo miraron de cerca, la novedad que nuestros vestidos, nuestras costumbres, nuestra piel blanca comunicaban á su alma, perjudicaron mucho los primeros dias á nuestras investigaciones, y nuestras observaciones no pudieron menos de ser superficiales; pero lo poco que sabemos de ellos es interesante. Cuando llegábamos á una cabana, el primer movimiento de sus propietarios era el huir, y solo despues de algunas palabras de nuestros guias renacia la tranquilidad. Entonces cada cual nos rodeaba, nos tocaba, llevaba la mano á cada parte de nuestro cuerpo, nos agoviaban con un diluvio de preguntas seguidas de un *bu-at* eterno; de modo que en lugar de observar á nuestro gusto, apenas podiamos bastar á todo lo que exigian de nosotros. Por otra parte el fondeadero en que estaba la *Coquille* estaba muy distante de la poblacion principal, donde están el rey y los gefes; no era posible trasladarse á ella sin pasar un camino molesto, entretanto que cerca del buque no habia mas que dos ó tres cabanas, y las mugeres que las habitaban habian huido y se habian ocultado en lo interior.

Los habitantes de Valam se diferencian entre sí tanto por la talla cuanto por el buen aspecto. Parece que forman dos clases distintas: la de los gefes ó *urosse*, que es notable por su bella conservacion, y la del pueblo, que es mucho menos favorecida. En general los habitantes son de baja estatura y de cinco pies lo mas: muchos habia que no tenian mas que cuatro pies y siete ú ocho pulgadas, siendo los mas altos de cinco pies y dos ó tres pulgadas. Las mugeres son

(1) Para mas ámplios detalles, consúltese la *Noticia sobre la isla de Valam* por R. P. Lesson, Journal des Voyages, t. 26, pág. 129 y 273, mayo y junio de 1825.

tambien generalmente pequeñas, pero muy gordas y muy bien formadas. La fisonomía de los hombres es tener frente descubierta y estrecha, cejas espesas, ojos pequeños y oblícuos, nariz chata, boca grande, dientes muy blancos y bien conservados, y las encias encarnadas. Llevan el cabello, que es muy negro y no rizado, largo y atado en el occiput; su barba muy espesa y negra es áspera en algunos (1) y no acostumbran cortársela. Algunos sin embargo se quisieron afeitar á bordo, prueba de que no tienen en ella ninguna idea supersticiosa. No se quitan el vello ni usan la circuncision. Sus miembros son redondos y bien hechos, particularmente la pierna. Su piel es muy dura; y la planta de sus pies, por la costumbre de andar por encima del coral, tiene el grueso de una suela de zapato. El color de su piel es como el de los oceánicos, cobrizo ó bronce claro. No mascan sustancia alguna. Como estos pueblos no están acostumbrados al trabajo, son muelles y afeminados; de modo que pronto se cansan, lo cual es sin duda para ellos el peor de todos los males.

Las mugeres y las jóvenes tienen una fisonomía agradable: poseen dos grandes atractivos, que son hermosos ojos negros llenos de fuego y una boca con la mas bella dentadura que se puede imaginar. Pero comunmente carecen del mas poderoso atractivo, y bajo este concepto están muy distantes de las zelandesas. Sus pechos son grandes, pero habitualmente caidos, aun en las jóvenes, y terminan con una mamila grande y negra: son muy pocas las escepciones de esta regla. El color de su piel, menos espuesto al sol, es mucho mas blanco que el de los hombres. Su talla recogida es poco airosa, sobre todo por el esce-

(1) Los mas de ellos no tienen casi barba: es muy escasa y débil, y forma una mechilla muy pobre debajo de la barba.

sivo ensanche de sus caderas, lo cual agradaria á muchos pueblos. Sus pechos pendientes y unidos tienen aquella forma por que acercan continuamente los brazos al cuerpo, y su marcha molesta y embarazosa proviene de su costumbre de estar sentadas, y juntar los muslos para cubrir lo que un estrecho *maro* mal sujeto oculta con dificultad. Las mugeres al vernos mostraban una viva curiosidad; y aun se mostraban contentas de algunas libertades que se tomaban con ellas; el aspecto serio de sus maridos las obligaba á tener un tono mas reservado: algunas eran notables por su dulzura y la espresion graciosa de sus facciones.

Ni mugeres ni hombres tienen mas vestido ni tela sobre el cuerpo que el que cubre las partes naturales. Ambos sexos tienen la costumbre de hacerse un agugero grande en la oreja derecha solamente para colgarse de ella todo lo que se les da, y á veces cosas poco á propósito para ensartarlas, como botellas. Las jóvenes se ponen ordinariamente manojitos de flores de *pancratium* de que al parecer gustan mucho. Frecuentemente con el aire de coquetería que la muger civilizada, como en la infancia de la civilizacion, posee, las mugeres jóvenes se quitaban de la cabeza aquellas flores olorosas, y procuraban ponérnoslas en las orejas acompañando al regalo una sonrisa graciosa. Los hombres se cubren tambien el cabello con las flores brillantes del *kalce*, ó los spadices del *arum*.

Aquellos naturales no usan especie alguna de vestido para preservarse de las frecuentes lluvias de su pais. Cuando el sol los incomoda, se cubren los hombros solamente con una hoja ancha de *arum*. Los gefes, por razon de gravedad, parece que no se esponen tanto á la influencia del calor. Son algo mas blancos que el resto de los isleños, y tambien mejores mozos y mas bien hechos. No tienen mas señal

distintiva que los dibujos del picado : sin embargo se ponen plumas en el aladero de los cabellos, y cuando se les dan clavos tambien se los ponen en el mismo sitio y forman con ellos una especie de diadema.

Las mugeres y los hombres llevan comunmente la cabeza descubierta: los cabellos van sueltos y colgando sobre los hombros; pero los hombres los llevan atados en el occiput. Las mugeres tienen ademas una gruesa corbata al cuello, compuesta de un sin número de cordoncillos, cuyas puntas se dirigen hacia un mismo lado y forman un gran copo. No se ponen el *maro* como los hombres: estos se sirven de un pedazo de tela para ceñirse el cuerpo formando una especie de seno que contiene los órganos de la generacion, al paso que el bello sexo usa un *maro* de unas diez pulgadas de ancho estendido circularmente por la cintura y tan mal prendido que es necesario emplear las manos para sujetarlo ó sostenerlo.

El conjunto de las facciones de las mugeres es bastante bueno. Se casan muy jóvenes, porque algunas tenian hijos y parecian tener muy pocos años: cuidan mucho a sus hijos, que llevan á la espalda. Sus trabajos se limitan á lo interior de las cabanas, y jamás las encontramos ocupadas fuera ó en preparar los alimentos. No se sabe si estos isleños son monogamos, pero creemos haber comprendido en el lenguage de un natural inteligente, que cada hombre de las clases superiores podia tener dos mugeres, y por esta regla los *urosses* podrian tener tres ó cuatro. Miran á las mugeres como criaturas de un orden inferior, aunque las trataban sin embargo delante de nosotros con notable bondad y consideracion. Son muy castas, y se debe creer que esta virtud está arraigada en sus corazones, y no procede de los celos escesivos de los hombres, quienes desde el primer momento de nuestra arribada se mostraron singular-

mente distantes de permitir el menor comercio entre sus mugeres y nuestra tripulacion. Los naturales comprendieron muy bien al parecer el sentido de algunas preguntas que los marineros les hicieron, y se reian mucho repitiendo sus gestos espresivos : pero desde el momento mismo todos los que habitaban las costas occidentales de la isla, en frente de nuestro fondeadero, hicieron conducir á sus familias tierra adentro, y á pesar de lo bien que los tratamos, de los regalos que les hicimos, y del cuidado que se tuvo para no causar sospechas á su carácter celoso, los que decian que eran amigos nuestros no quisieron nunca llamarlas. Solamente en lo interior, y sobre todo en el lugarejo de Leli, pudimos ver á las mugeres; y cuando parecia que nos ocupábamos demasiado de ellas, bastaba una mirada para que se retirasen; y aun sucedió frecuentemente que los jóvenes que nos servian de guia se adelantaban de nosotros para que se ocultasen en las cabañas en que teniamos que detenernos.

Esta costumbre de quitar á las mugeres de la vista de los estrangeros, ó el temor de verlas profanadas por desconocidos, es tanto mas notable cuanto mas opuesta es á las costumbres generales de los isleños del mar del Sur que miran este particular con la mayor indiferencia. No quiere decir esto que los naturales de Sandwich, de las islas de la Sociedad y de los Amigos, de las Marquesas y de la Nueva Zelanda prodiguen sus mugeres; sabido es que no ofrecen comunmente mas que las esclavas ó las muchachas de la clase inferior del pueblo, con cuyas gracias trafican. Pero los habitantes de Valam no tenian, segun parece, mas que un número limitado de personas del sexo femenino, y que no tenian concubinas declaradas, ni por consiguiente una clase de mugeres entregadas al público. Delicados en punto á la castidad

conyugal, se diferencian mucho bajo este concepto de los pueblos que acabamos de citar; por lo tanto se puede asegurar que los galanes mas determinados de la tripulacion no sacaron fruto alguno de sus galanteos. Sin embargo hay fundamentos para pensar que los gefes, cuya autoridad no tiene mas límites que su voluntad, se habrian prestado mediante algunos regalos, á conceder las mugeres de la clase inferior de sus distritos; porque así hemos debido interpretar el ofrecimiento de un *urosse* que en la sorpresa que le causó nuestra vista, nos pidió por favor á Mr. Blosseville y a mí, que durmiésemos en el lugar, y permaneciésemos en él, prometiéndonos una muger, cabaña y víveres.

Nada absolutamente conocemos acerca de los ritos religiosos de aquellos isleños; no vimos cabañas que pareciesen destinadas á un culto cualquiera, y no se puede pensar que tengan nociones algunas del mahometismo. Sin embargo la gerarquía y la preeminencia de las castas claramente establecidas, la autoridad omnipotente de los gefes, los rendimientos que se les tributan y religioso respeto que se les tiene, sobre todo la conformacion física de este pueblo, algunas palabras muy usadas, como la de *japan* para designar el O y frecuentemente el N. O., nos autorizan a creer que los isleños de Valam, semejantes en esto a una parte mezclada de los chamorianos de las Marianas, y de los tagolos de las Filipinas, descienden de algunas provincias, no de la India verdadera, sino del imperio del Japon. Efectivamente, al verlos no se puede menos de suponerles este origen que nos parece verídico.

La poblacion de Valam es apacible y tímida; los gefes unicamente tienen la arrogancia que les dá la costumbre del mando. Acostumbrados desde su infancia a una sumision pasiva, las clases del pueblo

respetan á cada una de las superiores á la que pertenecen; nada propio poseen: ellos, sus familias y los objetos de su industria, dependen del *urosse* en cuyo distrito han nacido. Las clases medias son las unicas que gozan de alguna libertad; y fácilmente se concibe que unas leyes tan feudales tienden a no dar energía alguna á su carácter. Serviles por costumbre, sin muchas necesidades, sin relaciones esteriores, viven y desempeñan algunas obligaciones que no son penosas ni rigorosas en un país en que los gefes no habitan mas que en las mismas cabañas, no se alimentan sino con los mismos manjares, y no tienen ningun vestido mas. Así es que el pueblo es lo mas suave y pacífico que puede citarse, y sin duda que serian necesarios grandes motivos para que procurase vengarse ó atacar á los europeos que visitan su isla. Por otra parte estos hombres no tienen mas armas que palos, y lo que es muy raro en todo el globo, parece que ignoran la guerra. Su pequeña poblacion dominada por unos gefes que reconocen una autoridad suprema, no tiene disensiones, y la isla puede subvenir á todas sus necesidades, aun cuando se aumentase la poblacion.

Valam está gobernada por un solo gefe, que tiene el título de *urossetoll* ó *tone*. Un gran número de otros gefes, tambien llamado *urosses*, mandan en los distritos de la isla, ó están cerca del rey en el lugar muy poblado de Lelé, establecido en la pequeña isla de este nombre, en la parte Este de Valam. El *urossetone* parece que es elegido por los mas antiguos urosses, y el que estaba en funciones cuando estuvimos allí, era un anciano á quien los años conducian insensiblemente al sepulcro. Observamos que los mas de los gefes eran de edad, y apenas vimos cuatro ó cinco jóvenes y vigorosos. Es prodigioso el respeto con que el pueblo mira al monarca y la veneracion y humil-

dad que se nota en su semblante al pronunciar su nombre, que parece sagrado para ellos, y el cuidado que tienen en ponerse de rodillas cuando encuentran á los *urosses*, acreditan que su poder estriba sin la menor duda en ideas religiosas. Tanta bajeza y servilismo denotan bien un orígen asiático. La India, esta antigua cuna de una civilizacion mucho ha ahogada bajo el imperio casi indestructible de las opiniones supersticiosas, esta dividida hace siglos en castas que se odian mútuamente ó se miran con desprecio. La casta de Prara se creeria afrentada por el contacto de un miembro de la vil casta de los *parias*... ¡Pues bien! En Valam se encuentra perfectamente el cuadro de este órden social, tan poco en armonía con la razon. Alli tambien una débil poblacion está dividida en muchas castas, y la de los *urosses* ó la nobleza reputa como indigna de sus miradas al populacho ó raza vil, destinado únicamente á servirle. Con arreglo á los indicios que nuestras observaciones demasiado restringidas, y por lo tanto incompletas, nos permitieron adquirir, parece que los gefes tienen un derecho absoluto sobre las propiedades y acaso sobre las personas de los hombres de un orígen comun que nacen en sus distritos respectivos. Vimos á una muger que acababa de recibir un regalo que uno de nosotros le habia hecho, obligada á entregárselo al *urosse* con un solo gesto que le hizo. A otros los despojaban, sin que osaran quejarse, del hierro u otros artículos que habian recibido en cambio de sus *maros* ó de los frutos que habian cogido. Pero esta obediencia pasiva está impuesta igualmente á los gefes con respecto al rey, y tambien le entregaban cuantos presentes recibian.

Los *urosses* se diferencian en general del pueblo por una talla airosa, un aspecto mas imponente y grave, un dibujo mas correcto en el picado y que denota su clase. Sus cabellos están cuidadosamente peinados y untados de aceite; su barba muy blanca en los ancianos les dá una fisonomía venerable. Parece que habitan en la isla muchas tribus diferentes y que se designan con nombres particulares. Segun los datos que nos proporcionaron algunos naturales, resultarian, para designar aquellas clases, las siete denominaciones siguientes:

Primero. Urosse parece que significa noble, gefe. Este nombre es aplicable á los gobernadores de distrito, á aquellos en fin á cuya presencia el pueblo debe humillarse. La palabra *tone* tomada aisladamente, parece que es un término que significa alto; poderoso, primero y aun gefe de familia. Asi el título del gefe principal ó rey es el de *urossetone*, aunque los naturales dicen á menudo y simplemente *urosse* cuando le designan.

La segunda clase es la de los *pennemés*. Nuestros amigos del lugarejo de Tahigue pertenecian á esta casta que corresponde á las profesiones liberales, ó del alto comercio en nuestros estados civilizados. Ellos eran constructores de piraguas, y no cabe duda en que este arte, el primero entre ellos, es distinguido, como que exige saber y habilidad. Otros ancianos que habitaban en lo interior eran tambien *tones*, y sin duda que por nacimiento conservaban este título de que se envanecian. Observamos cuánta influencia tiene el espíritu de corporacion en todos los hombres y la preferencia que se dá á los que egercen la misma profesion que nosotros. Nosotros dijimos á un anciano jovial de la clase de los pennemés que nosotros éramos pennemés de la gran piragua; inmediatamente nos dió un abrazo, aplicó su nariz á nuestro pecho y lo olió; lo cual parece que es una muestra de cortesía, porque despues la hemos visto repetir muchas veces, y nos costó mucho trabajo el desprendernos de sus brazos leprosos. Todos los dias nos ofrecia frutas

del pan y cocos, siendo asi que apenas hablaba á los que tenian el título de *urosses*.

La tercera clase ó la de los *lisiñes* corresponde á la de vecinos. Esta clase goza de estimacion y se compone al parecer de los propietarios de la tierras. Finalmente el pueblo bajo llamado *sine* ó *singué* se ocupa en los trabajos mas penosos, y es el que surte de criados y trabajadores. Esta clase está repartida entre los gefes, prepara las comidas y va á recoger los frutos al campo: sirve en las piraguas y va á cortar ramage para techar las casas; en una palabra, está reservada para la servidumbre. Parece que hay otras tres divisiones, que son la de los *lias* ó *neas*, la de los *metkuo* y la de los *memata*. Pero nos parece que estas dos últimas son dudosas, y nos inclinamos á creer que son nombres de profesion ú orígen, poco usados aun por los mismos naturales.

Por el orden que aisla á cada una de las clases, se echa de ver que la consideracion que heredan los hijos nacidos en tal ó tal casta no puede provenir mas que de un pueblo antiguamente civilizado. La filiacion de las ideas de aquellos á quienes circunstancias imprevistas hayan conducido á aquellas islas se habrá perdido ó se habrá reducido á la mas simple tradicion oral.

Un hecho digno de notarse es la diferencia de instruccion que caracteriza á cada casta, y aun el lenguage que habla cada una de ellas. Se concibe que para formar un vocabulario, no es una pequeña dificultad la de tomar las palabras del primero que se presente. Frecuentemente un *pennemé* nos daba el nombre de un objeto ó de una parte del cuerpo, al paso que el *siné* que estaba al lado, daba otro, á veces muy diferente al mismo objeto que se mostraba tocándole. En general los gefes tienen mucha mayor instruccion; su inteligencia comprendia fácilmente lo que se les preguntaba, y para que no hubiese equivocacion, frecuentemente repetian por señas ó gestos espresivos lo que servia para caracterizar el objeto cuyo conocimiento se deseaba. Su pronunciacion es limpia, sus palabras bien articuladas, al paso que el pueblo tiene una pronunciacion viciosa y que varia á cada instante. Tuvimos proporcion de poner a prueba los conocimientos de un *pennemé*, trazándole en un papel el curso del sol. Supo espresarnos muy bien la idea que tenia de su carrera, indicándonos que giraba al rededor de la tierra, y que por la mañana *huat-atake*, salia el sol; que al medio dia estaba sobre su cabeza, *kune inelene*, y que por la tarde se ocultaba en el mar, *fune cofo*, yendo á alumbrar á otras tierras. El dia se llama *lenelique* y la noche *fugaonu*. A los meses los llamaba una luna, *aluaite*, y nos pintaba tambien como pensaba que este astro giraba al rededor de la tierra en sentido contrario del sol. No se pudo sacar ningun resultado satisfactorio á algunas preguntas que se le hicieron para saber si tienen algunas tierras en sus inmediaciones: parecia que nombraba dos islas *Huat* y *Necat*, y sobre todo una al Oeste cuarta al Sudoeste de Valam, que llamaba *nun Monsol* (1).

La isla de *Valam*, dividida en tres distritos y gobernada por *urosses*, tiene un número reducido de habitantes; no se pueden apreciar las causas que tienen á la poblacion en tan estrechos límites, y no sabemos si acaso algunas instituciones viciosas prescriben el sacrificio de niños cuando mueren los gefes, ó si procede de insalubridad del clima. El pueblecillo de Lelé, que es el punto mas poblado de

(1) Probablemente esta palabra significa otra cosa que el nombre de una isla; porque *monsol* ó mas bien *molsul* significa la mar, tomada en su estension.

toda la isla, debe tener de quinientas á seiscientas almas. El resto de Valam no contiene mas que grupos de tres ó cuatro cabanas ó casi aisladas, principalmente á orillas de las playas areniscas, ó en los vallesinteriores. De modo que no se puede estar lejos de la verdad, si se calcula en dos mil habitantes la poblacion total de la isla.

Pregúntase cual es la palanca que mantiene el orden establecido en aquel pequeño pueblo aislado; cuales pueden ser los castigos que se impongan á los que falten á aquella obediencia ciega que exigen los gefes; cómo es que unos hombres inclinados siempre á traspasar los límites de sus obligaciones, estén tan sometidos á algunos individuos que se trasmiten una autoridad tan despótica. ¿Las ideas religiosas tienen alguna influencia, y son acaso los gefes simultáneamente ministros del culto? Esta última opinion seria muy probable, tanto mas cuanto mayor es el santo respeto que los naturales profesan á los sepulcros, y particularmente á los de los *urosses*, que levantan con esfuerzos consagrándoles homenages públicos; y hasta los de sus allegados los colocan en sitios escogidos, rodeándoles de todo cuanto exige un religioso recogimiento.

El pueblecito de Lelé, punto principal en que se hallan reunidas las habitaciones de los naturales, está construido en un islote unido á Valam tan solo por un arrecife, por el cual se puede caminar con el agua á la cintura. Este pueblo está en una situacion poco ventajosa; en medio de un cieno inficionado cubierto de nopales, al paso que un agua corrompida y hedionda se estanca en la especie de calles que conducen á los varios grupos de cabanas. Estas regularmente ocupan los oteros, y las del rey y de los gefes están situadas al pie de una alta colina. La forma de estas habitaciones es muy agradable, y su construccion muy ingeniosa: están esparcidas por el contorno de la bahia, y en medio de los arboles que están á lo largo de las orillas; y su corte estraño, elevándose entre aquellos vegetales imponentes, sombreadas por los cocoteros, les dá un caracter nuevo que aun no habia atraido nuestras miradas. Estas cabanas son muy grandes, tienen hasta cuarenta pies de altura, y una longitud proporcionada. Su techumbre es desmesuradamente grande, y cae casi hasta el suelo, deteniéndose en un cerco de madera de unos tres pies de alto. La cúspide de cada cabana forma un arco abierto hácia el cielo; la techumbre esta formada con hojas de vacua y se une por simple juxta posicion de los dos lados á la cúspide, y no descansa sobre una madrina ó madero atravesado. Las paredes laterales son de listones de una madera ligera y blanca del *hibiscus* atadas á unos montantes á distancia de media pulgada unas de otras, y á los lados dejan unas puertecitas. Estas tablitas estan labradas con esmero y pintadas de varios colores. La delantera y la trasera de la casa tienen la singularidad notable de que lo alto entra mucho debajo del techo, y forma una especie de guarda-polvo. Este sitio está adornado con esmero, y dejan abiertos unos espacios entre las tablillas para que por la parte superior circule libremente el aire por las habitaciones. La porcion inferior de la fachada tiene un alpende avanzado, que termina tambien á tres pies del suelo ó á una cubierta, ó la dejan sin techar. El suelo del edificio se compone de bambues pequeños ó de cañas cuyas puntas, de igual longitud, unidas unas con otras, forman un pavimento muy aseado y fresco. Los isleños tienen mucho cuidado de estos edificios, particularmente los gefes cuyas habitaciones aunque construidas por el mismo modelo, son mas espaciosas, mejor hechas, y no presentan un pedazo de madera,

sin que esté pintado de colorado, negro, amarillo ó blanco y muy pulimentado. Algunos compartimientos están establecidos en un lado, y sirven de cuartos de dormir: la cama de aquellos naturales consiste solo en una estera tendida en el suelo. Todas las casas que vimos no ofrecian mas diferencia sensible que el mayor ó menor cuidado que habian puesto en su construccion, ó en su tamaño y modo de mantenerlas. Las puertas son ordinariamente muy bajas, y es necesario bajarse mucho para entrar en las habitaciones interiores. En las de los gefes hay puertas grandes de dos hojas que se abren en las visitas de ceremonia.

Los demas trabajos de los naturales consisten en fuertes paredes que llaman *pot*, que levantan con muchos esfuerzos sin duda, si se ha de juzgar por el volumen de las piedras, y por los escasos medios con que aquellos naturales cuentan. Asi es que el lugar de Lelé, en la isla del mismo nombre, está dividido por calles y cuarteles, al mismo tiempo que el circuito de la isla ofrece una especie de circuito compuesto de masas de madréporas. En lo interior de la isla llamaron nuestra atencion unas murallas altas y formadas con enormes piedras macizas. Despues supimos que aquel lugar era el de los sepulcros de los *urosses* y los naturales pusieron el mayor cuidado en repeler de aquellos sitios á los que trataron de penetrar. El tal cementerio está muy elevado, puesto que la tierra parece que está casi al nivel del muro, que tiene quince pies de alto, y alli han plantado algunos plátanos y cocoteros. Seria muy interesante profundizar las ideas morales de aquel pueblo, conocer sus opiniones en punto á religion y sobre una existencia futura, sobre todo si se pudiese asistir á algunas de sus grandes ceremonias, como los funerales de un *urosse*. En varios puntos de la isla hay unos pequeños islotes

que los naturales han revestido de muros cuadriláteros, cuya significacion no pudimos saber.

Quédanos que hablar ahora de otro género de casas que al parecer pertenecian al público, y en donde se reunen los naturales y aun preparan sus alimentos en comun: les dan el nombre de *lomme unu* y algunas veces *paé*. Son mucho mas grandes y menos aseadas. No hay grupo de tres ó cuatro cabañas sin que haya una casa de estas. Alli tienen depositadas las hachas de piedra para trabajar, y las largas lanzas puntiagudas para la pesca. Los racimos de plátanos que sirven para el consumo diario, están colgados del techo. Tanto en estas como en las otras hay muy pocos útiles de menage, de los cuales, son los principales algunos dornajos de madera, en que precipitan la fécula de la raiz venenosa del *arum macrorrihizon*. Algunas escudillas de coco, una moleta para moler el fruto del pan ó la pimienta, algunas esteras ordinarias, el telar en que las mugeres fabrican los *maros*, son todos los muebles poco mas ó menos de los isleños de Valam.

La casa grande comun, en que los gefes nos recibieron en Lelé, se parece á todas las demas que están esparcidas en los varios distritos de la isla. El perímetro de estas grandes cabañas está rodeado de un pavimento de bambues, en medio del que han dejado un grande espacio cuadrilátero en el suelo mismo, para establecer los hogares que sirven para la cocina. Son poco profundos, están formados con guijarros redondos de trachytis que se calientan fácilmente, y que colocan de modo que rodeen los frutos de pan que se cuecen y colocan en el agugero envueltos en hojas de plátano, cubriéndolos con una especie de cobertera de piedras calentadas con anticipacion. Mientras que los criados de la clase de los singués preparan los alimentos, están sentados los viejos en unas esteras, asi como

los hombres hechos, y se los van comiendo á medida que se asan. Tuvimos proporcion de hallarnos varias veces en medio de aquellos naturales mientras comian, y siempre vimos un gran número de hombres que vivian en comunidad, servidos por jóvenes que comian lo que sus amos dejaban. A cada convidado se le lleva un paquetillo de pedazos de caña dulce, mondados y limpios, un canastillo con frutos de pan cortados por la mitad y dos ó tres plátanos: esto es lo esencial de la comida. Entre tanto ponen á asar un poco algun pescado, aunque lo mas comun es servirlo crudo. Un criado hace circular entonces unas gachas que llaman *uaua* que se hacen con la fécula del arum y fruta de pan triturada mezclada con leche de coco y zumo de caña dulce, servidas en una hoja de plátano. Se sirven de estas gachas, que son muy agradables, con dos dedos, y despues de haber comido unas pocas, pasan al vecino. En el interin está ocupado otro criado en moler renuevos tiernos de pimienta en unas piedras de basalto metidas en tierra, y que tienen tres ó cuatro agugeros con ranuras, y que están en todas las casas públicas. Estos renuevos se humedecen con agua, y se trituran con una moleta llamada *to*: el líquido verdoso que se saca, se llama *schiaka*, y se recoge en unos vasos de coco, y lo cuelan por un pedazo de tela antes de presentárselo á cada isleño, que se bebe de una vez aquel brevage dulce al principio, despues aromático y estimulante. El agua pura sirve de bebida ordinaria, y la conducen en vasijas hechas con hojas de plátano, que es el vegetal que sirve para todas las necesidades que exigen aseo. Los cocos no sirven ordinariamente; los pocos que tienen los indígenas, se reservan para las épocas en que las otras provisiones llegan á faltar. Lo mismo hacen con las raices de la col caribe ó taro. Los isleños de Valam se deleitan con la caña dulce, que es

para ellos un objeto de grande utilidad, al paso que en otra parte está abandonada. Comen gustosos el fruto de pan silvestre, cuyo sabor dulzon les agrada: lo ponen á que se ase un poco, y desechan las castañas, que en otras partes son muy estimadas por su buen gusto. Rara vez ponen á asar los pescados y aplysies, porque les gustan mas crudos.

No sabemos á qué hora de la mañana almuerzan. Comen á las once y media, y cenan al ponerse el sol. Despues de comer al medio dia, los hombres se recuestan en la misma estera en que comieron. Parece que las mugeres y los niños comen juntos á parte; á lo menos siempre están juntas para el trabajo, asi como los hombres se reunen entre sí. Las mugeres pueden comer delante de sus maridos, y se sabe que los verdaderos oceánicos no concedian esta prerogativa á su familia. Las ocupaciones del sexo femenino parecian limitadas á los cuidados de la maternidad y á la fábrica de telas para hacer maros. Los hombres se ocupan en construir casas, cultivar los frutos, plantar y cavar las cañas dulces, construir las piraguas é ir á pescar. Los viejos no hacen mas que comer, beber, dormir ó dar consejos.

La hospitalidad es un carácter distintivo de los habitantes de Valam. En cualquiera cabaña que se entre, se apresuran sus moradores á ofrecer asiento al recien llegado, y van inmediatamente á buscar frutas. Nos presentaron muchos cocos, á pesar de que los economizan mucho para sí mismos. Es probable que con sus iguales ó superiores se conduzcan del mismo modo que con nosotros. No son exigentes ni piden nada en cambio, quedando sumamente contentos de los regalitos que se les hacian. Tan amables y benévolas disposiciones no se encuentran entre los gefes; y sea por vanidad, sea porque piensen que todo se les debe, se muestran codiciosos, insaciables, y no se

dignan jamás de dar un coco en retribucion de cualquier regalo que se les haga.

El robo es casi desconocido en Yalam, y los actos reprensibles que se cometieron fueron por los *uroeses* que trataban de tomar con desvergüenza las cosas que les agradaban, ó mandaban á sus remeros que las robasen. Así es, que delante de toda la tripulacion de la *Coquille* queria un urosse desmontar el timon de una de nuestras embarcaciones. Tambien fueron los gefes los que se mostraron turbulentos y dispuestos a despojar á un oficial que fué solo á Lelé, pero pusilánimes y blandos, el menor gesto los intimidó. Creemos que se habrian suscitado algunos altercados entre los *urosses* y nuestra marinería, si esta hubiera continuado yendo sola á su lugar donde los gefes tenian fuerzas. En cuanto al pueblo jamás desmintió su bondad y sumision. Siempre atentos y serviciales cuando entrábamos en una cabana, se anticipaban los naturales á cuanto podiamos desear, jamás trataron de robar el menor de nuestros efectos, nos servian de guias, y lo hacian naturalmente.

La industria de estos isleños es solo notable en punto á las telas y á las piraguas. Toda su ciencia, en cuanto á las primeras, consiste en saber teger sus *maros* porque el clima no les ha hecho sentir la necesidad de vestidos de mas abrigo. Pero no se puede menos de alabar la viveza de los colores que dan á los hilos, y el arte con que los unen. Estas telas siempre idénticas, varian en los dibujos, y son las que mas se acercan á los tegidos europeos. No saben hacer el papel vestimental con la corteza del árbol del pan.

Parece que sacan los hilos de las hojas ó de los vástagos de un plátano silvestre (*musa textiles*) y que le quitan por medio de la maceracion la goma que los cubre. Sin embargo, tambien podrian servirse para este uso de las cortezas de ortiga blanca y del *hibiscus tiliaceus*, plantas de que hay mucha abundancia, y de que se aprovechan con utilidad en otras islas. Despojados estos filamentos de su cascarilla se secan formando manojos.

Para dar el color rojo, emplean una raiz gorda y rojiza llamada *mahori*, que ponen en infusion de agua, al sol, y que sacan del *morinda*. Ponen los hilos en infusion por algunos dias, y despues los ponen á secar. Al principio este color es pálido y análogo al de ocre. Parece que no se encuentra en sus montañas la higuera ó que no saben hacer uso de su fruto que utilizan en los archipiélagos de la Sociedad y de Sandwich.

No sabemos con qué vegetal componen el negro brillante y el amarillo dorado, que forman los dibujos de los maros. Como el *morinda citrifolia* es muy conocido para teñir de un hermoso color amarillo con su segunda corteza, de que hacen uso en Taiti y en las Molucas, es probable que aquel árbol les proporcione el tal color. Resta saber el medio de que se valen para avivarlo con tanta perfeccion. Es posible tambien que saquen algun partido de la tierra mérito ó curcuma que se da en la isla.

Las mugeres están en posesion de fabricar los *maros*, sirviéndose de un telarillo que les sirve para trazar los dibujos, mientras que no necesitan mas que de dos montantes cuadrados para componer la parte lisa de la tela. Los *maros* llamados *toll*, no tienen mas que ocho pulgadas de ancho, y mas de cinco pies de largo, aunque el tegido de las mugeres tiene mas amplitud. Los de los hombres del pueblo son mas ordinarios, y sus dibujos se reducen á unas rayas rojas en las orillas y en el medio. El color es generalmente negro y sin adornos. Los *pennemés*, y otras castas mas encumbradas los usan tambien con fondo negro; pero las estremidades tienen adornos de cuadrados mezcla-

dos con los mencionados cuatro colores, y ademas llevan franjas. Los mejores *maros* pertenecen á los primeros gefes; y su fondo encarnado, ó sobre todo blanco, está cubierto á lo largo de rayas negras y ligeras.

Las piraguas se construyen con hachas de piedra ó de conchas; y aunque nada favorecidos por lo imperfecto de sus instrumentos, dan aquellos isleños un perfecto acabado á sus obras. Las piraguas tienen una forma característica, y se distinguen por las estremidades verticales. El casco sale de un solo árbol, algunas veces muy grueso, al cual le ponen ademas falques. Tapan los agugeros con un betun blanco llamado *puase*, que creemos sale del jugo lechoso del árbol del pan, unido a la pulpa no madura del fruto. Las embarcaciones salen del solo tronco de un *corto carnres*. Estas piraguas aunque grandes, son muy ligeras, parecen muy estrechas por la entrada de las bordas; las pintan de encarnado, y pulimentan la madera tan perfectamente con la trachytis, ó con lijas muy gruesas que sacan del pellejo del diablo marino, que nuestros menestrales no lo harian mejor. Nada queda sin concluir, y hasta el mismo balancin va perfectamente trabajado. Estas piraguas navegan sin velas ni mástiles, y sí solo con los remos de forma lanceolada y terminados en punta muy aguda, que sirven mas bien de armas defensivas, que para maniobrar, porque los naturales no se muestran muy espertos para manejarlos. Estos pueblos enteramente sedentarios, y viviendo en una isla fértil no se han dedicado á la pesca, asi es que el pescado no es para ellos mas que un accesorio de sus comidas y no la base; de aqui proviene la poca costumbre que tienen en las cosas del mar, al paso que los otros carolinos son escelentes marineros. Las piraguas de los *urosses* se distinguen de las demas por una especie de sombreros chinos llamados *palpa*, que se hacen con conchas blancas y pardas ensartadas, que colocan sobre cuatro pedazos de madera encima del balancero.

Los instrumentos que usan en el pais, son en corto número. El hacha, *tala*, ocupa el primer lugar, tanto por su utilidad, cuanto por el modo ingenioso de hacerla. Las hachas no tienen mas que un solo y único tipo: tan solamente se diferencian en el tamaño, porque hay algunas muy grandes, y otras destinadas para obras menores; son muy graciosas, hechas con un tornillo tigre ó una mitra de obispo, cuya estremidad mas gruesa sirve para formar el corte. Tambien emplean grandes conchas para el mismo uso; pero mas frecuentemente echan mano de una especie de madrepora espatisada de grano muy fino, que imita al marfil, y á la cual le dan la hechura conveniente por medio de una prolongada frotacion con polvos de basalto. Dan un corte que forma bisel á este instrumento, cuya hechura general es muy parecida á un diente incisivo. Engastan aquellos cortes en un pedazo de madera, y sólidamente atados á un tronco redondo que puede dar vueltas sobre una superficie cóncava del mango, permite á la hacha que tome una direccion vertical ú horizontal segun se necesite. El mango es de una madera ligera de *hibiscus* y forma una curva. Todo está pintado de encarnado y negro. Se sirven de las hachas mas grandes, descargando grandes golpes para ahuecar una piragua, y dando un singular juego de brazo al instrumento que describe un círculo al cabo de la palanca que le hace obrar. Una vez trabajada la madera, le dan un esmerado pulimento para lo cual emplean pedazos unidos de trachytis, ó bien con una lija de grano grueso.

Las hachas no tienen mas uso que para derribar árboles, ahuecar las piraguas, labrar la techumbre de las casas, y ahuecar dornajos de madera que sirven para teñir ó para tener agua.

Tuvimos proporcion de ver en las cabanas largas javelinas aguzadas, muy bien trabajadas, que supusimos que eran armas, así como un baston puntiagudo por un lado y escopleado por el otro, pintado de rojo. La javelina se llama *uesa* y el baston *sague*. Los naturales se sirven de él para pescar. Sus pesquerías están en las orillas de los arrecifes, donde se estrellan las olas. Allí forman unos cuadriláteros que cierran con paredones de tres pies de alto, y con la suficiente solidez para que la mar no los derribe. Colocan las piedras de manera que no quede hueco entre ellas, y dejan una sola entrada para que el agua pueda salir hasta cierta altura cuando la mar baja. El pescado que á la creciente ha entrado en aquel vivero, se queda encerrado, y los naturales van entonces, tapan el agugero, y empiezan á sacudir al pescado con las largas javelinas de que hemos hablado. Estas pesquerías son escasas y mal conservadas. Tambien usan anzuelos de nácar, y vimos un corto número de ellos. No hacian caso de los nuestros, ó si los admitian era para ponérselos en los agugeros de las orejas. Las redes están hechas con poco ingenio. Se reducen á un largo óvalo de varetas delgadas y flexibles que se reunen en uno de los estremos y sostienen una especie de seno ó faltriquera, cuyas mallas están bastante juntas y hechas con el *caire* del coco. Esta especie de red sirve para perseguir al pescado. A este fin se reune una docena de hombres y se colocan formando un gran círculo en el agua de los arrecifes y despues lo van cerrando, y por este medio el pescado huye delante de ellos, hasta que llegando á juntarse se ve obligado el pescado á precipitarse en las redes que les tienen tendidas. El palo puntiagudo parece destinado á matar ciertas especies, ó bien para coger con la horquilla que tiene el otro estremo, las murenas y las murenophis tan comunes en la costa. Sin embargo, nunca se las vimos coger, y en general su prodigiosa abundancia hace creer que no gustan de ellas.

Las cuerdas que usan en las piraguas están bien hechas, y algunas imitan las de Europa, y las hacen con los renuevos del coco.

Los isleños de Valam poseen pocos objetos de adorno, ni cosméticos, ni sustancia alguna masticatoria. Parece que los gefes son los unicos que emplean aceite para untarse el pelo. Llevan algunas flores, y á veces collares de una clase de concha ensartada que llaman *hulé*, ó bien brazaletes con rodajillas negras y blancas. Los mas de ellos se ponen sobre la nuca un pedazo de concha del carey que sujetan con un cordon al cuello. Segun parece, algunas ideas supersticiosas acompañan á esta clase de adorno, por que nunca quisieron cedérnosle, no obstante, que el precio que se les ofreció los tentaba estraordinariamente.

El dibujo picado parece que designa las clases en Valam. A esta operacion le dan el nombre de *sise* ó *schische*. Los hombres llevan dos largas rayas por la parte interior y esterior de los miembros inferiores. Estas dos rayas tienen ocho líneas de ancho y estan llenas de cuadriláteros calados en las clases bajas; pero son negros y llenos entre los urosses, y ademas tienen dentellones, y del mismo modo que los *pennemés*, unas líneas ligeras en los intérvalos, terminadas por unos garabatillos. Los brazos están cargados de dibujos pequeños; pero lo que hace notable y característico el picado de estos isleños, es un ancho triángulo negro que cubre el pliegue del brazo en ambos sexos. Los hombres no se pican mas que en los miembros, pero las mugeres tienen la cintura cubierta de dibujos que terminan por debajo de la orilla de su *maro*.

Nada tiene de agradable el canto de los habitantes; se compone de una especie de frases prosaicas acompasadas y en tono lento y monotono que por lo comun acompaña al baile. Es menester confesar que este manifiesta un carácter muy serio y flemático. Efectivamente, por lo general son aquellos habitantes sosegados y poco dispuestos á la alegria. Los gefes, sobre todo, son graves. Tan solo algunos hombres de la plebe se esceptuan de este carácter que parece esclusivo de la masa de la nacion. Como quiera que sea, un *urosse* quiso ejecutar muchas veces seguidas, delante de nosotros, el baile que se usa en el pais. Este se compone de movimientos lentos, acompasados, de los miembros y del cuerpo, de ciertas especies de cambios de posicion de brazos y pies. que imitan á veces las posiciones de un maestro de esgrima. Estos bamboleos acompañados de la voz, se limitan á unas medias vueltas que el bailarin hace sobre si mismo. Ordinariamente, cuando tienen bastones en las manos, se reunen para formar una larga fila. El gran mérito consiste entonces en hacer los movimientos y los mismos gestos con tal precision que parece que todos los miembros se mueven por el mismo resorte. Parece que el pueblo no sabe ejecutar esta coreografía; por que algunos hombres de la clase baja quisieron en vano imitarlo, y muchos mostraban gran placer en verle bailar por tres ó cuatro naturales que sobresalian en él, si se ha de juzgar por los aplausos que les dieron (1).

Aquellos isleños profesan indudablemente el dogma de la resurreccion de las almas, y el esmero que ponen en sus sepulcros, parece que comprueba este

(1) Se acompañan con un tambor ó tam-tam, que es un instrumento que parece es conocido en todos los pueblos no civilizados.

pensamiento consolador. Los *urosses*, aquellos semidioses de Valam, tienen un lugar consagrado para sus entierros, donde toda la fuerza de los isleños se manifiesta con toda la plenitud de su poder en la construccion de los muros que los cercan. Los cementerios de las clases inferiores son menos lujosos, y tienen cierta cosa que conmueve en su silvestre sencillez.

Los plantios de caña dulce se hacen principalmente inmediatos á los sepulcros; y como los hay lo mismo en las llanuras que en las faldas de las montañas y á veces á los dos tercios de su altura, resulta una eleccion que anuncia un juicio meditador sobre el efecto de los sepulcros. En efecto, por lo comun la sepultura de un natural se halla abrigada por el árbol de pan que lo alimentó, en medio de los vástagos movedizos de la caña dulce, cerca de un arroyo cuyas aguas fugitivas corren, desde la cima de las montañas, en medio de los hosquecillos espesos de naranjos, de *ixora*, que recubren volubles campanillas con anchas corolas purpurinas. Cada sepulcro está cubierto con esmero con una cabañita, cuyas paredes laterales están caladas. Muy frecuentemente se encuentran en el dia lugares habitados por los muertos; por que los naturales de un sitio se complacen en reunir á los suyos en el mismo espacio de tierra. El suelo de la cabaña está cubierto con un enrejado; sobre él una estera, sin duda para que el hijo pueda acudir alli para consultar con las cenizas de sus padres: tambien se encuentran algunas veces bajo aquellos sencillos cobertizos, pero levantados con proligidad, los instrumentos de que se servia en la tierra su poseedor, una hacha para los hombres y un telar para las madres de familia. Entre los pueblos mas incultos, como por egemplo los de la Nueva Holanda, son respetados los sepulcros: tan solo el hombre civilizado ha desconocido su religiosa influencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quédanos que decir algunas palabras acerca de la lengua de los habitantes de Valam: parécenos evidentemente compuesta de muchos dialectos que hablan las diversas castas; se diferencia de todas las que habiamos oido hasta entonces, y sobre todo de la oceánica. Nos pareció que era muy difícil imitar la pronunciacion, y observamos que la mayor dificultad consistia en trasladar por medio de nuestros signos ó letras, los sonidos que nuestros oidos percibian. Otra causa que se oponia á este trabajo, es la especie de cuidado que tienen los naturales de no contrariar jamás. Si por falta de atencion se cree haber oido una palabra, y que esta se repita, todos unánimemente dirán como la persona, aunque el nombre no tenga relacion ninguna con lo que se les pregunta. Esta escesiva complacencia es mas perjudicial que útil, y aquellos hombres son tan ligeros, ó todo lo que se hace á su inmediacion los ocupa tanto, que por otra parte jamás responden sino con indiferencia.

Lo mas dificultoso para formar vocabularios, no es el conseguir los nombres de las cosas materiales que se tienen á la vista. Recogiendo las palabras que les son concernientes, casi se tiene una seguridad de su exactitud; pero no sucede lo mismo para hacerles comprender las ideas metafísicas anejas á las palabras, como ayer, mañana, padre, hermano, parientes y una multitud de otras que se derivan de relaciones mas complexas. Su pronunciacion es frecuentemente gutural, terminada por consonantes nasales ó palatiales, dificiles de pillar con rigor, y que influyen mucho en el valor de las palabras; porque hay algunas que designan muchos objetos cambiando de *sonido* solamente, *sonido* que es poco sensible á nuestros oidos. Las únicas palabras de que se encuentre analogía en el lenguage de algunos pueblos del mar del Sur, son escasas y poco características. Se encontrarán sin duda muchas mas en la lengua japonesa y china. Asi la palabra *ik*, pescado, que se emplea en Valam, se deriva de *ikan*, málaya, de *ika*, en la Nueva Zelanda, al paso que *eia*, usada en Taiti, y *ie* en Rotuma, están corrompidas. *Wuake*, piragua, usada en Valam, es análoga á *waka* en la Nueva Zelanda, á *vaka* en Rotuma, á *vaa* en Taiti. Cocotero, *nu*, se hombra *niu* en las islas de Sandwich, y en Rotuma, y podria derivarse de la palabra malaya *nior*, menos usada que *kalapa*. Remo, *oa*, se llama *coe* en Taiti. Plátano, *une* en Puerto Praslin y en la Nueva Irlanda. Caña dulce se dice *ta* en Valam, *to* en la Nueva Irlanda, *toa* en Taiti, *tou* en las islas de Sandwich y en Rotuma. El coito se llama *fuine* en la Nueva Irlanda, y foene en Valam. *Mata*, ojo, tiene el mismo significado en lengua malaya, etc. etc.

La numeracion está cimentada en principios regulares y fijos que no han podido provenir mas que de una nacion civilizada muchos tiempos atrás. Se diferencia mucho de la de los malayos, y la denominacion de muchos números se acerca á palabras empleadas en la Nueva Irlanda. En cuanto al modo de contar de los habitantes de las islas de Sandwich y de los taitianos, se diferencia completamente con respecto á los nombres, y se acerca en cuanto al mecanismo.

Egemplos.

1.. *Scha.*	9.. *Heo.*
2.. *Lo.*	10.. *Singule.*
3.. *Toll.*	11.. *Singule scha.*
4.. *Eaa.*	12.. *Singule lo.*
5.. *Lomme.*	13.. *Singule toll.*
6.. *Holl.*	14.. *Singule eaa.*
7.. *Hut.*	15.. *Singule lomme.*
8.. *Vall.*	16.. *Singule holl.*

17..	*Singule hut.*	200..	*Lo sihiogo.*
18..	*Singule uall.*	300..	*Toll sihiogo.*
19..	*Singule heo.*	400..	*Eaa sihiogo.*
20..	*Logule.*	500..	*Lomme sihiogo.*
21..	*Logule scha.*	600..	*Holl sihiogo.*
22..	*Logule lo.*	700..	*Hut sihiogo.*
23..	*Logule toll.*	800..	*Uall sihiogo.*
24..	*Logule eaa.*	900..	*Heo sihiogo.*
25..	*Logule lomme.*	1000..	*Scha sihia.*
26..	*Logule holl.*	2000..	*Lo sihia.*
27..	*Logule hut.*	3000..	*Toll sihia.*
28..	*Logule uall.*	4000..	*Eaa sihia.*
29..	*Logule heo.*	5000..	*Lomme sihia.*
30..	*Toll gule.*	6000..	*Holl sihia.*
40..	*Eaa gule.*	7000..	*Hut sihia.*
50..	*Lomme gule.*	8000..	*Uall sihia.*
60..	*Holl gule.*	9000..	*Heo sihia.*
70..	*Hut gule.*	10000..	*Sasihie.*
80..	*Uall gule.*	11000..	*Scha sasihie.*
90..	*Heo gule.*	20000..	*Luho.*
100..	*Ssha sihiogo.*		

6. NATURALES DE LAS ISLAS MAC-ASKILL.

El 17 de junio de 1824 reconocimos las islas Pelelap, Tugula y Také, que el capitan Mac-Askill descubrió en 1809. Son unas islas pequeñas bajas situadas sobre la misma base de arrecifes, que demoran por los seis grados y treinta y seis minutos de latitud Norte y ciento cincuenta y ocho grados y veinte y siete minutos de longitud Este. Están pobladas de gran cantidad de vegetales, y en los claros de las arboledas se ven las cabanas, que son iguales á las de Valam; aunque nos pareció que era menos esmerada su construccion. Los naturales se dieron prisa á botar al mar sus piraguas, y como nos habiamos puesto al pairo, en un abrir y cerrar de ojos nos alcanzaron: las mas de las embarcaciones contenian siete ú ocho hombres: treparon á bordo sin manifestar duda ni temor, y por una escepcion tanto mas digna de citarse cuanto mas rara, nos ofrecieron con un desinterés que nos encantó todos los víveres de que estaban provistos, y que consistian en cocos secos y retoñados, en frutas silvestres del pan, y en grandes pedazos de taro (*arum machrorirzon*). Esta era la primera vez que recibiamos de los pueblos del mar del Sur un presente de alta importancia para unos hombres cuyas islas son poco productivas, sin que manifestasen el menor deseo de que se les recompensase. Su accion no engendró ingratos. Los cocos que ellos llaman *cagué* no se consumen hasta que están secos, y que la carne ha llegado á todo su tamaño. Este fruto en las islas bajas es sin duda harto precioso para una poblacion numerosa para que la cojan cuando la almendra está llena de leche emulsiva, y buena solamente para apagar la sed; la prevision les ha impuesto, pues, una ley para no desperdiciar sus víveres, ó como suele decirse, comerse las rentas adelantadas. Los objetos que mas llamaron su atencion, fueron los clavos y las hachas: el hierro á que dan el nombre de *lulu* es muy solicitado por ellos, bajo cualquier forma que sea. Entre las frutas que nos dieron, habia algunos racimos de una especie de plátano azucarado y que se deshacia, que aun no habiamos visto en otras partes, y cuyo sabor es esquisito. Tambien observamos algunos conos de *pandanus* que los naturales chupan con placer, aunque sus semillas son leñosas y correosas; sin embargo, circula una materia azucarada y abundante por la parte en que estos frutos están agarrados al pedúnculo.

Estos isleños tenian la mayor analogía en los caractéres físicos y en las artes industriales con los de la isla de Valam. En vano procuramos hacernos entender de ellos sirviéndonos de las palabras ualanesas

17..	*Singule hut.*	200..	*Lo sihiogo.*
18..	*Singule uall.*	300..	*Toll sihiogo.*
19..	*Singule heo.*	400..	*Eaa sihiogo.*
20..	*Logule.*	500..	*Lomme sihiogo.*
21..	*Logule scha.*	600..	*Holl sihiogo.*
22..	*Logule lo.*	700..	*Hut sihiogo.*
23..	*Logule toll.*	800..	*Uall sihiogo.*
24..	*Logule eaa.*	900..	*Heo sihiogo.*
25..	*Logule lomme.*	1000..	*Scha sihia.*
26..	*Logule holl.*	2000..	*Lo sihia.*
27..	*Logule hut.*	3000..	*Toll sihia.*
28..	*Logule uall.*	4000..	*Eaa sihia.*
29..	*Logule heo.*	5000..	*Lomme sihia.*
30..	*Toll gule.*	6000..	*Holl sihia.*
40..	*Eaa gule.*	7000..	*Hut sihia.*
50..	*Lomme gule.*	8000..	*Uall sihia.*
60..	*Holl gule.*	9000..	*Heo sihia.*
70..	*Hut gule.*	10000..	*Sasihie.*
80..	*Uall gule.*	11000..	*Scha sasihie.*
90..	*Heo gule.*	20000..	*Luho.*
100..	*Ssoha sihiogo.*		

6. NATURALES DE LAS ISLAS MAC-ASKILL.

El 17 de junio de 1824 reconocimos las islas Pelelap, Tugula y Také, que el capitan Mac-Askill descubrió en 1809. Son unas islas pequeñas bajas situadas sobre la misma base de arrecifes, que demoran por los seis grados y treinta y seis minutos de latitud Norte y ciento cincuenta y ocho grados y veinte y siete minutos de longitud Este. Están pobladas de gran cantidad de vegetales, y en los claros de las arboledas se ven las cabañas, que son iguales á las de Valam; aunque nos pareció que era menos esmerada su construccion. Los naturales se dieron prisa á botar al mar sus piraguas, y como nos habiamos puesto al pairo, en un abrir y cerrar de ojos nos alcanzaron: las mas de las embarcaciones contenian siete ú ocho hombres: trepararon á bordo sin manifestar duda ni temor, y por una escepcion tanto mas digna de citarse cuanto mas rara, nos ofrecieron con un desinterés que nos encantó todos los víveres de que estaban provistos, y que consistian en cocos secos y retoñados, en frutas silvestres del pan, y en grandes pedazos de taro (*arum machrorirzon*). Esta era la primera vez que recibiamos de los pueblos del mar del Sur un presente de alta importancia para unos hombres cuyas islas son poco productivas, sin que manifestasen el menor deseo de que se les recompensase. Su accion no engendró ingratos. Los cocos que ellos llaman *cagué* no se consumen hasta que están secos, y que la carne ha llegado á todo su tamaño. Este fruto en las islas bajas es sin duda harto precioso para una poblacion numerosa para que la cojan cuando la almendra está llena de leche emulsiva, y buena solamente para apagar la sed; la prevision les ha impuesto, pues, una ley para no desperdiciar sus víveres, ó como suele decirse, comerse las rentas adelantadas. Los objetos que mas llamaron su atencion, fueron los clavos y las nachas: el hierro á que dan el nombre de *lulu* es muy solicitado por ellos, bajo cualquier forma que sea. Entre las frutas que nos dieron, habia algunos racimos de una especie de plátano azucarado y que se deshacia, que aun no habiamos visto en otras partes, y cuyo sabor es esquisito. Tambien observamos algunos conos de *pandanus* que los naturales chupan con placer, aunque sus semillas son leñosas y correosas; sin embargo, circula una materia azucarada y abundante por la parte en que estos frutos están agarrados al pedúnculo.

Estos isleños tenian la mayor analogía en los caractéres físicos y en las artes industriales con los de la isla de Valam. En vano procuramos hacernos entender de ellos sirviéndonos de las palabras ualanesas

que habiamos aprendido, y que no entendieron: despues de alguna perseverancia conseguimos de muchos los nombres que dan á las unidades; y como será fácil de ver, no presentan estas palabras gran diferencia de las que emplean en Valam.

1.. *So.*
2.. *Lo.*
3.. *Toll.*
4.. *Hea.*
5.. *Lim.*
6.. *Huone.*
7.. *Hut.*
8.. *Hunl.*
9.. *Heo.*

La estatura de los habitantes de las islas Mac-Askill es mediana y airosa: los mas de ellos eran regularmente gruesos; pero vimos algunos cubiertos de grandes capas de grasa, y cuyos movimientos eran torpes á causa de semejante obesidad. Su color es aceitunado poco subido, y el conjunto de su fisonomía agradable lleva el sello de una grande dulzura. Un solo *maro* de tela con muchos dobleces, es su único vestido; y cuando cediendo á las exigencias de los aficionados, cambiaban este pedazo de tela por fierro, manifestaban el mayor pudor para que no se viese lo que el oficioso *maro* tapaba harto mal. Sus largos cabellos negros algo rizados están atados en lo alto de la cabeza: no se rapan jamás la barba ni el bigote; pero este accesorio no adquiere su completo desarrollo mas que en algunos viejos, porque los mas de los indígenas no tenian mas que un mechoncillo poco espeso de una barba rala y enfermiza que terminaba en punta como la que tenía Cárlos IX. Su dentadura es blanquísima, y sus ojos naturalmente oblícuos, agregados á lo estrecho de la frente, á la compresion de las ramas de la quijada inferior, recuerdan evidentemente el tipo coreo ó japonés.

Estos isleños tienen un gusto decidido por las flores. Los jóvenes llevaban adornadas las cabezas con coronas de *ixorá*, cuyas corolas son de un encarnado punzó muy vivo; algunos se ponen en los agugeros de los lobulos hojas florales que no conocemos, y que exalan un olor suave como de violeta ó de lirio de Florencia; otros, en fin, tenian el cabello entrelazado de flores blancas, y estos adornos tan sencillos prestaban á su fisonomía una gracia mas fácil de sentir que de esplicar. En un continuo movimiento y entregándose á los trasportes de una alegria bulliciosa, el carácter de aquellos hombres se nos mostró bajo la esterioridad mas agradable en nuestra corta entrevista. Nos pareció que eran menos circunspectos y melancólicos que los de Valam.

Segun hemos tenido ocasion de manifestar anteriormente, en los grupos de las islas mas orientales, se ciñen la cintura con unas ensartas de redecillas negras y blancas: sus *maros* son de una tela mucho mas gruesa que los que usan en Valam, pero el arte de tegerlos, la variedad de dibujos, el vivo colorido de sus hilazas no son inferiores. Su picado es mas elegante y perfecto que el de ningun otro pueblo; los dibujos que cubren el cuerpo están dispuestos en anchas masas que le dan un aspecto azulado: pero en estas masas están repetidas simétricamente rayas y círculos incrustados en la piel con gusto. Los jóvenes no tenian este género de adorno. Algunos viejos estaban enteramente calvos.

Los instrumentos que vimos en sus manos consistian en hachas fabricadas como las de Valam, con fragmentos de coral ó con conchas, como la tridaene, el tomillo y la mitra de obispo. Les llaman *talé*, cuyo nombre como se está viendo, tiene la mayor analogía con la palabra *tala* que se usa en Valam, y que significa la misma cosa. Sus cuerdas fabricadas con el *caire* del coco, eran fuertes y bien torcidas. Sus p ira-

guas se diferencian mucho de las de Valam; su construccion se resiente naturalmente de la escasez que hay de árboles grandes en las islas bajas y de maderas cuyas fibras sean duras y compactas. Sin embargo, la forma de sus piraguas recuerda la de los *pros* elegantes de que muy pronto habremos de hablar. Ninguna de las que se nos arrimaron al costado tenian mástiles ni velas, y únicamente se manejaban con ayuda de los remos puntiagudos.

7. NATURALES DE LAS ISLAS DUPERREY.

El 18 de junio descubrimos tres islas desconocidas de los geógrafos, que forman unas trébedes sobre una base de arrecifes; los naturales que vinieron á bordo nos dijeron que se llamaban *Hugé*, *Verra*, y *Mongul*. Estas islas á que el comandante de la Coquille creyó oportuno dar su nombre, demoran á los seis grados y treinta y nueve minutos de latitud Norte, y ciento cincuenta y siete grados y veinte y nueve minutos de longitud Este. El primer *pros* que nos abordó tenia diez hombres: uno de ellos nos enseñó una azuela de hierro hecha con un pedazo de aro de barrica, lo cual prueba que han debido comunicar con europeos, ó recibir este metal en alguna isla inmediata ó por medio de cambios. Al hierro le llaman *lulu* como todos los carolinos, y á sus gefes *tamols*, y conocen esactamente la posicion de las islas que los circuyen.

Los isleños que comunicaron con nosotros son hermosos hombres; á una talla aventajada y airosa reunen unos miembros bien dibujados. Su piel suave y lisa no es de color subido; sus facciones, aunque entreanchas y chatas, tienen un juego de fisonomía abierto y benévolo; sus cabellos negros un poco rizados, caen sueltos sobre los hombros y no llevan adorno alguno. La alegría que los anima, y la sonrisa que

tienen en los labios, dejan ver una dentadura perfectamente esmaltada. La barba contorna el labio superior, cortada en un ligero reborde, al paso que forma un mechon pequeño y puntiagudo debajo de la barba. Asi como los demas carolinos, no tienen mas vestimenta que un estrecho *maro* cuya tela está teñida de un amarillo anaranjado muy vivo. Un dibujo muy complicado cubre toda la superficie de su cuerpo; pero este adorno, en la mayor parte de los naturales que nos visitaron, desaparecia debajo de las muchas fajas de la lepra oceánica (1) que los devoraba. Observamos que estos isleños son mas marineros que los que habiamos visitado hasta entonces; á pesar de esto, emplean mucho tiempo en maniobrar con sus piraguas, particularmente en los movimientos de cambiar la vela y cambiar de estremo: son muy torpes para abordar un buque, y la marcha de sus *pros* no merece que se la cite. Estas embarcaciones aunque construidas por el tipo que han adoptado los carolinos, son groseras y sin adornos; pero el balancin, la inclinacion del mástil, la forma de la estera que sirve de vela y las dos vergas que la sostienen, son como en los otros *pros*.

8. NATUHALES DE LAS ISLAS HOGOLUS.

Estas islas, cuya existencia se ha tenido por fabulosa durante mucho tiempo, fueron nuevamente vistas en 1814 por el capitan español Dublon. Tienen treinta y siete leguas de circunferencia, y forman un archipiélago compuesto de muchas islas altas volcánicas, y de un gran número de mutus verdes que rodea es-

(1) Los mas de los isleños del mar del Sur, cualquiera que sea la raza humana á que pertenezcan, están devorados por aquella lepra, proveniente sin duda de la ichthyophagia.

teriormente una multitud de arrecifes, cuyo interior ocupan profundos lagones. Durante cuatro dias costeamos aquellas tierras, cuyos habitantes nos visitaron con frecuencia. Por los pedazos de hierro labrado que tenian en las manos, y que sin duda provenian de las islas Marianas, en la serenidad con que subieron á bordo, se debe creer que no desconocian á los europeos. Sus facciones son en un todo semejantes á las de los demas carolinos; sin embargo observamos en ellos algunos usos que hasta entonces aun no habiamos visto: el primero es el de usar de un sombrero chino muy bien hecho con hojas de *pandanus*, y el segundo llevar un verdadero *poncho* de tela negra que les caia hasta la cintura. El poncho, segun hemos manifestado ya, es un pedazo de tela con una abertura en el centro, cuyo uso es propio solamente de los araucanos de Chile y de los mongolo-pelagianos; porque aunque esta vestimenta esté en uso en las islas de la Sociedad, se diferencia mucho por su anchura y por lo poco que lo usan, del *poncho* de los habitantes de Hogolus. No tuvimos motivo para celebrar la buena fé de aquellos naturales, que se apropiaban sin escrúpulo cuanto tentaba su codicia. Pocos de ellos tenian dibujos picados, y esta operacion á que ellos dan el nombre de *make*, no se compone mas que de algunas líneas verticales en el pecho y en las piernas. Tenian los lóbulos de las orejas sobremanera hendidos por la costumbre que tienen de meterse palillos redondos de *hibiscus*, de mucho diámetro, pintados de color rojo anaranjado, segun el capitan Kotzebue observó en Radach. No pudimos pillar ni la menor palabra de aquellos hombres, de los que algunos nos parecieron de orígen malayo. Uno de sus grandes recursos es la pesca, en que son muy hábiles. Observamos que todos los dias estaban llenas sus piraguas de muchas especies de pescados, de muluscos, de grandes piletas

de agua bendita y de estrellas de mar, que parece que no despreciaban. Sus piraguas son dignas de atencion tanto por su ligereza cuanto por la proligidad con que están pintadas y adornadas. Su marcha, con una brisa moderada, es de unos seis nudos de la corredera, y este número está lejos de igualar al que Anson les suponia. Observamos que en muchas de aquellas embarcaciones finas y ligeras, tenian hondas hechas con renuevos de coco, destinadas á tirar piedras, y javelinas largas y agudas.

9. NATURALES DE LAS ISLAS TAMATAM.

El 30 de junio de 1824 tuvimos conocimiento de tres pequeñas islas bajas llamadas *Tamatam*, *Falalike*, y *Polap*, descubiertas en 1801 por don Juan Ibargoitia. Unas treinta piraguas se destacaron inmediatamente para abordarnos; pero como la corbeta navegaba con una brisa bastante fresca, todas aquellas embarcaciones llegaron tumultuosamente juntas, de modo que muchos de los *pros* se estrellaron contra el costado, y sus restos rompieron los balancines de otros muchos que zozobraron á su vez; y como los naturales hablaban y gesticulaban todos á un tiempo, se derribaban y se echaban al agua, tuvimos el espectáculo en miniatura del naufragio de una flota. La palabra *lulu* estaba en boca de todos, porque el hierro es la materia mas preciosa para aquellos pueblos; las hachas, los cuchillos (llamados *scor*), los clavos, los anzuelos grandes, son para ellos objetos de mucho valor: en cambio dan cocos que ellos llaman *nu*, frutos silvestres del pan, y conchas que cogen en las orillas, como los cascos (*meale*) y hermosas porcelanas color de aurora. Los habitantes de Tamatam no se diferencian de los de Hogolus. Sus *maros* y sus *ponchos* son de la misma tela; sus sombreros de hechura chinesca, son idénticos por la forma, y sus orejas están tambien

horadadas y atravesadas con gruesos cilindros de madera pintados: sin embargo el *maro*, que ciertos carolinos no abandonan sin mostrar algun pudor, no está destinado aquí para tapar las partes genitales, sino que frecuentemente se lo ponen en el vientre como un ceñidor. Por lo demas, el dibujo picado, los collares de cintas negras y blancas, sus tegidos nos recordaron iguales objetos que habiamos visto en Hogolus. Algunos hombres estaban armados con palos blancos de cinco pies de largo muy pulimentados y mas gruesos por los estremos; los naturales hacen uso de ellos en sus bailes como de un balancin. Aunque de buena fe en sus contratos, procuran sin embargo cuanto pueden apoderarse de lo que les gusta, y frecuentemente los objetos de menos importancia son los que mas cautivan su atencion.

Los nombres de los números que pudimos comprender son los siguientes:

1..	*Yote.*	20..	*Rué.*
2..	*Ruke.*	30..	*Hehelié.*
3..	*Heole.*	40..	*Fate.*
4..	*Fane.*	50..	*Linve.*
5..	*Lime.*	60..	*Huone.*
6..	*Uone.*	70..	*Fiké.*
7..	*Fuse.*	80..	*Hualiké.*
8..	*Huale.*	90..	*Tikué.*
9..	*Tike.*	100..	*Yote aputuké.*
10..	*Seké.*	200..	*Ruta putreké.*
11..	*Seké yote.*	300..	*Heaputuké.*
12..	*Seké ruke.*	400..	*Fataputuké.*
13..	*Seké heolé.*	500..	*Limaputuké.*
14..	*Seké fane.*	600..	*Uonaputuké.*
15..	*Seké lime.*	700..	*Fikaputuké.*
16..	*Seké uone.*	800..	*Hualaputuké.*
17..	*Seké fuse.*	900..	*Tikaputuké.*
18..	*Seké huale.*	1000..	*Sangarase.*
19..	*Seké tike.*	10000..	*Seké angarase.*

10. NATURALES DE LA ISLA SATAHUAL.

El 9 de julio estaba la corbeta la *Coquille* á la vista de la isla Satahual, que el capitan Wilson llamó *Tucker*, tomando el nombre del marinero sueco que dejó en ella. Esta isla, que es la última del grupo de las Carolinas con la cual comunicamos, está situada á los siete grados y veinte un minutos Norte, y ciento cuarenta y cuatro grados y cuarenta y seis minutos de longitud Este. *Satahual*, que los indígenas pronuncian *Satoen* y algunas veces *Satauel*, no tiene mas que una milla de diámetro; sus habitantes son escelentes marinos, y hacen frecuentes viages á Guam para buscar instrumentos de hierro. En vano les hablamos de Tucker, pues no conservaban la menor memoria de él. Por lo demas nos manifestaron el mayor deseo de tener algun hierro que ellos llaman *lulu*; y en cambio nos ofrecieron algunos cocos secos, pescado, telas, conchas, cuerdas de renuevos de coco, collares hechos con su pelo y algunas javelinas de madera roja muy dura. Los mas de los naturales estaban completamente desnudos, y tres ó cuatro de ellos tenian sombreros chinos. En nada se diferencian de los demas carolinos, ni en el picado ni en las formas del cuerpo. La fabricacion de sus telas y de sus redes, la construccion de sus *pros* y el arte de manejarlos son idénticos. Algunos jóvenes tenian el cabello cubierto de flores de *ixora*; otros tenian en la frente y sienes una tira de una corteza blanquizca. La lepra habia tambien hecho sus estragos en aquella isla.

Aquí concluyen nuestras observaciones sobre los mongolo-pelagianos; ellas sin duda probarán que la raza humana, arrojada sobre aquella serie de islas que se estiende desde las islas Pelew ó de Palos hasta los archipiélagos del Scarborough ó del Nautilo en un

espacio de mas de seiscientas leguas, forma una sola y única familia diametralmente opuesta por los caracteres de su organizacion asi como por sus tradiciones sociales á los verdaderos oceánicos. Vamos ahora á estudiar las diversas tribus de piel negra que se han introducido igualmente en muchos puntos de la Oceanía, y que pueblan esclusivamente la Australia y las islas orientales no colonizadas de la Polinesia.

RAZAS NEGRAS.

ESPARCIDAS EN LAS ISLAS

DE LA POLINESIA Y DE LA AUSTRALIA.

1. HABITANTES DE LA ISLA WAIGIU.

El hombre recibe constantemente las influencias del suelo en que ha nacido, y se halla modificado en sus hábitos por las necesidades que en él esperimenta ó por los recursos que se proporciona: pero ninguna raza humana presenta de un modo mas sorprendente acaso que la negra aquellas profundas modificaciones que provienen de la accion prolongada del clima y de las necesidades físicas. Los pueblos de piel negra que se han esparcido en las mas de las islas de la Polinesia, y que aun viven en un gran número de ellas, son se puede decir, casi desconocidos. Las noticias publicadas sobre su conformacion y sus costumbres se reducen á algunos datos vagos, casi siempre incompletos y llenos de errores. Con respecto á aquellos que hemos estudiado, no entraremos en pormenores circunstanciados, y jamás empezaremos su historia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espacio de mas de seiscientas leguas, forma una sola y única familia diametralmente opuesta por los caracteres de su organizacion asi como por sus tradiciones sociales á los verdaderos oceánicos. Vamos ahora á estudiar las diversas tribus de piel negra que se han introducido igualmente en muchos puntos de la Oceanía, y que pueblan esclusivamente la Australia y las islas orientales no colonizadas de la Polinesia.

RAZAS NEGRAS.

ESPARCIDAS EN LAS ISLAS

DE LA POLINESIA Y DE LA AUSTRALIA.

1. HABITANTES DE LA ISLA WAIGIU.

El hombre recibe constantemente las influencias del suelo en que ha nacido, y se halla modificado en sus hábitos por las necesidades que en él esperimenta ó por los recursos que se proporciona: pero ninguna raza humana presenta de un modo mas sorprendente acaso que la negra aquellas profundas modificaciones que provienen de la accion prolongada del clima y de las necesidades físicas. Los pueblos de piel negra que se han esparcido en las mas de las islas de la Polinesia, y que aun viven en un gran número de ellas, son se puede decir, casi desconocidos. Las noticias publicadas sobre su conformacion y sus costumbres se reducen á algunos datos vagos, casi siempre incompletos y llenos de errores. Con respecto á aquellos que hemos estudiado, no entraremos en pormenores circunstanciados, y jamás empezaremos su historia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suplantar el país que habitan, y dar una ojeada sobre el conjunto físico de la creacion que los rodea.

La isla de Waigiu, situada al Norte de la Nueva Guinea, forma parte del conjunto de islas conocidas con el nombre de *Tierra de los Papuas*. Sus habitantes son una mezcla de malayos puros y de mestizos procedentes del cruzamiento de los malayos y de los alfurus. Los verdaderos indígenas están, segun se dice, relegados en las montañas, ó viven aislados y sin comunicacion con los ribereños que les llaman alfurus. El nombre de waigiu se ha escrito de muchos modos, y así nunca se ha tenido en cuenta la pronunciacion de los naturales; por otra parte, jamás se ha dado este nombre á la isla entera, y sí solo á su parte boreal; porque á la porcion meridional se la ha llamado *Varido*, y para darle en francés el sonido que los naturales articulan, seria necesario escribir *Ouaiahiou*. Esta isla habia sido visitada por muchos navegantes europeos. Forest fué el primero que aportó á ella en 1775: mas adelante llegaron los buques que se enviaron en busca del desgraciado Laperouse á las órdenes del general d' Entrecasteaux; despues la corbeta *l' Uranie* mandada por Mr. de Freicinet, y por último nuestro buque. La latitud de la bahía de Offack situada casi directamente debajo del ecuador se halla por un minuto cuarenta y seis segundos Sur, y por ciento cuarenta y ocho grados, veinte y dos minutos y treinta y nueve segundos de longitud oriental.

Waigiu se halla en el centro, cubierta de grandes pantanos en las orillas y colocada directamente debajo del ecuador esperimenta la isla de Waigiu enormes calores, cuyos efectos no se templan sino por abundantes lluvias condensadas en las cimas de las montañas coronadas siempre de nubes. Estos aguaceros se renuevan muchas veces al dia con una fuerza de que es difícil formarse una idea en las regiones templadas, y cesan con la misma rapidez que empiezan. Parece que la mayor parte de la poblacion reside no lejos de la isla Rawack; pero apenas existen tres ó cuatro cabañas á orillas de la bahía de Offack, bahía que se divide en muchos brazos de mar considerables y cada uno de los cuales ofrece gran número de abras. Los vientos que reinan durante el mes de setiembre soplan ordinariamente del Oeste, y mas especialmente del S. O. del S. S. O. y del O. S. O. El medio del dia se hace notable por una perfecta calma; una vez sola sentimos una fuerte brisa del Norte que duró solo algunos instantes; la superficie de la bahía estuvo constantemente como un espejo. El barómetro se mantuvo ordinariamente á 28 pulgadas 0 4, y subió una vez á 28 pulgadas, 1, 2; el termómetro centígrado dio por máximum 31 grados, y nunca bajó de 27 al medio dia y á la sombra. La temperatura del agua no variaba durante la noche mas que en medio grado de la que tenia al medio dia, y era de 29 á 28 grados; el hygrometro de cabellos varió de 104 á 106, y solamente una vez dió 96. Solo algunos dias dejó de llover: por lo comun los chubascos al pasar por algunas partes de la isla, caian con violencia durante dos ó tres horas y despues quedaba el cielo perfectamente despejado. Con todo, la cúspide de la montaña llamada el *Cuerno de Búfalo*, casi siempre estaba cubierta de grupos de espesas nubes, y los vapores que se levantaban de las gargantas de aquel monte formaban torbellinos por encima de los árboles como si fuera humo.

Las orillas del puerto de Offack reciben gran número de riachuelos que salen de manantiales muy abundantes: algunos bajan de las cimas de las montañas ó de las quebradas, formando cascadas muy altas. La mar sube bastante adentro de algunos de aquellos rios, cuyas orillas son muy cenagosas. Los papuas construyen sus cabañas cerca de sus corrientes,

sin temer á los cocodrilos que las habitan; se sirven de sus canoas para comunicarse entre sí. Todo el litoral de Waigiu, á pesar de la lozana vegetacion que lo cubre, no es mas que un pantano fangoso donde crecen altos paletuvios; la profunda humedad y los miasmas deletéreos que reinan en aquellos parages dan margen á muchas enfermedades que no dejan de cebarse en los europeos y que tambien estienden sus estragos á los naturales.

La formacion rocosa de la isla de Waigiu es muy notable; se aparta completamente del carácter de la Nueva Irlanda, á lo menos en aquellas orillas, porque el terreno flanqueado sobre el contorno del Puerto Praslin, es de un calcáreo madrepórico duro, con conchas y á veces granos espáticos, al paso que no se descubre ningun vestigio en Waigiu, ó á lo menos en la costa Norte y en la bahia de Offack. Esta isla tanto por su posicion cuanto por los numerosos trastornos cuyos vestigios presenta á cada paso, ha debido pertenecer á las grandes masas de tierras situadas debajo del ecuador, y que componian con las Molucas y la Nueva Guinea un todo continuado hasta la Nueva Holanda. Esta idea no pasa de una suposicion; pero los hechos mas positivos prueban que la superficie entera de Waigiu ha sufrido trastornos á consecuencia de erupciones volcánicas, cuyos restos, aunque encubiertos hoy dia por una vegetacion lozana, se descubren en abundancia. Por otra parte no puede dejarse de reconocer esta formacion al ver las agujas basálticas de *Pulo-een* y los muchos islotes que se ven sembrados y salen del seno de la mar como columnas prismáticas, y sobre cuya cúspide crecen en abundancia grandes y frondosos especillos. Las rocas desnudas no se muestran perfectamente sino en el paso alto y estrecho que sirve de entrada al puerto de Offack. Aquellas rocas cortadas allí por el tiempo,

muestran colores negrizcos mezclados de venas rojas; pero están completamente descubiertas en una isla pequeña situada enmedio de la bahía, y á la que nosotros pusimos el nombre de *isla de los Sepulcros*. En todas partes es idéntica la naturaleza de aquellas rocas y contienen una gran cantidad de serpentina. En sus orillas batidas por las olas se hallan montones de pudings formados por el desmenuzadero y rompimiento de aquellas rocas, y reunidas por una mezcla calcárea bastante consistente: estos pudings no tienen mas que unos treinta pies de alto sobre el nivel del mar. Finalmente sobre aquellas arenas se reunen en abundancia los pedazos de piedra pomez que las olas arrojan. El suelo debajo de los vastos bosques de la isla (porque la vegetacion en todas aquellas tierras no cesa de apoderarse aun de las rocas menos á propósito para que se pueda desarrollar) está por lo comun compuesto de una arcilla muy encarnada. Las puntas de las montañas presentan á veces puntos descarnados que por su color negro harian creer de naturaleza basáltica. El Cuerno de Búfalo es la montaña mas notable de Waigiu; forma parte de una cadena que se dirige del E. S. E. al O. S. O. y su altura será de unas 485 toesas segun los cálculos de los oficiales de la espedicion.

Cuando se ve Waigiu desde alta mar, parece un pastel de verdor; y sin embargo se nota poca variedad en aquellos árboles gigantescos que crecen y se levantan apiñados unos á otros. Como la espesura de sus ramas interceptan el paso del aire y de los rayos de sol, no presenta la superficie de la tierra la multitud variada de yerbas que tanto abunda en las zonas templadas ó en los bosques de ciertos puntos del Brasil. La rica tribu de palmeras se compone de un gran número de especies, y entre las mas comunes se encuentra la brasileña que sus hojas flabeliformes di-

hujan tan fantásticamente en los paises de la zona tórrida; las higueras, los pimenteros, los filaos indios, los *callophyllum*, las sensitivas, los *cerbera*, los *scævola*, las batatas, las piñas, los *arum*, los plátanos, los cucurbitáceos, los helechos, los nopales, las palmeras del sagú, etc. Las yerbas consistian en campanillas de pata de cabra, en gramíneas ó ciperaceas, en acantos de hojas de acebo, en amarantos, en casia de corimbos, en nepentases en amomos, en epidendro que cubre los troncos musgosos de los árboles grandes y singulares por la infinita variedad de sus formas y flores. En general la botánica de Waigiu se diferencia poco de la de la Nueva Irlanda, y en un gran número de puntos de semejanza de la de Otaiti y de la de Borabora. Entre los vegetales usuales y alimenticios, la palma del sagu ocupa el primer lugar. La médula interna esparcida en el tronco suministra los granos feculentos con que los naturales componen las galletas planas y cuadriláteras que les sirven de pan y que cuecen en una especie de hornitos de ladrillos que tienen divisiones. Los árboles silvestres que dan la nuez moscada serian susceptibles por medio del cultivo de adquirir algun desarrollo, y podrian sin duda mejorarse: las artes hallarian tambien en aquella isla maderas propias para la ebanisteria y el teck (*teetona grandis*) prestaria inmensos recursos para la construccion naval.

Para conseguir de los habitantes las producciones del pais, bastaria llevarles telas pintadas, con flores y mucho encarnado: en cambio se recibirian pellejos de pájaros del paraiso, nácar, perlas, carey, analepticos, nuez moscada y raiz ki. Esta última materia la emplean los papuas en hacer una especie de hachones con que van de noche á pescar, y que sacan del *dammara resinifera* de Lambert, ó del *canarium*, segun Gamarck.

El reino animal de Waigiu debe ser rico en especies: desgraciadamente nuestras cortas arribadas y nuestro escaso conocimiento de las localidades, no nos permiten que juzguemos por analogía. Creemos que entre los mamiferos debemos contar el babirusa: no pasa sin embargo de una sospecha bastante fundada, que los viageros sucesivos podrán dilucidar. Al trasladarnos al istmo estrecho que separa la abra de Offack de la bahia Cruzol, encontramos una vez un pequeño cuadrúpedo de pelo gris, llamado *kalubu* por los papuas, y que sin duda acababa de perder á la madre, y á juzgar por su poca edad, y que al tamaño de una rata unia el hocico agudo y la bolsa *marsupial* de los didelfos. Despues, estudiando el animal llamado *viverra gymnura* por sir Raffles, y proponiendo crear de él un género distinto (1) con el nombre de

(1) Sir Raffles, (Catálogo de una coleccion hecha en la isla de Sumatra, inserto en el Transac. soc. Linn. Lond. t. 13, pág. 72 en add.) dice: «He recibido un animal nuevo muy singular que se acerca á los viverres por el número de incisivos, pero que se diferencia por la proporcion y la disposicion, y que tiene la cola sin pelo como la rata. Si se le debe considerar como una especie del género *viverra*, se le debe apropiar el nombre especifico de *gymnura*.» Sigue despues la descripcion de este singular mamifero, ciertamente muy bien hecha, y que sir Raffles cree ser idéntico con el *tikusambang-bulan* de lo interior de Malacca, descubierto por el mayor Farghuar. En nuestro *Manual de mammalogia* publicado el 10 de mayo 1827, hemos mirado como tipo de un nuevo género esta *viverra gymnura* de sir Raffles, dándole el nombre de *gymnura rafflesii*. En el *Zoological Journal* (num. 10 de abril a setiembre 1827) hallamos pagina 246, la adopcion del género gymnura, y la denominacion de *rafflesii*, sin ninguna cita de parte de MM. Vigors y Horsfield de nuestro nombre á pesar de que estos señores no hayan ignorado la existencia del Manual, cuya crítica insertaron en el número siguiente del mismo periódico.

gymnura y de imponer á la especie de Sumatra el nombre específico *rafflesii* hemos conocido que nuestro *kalubu* era una segunda especie del mismo género, y debia llamarse *gymnura kalubu*, y ocupar su lugar en los cuadros metódicos de mammalogia al lado de los didelfos, cuyo género seria el verdadero representante en el mundo antiguo.

Los falangeros de cola asidora ó cuscus no son raros en los bosques. Nuestros compañeros de la espedicion anterior se proporcionaron algunos, y los naturales nos llevaron muchas veces á bordo el cuscus manchado, que ellos llaman *schamscham*, cuya descripcion daremos en el curso de esta obra.

La ornitología es uno de los ramos de historia natural que mas podria enriquecerse durante una larga arribada en la isla de Waigiu: se compone de aquellas especies raras y preciosas comunes en el sistema de tierras de los papuas, como los pájaros del paraiso, que solo se ven allí en ciertas estaciones. El *paradiscea apoda* ó el esmeralda, el manucodio, el magnífico, los paradiseos son los mas comunes. Matamos una hembra de esta última especie, que hasta hace poco era desconocida.

La familia de los psitacideos nos presentó los loros papua, verde tricolor ó de cabeza negra, la colorra de Ambrino ó de cara azul, el microgloso-góliat, el gran catacoes de moño amarillo, y una especie inedita, de loro negro á que hemos dado el nombre de *loro de Stavorinus* (*pssitacus stavorini*) porque no nos parece que este navegante hizo mencion de él en la relacion de su viage á las Indias orientales (1). El loro de Stavorinus es de la talla del tricolor, al cual se parece tambien en las formas del cuerpo. Su pluma es

(1) Forest indica tambien un loro negro en su *Viage á la Nueva Guinea*.

enteramente negra lustrosá uniforme, escepto en el vientre, en que es de un encarnado vivo hasta el pecho. El único individuo que compramos á un papua se perdió en el naufragio de Mr. Garnot en el Cabo. Entre las palomas citaremos la bella especie de las muscadivoras, muchas de las cuales carecian de la caruncula negra y redonda que tenia el mayor número de las especies. Este órgano enteramente grasiento no debe elevarse sobre la base de la mandíbula superior sino en el tiempo del celo, y acaso esclusivamente en las hembras; y la piel que se estiende para recibir aquel líquido, resultado de un esceso de vida, debe disiparse despues de la fecundacion, arrugarse y no presentarse encima de las narices mas que como un leve fruncido cutáneo. Tambien encontramos en Waigiu individuos de la *columba puella* de la Nueva Irlanda, el *ptilinopus kurukuru*, y el gura ó pichon coronado de las Molucas (1) *Columba coronata*), pájaro estúpido, pero de muy buen comer.

El megapodo Freycinet (2) es abundantísimo en Waigiu. Los papuas nos los llevaban todos los dias á bordo, en cambio de bagatelas; pero su carne está muy lejos de ser delicada, antes bien es seca y correosa. Los accipitres ó aves de rapiña no nos dieron mas que una especie, el *malapur* (*falco pontice ranres*) de cabeza blanca, con el cuerpo y alas de color de castaña subido; las zancudas, el edicnemo de pico grueso (*Oedicnemus magnirostris* Geoij), dibujado por Mr. Temminck, pl. 387, que se encuentra en todas

(1) Este pájaro está representado en Temminck, pl. 1.ª La figura iluminada de Buffon es muy mala, y el dibujo de Sonnerat, depositado en el Museo en los manuscritos de Commerson, no es mejor.

(2) Megapodius Freycinetii (Quoy y Gaymard, *Zoologia de la Urania*, pl. 32; y Temminck, pl. 220.

las márgenes de las Molucas y de las islas de la Sonda: en los palmípedos una sola golondrina de mar llamada *sapenne*. Los gorriones nos presentaron el phisledon corbi-calao, una corneja cuyo graznido no se parece al ladrido de un perro como el del mismo pájaro en la Nueva Irlanda, pero que imita una risa burlona; el abispero de cuello amarillo, el calao de casco sulcado, muchos papamoscas y sui-mangas, y el hermoso martin cazador Gaudichaud.

Los reptiles mas comunes son las tortugas franca y carey. La carne de la primera agrada mucho á los naturales, que preparan largos salchichones secos en sus huevos, y los conservan para hacer cambios, ó hacen anzuelos con las conchas de la segunda. Un tupinambis del tamaño del iguana de América, negro mosqueado de amarillo, se ha multiplicado en los bosques, de manera que se encuentra á cada paso en las ramas, donde coge á los pajarillos: tambien se alimenta con pescado, que se pone á acechar debajo de las raices del nopal, á orillas de la mar, ó en los parages pantanosos. Tambien se encuentra allí el eslinco de cola blanca, que parece se halla en toda la Oceanía. Un marinero nuestro nos aseguró que habia visto culebras, pero nosotros no encontramos ninguna. Entre los batracios no vimos mas que una grande especie de rana.

La ichtyhología de la vasta bahia de Offack debe ser muy rica, si se ha de juzgar por las especies que nuestras redes nos proporcionaban todos los dias. Como el estimable doctor Quoy nos habia comunicado sus descripciones entonces ineditas, y que despues han salido á luz en la parte zoológica del viage de la *Urania*, encontramos muchas de las especies figuradas por este naturalista y por su cooperador Mr. Gaymard. Tres clases de lijas en numerosas tribus reinaban por aquellos mares. Una de ellas, la lija de aletas

negras, habia sido confundida por el ilustre Commerson con el tiburon comun, del cual se diferencia sin embargo, por su menor corpulencia (pues los mas grandes que vimos no tenian tres pies), por el color del cuerpo que es gris rojizo, y por el negro subido que cubre la estremidad de las aletas del pecho. En las hembras vimos constantemente dos fetos en cada lado de la matriz; y aquellos canejos sacados del vientre de las madres, se movian con tanta fuerza que forzaban la abertura umbilical, colocada en forma de agugero redondo entre los dos pectorales, y por debajo del cuerpo, á abrirse, y la sangre que salia no tardaba en matarlos. Un roquero y un tercer perro de mar con barbillones se encontraban frecuentemente en nuestras redes. Los pescados mas comunes y que nos bastará citar por el momento, eran la pastinaca rubia con manchas azules, la balista Bourignon del doctor Quoy, que es la misma balista Praslin de Commerson; la balderaya geográfica (*accanthurus lineatus*), el nason licornet descrito primitivamente por Forest; el petora ó pterois con antenas, una trigla voladora, el *kalolo* óblonia saltadora, el equeneido de rayas blancas, un pimelodo; labros, agujas, servanos, etc., etc.

Las conchas marinas son ordinariamente del género *nautilus pompilus*, spirulas (*nautilus spirula*) volutas corona de Etiopía (*cymbium cethyopicum, montf*), de que los habitantes se sirven á manera de achicador, para sacar el agua que se introduce en las piraguas; las pileta que llegan á un tamaño mucho mayor que el que tienen las que sirven en la iglesia de San Sulpicio, y cuya descripcion, con el nombre de *kima*, hizo Forest; la ostra silla polaca, la concha martillo, la ostra de los nopales, la coronula de las tortugas, nerilas lapas, estrombas, grimazas.

Las conchas terrestres nos ofrecieron la grande y

bella variedad del *helix citrina*, figurada pl. 67 fig. 2 y 3 de la *Zoologia de la Urania*; otras muchas especies; y el escarabajo auriculo. Entre las conchas fluviátiles deben citarse las nerites, que allí son tan comunes que los papuas nos llevaban canutos de bambúes llenos de ellas; la *melomia setosa ó spirella spinosa* de Humphrey, indicada en las islas del Almirantazgo por Mr. Grav.

La langosta adornada, algunos portumnos, el cangrejo vergonzoso, son todos los crustáceos de las cercanías de Offack. Los eclimodernos estaban compuestos del cydaritys de barras de muchos spatangos, de diversas escutelas; y entre los seres del último tipo del reino animal, haremos mencion de muchas bellas especies de holoturias, figuradas en nuestros dibujos, y notables por la singularidad de sus formas. Muchas medusas nuevas enriquecerán igualmente nuestro atlas. Los habitantes buscan con estraordinario empeño las holoturias, y las preparan como los malayos para darlas despues en cambio de telas que les llevan algunos juncos chinos, ó las consumen ellos mismos. En todas las cabañas encontramos una gran cantidad de sustancia seca, correosa, muy poco agradable al gusto, y que estos no estiman sino porque la miran como la materia mas conveniente para sostener sus fuerzas estenuadas, y revivirles los deseos estinguidos por la repeticion abusiva de los placeres sensuales.

Dos variedades de la especie humana habitan evidentemente la isla de Waigiu. La primera, malaya, se estableció en la costa por derecho de conquista; la otra, aborígene, conserva la mayor parte de los rasgos de la rama de que desciende, que son los alfurus. De esta mezcla han nacido hombres hibridas llamados papuas, sin vigor, sin energia moral y dócilmente sometidos á la autoridad de los radjahs malayos que

los gobiernan, y por lo comun reducidos á esclavitud por los isleños de las tierras inmediatas, entre otros los guebeenos, cuya primera industria es la piratería. Sobre el contorno de la bahía de Offack, no vimos mas que algunas familias de verdaderos papuas ó negro-malayos hibridas, del mismo modo que los habiamos descrito en el cuadro general de nuestras razas humanas, entre tanto que los malayos están particularmente reunidos en pequeños lugares esparcidos en muchos puntos de Waigiu, y sobre todo en las inmediaciones de Rawack, de Boni, y en la parte meridional de la isla. Los papuas de Offack por elcontrario, tímidos y medrosos, ocultan sus moradas en los parages mas aislados de los bosques, construyen sus cabañas cerca de los rios, á fin de huir mas facilmente á la menor alarma; y como la pesca es su principal recurso, se trasladan á los arrecifes ó islotes desiertos, á fin de surtirse de pescados y tortugas, y no salen de allí, hasta que no han apurado los víveres.

Los malayos de los lugares de Boni y de Emberbaken, nos parecieron generalmente de mediana talla y que rara vez pasan de cinco pies y dos pulgadas: su color es aceitunado oscuro, y sus miembros generalmente bien proporcionados, son algunas veces débiles y poco musculados. Llevan el pelo corto y cubierto con un pedazo de tela en forma de turbante. Su mirada es móvil y penetrante, lo cual depende de sus ojos negros llenos de fuego: la boca es mediana, pero el grande uso que hacen del betel, corroe las encias y los dientes y tiñe los labios de un rojo negro. La fisonomía de algunos jóvenes era dulce y agradable: la de la mayor parte de los hombres del pueblo es estúpida ó mas bien tiene el sello de cierta selvatiquez. Todos llevan un corto mechon de barba, y dos bigotillos á orillas del labio superior; su carácter es flemático, taciturno, y ocul-

ta debajo de aparente frialdad un carácter violento, que estalla cuando las circunstancias les parecen favorables. El radjahs que los gobierna nos hizo visita; era el único de su nacion que estaba completamente vestido: en la cabeza llevaba un gorro calado tegido con libras de un hermoso color negro, y que reemplazó un dia con un gorro á la chinesca, formado de muchos pedazos de telas del mismo color; un ancho ropon de indiana verde con flores encarnadas cubria con negligencia el cuerpo sin ajustarle; un medio pantalon de tela rayada completaba su equipage, porque la cabeza y las piernas estaban desnudas. Una estrecha faja de tela, llamada *maré*, era el único velo con que medio cubrian los otros naturales los órganos sexuales. Observamos que algunos jóvenes, por ideas de coquetería muy mal entendida, se habian hecho limar los dientes en términos de formar sobre la hilera de ellos una canaleja profunda hácia adelante. No conocen el dibujo picado; tan solamente han adoptado de los pueblos negros la costumbre de hacerse tubérculos en la piel, en el pecho, y encima del deltoide, hasta el número de doce. La mayor parte de aquellos malayos, asi como los papuas, tenian corroido el cuerpo por la lepra furfurácea que ha estendido sus estragos lo mismo en los negros polinesianos que entre los mongolo-pelagianos y oceánicos.

Sus objetos de adorno consisten principalmente en brazaletes pulidos y blancos, cuyo uso han tomado de los papuas. Estos objetos á que dan el nombre de *sanfar*, están trabajados con el mayor esmero, y formados de una sola pieza sacada de la base de los conos grandes, de manera que tengan el diámetro del brazo. Tambien llevan algunos anillos de esta misma materia en los dedos; y cuando les falta la materia calcárea, la reemplazan con pedazos de concha de tortuga, que llaman *uaomises*, ó con *kapraes*, que son unos

cordoncillos tegidos de juncos y pintados de varios colores. Muchos habitantes de Boui llevaban en los brazos brazaletes de estaño, de cobre y aun de plata, que ellos mismos fabrican ó que reciben de los chinos. Por una estravagancia de gusto bastante comun entre los hombres, están fijos aquellos brazaletes en el brazo apretándolo; porque cuidan de ponérselo cuando son jóvenes, de manera que cuando se desarrollan los músculos, se encuentran como engastados en el sitio que este adorno debe conservar durante toda la vida del que le lleva.

Algunos otros objetos de adorno, de un gusto menos universal, consisten en collares hechos de cuentas de paja teñidos de colores muy vivos, ó en ídolos esculpidos que llevan suspendidos sobre la nuca. Los papuas atribuyen grandes facultades á aquellos amuletos, que son sus divinidades protectoras. Frecuentemente no se componen mas que de un pedazo de madera envuelto en unos harapos sucios; algunas veces son figuras ingeniosamente trabajadas con pedazos de hueso ó de marfil.

Asi nos parecieron los malayos, por otra parte muy mezclados, de la isla Waigiu; pero los papuas de las inmediaciones de la bahía de Offack, verdaderos mestizos de los alfurus y de los malayos, han conservado muchas facciones de la fisonomía de los papuas, y merecen tanta mayor atencion, cuanto que hasta ahora han sido tenidos por el verdadero tipo papua, como es fácil asegurarse de ello con solo consultar las figuras que se han dado en gran número de viages.

Los papuas mestizos de Offack son generalmente de poca talla, y entre mas de veinte individuos que medimos á bordo, la altura de los dos mas espigados apenas llegaba á cinco pies y dos pulgadas, y en el mayor número de los restantes no escedia de cuatro

pies y seis ó siete pulgadas. A esta baja estatura hay que agregar unos miembros descarnados y poco desarrollados, un vientre abultado, la cara aplastada, ojos negros, boca muy rajada y que desaparece debajo de la gran cabellera enmarañada que da á la cabeza, vista de lejos, proporciones enormes y desproporcionadas con el resto del cuerpo. Su fisonomía lleva el sello de aquella dulzura en las facciones que se parece á la irresolucion, al temor, ó acaso á padecimientos físicos. El color de su piel es aceitunado pardo bastante claro, y sus cabellos muy negros. Aquellos hombres parecen indolentes; sus movimientos son tan pausados que pasma, solamente el espanto es capaz de hacerlos mas ligeros. Su cuerpo, por lo comun cubierto de lepra, está desnudo; por que no se puede dar el nombre de vestido á la estrecha banda de tela con que se ciñen la cintura. Todos los papuas llevan en medio de la cabeza un peine de bambú en cuya parte superior llevan adornos de nácar y colgajos de todas clases. Aquellos papuas mestizos han comunicado á los malayos que viven con ellos, muchas de sus costumbres, y en cambio han adoptado otras de aquellos. Asi es que algunas veces llevan bigotes y un mechoncillo de barba, y que no se echan polvos de ocre en el pelo, ni de greda de que son tan pródigos los papuas de la Nueva Zelanda, de la Luisiada, etc. Jamás nos acercamos á aquellos hombres sin que su semblante dejase de manifestar el mayor espanto, y solo despues de mucho tiempo pudieron nuestros buenos procedimientos disipar las penosas impresiones que los atormentaban. Mas una vez tranquilizados, nos parecieron alegres y bondadosos; porque sucedió muchas veces que nos ofrecieron cocos y raices alimenticias sin pedirnos recompensa.

Los ancianos son graves y serios, y parecen impasibles sobre todo cuanto los rodea. Todos llevan amuletos al cuello, y no salen sin llevar consigo el machete, que es una especie de cuchillo grande que reciben de los traficantes malayos en cambio de conchas de tortuga.

Las habitaciones de los habitantes de la isla de Waigiu están siempre construidas en medio de los pantanos ó á la embocadura de los riachuelos; y aunque están levantadas sobre estacas, quedan espuestas á la influencia de los miasmas mas deletéreos que exalan las aguas estancadas y el fango; por lo que necesariamente deben reinar allí las calenturas de mala índole. Todos los viejos que vimos estaban enfermizos, y entre los otros naturales muchos llevaban enormes cicatrices de quemaduras; algunos tenian picadas de viruelas, y otros padecian catarros, etc. Su costumbre de dormir en la arena, con grandes fogatas alrededor durante las noches donde frecuentemente llueve mucho, no debe contribuir poco á agrabar aquella última afeccion. La industria de los papuas se manifiesta en el trabajo ingenioso que tienen todas sus obras de paja, y no puede admirarse bastantemente la viveza de los colores con que tiñen las hojas de pandanus que emplean; sus esteras grandes en particular, son notables por su solidez y duracion, asi como por los dibujos con que las adornan. La almohada de madera en que apoyan la cabeza para dormir, está llena de esculturas y pulimentada con mas habilidad que se les puede suponer. Sabido es que este mueble no es entre ellos resultado de la casualidad, pues que frecuentemente se encuentra en los sepulcros egipcios debajo de la cabeza de las momias. No saben teger las telas, y las que usan, cuando no son de fabrica indiana ó china, se limitan á telas de palma ó á cortezas apenas desvastadas. Las armas de que se sirven son el arco y la flecha, y su destreza en la puntería merece ser citada. El radjah y

algunos otros gefes tienen pólvora y fusiles que han tenido de los europeos en cambio de pájaros del paraiso Todos los naturales á quienes visitamos, tanto en sus cabañas como en sus piraguas, tenian enormes haces de flechas que cambiaban voluntariamente. Las flechas son de caña, y tienen la punta de madera muy dura, lisa ó harponada, y frecuentemente de un hueso afilado o de una espina de pastinaca. El arco es comunmente de bambú, y á veces de madera encarnada muy dura y flexible, y la cuerda es de rotan. Por las frecuentes comunicaciones que tienen con los comerciantes de las Molucas, adquieren el hierro con que guarnecen sus lanzas de combate y sus arpones para pescar.

Recibieron con la mayor indiferencia los mas de los regalos que les hicimos: uno solo colmó sus deseos; y ¿lo diremos? no fueron ni hachas ni instrumentos utiles, y si de un uso frivolo, en una palabra, fueron espejos pequeños guarnecidos de papel dorado. Conseguia un papua este mueble precioso, se le veia quedarse estático á la vista de su fisonomía, complacerse en contemplar todas las facciones y dar gritos de pasmo; y nada era tan cómico como el seguir las bruscas alteraciones de aquellos semblantes, pocos minutos antes impasibles. Asi, pues, la belleza mas seductora que se recrea en un espejo con la blancura de su tez y el encarnado de sus megillas, no es la unica en la tierra que gusta del delicioso placer de admirar su imagen: bajo este concepto, entra en rivalidad con el negro y sucio papua.

Los habitantes de Waigiu, aunque esclusivamente dedicados a la pesca, son sin embargo muy diestros en la caza, cogen los pajaros del paraiso disparándoles unas flechillas que hacen con las venas de las hojuelas de la palmera brasileña, y cogen vivos para criarlos, loros papuas, loros tricolores y cacatoes de

moño amarillo. Escogen la noche para pescar como los malayos, y se sirven principalmente de teas resinosas encendidas á fin de atraer el pescado con el resplandor de la llama. Estas pesquerías duran muchos dias, y las hacen en los bajos ó en las costas celebradas por la abundancia de tortugas, de mariscos ó de pescados, y alli permanecen mientras abundan los víveres. A este fin establecen una choza provisional, bajo la cual establecen su hogar, á fin de preservarle de los aguaceros. Forman la cocina sobre un enrejado de madera, de suerte que las carnes que amontonan se vayan cociendo lentamente por la accion del calor; y las cantidades que consumen, asi como las preparaciones que les hacen, indican que juntan la golosina á muchas necesidades. Tienen la precaucion de cocer los pescados en hojas de árboles, ahumar y secar la carne de tortuga fresca, y de formar con los huevos salchichones salados.

El primer alimento de los papuas, tomado del reino vegetal, consiste en harina de sagu sacada por medio del lavado en agua fria, del meollo de una especie de helechos y del palma del sagu. Forman con él unos panes cuadriláteros, que cuecen en una especie de hornos formados con ladrillos, ó bien sin mas preparacion la harina que guardan en unos canutos de bambú. Las horas de sus comidas están arregladas con la mayor exactitud, y cuando navegan en sus piraguas, tienen siempre la precaucion de conservar fuego sobre una piedra que ponen en el fondo de su navecilla; por este medio encienden en un instante un brasero en que ponen á asar las holoturas y mariscos que les vienen á las manos cuando tienen ganas de comer. Tambien tienen la precaucion de tener siempre tubos de bambú llenos de agua dulce. Tienen la costumbre de fumar un cigarro despues de comer, y lo hacen con un poco de tabaco picado que

lian en una hojuela seca, como hacen los españoles.

En estos pueblos marítimos se ha facilitado mucho la construccion de las piraguas mediante las herramientas de hierro que tienen; pero todas las embarcaciones que vimos estaban poco prolijamente trabajadas: pueden sin embargo contener siete ú ocho hombres, y sus estremos están arrujados. Tienen dos balancines, esto es, que de cada lado salen unos maderos que terminan en otro oblicuo destinado á servir de flotador. En estos balancines están metidas unas horquillas que sirven para recibir los mástiles y las velas de la embarcacion. En el centro se levanta una especie de combés donde los marineros ponen á cubierto sus mejores efectos, sus cajas, esteras de paja y sus víveres.

Segun parece los papuas de la bahía de Offack han adoptado la costumbre de la poligamia de los malayos: pero lo que si es mas cierto es que tienen el carácter celoso de aquellos y el cuidado de quitar de la vista á sus mugeres. Aunque entramos en sus cabanas, jamás pudimos descubrir persona alguna del sexo femenino, y no podemos menos de sospechar que las ocultaron cuidadosamente en lo interior de los bosques. Mr. de Blosseville es el único oficial de la espedicion francesa de la corbeta la *Coquille* que consiguió entrever las mugeres del radjah de la bahía Gurzol, y nos dijo que eran jóvenes, pero serias y tristres, y que tenían por único vestido un saco de tela azul de las Indias. Muchas esposas de los naturales se fueron huyendo precipitadamente á los bosques llevando sus hijos en los brazos, un dia que íbamos sin hacer ruido é inopinadamente hacia sus cabanas en el rio de Offack.

Estas tribus están entregadas al fetichismo puro, y han levantado un templo á sus dioses, que son muchos segun parece. Este templo es una cabana mucho mas

grande que las que habitan los naturales, y cuyo interior está adornado esmeradamente con esteras pintadas colgadas de las paredes. Estos ídolos están vestidos con pedazos de telas, y muchos de ellos tienen delante platos de porcelana de la China. Pero en medio de estas figuras humanas groseras observamos con alguna sorpresa la representacion bastante exacta de un cocodrilo. Tambien allí el temor de este voraz y peligroso lagarto ha inspirado homenages que los hombres dirigen siempre con tanto mas fervor cuanto mas temen el poder maléfico del génio ó del demonio á quien los consagran. A estos ritos de un culto en la infancia se agregan ideas inculcadas por los malayos y algunos vestigios de mahometismo; porque la poligamia, el cuidado con que ocultan á sus mugeres, el respeto que tienen á los sepulcros, se derivan evidentemente de las íntimas relaciones que han contraido con los emigrantes de las islas Molucas. Los sepulcros de los papuas estan generalmente cubiertos con una especie de mausoleo formado con pedazos de madera mas ó menos esculpidos: á veces cuelgan encima guirnaldas de hachillas de madera para indicar el uso que el poseedor ha sabido hacer de ella durante su vida.

Todo en ellos, y hasta el modo de construir sus cabanas, es característico de los papuas que han tenido comunicacion con los malayos: nunca construyen sus cabanas sino á orillas del mar, en la desembocadura de los rios ó en el fondo de las bahías sobre pies derechos. No hay cosa mas pintoresca que aquellas habitaciones de bambues y estacadas, en que viven revueltas familias enteras y debajo de las cuales andan las embarcaciones, y que ocultan á la vista las altas arboledas que crecen en las inmediaciones. No hermosea mueble alguno su interior, á escepcion de algunas esteras de hojas de vacua, un cañizo que sirve

de cama á cada individuo de la familia, un hogar para conservar el fuego, y algunos canastos para guardar los pretangs secos de que hacen gran consumo.

La lengua de aquellos papuas es una mezcla de malayo y de alfurus, como se puede ver por la nota de palabras que citamos; sin embargo los nombres de las partes del cuerpo son casi enteramente alfurus.

Frente, *kaprani*; orejas, *katontuté*; cabellos, *pia*; nariz, *suné*; labios, *ganyanini*; dientes, *ouakené*; barba *ganpapè*; barbas, *gaugaburiné*; cuello, *kakorvé*; pecho, *liomapené*; mamila, *su*; vientre, *iaene*; ombligo, *asclené*; penis, *sine*; hombros, *popoue*; riñones, *malvalé*; nalgas, *saené*; ano, *talané*; brazo, *papeané*; antebrazo, *kapeuné*; mano, *kakoniane*; dedos, *katutilé*; uñas, *kabeé*; muslo, *kakoloné*; rodillas, *kabukapuké*; piernas, *katonnené*; pie, *katupapé*; dedo del pie, *katutili*.

Nombres diversos de animales y plantas.

Nuez de arec, *pinane*; de pimienta cubeba, *sori*; cal, *kapu*; piña, *nanasi*; (nombre de orígen portugués) banana, *imbiefe* (nombre alfurus); coco, *kasut*; gura ó pichon coronado, *mamhruke*; árbol de la nuez moscada, *maneose*; perlas, *muztika*; sagu, *sagu papu*; pájaro, *mani*, etc.

A estas sucintas y rápidas observaciones acerca de tribus poco ha desconocidas agregaremos las mas notables que Mrs. Quoy y Gaimard han publicado en la parte zoológica del viage de la *Urania*, que leyeron el 5 de mayo de 1823 á la Academia real de Ciencias. Las conclusiones adoptadas por aquellos autores no coinciden con las nuestras, pero son demasiado importantes, y presentadas por observadores de conocida exactitud, para que no las miremos como el complemento mas útil de los que acabamos de decir acerca de los papuas. Dichos señores se espresan en estos términos (1): «Careceria de razon el que creyese que siempre puede el viagero proporcionarse esqueletos humanos en los pueblos que visita. A pesar de la aspereza de sus costumbres, todos están conformes en tributar los últimos deberes á los que han cesado de vivir entre ellos, bien sepultándolos, bien depositándolos en cavernas, ó colgándolos en los morais. Esta costumbre prueba que su pensamiento, traspasando los límites de la existencia temporal, ha recibido la revelacion imperfecta de una existencia futura; supone combinaciones de ideas que apartan al hombre del pretendido estado de naturaleza en que se ha querido hacer creer que se habia encontrado. Si este estado ha podido verdaderamente existir entre hombres reunidos, lo que no creemos, porque la tendencia propia de la especie humana es la de dirigirse á un género cualquiera de perfeccion, no se puede dejar de convenir en que hace muchos siglos que no existe, y que los viageros no han podido citar egemplos. En la costa Oeste de la Nueva Zelanda, en la tierra de Endracht, vimos uno de los pueblos mas miserables del mundo, á cuyo desarrollo y perfeccion parece que se opone un suelo en estremo árido; pero ¡cuánta distancia no habia del estado de los hombres de aquel pueblo al de los brutos, que, lo repetimos, no podria rigorosamente hablando, existir para unos seres que el uso de la palabra hace capaces de comunicar sus pensamientos!

«Algunos pueblos aun, como los papuas, suponen que los muertos tienen hasta los deseos mismos y las

(1) Observaciones sobre la constitucion física de los papuas.-(*Zoología de la Urania*, p. 1 á 11).

mismas pasiones que los dominaron mientras vivieron. De aqui procede el que les pongan víveres y betel en los sepulcros, como si las necesidades físicas pudiesen sobrevivir á la disolucion de la materia; en otras partes los instrumentos de guerra ó de pesca recuerdan las ocupaciones favoritas del que dejó de existir. Esta especie de comunicacion que el salvage procura establecer con los objetos de su memoria, y este culto fúnebre que consagra sus despojos mortales indican que no le son estrañas las ideas de una vida futura.

«¿Seria acaso la venganza tambien un dogma religioso entre estos pueblos que parece que perpetuan su bárbara observancia adornando algunas veces el asilo del reposo con los cráneos de los enemigos vencidos? Semejantes trofeos funerarios fueron los que creimos que podiamos recoger sin profanacion.

«En el umbral del sepulcro de un gefe en la reducida isla de Rawak, hallamos seis cabezas colocadas simétricamente en línea, las cuales carecian de la quijada inferior y el tiempo las habia despojado de las carnes dejando los huesos blancos. A su izquierda se veia una gran bocina con un agugero redondo que usan aquellos pueblos para que los oigan desde lejos.

«No trataremos de determinar, segun los caracteres de la fisonomía, el orígen de un pueblo que no hicimos mas que entrever: no investigaremos ahora si es indígeno de aquellas comarcas, ó si las emigraciones le han conducido; tan solamente citaremos el corto número de hechos que hemos reunido, y quedará cumplido el fin que nos propusimos si pueden ayudar las investigaciones de los sabios que tanto tiempo ha se ocupan de estas grandes cuestiones.

«El grupo de islas conocido bajo la denominacion de *Islas de los Papuas*, hasta ahora no ha sido esplorado sino imperfectamente por los navegantes. Algunos geógrafos dan tambien el nombre de *Tierra de los Papuas* á la Nueva Guinea, cuyos habitantes segun todos los viageros, se diferencian de tal modo de los de las islas inmediatas, que los reputaron por verdaderos negros. Existe efectivamente en esta parte del globo una raza con corta diferencia semejante á la del Africa austral: está como perdida en medio de la raza malaya que puebla los archipiélagos de la Sonda, de Borneo, y de las Molucas. Todo nos inclina á creer que el tronco de esta raza, de que no hemos visto mas que algunos individuos aislados, se halla en la grande isla de la Nueva Guinea; pero es necesario evitar el confundirla con la que habita Waigiu y las otras islas inmediatas, porque aunque estos isleños son casi semejantes á los negros por el color de la piel, presentan diferencias que daremos á conocer y que los distinguen de estos. En general se designan ellos mismos con el nombre de *papuas*, que todas las naciones, esceptuando la nuestra, han adoptado; en francés se les llama *papuas*; y parece que los que habitan las montañas de Waigiu toman especialmente el nombre de *alfurus* que algunos viageros escriben tambien *alforeses* y *haraforas*.

«Sin embargo, necesario es el decirlo, la proximidad de todas aquellas islas, que empiezan en el continente de la India y se estienden casi hasta la Nueva Holanda, ha debido favorecer de tal modo la mezcla de los individuos que las pueblan, que en el dia existe una porcion de matices que hacen difícil la determinacion exacta de algunas de aquellas razas. Los papuas se hallan precisamente en este caso, pues no tienen las facciones ni la belleza de los malayos, y tampoco son negros. Nos pareció que eran un término medio entre aquellos pueblos y los negros, bajo el concepto del carácter de la fisonomía y de la natu-

raleza del cabello, al paso que el cráneo propiamente dicho, tiene una forma que le acerca mucho al de los malayos. Si entre tantas nociones oscuras se quisiese recurrir á los pormenores del lenguage para hacer remontar á un mismo origen los habitantes del archipiélago del Asia, se encontrarian algunas palabras comunes á muchas islas; pero las causas que acabamos de indicar no pueden menos de debilitar la importancia de semejantes observaciones. Por otra parte, hasta ahora no se conoce la lengua de los habitantes de la Nueva Guinea, ó á penas se han retenido algunas palabras que no se conciertan de modo alguno con las de los papuas, como lo hemos verificado comparando nuestros vocabularios al fragmento citado en la obra del presidente de Brosses.

«He aqui unas dificultades insuperables por decirlo asi, que no existen para con los archipiélagos mucho menos inmediatos, pero cuyos habitantes tienen una fisonomia y un lenguage menos variables que unos cruzamientos fortuitos no han desnaturalizado, y que se les pueden atribuir como propios. Fácil es hacer la descripcion de los naturales de las islas de Sandwich, de Taiti, de las Carolinas, de las islas de los Amigos, etc.; pero es mucho mas difícil asignar los caractéres distintivos de los timorianos, de los ombayanos, y sobre todo de los papuas que nos ocupan especialmente.

«Durante una arribada de veinte dias en las islas Rawack y Waigiu, pudimos relacionarnos con muchos centenares de naturales que acudieron á traficar con nosotros. Aquellas comunicaciones directas nos proporcionaron notar que los papuas tienen en general una estatura mediana, bastante airosos algunos; sin embargo, los mas tienen una constitucion algo endeble, y débiles las estremidades inferiores. Su piel es morena subida, sus cabellos negros, y un sies ó no la-

nudos, muy espesos, y que se rizan naturalmente. lo que hace que parezca muy abultada la cabeza, sobre todo cuando se descuidan recogerlos y atarlos atras dejándolos sueltos les caen á la cara. Todos, hasta los viejos, tienen muy poca barba, que es tambien negra, asi como las cejas, los bigotes y los ojos. Aunque tienen la nariz un poco chata, los labios gruesos y son juanetudos, no es desagradable su fisonomía, y su modo de reir no es grosero. Algunos tienen la nariz menos chata que otros; y hemos visto algunos que con facciones poco diferentes, tenian cabellos lacios y les caian hasta la cintura.

«Acaso debemos considerar como producto de un chino ó de un europeo con los papuas dos individuos cuyo color era casi blanco. Este color unido á unos cabellos lacios sueltos a la espalda, tiene mas delicadeza en las facciones una nariz mas afilada los hacia manifiestamente contrastar con los que los rodeaban La suposicion que hacemos podria fundarse en que los europeos visitan algunas veces aquellas regiones y que los chinos las frecuentan tambien para comprar pájaros del paraiso.

«Observaremos, sin embargo que desde 1528 Alvaro de Saavedra vió en aquellas comarcas á unos siete grados del ecuador, algunas islas cuyos habitantes eran blancos, lo cual le sorprendió mucho. Sin conceder una sobrada confianza a semejante dicho, que despues no se ha repetido, nos limitamos á citarle. Si con todo nos fuese permitido agregar una observacion, diriamos que frecuentemente los viageros españoles y portugueses han llamado *hombres blancos* á los indios de tez poco morena y distinta del color de los negros. En vista de esto podriase creer con bastante probabilidad que estos pretendidos hombres blancos pertenecian á algunas de las islas Carolinas.

«Otra variedad de hombres que se nos presentó á la vista es la que se puede llamar *negra*; porque tal es su color, la forma del cráneo, los cabellos cortos muy lanudos y ensortijados; la nariz aplastada y muy chata; los labios gruesos, y sobre todo la oblicuidad del ángulo facial, entretanto que los papuas tienen bajo este concepto, la cabeza conforme á la de los europeos con cortísima diferencia.

«Estos negros, así como la variedad blanca, formaban libremente parte de la tribu que nos visitaba diariamente. Los antiguos viageros hablan de estas emigraciones parciales de los habitantes de la Nueva Guinea. El padre Cantova, por egemplo, cuenta que en su tiempo tenian los carolinos en sus islas unos negros que les servian de esclavos. No dice como habian ido allí; y en la actualidad podria decir aun menos, de qué pais procedian. Tambien Dampier los vió en Pulo Sabuti, donde entre los malayos estaban reducidos á igual condicion. La Nueva Guinea, aun tan poco conocida, adonde los navegantes no han hecho mas que abordar, y de la cual fué rechazado Cook, presenta el singular fenómeno de tener habitantes iguales, poco mas ó menos, á los negros de Africa.

«No habiendo tenido á nuestra disposicion cabezas de aquellos hombres, no podemos indicar las diferencias anatómicas que debe haber entre ellas y las de los papuas, de cuya conformacion vamos á ocuparnos.

«Habiendo sometido aquellos cráneos al examen del doctor Gall, hemos tenido la satisfaccion de ofrecer con mas confianza las observaciones nuestras que apoyen la doctrina de tan célebre fisiologista.

«A primera vista observó Mr. Gall en todas ellas una desigualdad que calificó con el nombre de *deformacion raquítica*, y segun la cual supuso que los hombres á quienes pertenecian, habitaban en lugares bajos y húmedos. Debemos confesar que no oimos sin sorpresa un cálculo tan preciso y delicado. En efecto, los mas de los habitantes de este archipiélago, se alimentaban de pescados y mariscos, y casi nunca se apartaban de las orillas del mar, que en aquella parte son tan pantanosas, que en cierto modo se puede navegar en los bosques. Obligados por una imperiosa necesidad á vivir en unos parages tan enfermizos, procuran evitar su funesta influencia construyendo sus casas sobre estacas: y probablemente han aprendido por la esperiencia que unos parages constantemente sumergidos son menos peligrosos que los que lo son por intervalos solamente; de aquí proviene la costumbre que tienen de construir sobre las aguas del mar.

«Las cabezas de los papuas presentan un aplastamiento de las partes anterior y posterior, y al mismo tiempo un ensanche de la cara.

«La parte superior de la cabeza es prominente; las protuberancias parietales son tambien prominentes, los temporales muy convexos, y el coronal, por debajo de la línea semicircular de las sienes, presenta un saliente notable.

«Los huesos de las naricas, casi verticales, aplastados de delante hacia atrás, tienen poco saliente; están estrechados en su parte media y ensanchados arriba y abajo. La forma de la nariz, segun hemos visto, corresponde á esta disposicion, que aumenta aun la anchura de los apophisis ascendentes de los huesos maxilares superiores, dirigidos hácia adelante. Estos mismos huesos son mucho mas anchos que en la raza europea; lo que dependiendo sobre todo del desarrollo de la apophisis molar, da á la cara de aquellos isleños su notable anchura.

«La abertura anterior de las fosas nasales es muy ancha en su parte inferior y esta anchura es aun mas considerable que entre los negros.

«Los huesos molares se dirigen mas hacia adelante, y las apophisis zygomáticas mas anchas y salientes.

«Debe observarse la anchura y profundidad mayores de los senos maxilares y frontales puestos á la vista por la fractura de los huesos. El dibujante Mr. Chazal, copió con exactitud este accidente, lo mismo que un golpe recibido con instrumento cortante que alteraba el parietal izquierdo.

«La arcada alveolar es de un espesor muy notable en la parte que corresponde á las muelas: una de las cabezas tiene la arcada con alguna direccion hacia adelante y hacia arriba en la parte que corresponde a los dientes y colmillos; la boveda palatina, mas desarrollada en el diametro trasversal, tiene menos estension de adelante hacia atrás.

«¿Indicaria acaso el tamaño del agugero palatino anterior un desarrollo mas considerable del ganglion-naso-palatino, y un órgano mas perfecto del gusto?

«Una de estas cabezas, muy irregular, presenta en las dos mitades de la caja craniana una diferencia considerable. El aplastamiento aqui, en lugar de estar en el sentido del diámetro antero-posterior, está oblícuo de derecha á izquierda, y de atras hácia adelante. El parietal izquierdo está igualmente muy aplastado, lo que disminuye mucho la capacidad del cráneo por esta parte; de lo que debia resultar una gran desigualdad en los hemisferios cerebrales. Esta cabeza se parece en esto á la de Bichat, con la diferencia de que la depresion posterior se encuentra en el lado opuesto.

«Otra cabeza presenta dos salientes huesosos en el conducto auditivo.

«Finalmente, otra mas pequeña parece haber correspondido á una muger: la parte anterior es meno ancha y menos levantada, el occipital mas bombeads

en su parte superior, y la porcion escamosa del temporal mas aplastada. Era muy probablemente de una muger joven, porque los salientes huesosos están poco pronunciados, y no está osificada ninguna sutura.

«Despues de haber dado á conocer la constitucion física de los papuas, vamos á bosquejar rápidamente las facultades morales é intelectuales de aquellos pueblos. Son notables por su circunspeccion, que frecuentemente degenera en desconfianza; lo que es, segun se ha observado, una especie de instinto en los hombres semi-salvages, como entre la mayor parte de los animales. Es necesario añadir que en los papuas debe estar constantemente egercitada por las guerras que les hacen los piratas de algunas islas vecinas, que se echan sobre ellos de improviso y se los llevan para esclavos.

«Sin entrar aqui en mas ámplios detalles relativos á sus costumbres, y que pertenecen mas especialmente á la parte historica del viage, diremos únicamente que cuando uno de nosotros en una simple canoa visitó el lugar de Boni, todos los habitantes salieron huyendo á los bosques aun antes que fuese posible verlos. Este estado de alarma casi habitual en aquellos isleños, es el que los obliga á edificar sus casas en frente de los arrecifes peligrosos, cuyas entradas conocen ellos solamente, á fin de tener tiempo de libertarse de sus opresores.

«Los papuas parecen dispuestos al robo. Esta inclinacion viciosa, es por decirlo asi, innata en todos aquellos pueblos, que se entregan á él con mas ó menos astucia y destreza.

«Pero el carácter mas marcado que presentan los papuas es el instinto carnicero, bastante pronunciado para que resulte de él la inclinacion al asesinato: horrorosa inclinacion á que se entregan aquellos isleños con furor, y de que son testimonio probable-

mente los huesos de que acabamos de hablar. El gefe ó kimalahà de Guebé nos aseguro que habia tribus antropófagas en lo interior de las islas de los papuas. Esta asercion recordó á un compañero nuestro que cuando abordó á la isla de Ombai vió en la cabana de un natural, en la aldea de Bitoka una ensarta de quijadas. En aquella isla en que siendo nosotros pocos, corrimos grandísimo peligro, fueron muertos y devorados algunos ingleses seis meses antes por los feroces isleños de Ombai.

«La tendencia á la supersticion, como entre otros pueblos mas civilizados, no es en la realidad mas que una esaltacion de las ideas religiosas, y con este motivo debemos decir en este lugar algunas palabras acerca del cuidado que ponen aquellos pueblos en la construccion de sus sepulcros. Estos son unas reducidas cabanas en que cabrian muchas personas estando inclinadas. El cuerpo descansa allí en una caja que por lo comun contiene idolillos de pésima escultura; brazaletes, un peine y cabellos; algunas veces no contienen nada; y acaso sean entonces unos meros sarcófagos erigidos á la memoria de aquellos que habiendo muerto en los combates, quedaron en poder de los vencedores. Otras veces una estátua colocada debajo de un cobertizo, indica el lugar de la sepultura; ó bien colocan los restos mortales sobre unas estacas que cubren despues con una piragua boca abajo: monumento simbólico que, segun dice un elocuente escritor, *parece que indica el naufragio de la vida.*

«Las observaciones que hicimos sobre los papuas son favorables á la doctrina del doctor Gall; nos pareció confirmada su exactitud hasta cierto punto por el estudio de las costumbres de los individuos que forman el asunto de ella; mas parece que contradice las paradojas que por efecto de indignacion contra los vicios del hombre en sociedad, han inventado al

hombre como no existe, y han hecho un ser fantástico y seductor para suponerle los atributos del poder y de los medios de felicidad que únicamente pueden dar la civilizacion y las luces.

«Debemos ademas decir que los papuas son capaces de educacion, que sus facultades intelectuales no piden mas que egercicio y desarrollo para que puedan ocupar un lugar distinguido entre las numerosas variedades de la especie humana.»

2. Habitantes del Puerto Praslin de la Nueva Irlanda.

Demos una ojeada al conjunto del pais antes de estudiar la raza que le habita.

El *Puerto Praslin* está situado á la estremidad meridional de la *Nueva Irlanda*, al Oeste del cabo de San Jorge, á cuatro grados cuarenta y nueve minutos y cuarenta y seis segundos de latitud Sur, y ciento cincuenta grados veinte y ocho minutos y veinte y nueve segundos de longitud E. Dióle este nombre Bougainville en honor de un ministro de marina que dispuso el primer viage al rededor del mundo que hicieron los franceses. Por aquella misma época, Carteret, navegante inglés, arribó al abra situada mas al Oeste y que pertenece á la misma bahía, á la cual dió el nombre de *Ensenada de los ingleses*. Permaneciendo Bougainville en aquel puerto, creyó que estaba situado en el fondo de un golfo, y que dependia de la *Nueva Bretaña*, descubierta por Dampier; al paso que Carteret, por el contrario, no temió penetrar hasta el fondo de aquel pretendido golfo, que halló abierto por un estrecho bastante ancho, que nombró *Canal de San Jorge*, dando el nombre de *Nueva Irlanda* á la tierra en que el Puerto Praslin ofrece una rada segura y abrigada.

mente los huesos de que acabamos de hablar. El gefe ó kimalahà de Guebé nos aseguro que habia tribus antropófagas en lo interior de las islas de los papuas. Esta asercion recordó á un compañero nuestro que cuando abordó á la isla de Ombai vió en la cabana de un natural, en la aldea de Bitoka una ensarta de quijadas. En aquella isla en que siendo nosotros pocos, corrimos grandísimo peligro, fueron muertos y devorados algunos ingleses seis meses antes por los feroces isleños de Ombai.

«La tendencia á la supersticion, como entre otros pueblos mas civilizados, no es en la realidad mas que una esaltacion de las ideas religiosas, y con este motivo debemos decir en este lugar algunas palabras acerca del cuidado que ponen aquellos pueblos en la construccion de sus sepulcros. Estos son unas reducidas cabañas en que cabrian muchas personas estando inclinadas. El cuerpo descansa allí en una caja que por lo comun contiene idolillos de pésima escultura; brazaletes, un peine y cabellos; algunas veces no contienen nada; y acaso sean entonces unos meros sarcófagos erigidos á la memoria de aquellos que habiendo muerto en los combates, quedaron en poder de los vencedores. Otras veces una estátua colocada debajo de un cobertizo, indica el lugar de la sepultura; ó bien colocan los restos mortales sobre unas estacas que cubren despues con una piragua boca abajo: monumento simbólico que, segun dice un elocuente escritor, *parece que indica el naufragio de la vida.*

«Las observaciones que hicimos sobre los papuas son favorables á la doctrina del doctor Gall; nos pareció confirmada su exactitud hasta cierto punto por el estudio de las costumbres de los individuos que forman el asunto de ella; mas parece que contradice las paradojas que por efecto de indignacion contra los vicios del hombre en sociedad, han inventado al

hombre como no existe, y han hecho un ser fantástico y seductor para suponerle los atributos del poder y de los medios de felicidad que únicamente pueden dar la civilizacion y las luces.

«Debemos ademas decir que los papuas son capaces de educacion, que sus facultades intelectuales no piden mas que egercicio y desarrollo para que puedan ocupar un lugar distinguido entre las numerosas variedades de la especie humana.»

2. Habitantes del Puerto Praslin de la Nueva Irlanda.

Demos una ojeada al conjunto del pais antes de estudiar la raza que le habita.

El *Puerto Praslin* está situado á la estremidad meridional de la *Nueva Irlanda*, al Oeste del cabo de San Jorge, á cuatro grados cuarenta y nueve minutos y cuarenta y seis segundos de latitud Sur, y ciento cincuenta grados veinte y ocho minutos y veinte y nueve segundos de longitud E. Dióle este nombre Bougainville en honor de un ministro de marina que dispuso el primer viage al rededor del mundo que hicieron los franceses. Por aquella misma época, Carteret, navegante inglés, arribó al abra situada mas al Oeste y que pertenece á la misma bahía, á la cual dió el nombre de *Ensenada de los ingleses*. Permaneciendo Bougainville en aquel puerto, creyó que estaba situado en el fondo de un golfo, y que dependia de la *Nueva Bretaña*, descubierta por Dampier; al paso que Carteret, por el contrario, no temió penetrar hasta el fondo de aquel pretendido golfo, que halló abierto por un estrecho bastante ancho, que nombró *Canal de San Jorge*, dando el nombre de *Nueva Irlanda* á la tierra en que el Puerto Praslin ofrece una rada segura y abrigada.

Para llegar á aquel fondadero hay dos pasos para los buques que dejan á derecha ó á izquierda la *Isla Verde* de Bougainville, á que los naturales dan el nombre de *Latao*. Está protegido al S. O. por un cabo pequeño llamado *Taruaolé*, y la bahía que penetra por E. tierra adentro, termina al pie de la montaña de *Cambatore* tomando el nombre de *Abatavos*. Por el Norte avanza la punta de *Emtrambia*; de manera que el Puerto Praslin se halla perfectamente abrigado por todas partes, y protegido por una faja de montañas llamadas *Lanut*. En su porcion del Norte se comunica por un brazo de mar estrecho con la *Ensenada de los ingleses* o *Siuru*; porque estas dos abras no formarian mas que una vasta bahía si la *isla de los Martillos* ó *Lambonne* no estuviera interpuesta entre ambas. Esta última isla puede tener unas dos millas de largo con direccion al O. N. O. al N. O., formando la figura de una grande herradura, debida á que su parte meridional está cortada por una bahía grande. Su estremidad occidental, llamada *Lamasa* por los habitantes, debió estar cubierta de cocoteros, si ha de juzgarse por su nombre.

El canal que separa el *Puerto Praslin de la Ensenada de los ingleses*, tiene seis millas marítimas: esta última está resguardada por dos montañas, cuya elevacion parece considerable, y que con sus picos atraen continuamente nubes negras y espesas, de manera que hace un tiempo magnífico en *Puerto Praslin*, caen los aguaceros á torrentes en sus cúspides. Los árboles que cubren esta parte de la costa están siempre y aun en el tiempo mas hermoso, cargados de abundantes y espesos vapores. Los negros papuas que habitan esta parte del mundo, parece que á la Nueva Irlanda dan el nombre de *Anlura*; pero sin duda alguna llaman *Birare* á la Nueva Bretaña, y están en perpetua guerra con sus habitantes.

El fondeadero de Puerto Praslin es cómodo y seguro; mientras estuvimos allí, se mantuvo la mar serena como un espejo, y no se sintió jamás el viento de afuera. Una vez sin embargo, tuvimos fuertes aguaceros, nos ocasionaron una ligera ráfaga cuya violencia estrellándose en la cima de las montañas bajaba sin fuerza al fondo de la bahía. Por otra parte, cualquiera que pueda ser su intensidad, jamás serán temibles, porque la cadena que protege las orillas, tiene regularidad en sus cúspides, y no está interrumpida por barrancos. Los vientos que reinaron durante nuestra mansion, fueron brisas ligeras del E. del E. S. E. y del S. E.; pero lo comun era una calma que no se movía ni una hoja: la brisa generalmente no se sentia hasta despues de medio dia. La mar en aquel puerto tiene mucha profundidad; y aunque anclados muy cerca de tierra, no teniamos menos de treinta y tres brazas en un fondo de arena gorda madrepórica y conchas.

El calor no fué tan grande como debiamos recelar por nuestra posicion casi inmediata debajo del ecuador. Los grandes bosques que cubren casi toda la Nueva Irlanda, están bañados continuamente por abundantes lluvias que ocasionan una perpetua evaporacion, resultado de un calor intenso, y que refrescan la atmósfera. En efecto, aquellos bosques sombríos, conservan en su interior una humedad que la espesura de los árboles protege contra los rayos del sol; de lo cual resulta un calor húmedo, cuyos efectos son menos sensibles al cuerpo que los del calor áspero y seco que se siente en los desiertos de Africa. El término medio del termómetro á medio dia era de veinte y seis grados seis minutos, y por la noche jamás bajó de veinte y cinco grados seis minutos. La temperatura del agua cogida en medio de la bahía no se diferenciaba de la del aire mas que en un grado.

El higrómetro varió de ciento tres á ciento ocho grados, y el barómetro se mantuvo á veinte y ocho pulgadas. Las tormentas se reproducian con una frecuencia pasmosa; se forman en un abrir y cerrar de ojos, y se disipan del mismo modo: las nubes mas bajas son las únicas que descargan en Puerto Praslin: las otras pasan á lo interior atraidas por las altas montañas.

Las orillas del abra de que vamos tratando están guarnecidas de numerosos bancos madrepóricos, interrumpidos á trechos por las corrientes de agua que bajan de las cimas de las montañas y que forman riachuelos. Para que las embarcaciones puedan acercarse á tierra es necesario dirigirlas por dichos canales. Al describir una de nuestras espediciones por el circuito de la bahía, daremos á nuestros lectores una idea exacta y pintoresca de los vegetales que abundan por todas partes en aquel suelo fecundo, y de los animales que en él viven. Las inmediaciones de Puerto Praslin están, pues, matizadas de coraligenos que la marea deja en seco cuando baja, al paso que en la pleamar, suben las aguas por las arenas hasta el pie de los árboles que forman la orilla. Desde que se salta en tierra se descubre una vegetacion tan activa y vigorosa que se la ve correr por el litoral y no detenerse sino en donde la mar le disputa la posesion del suelo: las orillas están llenas de enormes troncos de arboles caidos, cuya vejez, á manera de terreno fertil, alimenta numerosas plantas carnudas que se disputan hasta la menor porcion. Esta vegetacion no deja claro alguno, y cubre toda aquella parte de la isla formando un solo bosque. Los árboles magníficos que lo componen, los arecas que los dominan, y una multitud de otros se apiñan y crecen con vigor. Bejucos de mil clases trepan por los troncos de los árboles hasta sus mas altas ramas, y parece que les tienden unas redes impenetrables. Entre aquellos bejucos hay una especie cuyas flores leguminosas de un hermoso color amarillo halagan la vista, y cuyos vastagos volubles están llenos de ganchos espinosos que desgarran sin piedad al viagero que imprudente se mete en sus redes. Las mas preciosas mariposas se cruzan en todos sentidos debajo de aquellas bóvedas de verdor: una gran variedad de caracolillos terrestres habitan en el follage, y en las ramas se encuentra frecuentemente el tupinambis negro mosqueado de amarillo. *Baringtonias* que llegan á un tamaño enorme, hibiscus con hojas de tilo, *keneos* (*guettarda speciosa*), y sobre todo *scævola lobelia* de Vahl, crecen el pie en el agua, y parece que necesitan, para conservar la vida, una esposicion marítima del todo: lo mismo sucede con un hermoso *pancratiun* que no se encuentra mas que en las orillas; este vegetal (*pancratium amboinense*), notable por una asta floral elevada que coronan unas corolas blancas con estambres purpurinos, tiene unas hojas anchas, tiesas, carnudas, en cuyas axillas hallamos multitud de caracolillos terrestres, tipo del género scarabe, que Mr. de Blainville ha descrito como nueva, nombrandola scarabe de Lesson (*scarabus lessonii* Dict. de Sc. nat., tom. 48, pág. 32). Una cicindela azul con cabeza dorada andaba volando por las ramas, y anunciaba su paso con un olor fragante de rosa que despedia. Por todas partes se veian los tallos derechos de roten, tan estimados en Europa para bastones, y en la mayor parte de los troncos de los árboles se enlazaban los vastagos trepadores de las pimentas cubebas; el falso sagú (*cycas circinalis*), por sus troncos derechos, y su tronco de palmera estaba entonces cargado de fruto. Los papuas de la Nueva Irlanda le buscan y hacen con su médula interior panes semejantes á los que hacen del verdadero sagú. Las plantas alimenti-

cias de aquellos profundos bosques son el *laka*, tan comun en todas las islas del mar del Sur (*inocarpus edulis*, el *sohest* que es el *paya* de los otaitianos (*tacca pinnatifida*); la col caribe (*arum esculentum*). Los arecs (*areca oleracea*), del que arrancamos muchos para coger la yema, ó séase la col, formaban grupos espesos en ciertos sitios uniéndose á los tallos espinosos de los (*coryota urens*), de las palmeras ó asileñas y de los *pandanus*. Débese observar que los bosques ecuatoriales de las Molucas, de la Nueva Guinea y de la Nueva Irlanda caracterizados por las gigantescas proporciones de los árboles de todas clases que os componen, tienen muy pocos arbustos y plantas herbáceas. El calor del sol apenas penetra debajo de la alta y espesa verdura que cubre la tierra, con tantemente húmeda, siempre sombría, y donde reina una frescura que sustituye tan luego como se han pasado algunos claros un calor insoportable. El vapor que despide la tierra, cuando sube el sol, se condensa en nubes por encima de los árboles, y se parece en cierto modo al humo que despiden las chimeneas de un lugar. Toda la espesura de aquellos grandes bosques vírgenes está llena de enormes troncos arrancados por su muerte natural y tendidos por tierra que obstruyen, y á la que su descomposicion lenta devuelve los principios que recibieron de ella convirtiéndose en humo. Debajo de sus cortezas agrietadas se albergan feos reptiles; pero sin embargo, la naturaleza que se complace en presentar el contraste de la vida y la muerte, oculta aun aquellos vestigios de destruccion cubriéndolos de helechos de hojas picadas, de *epidendrum*, parasitos con corolas caprichosas y vivamente pintadas, de líquenes, y de hongos de formas y colores diversos. De todos los vegetales arborescentes el inocarpo es sin disputa uno de los que mas llamaron nuestra atencion. Su altura en Taiti

nada tiene de estraordinaria, mientras que en la Nueva Irlanda adquiere proporciones considerables, eleva su copa a grande altura y esparce á gran distancia sus raices, que serpentean por la superficie de la tierra presentando delgadas paredes pero al mismo tiempo de muchos pies de altura, de manera que forman una especie de cabanas naturales separadas por delgados tabiques capaces de contener siete ú ocho personas. Tal es el conjunto bien imperfecto del paisage de las inmediaciones de Puerto Praslin. Por este desaliñado bosquejo debe calcularse el efecto imponente que imprime en el alma del viagero europeo. El silencio de aquellos sitios profundos é inhabitados, en que los negros indígenas no se presentan sino por casualidad, no se interrumpe sino por el ruido de las ramas de los árboles que separa el curioso al atravesar, por los desentonados gritos del lori verde, ó por el zumbido de los elitros de grandes cigarras. Todo eleva el alma, aun del naturalista mas esclusivamente dedicado á formar colecciones, á un sentimiento indefinido, á profundas emociones, á un placer con cierta mezcla de tristeza y de vacío que nada puede pintar y que aun hoy dia no recordariamos sino hallásemos consignada su espresion en nuestro diario, escrito bajo la inspiracion de lo que entonces sentimos.

Las margenes de Puerto Praslin, están llenas de muchos manantiales que bajan de las montañas que circundan y abrigan el puerto. El mas notable y abundante al mismo tiempo de aquellos nacimientos es el que describió Bougainville en su relacion, y al que hemos dado el nombre de *Cascada de Bougainville*. El marino francés que la vió en tiempo de invierno, época en que el volumen de agua era considerable, habló en estos términos (1): «Todos fuimos á ver una

(1) Viage al rededor del Mundo, de 1766 á 1769, pág. 282 de la edicion en 4.° París, 1771.

cascada maravillosa que suministraba las aguas del arroyo del buque *l' Etoile*. En vano se esforzaría el arte en producir en los palacios de los reyes lo que la naturaleza ha puesto en un rincon deshabitado. Admiramos los grupos que brotaban, cuyas gradaciones casi regulares precipitan y varian la caida de las aguas; seguíamos con sorpresa todos aquellos marizos variados por la figura, y que forman cien estanques desiguales, en que se depositan los raudales de cristal coloreados por árboles inmensos, muchos de los cuales tienen el tronco en los estanques mismos: esta cascada es digna del mas hábil pintor.» Mientras estuvimos allí, arrojaba poca agua el nacimiento; porque estuvimos al fin del verano de aquella parte del mundo, y en el momento en que la estacion de las lluvias iba á empezar. Las caidas de la cascada de Bougainville están á corta distancia de la orilla, al Este de Puerto Praslin; están formadas por cinco gradas que se elevan rapidamente sobre otras en una elevacion de unos treinta á cuarenta pies. El agua se ha abierto un paso á la mitad de la montaña, y salta formando raudales espumosos, cristalinos y frescos, cuyo murmullo se mezcla con el del follage, con el de los árboles viejos que se caen de cuando en cuando y entorpecen su curso, ó forman puentes vacilantes. Estas aguas muy cargadas de sales, han cincelado la superficie de las rocas por donde pasan, y las capas de donde caen en raudales, están contornadas de estalactitas calcáreas agrupadas vistosamente. El cauce y las capas son de cal carbonada, debida sin duda á las masas madrepóricas que han amoldado sobre el núcleo primitivo un terreno reciente. Los poros de aquellos corales hace mucho tiempo estinguidos, están llenos de cristales blanquísimos de sal que el agua tiene en suspension, y que otros muchos principios salinos hacen purgantes. Como sitio romántico, merece fijar la atencion esta cascada, pero la hemos encontrado muy inferior á la de Kiddi-Kiddi en la Nueva Zelanda, y á la gran cascada de la isla de Francia. Lo que la hace mas agradable consiste en las masas de vegetales que por todas partes se apiñan, formando cerradas malezas en que se lanzan los mas opuestos follages, las tintas mas variadas, las formas leñosas mas diversas; una especie de bóveda de verdor formado por inmensas higueras, por graciosos areca, enlazados con caprichosos vástagos, cubren aquellas aguas frescas y cristalinas pobladas de conchas de rio, de camarones, y embellecidas por las mariposas piuladas que voltegean por sus orillas, ó por los ricos pájaros que acuden allí á beber. Son muy comunes en aquel sitio los hormigones, cuya mordedura es dolorosa; y la calma del bosque es de cuando en cuando interrumpida por los graznidos de un cuervo parecido á nuestra corneja, y que imita en términos de engañarse el ladrido de un perro. Bougainville habia indicado ya esta particularidad diciendo en su relacion: «Notamos una especie de pájaro, cuyo grito se parece tanto al ladrido de un perro, que no hubo nadie que no se engañase la primera vez que lo oyó.»

La isla Lambonne, que Bougainville llamó *Isla de los Martillos* porque los marineros de su buque hallaron allí gran porcion de conchas bivalvas raras entonces en las colecciones, es pródiga en producciones notables. Allí buscamos, aunque infructuosamente, dichos testáceos de que no encontramos ni aun vestigios. Una ensenada considerable da principio á la parte boreal de esta isla, y se termina por la orilla en arenales pendientes y bancos coralígenos. Jamás habiamos visto parages tan ricos en zoophitos, que pululaban en aquel parage estrecho abrigado de las olas de alta mar que destrozan y dejan descubiertas las rocas de la costa meridional en que se estrella su im-

petu. Estas masas de corales están cubiertas de una capa de agua cuya superficie siempre está tersa y caliente por la influencia directa del sol. Penetrando la luz con fuerza debajo de aquella capa, comunica un lujo de vida que no habiamos visto antes en parte alguna; asi es que muchas veces nos sucedió el pasar horas enteras en aquellos sitios con el agua hasta la mitad de los muslos, para dibujar los zoophitos y poder imitar su brillo fugaz, su forma, que sin esta precaucion no habriamos podido estudiar. En la continuacion de esta obra tendremos ocasion de describir las raras y curiosas especies que recogimos en aquel parage, bastándonos decir por ahora que nuestras colecciones y nuestros dibujos se aumentaron considerablemente con esponjas, actinias, zoanthos, ascidias, etc. Los sérpulos o tubos de mar, cuyos animales contentáculos eran de un azul dorado, brillaban con tintas verdaderamente fantásticas, estaban entrelazados enmedio de los corales, y el zoophito salia de su tubo para desplegarse como una hermosa flor, y por el contrario se metia prontamente en él cuando el agua agitada por algun movimiento lejano, le hacia presentir, aun con las mas ligeras undulaciones, cualquier género de peligro. Las holaturias, las estrellas de mar con seis rayos rectos y lineales, la *asterias*, *discoidea*, la fongia con sus anchos polypos en forma de ventosas una actinia verde con entenas rojas, una actinia color de púrpura muy encendido, unos *aplidium*, cubrian aquella parte de la bahía. En la orilla estaban pegadas á los troncos de los árboles caidos grandes ostras delgadas muy delicadas. Infinitos fragmentos de nautilos (*nautilius pompilius*) poblaban aquellos arenales, y probaban que aquellos cephalopodos deben ser muy abundantes á cierta profundidad. A estos objetos añadimos conos, porcelanas, trompas marinas, etc.

La vegetacion de la isla Lambonne se estiende por la mayor parte de la costa hasta el mar, y por do quiera es sorprendente su belleza. Los cicasos se mostraban en mayor abundancia que en ninguna otra parte. Todo su contorno estaba guarnecido con guirnaldas de bejuco colgadas de rama en rama, por entre las cuales salian árboles silvestres de pan. Las fragatas negras volaban á grande altura, y á la orilla del mar se presentaba frecuentemente un gran corvela con la cabeza blanca (*alcedo albicilla*). En la costa occidental, bastante elevada, pero cortada por un barranco por donde corre un riachuelo de agua dulce, encontramos algunos restos de la comida que los naturales habian hecho; y un ajupa provisional que consistia en algunas hojas de cocotero puesta malamente sobre unas ramas hincadas en el suelo, habia servido para cubrir la cocina de aquellos negros, que recorren segun parece, la costa de cuando en cuando á fin de proporcionarse víveres. Los grandes montones de despojos de mariscos que estaban inmediatos al hogar, llamado *pal* en lengua del pais, acreditaban su apetito. Allí cerca descubrimos un (*calophillum inophillum*) cuyo tronco habia adquirido un enorme desarrollo. Este árbol estaba tendido en tierra, y de el nacian por la parte superior del tronco, una docena de ramas todas mas gruesas que las mas robustas cucinas de Francia y que tenian muchas brazas de circunferencia ¡juzguese por consecuencia las dimensiones del tronco principal! Magníficos orchideos, y grandes y frescos helechos cubrian la corteza, y se mezclaban con el verde gai y lustroso que se sabe tiene este hermoso vegetal y contrastaban con sus flores blancas en forma de racimos. Los vacuas, los inocarpos, las *baringtonia*, y ademas diferentes especies de palmas, eran los árboles mas comunes en aquella parte de la Nueva Irlanda. La parte meridional de la isla

Lambonne se parece muy poco á la parte boreal: bañada por la alta mar cuyas olas van á estrellarse contra las rocas que la circuyen contribuyen á que esta costa alta y perpendicular, esté destrozada y llenas de grietas. Frecuentemente se introduce la mar en las cavernas que ella misma ha abierto con el impetuoso choque de las olas; y como aquellas profundas cavernas están á veces abiertas por la parte superior con una especie de claraboyas estrechas, resulta que chocando las olas con un poder inmenso contra la barrera que recibe el impulso, se eleva en forma de gabilla por la salida superior, y se dispersa en el aire á manera de lluvia que los vientos arrebatan. Por encima de estas rocas que las olas estan minando continuamente, se avanzan para ocultar sus injurias, plantas rastreras, haceccillos de follage, y frecuentemente se elevan las ramas que caen filamentosas del lilao ó casuarina india. Una faja de coral protege sin embargo estas rocas, y parece que forma una obra avanzada destinada á preservar el cuerpo de la plaza. Allí no hay analizo alguno que de paso á las embarcaciones; pero volvamos á Puerto Praslin. La costa oriental, circuida tambien por una ancha plataforma de arrecifes y que queda en seco á baja mar, merece toda la atencion de un naturalista. Allí se encuentra un gran número de clases de pescados de los que deben llamarse de piedras ó saxatiles, y que todos, agradables á la vista, pertenecen á los géneros chetodon, alutrias, balistas, etc. La asteria de seis rayos azules ó *cœinbone* de los naturalistas, los cascos grandes ó *soranmak*, las piletas tridacnes ó *saburkess* y *marenoa*, las lapas, las haliotides, eran las producciones marinas que mas abundaban. Las murenofis, los escorpenos se mantenian ocultos debajo de las piedras; y dos marineros nuestros que fueron mordidos por estos últimos, sufrieron dolores de que no se aliviaron en mucho tiempo. Este punto de la costa es el único en que vimos el árbol silvestre de la nuez moscada (*myristica mas* de Rumphius). Las *turnefortia* de hojas satinadas, las *eugenia* rodeadas de pothos, las quetmias con hojas de tilo, los tektona, (*tectona grandis*) los *caryota* que queman, los *ixora* y los naranjos formaban las masas principales de las malezas. Por todas partes se encontraban las telas bastante sólidas de dos arañas (*aranea aculeata* y *espinosa*) mencionadas ya por Mr. Labillardiere, y ambas notables por la magnificencia de su color variado de púrpura, azul y blanco. De los troncos de los árboles estaban pendientes enormes nidos espongiosos y celulosos, formados sin duda alguna por una especie de termite ú hormiga blanca Cuando la noche empezaba á estender su manto sobre toda la naturaleza, en las noches calmas y serenas, salian de la espesura del bosque millares de gusanos relucientes, que los naturales llaman *kaltote*, arrojaban rayos de luz que se cruzaban en todos sentidos, cuyo brillo espiraba para encenderse nuevamente y volverse á apagar. A estos pormenores deben cenirse nuestros cuadros de aquellos paises lejanos y sin analogía con los nuestros; y cualquiera que sea aun el número de observaciones que tenemos que pasar en silencio, no debemos detenernos en pinturas llenas de encantos por nuestros recuerdos, pero que es necesario que cedan el puesto á una rendicion de cuentas mas severa sobre nuestras investigaciones.

Una isla vasta como la Nueva Irlanda, debe alimentar sin duda muchas especies de animales grandes, y algunas de las que se hallan en las Molucas y en la Nueva Guinea. Pero las cortas arribadas de los viages de mar, no permiten mas que un ligero examen de algunos puntos del litoral, y por consiguiente de parages siempre pobres y escasos de criaturas

animadas. No vimos el babirusa, aunque no podemos dudar de su existencia allí; por que los naturales nos lo afirmaron; y lo que es mas positivo nos presentaron los dientes caninos, tan fáciles de conocer por su forma característica. Los cerdos caseros que los papuas crian con el nombre de *buré* pertenecen á la raza de Siam; y creemos en todo caso que no habia grande abundancia. El animal indígena mas comun es el cuscu-blanco ó *kapune*, que los naturales aprecian por su delicada carne. Un vespertilio es el único cheiroptero que vimos, por que jamás encontramos rusetas, aunque de estos animales se hallan en todas las tierras inmediatas. Ya se nos ha presentado el caso de decir que los perros llamados *pull* se parecen mucho á la especie esparcida entre los habitantes de la Nueva Holanda.

Los papuas de Puerto Praslin llaman á los pájaros *mani*, y este nombre tiene la mayor semejanza con el de *manu* de la lengua oceánica. Las especies se resienten de la proximidad al ecuador, pero al mismo tiempo de las relaciones de creacion de la Nueva Irlanda con los sistemas de las islas Papuas y Molucas: allí son en efecto mas numerosas y variadas, pero al mismo tiempo pertenecen á alguna de aquellas familias preciosas tan apetecidas en nuestros museos. La gallina doméstica, comensal del hombre, no se diferencia en nada de la nuestra; pero por una singularidad que seria muy notable si no se pensase que el nombre de esta ave tan útil debe su origen á un sonido eufónico en la mayor parte de las lenguas, los negros de Puerto Praslin le dan el nombre de *cog*, palabra que articulan limpiamente. Por otra parte, ¿lo habrian tomado de algunos buques europeos? Los loros (1) estos papagayos de pluma escarlata; los grandes loros

(1) *Psittacus lori*, L. enl. 168: Levaill., pl. 122 y 124.

papuas (1), que tienen ronca la voz; el papagayo verde con plumas lustrosas de las Molucas (2); la cotorra de Latham, caian muertos en gran número en nuestras cacerías habituales.

Muchas especies del rico género de las *columba* habitan en las inmediaciones de Puerto Praslin; y entre ellas citaremos el pichon de Nicobar (*columba nicobárica*, L) la paloma pinon (*columba pinon*, Quov et Gaim., *Zoolog.*, pl. 28), la paloma señorita (*columba puella*, N.) La paloma pinon, observada por nosotros en su pais natal, se diferencia un poco de la bella figura que dieron Mrs. Quov y Gaimard; porque hallamos en nuestro diario esta descripcion. La cabeza y el cuello son de un gris glacé mezclado con una tinta rosa ligera; el vientre es encarnado vivo; la parte superior de las alas y de la albardilla es verde dorado brillante con algunos reflejos color de cobre de roseta; las guias y las rectrices son de un verde negro; los tarsos de un encarnado vivo, *asi como una caruncula redonda* que corona el medio pico superior. La carne de esta especie es sabrosa, y tiene la costumbre de posarse en las puntas de las ramas mas altas. Un cuervo de plumon blanco, llamado cocó por los naturales, cuya pluma es enteramente negra, no parece que se diferencia de la especie de la Nueva Gales del Sur que Mrs. Vigors y Horsfield han llamado en razon de su analogía con la corneja de Europa, *corvus coronoides* (3). Tambien era bastante comun en aque-

(1) Perroquet gcaûd-lori (Lavaill, pl. 126, 127 y 128; *Psittacus grandis*, L.) Rara vez viene esta especie á Europa, porque vive con dificultad en cautividad. Sin embargo, en este momento, (octubre 1828) Mr. Keraudren, inspector general del servicio sanitario de la marina, posee en Paris hace bastante tiempo un hermoso loro de esta especie.

(2) *Psittacus sinensis*, L. enl., 514; Levaill., p. 132.

(3) Trans, sec. Lin; London, t. 15, p. 261.

llas playas el águila oceánica (*falco oceánica*, Temm. pl. col. 49). Dos especies del género *cuculus* habitaban en los bosques: la una con todo el plumage verde, y la otra inedita, que hemos figurado con el nombre de *cucal atralbin* (*centipus ateralbus*).

Entre los pájaros mas comunes citaremos los siguientes: tres especies de arvelas, el *alcedo albisilla*, con pluma color de agua marina y cabeza, y cuello enteramente blancos; el *alcedo isnida*, var. *moluccana*; el *alcyon cinnamonimus* de Mr. Swanson, llamado kiu-kiu por los isleños: esta última especie tiene unas seis pulgadas de largo: la cabeza y albardilla son de un color verde pardo, y las alas y cola solamente tienen un color de agua marina: tiene en el cuello un collar leonado, y el vientre y la garganta son de este último color, aunque algo mas vivo y ligeramente salpicado de pardo. La estremidad de las remeras y timoneras es parda, le mitad de la mandíbula inferior es blanca, el iris negruzco y los pies encarnados. Algunos drongos (lamprotornis metallicus Temm. pl. 266) que viven en bandadas, y cuyo iris tiene el brillo del rubí; golondrinas, y un suimanga con el cuello broncéado llamado *sic-sic* (1) un género nuevo de papa-moscas (2), un descocador (3), algunos caballeros grises, fragatas, etc., etc.

Describiremos sin embargo tres especies con arreglo á nuestros manuscritos, cuyos individuos se perdieron cuando nuestro colega Mr. Garnot naufragó en el cabo de Buena Esperanza, de regreso á Francia, despues de habernos separado en Puerto Jackson. Son los papa-moscas siguientes: el *tenurikina*, de seis pulgadas de largo, con plumage completamente negro lustroso con reflejos verdes metálicos, el pico aplomado, los tarsos negros, y el iris de un color amarillo pálido: el *ruquino* que tiene siete pulgadas de largo, la albardilla, las alas y garganta negras, el vientre blanco, cejas del mismo color, pico y tarsos pardos. La tercera especie de que nos queda que hablar, pertenece al género drongo (*edolius*, Cuv.; *cierurus*, Vicillot.) Este pájaro tiene la cola ahorquillada como el *forficatus*, y su largo total es de diez pulgadas. La albardilla es enteramente de un color gris ceniciento y mas subido en las alas, pero es mucho mas baja y de un matiz mas suave en el vientre; el pico y los pies son negros, y el iris negruzco. Le llamaremos *edolius comice*, con arreglo al nombre que tiene en su pais natal, á menos de que no sea, lo cual dudamos, mas que una variedad del *edolius cineraceus* ó *chenta* de Java descrito por el doctor Horsfield.

Los reptiles gozan en Puerto Praslin de todas las circunstancias mas favorables para multiplicarse tranquilamente: calor y agua en abundancia son las dos primeras grandes condiciones de su existencia. Los navegantes que nos han precedido en esta parte del mundo habian tambien de caimanes, pero nosotros no los vimos; pero como el cocodrillo bicarenado no es raro en la Nueva Guinea, no es posible dudar ni un momento que no sea la misma especie. En desquite nos proporcionamos muchas clases de lagartos pequeños, y singularmente el lagarto de pandang de Amboino, ó *gecko* con fajas (*lacerta vittata* Gm), muy bien dibujado por Mr. Brongniart en el Boletin de las

(1) Este suimanga es aceitunado, escepto la garganta, que es de un color negro de acero pardo, y el vientre hasta las cubiertas inferiores de la cola, que es de un color amarillo puro.

(2) Muscicapa chrysomela, N.; llamada por los naturales *pipimalumé*.

(3) Dibujado en nuestro atlas, pl. 12 con el nombre de Pie Greche Karou (lanius karu) pero que hemos averiguado que es un cablepyris al cual conservaremos el nombre trivial de *karu*.

Ciencias, algunos ofidianos y tortugas: á estas últimas las llaman *pules* los habitantes, que gustan mucho de su carne, y hacen anzuelos con su concha.

Hay gran variedad de pescados en aquella bahía, y todos rivalizan en el brillo. Seria nunca acabar tratar de todos ellos; pero es probable que mas adelante tendremos proporcion de ocuparnos de este asunto. Con todo, no pasaremos en silencio al tiburon de aletas negras (*squalus melanoptecus*, Quoy y Gaimard) que se ha multiplicado de un modo prodigioso, ni la blenia saltadora de Commerson, que es una especie de pescado anfibio que se eleva á la superficie de las aguas, trepa por las rocas, se pasea por ellas para coger los insectillos de que vive, y corriendo con bastante rapidez por la arena, imita en términos de equivocarse las huellas del estinco. En fin, lo mas singular que hay en las costumbres de este pescado es el verle nadar lo mismo en las aguas de los riachuelos que se pierden en Puerto Praslin, que zabullir en el mar, ó salir para subirse por las ramas de algunos arbustos marítimos. Sus ojos colocados verticalmente en la parte superior de la cabeza, sus aletas jugulares soldadas con rayos sólidos, y su color de un gris de lino linoleado hacen de este periopthalmo un ser muy curioso.

Los crustáceos se componen de langostas, de varias clases de cangrejos, de grapsos pintados, de palemones, de langostinos, de camarones, de paguros, y de un ocypodo que hace su habitacion en los bosques. Los insectos son infinitos y diversos, encontrándose tambien gran número de brillantes y ricas mariposas. Entre los coleopteros citaremos el cicindela de color de rosa, tipo de un nuevo género que se mantiene en las hojas; el *gnoma*, que no abandona las cortezas; un bupresto dorado, y un grande escarabajo bicornio. Tambien se encuentran allí muchos fasmos, uno filiforme y verde, y el otro muy grande, negro, con coselete muy duro y erizado de puntas. Este es el insecto de que habla Bougainville cuando dice, pág. 279: «Tiene el largo de un dedo, encorazado el cuerpo, con seis patas, puntas salientes por los lados, y una cola muy larga.» En cuanto á la hojaurantamencionada por aquel navegante y tan comun en Amboino y en los Sechelles, no tuvimos conocimiento de ella. Los escorpiones y escolopendras, asi como muchas hormigas muy grandes y termitas no se deben olvidar.

Las conchas mas comunes son los grandes conos, los cascos, grandísimos *trochus*, como la viuda y la piel de serpiente, las tridacnas ó pilas de agua bendita, el hyppope ó pie de caballo, las porcelanas ó cipreas, las ovulas, los fusas, las aliotis, los murices ó púrpuras, ostras, una con borde sinuoso, la otra aplastado y delgado, patelas ó lapas, etc. El escarabajo no deja la atmósfera marina, y se mantiene debajo del musgo ó en las axilas húmedas de un *pancratium*; un bulimito y un heliel negro no publicado hasta ahora habitan en las hojas de los árboles: un onchiclio es muy comun en las rocas de la punta Tavua-lai; es oval, de color amarillento y manchas pardas. En las aguas dulces se encuentra una especie del género melania la *melania setosa* de Mr. Gray (Zool. Journal, tomo 1.°, pág. 253 pl. 8, fig. 6, 7 y 8) una nerita espinosa, y la nerita fluviatil con labios rojos. Relativamente á esta última especie no podemos pasar en silencio un hecho muy singular de su organizacion.

Los individuos mas desarrollados, en lugar de vivir en el agua dulce, donde se fijan las leyes de su economía, se encuentran esparcidos, á lo menos mientras estuvimos en la Nueva Irlanda, á grandes distancias en lo interior de los bosques, á mas de me-

dia legua del agua. Esta particularidad de encontrar á cada paso esta concha fluviatil pegada á las hojas de los árboles, y sobre todo á las del *pandanus*, nos pareció que echaba por tierra todas los reglas recibidas; y aun no concebimos como puede trepar á los troncos para llegar á las ramas mas delgadas á causa de su opérculo calcáreo muy sólido. En cuanto á su respiracion, continua por la precaucion que tiene este molusco de reservar en su concha, y debajo de su operculo, que se cierra herméticamente, una provision de agua, que acaso renueva todas las mañanas en las axilas de las hojas de vacua, ó de algunas otras plantas, cuyo follage enrrollado recibe los vapores que se condensan por la noche.

Pocas arribadas nos fueron tan propicias para enriquecer nuestras colecciones con una cantidad innumerable de zoophitos. Las holoturias, las zoanthes, las actinias, las *salpa*, las medusas, nos ofrecieron numerosas especies. En medio de la rada y en calma sacamos un acalefo agregado de forma piramidal, de dos pulgadas de largo, compuesto de piezas articuladas con facetas talladas como cristal, que se desarticulaba con suma facilidad, con su centro atravesado de cordones digestivos de hermoso color rojo, y dispuesto en ganglios engrosados de distancia en distancia. Este animal, que tiene grandes relaciones con el llamado *polytomo* por MM. Quoy y Gaimard, será para nosotros el tipo del género *plethosoma*. Por la misma razon omitiremos hablar de las numerosas especies de madréporas, esponjas, *alcyonium*, gusanos de estuche, el tubiporo músico, y los discos de fongios, cuyos intersticios de laminillas están ocupados por el polypo dilatado en anchas y numerosas ventosas de color de castaña claro, etc.

Los pueblos que viven en la vasta isla conocida con el nombre de *Nueva Irlanda* por los europeos,

semejantes á muchas razas esparcidas en las tierras inmediatas, pertenecen á la gran familia de los papuas. Los navegantes no habian hecho aun la descripcion de aquellas tribus negruzcas, y todos los hechos de que se compondrá su historia en este capítulo serán enteramente nuevos para la ciencia.

Los nuevos irlandeses tienen la piel negra; pero este tinte está lejos de ser decidido, y por la mezcla del amarillo unido al moreno se inclina al color fuliginoso. Su talla no tiene nada de notable; varia segun los individuos: sus proporciones mas ordinarias son poco mas ó menos de cinco pies y una ó dos pulgadas. Sus miembros, sin tener la flaqueza ó proporciones endebles que se sabe que son propias de la raza negra, distan mucho, sin embargo, de presentar aquellas formas regulares y graciosas que caracterizan á los oceánicos. Una espesa cabellera lanosa les cubre la cabeza, y cae sobre los hombros en mechones muy rizados y en forma de tirabuzones. Los viejos conservan la barba de todo su largo, y segun parece se la cuidan mucho: á estos rasgos mas marcados de su fisonomía esterior, agréguese una frente estrecha, una nariz chata, y una boca grande que presenta dos carreras de dientes corroidos por el betel. Su ángulo facial que medimos muchas veces con un instrumento preparado á bordo, nos pareció que jamás pasaba de sesenta y siete á setenta grados. Las fricciones oleosas contribuyen sin duda á dar á la piel de un gran número de jóvenes la suavidad y morbidéz que la caracterizan, pero la mayor parte de la poblacion se halla atacada de aquella lepra que devora á un gran número de pueblos del mar Sur, y que hace caer la epidermis formando escamas furfuráceas.

Todos los hombres de raza negra, en cualquiera parte del mundo que se les examine, parece que desconocen los hábitos de un modesto pudor: una com-

pleta desnudez es para ellos el estado de naturaleza; jamás han tratado de ocultar á los ojos de todos unos órganos poco á propósito para estar al aire. Los nuevos irlandeses no se quitan el vello; y algunos viejos se hacian notables por la espesa vellosidad que cubria sus miembros: la circuncision es desconocida entre ellos.

La dignidad mas fria reposa en la fisonomía de los hombres de edad; sus facciones tranquilas y serenas tienen impresa una impasibilidad que es el lote de los sentidos entorpecidos por los años, al paso que la juventud es entre estos pueblos, como en todas partes, caracterizada por una turbulencia de accion y por una viva movilidad de espíritu. Estudiando sin embargo, las fisonomías de los nuevos irlandeses, se conoce fácilmente que en ellas se reflejan sus intenciones; y al lado de la falsedad de las miradas pérfidas de algunos, contrastaban la desconfianza y las sospechas de otros, la bondad y confianza de algunos. La alegria y buen humor parece que es entre estos hombres el patrimonio de un corto número de ellos; pasan la vida en tender redes á sus enemigos ó en preservarse de sus asechanzas; de manera que su existencia es un estado perpetuo de hostilidad.

Los nuevos irlandeses, sea por moda, ó con el fin de designar las castas, conservan sus cabellos y barba, ó se rasuran con conchas. Observamos, sin embargo, que todos los viejos cuya barba bajaba hasta la cintura, gozaban entre sus compatriotas de la influencia que se debe al poder. Todos indistintamente se untan con aceite la cabeza, y se echan encima polvos de cal ó de ocre: este grosero cosmético no deja de parecerse á una pintura roja que cubre cada mechon. Este sucio y estravagante adorno contribuye á dar á aquellos negros un aspecto estraordinario y montaraz, y aun es mucho peor cuando dedican algunos

instantes á su adorno y se embadurnan la cara con mejunges que son para ellos el ideal de la belleza. Entraremos sobre este asunto en algunos pormenores, porque el hombre menos civilizado, lo mismo que el que pretende esclusivamente este título, vive bajo el imperio de los gustos mas estravagantes y ridículos; y ¿podriamos nosotros burlarnos al ver á un nuevo irlandés embadurnado con aceite y polvos encarnados, cuando en el centro de la civilizacion y á cada paso se encuentran cabezas enmarañadas y cubiertas de polvo de harina? Asi la cabellera de los hombres de quienes tratamos, cae en forma de guarda polvo sobre los hombros y está empolvada con cal ú ocre. La barba no participa de este adorno, y solamente se la quitan pelo á pelo en los lados de la cara con los filos cortantes de unas conchas, de manera que no se dejan mas que un gran mechon debajo de la barba; mas parece que la operacion de que vamos hablando es larga y dolorosa, por que la mayor parte de los naturales que fueron á visitarnos á nuestro buque se sometieron sin repugnancia á la prueba dolorosa que les hicieron sufrir nuestros marineros que se divertian en afeitarlos con cuchillos viejos. No se ciñe á estos solos adornos la toaleta ó sease tocador de los nuevos irlandeses; hay otros que ocupan sus ocios, y á los cuales consagran con satisfaccion largos ratos: en primer lugar debe hacerse mencion de su costumbre de pintarse las megillas, la frente, la punta de la nariz, la barba y aun los hombros, el pecho ó el vientre, con ocre desleido en aceite de coco. Sobre esta untura de color rojo sanguineo, se ponen en ciertas circunstancias unas rayas blancas con cal de coral. No conocen el dibujo picado, ó á lo menos no vimos mas que algunas ligeras é imperceptibles lineas en algunos individuos; pero se agugerean la ternilla y aun las alas de la nariz para colgarse algunos adornos singulares

de formas muy variadas, que comunican á su fisonomía, naturalmente chocante y fea, un carácter asqueroso y feroz. Un hueso ó un palillo redondo les atraviesa la ternilla de la nariz y allí se cuelgan dientes de animales ó manojos de plumas, y hasta ensartas de dientes de falangero. Idearon ponerse en el mismo sitio las agujas, alfileres y anzuelos que se les dio á bordo de nuestra corbeta, y estos objetos punzantes se parecian á unos caballos de frisa destinados á resguardar aquella parte. Tambien tienen agugereados los lóbulos de las orejas de manera que se pueden introducir rollos de cuero, y del mismo modo que los carolinos se colocan en el mismo sitio, los cuchillos, tigeras y demas instrumentos de fierro que les dan los navegantes.

Sometidos únicamente al imperio de las necesidades físicas, han recibido los nuevos irlandeses, en la plenitud de sus funciones de los sentidos, una perfeccion de ideas instintivas que se halla en todos los hombres cuyas necesidades se limitan á las primeras de la vida. Sus sensaciones intelectuales se dirigen todos los dias y todos los instantes á hallar los medios de satisfacer el hambre del momento, de preservarse de los ataques de las bestias feroces, ó de abrigarse de las injurias del clima. De aqui procede la perfeccion de su vista, olfato y oido; de aqui proviene el acierto con que lanzan el harpon al pescado que nada, la costumbre de descubrir al mas pequeño pájaro oculto en un espeso follage, y la prontitud con que suben á un peñasco escarpado. Bajo este concepto no ceden los negros de Puerto Praslin á ningun otro pueblo para construir y manejar una piragua, arrojar una larga azagaya de madera dura ó tirar piedras con hondas.

Entre los hombres que acudieron á las playas de Puerto Praslin durante nuestra mansion, observamos una multitud de viejos, y todo autoriza para pensar

que la vida exenta de los grandes deseos que gastan su trama, se pasaria bajo aquel cielo durante una larga serie de años si la guerra y sus desastres no turbasen de cuando en cuando la monotonía. El hombre es tan naturalmente inclinado a la destruccion, y la guerra es tan profundamente de la esencia de su organizacion, que se observa que jamás son mas vivos los odios ni mas encarnizados que cuando se suscitan entre dos tribus del mismo orígen. Por lo tanto los nuevos irlandeses no se diferencian nada de los habitantes de la Nueva Bretaña que son las tribus procedentes de la misma familia; y sin embargo el odio que las divide es tal, que el nombre de *Birare* (nombre indígeno de la Nueva Bretaña de Dampier) pronunciado delante de un natural de Puerto Praslin, basta para excitar la mas violenta cólera y hacerlo vomitar en su lengua imprecaciones que, á juzgar por la violencia de los movimientos que provocan, deben ser terriblemente virulentas. Estamos tentados de creer que los nuevos irlandeses son caníbales: no tenemos mas que presunciones sobre tan grave inculpacion; pero aquella horrorosa inclinacion, resultado de un desenfrenado deseo de venganza, convertido en dogma religioso por la mas bárbara supersticion, está por otra parte mas generalizado de lo que se piensa en muchos pueblos de la Oceanía ó de la Polinesia. Las armas de los naturales de Puerto Praslin están comunmente adornadas con huesos humanos, y sobre todo el del húmero. Tan horrendos trofeos nos dieron márgen para que pensásemos que harto brutos para proteger á sus prisioneros, los sacrificaban y dividian entre sí los despojos para perpetuar despues de su muerte la venganza. Nosotros empleamos las mas delicadas precauciones para salir de dudas sobre esta aflictiva sospecha; y muchos naturales confirmaron nuestros recelos probándonos con gestos espresivos el

placer que tenian en devorar los miembros palpitantes, mientras que otros por el contrario, inquietos y turbados con esta pregunta, nada contestaron, manifestaron inquietud y se dieron prisa á salir del buque. No les haremos el honor de suponer que fuese por ideas de remordimientos que entonces esperimentasen, pues este sentimiento les es absolutamente desconocido. Es mas probable que el miedo les hizo sospechar que nuestras costumbres fuesen análogas á las suyas; que acaso nosotros les preparábamos por traicion la suerte que ellos hacen sufrir á sus prisioneros, y que nuestras insinuaciones eran las primicias.

Entre los naturales á quienes visitábamos frecuentemente y con quienes vivíamos en buena armonía, no vimos ningun contrahecho. Sus formas, sin participar de gracia, no tenian la flaqueza que se advierte en otras muchas razas negras, y sus miembros eran ágiles y dispuestos. Uno solo, era un anciano, habia tenido las piernas rotas de un macanazo; pero la union de los huesos estaba perfectamente consolidada aunque desfigurándolo. No vimos entre ellos señales de elefantiasis, ni de los hydro sarcoceles enormes tan comunes en Otaiti; pero en cambio la lepra y las cicatrices en la piel destruyen su uniformidad, y estas últimas acreditan cuan frecuentes son sus hostilidades con las demas tribus. Hubiera sido interesante profundizar sus ideas sobre el arte quirúrgico ó sobre las prácticas de su medicina por groseras que sean; pero su inteligencia jamás se elevó á querer comprender nuestras preguntas sobre este punto á pesar del trabajo que nos tomamos para hacerles comprender el sentido de nuestras preguntas: se limitaron á nombrar las llagas *alot*, y la lepra *limnimole*, sin que pudiésemos suponer si procuran preservarse de esta con algunos remedios prophilacticos ó se curan con medicina. La lepra ataca en la Nueva Irlanda á

todas las edades, causa un escamamiento desagradable de la epidermis, y produce en los que la padecen un prurito que parece los atormenta del modo mas cruel.

Los hombres, cualesquiera que ellos sean, no pueden ser suficientemente conocidos sino vistos en sus casas. Sus relaciones habituales con su familia y el conjunto de sus hábitos domésticos, los pinta bajo su verdadero punto de vista, y permiten se les juzgue por comparacion. Por desgracia ignoramos completamente cuáles son los vínculos de familia que unen á los nuevos irlandeses con sus esposas é hijos; y lo que sabemos se reduce á observaciones superficiales hechas por Mr. de Blosseville en una espedicion arriesgada que hizo al lugar de Lenkiliki, residencia de los habitantes que durante nuestra mansion en Puerto Praslin habian acudido á acamparse en aquellas playas: pero por incompletos que sean tales pormenores, tienen un interés tanto mas excitante, cuanto ningun navegante ha bosquejado la historia de aquellas tribus. Hé aquí el resúmen del viage de Mr. de Blosseville en los mismos términos que nos los comunicó.

«Una primera tentativa me habia conducido de la parte de allá de las montañas que rodean el Puerto Praslin, siguiendo una senda de difícil acceso abierta por los salvages. Habia yo bajado á una playa desde la cual podia reconocer la posicion del lugar por el humo que salia por encima de un terreno bajo y arbolado que separa dos grandes bahías. Un ancho brazo de mar impedia llegar á él sin el auxilio de una piragua, y el camino por tierra era impracticable. El 19 de junio salí de la corbeta, acompañado de Williams Taylor: la conducta de los naturales cuando nos hicieron su primer visita, nos sirvió de regla para conducirnos, y no llevamos armas ningunas: los regalos

que tratamos de hacer iban cuidadosamente ocultos. Despues de haber trepado rápidamente las montañas, llegamos á los arenales, donde la vista de dos piraguas y de algunos naturales me hizo esperar conseguirlo. Sin embargo, cuando los de mas edad conocieron nuestra intencion, se negaron á acceder: una hacha que yo les di los hizo mudar de resolucion; deliberaron entre sí, y nos hicieron prometer que no queriamos ver á sus mugeres ni pasar la noche en el lugar. En fin, algunos regalos y la seguridad de recibir ademas otros mayores cuando nos viesen á bordo, disiparon todos los escrúpulos. Botaron al agua una piragua, y partimos con cuatro salvages.

«La bahía que atravesamos tiene cuatro millas de ancho: por la parte del Este está á descubierto de todos los vientos. La isla *Ciroa* y la roca *Luntase* están á la entrada, pero no pueden prestar abrigo. Las estrechas playas arenisca están interrumpidas por algunas colinas escarpadas que caen perpendicularmente á la mar, y que impiden toda comunicacion por tierra entre los diversos puntos de la bahía, cuyo fondo está dividido en dos partes por el mogote *Tacana*, a cuya izquierda se ven muchas casas habitadas en ciertas épocas del año. Al llegar cerca del istmo descubrimos que la playa arenisca que le guarnece estaba defendida por la parte del Este por un arrecife de coral: hácia aquel punto se dirigió la piragua, que se mantuvo á lo largo, mientras que un natural, que se habia echado al agua, iba como embajador a preguntar si nos recibirian. Pronto regresó el mensagero, y haciendo una señal favorable llegamos en un momento á la playa. Apenas tocó en tierra la piragua cuando nos vimos rodeados de muchos naturales. Los que aun no nos habian visto, satisfacian su curiosidad examinando nuestros vestidos, entre tanto que nuestros antiguos conocidos nos daban señales de amistad.

Llamaba principalmente toda mi atencion un grotesco personage (el bailarin ó el baile se llama lukluk) que al momento de nuestra llegada se habia arrojado á la playa que recorria haciendo piruetas. Su trage ridículo consistia en una enorme faja de hojas de *vacua* (1) de nueve pies de circunferencia, que empezaba en el pecho y caia hasta la mitad de los muslos; por encima se levantaba una pirámide cuadrangular; por detras estaba cubierta de hojas, y por delante estaba cerrada con una red negra adornada de figuras blancas. La cabeza del salvage estaba escondida en esta especie de embozo; unos de sus brazos salia por enmedio de las hojas, y empuñaba una azagaya. Un segundo bailarin se unia al primero, y como ambos se acercaron á mí, pude examinarlos y bosquejarlos despacio.

«Entre tanto no se nos permitia seguir adelante, y aun fué necesario esperar diez minutos; pero habiéndonos puesto en camino aun tuvimos que detenernos á alguna distancia en un sitio en que no habia árboles y que parecia ser como una plaza; veíase allí un cobertizo para la pesca, un corto plantío de taro bien cultivado con su cerca; y finalmente, muchos vestidos iguales á los de nuestros bailarines, colocados tambien en sus pies derechos. Unos treinta naturales reunidos en aquel sitio nos hicieron sentar á su lado. Nos trajeron raices de taro y agua en un bambú; esta agua,

(1) Este uso es enteramente semejante al que usan en el reino de Woollí.

«Al acercarnos á Cunda-Bavia vimos colgando de un palo fuera de los muros de la poblacion, un vestido de cortezas de árboles cortadas y formando filamentos, dispuesto en terminos de cubrir á un hombre, especie de hechicero llamado *numbo-jumbo*. (Diario de los Viages, cah. 82, p. 216; *Analisis del viage al Africa occidental*, del mayor Gray y del médico Dochard, 1825, 1 vol. in 8.°)

que yo habia pedido, era algo salobre, y en vano trate de saber sino se podria proporcionar otra mejor. No tardaron en reunirse á nosotros dos hombres de edad provecta: por la autoridad que gozaban, y por la proteccion que parecia nos dispensaban estando siempre á nuestro lado, juzgué que eran gefes del lugar, pero no tenian distintivo alguno, y no pude saber que nombre tenian. Habiendo conseguido Williams hacerles comprender que yo era oficial, manifestaron grande alegría, y todos los salvages dieron gritos de aclamacion. Al cabo de un cuarto de hora se nos permitió seguir adelante: llegamos por un camino apartado sobre una playa de arena que pertenece a una grande bahía. Desde allí, vimos el lugar de Leukiliki, situado sobre una colina que forma el lado oriental de la rada; las habitaciones estaban medio ocultas por los árboles que las circuian.

«Los gefes nos condujeron desde luego a la casa de los *ídolos*, construida como á unos cien pies sobre el nivel del mar; es un edificio de treinta y seis pies de largo, diez y ocho de altura, y once de ancho. Esta especie de pagoda abierta por uno de sus estremos, está dividida en dos partes por un piso establecido en el sitio en que el techo va á parar a una pared de tres pies de altura, construida con tablas pintadas que cierran la parte baja del edificio. Sobre este techo ó tablado están colocados los ídolos: el principal de estos que está á la entrada, es una estatua de hombre, de unos tres pies de alto, de grosera escultura, pintada de blanco, negro y rojo, y con un enorme falo á su derecha se veia un pescado grande, y a su izquierda una figura informe que podia tomarse por la de un perro. A cada lado están colocados otros cinco dioses que representan unas cabezas humanas de un pie de alto, cuyas facciones cuesta trabajo distinguir. En el fondo se ve una décima cuarta figura

de mayores dimensiones, la cual está pintada de encarnado; tiene los ojos formados con pedazos de nácar, á su lado tiene un adorno de madera artísticamente ejecutado; los naturales le llaman *prapraghan* y le manifiestan mucho respeto. No es sin embargo, mas que un adorno que ponen en la proa de las piraguas; esta pieza preciosa está tapada. Se baja á la parte inferior por dos aberturas grandes; yo seguí á uno de los gefes, pero nada notable se presentó á mi vista; dos de los instrumentos llamados *tam-tam* estaban colgados en lo interior de la casa, asi como algunos frutos. Estos dioses de madera reciben ofrendas, y me pidieron un cuchillo en nombre del ídolo principal. Yo me guardé bien de rehusarlo, y agregué á mi presente una medalla que hice poner al cuello del dios grande. Yo espero que consagrada de este modo, se la podrá ver en el mismo sitio dentro de muchos años. En vano traté de conseguir algunos datos sobre la religion de aquellos isleños; resta saber, cual es su grado de supersticion, y si sacrifican víctimas humanas. No vi hueso alguno que pudiese hacermelo sospechar; todos los ídolos tienen indistintamente el nombre de *bakoni*.

«Rodeados de hombres y muchachos que huian al acercarnos, no habiamos visto mugeres ni aun chiquillas. Empecé á adivinar porqué nos habian hecho esperar cuando desembarcamos en el istmo, y para certificarme de ello me dirigí hacia las casas; no nos detuvieron y los gefes nos siguieron por todas partes; pero en vano tratamos de mirar por las hendeduras de las tablas que sirven de puertas, pues estaban muy bien juntas, y no penetraba claridad alguna á lo interior. No me permitieron entrar mas que en una sola casa, en que no ví mas que un fuego encendido y unas tablas largas y gruesas que servian de camas. Nuestra visita habia costado á las mugeres una reclusion mo-

mentánea; me atrevo á decir que los celos de los hombres les parecieron muy crueles, y que su curiosidad era muy superior á la nuestra. Sin duda estaban los viejos encargados en reprimir aquella curiosidad, porque tan solamente vimos uno entre la multitud que nos acompañaba. Las precauciones sospechosas de los habitantes de la Nueva Irlanda, con cuyas precauciones nos guardamos bien de chocar, parecerán menos ridículas y se esplicarán mas naturalmente si se atribuyen mas bien á preceptos de religion que á principios de moral y de celos. No me sorprenderia que entre las mugeres jóvenes hubiese algunas de lindas facciones; porque ví algunos muchachos que tenian caras verdaderamente europeas, y cuyo color era bastante claro.

«Estando el lugar construido sobre una colina, donde quiera que han querido construir una casa, han levantado el terreno para que formase una plataforma unida sostenida por un muro de piedra: así es que cada habitacion está situada sobre una meseta aislada, rodeada de árboles y de plantas útiles por sus frutos, ó agradables por sus brillantes flores. El notable aseo que se vé en lo esterior avergonzaria á los otaitianos, que son tan negligentes sobre este punto. El techo, formado con hojas de redondo por las estremidades y que baja hasta tierra, compone la choza entera, que ordinariamente tiene veinte y tres pies de largo, once de alto, y nueve de ancho. El boquete que sirve de puerta, tiene tres pies de alto, y está á uno de los estremos largos del paralelógramo. Los conertizos de las piraguas no se diferencian de las casas mas que en estar abiertos por ambos estremos y en tener una porcion de techo avanzado. El lugar de Leukiiki se compone de unas veinte y cinco chozas: si el número de los hombres no es inferior al de las mugeres, debe componerse la poblacion de doscientas almas, en cuyo cálculo se deben comprender los muchachos por una mitad. Esta pequeña poblacion se alimenta principalmente de pescados y raices de taro. Cerca de las habitaciones no ví mas que algunos plátanos y aun menos cocoteros; sin embargo, nos trajeron muchos cocos frescos para que refrescasemos. La bahia en que está el lugarejo, presenta mucho abrigo para los buques, y estando cerca de la costa se está por todas partes rodeado de tierra; la punta mas Norte y la del lugar son Noroeste y Sudoeste. La parte Oeste está limitada por tierras bajas y pobladas de arboles, y me inclinó á creer que están separadas de las altas montañas de lo interior por un lago ó por sitios pantanosos. Por encima de la parte Norte ví salir humo, y los naturales me dieron á entender que allí habia un lugar, y al mismo tiempo pronunciaban la palabra *fane*. Este puerto carece de una gran ventaja si no provee de agua buena; pero se tienen facilmente refrescos.

«Nos habiamos comprometido á marchar cuando empezase á declinar el sol, y fieles á nuestra palabra, seguimos á los gefes que nos llevaban insensiblemente fuera del lugar, y fuimos á embarcarnos en la misma piragua que nos habia conducido. A nuestro regreso no dejaron los bailarines de desempeñar su ridículo oficio, y los naturales se retiraron para poner en libertad á sus mugeres, entretanto que uno de los gefes nos acompañaba esperando recibir el premio de su benévolo recibimiento. Subimos la montana con los naturales que nos habian seguido; pero en el momento de llegar nos abandonaron, y volvieron á sus casas con una porcion de sus compañeros que habian pasado el dia en Puerto Praslin. Empleamos seis horas en esta espedicion, aunque no habiamos podido pasar mas que una en medio de las habitaciones de los nuevos irlandeses. La conducta generosa con que nos

trataron aquellos naturales cuando abandonados á su capricho podian despojarnos impunemente, su modo de vivir, su esquisito aseo en las habitaciones, servirán para probar, así lo espero, que aquellos isleños están mucho menos distantes de los primeros escalones de la civilizacion de lo que se habia creido hasta ahora; pero lo que retardará sus progresos es que huirán siempre de toda comunicacion íntima con los europeos.»

Esta relacion comprende cuanto sabemos acerca de las costumbres fundamentales de los nuevos irlandeses: el lector suplirá con sus conjeturas las que podriamos deducir por las suyas, porque nuestro papel debe ceñirse a la simple mencion de los hechos y á su citacion como historiador celoso de no aumentarlos con comentarios. Solamente agregaremos á este cuadro un bosquejo de las costumbres domésticas que la mansion de aquellos papuas en las playas de Puerto Praslin nos ha permitido reunir en nuestras relaciones habituales con ellos.

El primer arte que se debe examinar en todos los pueblos, cualquiera que sea su civilizacion, es el de la cocina. Comer glotonamente es sin duda la primera necesidad de la vida; pero someter sus alimentos á diferentes preparaciones, anuncia un refinamiento que no puede nacer sino bajo la influencia de la comodidad y de una posicion enmedio de un suelo productivo: bajo este concepto nos pareció que los nuevos irlandeses no habian hecho grandes progresos, y el fuego es entre ellos el agente universal cuyo socorro reclaman ellos, sea para asar sobre las brasas sus alimentos, sea para calentar las arenas de las orillas en que duermen de noche, ó en fin para arrojar los insectos y preservarse de sus picaduras. Para encender sus brasceros se sirven de dos pedazos de madera que frotan con viveza y de los que salen chispas que

recogen con paja seca. Por este sencillo medio pueden en cualquier parte que se hallan, preparar sus comidas, encender instantáneamente aquellas grandes fogatas que secan sus miembros de los aguaceros á que están espuestos. Aquellos naturales temen la profunda humedad que reina en los bosques; y cuando van á acampar á cualquier punto de la playa, escogen constantemente la parte descubierta y arenosa, se colocan en círculo quedando el fuego en medio, que mantienen cuidadosamente, y colocan al lado de cada individuo grupos de brasas encendidas para calentarle mientras duerme y preservarle de la humedad de las noches. Aquellos negros, acostados así revueltos sobre la arena caliente, parece que esperimentan el mayor placer en estenderse en todos sentidos para no desperdiciar calor alguno del que despiden las fogatas que han dispuesto. Nos sucedió con frecuencia visitarlos enmedio de la noche sin que jamás sorprendiésemos á toda la tribu entregada al sueño. Parece que para evitar sorpresas tienen la precaucion de colocar alrededor de sus campamentos centinelas que á la menor apariencia de peligro dan el alarma, y que se ocupan tambien en atizar el fuego.

Los nuevos irlandeses comen á todas las horas del dia; y cualquiera que sea el animal que se les venga á las manos, inmediatamente lo echan sobre las brasas, y no bien está asado cuando se lo comen; jamás se toman el trabajo de desollar un cuadrúpedo ni de pelar un ave, pues se comen hasta los intestinos. No les causan el menor disgusto los insectos ni reptiles mas asquerosos, y frecuentemente les hemos visto comer lagartos grandes á medio asar. Cuando los habitantes salen de sus lugares no llevan consigo provisiones algunas, y se detienen en los arrecifes para buscar algo que comer en las mareas bajas. En efecto, allí cogen cuanto pescado pueden desear, y á este

recurso principal se agrega una infinidad de mariscos, y sobre todo pulpos y piletas, tortugas, langostas, llamadas *kukiavas* y otros muchos mariscos. Pero entre tanto que los naturales recorren asi los estensos bancos de arrecifes que circuyen aquellas costas, penetran otros en lo interior de los bosques y recogen las muchísimas producciones vegetales que la naturaleza les concedió con profusion. Entre los frutos que por su estado de madurez buscaban con mas esmero, daremos el primer lugar á la castaña del inocarpo, cuyo gusto y sabor tiene la mayor analogía con las castañas de Europa; este fruto llamado *taka*, es tan abundante que á veces emparva el suelo; los papuas lo comen asado, asi como la fruta de la palmera bastarda que llaman *cycas*. La abundancia de víveres y la cantidad que aquellos isleños consumen, nos han sorprendidos muchas veces. Efectivamente, jamás asistimos á alguna de sus comidas sin que viésemos desaparecer enormes porciones de carne, mariscos y pescados; siendo su mayor regalo comerse á estos últimos crudos. A veces, para cocer sus alimentos hacen un agugero grande en la arena; lo revisten con hojas recien cogidas, y alli echan lo que quieren preparar con piedras calientes. Los animales con que se regalan no son numerosos; solamente crian algunos cerdos, y entre los cuadrúpedos silvestres los cuscus son los únicos que, segun parece, servian en sus festines. La cochura no privaba á estos últimos de un olor fragante y espansible que mientras vivos anuncian su proximidad mucho antes de que se les vea; esta carne, es, sin embargo, muy capaz de escitar el apetito por su blancura y cualidades aparentes; pero inútilmente tratamos diferentes veces de comerla, por que el olor, que jamás se le quita, levanta el estómago mas robusto y mas hambriento. Algunos naturales nos manifestaron que no se desdeñaban de comerse los perros;

este gusto no tiene nada de estraordinario entre aquellos pueblos, por que está generalizado universalmente en todas las tierras de la Oceania. La col caribe, planta de la familia de las aroides, tan preciosa por sus cualidades nutritivas, se da en todas las tierras pantanosas, y está en el mayor aprecio en la Nueva Irlanda, é igualmente en las islas de la Sociedad. Pero lo que nos sorprendió en esta grande isla, situada á una corta distancia del ecuador, es la escasez de cocoteros que se dan en las costas; por el corto número de cocos que nos presentaron aquellas tribus, como objeto de cambio, y por el precio que exigian, debimos pensar que este escelente fruto estaba restringido en su uso, y que se le miraba como una sustancia nutritiva tanto mas preciosa cuanto menor era su abundancia. En Puerto Praslin no hay ni un solo cocotero; y todos los cocos que nos llevaron los habitantes, estaban secos: al coco entero le llaman *lamas*, á la envoltura leñosa *larime*, y á la leche emulsiva que contiene *kauru*. Pero si los cocos escasean, tienen en cambio los *unes* (platanos) los *nios* (batatas), los *tos* (caña dulce), y los *bereos* ó frutos silvestres del pan: su única bebida es el agua pura.

El reposo, esto es, el *far niente* que consiste en descansar en tierra sus miembros adormecidos, es para los nuevos irlandeses la realidad de la dicha. Nosotros los visitamos á todas las horas del dia y de la noche, pasamos dias enteros echados entre ellos, con la mira de estudiar sus costumbres esteriores, y casi siempre los vimos saborear con una especie de voluptuosidad aquel reposo tan semejante al de un bruto. Cien veces hallamos á los viejos flojamente tendidos cerca de una hoguera medio apagada, que se llevaban las horas enteras con las piernas una sobre otra y las manos cruzadas sobre el pecho en la mas completa inmovilidad, pero siguiendo con la vis-

ta hasta nuestros menores movimientos y acciones.

Aquellos pueblos gustan con pasion del betel, de aquel sialagogo tan enérgico que ennegrece profundamente la dentadura, que la corroe, y comunica un color rojo sanguinolento á las membranas que revisten lo interior de la boca. Este uso, completamente desconocido de todos los demas oceánicos, no ha podido habérseles trasmitido mas que por los malayos en la época en que se estendia su navegacion á todos los mares que bañan aquella parte de las islas polinesias y oceánicas. Las razones que da Peron sobre la utilidad de esta droga están muy lejos de ser exactas, y nadie duda que se debe simplemente atribuir la introduccion de su uso entre tantos pueblos á la fantasía y á la moda. Los nuevos irlandeses de cierta edad son los únicos que mascan el betel; por que, segun vimos, los jóvenes no gozan de la prerogativa de usarlo, pues ninguno se lo habia llevado á la boca. Se designa con el nombre de betel una mezcla de sustancias de grande acritud, cuyos principios se corrigen para producir un producto mixto de un sabor ligeramente narcótico, que es necesario confesar que hallamos muy agradable. La base de estas materias es la cal llamada *emban*, que sacan calcinando las madréporas, y que los naturales encierran en un fruto de epidermis encarnada llamado *kamban*, cuya superficie está frecuentemente adornada con muchos dibujos. Este fruto, del tamaño de una coloquintida, lo es de una planta enredadera llamada *melodinus scandens* por Mr. La Billardiere. En otro vaso pequeño conservan frutos de arec y hojas de pimentero que espolvorean con cal antes de usarlo. La nuez de arec es lo que ellos llaman *brial*, y el fruto verde ó la hoja del pimentero es lo que conocen con el nombre de *poque*.

La industria de las tribus de que nos ocupamos

no es variada. Los hombres que van desnudos, y que parece no sienten la necesidad del menor velo para vestirse, no han tenido que ocuparse de los medios de fabricar telas; y como todas sus necesidades son de puros animales, es tambien su resultado la falta de artes consagradas á las comodidades de la vida y á los goces intelectuales; por que bajo este concepto, todas las razas negras están poco mas ó menos atrasadas que el resto de la especie humana. Pero en desquite los ha llevado su instinto á crearse numerosos medios de ataque y de defensa, y su gusto se ha dirigido hácia las bagatelas mas estravagantes para hacerse mas temibles en un dia de combate ó para adornarse. En nuestras relaciones diarias con los nuevos irlandeses solicitaron algunas telas de colores vivos, objetos de vidrio, pero no era con el fin de hacer uso diario, sino probablemente para adornar á sus ídolos. Los únicos tegidos que saben fabricar consisten en hojas de *pandanus* cosidas de manera que formen unas capuchas para preservar la cabeza y las espaldas de los grandes aguaceros. Estos medios protectores son el primer bosquejo de las mismas telas que hallaremos entre los habitantes de la Nueva Guinea. Las únicas perfecciones dignas de ser citadas como productos de una imaginacion creadora, son los ídolos groseramente esculpidos que tienen en sus templos, y los diversos adornos, hechos la mayor parte con plumas de colores vivos, destinadas para adornarse las cabezas ó la cintura en un dia de combate. Sus embarcaciones, aunque muy inferiores á las de los mongolo-pelagianos, anuncian con todo ideas bastante adelantadas sobre la arquitectura naval, aunque parece que ignoran completamente el arte de manejarlas con vela.

Durante nuestra mansion en la bahía llamada Puerto Praslin, vimos hasta cincuenta guerreros á la

vez, que al parecer obedecian á unos ancianos que llevaban como signo distintivo los cabellos largos y la barba tambien. Nos ocultaron cuidadosamente sus mugeres, lo cual parece que prueba que á sus ideas paganas se mezclan algunas tradiciones musulmanas que habrán tomado en sus relaciones con los malavos. Nos dieron á entender que gozaban de la prerogativa de tener muchas mugeres; pero su conversacion nos probó tambien que ellos llevaban tan lejos como es posible la inquietud de un humor celoso.

La guerra, ó mas bien aquel instinto vago de destruccion, patrimonio de la barbarie profunda, como de la civilizacion refinada, viene á ser un estado habitual entre ellos y los isleños sus vecinos. A juzgar por la naturaleza de sus armas y el número de ellas que tienen, es fácil convencerse de que se dedican con el mayor cuidado á multiplicarlas y á hacerlas mortíferas. Pero á las armas ofensivas y defensivas agregan placas de nácar destinadas á señalar el valor de los guerreros, collares, plumas, etc., signos evidentes de una especie de caballería: ¡tan cierto es que los hombres, cualesquiera que sean, tienen una tendencia á enorgullecerse con bagatelas que lisongean su vanidad! En primer lugar, designaremos con algunos pormenores sus instrumentos de destruccion. El mas terrible es la macana ó *silla*: es una larga maza de madera muy dura, encarnada, adornada de dientes ensartados en la empuñadura y primorosamente cincelada por la parte ofensiva. Tras de este terrible instrumento contundente viene la azagaya, que es una especie de pica larga y puntiaguda hecha tambien de madera roja muy dura, que los naturales arrojan con gran fuerza, despues de blandirla algunos segundos. Para parecer mas formidables al lanzar aquella javelina, se meten en la boca unos mechones de filamentos ensortijados que imitan malamente á

unos bigotes grandes y espesos. Parece que ignoran el uso del arco y de las flechas, porque nunca las vimos en sus manos. No sucede lo mismo con respecto á las hondas de fibras de palma, con las cuales tiran piedras de que siempre van provistas las embarcaciones, y que parece que son uno de los poderosos medios de agresion. Hacen uso del escudo como arma defensiva; le dan una forma oblonga, convexa, reducida por el centro, y con la superficie adornada de conchas embutidas en la madera.

Los adornos que usan los negros de Puerto Praslin son numerosos y variados, aunque solamente los usan en ciertas circunstancias. Sus adornos mas ordinarios son penachos de todos colores, garzetas de cerdas de javalí, placas de nacar, alzacuellos, collares de dientes, ensartas de conchas y otras frioleras. Con frecuencia se ponen en las aletas de las narices, que al efecto se perforan, hasta las uñas de las langostas. Al rededor de los brazos se ponen brazaletes de paja entrenzada y de color; ó de materia calcárea muy blanca. Se sabe que forman estos últimos adornos con la base de conchas grandes del género cono, y que las trabajan frotándolas con el mayor cuidado. Tambien se abren agugeros en los lóbulos de las orejas para meterse pedacillos de madera, rollos de carey ó dientes de pescados.

El canto es sin contradicion el primer sonido que vibró la garganta de un ser animado, y aun el hombre antes de que hubiese podido acentuarle de manera que crease la voz hablada. Así es que de la música vocal á la música instrumental no hay mas que un paso: por lo tanto vemos á todas las razas negras dedicadas con pasion al baile y á la música, y ser sensibles hasta el estremo, cuando están en la esclavitud, á las canciones que les recuerdan su patria. Los pueblos civilizados secuestrados en comarcas monta-

llosas conservan intacto este gusto por las tradiciones de sus padres y por los cantos que desde la infancia resonando en sus oidos, se han identificado para siempre con todas las leyes de su organizacion de posicion. Los papuas de Puerto Praslin están mucho mas adelantados bajo este concepto que los pueblos mongolo-pelagianos y occánicos. En primera línea de sus instrumentos citaremos el *tam-tam* que colocan en sus templos sin duda con la mira de reunir con sus sonidos estrepitosos las tribus para las ceremonias de su grosero fetichismo, ó bien para que les sirva de medio de llamamiento en las repentinas alertas en que pasan su agitada vida. Aquellos tam-tam tienen unos dos pies de largo total; se componen de un tubo hueco angostado por el medio, dispuesto de modo que parece dos conos reunidos por su vértice. Este cilindro perforado lo hacen de un pedazo de madera ligera que pintan de negro lustroso, y guarnecido con varios adornos de carey embutidos en su espesor. Uno de los estremos está cubierto con una piel de lagarto muy bien estirada y asegurada á la circunferencia. Pero una de las particularidades mas interesantes acaso es la de haber hallado entre los naturales el uso del syrinx ó flauta de Pan: este instrumento no se diferencia absolutamente del nuestro más que en que presenta á veces seis ú ocho tubos en lugar de siete; está fabricado con pedazos de caña unidos con esmero y pasados al fuego en las orillas. Un amigo nuestro que es escelente músico, el baron Feisthamel, tuvo á bien darnos una nota muy interesante sobre el alcance de la flauta de Pan que nosotros le enviamos (1). Por último, hasta la trompa ma-

(1) Los antiguos tenian dos clases de flautas, la sencilla y la syrinx ó flauta de Pan.

Platon habla de ella en su *Viage á Egipto*; Homero hace tambien mencion en la *Iliada*.

rina vimos en uso entre los naturales de aquellas comarcas; la hacen con un pedazo de bambú que acaba en tres puntas adelgazadas y hendidas de manera que solo están separadas por un pequeño intérvalo: colocada en la boca como nuestra trompa marina, vibra la hoja que está en medio bajo el dedo que la aprieta.

Si de los recursos industriosos para consolar las penas de esta vida, y entonar los órganos contra las sensaciones tristes que á cada instante llegan á sitiarla en cualquier posicion social en que el hombre pueda encontrarse, pasamos á la industria de proveer á la subsistencia del dia, veremos que el nuevo irlandés haciendo abstraccion de la abundancia de producciones que cubren el suelo de su patria, le ha cabido en parte un talento privilegiado para la pesca. Ninguna raza posee con tanta perfeccion el sentido de la vista

Estos instrumentos fueron en un principio desterrados de los templos de Apolo por los sacerdotes, á causa de la lucha de este dios con Marsyas; despues llegaron al mas alto grado de favor. Su estudio era parte de la educacion de los hombres ilustres de aquel tiempo. Pericles llamó á Thebas al célebre Antigenides para que enseñase la flauta á su sobrino Alcibiades.

Los thebanos sobrepujaron en aquel instrumento á las demas pueblas de la Grecia. Dion Chrysóstomo dice que vió una estátua de Mercurio, colocada en la plaza vieja de Thebas, en la que se leia esta inscripcion: *La Grecia ha declarado que Thebas ha alcanzado el premio en la flauta.*

Como todo contribuye á probar que los instrumentos acompañaban á la voz al unisono, y que por consiguiente la *armonía* propiamente dicha era desconocida de los griegos, las cuerdas de las liras y arpas estaban estiradas de modo que produjesen tantos sonidos diferentes, cuantos entraban en su sistema de canto; y por consiguiente las flautas no tenian igualmente mas que una estension muy limitada de sonidos. A medida que el sistema de los sonidos se fué estendiendo, siguieron los instrumentos aquel aumento, y la flau-

como los papuas, y los de Puerto Praslin nos maravillaron frecuentemente por la destreza inaudita con que arrojan al pescado que nada a cierta profundidad del mar un arpon de débil caña pero firme que termina en cinco ó seis puntas de madera dura, y que describiendo una línea parabólica, cae, toca á la presa que se esfuerza inútilmente en desasirse de la caña que la mantiene sobre el agua. A este medio que exije mucha prontitud y una precision en la puntería que no todos los naturales poseen igualmente, agregan diferentes clases de redes hechas de filamentos de cortezas de árboles retorcidas.

La construccion de las piraguas es esmeradísima entre aquellos naturales, y la regularidad y limpieza

ta que en un principio no tenia mas que cuatro ó cinco notas, llegó á tener muy pronto hasta diez y seis. Pero debe observarse que el conjunto de las notas, asi como el *modo de música*, eran siempre *menores*, y todos los autores antiguos están conformes sobre este punto. Es tambien muy curioso el observar que aun hoy dia no hay un solo grito de los que pregonan por las calles de la capital ó de las demas poblaciones no es un modo mayor, antes bien uno menor. La razon que se puede dar de esto, es que el hombre *natural* tiene mucha mas facilidad en atacar la tercera menor que la mayor.

El syrinx de la Nueva Irlanda presenta un conjunto de notas que tienen este carácter menor, hele aquí:

Fácilmente se vé que teniendo las notas del acorde perfecto en sol, se podria en rigor ejecutar aires en modo mayor, teniendo sobre todo la tónica por nota de base; pero jamás he oido decir que este modo les fuese conocido lo que prueba que depende de una naturaleza perfeccionada. Se puede, pues, sacar por consecuencia que este instrumento, compuesto de ocho notas, de las que cinco pertenecen á la gamma y tres son repetidas en la octava por debajo, es de los tiempos mas remotos.

con que ejecutan la corta de madera, inclinan á creer que hace ya mucho tiempo que han sacado un gran partido de los instrumentos de hierro que se han proporcionado por conducto de algunos buques que han pasado, ó por comunicacion con los malayos. Es un hecho que ellos preferian este metal en sus cambios á cualquiera otra cosa. Las piraguas pequeñas se parecen por sus formas y dimensiones: son estrechas, pero esbeltas y ligeras, y pueden contener de siete á ocho hombres: no son hechas de un solo tronco de árbol; pero sus bordages están ajustados y calafateados del mismo modo que las canoas construidas segun el método europeo, y las costuras ó juntas están llenas con todo cuidado de un betun que sacan de una resina que reemplaza á la brea; tambien las construyen siempre arrufadas por sus estremos, de manera que estas partes, pintadas con cal y ocre, y esculpidas por su cima en forma de cresta de gallo, pueden tener dos pies y medio de altura. El balaucin está pegado al costado de la embarcacion con siete ó ocho atravesaños, y no vimos que tuviesen mástiles ni aparejos. Una gran piragua, que contenia cerca de cuarenta combatientes, llegó un dia al abra en que nosotros estábamos anclados. Todo nos hace creer que esta grande embarcacion no sirve entre ellos mas que para las navegaciones lejanas y para la guerra, y que pertenece á toda la tribu. No tenia balaucin, y sus dimensiones no bajaban de treinta y cinco pies de largo y cuatro en su mayor anchura sus bordages eran juxta puestos con gran regularidad; y la parte levantada de atras, en lugar de estar cortada en forma de cresta de gallo, imitaba una ancha veleta esculpida con calados, y de la cual se halló una copia en el templo de los ídolos. ¿Es acaso un emblema protector? Esta gran piragua estaba manejada por veinte hombres, entre tanto que cabian otros veinte có-

modamente en los bancos. No tenia mástil ni velas, y los remos eran la única fuerza motriz que la hacia andar. La forma de aquellos remos es parecida á la de un hierro de lanza, y en la parte plana observamos algunas veces bosquejos de marrajos ú otros animales, esculpidos con bastante cuidado. Esta disposicion de los remos no es propia para operar una grande presion sobre la columna de agua, é imprimir por consiguiente un vivo movimiento á la marcha de la embarcacion; pero en cambio sirve á la tripulacion de arma ofensiva, y en un caso de sorpresa ó de ataque cuerpo á cuerpo de dos piraguas enemigas, el remo por su estremidad acerada y vulnerante es una arma peligrosa.

Las relaciones que tuvimos con los nuevos irlandeses de Puerto Praslin, durante nuestra corta mansion en aquella parte de la isla, fueron siempre francamente amistosas. Sin embargo, tuvimos que sufrir muchos robos; porque aquellos negros, aunque no roban empleando abiertamente la fuerza, no perdonan medio alguno de apropiarse cuanto cae en sus ágiles manos Fácil era el ver que nuestras armas de fuego les imponian una circunspeccion que no les era familiar; porque temian singularmente el poder de las armas cuya esplosion no oian jamás, aun en medio de los bosques, sin temblar. Manifestaban el mayor agradecimiento cuando recibian herramientas de hierro, pedazos de fleges de las botas, con los cuales hacian ellos formones. Este metal era mas precioso á sus ojos que el oro, bajo cualquiera forma que estuviese: porque este último no debe entre nosotros su alto valor si no por que es el signo representativo de los cambios; y el hierro que destruye con una rara energía la civilizacion de las naciones europeas, será por el contrario la palanca de la civilizacion de los pueblos que aun están sumidos en la barbarie de las

costumbres primitivas. Con todo, justo es decir que no tuvimos jamás el menor motivo de sentir nuestra confianza hacia los nuevos irlandeses, que se condujeron con bondad en los bosques, donde muchas veces nos confiamos sin armas á ellos que podian despojarnos en las ocasiones que nos servian de guias cuando íbamos á nuestras espediciones de historia natural. Participábamos sin ceremonia de sus hogares. Con frecuencia tomábamos frutas de mapé ó mariscos para satisfacer nuestra hambre, sin que manifestasen el menor disgusto: acaso el cuidado que pusimos en recompensarlos escrupulosamente nos sirvió de eficaz recomendacion en aquella circunstancia. Sin embargo, no inferimos de esto que sea prudente abandonarse sin reserva á su buena fe, porque en mas de una ocasion creimos apercibir que la fuerza de un buque de guerra era lo que mas les imponia, y el medio mas poderoso para acallar sus pasiones violentas.

La lengua de los naturales de la Nueva Irlanda es sonora, aunque muy diferente de la de las islas de la Sociedad, cuyas palabras no se componen mas que de vocales; entre tanto que contiene muchas consonantes, y sobre todo letras duras como la k que se reproduce con frecuencia. La letra E y aun la Y son en muchos casos simples pronombres, como *le la*, y una especie de correlacion de palabras en las que sirven para designar las partes del cuerpo de que dependen otras: como por egemplo, *liman* por brazo, *siseliman* por antebrazo, *balaniman* por la mano, *ulman* por los dedos, *pitraliman* por las uñas, etc.

El sistema de numeracion no es estenso, pues no pasa del número 10. A la segunda decena empiezan de nuevo empleando una palabra que cambia el valor de los nombres, designando las unidades. Cuentan habitualmente por los dedos; sus nombres de nú-

mero son evidentemente de orígen malayo, y se pronuncian como sigue :

1.. *Ti* y á veces *tiema*	7.. *His*
2.. *Iru*	8.. *Ual*
3.. *Tul*	9.. *Siu*
4.. *At*	10.. *Sauli*
5.. *Lim*	11.. *Tic sauli*
6.. *Uon*	12.. *Iru sauli etc.*

NATURALES DE LA ISLA DE YORCK.

En 22 de agosto de 1823, al salir del canal de San Jorge, que separa la Nueva Bretaña de la Nueva Irlanda, costeamos la pequeña isla de Yorck, de cuyas abras vimos aparejar muchas piraguas tripuladas por gran número de naturales que bogaban con vigor. En un momento se atracaron á la *Coquille* unas ocho embarcaciones, cada una de las cuales tenia seis ó siete isleños enteramente desnudos, y que se parecian de un todo á los habitantes de la Nueva Irlanda; solamente observamos que la mayor parte de los isleños que teniamos á la vista, eran de talla mas airosa, y mas robustos que los habitantes de Puerto Praslin, de quienes no se diferenciaban por el color ni por los cabellos lanudos, cubiertos de cal y de polvos de ocre. Aquellos negros atracaron sin vacilar, y desde luego nos propusieron cambios que consistian principalmente en cocos secos y en plátanos. No les vimos armas, escepto hondas y grandes montones de piedras redondas en el fondo de las piraguas. Todo nos inclina á creer que están familiarizados con los buques europeos que de tiempo en tiempo se aparecen por aquellos mares: todos pedian á un tiempo hachas y hierro, bajo cualquiera forma que estuviese. Cedimos

tanto mas gustosos á sus deseos cuanto que nos dieron en cambio hermosos nautilios flamigeros, grandes volutas coronadas de Etiopia, y ovulos-huevos de Leda. Nos cambiaron un instrumento muy ingenioso hecho en forma de campana, y que emplean para coger en el fondo del agua las gibias y los pulpos : en cuanto á las hondas, y á los collares de dientes de pescado que tambien nos ofrecieron, nada tenemos de particular que decir, porque son absolutamente iguales á los de Puerto Praslin. Las piraguas son tambien cortadas por el mismo modelo, y lo mismo sucede en punto á los adornos, sea que se atraviesen el tabique de la nariz con un cilindro de hueso muy blanco, sea que se embadurnen con color rojo. Numerosas cicatrices, un aire feroz, una decision pronunciada en el conjunto de su porte, comunicaban á su fisonomía un caracter mas guerrero y temible que el que observamos en los naturales de Puerto Praslin.

NATURALES DE LA ISLA DE BUCA.

El 9 de agosto de 1823 nos puso una feliz navegacion á la vista de la tierra de los Arsacides, descubierta por Surville, y que ocupa la estremidad Noroeste del archipiélago de Salomon. Bougainville opinaba que aquellas tierras pertenecian al grupo de islas á que dió el nombre de *Luisiada*. La *isla de Bougainville* así llamada en honor del navegante francés, cuya costa Nordeste emparejamos, es alta, montuosa, y presenta anchos barrancos en sus orillas; su estremidad boreal va bajando insensiblemente hasta una punta de tierra baja y estrechada que parece unida á la isla de Buca, pero que podria bien estar separada por un estrecho canal. La superficie entera de

esta isla es uniforme y parece a la vista como una vasta meseta bastante elevada. Su aspecto es agradable, y una vegetacion activa y lozana se estiende por todas partes, pues hasta las rocas de las orillas del mar estan revestidas de guirnaldas de follage, y el todo esta coronado con árboles magestuosos y una faja de cocoteros. La mar se despliega con violencia sobre algunas pequeñas playas de arena que parecen á lo lejos como manchas al pie de unas murallas cortadas á pico que sostienen la meseta de la isla. Esta muralla estaba cortada de modo que nos hacia suponer que los prismas de basalto la constituian en gran parte. Descubrimos un gran número de habitantes en la orilla del mar atraidos por la vista de nuestro buque; estaban completamente desnudos, y solo algunos individuos parecian tener á la cintura una tela blanca. De todas las piraguas que botaron al mar dos solamente consiguieron atracar á bordo: estaban tripuladas por seis hombres de distintas edades que no manifestaron la menor inquietud á la vista de una tripulacion numerosa; cambiaron sus provisiones de armas que estaban trabajadas con el mayor esmero. Tenian hacecillos de flechas hechas de caña con puntas de madera muy dura, guarnecidas por la parte vulnerante con puntas de hueso ó madera. Sus arcos y macanas eran de madera encarnada con buenas esculturas y pintados de varios modos. El hierro era tambien para ellos la mercaderia mas preciosa, y no recibian jamas una hacha, á que daban el nombre de *niko*, sin dar grandes gritos para manifestar su alegria.

Los naturales de esta isla son unos papuas de mediana estatura, y que llegan cuando mas á cinco pies y tres ó cuatro pulgadas, y sus miembros son débiles y poco musculosos. La piel es de un color moreno sucio con algo de amarillo; el cabello es largo, rizado,

y lo tenian enmarañado como los habitantes de Waigiu: sus facciones tenian cierta dulzura y la nariz no tenia nada de chata. Toda su vestimenta se reducia á una cuerda que les daba algunas vueltas á la cintura. Observamos que el sistema piloso era abundantísimo y que tenian el prepucio desmesuradamente prolongado.

En la proa de una de aquellas embarcaciones estaba subido un joven embadurnado con unos polvos encarnados espesos, y llevaba en la frente una faja ancha blanca redonda. Este petimetre parecia envanecerse con su adorno realzado con dos mechones de plumas encarnadas metidas en los agugeros de las orejas, y flores del mismo color en el pelo. Otro tenia la cabeza cubierta de ocre desleido en aceite. Todos tenian cicatrices de realce colocadas simétricamente en el hombro formando eminencias piramidales; en la muñeca izquierda tenian un brazalete de corteza. Uno solo tenia pendiente del labio inferior una concha que le cubria la barba, como acostumbran los habitantes de la costa Norueste de América. Sus peines semejantes á los que usan los habitantes de Waigiu tenian tambien adornos de nacar: en fin todos estaban provistos de betel, cuyo uso les ha cariado los dientes y les ha teñido de rojo color de sangre las encias, la lengua y los labios.

3. HABITANTES DE LA NUEVA GUINEA.

Dampier, Schouten y Forest, son los únicos navegantes que han dado algunos pormenores sobre la Nueva Guinea; pero son tan incompletos y tan distantes de los conocimientos actuales, que se nos agradecerá que presentemos un cuadro de esta vasta comarca de que no hemos esplorado mas que un solo punto.

esta isla es uniforme y parece a la vista como una vasta meseta bastante elevada. Su aspecto es agradable, y una vegetacion activa y lozana se estiende por todas partes, pues hasta las rocas de las orillas del mar estan revestidas de guirnaldas de follage, y el todo esta coronado con árboles magestuosos y una faja de cocoteros. La mar se despliega con violencia sobre algunas pequeñas playas de arena que parecen á lo lejos como manchas al pie de unas murallas cortadas á pico que sostienen la meseta de la isla. Esta muralla estaba cortada de modo que nos hacia suponer que los prismas de basalto la constituian en gran parte. Descubrimos un gran número de habitantes en la orilla del mar atraidos por la vista de nuestro buque; estaban completamente desnudos, y solo algunos individuos parecian tener á la cintura una tela blanca. De todas las piraguas que botaron al mar dos solamente consiguieron atracar a bordo: estaban tripuladas por seis hombres de distintas edades que no manifestaron la menor inquietud á la vista de una tripulacion numerosa; cambiaron sus provisiones de armas que estaban trabajadas con el mayor esmero. Tenian hacecillos de flechas hechas de caña con puntas de madera muy dura, guarnecidas por la parte vulnerante con puntas de hueso ó madera. Sus arcos y macanas eran de madera encarnada con buenas esculturas y pintados de varios modos. El hierro era tambien para ellos la mercaderia mas preciosa, y no recibian jamas una hacha, á que daban el nombre de *niko*, sin dar grandes gritos para manifestar su alegria.

Los naturales de esta isla son unos papuas de mediana estatura, y que llegan cuando mas á cinco pies y tres ó cuatro pulgadas, y sus miembros son débiles y poco musculosos. La piel es de un color moreno subido con algo de amarillo; el cabello es largo, rizado,

y lo tenian enmarañado como los habitantes de Waigiu: sus facciones tenian cierta dulzura y la nariz no tenia nada de chata. Todasu vestimenta se reducia á una cuerda que les daba algunas vueltas a la cintura. Observamos que el sistema piloso era abundantísimo y que tenian el prepucio desmesuradamente prolongado.

En la proa de una de aquellas embarcaciones estaba subido un joven embadurnado con unos polvos encarnados espesos, y llevaba en la frente una faja ancha blanca redonda. Este petimetre parecia envanecerse con su adorno realzado con dos mechones de plumas encarnadas metidas en los agugeros de las orejas, y flores del mismo color en el pelo. Otro tenia la cabeza cubierta de ocre desleido en aceite. Todos tenian cicatrices de realce colocadas simétricamente en el hombro formando eminencias piramidales; en la muñeca izquierda tenian un brazalete de corteza. Uno solo tenia pendiente del labio inferior una concha que le cubria la barba, como acostumbran los habitantes de la costa Norueste de América. Sus peines semejantes á los que usan los habitantes de Waigiu tenian tambien adornos de nacar: en fin todos estaban provistos de betel, cuyo uso les ha cariado los dientes y les ha teñido de rojo color de sangre las encias, la lengua y los lábios.

3. HABITANTES DE LA NUEVA GUINEA.

Dampier, Schouten y Forest, son los únicos navegantes que han dado algunos pormenores sobre la Nueva Guinea; pero son tan incompletos y tan distantes de los conocimientos actuales, que se nos agradecerá que presentemos un cuadro de esta vasta comarca de que no hemos esplorado mas que un solo punto.

El 26 de julio de 1824 llegamas al abra de Dorery, donde estuvimos hasta el 9 del mes siguiente. Forest escribe Doory el nombre de esta abra; pero los naturales lo pronuncian Dorev, y á veces y mas imperfectamente Dorery. Aquel fondeadero tomaba su denominacion de un lugar de papuas antiguamente poblado y en la actualidad abandonado: ocupa la estremidad Noroeste de un golfo pequeño, cuya entrada protegen dos islotes llamados *Manaspari ó Manasuari* y *Masmapi ó Masmati*. Aquella abra cuyo fondeadero es seguro y cómodo, demora por cero grados, cincuenta y un minutos cuarenta y nueve segundos de latitud Sur, y ciento treinta y un grados, cuarenta y cuatro minutos cincuenta y nueve segundos de longitud oriental sobre la costa E de la gran tierra de los Papuas y al Norte del golfo del Geelwing, que por su profundidad concurre con una bahía opuesta á trasformar la Nueva Guinea en dos peninsulas que reune un istmo estrecho.

Las orillas del abra de Dorery están en parte cubiertas con un limo espeso donde crecen enormes uopales, y por donde corren muchos rios cristalinos en los que el agua del mar penetra hasta muy lejos; al Este se presenta una pequeña playa de arena en donde algunos habitantes habian construido antiguamente dos ó tres cabañas a que dieron el nombre de *inekamorei*. Los naturales llaman *mamorysuary* lo que los europeos conocen con el nombre de *abra de Dorey*, y *Fanedike* el ancon sobre cuya orilla estaba la antigua poblacion de Dorery. La costa, en esta parte de la Nueva Guinea, está completamente formada de masas de corales cubiertos con una capa gruesa de tierra como de mantillo que mantiene una vegetacion magnifica: el espesor de esta zona del suelo varia en estension y en altura por las considerables divisiones que ha sufrido y que la han despedazado de suerte

que la han estendido en la mar á manera de promontorios, ó la han cortado interiormente por mil canales estrechos que forman ancones ó abras de diferentes estensiones. No lejos del puerto de Dorery empieza á elevarse el terreno de la Nueva Guinea, y pronto aparece al Oeste la cadena considerable de las montañas de Arfack. Esta cadena corre de Norte a Sur y va bajando insensiblemente hácia el golfo de Geelwing y concluye por el Norte en el cabo de Buena Esperanza. El punto culminante de las montañas de Arfack parece que está á algunas leguas en el Sudoeste del abra de Dorery, y la punta mas elevada no tiene mas que dos mil novecientos y un metros segun la triangulacion calculada por Mr. Berard.

Por la forma redonda y suavemente undulada de las montañas de Arfack, aunque algunos repentinos cortes interrumpen la uniformidad de la cadena, se debe suponer que el osuario pertenece al terreno primitivo, y está formado de granito. No se puede dudar en efecto por la abundancia de guijarros de naturaleza granítica de que están llenos los cauces de los torrentes y que sin duda han sido acarreados por las aguas que bajan de la cadena de aquellas montañas. Sobre el terreno primordial se ha colocado un suelo terciario recien salido del seno de las aguas, y que consiste principalmente en despojos madrepóricos solidificados por un mortero calcáreo: de manera que esta parte de la Nueva Guinea, análoga bajo este concepto á las orillas de la Nueva Irlanda y de las Molucas, prueba lo que hemos dicho en las consideraciones generales sobre las islas de la Oceanía.

Al fondo del agua de Dorery se descubren las embocaduras de muchos rios pequeños, cuyos cauces parecen abiertos por los torrentes. La mar penetra por ellos hasta muy adentro; pero durante nuestra mansion estaban casi secos, y apenas corria un hilo de

agua que se estiende por la arena de la orilla y pasa sin apercibirse. Pero cuando en el invierno están alimentados aquellos barrancos por las lluvias, corren impetuosamente las aguas de orilla á orilla, si se ha de juzgar por los troncos enormes de los árboles arrancados que están caidos en sus cauces, por las piedras amontonadas, y en fin; por los obstáculos ó accidentes del suelo que han superado.

La isla de Manasuari ocupa la entrada de la bahía á tres millas al Sueste. Su superficie bastante uniforme está poblada de grandes árboles y plantíos. Un lugar poblado ocupa su parte boreal enfrente de Masmapi, donde algunos papuas pescadores han establecido tambien sus cabanas. Los arrecifes que circuyen aquellos islotes son masas desorganizadas, de manera que sus puntas sumergidas son las únicas que presentan los polyperos vivos, pero aun asi en tal estado de languidez que se debe pensar naturalmente que la mezcla perpetua de las aguas dulces con las saladas perjudica singularmente á su existencia y los destruye, por egemplo, en ciertos años en que las lluvias abundan mas que de ordinario.

La vegetacion mas lozana cubre aquel punto del globo; es tal cual debe esperarse bajo el ecuador en la Nueva Guinea, esto es, grande, magestuosa é imponente. La superficie del suelo no presenta mas que un bosque interminable donde se hallan los mas de los vegetales de las Molucas, y cuyos árboles inmensos por la circunferencia de sus troncos y la altura de sus guias, tienen hasta ciento y cincuenta pies de elevacion. En aquellos profundos bosques no crecen las plantas humildes: las plantas se revisten con preferencia formas robustas y leñosas; las enredaderas serpean y se enlazan hasta las mas altas ramas, y caen uniendo su verdor á el de los grandes árboles que las sustentan. La fecundidad de una tierra constantemente humedecida por abundantes vapores y por las lluvias de seis meses, vivificada por calores, tanto mas fuertes cuanto que el sol no se aparta de ella jamás, es prodigiosa; asi es que el viagero esperimenta una sorpresa que no tiene nada de análoga con la que imprime en el alma, la vista de los magníficos monumentos de los hombres, y no puede cansarse de admirar aquellos bosques vírgenes mezclados con las tintas verdes mas variadas, donde resaltan las flores mas grandes y raras, los frutos mas singulares, y aquella mezcla de árboles ó palmeras que sostienen adornos estraños hasta tal punto, que sus hojas desaparecen debajo de los festones que las cubren del modo mas agreste. A las gigantescas mimosas se unen yaroideas de hojas grandes, orquideas, y particularmente epidendros parasitos. Arecas, bambúes, helechos, árboles, lataneros, árboles de nuez moscada, espondias, etc. etc. son las especies mas comunes en aquellos bosques.

Todos los dias esperimentábamos el mayor placer en estraviarnos por las inmediaciones del abra de Dorery; los senderos trazados por los cuadrúpedos nos permitian avanzar bastante adentro en lo interior. Estábamos seguros de encontrar á cada paso una infinita variedad de animales que alli viven en paz, porque la índole papua no les hace una guerra *tenaz*. En aquellas profundidades, desde donde apenas puede descubrirse el cielo, es indispensable para penetrar con seguridad, proveerse de una brújula portátil, sin la cual se corre gran riesgo de no volver al parage de donde se salió, y de andar perdido por los bosques. Una planta leguminosa erizada de espinas entorpece sobre manera la marcha del esplorador, y lo que tambien contribuye son los enormes troncos caidos por efecto de la vejez, y que devolviendo lentamente á la tierra los principios de vida que de ella recibieron,

están ya sepultados por los numerosos renuevos que brotan por todas partes, y que deben reemplazarlos.

Mientras estuvimos en la Nueva Guinea fueron terribles los calores, y se hacian sentir tanto mas cruelmente cuanto menos refrescaba el aire. Las ligeras brisas del Este, no soplaban mas que por las mañanas y las tardes; pero enmedio del dia reinaba una calma tan completa en la atmósfera, que ni la mas ligera hoja se mecia en los árboles. Una vez tan sola y como por excepcion, sentimos algunas brisas frescas del Oeste á cortos intérvalos, impelian algunas nubes que descargaron aguaceros. Observamos que todos los dias por la mañana se veian perfectamente las crestas de las montañas de Arfack; mas pasados aquellos momentos se agrupaban las nubes en su tercio superior y formaban hasta la noche un velo vaporoso. El termómetro á la sombra y hora del mediodia subió hasta treinta y dos centígrados, y la temperatura del agua á la misma hora, jamás bajó de veinte y nueve á treinta.

Las producciones útiles para el hombre que el reino vegetal puede suministrar espontáneamente en la Nueva Guinea, son infinitas y variadas, pero abandonadas completamente por los naturales. Con todo, en tiempos remotos de que no tenemos mas que vagas noticias, en aquella época en que los pueblos orientales no habian visto cercenarse su poder en aquellos mares por el de los europeos, parece que los chinos y los malayos tenian relaciones mercantiles con los papuas. En el primer lugar de las substancias útiles no se puede dejar de citar el árbol del sagú. Esta palma que abunda mucho en las Molucas, es el don mas precioso que la naturaleza ha hecho á los habitantes de la Polinesia. Su tronco contiene una abundante fécula que ellos convierten en panes aplastados y cuadrados de un sabor agradable y de una calidad muy nutritiva. Los cocoteros escasean mucho en las orillas del abra de Dorery; pero en cambio se encuentra con abundancia la col caribe, la caña dulce, las batatas, la calabaza, el maiz, el arroz encarnado, el árbol de pan con frutos semejantes á las castañas, la berengena y tres clases de plátanos. En ninguna parte habiamos encontrado antes dos variedades de este vegetal; una cuyo plátano tiene la cascara de un hermoso color encarnado, y la otra cuyo fruto es muy pequeño, amarillo y de un sabor fundente esquisito. Uno de los grandes ramos del cultivo del pais es el tabaco, y los naturales preparan provisiones de él para cambiar con los traficantes malayos ó con las tripulaciones de los buques europeos. Tambien cultivan otras dos plantas farináceas que son una especie de judia pequeña llamada *aberu*, de una delicadeza y bondad que nos la hicieron apreciar como un escelente alimento, y una especie de guisante llamado *abrefore*, de que hacen provision. A estos primeros recursos hay que agregar los productos que sacan de las plantas que crecen espontáneamente en los bosques, como son los limoneros, los naranjos, los algodoneros, las spondias dulcis, el gengibre, los pimenteros, etc. El teka, varias clases de madera, de hierro y de ébano, serian preciosos para las construcciones navales y para las artes; pero los objetos que parece que son la base del comercio para cambio de los papuas con los chinos y malayos de Tidor, consisten en legumbres, pescados secos, conchas de tortuga, trepangs, aves del paraiso, resina de danmara, cera de abejas silvestres, ambar, y sobre todo corteza de masohi. Este último aroma, apetecido por los chinos, es producto de un árbol, cuyas hojas tienen la mayor analogía con las del árbol de la canela. Tambien son muy comunes dos especies del nogal que da la moscada, y estaban cargados de nueces cuando nosotros estábamos. El fruto de la

especie silvestre es muy pequeño, sin olor aromático, de figura prolongada y puntiaguda: la otra por el contrario, es la verdadera nuez moscada redonda no modificada por el cultivo, sino completamente susceptible de adquirir el tamaño y perfume de la moscada cultivada en las posesiones holandesas de las Molucas. Con las hojas de un gran vacua hacen los habitantes los techos de sus cabanas, y los sombreros chinescos que usan para la cabeza. Las fibras de estas hojas son suaves, dulces y tenaces; de modo que seria muy facil fabricar con ellas buenas cuerdas. Este vacua nos pareció nuevo; y seis vastagos arborescentes, perfectamente derechos é inermes, se coronan con un inmenso hacecillo de hojas que, examinadas aisladamente, tiene cada una tres pulgadas de ancho sobre diez, quince, y aun veinte pies de largo.

Los navegantes no podrán hallar en Dorery un puerto ventajoso de arribada, por que no podrán hacer provisiones mas que de algun ganado de cerda, una pequeña cantidad de pescado, carne de tortuga y marisco; mas parece que los corocoros malayos y los juncos chinescos van frecuentemente á visitarlos con la mira de surtirse de pieles de aves del paraiso, trepangs, loris vivos, conchas de tortuga, y particularmente esclavos. El precio de un joven fuerte y robusto es de diez pesos, y el de una muger es de cerca de cincuenta brazas de tela de Guinea. Por un cuchillo o por un pedazo de hoja de lata daban los papuas á nuestros marineros una gran mazorca de tabaco suave, y casi completamente esento del olor nauseabundo que caracteriza al de Europa. Algunos habitantes nos dijeron que su pais producia en cantidad polvos de oro y perlas, de que sin embargo no nos presentaron jamás ningun fragmento.

En una arribada de tan corta duracion como la que hicimos en las costas de la Nueva Guinea, no tuvimos tiempo para estudiar la influencia del clima sobre la salud del hombre: sin embargo, si se puede juzgar por analogia de las afecciones que atacaron á nuestra tripulacion, estamos autorizados para juzgarlo enfermizo. El abra de Dorery por otra parte en razon al poco aire que circula en ella, por el limo fétido cubierto de nopales que la circuyen, debe verse asolado por las disenterias y el cólera morbo. Efectivamente, alli fué donde adquirimos el germen de aquellas enfermedades que amenazaban inspirar cuidado. Casi todos los habitantes presentaban á la vista llagas ó úlceras antiguas, provenientes de su desnudez, de sus combates renovados con frecuencia, y de las largas maceraciones que esperimentan permaneciendo en el agua para sacar su alimento de los arrecifes cubiertos por la mar. En casi todos los naturales vimos cicatrices de flechazos perfectamente curados; á uno de ellos le habian cortado una pierna, y estaba aun muy ágil aunque no se servia de nada que hubiera podido parecerse á una pierna de palo. Aquella lepra asquerosa de cuyos estragos hemos hablado tantas veces, cubre el cuerpo de la mayor parte de los papuas: en Dorery le llaman *babara*, y *hame* en Roni.

Si el reino vegetal de la Nueva Guinea es imponente por el lujo y la pompa que lo distinguen, el reino animal es acaso mas maravilloso por el brillo con que la naturaleza ha querido adornar á la mayor parte de los seres que lo componen. Hasta ahora un velo misterioso habia ocultado á las miradas de los naturalistas aquella mágica comarca; asi es, que los mas célebres de ellos habian manifestado el mas vivo sentimiento de que no se hubiesen dirigido espediciones científicas hacia aquel punto. Nosotros no podremos hacer que desaparezca mas que una débil parte de la oscuridad que reinaba acerca de la Nueva Guinea; y

mas feliz que nosotros sin duda, algunos meses de permanencia permitirán á la espedicion del *Astrolabe*, mandada por Mr. d' Urville, darnos sobre esta rica comarca conocimientos nuevos é importantes. Las relaciones de los antiguos viageros (1) se limitan a examinarla bajo el punto de vista hidrográfico; y aunque el viage de Sonnerat parezca haber tenido por mira la Nueva Guinea, sabido es hoy dia que no se trata en su descripcion mas que de las Molucas orientales. Forest estuvo en el abra de Dorv (así es como el escribe el nombre que nosotros escribimos Dorery) en enero de 1775, y no se separó de los pormenores de un mero itinerario. Solamente Dampier en 1642 publicó algunas descripciones de animales que llevan el sello de su acostumbrada exactitud. En cuanto a Pigafetta, compañero de Magallanes, en 1525, solamente habla de paso de los pájaros del paraiso que proceden de allí, y mas adelante, con el objeto de dar mayor interés á su historia, refiere que allí quisieron

(1) El primer descubrimiento de la Nueva Guinea ó Tierra de los Papuas, se atribuye á Antonio Ambreu y á Francisco Serrano, en 1511.

Nicolás Struick da una descripcion de la costa septentrional, en 1753, sirviéndose de nombres portugueses.

El segundo descubrimiento es el de Alvaro de Saavedra, en 1527, que le dió el nombre de *Nueva Guinea*.

Antonio Urdaneta vió esta tierra en 1528.

Orthez de Rotha, enviado por Ruy Lopez de Lobos, de Tidor, en 1543, se atribuyó su descubrimiento.

Schoutten y Lemaire llegaron á ella en 1616.

Abel Tasman vió á la Nueva Guinea en 1642.

Dampier visitaba la costa Oeste en 1642.

Guillermo Funel en 1705.

Roggewin recorrió aquellos mares en 1722.

Carteret en 1766.

Bougainville en 1766.

Cook (estrecho de Torres) en 1770.

cortarles los pies. Valentin, compilando lo que es relativo á Amboino y á las islas inmediatas, no omitió reunir todas las nociones que pudo proporcionarse sobre la Nueva Guinea, y su historia de los pájaros del paraiso anuncia que tuvo á su disposicion muchos documentos.

No nos ocuparemos aquí de los mammíferos, por que tendremos proporcion de volver á tratar de este asunto cuando hablemos de todos los que habitan las islas de la Oceanía y de la Polinesia. No sucederá lo mismo en cuanto á los pájaros, por que la infinita variedad de sus formas y colores, la escasez de algunas especies, la alta estimacion que gozan muchas de ellas, exigen que demos mas estension al resultado de nuestras investigaciones. Los únicos pájaros ó aves de rapiña que matamos, fueron un azor de una especie nueva al que dimos el nombre de *falco lonnicauda*, y el águila de Pondichery con el cuerpo color de castaña y la cabeza blanca. Los gorriones, lo mismo allí que en todas partes, se presentaban en numerosas legiones, y entre ellos tuvimos ocasion de hacer mas de un descubrimiento interesante, tanto en las especies como en los géneros. Por lo tanto nos bastará citar los casicanes, los chucaries, los astrapias brillantes, las mucherolas, los breves, las corvicalaos, los zampantes, los abejarucos, cinco ó seis clases de arvelas, muchos cuervos y calaos. El calo de plumage negro y cola blanca, cuyo cuello es leonado en los machos, es el *uándo* de los papuas; se alimentan con nueces moscadas y granos aromáticos, de modo que su carne contrae un sabor delicado: su vuelo es tan tardio y pesado, que estando á corta distancia en los bosques, se cree oir el ruido precursor de un huracan. Parece que este ruido es producido por el aire que se les introduce al volar en el fondo de dos cavidades situadas en la base de la parte inferior del pico

Los papuas nos trajeron tan gran cantidad de pájaros del paraiso, que nos hizo creer que aquellos seres tan ricos en brillante plumage se habian multiplicado allí prodigiosamente. El manucodio se nos presentó dos veces en nuestras cacerias y ambas veces vimos al macho y á la hembra apareados: el plumage del macho es de lo mas magnífico que puede darse, pero el de la hembra carece de hermosura. Los papuas le dan el nombre de *saya*, y se posa con preferencia en los árboles del teka, de cuyo fruto se alimenta.

Las aves del paraiso, pequenas esmeraldas, vuelan con gracia y formando undulaciones; las plumas de los costados caen formando un penacho gracioso y aéreo que brilla en el aire como una estrella que corre. No se puede tener una idea exacta de estos volátiles por las pieles secas que preparan los papuas, porque la esmeralda cuando está viva es del tamano de un graio de Francia. Los naturales se han dedicado á cazarlos para hacer con ellos los adornos que hace mucho tiempo usan en forma de garzotas los rajahs mahometanos de las islas del Este y por los chinos. Este pájaro es el *mambefore* de los naturales: sus costumbres participan de las de los gallinaceos, porque nos pareció que el número de hembras escedia con mucho al de los machos. Se alimenta con las frutas del teka y de una especie de higuera, y su grito no puede imitarse bien sino con las silabas wake wuake wuake wuake, fuertemente articuladas. Cerca de los pájaros del paraiso se coloca el bello casicankerandren que tomamos por tipo de nuestro género *phonygama*; y observamos tambien muchas especies de arvelas nuevas, entre otras el género *symé* y la arvela de Gaudichaud. El orden de los trepadores se compone de cocales, de cacatoes, de aras microglosos, de papagayos loris y de colorras de todos tamanos y colores. En aquellos bosques es donde viven los megapodos, muchas hermosas especies de palomas, entre otras el gura que los naturales llaman manbruk, la paloma de Nicombar, las tórtolas pampusan y azul verde, etc. Con frecuencia encontramos al casoar ó *emeu* de las Molucas, cuyas plumas emplean los papuas para adornar sus lanzas. A las playas acudian muchas especies de zancudos como las garzas, las cangregeras, los chorlitos reales dorados, y un solo palmipedo del género Sterna.

El abra de Dorery es abundantísima en pescados, y en ella se encuentran los mas de los individuos de los mares de las Molucas, y particularmente los tiburones de aletas negras, el diacope macolor y otros. Los cocodrilos bicarenados, las serpientes y tupinambis pululan en los bosques. Las mariposas mas brillantes, los coleopteros mas raros se ven por todas partes. Tambien se encuentran las conchas terrestres y lluviales mas estimadas, entre otras las auriculas de Midas, las melanias y otras. Aquellos mares de aguas calientes alimentan tambien la mayor parte de los testaceos que hacen la delicia de los coleccionistas; y nos bastará citar á la suerte los cascos, los conos, las harpas, los martillos, etc.

Por esta rápida ojeada puede formarse una idea de lo interesante que seria para las ciencias naturales una esploracion minuciosa de la Nueva Guinea. Esta comarca, asi como Borneo, está destinada para enriquecer nuestras *especies* de las formas que dejan unos vacios en la série de los seres, tal como la conocemos. No vacilamos en creer que no sea de la Nueva Guinea de la que habló Quirós en su famosa memoria al rey de España, cuando le pintó como un nuevo El Dorado, la rica y grande isla á que dió el nombre de la *Tierra austrália del Espíritu Santo*, fecunda en hermosos árboles, en animales de todas clases y muy productivas de oro.

Los papuas de las inmediaciones del abra de Dorery reconocen muchas razas distintas entre los hombres establecidos en la Nueva Guinea. Así es que llaman *endamenos* á los habitantes de lo interior, conocidos en Europa con el nombre de *alfurus*, y se distinguen ellos mismos en *arfackis* ó montañeses, y en papuas ó riberenos. Estos últimos conservan la costumbre de llevar sueltos y enmarañados los cabellos, y los arfackis los llevan en mechones sueltos como los habitantes de Puerto Praslin, á quienes tambien imitan en la moda de llevar un pedazo de hueso ó madera en la ternilla de la nariz. En fin, algunos malayos se han introducido tambien en los lugares de las costas, y se conocen facilmente porque se cortan el pelo y profesan groseramente los ritos de la religion musulmana. Cada tribu por lo demas vive en el mayor aislamiento con las familias vecinas, y sus relaciones casi siempre son hostiles. Un orden de cosas tan contrario al desarrollo de las facultades morales ha debido provenir del temor perpetuo que las piraterías de los malayos han inspirado en todas aquellas costas, porque se sabe que los gueheeños tienen la costumbre muy antigua de frecuentar el sistema de las islas del Este inmediatas a la Nueva Guinea, para robar esclavos ó comprar los prisioneros que las tribus se hacen unas á otras. Ninguna diferencia en las formas esteriores de la organizacion, en las costumbres ó en el lenguage, distingue á los papuas de las costas; y á pesar de esto la enemistad mas violenta los tiene divididos y los ha inspirado una antipatía tal, que, cuando dos de estas tribus se hallaban á bordo juntas, se marchaba una de las dos al momento. Numerosas pruebas tuvimos de esto cuando nos visitaron las piraguas de Roni. Este pueblo solo dista de Dorery cuatro dias de navegacion de los buques del pais, y se halla situado en el fondo del golfo de Geelwick; y ya los naturales tienen proporciones mas robustas y aire mas feroz que los papuas de Dorery. Asi como los alfurus, a quienes designan con el nombre de *endamenos*, han adoptado la moda de ponerse un palillo largo en la ternilla de la nariz, lo que comunica á su fisonomía un caracter estraño y repelente.

El lenguage no puede servir para caracterizar los pueblos procedentes de la rama negra polinesiana ó papua. Una profunda barbarie los ha aislado, y cada uno de ellos ha adoptado nuevos medios de entenderse. y espresarse Puede ser tambien que las diferencias que observamos en el modo con que ortografian las palabras depende de la imperfeccion con que percibimos para traducirlos en nuestro idioma, los sonidos guturales que la componen. Los malayos son, pues, los primeros que han trabajado para civilizar a los papuas, mezclandose con ellos; pero las nociones que les han trasmitido no han sido de naturaleza propia para producir un gran resultado, y algunas ideas sobre los medios de trabajar el hierro, y practicas vagas del mahometismo, son los únicos frutos de sus comunicaciones. Los papuas de Dorery, asi como los habitantes de Waigiu, son en gran parte una mezcla de malayos y papuas, verdaderos mestizos análogos a los que perfectamente describieron MM. Quoy y Gaimard, que reconocian la autoridad de los rajahs, y se entregan al tráfico, particularmente el de esclavos. Generalmente son de escasa talla y aun debil, aunque se pueden citar algunos hombres robustos al parecer, y cuyas formas están ampliamente desarrolladas. Varia mucho la intensidad del color negro de la piel, y con frecuencia desaparece por efecto de la lepra que da una apariencia de blancura. El cabello es muy negro, lanudo. muy espeso y colocado en forma esférica enmarañado, lo que hace que la cabeza aparezca muy voluminosa, ó bien como en Roni lo dejan suelto lor-

mando tirabuzones rojos al estremo, lo que procede sin duda del ocre con que se empolvan. Algunos papuas se atan el cabello en la coronilla formando un mechon grande, mientras que otros los dividen en dos porciones que se dejan sueltas por las megillas. La nariz es chata, pero mucho menos que la de los negros africanos: en cuanto á las ventanillas de la nariz, son largas y en sentido trasversal. La boca es grande y prominente porque los arcos dentarios son salientes, pero labarba es pequeña y redonda. Los pomulos son salientes, lafrente alta y desarrollada, y los arcos superciliares guarnecidos de pelo espeso y apretado. En cambio la barba es poco fuerte, y se la cortan habitualmente, aunque algunos la conservan en el reborde del labio superior, á egemplo de algunos malayos orientales. Los que no usan del betel tienen los dientes blancos y sanos, al paso que muy pronto se echan á perder y se cariau con el tal ingrediente que mascan los mas de los habitantes. Cuando la lepra no ha producido sus estragos en la epidermis de las personas jóvenes, su piel es lisa, aceitosa y por consiguiente suave al tacto. Los viejos son comunmente debiles y están cubiertos de cicatrices: su porte circunspecto, sus movimientos pausados y de autómata, su mirada impasible y llena de calma, presentan un carácter grave que destruye lo que al principio tiene de chocante su esterior.

Las mugeres entre los papuas deben poco á la naturaleza, y son mucho mas feas que sus maridos. Su sistema muscular es endeble. tienen los pechos colgones, y las facciones hombrunas, lo cual no contribuye á que agraden á la vista. Las jóvenes, aun las que apenas llegaban á la edad nubil, no tenian nada de aquella dulzura y suave candor que en todas partes es el sello de aquella época virginal; nos probaron a lo menos que eran modestas, ocultándose con pre-

mura de nuestra vista; porque sus esposos y padres llevan hasta al mayor estremo los celos musulmanes. ¿Como es que el Criador ha dado á los animales de aquellos climas tan ricos adornos, y que no haya concedido al hombre, que es su imagen viva, un esterior tan desagradable?

Todas las relaciones que se han escrito sobre los papuas los han pintado como hombres feroces, inhospitalarios, pérfidamente astutos, y en quienes es muy peligroso confiar. En este sentido se esplican algunos viageros modernos, y citan actos de una barbarie atroz cometidos por los habitantes de las costas occidentales y meridionales. Los habitantes del abra de Dorery y sus inmediaciones, y en general los de la parte Norte hasta el cabo de Buena Esperanza, nos parecieron de un caracter suave y poco peligrosos, mas dispuestos á huir de los europeos que a tratar de hacerles daño: por nuestra parte podemos afirmar que jamás nos dieron el menor motivo de queja aunque en nuestras escursiones sobre historia natural nos hallábamos solos en sus poblaciones en medio de los bosques, y completamente á su arbitrio. Si todos los papuas se pareciesen á los mestizos, entre quienes vivimos, seria muy quimérica la opinion que se ha formado de ellos; pero es necesario decir que los del Sur de la Nueva Guinea que no tienen mezcla de sangre estraña, mas aguerridos y confiados en su bravura natural, han conservado su independencia y sus costumbres agrestes é incultas. El estado de perpétua hostilidad en que viven hace que su caracter sea desconfiado y sospechoso. Jamás visitamos una poblacion con una embarcacion tripulada con cierto número de hombres, sin que mugeres, niños y ancianos no huyesen llevándose consigo sus muebles y efectos mas preciosos. Diez veces cada dia, a la menor alarma, nos daban escenas de aquellas mudanzas

intempestivas, á que por otra parte parecia que estaban muy acostumbrados. Nuestro buen manejo, nuestros regalos, consiguieron seducirlos y calmar su inquietud: llegamos á ser verdaderos amigos; nos enseñaban con agrado el interior de las casas y cuanto podiamos desear, escepto la habitacion de las mugeres. Pero la perseverancia unida á una poca de habilidad y acompañada de la oportunidad de los regalos, nos hizo al fin triunfar, á despecho de Mahoma y de sus leyes, del interdicto en que gemian las reclusas: por su retrato se puede prejuzgar qué triste opinion tenian los papuas de nuestro gusto.

Las familias establecidas en el circuito del abra de Dorery no acababan nunca los elogios que se daban con complacencia (*orangs di Dorei banguse*). Los hombres de Dorery son escelentes; pero en desquite y por compensacion, nos decian todo el mal posible de los *arfackis* y nos pintaban á los *alfurus endamenos* como hombres muy malos, que se ocultaban en los matorrales para tirar flechas envenenadas y cortar las cabezas á sus enemigos. No debe tomarse esta relacion al pie de la letra, aunque contenga algo de verdad. Una embarcacion bien armada que se espidió de la corbeta para levantar el plano de la costa, vio en todas partes que los arfackis eran tímidos, irresolutos, y que huian cuanto podian cuando se acercaban, sin que bastasen las señales de paz que los marineros les hacian para disponerlos á tener comunicaciones amistosas. Pero este miedo tan grande procede sin duda alguna de los frecuentes desembarcos que hacen los corocoros malayos en aquellas costas para hacer prisioneros que venden luego en las Molucas. Los endamenos, dispersados en familias numerosas en lugares cercados de empalizadas y construidos sobre pies derechos, son temibles para los papuas del Norte que no se han atrevido á avanzar al Sur, y contra

los cuales hacen frecuentes espediciones. Aquellos endamenos se pintan el cuerpo con polvos rojos y blancos, y se atraviesan el tabique de la nariz con un palillo.

La poblacion de la costa oriental de la Nueva Guinea debe ser de poca consideracion. La del abra de Dorery no pasa de doscientos á doscientos cincuenta individuos, repartidos en tres lugarejos compuestos de sesenta cabañas á lo mas. Esta pequeña poblacion depende del sultan de Emberbakene, y está gobernada por un capitan que nos hizo visita. Era este un hombre pequeño, débil, sin influencia sobre los habitantes, y que podria bien haber desempeñado el papel de capitan á fin de mendigar regalos para su verdadero gefe, que segun la estremada prudencia de aquellos pueblos, habria podido muy bien no presentarse de miedo de que no tratasen de llevárselo, como lo han hecho los holandeses con frecuencia. La proteccion que obtienen los habitantes del sultan que los gobierna se consigue con los tributos que le pagan en pajaros del paraiso y producciones del pais: deben apoyarle en las guerras que emprende, y pedirle socorro cuando se ven atacados. El gefe que gobernaba en 1824 se llamaba *Fresinuku*, y tomaba el título de *korano*. Delega su poder á oficiales subalternos divididos en muchas clases.

Cuanto mas se avanza al Sur de la Nueva Guinea tanto mas se multiplican las poblaciones; porque se cuentan diez y seis solamente desde Rom; y se llaman: *Sihanuse*, *Uari*. *Kafol*. *Munarbuke*, *Mana*. *Angar*, *Losuari*, *Uameser*, *Uarapene*, *Lareapi*, *Kaboo*, *Ramike*, *Lasier*, *Uasiore*, *Kaibi* y *Dotiré*.

Las habitaciones de los papuas riberenos y marítimos están construidas sobre el agua, en los rios, o en playas abrigadas de las olas de la alta mar. ¿Será

acaso con la mira de defenderse con mas ventaja que los papuas hayan escogido este género de construccion tan universal en todas las tribus que pertenecen á aquella rama? ¿Están en mejor disposicion para huir en sus navecillas cuando se verifica el ataque por la parte de tierra, ó pueden defenderse con mas ventaja cuando la espedicion enemiga se anuncia desde lejos y viene á caer por agua sobre ellos? Por último, la influencia deletérea del clima, y las grandes lluvias del invierno que los incomodan ¿contribuirán de algun modo para semejante determinacion? Todo inclina á creer que los primeros motivos son los únicos que les han hecho adoptar semejante género de construccion.

Todas las cabanas situadas á orillas del mar á mas de cuarenta pasos de la ribera, tienen algo de pintoresco, pero su construccion es abandonada y su apariencia miserable. Obligados á huir con harta frecuencia, no ponen los papuas cuidado alguno en unas habitaciones que el enemigo saquea ó destruye y que ellos reedifican sin muchos esfuerzos. Todas tienen la misma distribucion interior, y están destinadas á alojar una numerosa familia: cada una se compone de dos hileras de aposentos que atraviesa un ancho corredor que va del lado de la mar á parar á una plataforma, y del lado de la ribera á una especie de puente de madera. Mas de un ciento de ramas de arboles clavadas en la arena y de quince á veinte pies de alto sustentan la casa y los maderos atravesados sobre los cuales ponen de cualquier modo el piso; pero ¡qué piso! imagínense unas ramas redondas cuales se les van á las manos, puestas sobre otras ramas horizontales, y tan poco aseguradas que no podiamos ir á aquellas miserables habitaciones sin tropezar veinte veces, á riesgo de rompernos la cabeza, ó de caer al agua. Tal es la manera con que

están construidas las plataformas y entablados los pisos. Aun peor es la construccion del puente, pues se compone de dos ó tres maderos colocados sobre cada travesano, y que se quitan de noche, de modo que los propietarios puedan estar enteramente aislados y dormir tranquilos. Su costumbre de andar sobre aquellos maderos vacilantes bajo nuestros pies contrastaba singularmente con nuestra torpeza. No obstante, algunos papuas se han tomado el trabajo de poner tablas ó pedazos de madera hendidos en el corredor central. Los aposentos que dan a él están divididos en una multitud de celdillas de singular desaseo, destinadas á diferentes servicios de la familia: la mayor sirve de cocina, y no es digna de mencion sino por una meseta sobre la cual esta el hogar en medio: el humo sale por los intersticios como puede: algunas vasijas adornan aquella tasageria. Las otras habitaciones están destinadas a las mugeres. La del gefe de la familia es la mas adornada: una estera de vacua tendida sobre el suelo sirve de cama para dormir y de sofá por el dia: otras cuatro esteras del mismo tegido, mal cosidas, pero muy pintadas de encarnado y negro, sirven de colgaduras de aquel grotesco gabinete. Detras de esta habitacion de lujo está la morada de los dioses de la familia, que consisten en ídolos esculpidos cubiertos de harapos sucios y hediondos.

Los tabiques ó paredes son de tablitas de bambu, y los techos de hojas de pandanus. Cada aldea tiene a su inmediacion muchos agugeros donde van los habitantes a coger agua dulce que guardan en grandes canutos de bambú. Estas casas colocadas sobre el agua son frescas interiormente, y deben ser sanas. Es desagradable que por la negligencia de sus propietarios estén tan sucias y mal construidas.

El lugarejo de Dorery no tenia habitantes mien-

tras estuvimos allí: acaso nuestra vecindad los había echado de él. Algunos naturales nos dijeron que no estaba destinado mas que á recibir á los papuas forasteros del Norte que acuden á comerciar con los buques chinos, malayos ó europeos que de tiempo en tiempo fondean en aquella costa. Efectivamente, vimos á los naturales que procedian de lejos, que se instalaban allí para comerciar con nosotros, y despues volverse tranquilamente á sus distritos. Este lugarejo venia entonces á ser un meson destinado al que primero lo ocupaba.

Masinamy tiene una poblacion bastante considerable y unas treinta cabanas sobre el mar. La orilla de la isla Mamasonary está guarnecida de cocoteros, al paso que su meseta está llena de plantíos y de árboles magníficos. Allí abunda con profusion la amarantina (*gomphrecena globosa*) y la bella pouciana. Muchas especies de pimientos abundan espontáneamente. El lugarejo de Masmapy está casi todo habitado de pescadores. Cuando se atraviesa aquella isla se encuentran muchos plantíos de taro (*arum esculentum*). Los algodoneros y ricinos son allí muy comunes, y tambien se ven algunos sepulcros erigidos por los naturales.

Tales son las principales poblaciones de Dorerv. Algunas otras habitaciones esparcidas han sido abandonadas á consecuencia de guerras muy recientes. Los arfackis ó montañeses, tienen un modo de alojarse aun mas estraordinario acaso que el de la poblacion ribereña. En una escursion que hicimos al interior, descansamos en dos casas de arfackis, situadas en la montaña á dos millas de Dorerv. Al desembocar debajo de los bosquecillos de cocoteros de aquel lugar, se encuentra enfrente de la última cabana una graciosa senda bien trazada que conduce despues de mil rodeos, enmedio de hermosos árboles, al pie de una alta

columna madrepórica cubierta de una espesa capa de un humus eminentemente vegetativo. Varios árboles grandes cuyos troncos estan por tierra, sirven de puentes naturales para pasar por encima de algunas grietas del terreno. Al pie de la pequeña cadena hay numerosas plantaciones de platanos y de batatas. Las yerbas se apoderan de ellas porque los naturales no se cuidan de destruirlas. El camino se eleva bastante repentinamente; los plantíos se multiplican, entonces se atraviesa un terreno cuadrado cercado con una empalizada, y sobre la cima de la montaña está situada la habitacion del papua montañés. Esta cabana no tiene mas que un punto de ingreso, y aunque la naturaleza la ha fortificado, el instinto ó la desconfianza de los habitantes los ha obligado a recurrir al recurso de ponerla sobre muchos pilotines de viente á veinte y cinco pies de alto. Estas cabanas aéreas son, pues, inabordables, á no ser que se emplee para subir á ellas un renuevo de bambú con muescas que se quita de noche. De este modo duermen los habitantes con tranquilidad, y pueden defenderse con ventaja en caso de verse atacados, y sin temor de ser sorprendidos. Estas casas aéreas son mucho mas reducidas que las que están construidas en el agua, pero su distribucion es igual. Se entra por una puerta muy pequeña, y el suelo no es mas sólido ni mejor construido que en las otras. Por el lado opuesto al de la entrada tiene una especie de balcon que mira á la vertiente rápida de la montaña, que en aquel sitio tiene mas de ciento cincuenta pies de profundidad cortada á pico. Como el edificio temblaba cuando íbamos por él, debemos confesar que no íbamos sin miedo al pasar por aquel tablado de unas á otras habitaciones de aquel nido de la especie humana. Cuando llegamos á la casa, salieron con precipitacion los habitantes, se armaron con sus flechas y

aparentaron defender el paso amenazando con tirarnos. Algunos regalos y la palabra *bati* les inspiraron demostraciones mas amistosas. Entonces nos recibieron con una especie de agasajo y nos ofrecieron batatas asadas en el rescoldo. Uno de ellos nos acompañó á la montaña, cerca de un manantial de agua muy fresca que corre en abundancia por un barranco. Nuestro guia dió un gran grito á que contestaron otros papuas. Era sin duda una llamada, porque muy en breve nos vimos rodeados de naturales. A algunos pasos de alli, sobre una altura, estaba tambien su cabana colocada como la primera sobre muchos pies derechos. A una señal que hizo el propietario, vimos que las mugeres se ocultaron á toda prisa, pero aun mayor fué la que emplearon para mirarnos por las rajas de los tabiques. La parte inferior de los pilares que sostenian la cabaña estaba cerrada como un parque hasta la altura de un hombre, y servia para encerrar algunos cerdos caseros, y cuya especie montaraz habita en los bosques.

Aquellos naturales pegan fuego á los árboles cuando quieren despejar algunas porciones de terreno. Mantienen el fuego que debe consumir los troncos que caen por tierra, y plantan en seguida batatas, judias, maiz, y sobre todo una especie de mijo de que gustan mucho, y plantan calabazas, árboles de pan, plátanos, papayeros, etc. Por algun tiempo seguimos la senda que serpentea sobre la meseta de aquella alta colina, á pesar de las instancias que hacian los habitantes para oponerse. Despues supimos que aquella senda iba á parar á un lugarejo que estaba en la costa enfrente de Dorery. Volvimos atras con gran placer de nuestros guias, que mostraban singular destreza para descubrir insectos ó hallar en los mas espesos matorrales la caza que matábamos nosotros.

Los papuas mestizos é hibridas, cuyo aspecto es tan miserable y que previene tan poco en su favor, se

componen de hombres libres y de esclavos. Estos, robados por traicion ó por sorpresa en las tribus vecinas, sirven en las casas, se ocupan en preparar el alimento de sus amos, se ocupan en la pesca y en los trabajos mas penosos. A cada instante pueden mudar de dueño, y este estado les parece muy natural: pero por lo general se les trata con dulzura, es decir, que su esclavitud no se hace mas penosa por el mal trato. Poco tiempo antes de nuestra llegada, los habitantes de la costa Nordeste habian dirigido una espedicion contra la poblacion de una islita situada en el estrecho de Dampier, habian muerto á los guerreros y habian hecho esclavos á los demas habitantes de ambos sexos Uno de aquellos isleños, á quien tuvimos proporcion de ver, llevaba en su fisonomía las señales mas evidentes de una violenta y concentrada tristeza.

Los habitantes de Masinanoy sufren frecuentes alarmas. En tiempo en que estábamos alli, algunas piraguas lejanas pero amigas, vinieron de la tierra grande, montando la punta Sur para comerciar con nosotros. Los papuas de Dorery las tomaron por piraguas de *alfurus* ó *endamenos*, porque tenian velas blancas: dieron grandes gritos, se reunieron tumultuosamente armándose con arcos y flechas; entre tanto se embarcaban en las piraguas las mugeres y los niños con víveres y sus efectos mas preciosos. Al cabo de algun tiempo se disiparon sus recelos. Aquella notable escena se renovó muchas veces, porque los que estaban a bordo de nuestro buque se ponian en salvo á toda prisa espresando con sus gestos que no se trataba de nada menos que de perder la vida si caian en manos de los alfurus. Por lo demas, los papuas de Dorery nos enseñaban con orgullo y como un trofeo, una docena de cráneos de los hombres del interior que ellos habian muerto en un ataque de aquella clase Aquellos cráneos bien conservados, estaban colgados

de la parte de afuera de las casas. La ocasion era harto buena para despertarla: asi es que la víspera de nuestra salida nos apoderamos por la noche de aquellos cráneos cuya descripcion anatómica ya hemos dado.

Los mas de los papuas llevan las señales indelebles de los ataques de las emboscadas que recíprocamente se tienden unas tribus a otras. Pocos hay que no tengan cicatrices de heridas que se hacen con las flechas que disparan con maravillosa destreza, y hay algunos que estan cubiertos de ellas. Asi es que un papua está de tal manera acostumbrado a defenderse á cada instante de su vida, que no da un paso sin llevar consigo un carcax bien provisto de flechas y a lo menos dos arcos tirantes. El pescador que solo en su débil piragua harponea el pescado, no se olvida jamas de este medio de proteccion. Todas las embarcaciones que acudian á comerciar atracadas al costado de la corbeta tenian considerables provisiones de ellas, y de las que solo vendian las que no necesitaban. Es sorprendente que no hayan procurado algunos papuas hacerse con armas de fuego y municiones mucho mas poderosas que las que ellos usan: mas por el contrario se ve que les inspiran miedo, y hay pocos que se atrevan á disparar un fusil. Por lo demas no es probable que aquella costumbre de hacerse acompañar por un aparato de guerra no sea mas que un inútil simulacro, es menester por necesidad que el temor y la necesidad de servirse de ellas les impongan una ley de hacerlo asi.

Los papuas van enteramente desnudos, se cubren tan solamente las partes naturales con una estrecha hoja de plátano. El maro de las mugeres es algo mas ancho y se compone de un pedazo de tela azul de Surate, sobre la cual se ponen una especie de cendor encarnado de la misma tela. Algunos mahometanos

se ponen en la cabeza pañuelos que adquieren en cambio de sus mercancías y que colocan a manera de turbantes. Los que llevan camisa y calzoncillos son los traficantes acostumbrados á navegar en las Molucas ó en las costas y que se dan el título de *capitans*. Los papuas para preservarse de la lluvia no se sirven mas que de esteras de vacua y sombreros á la chinesca hechos con las mismas hojas. Algunos de aquellos sombreros estan artísticamente hechos y adornados con colores muy vivos que forman dibujos muy regulares y con pedazos de talco. Los papuas por lo demas hacen poco caso de las telas á no ser que sean ligeras y cargadas de colorines al gusto chinesco. Prefieren el dinero á cuanto hay, y aun un solo peso á muchas varas de tela. Los malayos sin duda les han comunicado el desenfrenado deseo que manifiestan por el dinero, porque estiman casi lo mismo la hoja de lata que se le parece. Estos dos metales contribuyen á su adorno, con los que se hacen anillos y brazaletes. Ciertos naturales llevan en las muñecas brazaletes de plata maciza, que valen muchos pesos; los hay redondos, estriados, cargados de dibujos, y que no forman mas que las dos terceras partes de un círculo, á fin de poderselos quitar y poner cuando quieran. Los papuas gustan generalmente de los objetos que pueden servir de adorno; usan como los naturales de la Nueva Irlanda brazaletes de marfil que ellos llaman *saufur*: los de los distritos á imitacion de ellos se perforan el tabique de la nariz para ponerse un palito. El mueble indispensablemente necesario para todos es un largo peine de bambú ó de madera que se meten en el pelo y que adornan con dibujos, pedazos de nacar, ó largas plumas que ondean en la cabeza. Algunos habitantes tenian en la estremidad del tal peine una cabeza de papua muy bien hecha en pequeño y cubierta tambien con su cabellera heriza-

da. Por lo comun llevan colgados al cuello pedazos de madera envueltos en trapos, que reputan como sagrados: les llaman *aa*, y creen firmemente cuando han dicho algunas palabras entre dientes, y hecho un simulacro que se acerca al signo de la cruz de los católicos, que aquellos ídolos (porque á veces les dan la fisonomía humana) gozan de la propiedad de preservarles de las heridas de sus enemigos ó de curarlas prontamente. Parece que aquellos amuletos son una especie de voto que hacen cuando se hallan en algun peligro y no le abandonan despues jamás.

Los papuas emplean tambien el dibujo picado que llaman *panaya*; solo se compone de ligeros lineamentos, que resaltan poco sobre una piel negra. Regularmente se reduce á algunas líneas en la frente y en el pecho. Las mugeres se pican mucho mas que los hombres, y se cubren la cara, el pecho y las espaldas de dibujos ligeros y delicados. El uso de mascar el betel se ha estendido muy poco, y solo lo usan los descendientes de los malayos. Pero lo que generalmente siguen todos los papuas indistintamente, y lo que es propio de la raza oceánica, es la moda de hacerse cicatrices que formen realce en el pecho y en los brazos. Los jóvenes de ambos sexos que no han llegado á la edad de la pubertad van absolutamente desnudos.

Aquellos naturales no saben preparar tela ninguna: las que usan las adquieren de los traficantes indios. Compran sus maros á los *arfackis* y sus telas á los malayos y á los chinos. Su única industria consiste en esteras de hojas de pandanus que recortan á veces con mucha maestría. (1) Por lo demas indolentes y perezosos, sin industria perfeccionada, viven los

(1) Lo que es notable es la viveza de los colores que emplean para teñirlas. El rojo y el amarillo son brillantes; el

papuas en una profunda apatía, y no han conservado mas que los métodos necesarios y encargados á las mugeres para fabricar las vasijas, que están tan bien hechas como las de los alfareros de Europa, y emplean para ellas una arcilla grís muy dúctil que amasan con esmero y en su mayor estado de pureza. Con la ayuda de una piedra redonda hacen la parte interior, despues la esterior que adornan con algunos dibujillos. En seguida ponen las vasijas al sol donde se endurecen suficientemente, y á veces se logra cocerlas con un fuego claro de leña menuda que cortan espresamente. Esta vasijería se llama *urgne*.

Los papuas tienen un gusto particular para cortar la madera, hacer de ella los ídolos que ponen sobre sus sepulcros ó en sus casas. La proa de sus piraguas está ordinariamente cargada de esculturas de un gusto sigular y grotesco. Sus almohadas (1), como las de los papuas de la isla de *Uarido*, son de madera dura trabajada con esmero.

Los muebles de uso diario son pocos, y llaman la atencion mas bien por la infancia del arte bajo cuyas reglas se han hecho, que por su elegancia. Consisten en vasijas de barro para cocer sus alimentos, en otras de madera para servirlos, en bambúes cuyos tabiques nudosos perforan para que contengan mayor cantidad de agua, en nautiles que sirven de vasos para beber, en canastos ó sacos de paja pintados y entrenzados para guardar los víveres secos, particularmente las legumbres. Algunos adornos ordinarios y de mal gusto ocupan los sitios mas visibles de la ca-

negro lo sacan de una frutilla pequeña redonda y aglomerada que se cria en sus bosques.

(1) Aquellas almohadas en que frecuentemente se ven esculpidas, mal fraguadas, cabezas de esfinge, se encuentran muy á menudo debajo de las cabezas de las momias de Egipto. Esta analogía es de las mas notables.

baña, y sirven sin duda en épocas interesantes, séase en algunas ceremonias religiosas, ó en los bailes y en los juegos. El adorno que mas llamó nuestra atencion fué un casquete cargado de rosetones y flores artificiales de varios colores que imitaban flores de lis, y análogas á las coronas de las ceremonias religiosas de la procesion del Corpus entre los católicos romanos. La misma forma, la misma disposicion y el mismo gusto presidieron en su hechura; y si á esto se agrega un verdadero signo de cruz que los naturales practican con los amuletos que se cuelgan al cuello, el conocimiento de un dios bueno y el de un espíritu maligno, un gran respeto á los muertos y á sus sepulcros, se caerá en la tentacion de hallar en estas costumbres algunas de las practicas de los abisinios que profesan la religion católica. En cuanto á los verdaderos papuas, son idólatras en toda la estension de la palabra, aunque durante nuestra mansion no pudimos penetrar ninguno de sus pensamientos sobre la religion ó sobre alguna de sus costumbres en las épocas mas señaladas de la vida.

El único instrumento músico que vimos fué el tam-tam, que es una especie de tambor muy comun entre los pueblos de raza negra. Su forma es análoga á la del tam-tam de los habitantes de la Nueva Irlanda. Es un cilindro hueco de una sola pieza que se va adelgazando á una estremidad y que está cargado de algunos adornitos. Una piel de lagarto está estendida en la abertura de mayor diámetro, y la opuesta queda cerrada. Tocan con la mano sobre aquella piel que vibra y cantan al mismo tiempo. Pero como el caracter de aquellos pueblos es melancólico, serio, entregado á la desconfianza, uno solo de aquellos naturales tuvo á bien darnos una muestra de su habilidad, que nada tenia por cierto de atractiva. Rara vez se ve la sonrisa en los labios de los papuas, ni entregarse á la alegría: su fisonomía conserva siempre alguna cosa del temor y de la barbarie que comprime su alma y la deshonra.

Las mugeres están encargadas de los trabajos mas duros. Muchas veces cuando visitamos el lugar, las vimos ocupadas en fabricar vasijas, trasportar cosas de peso, ir por agua, componer la comida. Acompañan á sus maridos cuando van a pescar y manejan las piraguas. Algunas se acercaron a la corbeta, pero cuando sus maridos habian subido las despedian, y obligaban á aquellas desgraciadas a remar durante medio dia á distancia de dos cables de nuestro buque, á fin de evitar todo contacto con nuestros marineros.

No consideran á las mugeres mas que como criaturas de un orden inferior, y cuando mueren las entierran sin ceremonia al pie de sus maridos, sin ponerles sobre la tumba mas que algun idolillo y algunas vasijas desportilladas, al paso que la de los hombres se hace con mas esmero y se compone de una armazon cubierta con un techo de vacuá guarnecida de rampas de madera con calados Cubren el suelo escarvado con esmero con muchos idolos, y varios pedazos de tela puestos en otros tantos palos, sirven de estandartes. Con todo, no vimos este ultimo adorno mas que en un solo sepulcro de la isla de Masmapy.

La poligamia está autorizada en las costumbres de los papuas, y algunos han tomado de los malayos ideas muy absurdas del mahometismo. Su religion parece una mezcla de *fetichismo* y de *idolatría*, acompañada de ritos supersticiosos y ciegos, unidos a ideas bastantes claras sobre la resurreccion de las almas, y sobre una vida eterna y feliz. El gran respeto que tienen á los manes de sus parientes y amigos, el cuidado que tienen de sus sepulturas, no pueden

provenir mas que del consolador pensamiento de una vida futura. Los ídolos que conservan con cuidado y en sus casas, son el objeto de sus invocaciones y rezos, y acaso tengan algunos que representen el genio del mal y el dios eminentemente bueno y benéfico. Difícil nos sería poder penetrar con qué mira han elevado el ídolo que trajimos, y que se ve actualmente en el Museo: aquel ídolo estaba conservado con cuidado en un pequeño aposento secreto de una cabaña grande, y representa á un hombre sentado, de dos pies de alto. La cabeza es una meseta de madera sobre la cual se ha puesto un cráneo humano entero y bien conservado, y para reemplazar los ojos le pusieron unos pedazos de nácar redondos y unas capas de betun para imitar las carnes del rostro. Esta pieza singular debe recordar algunas ideas místicas, cuyo sentido nada hay que pueda descubrirnos. Esta escultura estaba rodeada de ídolos mas pequeños, y todos estaban revestidos con pedazos de lienzo ahumados. Resta saber si es el cráneo de un abuelo ó de un padre que la familia veneraba, y cuya memoria le es cara, ó si es un holocausto ofrecido á Moloch en la posesion del cráneo de un enemigo condenado á muerte. En efecto: ¿están los papuas en la creencia de que privan á sus adversarios de una vida feliz cuando esponen sus cabezas sobre una pértiga en sus casas? ¿o no hacen de ellas mas que un trofeo que amenaza con una suerte igual á cualquiera que intentase atacarles? Algunas de sus horrorosas costumbres se encuentran en las islas grandes de la Sonda y de las Molucas.

La abundancia de víveres hace cómoda y agradable la vida de los papuas de Dorery. Su principal alimento es el sagú, que cuecen en forma de panes aplastados y cuadrados ó bien en hojas. Tambien preparan de esta última manera el pescado, que por este

medio adquiere un gusto delicado. Acostumbran tambien hacer tasajos y secar la carne de los animales, las de los tollos y holoturias. Tienen el mismo método que los habitantes de Waigiu, de no cocer los alimentos principales sino con el calor que despide un hogar sobre el cual los colocan. Cuecen los guisantes, las judías que cultivan y de que hacen provisiones que guardan, así como de maiz y de mijo. Asan en el rescoldo las batatas que son escelentes, los plátanos y los taros. Encienden el fuego con la mayor presteza frotando un pedazo de madera sobre otro de bambú. Tienen unas varas largas de resina de *damnar* para alumbrarse; y cuando navegan en sus piraguas, tienen siempre un tizon para encender sus cigarros que lian en una hoja de vacua, de que hacen gran consumo, porque casi siempre están fumando. Aquellos pueblos hacen tres comidas, y duermen despues de la del medio dia. Cada comida es muy larga, y concluye con una especie de abluciones, porque acostumbran á lavarse con esmero la boca y las manos. No beben mas que agua pura, aunque muchos de los que han tenido relaciones con los europeos pedian licores alcoholicos de que se bebian grandes vasos sin respirar; pero los mas de ellos no querian probarlos, y temian la embriaguez que es consiguiente.

Es el único pueblo á quien vimos comer no solo la almendra ó carne de los cocos, sino tambien la corteza que la envuelve. En efecto, cuando los cocos son nuevos y tiernos, aquella corteza tienen el gusto del tronchо de la col de Europa.

De aquella vida activa y natural, han adquirido los papuas, como todos los hombres estacionarios en su civilizacion, unos sentidos muy perfeccionados, un instinto animal de grande estension, al paso que la civilizacion ha hecho perder estas ventajas al hombre social haciéndole adquirir en cambio un de-

sarrollo mayor de entendimiento y de genio. Su vista es muy penetrante; y su mano segun el movimiento delojo, lanza las javelinas de tres puntas, que describiendo una ligera parábola, tocan al pescado á cierta distancia. Los papuas nos dieron frecuentemente á conocer su destreza alrededor de nuestro buque entregándose á esta pesca. Tambien se sirven de varias clases de redes y de nasas; pero para los pulpos emplean el mismo género de instrumento en forma de campana y con puntas que vimos muy comunmente en manos de los naturales de la Nueva Bretaña. Nadan bien y mucho tiempo, y zabullen para buscar conchas: y tienen la costumbre de permanecer debajo del agua mucho mas tiempo del que podria estar un buzo de Europa. Vimos á un papua zabullir á mas de sesenta pies, y desprender las redes de nuestros pescadores que se habian enredado en los corales.

Sus armas son las flechas y las javelinas de madera muy dura, que tienen en el estremo un pedazo de bambú aguzado en forma de punta de lanza, por debajo del cual pende un manojo de plumas de casoar. Pero el arma en que mas confianza tienen los papuas es la flecha, que siempre llevan consigo por paquetes que contienen millares de ellas. Las unas, que son las ordinarias, no tienen mas que una punta de madera aguzada; las otras son tambien pedazos de madera dura con la punta muy aguda y formando dientes de sierra, cuya herida es peligrosa. Las mas grandes están guarnecidas con hojas de hueso ó con puntas de lo mismo aguzadas de diversos modos. Sus varetas tienen varias clases de adornos hechos al fuego: envuelven las puntas con una resina encarnada. Aunque es necesario mucho tiempo para fabricar aquellas flechas, las vendian por muy poco, y parece que tenian hombres ocupados en este género de trabajo esclusivamente. Sus arcos son de bambú y

las cuerdas de roten. Algunos arcos construidos con mayor esmero son de madera dura y elástica, y con aros de trecho en trecho. Los papuas tienen una puntería muy certera y sus flechas van á dar al blanco á grandes distancias, ó cuando aquel es pequeño pasan muy cerca de él. Algunos arcos mas delgados y flechas de varetas de palmera brasileña sirven para cazar pájaros preciosos, que van á esperar al anochecer cerca de los árboles sobre que acostumbran dormir y les tiran desde muy cerca.

Los papuas ribereños gustan de la navegacion, y se dedican á ella con tanto mas gusto cuanto que por ella pueden proporcionarse un aumento de víveres, y asegurar al mismo tiempo su independencia contra los ataques de los habitantes de lo interior. Sus piraguas navegan por unas costas banadas por un mar ordinariamente pacífico y en calma, y van de punto á punto á traficar con las tribus amigas. El tamaño de sus piraguas es vario, y las hay tan pequeñas que no pueden llevar mas que á un hombre solo: las que sirven para los viages largos pueden contener hasta diez remeros con una buena porcion de víveres, agua y efectos de comercio. Las piraguas que tienen en medio una especie de puente ó cubierta muy ligera tienen dos balancines, sobre los cuales hay unos travesaños en que se apoyan los mástiles con sus velas y sus aparejos. Un solo tronco de arbol ahuecado sirve para su construccion, y las hacen tambien muy grandes con los árboles gigantescos que abundan en sus bosques. Una de las que atracaron á bordo tenia mas de sesenta pies de largo, y nos admiramos del tamaño del gigante vegetal de que se habia sacado. Cada poblacion posee algunos cocoros mas grandes cubiertos con un techo de hojas y formados con tablas reunidas y dadas de resina. Hacen las velas con unas pleitas de hojas de vacua ma-

lamente unidas: los remos no se diferencian de los de Waigiu. Cuando van de viage encierran los papuas su provision de agua dulce en bambúes y arriban al primer punto de la costa para hacer sus comidas.

Los papuas de Dorery tienen la mayor inclinacion al comercio; saben sacar partido diestramente de las ganas que manifiesta el comprador de poseer lo que ellos tienen. Su paciencia es á toda prueba; y su tenacidad para sacar el precio que se han propuesto, no cede á consideracion alguna. Su indecision es enojosa, y con frecuencia carecen de ideas acerca del valor de lo que tienen; lo mismo piden un peso por un pájaro del paraiso que por una cesta de guisantes.

Tienen suma pasion al dinero y conceden el segundo lugar á la hoja de lata cortada á tiras, ó á las navajas de afeitar. Los cuchillos grandes que usan, y de que hacen mucho aprecio, proceden de las Molucas, particularmente de Ternate, y son una especie de hachuelas que emplean con utilidad en sus construcciones y aun en defenderse. Reciben con gusto lienzo y telas de algodon encarnadas y azules con cuadros grandes, espejillos, vasos de vidrio, y pañuelos encarnados; pero no hacen el menor aprecio de nuestras hachas, herramientas de fierro, sierras, etc., cuyo uso ignoran.

La lengua de los papuas ribereños, de quienes se trata en este artículo, está hace mucho tiempo corrompida por las voces malayas que se han introducido; porque muchos naturales hablan muy bien esta lengua que se ha estendido en toda la Polinesia, y que es indispensable para navegar y viajar por enmedio de las islas de aquella parte del mundo.

CUADRO FISICO DE LA NUEVA HOLANDA.

La mayor parte de los geógrafos dan el nombre de *Nueva Holanda* á aquella inmensa isla ó mas bien continente que se estiende en el hemisferio austral, entre los ciento once y ciento cincuenta y un grados, treinta minutos de longitud Este, y entre once y treinta y nueve grados, quince minutos de latitud Sur, y que parece que forma el lazo de ponderacion del globo, avanzando hacia el Sur, como lo hacen las estremidades meridionales del Africa y de la América. Este continente, que es el que mas recientemente ha salido del seno de las aguas, y que hablando con propiedad podria llamarse Nuevo Continente, ha sido llamado por muchos geonógrafos *Natasia y Australasia*; pero llevando este consigo una idea falsa ha sido mudado por los ingleses en el de *Australia* que es mucho mas eufónico y conveniente.

La Nueva Holanda, llamada asi por el pais á que pertenecian los primeros navegantes que la descubrieron, ha sido mirada por mucho tiempo como un vasto continente que se estendia hasta cerca del polo, destinado á reemplazar las masas de tierra que constituyen la mas grande parte del hemisferio Sur, y á formar un peso que los antiguos autores de las teorias de las tierras creian indispensable para el equilibrio del globo en sus revoluciones con el sol: llamabanlas las *tierras australes desconocidas*.

La Nueva Holanda comprende en su mayor estension del Este al Oeste, mil leguas poco mas ó menos, y de Norte á Sur, desde el cabo Yorck al promontorio Wilson, seiscientas veinte y cinco leguas; de modo que su perímetro tiene mas de tres mil doscientas y

lamente unidas: los remos no se diferencian de los de Waigiu. Cuando van de viage encierran los papuas su provision de agua dulce en bambúes y arriban al primer punto de la costa para hacer sus comidas.

Los papuas de Dorery tienen la mayor inclinacion al comercio; saben sacar partido diestramente de las ganas que manifiesta el comprador de poseer lo que ellos tienen. Su paciencia es á toda prueba; y su tenacidad para sacar el precio que se han propuesto, no cede á consideracion alguna. Su indecision es enojosa, y con frecuencia carecen de ideas acerca del valor de lo que tienen; lo mismo piden un peso por un pájaro del paraiso que por una cesta de guisantes.

Tienen suma pasion al dinero y conceden el segundo lugar á la hoja de lata cortada á tiras, ó á las navajas de afeitar. Los cuchillos grandes que usan, y de que hacen mucho aprecio, proceden de las Molucas, particularmente de Ternate, y son una especie de hachuelas que emplean con utilidad en sus construcciones y aun en defenderse. Reciben con gusto lienzo y telas de algodon encarnadas y azules con cuadros grandes, espejillos, vasos de vidrio, y pañuelos encarnados; pero no hacen el menor aprecio de nuestras hachas, herramientas de fierro, sierras, etc., cuyo uso ignoran.

La lengua de los papuas ribereños, de quienes se trata en este artículo, está hace mucho tiempo corrompida por las voces malayas que se han introducido; porque muchos naturales hablan muy bien esta lengua que se ha estendido en toda la Polinesia, y que es indispensable para navegar y viajar por enmedio de las islas de aquella parte del mundo.

CUADRO FISICO DE LA NUEVA HOLANDA.

La mayor parte de los geógrafos dan el nombre de *Nueva Holanda* á aquella inmensa isla ó mas bien continente que se estiende en el hemisferio austral, entre los ciento once y ciento cincuenta y un grados, treinta minutos de longitud Este, y entre once y treinta y nueve grados, quince minutos de latitud Sur, y que parece que forma el lazo de ponderacion del globo, avanzando hacia el Sur, como lo hacen las estremidades meridionales del Africa y de la América. Este continente, que es el que mas recientemente ha salido del seno de las aguas, y que hablando con propiedad podria llamarse Nuevo Continente, ha sido llamado por muchos geonógrafos *Natasia y Australasia*; pero llevando este consigo una idea falsa ha sido mudado por los ingleses en el de *Australia* que es mucho mas eufónico y conveniente.

La Nueva Holanda, llamada asi por el pais á que pertenecian los primeros navegantes que la descubrieron, ha sido mirada por mucho tiempo como un vasto continente que se estendia hasta cerca del polo, destinado á reemplazar las masas de tierra que constituyen la mas grande parte del hemisferio Sur, y á formar un peso que los antiguos autores de las teorias de las tierras creian indispensable para el equilibrio del globo en sus revoluciones con el sol: llamabanlas las *tierras australes desconocidas*.

La Nueva Holanda comprende en su mayor estension del Este al Oeste, mil leguas poco mas ó menos, y de Norte á Sur, desde el cabo Yorck al promontorio Wilson, seiscientas veinte y cinco leguas; de modo que su perímetro tiene mas de tres mil doscientas y

cincuenta leguas. Su forma es de un óvalo saliente por su parte superior y profundamente cóncavo por la inferior. Calcúlase su superficie en trescientas y ochenta y cinco mil leguas.

Bañada su costa occidental por el Océano Indico, la del Este por el Grande Océano, tiene por límites la Australia al Sur la tierra de Diemen ó Tasmania, y el Grande Océano austral; al Norte está separada de la Nueva Guinea y de los numerosos grupos de las islas Molucas, por una parte, por el estrecho de Torres, y de la otra por los mares poco estensos de Timor y de las Pequeñas Molucas. Sus orillas abundan en calas y abras espaciosas; pero la que mas abunda en ellos es la parte septentrional.

El contorno de esta grande isla presenta una perspectiva muy variada, porque tiene en algunos sitios, á distancia de muchas millas, cadenas de islas pequeñas y estériles; en otros sitios las orillas son escarpadas é inaccesibles, mientras que al Norte particularmente y en el golfo de Carpentaria, son muy llanas y al parecer arenosas y desnudas. En la costa oriental hay una singular cadena de escollos de coral, que segun el capitan Flinders, siguen la costa en una direccion del Sudoeste al Noroeste, del vigésimo tercero grado de latitud Sur hasta el estrecho de Torres, bajo el nombre de arrecifes de la Barrera, del Laberinto, ó de la Gran Barrera. Esta inmensa cadena de rocas y de islas está á diferentes distancias de la tierra: por la parte del Sur, está á veinte y cinco ó treinta leguas de distancia de la orilla, á la que se acerca avanzando al Norte, y concluye por unírsele. En aquellos escollos se han hallado algunos boquetes practicables: el capitan Flinders penetró por uno, bajo los diez y ocho grados cincuenta y dos minutos de latitud, que cree no tenia mas de cinco leguas. Otro navegante consiguió salir al Océano

por un canal largo y obstruido, bajo los veinte y dos grados de latitud. La anchura de aquellos escollos, que Flinders llamó Barrierefs, parece que es de quince leguas; aunque á veces se reduce á doce y aun á ocho. Entre aquellas rocas y la orilla hay muchas islas, pero no hay mas escollos que los que rodean á aquellas mismas islas; de manera que aquel espacio cerrado, protegido contra el furor del Océano facilita mucho un comercio costanero. Fuera de aquella barrera parece que el mar tiene mucha profundidad, y se estrella furioso contra los corales; pero sobre las rocas y en las inmediaciones, llega la sonda al fondo, aunque es desigual, y varia al paso que se avanza al Norte, de sesenta á cuarenta y ocho, treinta y cinco, treinta, y aun veinte brazas.

No citaremos aquí todos los cabos y bahias que circuyen en su inmenso perímetro el continente de que nos ocupamos. Los principales promontorios, los que parece que marcan los límites de las diferentes regiones de la Nueva Holanda son, al Oeste, los cabos Vlaming y Leeuwin, y la punta Escarpada, la mas occidental de aquel continente; los cabos Howe, Melville, Sandy y Byron, al Este; York, al Norte; y Wilson y de Entrecasteaux, al Mediodia. Pero aquellas tierras remotas al Sur, que aun no han sido vivificadas por el genio del hombre, son ricas en recuerdos gloriosos para la Francia, y nada podrá jamás despojar á sus orillas de los nombres célebres que atestiguan las arriesgadas investigaciones de nuestros compatriotas, aunque los ingleses supriman en sus cartas cuanto les es posible, aquellos nombres que forman la gloria de nuestra patria. Nuestra justicia y nuestra imparcialidad nos obligan á confesar que Flinders hizo mucho sobre las costas de la Nueva Holanda; pero ¿es justo disminuir, como lo hacen sus compatriotas, los descu-

brimientos de Bandin para enriquecer los suyos?

Pocas comarcas hay que ofrezcan mayor número de abras espaciosas, de puertos cómodos y seguros, que la Nueva Holanda; sus costas bajas y en declive están pobladas de infinitos islotes en todo su contorno Norte, y divididas por vastas y anchas bahías en su parte meridional, que es elevada y áspera. Deberemos citar, en la costa occidental, la inmensa bahía de los Canes Marinos, sobre la que se ha escrito tanto y que no puede ofrecer un buen puerto, porque está llena de bancos á flor de agua; la península Peron, que la divide, es arenosa y limpia, y no se halla en ella ningun manantial de agua dulce; y no es porque carezca de ella esta costa, porque hay muchos arroyos, y entre ellos uno que corre cerca del cabo Leschenault, que tienen un agua cristalina; pero como su curso es por en medio de tierras pantanosas, bajas y areniscas degeneran en salobres. Por otra parte la mar sube bastante tierra adentro en los mas de los rios de aquella parte, y particularmente en el de los Cisnes. A la parte Sur de la costa occidental está la bahía del Geógrafo, y al Norte los innumerables islotes del archipiélago de Dampier, que forman una no interrumpida continuacion de bancos, arrecifes é islas sobre toda la costa septentrional, hasta el estrecho de Torres. En sus orillas se encuentran escelentes puertos: empezando por el Oeste, se encuentra la bahía del rey Jorge, donde desemboca el rio de los Franceses; aquella bahía ofreceria un fondeadero seguro para todas las escuadras de Europa. Si la Francia piensa en formar un establecimiento de confinados en aquellos climas, seria muy de desear á la verdad que eligiese aquella abra, cuyos planos levantó la espedicion de Entrecasteaux, y que le ofreceria inmensas ventajas. La falta de agua dulce en el puerto no seria un obstáculo, y la ciudad principal de

la colonizacion podria establecerse muy bien cerca del rio, á doce ó quince leguas tierra adentro, entretanto que se limitase en la bahía á establecer un punto de desembarque. Despues de la bahía del rey Jorge, sobre la cual creemos inútil reproducir mas pormenores, mencionaremos, avanzando sucesivamente hácia el Este, los archipiélagos de la Recherche y de Nuyts, el grupo del Investigador, el gran golfo de Spencer y el de San Vicente, la isla de los Kangurus, y los hermosos puertos Phillip y Western. Este último, visitado recientemente por Mr. Howel, en un viage por tierra, desde Sydney, recibió en 1826 una colonizacion formal del puerto Jackson. Situado en frente del puerto Dalrimple y de Georges-Town de la tierra de Diemen, y en medio del estrecho de Bass, está destinado á llegar á ser aquel puerto el punto de comunicacion, por tierra, de la Nueva Gales del Sur con la Tasmania; la navegación de aquellos dos puntos se reduce á una corta travesía, al paso que antes el embarque en el puerto Jackson para Hobart-Town, no estaba siempre al abrigo de mil inconvenientes y aun peligros. La costa Norte, rodeada de tierras bajas y de infinitos islotes, recibió en 1826 una colonia inglesa; aquella parte está aun poco conocida bajo el concepto de sus recursos estadísticos. En cuanto á la costa oriental, ofrece las mayores ventajas para los establecimientos europeos: dividida en un sin número de bahías, entre las que citaremos la bahía Jervis, Bahía Botánica, puerto Jackson, la bahía Broken, el puerto Mackquarie, la bahía Moreton etc., etc.; regada por hermosos rios, cercada de tierras productivas, goza de todas las ventajas que se han negado á la mayor parte de los otros puntos de la Nueva Holanda; solo en el interior de esta es donde se han hecho algunos viages destinados á darla á conocer, y Mrs. Oxley y Evans, in-

genieros de la colonia de los *convictos* deportados, han avanzado hasta ciento sesenta leguas mas alla de la costa, y se vieron obligados a retroceder desde aquel punto por los profundos pantanos que los detuvieron Aquella parte esta surcada casi paralelamente por una cadena de montanas, nombradas hacia el Norte, montañas Azules, y hacia el Sur Morumbidge. En aquella cadena es donde nacen los principales manantios de agua dulce de la Nueva Holanda: el Hawkesbury y el Paterson, que desembocan directamente en el Océano, el Gachlan y el Mackquarie cuyo curso superior solamente conocido, se dirige hácia lo interior.

Los primeros europeos filósofos y naturalistas que esploraron las orillas de la Nueva Holanda quedaron sorprendidos del sin número de singularidades que las producciones naturales les presentaban a cada paso· todo les pareció raro y como paradogico; suelo, aspecto, vegetales y animales. Aquel caracter de estrangeria que mostraba la naturaleza en las tierras australes pareció eminentemente curioso; se quiso encontrar la razon de todo, y muy pronto se cayo en estremos que viciaron la opinion. Es un hecho que muy pocos autores han formado ideas fijas y exactas de la Nueva Holanda, y los que las tienen no las deben mas que a las relaciones de las últimas espediciones, y sobre todo á los escritos de los ingleses establecidos en la Nueva Gales. No se conocia mas que la orilla mas estrecha del pais y se quiso juzgar de lo interior. Los marinos no han visitado mas que las dunas litorales, donde no encontraron agua dulce, y al momento los geógrafos sedentarios tomaron acta, y en seguida se acredito la opinion de que la Nueva Holanda no tenia rios. segun los unos; que su interior estaba desnudo, pelado y esteril· que los habitantes bebian agua salada. Otros pretendieron que todo lo interior estaba lleno de grandes lagunas; algunos supusieron que eran desiertos arenosos y que se deberia emprender su esploracion llevando tiendas y camellos: un grave autor propuso que se hiciese el descubrimiento con globos. Por último, hubo quien encontró árboles petrificados en un parage poco estenso; por decirlo de una vez se concluyó «con que parecia que se hubiese llevado á aquellas apartadas regiones la cabeza de Medusa para petrificar á los seres que en ellas viven:» ¿á cual de estas versiones deberá darse crédito? porque todas tienen igual fundamento, y se pueden admitir en el centro de la Nueva Holanda, sin compromiso de la conciencia, lo mismo volcanes que lagos ó rios magestuosos y navegables. Es un hecho que no se conoce nada de lo interior y que los europeos no han visitado hasta el dia mas que las orillas ó mas bien las dunas litorales.

Los vientos que influyen en la Nueva Holanda varian segun los paralelos bajo que están situadas las diferentes regiones de aquel vasto continente. Asi es que los monzones se dejan sentir en la parte Norte, donde reina mas comunmente el monzon del Este, y se estienden hasta los veinte y cinco grados poco mas ó menos en las costas occidental y oriental. Por el contrario, la porcion extra-tropical está sujeta casi constantemente á los vientos de la parte del Oeste, que parece que reinan desde los treinta á los cuarenta y cinco grados. Las estaciones son opuestas á las de Europa, y el invierno no empieza en la Nueva Holanda cuando el estio se acerca á calentar nuestras latitudes. El invierno jamás es rigoroso; únicamente es notable por los vientos tempestuosos y frecuentes que alborotan el mar y hacen tan peligrosa la navegacion de las costas; pero jamás los frios duran mucho. Acerca de las estaciones de la parte templada de la

Nueva Holanda, reasumiremos algunos hechos que nos han dado observadores exactos establecidos en la Nueva Gales del Sur.

La temperatura es bastante igual, aunque esta sujeta á mudanzas repentinas y á anomalías singulares; aun ha llegado á observarse que la temperatura era mucho mas fria en lo interior y que los inviernos eran allí mas rigorosos. Tambien se notan las cuatro estaciones, pero en orden inverso que las nuestras, porque la primavera abraza los meses de setiembre, octubre y noviembre; el verano los de diciembre, enero y febrero, el otoño los de marzo, abril y mayo; y el invierno los de junio, julio y agosto. La primera se hace notable mas particularmente por las nieblas, las noches frias y los dias templados; en la segunda se esperimenta un calor escesivo en medio del dia, pero las mañanas y tardes son deliciosas, porque las calmas ó fuertes brisas soplan á rachas que duran dos ó tres dias; el otoño está caracterizado por la inconstancia del tiempo y por las lluvias abundantes, el invierno tiene noches frias heladas blancas, y sobre todo violentas tempestades: en esta época no es prudente frecuentar las costas de la Nueva Holanda. El término medio del barómetro es veinte y ocho grados, tres minutos, ocho segundos, y rara vez baja de veinte y siete grados, diez minutos cuatro segundos; el maximum del termómetro es de veinte y seis grados dos minutos á medio dia, y veinte y ocho grados dos minutos á media noche: la temperatura del agua es generalmente de veinte y cuatro grados al medio dia, pero lo que se ha observado mas constante es un calor frecuentemente escesivo de dia, y por la tarde y la mañana un frio casi glacial que convierte los vapores en heladas blancas en las montañas Azules, y que parece penoso aguantar.

La parte meridional de la Nueva Holanda es muy saludable, si se juzga, á lo menos por el condado de Cumberland, de la Nueva Gales, á que los ingleses han dado el nombre del Languedoc austral. No es lo mismo la parte Norte que es baja, pantanosa, y está sujeta á la influencia de una alta temperatura, de la que resulta que las disenterias y las fiebres malignas hacen grandes estragos, como lo prueba el pequeño establecimiento inglés nuevamente formado á orillas del estrecho de Torres. La parte occidental desnuda, pelada, privada de agua dulce, á lo menos en la costa, será tambien probablemente el foco de algunas enfermedades cuyo origen esté en la posicion misma de los lugares. Los ingleses han observado que los niños nacidos en la Nueva Gales del Sur llegan á una talla mucho mas aventajada que sus padres; y que hasta ahora es una regla sin escepcion. Con todo, aunque saludables, las partes templadas, sujetas á aquellas repentinas mudanzas de temperatura, ocasionan inflamaciones de los pulmones, catarros de todas clases, que lo mismo atacan á los naturales que á los colonos.

El aspecto general de la Nueva Holanda tiene una fisonomía que le es propia: la naturaleza al crear aquella comarca, le puso un sello especial del que nada puede dar una idea. La Nueva Holanda no se parece mas que á sí misma: aspecto geologico, reinos vegetal y animal; nada recuerda lo que se ha visto en otras partes; sus costas desnudas, peladas, teñidas con todos los colores, y cubiertas por una vasta é inmensa capa de terreno terciario, adaptado y fijado sobre el primitivo de granito, tienen cierta cosa de sombría y repugnante; sus murallas de asperon, sus petrificaciones imperfectas que se notan en varios sitios, todo parece que contribuye á probar que sus orillas han salido recientemente de los mares. Aquella ancha faja de asperones pegada á las montañas

Azules, y que forma el primer plan de ellas, al paso que la segunda cadena es granítica, todo nos está diciendo en términos formales, que la Australia ha estado largo tiempo sumergida debajo de las aguas, y que es el objeto mas moderno de la superficie huesosa de nuestro planeta. Tambien atestiguan los numerosos volcanes apagados la influencia que han debido tener en la formacion de aquel suelo atormentado: bancos de un lignito estratiforme muy combustible, reinan en muchos sitios. El hierro en estado de óxido es comun, y nadie duda que se descubrirán minas capaces de esplotacion: el cobre parece tambien abundante en algunas de las pequeñas cordilleras de lo interior; pero en ninguna parte se ha encontrado el carbonato de cal: los ingleses se han visto en la precision de sacarlo de las conchas calcinadas para emplearlo en la construccion de los edificios como artículo de primera necesidad. No obstante, hace poco que se han descubierto algunas cavernas cuyo interior está revestido de estalactitas de un alabastro calcáreo muy blanco y á propósito para la confeccion del mortero ó sea mezcla.

Sobre aquel terreno ó arenisco ó granítico, cargado de dolerita, se estiende una ligera capa de suelo, turboso en los parages pantanosos, arenáceo y de matorrales en los sitios altos; la vegetacion que recubre la masa de él es mas ó menos espesa, mas ó menos abundante de la capa sobrepuesta. En general la Nueva Gales del Sur es la parte mas productiva y mas susceptible de agricultura, sobre todo en los distritos descubiertos de la parte de allá de las montañas Azules, al paso que lo que se conoce de la Nueva Holanda propiamente dicha acredita una esterilidad decidida: lagunas profundas, pastos á orillas de los rios, grandes bosques hijos del tiempo, y dunas arenosas y estériles componen toda la superficie de aquel continente. Vas-

tos bosques compuestos de eucalyptus, casuarina banksia y arbustos singulares y raros, componen los parsages de la parte extra-tropical, al paso que la que esta entre el trópico de Capricornio y la linea equinoccial se acerca, por la naturaleza de los árboles y el lujo de la vegetacion, á los bosques ecuatoriales de las Molucas. En efecto, al Norte de la Nueva Holanda, donde las playas declives y fangosas se pierden insensiblemente hacia la Nueva Guinea, donde el estrecho de Torres y sus numerosos escollos establecen una separacion de poca anchura con el sistema de las tierras llamadas de los Papuas, crecen la brugniera y las enredaderas de los climas cálidos; mas al Sur, desde el decimo al vigésimo quinto grado, se elevan los gigantescos pinos de Norfolk ó *columbia australis*, y los cedros de la Australia, todavía mas al Sur, desde los treinta grados hasta las costas mas meridionales, presenta la vegetacion un carácter particular: los primeros naturalistas que llegaron á la Nueva Gales del Sur, por egemplo, quedaron de tal modo maravillados a la vista de los vegetales que se aglomeraban sobre un solo punto, sin recordar ninguna de las formas de las plantas de los otros climas, que dieron el nombre de *Bahía Botánica* al abra en que fondearon. Pero aquel lujo de plantas, entonces tanto mas digno de ser citado, cuanto eran menos conocidas cada una de ellas, se disminuye a medida que se camina del Este al Oeste, y las tierras de Endrach y de Edels son mucho menos ricas en especies, aunque estas se parezcan genéricamente á las plantas de la otra costa. Ciertamente debe perdonarse el entusiasmo que la vegetacion de la Nueva Holanda inspiró á los primeros naturalistas viageros: ¿cómo podria suceder de otro modo á la vista de aquellos vegetales que adornan hoy nuestros invernáculos, especies que han centuplicado los goces de los florimanos, y aumentado la circula-

cion de los capitales; de aquellos mirtoidas, metrosideros, peronias, protesideas, platilobios, lambercias, bancsias, etc., y tantas otras plantas que rivalizan en brillo y en belleza, y que recuerdan los nombres mas recomendables de aquel tiempo? Las praderas húmedas están adornadas con una encantadora liliácea llamada *blandfordia nobilis*, y por todas partes se elevan los tallos rectos de singulares *xanthoræa*, y los conos del *zancia australis*. Todos los vegetales de la Nueva Holanda tienen un carácter único, es el de poseer un follage seco, áspero, enfermizo, aromático, con foliolas casi siempre sencillas: efectivamente, por toda la tierra tienen las mimosas hojas compuestas, pero estaba reservado para la Nueva Holanda producir gran número de ellas de pedículo convertido en hoja sencilla. Este corte similiario dado á la foliacion parece estar acomodado á la sequedad del suelo, y destinado á multiplicar las superficies por donde se opera la nutricion del vegetal. Un grande número de plantas de Europa se hallan sin embargo en la Nueva Holanda: son las que pueden llamarse cosmopolitas y que vegetan en los pantanos como la salicaria, la anagalida, etc. En último resultado los bosques de la Australia tienen cierta cosa de triste y de nebuloso que fatiga la vista; el matiz del follage es de un verde blanquinoso, monotono, las ramas están medio despojadas de sus cortezas fungosas ó se desprenden á tiras que ondean con el viento.

Las producciones útiles que espontáneamente produce aquel suelo no son muchas; la Nueva Holanda no da ningun fruto édulo: ¡qué miseria, qué embrutecimiento no presentan las razas que viven en ella, y que se ven obligadas á sacar de la pesca y de la caza su diaria subsistencia! Esta escasez de frutos, de raices nutritivas, en otras partes tan abundantes y comunes, es muy notable: ¿por qué aquellos frutos secos, correosos, leñosos, incapaces de servir á los hombres ni á los animales? Porque no se pueden contar como utilizables las pequeñas bayas del *leptomeria billardieri*, de las que se comeria un hombre en un solo dia cuantas producen los espinos en una legua cuadrada; ni los pequeños vulvos de orquis y las raices de cúrcuma, que los naturales de la costa buscan con tanto ahinco: ni aun los fucos que el mar arroja á las costas pueden ser de la menor utilidad á las tribus nómadas, sino durante cierto tiempo del año. La Nueva Holanda tiene muy pocas sustancias útiles al hombre para que podamos pasarlas en silencio: por lo tanto debemos hacer mencion de la goma roja que destila el *eucaliptus resinifero*, y que es análogo á la goma kino, susceptible de emplearse en medicina; el thé dulce, raiz del *smilax glyciphilla* que los ingleses toman en infusion como el verdadero thé, y la goma del *mimosa decurrens*, análoga á la goma arábiga, y que puede ser útil en la fabricacion de sombreros. Dícese que la goma del xanthoræa puede servir para baño sólido; pero hasta ahora no se ha encontrado ningun árbol capaz de dar el tacnino. En cuanto al *phormirum tenax*, que en muchos viages se ha dicho que es propio de la Nueva Holanda, no se da allí, y cuantos esfuerzos se han hecho para aclimatarlo han sido inútiles. Los recursos que presta el reino vegetal pueden considerarse nulos bajo el concepto alimenticio; pero bajo el de las artes son de alta importancia: tambien se encuentra allí en abundancia madera de construccion; los ensayos que se han hecho con el *casuarina* han probado que los buques construidos con su madera son sólidos y de mucha duracion. Mas de quince especies de madera encarnada, blanca y venosa ó veteada, ofrecen inmensas ventajas á la ebanistería: entre otras citaremos el cedro (*calidris spiralis bronwn*) de que hay espesos bosques en las

inmediaciones del puerto Mackquarie, y que trabajado por manos europeas adquieren un pulimento y brillo que rivaliza con las mejores maderas de las Antillas.

Asi, pues, toda la mitad intertropical de la Nueva Holanda produce las plantas de los climas cálidos, y en particular muchas especies que dan la nuez moscada: asi es que los ingleses han establecido plantíos de añil, de café y caña dulce; al paso que la parte meridional, por el contrario, teniendo su flora especial, es la única que conviene á los árboles frutales de Europa: se puede afirmar, por egemplo, que el melocotonero se ha aclimatado muy bien, pues crece aun sin cultivo; la vid ha sido mas rebelde, y parece que no le prueban las repentinas variaciones de temperatura.

Si la botánica es notable por si misma, y si da á la Nueva Holanda una fisonomía tambien especial, el reino animal le imprime todavía un carácter mas estraño y acaso mas sorprendente. Sabido es que todos los animales del globo no han sido producidos por un tipo; pero las especies vulgares ó mas pequeñas, aunque distintas, pertenecen frecuentemente á géneros mas ó menos análogos. Por el contrario, en la Nueva Holanda no existe nada de eso; todos los animales que viven en ella, sean carnívoros, roedores, etc., ostentan las formas corporales mas opuestas, se asemejan por un solo carácter, que es una doble bolsa ó buche ó la *marsupialidad*: este carácter forma al parecer en la Nueva Holanda una verdadera ley zoológica, de que no se deben esceptuar mas que tres mamíferos solamente, que son una rojilla de la parte intertropical, las focas y el perro de la Nueva Holanda, que siguió á aquellas miserables tribus cuando su emigracion á aquel pobre continente. Con efecto, entre los animales de buche no se conocian mas que algunas especies de América y de las islas del Asia.

De todos los animales que viven en las distintas partes de la Australia bastará que citemos los canguróos, algunas de cuyas especies son los mayores cuadrúpedos del continente austral; los potocóos, los peranieles, los falangeros, los petauristas, etc. Los dasiuros son carniceros que reemplazan en aquel hemisferio á las garduñas de nuestros climas. El tilacino, del tamaño y forma del lobo á quien representa, es citado con frecuencia en las relaciones como el lobo austral. La carne de los canguróos, aunque seca, es una escelente carne de monte; pero nada puede compararse á la bondad de los wombats, cuya carne gorda, suculenta y de escelente gusto, ha causado casi la destruccion de este precioso animal que importaria mucho connaturalizar en nuestros corrales. Los canguróos y los falangeros tenian su tipo en los animales del archipiélago de Asia; pero nada por otra parte puede dar idea de los seres singulares á que se ha dado el nombre de *paradojales*, y que son el ornitorinco y el equidna. El primero que tiene el cuerpo cubierto de pelos, pico de pato y patas con espolones venenosos y que pone huevos, parece que es un ser fantástico lanzado en el globo para derribar con su presencia todos los sistemas admitidos sobre historia natural, porque se puede sostener con igual razon que pertenece á los cuadrúpedos, á los pájaros, ó á los reptiles.

Las costas meridionales de la Nueva Holanda están llenas de bahías y de abras que sirven de abrigo á muchas especies de focas, cuyos individuos se cuentan por millares. La mas útil de aquellas especies es el elefante de mar, de que hacen grandes matanzas, y cuyo aceite produce al comercio inglés considerables ventajas. Las focas de peletería, comunes poco ha, empiezan á escasear; las focas de crines, aunque muy perseguidas, abundan todavía: lo mismo

sucede con los cetaceos, siendo el estrecho de Bass el parage en que los balleneros se dedican algunas veces á la pesca.

Pocas comarcas tienen una ornitología tan rica, variada y nueva como la Nueva Holanda. Los mismos fenómenos de singularidad que hemos visto que caracterizan á los cuadrúpedos se reproducen en cuanto á los pájaros. Como la mayor parte de ellos no puede sacar su subsistencia de los frutos de que carecen los bosques, no tienen mas que géneros limitados de alimento: los que viven de insectos tienen organizada la lengua como los pájaros de los otros climas; pero los papagayos, los mirlos y muchos gorriones, obligados á chupar los jugos melosos que destilan las corolas de las flores, tienen en la estremidad de la lengua unos hacecillos de papilas parecidos á un pincel, mediante el cual nada pierden de aquella materia siempre abundante. Los pájaros de aquella parte del mundo varían sin duda en los colores de su pluma, pero los mas de ellos son notables por alguna singularidad ó por sus brillantes adornos: y como la Nueva Holanda debía diferenciarse en todo de las demas regiones, resulta que el cisne de Europa, por egemplo, cuya pluma es de una tan perfecta blancura, es en la Australia completamente negro. Si las Molucas nos habian presentado un cacatoes blanco, que tambien se halla en la Nueva Gales, la Nueva Holanda, por oposicion produce cacatoes negros.

Traspasaríamos los límites de este artículo si nos estendiésemos mas sobre las especies raras que pueblan aquel singular clima; pero con todo, no podemos dejar de hablar de algunas aves mas notables entre las que allí se encuentran. En primer lugar están la soberbia lira ó menuro, cuya cola es la imagen fiel, en las soledades australes, de la lira armoniosa de los griegos; aquella oropéndola príncipe regente, cuyo

plumage es mitad amarillo de oro y la otra mitad de negro de terciopelo, aquellas aves satinadas como el raso, aquellos casicanes variados, aquellos felidones numerosos, aquel escitrope cuyo pico imita el del tucan; aquel cereopse ceniciento, aquel casoar austral, aquel halcon blanco como la nieve, aquellos gorriones *wembonrs*, aquellos collalbas soberbios, aquellas cotorras de todos tamaños y colores, aquellos arvelas ó martin pescador, aquella moscareta cuyo grito imita en términos de engañarse el chasquido de un látigo, y tantas otras especies raras y preciosas para el ornitologista, y que cansaria el nombrar.

Tambien pululan en aquellos climas reptiles horrorosos: hay gran número de ellos que no son dañinos, pero otros tienen un veneno tan activo que causan la muerte en pocos minutos. La parte intertropical participa naturalmente de las producciones de la tierra de los Papuas: por lo tanto hay abundancia de cocodrilos bicarinados de las Molucas. Tambien pululan en la Nueva Gales muchísimos lagartos, varias especies de estincos y de agamas: los mas notables son el gigantesco estinco negro y amarillo, y el mas caprichoso de los lucartideos, hablamos de los que tienen la cola en forma de hoja, ó los filuros. En cuanto á las serpientes hay tambien muchísimas, asi como culebras y pytones de gran tamaño. La serpiente hilo, que apenas tiene ocho ó diez pulgadas de largo ocasiona la muerte en menos de pocos minutos; pero la especie mas temible sin disputa, asi como la mas comun, es la serpiente negra, á la que por su terrible veneno hemos dado el nombre de *acauthophys vedugo*.

Encuéntrase en los rios del condado de Cumberland la tortuga de cuello largo, llamada émide. Las tortugas francas y de gran tamaño acuden todos los años á poner en las arenas de los islotes de toda la parte del Norte, y el carey cuya concha es tan pre-

ciosa para el comercio se halla con abundancia en los mismos parages.

Las costas de la Nueva Holanda, sus abras espaciosas y los rios que en ellas desembocan abundan mucho en pescado. Las especies de la parte Norte son las de los mares calientes, y las de la parte meridional son en su mayor parte los grandes pescados viajantes que andan al rededor del globo en el emisferio Sur, y que se encuentran igualmente en la estremidad de los tres grandes cabos: sin embargo, la Nueva Holanda tiene especies peculiares suyas, y nos bastará citar entre las mas notables el tollo de Phillipp. Los naturales sacan de la pesca sus principales recursos alimenticios.

Los mariscos varian en cada costa segun el grado de calor de las aguas y su profundidad. Los del Norte no tienen nada de notable; son las mismas especies que se encuentran en todos los mares del ecuador: los de las costas del Este y del Oeste son con todo muy diferentes. Entre los mas útiles ó mas notables citaremos las ostras pequeñas, pero escelentes, que entapizan todas las costas de la Nueva Gales; aquellas pirazas, aquellas haliotu australes, aquellos parmóforos del Sur, etc. En el estrecho de Bass navegan los hermosos nautilos de grano de arroz, y los senos de la costa meridional están llenos de las especies mas raras y estimadas en todas las colecciones; algunas de ellas sirven para los habitantes con las cuales se hacen alhajas. Los colonos de la Nueva Gales del Sur, no emplean mas que conchas para hacer la cal de que tanto necesitan para la construccion de sus casas.

Los insectos son tambien muy abundantes y curiosos: en las mariposas no hay gran variedad, pero no asi en los coleopteros, la cetonia orfeo tan brillante y linda, vive á millares en los eucalyptus nuevos,

los gorgojos de todos colores, largos fasmos y cigarras de enorme corpulencia, son las especies que mas comunmente llaman la atencion. No debe olvidarse que ningun pais de la tierra contiene mayor número de especies de hormigas ni mas grandes; el estudio de sus distintos caractéres y costumbres ocuparia toda la vida de un naturalista. No creemos que nadie nos haya precedido en hablar de una clase de sanguijuela que se cria en el rio Mackquarie y que podria ser útil en la medicina.

Entre los zoophytos indicaremos sobre todos la holoturia, que se halla en todos los arrecifes que se descubren á baja mar en la costa boreal de la Nueva Holanda: allí se encuentran en medio del estrecho de Torres, y en medio de los pequeños espacios de mar que por todas partes la circuyen, aquellos innumerables escollos de madréporas que levantan bancos submarinos para formar aquellas murallas á flor de agua tan funestas para los navegantes, y señaladas ya por tantos célebres naufragios. Aquellos arrecifes constituyen tambien una faja á toda la parte oriental de la Nueva Holanda, hasta los trópicos; y aquellos inmensos trabajos de un polypo casi imperceptible, agrupados de mil modos, apretados, aglomerados ó formando culebrillas, dibujan sobre aquella costa un muro á que los navegantes han dado el nombre de *arrecifes de la Gran Barrera*. En aquel laberinto inestricable de un mar sembrado de escollos, serpentean estrechos canales, de los que el mas notable parece ser el resultado mas bien de un instinto de descubrimiento, que fruto de un cálculo científico, y es el estrecho de Endeavour. Flinders vió estrellarse su buque (*la Pandora*) en aquellos escollos; y allí acaso, dígase lo que se quiera, la Perouse y sus compañeros, tratando de huir de Malicolo, hallaron la muerte.

Acabamos de tomar en consideracion la Nueva

Holanda bajo los puntos de vista generales: aquel vasto continente, aunque poco favorecido en muchos puntos, debia ofrecer sin embargo á la codicia de las naciones europeas, grandes ventajas para llevar á sus inmensas soledades el esceso y el rebusco de su poblacion: los ingleses, en acecho siempre de las circunstancias que pueden aumentar su influencia mercantil ó su poder, no tardaron en apercibirse del sumo interés que era para ellos aquella region en el momento en que la América rompia los vínculos que la unian á su gobierno. La Europa, agitada entonces por guerras desastrosas, y demasiado indiferente á unas invasiones cuyo resultado no apreciaba, la Europa no comprendió toda la estension de los estados que la Inglaterra se adjudicaba. Por los trabajos recientes de los geógrafos debe recordarse toda la importancia de los establecimientos que el imperio británico ha fundado en los antípodas de la Europa. Aquella colonia, ya en el dia floreciente, aunque onerosa, estiende sus ramificaciones sobre toda la costa oriental y sobre las del Norte y Sur: asi es que formó en 1825 una factoría provisional en el estrecho de Asplev, entre las islas Bathurst y Melville; estableciéndolo, pensó en apoderarse de la navegacion del estrecho de Torres, inquietar las posesiones holandesas y las islas de las Especias, y dictar á los malayos las condiciones que le acomoden para la pesca de los *trepans* y de las perlas.

¿Por qué otras naciones, interesándose por la moral y la civilizacion europea, no tratarian de enviar á las costas occidentales ocupadas por tan corto número de indígenas, aquellos hombres, azotes de la sociedad, por sus vicios y su deshonra? Aquella porcion occidental es menos productiva; pero aun es posible de fundar en ella colonias capaces de adquirir mucha importancia.

La Nueva Holanda ha sido descubierta sucesivamente, y sus costas occidentales fueron las primeras que los holandeses descubrieron al dirigirse al Oeste para buscar vientos que los condujesen á las Molucas; pero aquellos puntos siempre aislados y mal determinados, quedaron sin posicion exacta en nuestras cartas hasta las espediciones de Baudin y Flinders. Asi es que unas suertes de circunscripciones recibieron los nombres: al Oeste de tierras de Leeuhin, de Edels, de Endracht; al Norte, de Witt, de Diemen, de Arnheim, de Carpentaria; al Sur, de Nuyts, á las cuales se deben agregar las tierras nombradas por los hidrógrafos modernos de Flinders, de Baudin ó Freycinet y de Grant. Toda la costa oriental lleva el nombre de Nueva Gales del Sur.

Cuando los ingleses lanzaron el acta de toma de posesion de una superficie inmensa del mar del Sur y de las islas por él esparcidas, la Nueva Holanda y la tierra de Diemen ó Tasmania no quedaron en olvido. Se abrogaron el derecho de adjudicarse la mejor parte de la Nueva Holanda, á pretesto de que Cook habia descubierto toda la costa oriental; y no reconocieron en la Australia mas que una rica y productiva parte que ellos agrandaron escesivamente, y á la que dieron el nombre de Nueva Gales del Sur; y la otra mitad desnuda, estéril, privada de agua dulce, que abandonaron á los primeros descubridores, y á la que dejaron el nombre de Nueva Holanda.

Hé aquí un resúmen rápido de los descubrimientos sucesivos que han dado á conocer la Nueva Holanda en sus contornos, descubrimientos completos hoy por las numerosas espediciones de los ingleses y de los franceses, los primeros con la mira de hallar puertos y abras convenientes para colonizar; los segundos con el fin honroso, pero estéril, de ensanchar los límites de la ciencia geográfica.

Los holandeses en 1605 fueron los primeros que descubrieron las orillas de aquel vasto pais, que al principio tomaron por la Nueva Guinea; siguieron la costa hasta los quince grados, tres minutos y cuatro segundos de latitud Sur, y describieron el pais como casi desierto, pero habitado en algunos sitios por negros feroces que mataron á los marineros de la tripulacion. No pudieron, como deseaban, reconocer la tierra y los rios, y la falta de provisiones les obligó á dejar imperfecto su descubrimiento. El punto mas lejano en sus cartas se denominaba cabo *Keer-Veer* ó de la *Vuelta*. En 1616 el capitan Direck Hartighs que mandaba un buque holandés destinado á las Indias, navegó por las costas occidentales, y en 1801 se descubrió una placa de estaño con una inscripcion que mencionaba la fecha de su visita: esta placa fué hallada y trasportada cuando Mr. de Freycinet, comandante de la *Urania*, fondeó en la bahía de los Perros Marinos en 1819. En 1627 Pieter Nuyts descubrió la costa Sur, en la estension de mil millas. En 1628 muchos buques holandeses de las Indias orientales, visitaron la costa occidental, y el año siguiente un buque de la misma nacion, capitan Pellsart, se perdió en la costa. En 1642 la compañía holandesa de las Indias orientales envió á Abel Tasman que se acercó á las costas Norte de la Nueva Holanda á que dió el nombre de *tierra de Antonio Van-Diemen*, para distinguirla de la de Van-Diemen al Sur. En 1644 visitó Tasman la costa occidental; pero sus descubrimientos en aquel punto son poco conocidos. En 1688 fué arrojado el capitan Dampier sobre aquel continente, que visitó de nuevo en 1699. Cook reconoció la costa oriental en 1770, y sus operaciones dejaron poco que hacer; no pudo determinar sin embargo si la *Nueva Gales del Sur* (la costa Este de la Nueva Holanda) tocaba ó no á la tierra de

Diemen: un cirujano de marina, Bass, con una chalupa resolvió este interesante problema. El capitan Fourneau, que lo era de la *Aventure*, cuando se separó de la *Resolucion* en 1775, reconoció la tierra de Diemen, de la punta Sur, ¡lo largo de la costa oriental mas allá del término del viage de Tasman, hasta los treinta y ocho grados de latitud, donde habia empezado la investigacion de Cook en 1770. En 1791 Vancouver recorrió la parte Sur al dirigirse á la costa Norueste de América, y la examinó, aunque de prisa, desde los treinta y cinco grados tres minutos, hasta los treinta y cuatro grados y treinta y dos minutos de latitud Sur, porque él se detuvo en la bahía del rey Jorge. Bruny de Entrecasteaux, que con los buques la *Recherche* y la *Esperance* navegaba en busca del desgraciado La Perouse, arribó á las costas del Sur y del Este, y vio mas prolijamente la costa que habia observado ya el capitan Vancouver, y levantó los planos de muchas golas y puertos, y particularmente aquel á que dió su nombre. El establecimiento de una colonia inglesa en Puerto Jackson en el año de 1788 facilitó los medios de reconocer aquella tierra, y las espediciones que se emprendieron desde el año de 1795 al de 1799 por Bass y Flinders, completaron el conocimiento de la tierra de Diemen y del estrecho de Bass, que separa aquella isla de la Nueva Holanda. En 1801 envió el gobierno inglés dos buques para reconocer aquel continente, y dió el mando al capitan Flinders, que recibió orden de visitar la costa Este de la isla, y la costa Sur del estrecho de Bass hasta el puerto del rey Jorge; en seguida debia visitar la costa Norueste, y despues la del golfo de Carpentaria. Egecutáronse aquellos viages con un celo y una perseveraucia infatigables hasta el momento en que el buque quedó imposibilitado de oportar una navegacion tan peligrosa. El capitan

Flinders regresó á Puerto Jackson, y volvió con otro buque á continuar sus descubrimientos; en aquel segundo viage naufragó, y consiguió llegar a Sydney-Cove en un barco descubierto, dejando a sus compañeros en una isla desierta, de donde muy pronto los sacó. Volvió á emprender tercer viage, y tocando en la isla de Francia, fué retenido como prisionero de guerra. Por aquel mismo tiempo, Baudin, con dos corbetas francesas, empleó tres años en recorrer las costas oriental, occidental y meridional, de cuyos trabajos está en posesion el público. Aquellas varias espediciones han dado á conocer perfectamente la hidrografía de la Nueva Holanda y de la tierra de Diemen; han fijado el punto de cada lugar, y todas las goletas y bahias están trazadas hasta su término. Pero de todos aquellos viages, el mas importante sin contradiccion, el que mas ha ilustrado el estado náutico de aquellas costas de Hierro, como se las ha llamado con harta razon, es el del capitan King, que ha pasado muchos años en esplorarlas, y que acaba de publicar en Londres el resultado de sus trabajos.

DE LOS ANIMALES MAMIFEROS.

LIBRO TERCERO.

Consideraciones generales sobre los mamiferos que se han observado en muchas partes del mundo, pero mas particularmente en la Oceania y la Polinesia.

El número de los animales mamíferos se van disminuyendo á medida que uno se separa de los continentes y de las tierras grandes de los archipiélagos del Asia, y se reduce á algunas pequeñas especies aisladas en las islas del mar del Sur. Aunque hemos permanecido en cuatro puntos muy distantes de la América; aunque hemos visitado la Nueva Holanda, la Nueva Zelanda, las islas de Java, de Buru, de Amboino, y sobre todo la Nueva Guinea, no hemos traido á Europa mas que quince especies. No debe llamar la atencion la cortedad del número si se reflexiona que las espediciones náuticas no hacen mas que apariciones temporales y siempre cortísimas en las cos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Flinders regresó á Puerto Jackson, y volvió con otro buque á continuar sus descubrimientos; en aquel segundo viage naufragó, y consiguió llegar a Sydney-Cove en un barco descubierto, dejando a sus compañeros en una isla desierta, de donde muy pronto los sacó. Volvió á emprender tercer viage, y tocando en la isla de Francia, fué retenido como prisionero de guerra. Por aquel mismo tiempo, Baudin, con dos corbetas francesas, empleó tres años en recorrer las costas oriental, occidental y meridional, de cuyos trabajos está en posesion el público. Aquellas varias espediciones han dado á conocer perfectamente la hidrografía de la Nueva Holanda y de la tierra de Diemen; han fijado el punto de cada lugar, y todas las goletas y bahias están trazadas hasta su término. Pero de todos aquellos viages, el mas importante sin contradiccion, el que mas ha ilustrado el estado náutico de aquellas costas de Hierro, como se las ha llamado con harta razon, es el del capitan King, que ha pasado muchos años en esplorarlas, y que acaba de publicar en Londres el resultado de sus trabajos.

DE LOS ANIMALES MAMIFEROS.

LIBRO TERCERO.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS MAMIFEROS QUE SE HAN OBSERVADO EN MUCHAS PARTES DEL MUNDO, PERO MAS PARTICULARMENTE EN LA OCEANIA Y LA POLINESIA.

El número de los animales mamíferos se van disminuyendo á medida que uno se separa de los continentes y de las tierras grandes de los archipiélagos del Asia, y se reduce á algunas pequeñas especies aisladas en las islas del mar del Sur. Aunque hemos permanecido en cuatro puntos muy distantes de la América; aunque hemos visitado la Nueva Holanda, la Nueva Zelanda, las islas de Java, de Buru, de Amboino, y sobre todo la Nueva Guinea, no hemos traido á Europa mas que quince especies. No debe llamar la atencion la cortedad del número si se reflexiona que las espediciones náuticas no hacen mas que apariciones temporales y siempre cortísimas en las cos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas de las comarcas que deben esplorar principalmente bajo el punto de vista geográlico.

A pesar de nuestras innumerables correrias en los bosques vírgenes del Brasil, no pudimos encontrar los armadillos, los agutis, que segun nos dijeron los habitantes, abundaban mucho. Tan solamente vimos en las montañas que atraviesa el camino de Armacao un gran número de monos, que segun parece son el sapajú sai (Cebus capucinus. Desm. Mam. 7a esp.).

Las islas Maluinas, situadas en las altas latitudes australes combatidas por los vientos, desprovistas de todo vegetal leñoso que no ofrece refugio alguno á los mamíferos terrestres, nos permitieron sin embargo hacer algunas observaciones interesantes. Los animales domésticos que llevaron allí los europeos cuando se establecieron en la Soledad, abandonados á sí mismos en aquellas tierras desprovistas, y que no forman mas que una larga pradera rasa, unas veces uniformemente llana, otras montuosa, se han naturalizado perfectamente. Por lo tanto no es raro ver juntos treinta ó cuarenta caballos en parages que parece se ha reservado cada una de aquellas reuniones. Tuvimos ocasion de observar muchos rasgos de inteligencia instintiva perfeccionada de este noble animal, que conserva aun, en medio de sus costumbres que han vuelto á ser montaraces por el estado de libertad, algunas de las generosas cualidades que le constituyen el mas dócil compañero del hombre. El invierno debe destruir cada año en las islas Maluinas un gran número de potros antes de que hayan podido endurecerse por su rigor, y de que la naturaleza les haya dado para preservarse el pelo largo y espeso que los cubre, sin afear por esto su raza que se conserva muy hermosa. No vimos mas que un corto número de bueyes, cuya especie ha debido resentirse de las frecuentes cacerias que hacen los balleneros en

sus arribadas para proveer de víveres frescos á sus tripulaciones. Su carne no es agradable porque la castracion no ha modificado su sabor. Se asegura que los españoles echaron en aquellas islas el año de 1780 ochocientas cabezas de ganado; pero nos parece exagerado este número. Los cerdos se han propagado tambien en las Maluinas, y particularmente en un islote que está á la entrada de la bahía francesa. Su alimento no es nutritivo ni abundante; así es que su carne magra, aunque con un sabor agradable, no tiene comparacion alguna con la de nuestros cerdos domésticos, y aun menos con la del javalí. Sus cerdas estraordinariamente broncas, son por lo comun de un color rojizo como de ladrillo. Los conejos, no incomodados mas que muy de paso por los cazadores, tienen muchísimas y muy pobladas madrigueras, que por lo comun están cerca de los arroyos, en el fondo de los valles estrechos, y las hacen muy profundas debajo de las espesuras del solo y frágil arbolillo de aquel rincon del mundo, el amellus diffusus de Wildenow (Dr, Urville, Flora de las Maluinas, num. 80) que se ve principalmente en la ensenada Chabot. Puede ser que aquellos animales fuesen llevados por los primeros colonos, aunque los antiguos navegantes, y entre otros Magallanes, los vieron en la estremidad austral de la América. Con todo, no sin reserva describimos como especie el *lepus magellanicus*. Entre los animales que verdaderamente pueden mirarse como indígenas de las Maluinas, deben contarse las focas y el perro antártico. Daremos algunos detalles sobre las primeras en la descripcion de la especie nueva que hemos llamado *otaria mollosina*; y en cuanto al perro antártico no le hemos medio visto mas que una vez. Su descripcion se halla en la *Mammalogia* de Desmarets (298), segun Shaw (*Gen. zool.* vol. 1, part. 2, pág. 531), bajo el nombre de *ca-*

nis antárcticus, al cual se da por sinónimo el *culpeu* de Molina (*Hist. nat. de Chile*, pág. 274).

En las costas de la América meridional que baña el grande Océano, en Chile y en el Perú, donde no permanecimos mas que algunos dias, no nos proporcionamos mamíferos. Sin embargo, los surgideros de la Concepcion y la inmensa bahía de Talcaguano estaban llenos de cetáceos y de focas que andaban nadando en medio de las praderas flotantes del *fucus pyríferus* y del *Urvillæa utilis*, el pooro de los chilenos. En la isleta de Quriquine particularmente era donde aquellos animales se reunian en mayor número, y estaban agrupados en las rocas que la circuyen por la parte del mar. Uno de ellos, que nadaba muy cerca de la corbeta, se apoderó á nuestra vista de una golondrina que iba volando por encima del agua en compañía de un gran número de paviotas. Estos pájaros marítimos volaban lamiendo la mar, en que los unos sobre los otros se precipitaban para coger los restos del pescado que se comia la foca, cuando sacando esta ligeramente del agua la cabeza, se esforzaba cada vez mas para coger una de aquellas aves, lo que consiguió á nuestra vista. El perro que vive en Chile parece que forma una especie muy distinta: su gran corpulencia, su pelo largo y erizado, sus orejas derechas y grandes, su hocico prolongado, le dan una fisonomía fea y repugnante, y le colocan en la seccion de los perros lobos.

Molina, en su *Historia natural de Chile*, indica treinta y seis especies de mamíferos. Nosotros no vimos mas que el cuatí rojo, que dicen es comun en las cercanías de Penco, algunos armadillos, y una especie de gato, acaso el yaguarundi de Azara, que no pudimos proporcionarnos; aunque es necesario decir que nuestras espediciones no traspasaban el estrecho círculo de la península de Talcaguano.

¡Cuán interesante seria visitar el pais de Chile bajo el concepto de las ciencias naturales! Esta es una de las regiones que deben enriquecer mas algun dia la zoología. ¡Qué de especies acaso tan interesantes como el *chlamyphorus* truncatus de Harlan, están ocultas en los bosques espesos de la estremidad meridional de los Andes, del pais de los puelches ó de los araucanos!

En el Perú, cerca del Callao, no vimos mas que un campañol pequeño de pelo gris, que es comun en los campos; pero no le vimos en Colan ni en Payta. Las arenas estériles que cubren aquella estension de pais, y que penetran bastante tierra adentro, no parecen á proposito para que puedan criarse en ellas cuadrúpedos de cierta corpulencia. Algunos esqueletos de focas que vimos esparcidos por los arenales, indican que dichos animales van hasta debajo de la línea. Algunas personas del pais nos indicaron una especie de gerboisa que es muy comun en las llanuras arenosas de las inmediaciones de Piura, y sobre cuya existencia no conseguimos ningun dato positivo. Observamos que los mas de los perros en Payta pertenecian á la raza de los perros chinos (*canis ægyptius*), el perro turco de Buffon, que es de orígen africano segun los autores.

Las islas del mar del Sur no tienen mas cuadrúpedos indígenas que la rata, que se ha propagado por todas partes en que existe el hombre; un turon (1), y el perro y el cerdo que son domésticos. Sin embargo, no se encuentran estos dos animales indiferentemente por todas aquellas tierras. Así el perro llamado *uri*,

(1) Llamado *ioé* en Taiti. Este turon, cuyo pelo es gris rojizo y con la cola casi pelada, vive en abundancia, alrededor de las habitaciones, con las raices y frutas que emparvan el suelo.

cuya carne se come en los dias de fiesta, no existe en muchas islas oceánicas; y el cerdo que pertenece á la raza llamada de Siam, no se ve mas que en las islas habitadas por los verdaderos oceánicos, y no se halla en ninguna de aquellas en que están en posesion los pueblos de nuestra rama mongolo-pelagiana.

Los cerdos, llamados *buaa* en las islas de la Sociedad, son alimento de los gefes: es el plato de aparato en todas las ceremonias; y el modo de prepararlo en hornos subterráneos y servirlos enteros, como hacian los héroes de Homero, es conocido en todo el mundo: ¡tal ha sido la continuacion con que los autores han repetido hasta los menores detalles! Esta especie es poco corpulenta; su pelo, frecuentemente rizado y duro como el pelote, está mezclado de rojo, y á veces es enteramente negro. Vive frecuentemente en los bosques, donde los taitianos lo abandonan á sí mismos: entonces es cuando los colmillos crecen á los machos, y proveen á aquellos naturales de un adorno de que gustan. En fin, los misioneros ingleses han procurado aclimatar algunos animales domésticos; porque todos cuantos llevaron los primeros navegantes jamás prosperaron, pero, sus esfuerzos mal dirigidos, no han producido resultados. Una clase de grama cortante, llamada *piripiri*, ha causado la muerte de cuantas ovejas han llevado allí muchas veces. Solamente los numerosos hatos de cabras prueban que estos animales, útiles y que comen de todo, son los únicos que á poca costa pueden aclimatarse por todas partes entre los trópicos.

Subiendo al Norte y al Oeste, no nos permitió nuestra mansion en la isla de Valau observar mas que dos especies que sean verdaderamente indígenas de allí. La una es la liza de Keraudren, que los naturalistas de la *Uranie* hallaron en las Marianas, y que es propia de los archipiélagos comprendidos entre las Filipinas y Valan: existe en las islas de Palaos, segun

Wilson, que hace mencion de ella con el nombre de *oleck*. Esta liza que los naturales llaman *qua*, vuela lo mismo de dia que de noche: sus costumbres son sociales, y las encontramos frecuentemente reunidas en gran número y agarradas, cerca las unas de las otras, á las ramas secas de los árboles. El musgaño mayor (*mus decumanus*. Desm. Mam. 475), llamado Kusique, pulula principalmente al rededor del lugar grande de Lele, donde parece que prospera en paz protegido por la indiferencia de los naturales.

Los papuas que habitan la grande isla llamada Nueva Irlanda, por Carteret nos presentaron algunas veces dientes caninos de puerco, retorcidos sobre sí mismos y muy largos parecidos á los del *babirusa*. Las descripciones que nos hicieron aquellos naturales, á pesar de su inexactitud, parece que nos autorizan para decir que aquel animal, raro en algunas de las Molucas orientales, habria penetrado por aquellas tierras que consideramos como la prolongacion natural de la Polynesia. Ademas, hallaria en los inmensos bosques vírgenes de la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda, los mismos elementos de existencia que en las Molucas. Con todo, el cerdo que los naturales de Puerto Prasliu llaman *buré*, y que llevaban á bordo de nuestra corbeta, es poco corpulento, y por el conjunto de sus formas corporales se acerca á la especie llamada de Siam: no es comun allí porque vimos muy pocos, y los naturales les daban mucho valor.

El blanco (*phal. carifrons*, Temm.) llamado kapune por los negros de la Nueva Irlanda, se ha multiplicado en aquella comarca. Este lindo animal de movimientos pausados y marcha irresoluta, parece que presenta muchas variedades: acompañamos un buen dibujo de él y una descripcion estensa. Los perros llamados *pull* son de poca corpulencia; su hocico es puntiagudo y tienen las orejas derechas: nos pare-

cieron del todo semejantes á los de la Nueva Holanda. Son valientes y muy carniceros, viven de cuanto encuentran, y en particular de pescado y cangrejos que van á buscar á los arrecifes. Los naturales se alimentan con su carne que hallan muy sabrosa: pensaban que hacian el mismo uso con los que compramos vivos, y que nos vimos obligados á abandonar en puerto Jackson. Tambien vimos en Puerto Praslin una especie de vespertilio.

La isla de Wagiu, que visitamos despues de la Nueva Irlanda, forma parte del grupo llamado *tierra de los papuas*. Allí volvimos á encontrar las producciones animales de las Molucas y de Puerto Praslin, y los naturales nos indicaron que existia allí el *babirusa*, acerca del cual no pudimos adquirir ningun dato positivo. Creemos que debemos hacer mencion de un pequeño cuadrúpedo llamado *kalubu* por los habitantes, con el pelo gris, hocico muy agudo, que se perdió en el naufragio de Mr. Garnot en el cabo de Buena-Esperanza: este es el *gymnura kalubu* de nuestra *especie*. El gran falangero mosqueado (*cuscus maculatus major*) es muy comun en aquella isla, donde los naturales le llaman *scham-scham*. Este animal, notable por su espesa piel lanuda, blanquisca, que recubren manchas redondas de un color negro vivo, por su cara encarnada, sus ojos carminados, y que no tiene una fisonomía agradable, ve apenas de dia, al paso que su pupila contraida y vertical bajo la influencia de la luz, se dilata por la tarde y durante la noche. Como los falangeros de esta especie que se conservan en el museo no eran completamente adultos, no son tan pronunciados los colores de su piel como los del que hemos traido, le hemos hecho pintar agregando algunos pormenores á su historia.

Algunos dias despues de nuestra salida de Wagiu, llegamos á Buru, que es una de las Molucas. Esta isla

grande y hermosa, en la que los europeos no han formado aun mas que un establecimiento sin importancia; está situada no lejos de Ceram, y tiene los animales mas interesantes para el zoologista que pudiese permanecer allí algun tiempo. Una especie grande de ciervo se ha multiplicado en ella en términos que puede proveer de víveres frescos y abundantes á los soldados de la guarnicion de Cajeli; y el bermegizo de las Molucas (*peteropus edulis*), cuya carne delicada es apetecida por los habitantes de la isla, se halla comunmente en los bosques.

El mamífero mas notable de Buru, y de que carecen aun nuestros museos, es el *babirusa* ó cochino ciervo; y tuvimos el sentimiento de partir de aquella isla despues de haber hecho inútiles esfuerzos por adquirir este precioso animal, aunque el radjah malayo de Cajeli nos prometió vendernos dos que debia hacer venir del centro de la isla, y que debieron llegar algunos dias despues de nuestra salida. Los habitantes nos dijeron que el *babirusa* se ha multiplicado mucho en lo interior, en el territorio de los alfurus, y que vive á gusto en medio de los juncos y de las plantas acuáticas. Al llegar á Jave al fin del viage de la *Coquille*, se nos proporcionó examinar un babirusa macho adulto, otro joven y dos hembras, que pertenecian al gobernador general de las Indias, Van der Cappellen, y que estaban destinados para Holanda: supimos despues que habian muerto en el viage, y que ni aun pudieron conservar sus restos. El babirusa macho tenia unos dos pies y medio de alto. Sus formas, aunque robustas y macizas, no carecian de elegancia y se apartaban por su conjunto de las que pertenecen á los cerdos en general. Las piernas eran gruesas y proporcionadas, muy derechas y no débiles, como generalmente se describen. El cuerpo era lleno y regular, en sus contornos bien dibujados y redondos

La cabeza prolongada, y la testera ó frente bombeada. La cola, bastante gruesa en su orígen, terminaba en una punta suelta, y estaba casi del todo pelada. La piel del cuerpo era negra, sulcada de arrugas y pliegues, tenia solamente algunos pelos ralos, imitaba algo por su dureza y aspecto á la del tapiz. La porcion que contornaba la base de los dos colmillos fuertemente encorvados de la quijada superior estaba rajada y sangrienta, lo que procedia del modo que tienen de crecer, perforando la piel. Los párpados carecian de pestañas, y el iris era amarillento. Los dos dedos anteriores de los pies eran prolongados, mas separados que en las otras especies del mismo género, y con pezuñas un poco convexas por debajo. Las dimensiones de las hembras, que no tenian colmillos, eran mucho mas pequeñas. Esta especie de cochino nos pareció organizada verdaderamente para vivir en sitios pantanosos: los que vimos encerrados se alimentaban esclusivamente de maiz, y manifestaban un humor feroz, y una inquietud que no les permitia estarse quietos algunos momentos. La figura que Stavorinus ha dado del babirusa es muy mala: está sacada de la de Valentin, y por un error craso, le han puesto uñas corvas en lugar de pezuñas á los dedos de este animal pachyderme.

En Amboino, célebre por la mansion que allí hizo Rumphius, no se hallan mas que pocas producciones propias de esta isla. Los mas de los animales que se han descrito como procedentes de ella, pertenecen en efecto á otras islas Molucas, y particularmente á Ceram y á Buru; tales son el tarsero, el cabrito pigmeo, y el pelandoc. Este último, llamado *poden* por los naturales de la Nueva Guinea, no es raro en los grandes bosques ecuatoriales de los papuas, donde un gran número de animales hallan continuamente todas las condiciones favorables para multiplicarse pacíficamente. Nuestro comercio compró á los naturales de Dorery un pelandoc vivo (didelphis brunii); pero este animal, que pensábamos pedirle para nuestros museos, se arrojó al mar durante el viage, y se perdió. Se le llamó cangurôo *de Aroé*, porque se le halló en la isla de este nombre, próxima á las Molucas, es el primer animal, que por su organizacion y la pequenez de sus miembros superiores, presento todos los caractéres esteriores que despues se han encontrado en los canguróos de la Nueva Holanda. Sin embargo, es mas recogido en sus formas, y acaso, cuando sea mejor conocido, y se haya estudiado su sistema dentario y sus vísceras, formara un nuevo género. Su tamaño es el de un conejo, y gris pardo su pelo. Se alimenta de vegetales; y sin embargo, á pesar de su organizacion visceral y dentaria, gusta con preferencia de la carne. Sus costumbres son suaves y pacíficas y con facilidad se domestica.

No abandonaremos los bosques vírgenes y gigantescos de esta Nueva Guinea tan poco conocida, y tan fecunda en animales raros y preciosos, sin indicar que todo induce á creer la existencia del *babirusa* en aquellas tierras poco distantes de las Molucas, y que presentan como ellas el conjunto de las mismas producciones. Al recorrer los alrededores del abra de Dorery, á todos nosotros se nos presentó á menudo la ocasion de encontrar la especie de cerdo que describiremos con el nombre de *sus papuensis*.

Los naturales de la Nueva Guinea llevaban diariamente á bordo la especie de perro que vive en sus cabañas, y que ellos llaman *nafe*. No se diferencia del perro de la Nueva Irlanda, y muy poco del de la Nueva Holanda (canis Australasiæ). Tiene el pelo, como este último, raso, alconado ó negro, el hocico agudo, las orejas derechas y cortas, las costumbres atrevidas y no ladra.

Una sola vez vimos una especie de ardilla grande saltadora ó de galeophiteco, trepar por el tronco de un nogal moscado silvestre, y desaparecer en medio de su follage verdoso y de sus frutos aromáticos. Las ratas, cuya especie parece que ha invadido los dos hemisferios, abundan alrededor de los lugares de Manasuary y de Masmapy.

El mamífero sobre que nos detenemos un instante, es el bermejizo comestible (*pteropus edulis*), que poco mas ó menos se encuentra en todas las islas Molucas y Papuas. Este animal que los malayos llaman *buruug-tikus*, se domestica muy fácilmente. Los frios del Sur de la tierra de Diemen nos mataron uno de que éramos deudores á la bondad del doctor holandés *Harloff*, y que se habia domesticado mucho. Su principal alimento consistia en frutas azucaradas, particularmente plátanos. La posicion habitual de aquella ruseta era tener la cabeza abajo y suspenderse por los pies. Conservaba á veces su alimento en una especie de buches, y cuando satisfacia sus necesidades se enderezaba, y se mantenia colgada por la uña encorvada del pulgar de las alas (1).

(1) Esta especie, que estudiamos á bordo tan bien como puede hacerse en un buque, nos presentó los pormenores siguientes:

Envergadura	34	»	0,920
Largo desde el hocico al ano.	5	6	0,149
— —de la cabeza.	2	6	0.068
— —del húmero	3	6	0,095
— —de las estremidades posteriores . .	5	5	0,149
Circunferencia del cuerpo.	7	6	0,203

La lengua de este bermegizo es gruesa, carnuda y como sembrada de arrugas en su parte média.

Una raya muy marcada separa las ventanillas de la nariz. Los ojos distan ocho líneas uno de otro; el iris es de color pardo. El hígado es voluminoso, y ocupa toda la region epigástrica: divídese en cuatro lóbulos, dos de ellos mas pequeños que los otros. La vejiga de la hiel corresponde á la cara inferior del segundo lóbulo, que está escotado. El bazo es pequeño, delgado y prolongado. Los riñones tienen la forma de habas. Los ovarios están muy poco pronunciados, son redondos y metidos en el espacio que dejan entre sí los ligamentos de la matriz, cuyas trompas se prolongan y cruzan la direccion de los ureteres. Por la parte de adentro de los riñones y sobre la columna vertebral se ven dos cuerpos blanquizcos, del tamaño de un garbanzo, que parece que se comunica con los riñones por un conducto pequeño. El esófago se ensancha para unirse al estómago: este se halla colocado horizontalmente en la parte inferior de la region hipogástrica, y ocupa todo el hipocondrio derecho. El duodeno tiene tres curbaturas. El largo total de los intestinos, es de dos metros, seiscientos diez y nueve milímetros. Diferentes columnas carnudas, en lo interior del órgano gástrico, se dirigen hácia las dos aberturas pilórica y esofágica. Los troncos arteriales del hígado se distribuyen principalmente en los dos lóbulos mas voluminosos. El diafragma es delgado. Los pulmones son pequeños y rojizos: el derecho está dividido en tres lóbulos, pero el izquierdo no tiene mas que dos. El corazon bastante voluminoso, no tiene nada de particular. El esternon es muy estrecho y presenta una línea saliente ó cresta bastante considerable en su superficie esterna. Con mucha frecuencia observamos durante muchos dias exudacion sanguínea abundante en el contorno esterior de los órganos de la generacion de este bermejizo; exudacion que no se puede menos de mirar como la analogía del flujo menstrual de ciertas especies de monos y de la muger.

No saldremos de este archipiélago sin hacer mencion de Java. No por que tengamos que indicar algunos cuadrúpedos de aquella isla: esta empresa ha sido desempeñada muy bien por el doctor Horsfield, naturalista inglés muy apreciable; pero no podemos menos de decir cuatro palabras sobre la pantera negra (*felis melas*, Peron y Lesueur, Desm, 544 Mammif.) que es

allí comun, y que vimos en casa del estimable sub-residente, Mr. Smolders. Este animal, de la talla del ocelote (especie de tigre chico) se parece por el aspecto del cuerpo á la pantera comun, tiene el pelo negro y lustroso; con ciertos reflejos, se descubren unas ondas ó manchas en el fondo del mismo negro de la piel, a manera de aguas. Este gato feroz y temible, habita principalmente en las soledades de los profundos bosques del distrito de Banfu-wandgi; y jamás le atacan los javaneses sin que él haya comenzado las hostilidades devorando algunos de sus animales domésticos: le tienden varios lazos en que ponen pájaros vivos que nunca dejan de atraerle. La pantera negra servia, en la corte de los sultanes de Java y del emperador de Solo, para ejecutar una ceremonia que gustaba mucho al pueblo, y que se llamaba *Rampok*, asi como para castigar con la muerte á los esclavos que cometian ciertos delitos. He aqui las noticias que pudimos adquirir relativas á aquella gran fiesta, de un testigo ocular, empleado superior de la colonia.

En medio de un anfiteatro preparado en un terreno liano para el grande espectáculo del Rampok (1), se coloca una jaula en que está metido el *tigre negro* ó el *ariman*, que es el nombre que dan á aquel animal en Java. Al rededor de él y formando un círculo espeso se colocan dos hileras apretadas de javaneses armados de picas. Dos ó tres hombres encargados de ir á abrir la puerta del encierro de la pantera, se destacan del círculo, avanzan á compás, y despues de haber cumplido su arriesgado encargo, se vuelven á sus puesto á compás y despacio. Los javaneses están en la firme creencia de que si se retirasen con precipitacion despues de haber abierto la puerta al animal, se arrojaria infaliblemente sobre ellos y los haria pedazos. No siempre se decide la pantera negra á salir inmediatamente de la jaula. Es necesario con frecuencia provocarla, picarle con lanzas largas, ó quemar paja junto á ella para obligarla á entrar en la arena. Irritada y furiosa entonces, mide con la vista la distancia que la separa de sus enemigos, y se arroja á lo mas espeso de las picas donde halla la muerte, pero no sin vengarse en un gran número de miserables, que el despotismo de los sultanes sacrifica de este modo á su ferocidad. Nos aseguraron ademas que el susuhunan actual de Yugyu-Kerta se complacia en hacer combatir á la pantera negra con esclavos que no tenian mas armas que unos kris ó puñales malayos con las hojas de plomo. Finalmente, los javaneses gustan mucho de ver el combate de esta pantera con búfalos.

(1) Iguales detalles se hallan tambien en la *Historia de Java*, por sir Raffles, pág. 55 de la traduccion de Mr. Marchal.

Los mamíferos de la Nueva Zelanda se limitan á tres ó cuatro especies solamente: el cerdo que no vio Cook, y que los europeos habrán introducido despues, el perro austral y la rata. Las costas meridionales de estas dos islas están pobladas de focas, objeto de cacerías lucrativas á que se dedican los ingleses.

Los animales de la Nueva Gales del Sur han sido el objeto de numerosas y continuadas investigaciones; pero á pesar de ellas reina la mayor oscuridad todavía acerca de la historia de la mayor parte de ellos; y tan solo los naturalistas que vivan en el pais podrán dar algun dia datos sobre sus hábitos y costumbres. Las inmediaciones de Sydney están ya despobladas de las especies que allí encontraron los primeros viageros: la civilizacion y el desmonte de las tierras los ha obligado á internarse; y no está muy lejana la época en que los cangurúos, y (1) los ornitorincos sean

(1) Los habitantes del rio *Endeavour* llaman á los cangurúos *men-u-ah*, segun Mr. Kunningham.

escesivamente raros. No vimos á los grandes canguróos (*kang. labiatus.* Geoff.) sino en estado doméstico pastando en libertad en el parque de *Rose-ill*, en Paramata, levantándose sobre sus largas patas traseras, para ver lo que pasaba cerca de ellos, y huyendo á saltos y apoyados en sus cortos remos delauteros cuando se les molestaba. Este animal, cuya carne es dura y correosa, y por lo tanto de poca estimacion, se amansa fácilmente, y vimos uno en Sydney, criado por un militar que le habian enseñado á reñir á puñadas, y que al mismo tiempo obedecia cuanto le mandaba. Este canguróo era valiente, no temia á los perros, y procuraba sacudir con sus pies á aquellos con quienes queria reñir, arrojándose sobre ellos con un salto repentino, al paso que jugaba descuidadamente con el amo que le daba de comer.

Los colonos llevan con abundancia á los mercados un canguróo de mediana talla (*kang. Walabatus. N*) que los naturales llaman *ualabat*, y á veces el potoróo de White (*hypsiprimnus White.* Quov y Gaim) que habita en parages pedregosos, y poco frecuentados. Nuestro primer artillero Roland mató un individuo de esta especie, que se diferenciaba un poco del que se describe en la zoología de la *Uranie*; pero se perdió en el naufragio de Mr. Gamot. Con el nombre de *bandicut* nos indicaron unos animales que al parecer eran de los perameles y acaso el *per. nasutus* de Geoffroy, que viven en las inmediaciones de Liverpool.

No vimos dasiuros mas que en estado de cautividad; pertenecian á la especie llamada de Maugé (*dasyurus maugei*. Geof. fig. atl. de la *Uranie*). Los naturales destruyen un gran número de falangeros voladores (*petaurista taguanoides*. Desm.), cuyas pieles secan para hacer con ellas unas esclavinas ó capaz pequeñas con que se cubren los hombros en invierno. Muchos de estos animales eran enteramente blancos,

La especie de perro silvestre (*canis Australasiæ*, Dem.) que White ha descrito en su *historia de la Nueva Gales* se parece al perro de ganado: su pelo es vasto, tiene las orejas derechas, y pertenece á la misma especie que el de la Nueva Irlanda, de las islas de Buka y de Bougainville. Este perro es valiente, y vive por lo comun de lo que la mar arroja á la orilla. Está bien dibujado en la obra sobre los mamíferos de MM. Frederic Cuvier y Geoffroy Saint Hilaire.

En Puerto Jackson no vimos mas que una sola piel de wombat ó phascolomis (*didelphis ursina*. Shaw; *phascolomys wombat*. Per. y Les.), y parece que no se encuentra mas que en la tierra de Diemen y en las islas pequeñas del estrecho de Bass. Mr. Cumungham hace mencion del bermejizo de cabeza gris (*pteriopus poliocephalus*) que parece es comun en la parte intertropical de la Nueva Holanda.

Los ornithorinques, á que los colonos dan el nombre de *water-mole*, ó topos de agua, y los naturales *mufflengong*, habitan bastante comunmente aun las márgenes de Fishriver, al paso que en el dia no se ven sino rara vez en el Nepean. El paradoja (1), asi se llamó á este singular animal del que Shaw hizo su género *platypus*, y Blumenbach el género *ornithorhyncus*, es aun bastante comun en la estacion oportuna, en New-Castle y en los rios Camobell y Macquarie. El doctor Palmeter, cuando Mr. Kox anunció su bello descubrimiento de la glándula crural y de su conducto que iba á parar al espolon, despues de ha-

(1) Consúltese á Peron, *Voy. á las tierras australes*; Desmaret, *Mamm*; Vanderhoeven, *Nov. act. Acad. Cæs. Leop. Car.*, t. 14; Knox, *Mem. de la Soc. Wernerienne*; Everad-Home; de Blainville, etc.; figurado en las *Misc. de Shaw*, t. 10, pl. 385, bajo el nombre de *Duck billed or platypus*; y por Leach, *Misc.*, t. 2, pl. 3, pág. 136.

ber negado estos órganos, afirmó que no se conocia en la Nueva Gales ningun egemplo de herida seguida de accidentes ocasionados por ningun género de veneno. Concluye, al fin de una corta memoria que publicó en la gaceta de Sydney, que aquellos espolones, de que carecen las hembras, servian á los machos para sujetar á aquellas en el acto de la cópula. Los colonos aseguran que los ornithorhynque son ovíparos; y Mr. Murdock superintendente de la granja de *Emunurplains*, nos afirmó positivamente que habia visto dos huevos del tamaño de los de gallina. Pero las disecciones de Meckel, que encontró en las hembras glándulas mamarias muy desarrolladas, no permiten dudar que este animal es vivíparo, de cuya opinion es tambien el sábio anatómico Blainville. Sin embargo, la organizacion singular de las dos quijadas aplastadas en forma de pico de pato, que tiene este animal, hace muy difícil la succion, y no se puede formar una idea bien exacta del modo con que podrán los hijuelos coger la teta de la madre. El pelo del ornithorhynque adulto es comunmente de un color pardo negro; y á veces se encuentran variedades que lo tienen aleonado rojizo. En vano estuvimos esperando muchas horas que acudiesen algunos ornithorhynques á las piedras á flor de agua de Fish-river, adonde se van cuando salen de sus agugeros. Despues supimos que en ciertas épocas del año (enero y febrero) permanecen en sus madrigueras y no salen sino en la estacion de las grandes lluvias, que haciendo salir de su cauce á los rios en que habitan, los obligaba á mantenerse sobre la superficie del agua y en los juncos que cubren las orillas. Las pieles que se pueden adquirir en el pais, se deterioran fácilmente sino están con ciertos preservativos.

El echidné espinoso (1) (*echidna hystrix*. Cuv.) ha-

(1) Figurado en Shaw, con el nombre de *porcupine anteater*. t. 3 de las Misc. fól. 109. Hemos traido tres individuos de esta clase: uno sirvió para hacer un esqueleto en el laboratorio del Museo, y los otros dos nos fueron remitidos por el general Brisbane para Mr. Cuvier.

bita principalmente el monte Yorck: por el conjunto de sus formas corporales se parece al erizo, y a causa de esta semejanza los colonos le han aplicado el nombre de *hedge-hog*. Hace sus madrigueras, de las que no gusta salir en tiempo seco; y por esta razon no es fácil proporcionárselo durante muchos meses del año. Vive de insectos, y principalmente de hormigas, que recogen con la lengua á la manera de los hormigueros: dícese que tambien come legumbres. Cuando le molestan da una especie de gruñido pequeño, y sus costumbres en estado de libertad son poco conocidas. Un echidné que logramos vivo, dio a Mr. Garnot márgen para que publicase en el Boletin de la *Sociedad phitomática* las siguientes observaciones: «Este animal, alimentado hace dos meses con vegetales por un antiguo *convicto* de Sydney, fué encerrado en una jaula con una poca de tierra, segun le aconsejaron. Inútil era ofrecerle legumbres, insectos, carne, jugos sustanciales. el echidné se contentaba con olerlos, pero no los tocaba; sin embargo bebia con ansia el agua que se le ponia diariamente, sacando su lengua estensible y filiforme de dos a tres pulgadas de largo dando lengüetadas como los perros. De este modo vivió tres meses sin haber tomado ninguna otra cosa.

«Despues de una travesía tempestuosa bastante el primer cuidado al llegar a la isla de Francia, fue reunir hormigas y gusanos que se le dieron y de que no hizo caso. Pero en cambio bebia leche de coco con el mayor gusto, y todo nos hacia creer que despues de haber resistido á las frias latitudes del Sur de la Nueva Holanda, seria posible conducirle a Europa.

Pero una mañana le hallamos muerto, y la única causa presumible de su muerte debe atribuirse á un poco de jabon arsenical que se habia dejado en un zurron en que se metió toda una noche.

«Yo tenia una satisfaccion particular, dice Mr. Garnot, en observar las costumbres hasta entonces desconocidas, de este animalito. Observaba aun las menores particularidades, bien convencido de que serian interesantes para los naturalistas. Vi que la cárcel en que yo le tenia encerrado no le convenia, y desde entonces le concedí una entera libertad en el camarote del buque que yo tenia á bordo, y durante mi permanencia en la isla Mauricio. Yo le observaba todos los dias en sus paseos ordinarios, y rara vez empleaba menos de cuatro horas de las veinte y cuatro en recorrer en todos sentidos el espacio que ocupabamos juntos: y si hallaba algun obstáculo, procuraba superarle, y no retrocedia sino cuando habia empleado y agotado sus recursos para conseguirlo. Su dormitorio era un rincon oscur de mi camarote entre una mampara y unos cajones. Su marcha lenta y como penosa al parecer, le permitia sin embargo, recorrer en un minuto un espacio de cerca de treinta y nueve pies. Se ocultaba misteriosamente en un rincon del camarote para hacer sus necesidades; y sus escrementos, poco consistentes y negros, exalaban muy mal olor.

«Un dia saqué á mi echidné en un estado de entorpecimiento tal, que creí que habia llegado á su último término. Lo reanimé llevándole al sol, y le dí unas fricciones con un trapo caliente: poco á poco volvió á su estado habitual; pero despues caia con frecuencia sin movimiento, el espacio de cuarenta y ocho, setenta y dos y aun ochenta horas seguidas. Con frecuencia se paseaba de noche, y al menor ruido se enroscaba formando una bola como hacen los erizos. Por lo demas, este echidné medroso y tímido, se dejaba voluntariamente acariciar. La conca de la oreja se apercibia fácilmente cuando se ponia á escuchar, y se parecia á la de un buho. Los ojos son muy pequeños, y su larga nariz inmóvil y sólida, me parece que es un órgano en que reside el sentido del tacto en su estremo que es biando, y con el cual toca el echidné lo que le rodea, sobre todo de noche.»

En fin, para acabar de presentar el cuadro de los mamíferos que hemos podido observar en nuestro viage, no nos queda mas que indicar nuestra última arribada á la isla de Francia. Los animales que allí hay han sido importados: tales son los venados que viven en los bosques, los cerdos cimarrones ó silvestres, las liebres, las ratas que infestan en el dia toda aquella isla, y los tenrecos. Estos últimos procedentes de Madagascar, viven en los campos de las cañas dulces, mientras que el mono (*macacus sinicus* Desm). originario de Java, ocupa las cimas escarpadas de las montañas de Pouce, y baja á merodear en los jardines de las inmediaciones, en que se hace temible por los destrozos que hace. Allí adquirimos vivos dos makis de Madagascar, el vari (*Lemur macaco* L.), y el maki rojo (*Lemur ruber*. Per.) que se murieron en la travesía, á nuestra llegada sobre las costas de Francia. Este último está dibujado en el tomo I de la historia de los mamíferos de Mr. F. Cuvier. Los makis se domestican fácilmente, se hacen muy familiares y aun cariñosos. Gustan de dormir en medio del dia, envolviéndose la cabeza con las patas y la cola. Su alimento es enteramente frugívoro, y cualquiera otra clase les acarrea pronto la muerte.

FIN DEL TOMO DIEZ Y OCHO.

INDICE.

Págs.

LIBRO PRIMERO.

Consideraciones generales sobre las variedades de la especie humana que habitan la Oceanía, la Polinesia y la Australia. 5
1.° De los malayos. 42
2.° De los océanicos. 50
3.° De los carolinos (rama mongola-pelagiana) 76
4.° De los papuas ó papus. 94
5.° De los tasmanianos. 113
Detalles anatómicos relativos á los cráneos de algunos de los pueblos de que se trata en el precedente capítulo. 126

LIBRO SEGUNDO.

Diferentes memorias sobre muchas variedades de las razas humanas. 134
1.° De los araucanos. . . . . id.
2.° De los patagones. 144
3.° De los esquimales. 153
4.° De los peruanos. 158
5.° De los pomotus. 163

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.° De los otaitianos. 169
7.° De los nuevo-zelandeses. 232
8.° De los rotumayos. 265
9.° De los carolinos ó mongolo-pelagianos.. 277
Habitantes de los Kingsmill. 280
1.° Naturales del archipiélago Gilbert. . id.
2.° Naturales de la isla de Sidenham. . 283
3.° Naturales de la isla de Henderville. . 284
4.° Naturales de la isla de Woodle. . . 285
5.° Naturales de la isla de Valam. . . . 288
6.° Naturales de las islas Mac-Askill. . . 316
7.° Naturales de las islas Duperrev. . . 320
8.° Naturales de las islas Hogolus. . . . 321
9.° Naturales de las islas Tamatam. . . . 323
10. Naturales de la isla Satuhual. . . . 325
Razas negras esparcidas en las islas de la Polinesia y de la Australia. 327
1.° Habitantes de las islas Waigiu. . . id.
2.° Habitantes del Puerto-Praslin de la Nueva Irlanda. 359
3.° Habitantes de la Nueva Guinea. . . 409
Cuadro físico de la Nueva-Holanda. . . . 445

LIBRO TERCERO.

Consideraciones generales sobre los mamíferos que se han observado en muchas partes del mundo, pero mas particularmente en la Oceania y en la Polinesia. 469

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

